



LECTURAS DE LA 4ª SEMANA DE MES OCTUBRE 2021

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Contacto

Correo

salazar.robinson@gmail.com

Twitter

@insumisos

Facebook

<https://www.facebook.com/robinson.salazar1/>

LinkedIn

<https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-p%C3%A8rez-a8560737/>

Libros que subimos diario

<https://www.facebook.com/groups/2800286896915315>

libros coordinados y el sello que dirijo/

<https://www.elaleph.com/catalogoinsumisos.cfm>

Google académico mi trayectoria en revistas, libros y colecciones/

https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=robinson+salazar+perez&oq=Robinson+salazar+



REVISTA POLHIS

Núm. 26 (13)

<http://polhis.com.ar/index.php/polhis/issue/view/7>

SOBRE EL CONTEXTO MUNDIAL

x [Iñaki Gil de San Vicente - La Haine](#)

A raíz de la crisis de 2007-2008, el imperialismo se lanzó a un estudio más preciso sobre, al menos, cuatro grandes problemas decisivos

<http://lhblog.nuevaradio.org/b2-img/GilRespuestasInternacionalistas.pdf>

LIBRO: LA VISITA INESPERADA

Escenas de pandemia: leer en línea

Graciela Castro (compiladora)

<https://www.teseopress.com/lavisitainesperada/front-matter/nota-preliminar/>

HERRAMIENTA

<https://www.herramienta.com.ar/>

METHAODOS. REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

methaodos.social science journal

Número actual/Vol. 9 Núm. 2 (2021)

<https://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/issue/view/25>

PLAZO PARA ENVÍOS VOL. 10, NÚM. 2 (NOVIEMBRE, 2022)

<https://www.methaodos.org/revista-methaodos/index.php/methaodos/announcement/view/22>

REVISTA CONTRAHEGEMONÍA

<https://contrahegemoniaweb.com.ar/>

REVISTA GLOBAL STRATEGY

<https://global-strategy.org/>

REVISTA INTERNACIONAL DE INGENIERÍA, GESTIÓN Y HUMANIDADES

Número actual OCTUBRE 2021

<http://www.ijemh.com/current-issue.php?issueid=25>

SUJETO TRANSMODERNIDAD INTERCULTURALIDAD

[https://www.fhuce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2021/Acosta2021-](https://www.fhuce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2021/Acosta2021-SUJETOTRANSMODERNIDADINTERCULTURALIDAD.pdf?fbclid=IwAR3b8CQYiGdKCz03bXF2qR2rRhA2azSV0U6E5AXeQtI9XMAoXb7P1j03K7I)

[SUJETOTRANSMODERNIDADINTERCULTURALIDAD.pdf?fbclid=IwAR3b8CQYiGdKCz03bXF2qR2rRhA2azSV0U6E5AXeQtI9XMAoXb7P1j03K7I](https://www.fhuce.edu.uy/images/CEIL/publicaciones/2021/Acosta2021-SUJETOTRANSMODERNIDADINTERCULTURALIDAD.pdf?fbclid=IwAR3b8CQYiGdKCz03bXF2qR2rRhA2azSV0U6E5AXeQtI9XMAoXb7P1j03K7I)

CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20211028014607/Crisis-capitalista.pdf>

LOS ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE COMUNICACIÓN (2000-2018)¿CONSOLIDACIÓN ACADÉMICA, ESTANCAMIENTO BUROCRÁTICO O DISPERSIÓN TEMÁTICA?

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/26556/34222?fbclid=IwAR36tB20Ky8qoeBo2Tyj5hYRhIH30GQBk2CPk1m9G5SkepC65yX2VuHm-0bA>

REVISTA VIENTO SUR

<https://vientosur.info/>

CUMBRE DEL CLIMA EN GLASGOW

[COP26: Basta de blablablá, sólo la lucha pagará](#)

[DANIEL TANURO](#)

El creciente número de catástrofes climáticas en todo el mundo es el resultado de un calentamiento de apenas 1,1° a 1,2° C en comparación con la era preindustrial. De la lectura del informe especial del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Clima) sobre 1,5° C[1], cualquier lector razonable concluirá que hay que hacer todo, absolutamente todo, para mantener la Tierra muy por debajo de este nivel de calentamiento.

¿QUÉ ALTERNATIVAS A LA EMERGENCIA CLIMÁTICA?

[Los retos de una transición ecosocial](#)

[ESTANISLAO CANTOS](#) 30/10/2021

Frente a una transición caótica, injusta y generadora de desigualdades, necesitamos una transición planificada, porque es la única forma de garantizar que sea efectiva, además de justa y democrática. La propuesta que se defiende aquí es una combinación pública y comunitaria.

CRIMINALIZAR LA SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO PALESTINO

[Israel califica la lucha por los derechos palestinos de "terrorismo", y así da la vuelta a la realidad](#)

[JONATHAN COOK](#) 30/10/2021

Al calificar a ONGs palestinas de terroristas, el objetivo de Israel es poner Europa en un compromiso para que deje de financiar a los grupos palestinos de derechos humanos que han sido eficaces en la documentación de los crímenes de guerra israelíes y, por lo tanto, evitar una mayor vigilancia.

INGRESO MÍNIMO VITAL

[Ingreso Mínimo Vital: avanza pero sigue dejando mucha gente fuera](#)

[RMI TU DERECHO](#) 29/10/2021

Los datos del Ingreso Mínimo Vital de septiembre de 2021 muestran que se reduce la lista de espera y aumentan las resoluciones positivas, pero se mantienen los problemas de fondo que hacen que todavía excluyen a una horquilla comprendida entre el 26 y el 34% de los hogares en pobreza severa.

AMÉRICA LATINA

[La teoría de la dependencia desde el mirador de Galeano](#)

[CLAUDIO KATZ](#) 29/10/2021

Las Venas Abiertas de América Latina comienza con una frase que resume la esencia de la Teoría de la Dependencia. "La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos".

MOVIMIENTO OBRERO

[Estados Unidos: la gran huelga de 2021](#)

[JACK RASMUS](#) 29/10/2021

La mejor definición de una huelga es la de que cuando "los trabajadores dejan de trabajar" para obtener mejoras salariales y mejores condiciones laborales. Hoy en día en EE UU millones de trabajadores están dejando su trabajo para obtener un mejor salario y un futuro.

CINE E HISTORIA

[Maixabel](#)

[VV AA](#) 29/10/2021

La película Maixabel dirigida por Iciar Bollain, está generando opiniones, conversaciones e incluso debates. Todo ello es, seguramente, necesario y útil para el ciclo de final democrático del conflicto armado que vivió Euskal Herria.

AFGANISTÁN

[Al cabo de 20 años, la ocupación ha fracasado en Afganistán, pero nuestra lucha por la libertad continúa](#)

[MALALAI JOYA](#) 29/10/2021

Si queremos tener un Afganistán independiente, democrático y próspero, donde hombres y mujeres tengan los mismo derechos basados en la democracia, la población necesita una fuerte solidaridad para liberarse de los fundamentalistas y de toda intervención extranjera

GUGGENHEIM BILBAO

[El museo de las subcontratas, el museo de la precariedad](#)

[CARMEN CASAS](#) 28/10/2021

Tanto el Museo como Ferrovial Servicios (empresa subcontratada para la que trabajamos), han utilizado todo tipo de prácticas para que nuestra huelga decaiga, como recibir amenazas con posibles pérdidas de los puestos de trabajo, vulneración del derecho a la huelga, censurar a los medios de comunicación para que no se hable de este conflicto, utilización del poder policial para asustarnos, etc... pero estamos fuertes y unidas.

CRISIS GLOBAL

[Cadenas de producción, cuellos de botella y posiciones estratégicas](#)

[ESTEBAN MERCATANTE CORRESPONDENCIA DE PRENSA](#) 25/10/2021

Con la recuperación económica pospandemia todavía buscando afirmarse, EE. UU. y otros países imperialistas sufren múltiples trastornos en las cadenas de suministro. Una muestra de las fragilidades de la configuración del capitalismo basado en la internacionalización productiva. Y una muestra de las potencialidades que tienen sectores de la clase trabajadora que ocupan lugares clave en la logística de estas cadenas.

EUSKAL HERRIA

[Tubacex: Luchar por lo que nos decían que era imposible](#)

[EDU IBERNIA](#) 25/10/2021

Lo hemos conseguido. Tras 236 días de huelga, los trabajadores y trabajadoras de Tubacex regresamos el 5 de octubre a nuestros puestos de trabajo entre aplausos, bengalas y vítores de los compañeros y compañeras. Un momento muy especial que refleja la emoción de tantos días duros donde ha pasado de todo.

REVISTA SIN PERMISO

<https://www.sinpermiso.info/>

Hay 14375 documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

[Los límites de la COP 26](#)

Michael Roberts

[Por un ingreso ciudadano universal e incondicional, como propuesta superadora de las políticas del bienestar](#)

María Julia Bertomeu

[Francia: Zemmour como síntoma mórbido](#)

Ugo Palheta

[«Si no aplicamos una renta básica pronto, nuestras sociedades colapsarán». Entrevista a Sergi Raventós](#)

Sergi Raventós

[Expertos y democracia](#)

Manel Pau

[La democracia republicana en el País Valenciano, 1868-1874. Entre la revolución y el orden](#)

Xavier Granell

[¿Es el papa Francisco comunista?](#)

Julen Bollain

[Reino de España: La consulta anticonstitucional de Batet](#)

Javier Pérez Royo

["El sexismo y el racismo no son excepciones en la filosofía política, son la regla". Entrevista a](#)

[Macarena Marey](#)

Macarena Marey

[La izquierda del pequeño mundo antiguo](#)

Norma Rangeri

[Los errores evitables de la pandemia y el pequeño argumento a favor de la ciencia abierta](#)

Dean Baker

Arjun Jayadev

[Las distribuciones preferidas](#)

Tim Barker

[Israel-Palestina: invisibilizar la resistencia al apartheid. Dossier](#)

Amjad Iraqi

Anwar Mhajne

[Reino de España: un fondo de compensación para las víctimas del amianto](#)

Jesús Uzkudun

[Turquía: Persona non grata](#)

Esen Uslu

[Marx, historiador de la violencia de estado](#)

Dimitris Fasfalis

[Portugal: Costa opta por elecciones. Dossier](#)

Joana Mortágua

Francisco Louça

[Cuba: La "Tarea Ordenamiento" y las distorsiones cambiarias](#)

Mauricio de Miranda Parrondo

[EE.UU.: La hegemonía demócrata, en peligro](#)

Harold Meyerson

Robert Kuttner

[El Salvador: Bukele y el manejo aventurero de la crisis económica](#)

Salvador Belloso

[Juan Valdés Paz \(1938-2021\): Un maestro imprescindible. Dossier](#)

Rafael Acosta de Arriba

Pedro de la Hoz

Julio César Guanche

Harold Bertot Triana

Juan Valdés Paz

[Panamá: Lo que no se dice de la separación de Colombia](#)

Olmedo Beluche

BRUNO LATOUR Y EL FIN DEL PENSAMIENTO CLÁSICO

Escrito como una elegante metáfora, el pensador francés nos invita en este ensayo a “desconfinarnos” de ciertas ideas hegemónicas

MIGUEL CANO

<https://elcultural.com/bruno-latour-y-el-fin-del-pensamiento-clasico?fbclid=IwAR0ArGsvMhCsMBD9CTUkP2XjIwJHyNujinf7Y8Kly68tD1EIS6bXKe3fUew>

Bruno Latour

¿Dónde estoy?

Bruno Latour

Traducción de Juan Vivanco. Taurus. Barcelona, 2021. 176 páginas. 17,90 €. Ebook: 7,99 €
 Más allá de los consabidos “diarios de la pandemia”, que han ido anegando con perseverancia las librerías en los últimos meses, el coronavirus también ha encontrado reflejo literario en ensayos de muchos de los pensadores más influyentes de la actualidad, como [Michel Onfray](#), [Byung-Chul Han](#) o [Slavoj Žizek](#). A esta corriente se une el filósofo, sociólogo y antropólogo Bruno Latour (Beaune, 1947), de quien el polémico esloveno ha asegurado: “**el camino lo ha iluminado Latour, que acierta al recalcar que la crisis del coronavirus es un ‘ensayo general’** para el inminente cambio climático, que va a ser la próxima crisis”. Algo que el francés ya apuntaba en su anterior obra, *Dónde aterrizar* (Taurus, 2019), en la que centraba su atención en la actual era del *Antropoceno* y en la crisis ecológica que estima el mayor desafío de nuestro futuro. Explorando esta vía continúa el influyente pensador en *¿Dónde estoy?*, un accesible y pertinente ensayo, cuajado de estimulantes reflexiones, que funciona como una invitación a “desconfinarnos” de ciertas ideas que han conformado el pensamiento occidental de los últimos siglos, tales como el mito del progreso o el dominio de la naturaleza.

Estableciendo un fecundo paralelismo con el relato *La metamorfosis* de [Kafka](#), el pensador construye capítulos breves pero certeros en los que asume el *coronavirus* como una consecuencia, **un aviso más, del peso que la Tierra y su sostenibilidad tendrán en todos los aspectos**, de la geopolítica a la vida cotidiana, de las próximas décadas.

“Hemos sentido una sospecha generalizada sobre la conveniencia de volver a las cosas como eran”, escribe. Una intuición que juzga preclara ya que un regreso al mundo de 2019 es imposible... e indeseable. En resumen, y como reza una de sus más famosas frases: “No defendemos la naturaleza, somos la naturaleza defendiéndose”.

«MIENTRAS ROMPAMOS FRONTERAS EN NOMBRE DE LA DEMOCRACIA, BIEN ROTAS ESTARÁN»

[David Lorenzo Cardiel](#)

https://ethic.es/2021/10/secesionismo-nacionalismo-democracia/?fbclid=IwAR2YdDjPSzXnMGS7MUzfYWMegz_xaJbTRkGpXdKRKDoUhnPIGELQ8-q6Xoc

Hablar con el Doctor en Ciencias Económicas y escritor Félix Ovejero (Barcelona, 1957) significa adentrarse en un maremágnum de serena reflexión en torno al nacionalismo, la naturaleza de la democracia y nuestra identidad moderna. En su último libro, ‘Separatismo y democracia’ (Página Indómita), regresa a la palestra literaria con el objetivo de abrir las puertas a un diálogo intelectual que aporte lucidez a una gran cuestión: ¿Es posible la secesión en el seno democrático actual?

Sobre el impulso que le llevó a escribir su libro, ¿predominó la necesidad de plantear un análisis del secesionismo catalán o, quizá, el deseo de hacer una aportación más intelectual sobre el nacionalismo y el independentismo?

Creo que se había dado poco la batalla intelectual del secesionismo, en el sentido de que más bien parecía que existían unas razones justas, a pesar de los procedimientos extrapolíticos que está utilizando. Yo busco demostrar que hay una anatomía moral obscena, contraria, además, al principio que ellos siempre invocan: la democracia. Si uno se toma en serio la *democracia* entonces ha de combatir el secesionismo y que, si defiende el secesionismo, atenta contra la democracia. Intento refutarlo en sus mismos términos: si uno es partidario de la democracia no puede excluir a los conciudadanos o tener como proyecto político convertirlos en extranjeros. En ese sentido, es una disputa muy de fundamentos, una idea de democracia

deliberativa me parece más razonable, como es el debate de ideas, que nos convierte en ciudadanos libres e iguales.

¿Cuál considera que es la naturaleza de los nacionalismos europeos y, en concreto, del catalán? ¿Los considera legítimos (y permisibles) en el contexto democrático que vivimos?

No creo que todos los nacionalismos sean iguales. Es decir, lo que podemos encontrar en los característicamente conservadores en Polonia o en Hungría es un nacionalismo reactivo de querer conservar cierto tipo de soberanía, cosa que aquí se produce precisamente en contra de una unidad de convivencia que ya tenemos y que es España. Lo extravagante o lo singular de nuestro secesionismo es que se trata de una minoría privilegiada que apela a argumentos finalmente etnicistas (porque dice «nosotros somos diferentes, y puesto que somos diferentes, no podemos redistribuir ni decidir con vosotros»), a una argumentación genuinamente reaccionaria, conservadora en el sentido de que quiere convertir a los ya conciudadanos en extranjeros porque son distintos a ti. El guión es sórdido moralmente, anti igualitario y, por lo demás, se sostiene en supuestos falsos porque realmente ni siquiera son distintos, porque si uno mira la composición demográfica de Barcelona es la misma que Madrid, por apellidos y por las pautas de comportamiento. De ahí que se quiera comenzar por construir una nación, la nación que se invoca, lo que es una paradoja: se admite que se apela a lo que no existe. Y, claro, entonces para construir la nación tienes que ser totalitario, establecer imposiciones de orden cultural y lingüístico para inventarte lo que no existe y que quieres invocar. En ese sentido, es un proyecto característicamente totalitario que se superpone a su contenido reaccionario.

«Lo del enfrentamiento entre dos nacionalismos es mercancía trucada»

Lo de la reacción nacionalista o el enfrentamiento entre dos nacionalismos es mercancía trucada. Yo creo que políticamente puede existir un componente en Vox, pero se trata de un nacionalismo que no plantea ningún tipo de incompatibilidad. No es como decir «es Francia contra Alemania y pelean». No, no. Al revés. Aunque sea reaccionario, en tanto apela a «esencias» e identidades, no es excluyente, no exige negarse la condición de catalán para afirmar la de español. Y por otra parte es que España, y sobre esto hay estudios empíricos que lo muestran, es uno de los países menos nacionalistas del mundo. No hay ni banderas públicas (miras Francia y en el último colegio hay un himno que aprenden, La Marsellesa, y hay una bandera nacional). Toda esta simbología no se produce, no hay un componente nacionalista, seguramente porque Franco nos vacunó razonablemente frente a ese tipo de nacionalismo. Sí que lo hay en segmentos de la población, pero encauzado políticamente, no.

Desde los distintos gobiernos centrales, previamente el de Mariano Rajoy y actualmente el de Pedro Sánchez, se han realizado actuaciones con el fin de responder al procés desde una postura institucional. ¿Es eficaz el diálogo o tan sólo representa un apaciguamiento temporal, como en múltiples ocasiones ha sostenido usted con el PSC?

El nacionalismo es el problema que se presenta como solución al problema del que vive, y obviamente eso no se puede solucionar, es como el racista que dice que el problema es el negro y no es racismo. El dilema que te plantea es independencia o algo a cambio de la independencia, y ese algo a cambio de la independencia es un paso hacia la independencia: me tienes que dar algo, cada vez mayor grado de autogobierno, hasta que seamos independientes, y si no amenazo con romper las reglas del juego. Y si cedes, eso conduce a la independencia, pero eso es un juego de chantajes. ‘La bolsa o la vida’ no es un diálogo, eso rompe cualquier concepción de la democracia como una exposición de argumentos y razones. Por lo demás, la idea de que no se ha querido dialogar esta desmentida por una historia entera de cesiones de todos los gobiernos de España que no ha hecho más que cebar al independentismo. Por cierto, lo de la falta de disposición quedó refutada empíricamente, de un modo casi excepcional, cuando un día unos tipos de una radio llamaron aquí en Cataluña a Moncloa haciéndose pasar por Puigdemont, y Rajoy se puso al momento diciendo que por fin podían dialogar. No hay diálogo si se busca acabar con el territorio político común, lo que, de facto, supone quebrar el ideal de ciudadanía. Esta idea de que Cataluña es de los catalanes es absurda. Todo es de todos, no hay nada más comunista que el territorio político. Por eso, por ejemplo, es absurdo decir que Otegui es ciudadano «non grato». A mí me puede parecer un tipo despreciable, pero, por supuesto, como ciudadano español se puede mover donde quiera y ningún pueblo puede impedir el acceso o el paso, porque no somos dueños de él.

¿Tiene solución el procés, realmente?

La idea de que hay una identidad común o que hay una mirada común es insostenible. Primero porque, aunque la tuvieran, la lengua ampliamente mayoritaria y la lengua común de los catalanes es el español. En términos de lengua materna, el 55% de los catalanes tenemos como lengua materna el castellano o español, y el 32% el catalán. Si realmente nos preocupa la igualdad tendríamos que alentarla y no convertirla en una barrera. La idea de alentar el espíritu y la pluralidad y la mirada es falsa empíricamente en cuanto a lo que sabemos de las ciencias cognitivas: la tesis Sapir-Whorf de que compartir un lenguaje supone una mirada incommunicable con otros es sencillamente falso. Por otra parte, no podemos olvidar que cuando hacen uso de la comparación multiculturalista con los pueblos indígenas se olvidan de una importante diferencia: éstos son poblaciones compactas que en su unidad territorial son mayoría culturalmente, pero es que aquí, en Cataluña, son minoría, y por tanto te ves obligado a imponerla al conjunto de la población, que es la penalización que existe del español, muy superior, por supuesto, a la que existió durante el tardofranquismo con respecto al catalán. ¿Por qué? Porque tienes que construir una identidad que no existe.

«Si realmente nos preocupa la igualdad tendríamos que alentarla, no convertirla en una barrera»

En el nacionalismo se parte de una paradoja, y es que busca construir una identidad, pero si la construye es que no existe. Entonces, ¿qué se invoca? ¿Se invoca una identidad, que es lo que se desea construir? Pero si lo quiere construir es que no hay nación, y si no hay nación, se hunde el guiño nacionalista. Y respecto a las soluciones, desconfío del Estado de las Autonomías, que aparecía supuestamente para solucionar el problema. En realidad, lo ha ahondado, recreando problemas que no existían y que permiten establecer barreras y problemas de comunicación entre de los ciudadanos. Tú no puedes venir a trabajar aquí ni acceder a un montón de posiciones laborales, porque sencillamente no eres competente en la lengua, un factor de discriminación arbitrario. Esa situación encapsula y crea mercados de votos cautivos. Simplemente, los que estamos aquí podemos participar en dos ligas, en la liga nacional y en la nuestra, y en cambio el resto de los españoles no pueden venir aquí. Esto tiene consecuencias de ineficiencia, porque no tendremos los mejores médicos, sino aquellos que pasen la criba de la lengua. Invocamos argumentos de «comunidades históricas» como si las demás llegasen de Marte. Aquí todos tenemos biografía, y de hecho compartida. Este sistema de incentivos, inseparable del nuestro actual sistema autonómico, es el que ha contribuido a alentar el problema. Creo que, precisamente, tendríamos que alterar nuevos diseños institucionales, incentivos, por ejemplo, a través de la Ley Electoral, a través de diseños que obliguen a obtener resultados en un mínimo de comunidades autónomas para acceder a la primera Cámara. Después de todo, se trata defender el interés general, y como es una democracia, pues se pacta un programa que comprometa a gente de todas las comunidades, y si no se sale en un mínimo de comunidades autónomas, no juegas lo que no cabe es que nos respondas en otras partes de España, pero puedas condicionar su vida como bisagra, por utilizar esa fea palabra.

En su libro trae de vuelta a nuestro tiempo la siguiente cuestión: ¿Todo vale en democracia a fin de conseguir el poder? Si queremos aspirar a los ideales de igualdad y justicia social, ¿cabe moderar el impacto de la palabra y volver a la revisión crítica de la ciudadanía a la hora de tomar decisiones políticas?

La democracia, la versión que a mí me parece más atractiva, tiene cierta paradoja porque sí se especifican completamente todas las condiciones del buen debate democrático, que la opinión de todos sea igual, que el poder económico no se pueda traducir en poder político, etc. Queda poco por debatir en la democracia. Las precondiciones son ya un resultado. En mis textos he sostenido que la renta básica es importante porque permite a los ciudadanos decir que «no», entonces no están sometidos a poderes arbitrarios y disponen de una autonomía a la hora de formar sus propios juicios; si se van estableciendo una serie de requisitos para que el debate democrático sea bueno —y esos serían los que se fijan en La Constitución— al final tienes una democracia muy militante, que anticipa el resultado del debate y complica las revisiones de derecho por parte del «demos», el depositario último de la legitimidad. Ahora bien, lo que no se puede es, por una parte, aceptar el juego de los chantajes, esto es, excluir la deliberación según principios del interés general y, por otra parte, negarse a una democracia militante. Si jugamos en serio al debate democrático no hay ideas sagradas, cierto, pero entonces hay que tomarse en serio que todos tenemos que dar por buenas decisiones avaladas por razones.

¿Es la sociedad lo suficientemente madura como para defender el «bien común», fundamental, como insiste, a la hora de construir democracias prósperas?

Los resultados empíricos que tenemos muestran que las sociedades son bastante infantiles: el votante es miope, vota atendiendo a lo último que ha sucedido, no piensa a largo plazo. No debemos sorprendernos porque forma parte del diseño. Los padres fundadores de Estados Unidos justificaban la democracia representativa en que los votantes no tienen por qué preocuparse por el interés general, y pueden ser mezquinos y desinformados; por eso han de elegir a los más excelentes de entre ellos, que son aquellos que sí tienen preocupación por el interés general. El gran problema de la democracia es si pueden elegir a los mejores quienes no saben y están desinteresados de la causa pública. El reto es conseguir un diseño institucional que mantenga los principios democráticos. Ahora bien, la manera en que cristalizan históricamente, eso ya sería otra cosa. Por ejemplo, pensemos la opción de utilizar mecanismos de representación a través del sorteo, el sorteo en vez de elecciones entre partidos. La democracia de competencia entre partidos tiene serios problemas, encanalla el debate porque la gente se siente obligada a enfrentarse al otro, sólo pueden participar quienes tienen muchos recursos (los costes de entrada en el mercado político son altos, no cualquiera puede ofrecer sus ideas), entre otros. Además, con el sorteo se produciría una representación acorde con la composición de la población sin la necesidad de cupos de mujeres o minorías porque sería aleatorio, y si es aleatorio debe haber una proporción comparable. En Cataluña, sin ir más lejos, sería muy saludable: si se observa la composición de apellidos en el Parlamento no se parece nada a la composición exterior: la población son Martínez o Pérez y hablan en español, y en el Parlamento hablar en español es casi una ofensa.

«El gran problema de la democracia es si pueden elegir a los mejores quienes no saben y están desinteresados de la causa pública»

Ese es el reto que tienen que hacer quienes se dedican al diseño institucional. Tenemos que asumir la peor hipótesis y conseguir buenos resultados, como en la ciencia, donde los científicos están obligados al juego de la verdad, aunque a ellos lo que les interese sea viajar, ligar o hacerse ricos: saben que las reglas del juego hacen que se impongan los mejores argumentos con independencia de su propia motivación. En el mercado, en la versión de Adam Smith, los tipos compiten persiguiendo su propio beneficio, pero aún así tienen que ofrecer el mejor producto. Si en la democracia pudiéramos hacer que las motivaciones más o menos mezquinas de la gente sirvieran para honrar nobles principios de buenas decisiones y autogobierno tendríamos la solución a este problema.

Ante este escenario, ¿cabe la posibilidad de que llegue a perder vigencia el Estado-nación dentro de la Unión Europea?

Ojalá. Secesionalismo y democracia terminan con una reflexión sobre las fronteras como fuente de desigualdad. Un tipo tiene acceso (o no) al bienestar por razones tan arbitrarias como haber nacido a unos kilómetros a un lado o a otro. Mientras rompamos fronteras en nombre de la democracia, de la igualdad y de la justicia, bien rotas estarán. No obstante, hay secesiones que están justificadas. Si hay una minoría que es explotada sistemáticamente y está excluida de los derechos, y su voz no es atendida, no tiene por qué sentirse obligada a formar parte de la comunidad política. En ese sentido, la Unión Europea, en su mejor versión, sería una parcial realización del ideal que a mí me interesa, que es evitar cualquier prioridad de los «míos». Ahora bien, el problema de nuevo es el del diseño, y es que todavía el marco territorial-nacional es el que acaba decidiéndolo todo. Y en parte pasa como con las comunidades autónomas, que más que hablar de un conjunto de ciudadanos parece que hablen de un conjunto de tribus que tengan que ponerse de acuerdo, algo que ha pasado durante la pandemia: de pronto hemos visto que había una conferencia de presidentes, de Sanidad... Oigan, que si hemos hecho una comunidad de ciudadanos es para tener que evitar esta especie de juego fuera de la democracia donde se impone más la fuerza de negociación de cada uno que los argumentos. Pero el ideal que honramos me parece muy noble. Por cierto, para eso es importante entenderlos. En la Unión Europea hay 225 lenguas por lo que parece razonable que busquemos la lengua común, sea el inglés, sea la que sea, o al menos las mayoritarias. Cualquier comunidad democrática ha de fomentar lo que une para evitar la disgregación identitaria. En ese sentido, el nacionalismo hay que combatirlo si nos tomamos en serio esto. Y lo demás, todo eso de la «Europa de las regiones» es resolver con palabrería problemas que no podemos ignorar, que son reales.

Usted sostiene la existencia de un declive de las doctrinas de la izquierda. ¿En qué consiste este cambio de rumbo?

Cuando escribí *Deriva reaccionaria de la izquierda*, que tuvo cierta popularidad, tomé el Manifiesto Comunista y recordé lo que allí se defiende: la globalización, circunstancialmente el capitalismo, porque contribuye a barrer las sociedades tribales, las identidades; la crítica de la religión y defensa de la ciencia y del progreso. Ese ideario hoy es compartido por casi todo el mundo. Incluso por una derecha que siempre se resistió: el liberalismo clásico es un liberalismo antidemocrático -lo es conceptualmente, y teme que el *demos*, el conjunto de la ciudadanía, se convierta en tiranía de los abajo, de los más pobres-. El sufragio universal fue una conquista a la izquierda, por ejemplo. Todos esos proyectos son algo que estaba en el alma del Manifiesto Comunista y si se mira eran objetivos que ahora los compartimos todos, y la izquierda debería alegrarse de que la derecha no esté planteando la vuelta a otro mundo. Pues bien, la mayor resistencia a aquellas ideas procede de cierta izquierda. Por eso hablo de «izquierda reaccionaria», porque los valores del siglo XIX de la identidad, del origen, de preservar las tradiciones, defendían un pensamiento más conservador, ni siquiera el liberal, los defiende una parte de la izquierda reaccionaria. En España, la izquierda es la mayor responsable de que el discurso repugnantemente reaccionario del nacionalismo se haya extendido al conjunto, porque la izquierda lo como bueno. Y cuando ella bendice una causa, se convierte en mercancía aceptada por todos. Eso es responsabilidad de la izquierda, y si lo hubiera combatido, esto no hubiese durado ni dos días, porque no hay realidad detrás, ni hay injusticias, ni hay explotación, ni un rechazo a la identidad diferencias.

Dede el horizonte global, ¿nos dirigimos hacia formas más democráticas y plurales, o existe el riesgo de sucumbir a la tiranía, como demuestran los también múltiples movimientos políticos de génesis antidemocrática?

Cuesta mucho hacer consideraciones. Si se mira hace diez años, a largo plazo estaban las cosas que ha mostrado Pinker o los estudiosos de la democracia, y es que las mejoras se van extendiendo por el mundo. Los valores decentes, aunque sea hipócritamente, se honran. Es lo que invocamos todos. Pero también es cierto que nos encontramos cada vez con retos globales de mayor magnitud, con poderes no sometidos a control democrático que regulan buena parte de nuestras vidas. Pensemos en Facebook o Twitter... ¿Cómo pueden decir ellos, que no son instituciones públicas sometidas a control democrático, de qué se puede discutir? Por otra parte, nos enfrentamos a retos globales como los movimientos demográficos de poblaciones, peligros tecno-nucleares, virus... Estos requieren también soluciones globales, porque ya no valen las soluciones locales. Por eso, cuando en un ayuntamiento dicen «nosotros somos contrarios a la energía nuclear» eso es un brindis al sol: es irrelevante porque hay que tener poder real, autogobierno. Frente a esos retos necesitamos que tengan poderes efectivos. Además, sabemos que tenemos una ciudadanía miope que no está dispuesta a interesarse por los asuntos de las generaciones futuras. Eso es muy complicado porque no hay modo de cuadrar esa ecuación entre un juego profundamente democrático y votantes que quieren ignorar los problemas. Recordemos el debate entre Solbes y Pizarro, el que decía que iba a venir la crisis económica y perdió porque el votante no quiere oír malas noticias. Para ganar hay que ocultar y luego se verá lo que venga. Está comprobado empíricamente por los estudios. También nos hemos encontrado el caso de China, una sociedad autoritaria ante la que nuestros guiones se desmontan al valorarla. ¿Eso es comunismo? Pues el comunismo funciona en economía, ciencia, a la hora de responder a retos colectivos. Otros nos dicen que es capitalismo, que allí se imponen la propiedad privada y el mercado. Entonces, el capitalismo no es garantía de libertad. Sea lo que sea, a la hora de encarar unos ciertos retos puede ser más eficaz. Lo que pasa, como en la vida de casi cualquiera, es que tenemos que asumir retos, como preservar nuestros valores, que son el aprecio a la libertad, a la responsabilidad y al autogobierno, y a su vez ser capaces de encarar retos de una magnitud global. Ahí hay muchas cosas sobre las que pensar, pero desde luego lo que sí me preocupa es que esos poderes no sometidos a un control democrático y donde las instituciones estatales no tienen ya ningún poder. Quizá hay dilemas que nos vamos a encontrar en los que nuestras instituciones se han demostrado obsoletas. El reto es ver si podemos preservar los principios.

EL PODER CRUDO Y EL PODER COCIDO (1ª PARTE)

*Por Boaventura de Sousa Santos**

<https://www.other-news.info/noticias/el-poder-crudo-y-el-poder-cocido-1a-parte/>

Inspirándome libremente en uno de los binarismos que subyacen a las Mitológicas de Lévi-Strauss, sugiero que las formas de poder que dominan en las sociedades tienden a tener una versión cocida y una versión cruda. Las dos versiones implican diferentes formas de ejercicio del poder y plantean cada una de ellas diferentes tipos de resistencias y de resistentes. Al contrario de lo que la metáfora culinaria podría sugerir, no existe una secuencia necesaria entre lo crudo y lo cocido. Ambas versiones coexisten, pueden activarse de forma alternativa o conjunta, y el dominio relativo de una u otra depende de los contextos sociales, económicos, políticos y culturales en los que se lleva a cabo el ejercicio del poder.

De entrada, conviene definir qué entiendo por poder: poder es la capacidad de alguien (persona, grupo, idea, entidad) de afectar la existencia de otro sin ser afectado por este, o serlo de forma subjetiva u objetivamente considerada menos intensa. Cuanto mayor es el desequilibrio entre la capacidad de afectar y ser afectado, más intensa o brutal es la forma de poder y mayor es la desigualdad entre las partes. Por tanto, la brutalidad no es una forma extrema de poder, sino una dimensión siempre presente en cualquier forma de poder. La versión cocida es la versión que mezcla la fuerza bruta del poder con ingredientes, condimentos y elaboraciones que lo disfrazan y le confieren diferentes sabores, vestimentas y maquillajes. No se trata de disfraces en el sentido común del término, algo externo y accesorio que no interfiere en la “esencia de la cosa”. Por el contrario, los disfraces del poder cocido son constitutivos porque este es siempre el resultado de la fuerza bruta y de todo lo que se invierte en la cocción. El poder crudo es el poder que se ejerce con plena exhibición de la fuerza bruta. Esto no quiere decir que no tenga sabores, ropaje o maquillaje. Lo que ocurre es que estos se utilizan para enfatizar la brutalidad, la crudeza del poder crudo. Es como si la forma de vestirse del poder fuese aparecer desnudo. Las dos formas de poder recurren a diferentes instrumentos para su ejercicio y a diferentes narrativas y retóricas para justificarse. Mientras que el poder cocido se justifica con argumentos que no tienen nada que ver con el poder, el poder crudo quiere que su ejercicio sea su justificación.

Como mencioné, es característico del poder cocido presentarse a partir de acciones, formas e ideologías de no poder: principios universales, salvación o beneficio potencial de todos, búsqueda de la verdad, virtud, pureza, belleza, cooperación, solidaridad, reciprocidad, hermandad en la lucha por los bienes comunes o contra enemigos comunes. Las instituciones que lo promueven tienden a constituirse de acuerdo con lógicas organizativas que idealmente no se ven afectadas por diferencias de poder. Las dos lógicas fundamentales son la burocracia y la retórica. La burocracia es la lógica de la racionalidad instrumental que opera por reglas o normas (escritas) a las que todos están sujetos. La retórica es la lógica de la argumentación que no pretende imponer nada a nadie. Solo busca persuadir o convencer. Hay diferencias de poder argumentativo, pero convergen en resultados mutuamente aceptados.

El poder crudo se ejerce y se presenta de maneras que acentúan la fuerza bruta cuya justificación radica en su propio ejercicio y en la devastación que causa. Lejos de ocultar esta devastación, la exhibe y, a través de ella, exalta, idealmente por exceso, las diferencias de poder. Cuando esta exhibición puede ser contraproducente, la disculpa de maneras que minimizan el daño o la responsabilidad, como errores técnicos, falsos positivos, daños colaterales, zonas de sacrificio, «manzanas podridas». La lógica organizativa que preside el ejercicio del poder crudo es la violencia, el ejercicio incondicional de la fuerza ya sea física (guerra, asesinato, incendio, saqueo, tortura física, mutilación) o psíquica (“tortura sin tacto”, “técnicas avanzadas de interrogatorio”, discursos de odio, amenazas), funcional (trabajo esclavo) o estructural (racismo, sexismo).

Ambas formas de ejercicio del poder condicionan la resistencia de los afectados. La dificultad relativa de la resistencia depende, en primera instancia, del grado de desigualdad entre quienes tienen poder y quienes no lo tienen o entre quienes tienen más poder y los que tienen menos poder. Pero las formas de resistencia al poder cocido y al poder crudo varían sustancialmente: diferentes formas de lucha, diferentes ideologías, así como diferentes protagonismos por parte

de diferentes tipos de resistencias y de alianzas entre ellas. La resistencia al poder cocido tiene que ser cocida, al igual que la resistencia al poder crudo tiene que ser cruda.

Las dos formas de ejercicio del poder tienden a estar presentes en cualquier campo (económico, social, político o cultural), escala (interpersonal, local, nacional, global) o tiempo histórico (pasado, presente). En este texto, analizo algunas dimensiones del poder político contemporáneo.

Imperios

Por imperio entiendo el espacio geopolítico constituido por varios países, formalmente independientes o no, subordinados, en su totalidad o sustancialmente, a un determinado país dominante, el país imperial. Los imperios siempre han constituido formas de poder complejo en las que se mezclaban el poder cocido y el poder crudo. Pero el dominio relativo de ambas versiones varió mucho a lo largo del tiempo. En los primeros momentos de los imperios casi siempre dominó el poder crudo, pero las exigencias de sostenibilidad requerían rápidamente la presencia de poder cocido. Debido a su lógica expansionista, los imperios difícilmente coexistían entre sí y, por ello, tendían a sucederse a lo largo del tiempo. Cuando coexistían, un determinado imperio tenía que acomodarse o subordinarse a otro. Fue el caso del Imperio portugués que, desde el siglo XVIII, sobrevivió subordinado al Imperio británico.

Para limitarme a la época moderna (siglo XV y siguientes), podemos identificar los siguientes imperios, cada uno de ellos con sus versiones cocidas. La fuerza bruta que los animaba siempre estuvo disfrazada de principios universales, es decir, ideas o valores cuya vigencia supuestamente beneficiaba a todos. La versión cocida de los imperios portugués y español fue la propagación de la cristiandad y de la salvación de la que esta era portadora; en el caso del Imperio británico, fue el libre comercio y el progreso; en el caso del Imperio francés, fueron, después de la Revolución francesa, los principios revolucionarios y los derechos humanos; en el caso del Imperio soviético, fue el hombre nuevo, el socialismo y el comunismo; y, por último, en el caso del Imperio estadounidense (sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial), fue la democracia, los derechos humanos y la primacía del derecho. Hoy se discute si está surgiendo o no otro imperio, el Imperio chino, que reemplazaría al Imperio estadounidense. De ser así, la versión cocida del Imperio chino probablemente será el desarrollo económico y tecnológico, la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. La nueva Guerra Fría entre Estados Unidos y China parece presagiar precisamente una nueva guerra entre imperios. En cualquier caso, en buena parte del mundo (en la que se inscribe aquella desde la que escribo) domina el Imperio estadounidense, del que me ocupo con más detalle.

Lo crudo y lo cocido estadounidense y la democracia

Los análisis del declive del Imperio estadounidense son cada vez más numerosos y convincentes. Una de las fuentes más fiables es probablemente el Consejo Nacional de Inteligencia vinculado a la CIA, considerado el centro analítico más importante de Washington. Cada cuatro años viene publicando sus análisis sobre las «tendencias globales» y son cada vez más insistentes las referencias a la próxima primacía mundial de la economía china (¿2030?) y las implicaciones que ello puede tener para el mundo y, sobre todo, para EE. UU., cuya superioridad militar continuará, pero cuya eficacia se pone cada vez más en tela de juicio (véase la salida de Irak impuesta por este país y la caótica retirada del Afganistán). Más que la futurología sobre la nueva Guerra Fría, interesa analizar los cambios en curso del poder imperial estadounidense, porque son los que tienen mayor impacto en la vida de los países sujetos a él y especialmente en el régimen político que todavía domina en EE. UU., la democracia.

El cambio más notorio es el predominio cada vez más visible del poder crudo sobre el poder cocido. No se trata de afirmar que, contrariamente a lo que sucedía antes, el poder crudo prevalece hoy a escala global e inequívocamente sobre el poder cocido. Realmente creo que las dos formas de poder siempre han estado presentes y que en diferentes partes del mundo el poder crudo siempre ha prevalecido (que lo digan Centroamérica y América Latina a lo largo del siglo XX o el Vietnam de las décadas de 1960 y 1970). Se trata de constatar que la forma de poder crudo parece ser globalmente dominante hoy en día y sobre todo más visible. Hay dos formas mediante las que esta visibilidad se hace más evidente: por un lado, el pasaje de la victoria sobre el adversario al exterminio del enemigo y, por otro, la hiperdiscrepancia entre principios y prácticas.

De la victoria sobre el adversario al exterminio del enemigo

El exterminio de enemigos políticos siempre ha sido una de las armas elegidas por los gobiernos dictatoriales. En los últimos tiempos, los casos del nazismo y el estalinismo están bien documentados. En el último caso, la tara homicida parece haber continuado incluso después del fin del estalinismo y del fin del régimen soviético, como lo ilustra el asesinato por envenenamiento del exespía ruso Alexander Litvinenko en Londres en noviembre de 2006 por parte de agentes del Kremlin, según lo confirmado por el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en 2021.

Particularmente preocupante e intrigante es el recurso a la liquidación de opositores políticos en regímenes democráticos que, a pesar de las convulsiones y contradicciones, han prevalecido en el campo de la hegemonía estadounidense. Se estima que el declive del Imperio estadounidense comenzó o se hizo más evidente a partir de 2003 con la invasión de Irak y la guerra contra el terrorismo. La idea de la superioridad global del capitalismo al combinar la promesa del desarrollo global con la promesa de libertad (una combinación que el modelo soviético no pudo lograr) se vino abajo y fue reemplazada por la defensa nacionalista y unilateral de Estados Unidos contra enemigos externos e internos.

La convivencia conflictiva con reglas pactadas entre adversarios políticos, que es la esencia de la democracia, fue reemplazada paulatinamente por la idea de la urgencia de exterminar al enemigo, ante la cual el fin justifica los medios. Y los medios pasaron a ser las distintas formas de violencia, tanto legales (el derecho penal del enemigo) como ilegales (la contrainsurgencia), tanto físicas como de otro tipo. Insisto, este no fue un cambio de 360 grados, fue una inflexión significativa que repercutió en las más diversas formas de acción política, no solo de Estados Unidos, sino también de sus aliados. La creciente confusión entre enemigo externo y enemigo interno ha llevado al endurecimiento del derecho penal (límites al derecho de defensa, aumento de la punitividad), a la creciente militarización de la policía y al uso del ejército para restablecer el “orden interno”. Dados los obstáculos a la acción violenta del poder crudo contemplados en los tratados internacionales de derechos humanos en escenarios de guerra (a saber, los Convenios de Ginebra), se inventaron formas de guerra no convencionales, las guerras irregulares, se alentó la creación de fuerzas paralelas ilegales para actuar en articulación con las fuerzas armadas, como milicias y grupos paramilitares (por ejemplo, en Colombia), y se extendió el recurso a ejércitos mercenarios con los mismos objetivos de burlar los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos.

La violencia del poder crudo se ejerce hoy de muchas maneras que pueden o no implicar violencia física. La neutralización o cancelación, como se diría hoy, de adversarios políticos se ha convertido en una medida común ejecutada por agencias nacionales o extranjeras, recurriendo a escuchas ilegales, noticias falsas, amenazas, discursos de odio. En los últimos diez años, la neutralización de políticos considerados hostiles a los intereses estadounidenses cuenta con nuevas armas, como los llamados “golpes blandos”, supuestamente llevados a cabo en el marco de la normalidad democrática, y la lawfare, la manipulación burda del sistema judicial (casi siempre con el apoyo militante de los medios de comunicación hegemónicos) para lograr objetivos políticos específicos, de los que la Operación Lava Jato en Brasil es hoy el ejemplo más infame a escala mundial.

Cuando la neutralización no fue posible o suficiente, se recurrió al asesinato de líderes políticos, militares y sociales. La implicación de la CIA en el asesinato de líderes políticos es de sobra conocida, desde Patrice Lumumba, el primer jefe de gobierno elegido democráticamente en la República Democrática del Congo, asesinado en 1961, hasta el proyecto de asesinato de Julian Assange, aparentemente en vigor desde al menos 2017. También se conocieron los múltiples y, en ocasiones, rocambolescos intentos de asesinar a Fidel Castro. Parece justo afirmar que cuanto más íntima es la alianza con Estados Unidos, más común ha sido el recurso al asesinato de opositores políticos. Estos son los casos, entre otros, de Colombia, Israel y Arabia Saudita. En Colombia, a pesar del fin formal de la violencia política con la firma de los Acuerdos de Paz con el grupo guerrillero más importante (FARC) en La Habana, en 2016, han sido asesinados 1.237 líderes sociales desde entonces, incluidos 348 líderes indígenas y 86 líderes afrodescendientes. Además, fueron asesinados 295 excombatientes, guerrilleros que iniciaban o reanudaban la vida civil en cumplimiento de los Acuerdos de Paz. El 18 de septiembre de este año, el nada sospechoso New York Times informaba del asesinato, a través de algún tipo de sofisticado control remoto, de otro científico nuclear iraní, Mohsen Fakhrizadeh, perpetrado por el Mossad, los

servicios secretos israelíes, aparentemente con el conocimiento previo del presidente Donald Trump. Fue solo el último ejemplo de terrorismo de Estado por parte de Israel. De hecho, siguió el ejemplo de Estados Unidos, cuyos servicios secretos habían asesinado, el 3 de enero de 2020, mediante drones, a uno de los generales iraníes más respetados, Qasem Soleimani. En el caso de Arabia Saudita, el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi en 2018 por agentes del príncipe Mohammed bin Salman fue particularmente conocido.

En el periodo de mayor visibilidad del poder crudo en el que vivimos, quizás se deba tener en cuenta el análisis del conocido historiador Alfred McCoy, según el cual, dado el historial de acciones desestabilizadoras de la CIA, un país aliado de EE. UU. se encuentra en una posición más vulnerable y peligrosa que un país enemigo. De hecho, a lo largo de muchas décadas, la CIA mostró grandes dificultades para desestabilizar países como la Unión Soviética, China, Corea del Norte o Vietnam, pero fue muy eficaz para desestabilizar gobiernos de países que, siendo aliados, quisieron reclamar en algún momento cierta autonomía en relación con los intereses geoestratégicos estadounidenses. Siempre que los conflictos eran intensos y los resultados inciertos, las acciones desestabilizadoras tendían a ser ambiguas y engañosas (mensajes contradictorios a las partes en conflicto) para asegurar la prevalencia de los intereses estadounidenses, cualquiera que fuera la parte victoriosa. Por otro lado, esta experiencia debe ser tomada especialmente en cuenta por los políticos en la órbita del Imperio estadounidense en la situación política internacional actual.

Traducción de Antoni Aguiló y José Luis Exeni Rodríguez

**Académico portugués. Doctor en sociología, catedrático de la Facultad de Economía y Director del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU.) y de diversos establecimientos académicos del mundo. Es uno de los científicos sociales e investigadores más importantes del mundo en el área de la sociología jurídica y es uno de los principales dinamizadores del Foro Social Mundial. Artículo enviado a Other News por la oficina del autor*

EL HARAKIRI CAPITALISTA

La cuarta revolución industrial ha multiplicado la demanda de materiales críticos como el litio y el cobalto, mientras se constata la incapacidad de las renovables para cubrir un consumo energético cada vez mayor

Gorka Castillo Madrid , 9/10/2021

<https://ctxt.es/es/20211001/Politica/37471/escasez-litio-cobalto-cuarta-revolucion-industrial.htm>

Minería de litio en el Salar del Hombre Muerto (Argentina).

COORDENAÇÃO-GERAL DE OBSERVAÇÃO DA TERRA/INPE (CC BY-SA 2.0)

El miedo a una crisis global por el desabastecimiento de materias primas ha empezado a ser invocado sin reservas en medio mundo. Parece unánime que el detonante hay que buscarlo en el ingente acopio de recursos energéticos que viene realizando China en su carrera por liderar la nueva era tecnológica, la de la inteligencia artificial, los microchips y el 5G. Pero este comportamiento codicioso no es exclusivo del gigante asiático. Lo practican todos. “Es una crisis donde se solapan tres escenarios de tensión: primero, la batalla que se libra entre EE.UU. y China por la hegemonía económica mundial; luego está el desafío que representa la transformación productiva y energética derivada de la cuarta revolución industrial y que no sabemos cómo discurrirá. Por último, aparece la amenaza implacable del cambio climático”, observa Juan Vázquez, doctorando en economía por la Universidad Camilo José Cela con una tesis sobre el fin de la hegemonía de EE.UU. y el auge de China.

El interrogante está en las medidas que deberían tomarse para solventar la dependencia patológica de unos bienes como el petróleo que están agotándose

Ahora el interrogante, y las desavenencias entre los analistas, está en las medidas que deberían tomarse para solventar la dependencia patológica de unos bienes como el petróleo que están agotándose. ¿No será que el modelo productivo, la depredación en masa de recursos naturales, es

lo que está realmente en crisis? “Yo no creo que estemos cerca del colapso como algunos vaticinan. El capitalismo ha demostrado una gran capacidad de adaptación a lo largo de la historia. Veo más factible que se produzcan ciclos económicos mucho más convulsos que en el siglo pasado y que afecten a todos los niveles de la vida”, pronostica Vázquez. Pero al sistema económico ya se le han visto las costuras. “Cuando China despierte...”, decían los catastrofistas de la geopolítica. Pues bien, la nueva China hace tiempo que despertó y lo que se atisba es que la gran fábrica del mundo, la que fluctúa entre el libre mercado y la planificación comunista, la que levanta asombrosas ciudades a una velocidad vertiginosa, ha tenido que ralentizar [los dos proyectos](#) que iban a convertirle en la superpotencia tecnológica de esta década, el ‘Belt and Road Initiative (BRI)’ y el ‘Made in China 2025’ por falta de combustibles fósiles en un mercado cada vez más sediento y especulativo.

Y esto sucede a pesar de las serias advertencias lanzadas por la Agencia Internacional de la Energía (AIE) hace 11 años de que el pico de extracción del petróleo había llegado al máximo y que el del gas se encontraba a la vuelta de la esquina. Cuidado, alertaron, el combustible que mueve el sistema no es infinito. Sin embargo, los virus infecciosos se mantuvieron intactos y las medicinas de caballo recomendadas para amortiguar la depresión -una transición ordenada hacia energías limpias y una inversión decidida en economías circulares más autónomas- han sido adoptadas con cuentagotas o simplemente despreciadas. Las renovables se han revelado incapaces de saciar un consumo enloquecido, las nucleares son un negocio peligroso e impopular; y los combustibles fósiles, aunque escasos y en declive, se han mantenido como el clavo infalible al que agarrarse para cumplir la sagrada ley de que crecer es la solución siempre. “Si hay un factor que debemos atender con urgencia ese es el tiempo. Las empresas, y ahí está ahora el ejemplo saboteador de Iberdrola con el Estado, quieren seguir funcionando bajo parámetros de rentabilidad máxima e inmediata, recibiendo subvenciones públicas que financien la transformación energética pero sin alterar el oligopolio cuando lo que necesitamos son plazos para cambiar las reglas. Es un problema de directriz política”, asegura Marina Echevarría Sáenz, catedrática de Derecho Mercantil e integrante de la Red Académica de Defensa de la Competencia (RADC).

A juicio de los expertos consultados, el papelón económico que se avecina es descomunal. Con el precio del barril de petróleo a 80 dólares, el de la tonelada de carbón a 230 y el del MWh de gas a 85 los riesgos para las finanzas son gravísimos. La dependencia de unos bienes tan escasos suele acarrear consecuencias nefastas. El primer brote de esta dolencia planetaria es el coste de la luz, disparado en España y en el resto de Europa como nunca en la historia. La temida inflación ha vuelto a reaparecer en escena con los dientes afilados. “A mi modo de ver, hay varios factores que han provocado esta situación. El principal, sin duda, es que la reactivación económica tras la pandemia se está realizando en un contexto de límites de recursos que anima a los productores a contener sus exportaciones. Rusia, por ejemplo, ya no es capaz de aumentar la extracción del gas porque ha alcanzado el pico y a la vez ha incrementado su consumo interno. El resultado es que ha recortado el suministro a Europa. Algo similar le sucede a Argelia, más allá de su conflicto con Marruecos”, explica Luis González Reyes, doctor en ciencias químicas y autor o coautor de una decena de libros, entre ellos *En la espiral de la energía* (Ed. Libros en acción).

Pero hay más causas que explican la esencia del problema. “Todo esto se hace en medio de unas políticas monetarias ultraexpansivas que han generado un volumen gigantesco de dinero que los mercados bursátiles, que son quienes establecen el valor de las materias primas, utilizan para especular. Tampoco se pueden olvidar factores coyunturales como el brexit que también influyen en el aumento de los precios que hoy sufren otras muchas cosas, como los fertilizantes, las pinturas, los microchips, los materiales de la construcción, los fletes...”, remata González Reyes. Es como una pescadilla que muerde la cola de un mercado cuya afamada mano invisible ya no corrige los desajustes que se producen sino que atrae más sombras. La más preocupante, por su contenido y urgencia, aparece en el [sexto informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático](#) (IPCC) publicado este verano: el planeta ha acelerado la aproximación al punto de no retorno de un cataclismo inimaginable.

Minerales como el litio, el cobalto o el manganeso son estratégicos, pero hay pocos fabricantes y carecen de capacidad para aprovisionar a un mercado descomunal

“Hay hechos que muestran claramente que la lucha contra el cambio climático es la moto que utilizan para vendernos un determinado modelo de transición energética. Buena parte de los agentes económicos, las grandes empresas eléctricas y algunas otras más, no creen en ella porque buscan la rentabilidad a corto plazo. Saben perfectamente que las renovables, que nos venden como la panacea de la solución, tienen muchas limitaciones. La primera es que la cantidad de energía que pueden captar no es ilimitada pese a lo que intentan hacernos ver. Técnicamente es imposible absorber toda la energía que llega del sol, la que producen los vientos o la que recibimos de las lluvias. Yo suelo decir que estamos capacitados para captar entre un 30 y un 40% de toda la energía que se consume hoy en día, que es muchísima, suficiente para satisfacer nuestras necesidades pero que no permite crecer a las economías. Por lo tanto, la única opción posible es decrecer sí o sí. Esto no es la elucubración de un catastrofista. Es una realidad física, una ley termodinámica que no puede afirmarse en público porque es impopular y te machacan”, revela Antonio Turiel, doctor en Física Teórica por la Universidad Autónoma de Madrid e Investigador Científico en el Institut de Ciències del Mar del CSIC en Barcelona. Ahora que el otoño melancólico empieza a alfombrar los campos con hojas muertas, el mundo parece caer en la cuenta de que la cuarta revolución industrial necesita ingentes dosis de combustibles fósiles y de materias primas para avanzar. La crisis de semiconductores es un ejemplo nítido. Minerales como el litio, el cobalto o el manganeso son estratégicos para su producción y su demanda es industrial, pero hay pocos fabricantes -Taiwán, EE.UU. y Europa, principalmente- y carecen de capacidad para aprovisionar a un mercado descomunal. Sectores como el automovilístico, que paralizaron inversiones durante meses de pandemia, se han visto desplazados de la cadena de abastecimiento por aquellos que triplicaron su actividad durante esas fechas. La electrónica es la triunfadora. Y las previsiones tanteadas no son nada halagüeñas. Lo peor para una industria que importa buena parte de sus materias primas en bruto es que necesitan meses para reorganizar una cadena de montaje tan compleja y años para abrir nuevas plantas que requieren inversiones estratosféricas de dinero. Por si esto fuera poco, no hay suficientes minas operativas de litio, cobre, cobalto o manganeso, sus componentes estructurales, para satisfacer la voracidad tecnológica desatada. La investigadora del Instituto CIRCE de Zaragoza Alicia Valero, una referencia internacional en el estudio del consumo de recursos, anticipa años negros para la economía. En una [entrevista publicada en la revista *Critic*](#) detalla las carencias inabordables que existen para extraer estos recursos del subsuelo. “Abrir una nueva mina de estos materiales críticos implica, de media, unos 15 años, y muchos problemas ambientales asociados. Aunque fuéramos capaces de encontrar nuevos yacimientos, que por supuesto se encontrarán, el problema está en el hecho que sus minerales estarán cada vez más diluidos. Esto es como el petróleo: la rentabilidad será cada vez peor. Es aritmética. Otra cosa es que no se quiera ver el problema”, aseguraba. Es la cara oscura de la cuarta revolución industrial en la que todos parecen estar ahora sumergidos. Una carrera sin un líder pero que está rediseñando un régimen de alianzas comerciales que garanticen el sustento de dos tragaderas insaciables como China y EE.UU. Y el rastro que dejan estas batallas son siempre las mismas: deterioro de las condiciones de trabajo, degradación medioambiental y el hundimiento de las economías locales cuando concluyen la colonización.

AUTOR > [Gorka Castillo](#)



ESTADOS UNIDOS EMITE PRIMER PASAPORTE CON OPCIÓN DE GÉNERO X

<https://regeneracion.mx/estados-unidos-emite-primer-pasaporte-con-opcion-de-genero-x/>

PESE A LA DETENCIÓN DE 1,7 MILLONES DE PERSONAS, SIGUE LA MIGRACIÓN HACIA EE.UU.

<https://rebellion.org/pese-a-la-detencion-de-17-millones-de-personas-sigue-la-migracion-hacia-ee-uu/>

IMPUNIDAD, MIEDO Y SILENCIO: EL LIBRO QUE DESVELA EL ACOSO SEXUAL EN LA CIENCIA ESPAÑOLA

una obra pionera con testimonios de víctimas y datos sobre el acoso que sufren las científicas en universidades y centros de investigación españoles

<https://rebellion.org/impunidad-miedo-y-silencio-el-libro-que-desvela-el-acoso-sexual-en-la-ciencia-espanola/>

CÓMO IMPACTA EL ETIQUETADO FRONTAL EN SECTORES DE MENORES INGRESOS: LA EXPERIENCIA DE OTROS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

26 octubre, 2021 by [Redacción La Tinta](#)

En Argentina, durante el debate parlamentario por la Ley de Promoción de la Alimentación Saludable, se señaló a la iniciativa como poco relevante para personas de niveles socioeconómicos más bajos. Sin embargo, las experiencias de Chile, México, Perú y Uruguay indican que este tipo de medidas beneficia especialmente a personas con menos recursos económicos y educativos.

<https://latinta.com.ar/2021/10/etiquetado-frontal-menores-ingresos/#:-:text=C%C3%B3mo%20impacta%20el,econ%C3%B3micos%20y%20educativos.>

LAVADO DE DINERO LITERAL Y LEGAL

<https://www.xlsemanal.com/actualidad/20211023/dinero-sucio-inundaciones-reserva-federal-alemania.html>

EL GRAN HERMANO NOS VIGILA Y EL ESPIONAJE ELECTRÓNICO INVADE NUESTRAS VIDAS

Por [Thalif Deen](#) | 26/10/2021 | [Mundo](#)

Fuentes: IPS

<https://rebellion.org/el-gran-hermano-nos-vigila-y-el-espionaje-electronico-invade-nuestras-vidas/>

La novela británica 1984, de George Orwell, caracterizaba una sociedad distópica en la que las personas tenían restringido el pensamiento independiente y eran víctimas de una vigilancia constante.

Publicada en 1949, la obra se planteaba como una profecía futurista con un tema de fondo: “El Gran Hermano te vigila”, algo que parece estar haciéndose realidad en 2021.

Ahora parece que vivimos en el ambiente de “1984”, donde todos nuestros movimientos son controlados esta vez por cámaras de vigilancia colocadas en las calles de las grandes ciudades como Nueva York, en las autopistas, en los parques públicos, en el metro, en los centros comerciales y en los aparcamientos, violando la privacidad personal y los derechos civiles.

Un artículo publicado en The New York Times (TNyT) en septiembre, destaca que el Departamento de Policía de Nueva York ha continuado con su vigilancia masiva e ininterrumpida, desde que comenzó a hacerla sistemática tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en el World Trade Centre de Nueva York.

Según el diario neoyorquino, los residentes en la metrópoli realizan su vida cotidiana mientras conviven habitualmente -y la mayoría inadvertidamente- con herramientas de vigilancia digital, como programas de reconocimiento facial, lectores de matrículas o furgonetas móviles de rayos X que pueden ver a través de las puertas de los automóviles.

Además, drones de vigilancia sobrevuelan las manifestaciones masivas y los manifestantes dicen haber sido interrogados por agentes antiterroristas después de las marchas.

Pero Estados Unidos no está solo en esta emulación de la distopía orwelliana.

Quizá se esté convirtiendo en un fenómeno mundial a medida que la vigilancia electrónica se extiende por todos los continentes, sean los países del Norte industrial o del Sur global.

Según un nuevo estudio de la Red Africana de Derechos Digitales, publicado el jueves 21, los gobiernos de seis países africanos -Egipto, Kenia, Nigeria, Senegal, Sudáfrica y Sudán- están llevando a cabo una vigilancia masiva y las leyes vigentes no protegen los derechos legales de los ciudadanos ante ese espionaje.

El estudio, descrito como la primera comparación sistemática de las leyes de vigilancia en África, llega en un momento en que aumenta la preocupación por la proliferación de la vigilancia digital a medida que las tecnologías se vuelven más sofisticadas y más intrusivas en la vida de la población.

Muchos gobiernos han ampliado sus facultades de vigilancia y acceso a los datos personales durante la pandemia de la covid-19, señala el estudio.

La Red Africana de Derechos Digitales aglutina a 30 activistas, analistas y académicos de 12 países africanos centrados en el estudio de la ciudadanía digital, la vigilancia y la desinformación, y forma parte del [Instituto de Estudios para el Desarrollo](#) (IDS, en inglés), un grupo con liderazgo mundial en la reflexión sobre investigación y política.

Tony Roberts, investigador del IDS, con sede en Londres, y coautor del informe, afirma que los Estados necesitan poderes de vigilancia para prevenir atrocidades terroristas, pero que, para ser coherentes con los derechos humanos, dichos poderes deben estar estrechamente orientados a los delitos más graves, utilizarse cuando sea estrictamente necesario y ser proporcionales a las necesidades.

Dispositivos de vigilancia electrónica. Foto: ONU Mujeres

Señala que los ciudadanos deben ser más conscientes de sus derechos a la intimidad y de las actividades de vigilancia emprendidas por sus gobiernos. La legislación puede ser útil para definir controles y equilibrios que protejan los derechos de los ciudadanos y proporcionen transparencia. “Pero la sociedad civil necesita la capacidad de controlar las prácticas de vigilancia y hacer que el gobierno rinda cuentas ante la ley”, subrayó en una entrevista con IPS.

El especialista aseguró que esa vigilancia promovida por los gobiernos no es solo algo de Estados Unidos y otro grupo de países, sino que “la vigilancia estatal de los ciudadanos está aumentando en Europa occidental”.

Señaló que las tecnologías digitales han facilitado y abaratado la vigilancia de los ciudadanos por parte de los Estados. Antes se necesitaba todo un equipo de personas para vigilar un objetivo, intervenir las líneas telefónicas, grabar, transcribir y analizar los datos de un solo objetivo.

“Ahora, las búsquedas en Internet y en las comunicaciones móviles están automatizadas mediante inteligencia artificial (IA) y algoritmos”, destacó Roberts.

En ese sentido, consideró que el escándalo de Cambridge Analytics mostró cómo la vigilancia de las redes sociales es utilizada por los partidos políticos en Reino Unido o Estados Unidos.

“Las revelaciones de Edward Snowden mostraron cómo los gobiernos de Europa occidental y Estados Unidos realizan sistemáticamente una vigilancia masiva de los ciudadanos. El caso del programa espía (israelí) Pegasus mostró cómo los Estados utilizan programas maliciosos para espiar al presidente francés, a los líderes de la oposición, a los jueces y a los periodistas”, añadió.

Mientras tanto, la División de Inteligencia de la Policía de Nueva York, rediseñada en 2002 para enfrentarse a las operaciones del grupo islamista Al Qaeda, utiliza ahora tácticas antiterroristas para luchar contra la violencia de las bandas y la delincuencia callejera en Nueva York.

Según TNYT, el Departamento de Policía ha invertido recursos en la ampliación de sus capacidades de vigilancia. El presupuesto de la división de inteligencia y antiterrorismo se ha cuadruplicado con creces, gastando más de 3000 millones de dólares desde 2006, y más a través de fuentes de financiación difíciles de cuantificar, incluidas las subvenciones federales y la secreta Fundación Policial, una organización sin ánimo de lucro que canaliza el dinero y los equipos hacia el departamento a través de benefactores y donantes.

Funcionarios y exfuncionarios de la policía afirman que estas herramientas han sido eficaces para frustrar docenas de atentados. Y el departamento tiene la obligación, dicen, de reutilizar sus herramientas antiterroristas para la lucha diaria contra el crimen, dijo TNYT.

Donna Lieberman, directora ejecutiva de la [Unión de Libertades Civiles](#) de Nueva York, dijo al diario que su organización ya estaba preocupada por la vigilancia policial sigilosa en la década de los 90. Ya poco antes de los ataques, su organización había trazado un mapa de todas las cámaras que pudo encontrar en la ciudad. En retrospectiva, reconoció, fue una labor ingenua.

“Hicimos un mapa, y teníamos puntos, teníamos chinchetas en ese momento donde había cámaras. Y cuando lo hicimos, había un par de miles”, dijo Lieberman. “Repetimos la encuesta en algún momento después del 11-S, y había demasiadas cámaras para contarlas”, añadió. Mientras tanto, el nuevo informe también identifica a Egipto y Sudán como los países en los que los derechos de los ciudadanos a la privacidad estaban menos protegidos. Esto se debe a una combinación de protecciones legales débiles, una sociedad civil débil para pedir cuentas al Estado y una mayor inversión estatal o gubernamental en tecnologías de vigilancia. Por el contrario, a pesar de que el gobierno de Sudáfrica también viola la ley de privacidad, la determinada sociedad civil del país, los tribunales independientes y los medios de comunicación obligan con éxito al gobierno a mejorar su ley y sus prácticas de vigilancia. En general, la investigación identificó seis factores que significan que las leyes de vigilancia existentes no protegen los derechos de privacidad de los ciudadanos en cada uno de los seis países analizados:

- La introducción de nuevas leyes que amplían los poderes de vigilancia del Estado,
- la falta de precisión jurídica y de garantías de privacidad en la legislación sobre vigilancia,
- el aumento de la oferta de nuevas tecnologías de vigilancia que facilitan la vigilancia ilegítima,
- los organismos estatales que llevan a cabo regularmente actividades de vigilancia al margen de lo permitido por la ley,
- la actual impunidad de quienes cometen actos ilegítimos de vigilancia,
- la debilidad de la sociedad civil, incapaz de hacer que el Estado rinda cuentas ante la ley.

Roberts dijo a IPS que el aumento de la vigilancia es una violación de los derechos civiles, concretamente del derecho a la intimidad.

“Vivía en Londres cuando tenía la mayor densidad de cámaras de seguridad del mundo. Ahora Seúl, París y Boston ostentan ese dudoso récord. Y Nueva York se está poniendo al día rápidamente”, afirmó.

A su juicio, las pruebas indican que los barrios con población negra están más vigilados que los de población blanca. El problema se agrava cuando la tecnología de reconocimiento facial se combina con la cámara de videovigilancia y se vincula a las bases de datos de identidad para llevar a cabo una vigilancia invasiva generalizada.

“La privacidad es un derecho fundamental garantizado por la ley. Toda vigilancia es una violación de esos derechos civiles”, sentenció Roberts.

Y añadió: “Otorgamos a la policía la capacidad legal de llevar a cabo una vigilancia estrecha y limitada de los delincuentes más graves”.

«Sin embargo, cualquier otra forma de vigilancia no consentida (con consentimiento previo) viola los derechos fundamentales y la vigilancia masiva de ciudadanos no acusados de ningún delito nunca está justificada en el derecho interno ni en el derecho internacional de los derechos humanos”, remarcó.

Tampoco es inevitable.

En la ciudad estadounidense de Los Ángeles, por ejemplo, la prevalencia de las cámaras de videovigilancia es relativamente baja y la tecnología de reconocimiento facial está prohibida, recordó Roberts.

Fuente: <https://ipsnoticias.net/2021/10/el-gran-hermano-nos-vigila-y-el-espionaje-electronico-invade-nuestras-vidas/>

LOS MULTIMILLONARIOS ESTADOUNIDENSES SON AHORA 2,1 BILLONES DE DÓLARES MÁS RICOS QUE ANTES DE LA PANDEMIA

Por [Chuck Collins](#) | 27/10/2021 | [Economía](#)

<https://rebellion.org/los-multimillonarios-estadounidenses-son-ahora-21-billones-de-dolares-mas-ricos-que-antes-de-la-pandemia/>

Fuentes: Sin permiso

Los multimillonarios de Estados Unidos se han enriquecido en 2,1 billones de dólares más durante la pandemia, y su fortuna colectiva se ha disparado en un 70%, pasando de algo menos de 3 billones de dólares al inicio de la crisis del COVID, el 18 de marzo de 2020, a más de 5 billones el 15 de octubre de este año, según datos de Forbes analizados por los Americans for Tax Fairness (ATF) y el Programa de Desigualdad del Institute for Policy Studies (IPS). [Más abajo se muestra una tabla con los 15 principales multimillonarios y puede encontrarse [aquí el conjunto de datos completo](#)].

No sólo ha crecido la riqueza de los multimillonarios estadounidenses, sino también su número: en marzo del año pasado, había 614 estadounidenses con cuentas bancarias de 10 cifras. Hoy son 745.

Los 5 billones de dólares de riqueza que poseen ahora los 745 multimillonarios son dos tercios más que los [3 billones de dólares de riqueza](#) que posee el 50% más pobre de los hogares estadounidenses, según estimaciones de la Junta de la Reserva Federal.

La buena y gran fortuna de estos multimillonarios en los últimos 19 meses resulta aún más cruda cuando se contrasta con el demoledor impacto del coronavirus entre los trabajadores. Casi 89 millones de estadounidenses [han perdido su puesto de trabajo](#), más de 44,9 millones [han enfermado](#) a causa del virus y más de 724.000 han muerto de resultados del mismo.

Para poner en perspectiva este extraordinario crecimiento de la riqueza, las ganancias en diecinueve meses de 2,1 billones de dólares por parte de los multimillonarios estadounidenses equivalen a:

- El 60% del [coste de 3,5 billones de dólares en 10 años](#) del plan Build Back Better del presidente Biden.

- La totalidad de los 2,1 billones de dólares en nuevos ingresos durante 10 años aprobados por el Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara de Representantes para ayudar a pagar el plan de inversión Build Back Better (BBB) del presidente Biden.

Sesenta y siete organizaciones nacionales [han enviado una carta al Congreso](#) en la que expresan su preocupación por el hecho de que ni el plan del Comité de Medios y Arbitrios ni el del Presidente Biden graven fiscalmente de modo adecuado a los multimillonarios. Recomiendan que la legislación del Impuesto sobre la Renta de los Multimillonarios (BIT) [que está desarrollando el senador Ron Wyden](#), presidente del Comité de Finanzas, se incluya en la legislación final del BBB. [El presidente Biden](#) también apoya esta reforma fiscal.

La mayor parte de las ganancias de estos ingentes multimillonarios no se grava fiscalmente con las normas actuales y desaparece por completo a efectos fiscales cuando pasa a la siguiente generación. Con el [BIT de Wyden](#), los multimillonarios empezarán a pagar impuestos sobre su riqueza incrementada todos los años, al igual que los trabajadores pagan todos los años impuestos sobre sus nóminas.

El impuesto se aplicará sólo a los contribuyentes cuya riqueza supere los mil millones de dólares: unos 700 hogares. Se aplicará anualmente a los activos negociables, como las acciones, cuyo valor se conoce al principio y al final del año. En el caso de los activos no negociables, como la propiedad de una empresa o de bienes inmuebles, los impuestos se aplazarán hasta que se venda el activo.

[El apoyo público al impuesto sobre la renta a los multimillonarios es muy sólido.](#) Cuando se propone como forma de pagar el paquete de inversiones de 3,5 billones de dólares del presidente Biden, aumenta el apoyo a ese paquete entre 20 y 40 puntos entre los votantes de los distritos y estados más disputados.

Top 15 U.S. Billionaires					
Name	Net Worth Mar. 18, 2020 (\$ Billions)	Net Worth Oct. 15, 2021 (\$ Billions)	19 Month Wealth Growth (\$ Billions)	19 Month % Wealth Growth	Source
Elon Musk	\$24.6	\$209.4	\$184.8	751.0%	Tesla, SpaceX
Jeff Bezos	\$113.0	\$192.2	\$79.2	70.1%	Amazon
Bill Gates	\$98.0	\$132.4	\$34.4	35.1%	Microsoft
Larry Ellison	\$59.0	\$124.5	\$65.5	111.1%	software
Larry Page	\$50.9	\$120.7	\$69.8	137.2%	Google
Mark Zuckerberg	\$54.7	\$117.6	\$62.9	114.9%	Facebook
Sergey Brin	\$49.1	\$116.3	\$67.2	136.9%	Google
Warren Buffett	\$67.5	\$102.2	\$34.7	51.4%	Berkshire Hathaway
Steve Ballmer	\$52.7	\$96.9	\$44.2	83.9%	Microsoft
Jim Walton	\$54.6	\$65.4	\$10.8	19.8%	Walmart
Alice Walton	\$54.4	\$64.5	\$10.1	18.5%	Walmart
Rob Walton	\$54.1	\$64.2	\$10.1	18.6%	Walmart
Michael Bloomberg	\$48.0	\$59.0	\$11.0	22.9%	Bloomberg LP
Phil Knight	\$29.5	\$57.9	\$28.4	96.4%	Nike
MacKenzie Scott	\$36.0	\$55.5	\$19.5	54.1%	Amazon
SUBTOTAL	\$846.1	\$1,578.7	\$732.6	86.6%	
ALL OTHERS	\$2,101.4	\$3,440.7	\$1,339.3	63.7%	
U.S. TOTAL	\$2,947.5	\$5,019.4	\$2,071.9	70.3%	

Sources: March 18, 2020 data: Forbes, "[Forbes Publishes 34th Annual List of Global Billionaires](#)" March 18, 2020 October 15, 2021 data: Forbes, "[The World's Real-Time Billionaires, Today's Winners and Losers](#)," accessed October 15, 2021.

Fuentes: datos a 18 de marzo de 2020: Forbes, "[Forbes Publishes 34th Annual List of Global Billionaires](#)" 18 de marzo de 2020; datos a 15 de octubre de 2021: Forbes, "[The World's Real-Time Billionaires, Today's Winners and Losers](#)", consultado el 15 de octubre de 2021.

Entre las historias de particulares que se esconden tras las grandes cifras, figuran:

Elon Musk, famoso por Tesla y SpaceX, no solo va superando a Jeff Bezos en el espacio, sino que le ha adelantado en el club de los multimillonarios. Hace diecinueve meses, Bezos era casi cinco veces más rico que Musk. Ahora, tras multiplicar meteóricamente por ocho su riqueza, Musk tiene un valor de 209.000 millones de dólares y Bezos, 192.000 millones. Aun así, la riqueza de Bezos creció un ingente 70 % en ese periodo.

Los fundadores de Google, Sergei Brin y Larry Page, tienen ahora juntos un valor de 237.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del 137% respecto a su riqueza combinada de 100.000 millones de dólares al comienzo de la pandemia.

El director de Nike, Phil Knight, casi ha duplicado su fortuna, pasando de 29.500 millones de dólares a casi 58.000 millones. Tal vez se debe eso en parte a que Nike [no pagó un céntimo](#) de impuestos federales sobre la renta en 2020 de sus 2.900 millones de dólares en ganancias; y entre 2018 y 2020 la empresa [pagó sólo una tasa de impuestos del 3,3 %](#) en 9.000 millones de dólares en ganancias.

MacKenzie Scott, ex esposa del fundador de Amazon, Jeff Bezos, ha visto aumentar su riqueza en 19.500 millones de dólares, o en un 54 %, desde que comenzó la pandemia, incluso después de [donar 8,600 millones de dólares](#) de su riqueza a obras benéficas.

Los multimillonarios no tributan lo suficiente

La bonanza multimillonaria de los Estados Unidos demuestra los defectos estructurales de nuestros actuales sistemas económico y fiscal. El presidente Biden y los demócratas del Congreso intentan ponerle remedio proponiendo un paquete de inversiones de 3,5 billones de dólares para las familias trabajadoras y las comunidades, sufragado con impuestos más justos a los ricos y las empresas.

Por término medio, los multimillonarios pagan un [tipo efectivo del impuesto federal sobre la renta de alrededor del 8 %](#) cuando se tiene en cuenta el incremento del valor de sus acciones,

según la Casa Blanca. Se trata de un tipo inferior al que pagan muchos contribuyentes de renta media, como profesores, enfermeras y bomberos.

Los multimillonarios pagan tipos impositivos tan bajos porque:

- La mayor parte de sus ingresos proviene del aumento del valor de sus inversiones, como acciones, negocios o bienes inmuebles, en lugar de una nómina, como la mayoría de la gente, y no tienen que pagar impuestos sobre ese aumento de la riqueza, a menos que vendan los activos. Pero los ultrarricos no necesitan vender activos. En lugar de ello, debido a la magnitud de sus fortunas, pueden pedir préstamos a los bancos a tipos bajos y vivir lujosamente libres de impuestos.
- Cuando venden sus activos, pagan un tipo impositivo máximo sobre las plusvalías del 20 % (más un 3,8 % de impuestos sobre las rentas de inversión netas, NIIT), muy por debajo del actual 37 % (40,8 %) que pagarían por un salario equivalente. Por ello, muchos ultrarricos pagan un tipo impositivo inferior al de la clase media.

Según [el análisis de ProPublica](#) de los datos del IRS [La Hacienda norteamericana]:

- Los multimillonarios no han pagado impuestos federales sobre la renta en algunos años recientes, entre ellos Jeff Bezos, Elon Musk, Michael Bloomberg y George Soros.
- Los 25 principales multimillonarios del país pagaron una tasa impositiva de solo el 3,4% sobre un aumento de 400.000 millones de dólares en su fortuna colectiva entre 2014-18.

[Una encuesta tras otra](#) muestra que los norteamericanos de todas las tendencias políticas y por amplia mayoría creen que los ricos y las grandes corporaciones deben empezar a pagar su parte justa de impuestos. Una encuesta realizada en junio por ALG Research y Hart Research muestra que [el 62 % de los votantes apoya la propuesta de Biden de invertir 4 billones de dólares](#) (en ese momento) en sanidad, atención infantil, educación, energía limpia, etc., sufragados con mayores impuestos a los ricos y a las empresas.

Nota sobre los datos: Nos hemos basado en datos de la investigación de Forbes sobre la riqueza de los multimillonarios. Damos las gracias a Kerry Dolan y a su equipo. ¿Por qué el 18 de marzo? El 18 de marzo de 2020 se utiliza como inicio oficial de la crisis del coronavirus, pues para entonces ya estaban en vigor la mayoría de las restricciones económicas [federales](#) y de los [estados](#) como respuesta al virus. El 18 de marzo fue también la fecha que Forbes eligió para medir la riqueza de los multimillonarios para la edición de 2020 de su informe anual de multimillonarios a escala mundial. [PolitiFact ha reseñado favorablemente](#) favorablemente esta metodología. Pueden consultarse las actualizaciones periódicas sobre la riqueza de los multimillonarios.

[Chuck Collins](#) dirige el Programa sobre Desigualdad y Bien Común en el Institute for Policy Studies, en el que es coeditor de *Inequality.org*. Su último libro es "The Wealth Hoarders: How Billionaires Pay Millions to Hide Trillions" (Polity Books).

Texto original: <https://inequality.org/great-divide/billionaires-2-trillion-richer-than-before-pandemic/>

Traducción: Lucas Antón

Fuente: <https://www.sinpermiso.info/textos/los-multimillonarios-estadounidenses-son-ahora-21-billones-de-dolares-mas-ricos-que-antes-de-la>

ESCLAVISTAS, MILLONARIOS Y SINDICATOS EN EE.UU.

<https://rebellion.org/esclavistas-millonarios-y-sindicatos-en-ee-uu/>



HACE 50 AÑOS BRASIL IDEÓ INVADIR URUGUAY EN 30 HORAS, SI GANABA EL FRENTE AMPLIO

<https://rebelion.org/hace-50-anos-brasil-ideo-invadir-uruguay-en-30-horas-si-ganaba-el-frente-amplio/>

EL DILEMA QUE ENFRENTA AMÉRICA LATINA A LA HORA DE USAR LOS ACTIVOS DEL FMI (Y LOS CASOS DE ARGENTINA Y MÉXICO)

El uso de los Derechos Especiales de Giro desató una polémica en varios de los países de la región y su destino ha terminado convirtiéndose en una batalla política: ¿calmar a los mercados o paliar la crisis social?

<https://actualidad.rt.com/actualidad/408577-dilema-america-latina-uso-activos-fmi>

ANSES NO APELARÁ EL FALLO POR LA DOBLE PENSIÓN A CRISTINA KIRCHNER: LA MILLONARIA SUMA QUE COBRARÁ POR MES Y EN RETROACTIVOS /2.5 MILLONES MENSUALES

<https://www.cronista.com/economia-politica/anses-no-apelara-el-fallo-por-la-doble-pension-a-cristina-kirchner-la-millonaria-suma-que-cobrara-por-mes-y-en-retroactivos/>

PAGA ARGENTINA 390 MILLONES DE DÓLARES DE SU DEUDA AL FMI

<https://www.jornada.com.mx/notas/2021/11/01/economia/paga-argentina-390-millones-de-dolares-al-fmi/>

POR QUÉ CRECE EL INTERÉS DE LOS ARGENTINOS POR CAMPOS EN URUGUAY, LOS PRECIOS

<https://www.cronista.com/apertura-negocio/real-estate/por-que-crece-el-interes-de-los-argentinos-por-campos-en-uruguay-los-precios/>

LA RESISTENCIA ZAPATISTA AL SAQUEO Y DESTRUCCIÓN ENERGÉTICA

<https://rebelion.org/la-resistencia-zapatista-al-saqueo-y-destruccion-energetica/>

ECUADOR. CONTUNDENTE PARO GENERAL CON CORTES DE RUTAS, BARRICADAS Y

MOVILIZACIONES: SE HACE SENTIR EL HARTAZGO POPULAR POR LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES DE LASSO /FUERTE REPRESIÓN POLICIAL

<https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/10/26/ecuador-contundente-paro-general-con-cortes-de-rutas-barricadas-y-movilizaciones-se-hace-sentir-el-hartazgo-popular-por-las-politicas-neoliberales-de-lasso/>

DECLIVE DEL APOYO EVANGÉLICO A BOLSONARO

<https://rebelion.org/declive-del-apoyo-evangelico-a-bolsonaro/>

PERÚ | PEDRO CASTILLO PROPONE UNA LEY PARA LA NACIONALIZACIÓN DEL GAS

<https://www.nodal.am/2021/10/peru-pedro-castillo-propone-una-ley-para-la-nacionalizacion-del-gas/>

CONFLICTO POR MINERA EN GUATEMALA | ORGANIZACIONES SOCIALES E INDÍGENAS

DENUNCIAN PERSECUCIÓN Y RECHAZAN EL ESTADO DE SITIO

<https://www.nodal.am/2021/10/conflicto-por-minera-en-guatemala-organizaciones-sociales-e-indigenas-denuncian-persecucion-y-rechazan-el-estado-de-sitio/>

ELECCIONES EN HONDURAS, LA DISPUTA HACIA EL 28 DE NOVIEMBRE - POR CARLOS

MAURICIO FEROLLA

<https://www.nodal.am/2021/10/elecciones-en-honduras-la-disputa-hacia-el-28-de-noviembre-por-carlos-mauricio-ferolla/>

CHILE | UNA RECTA FINAL “PRESIDENCIAL” POLARIZADA Y CON INCERTIDUMBRE TOTAL -

POR GERMÁN SILVA CUADRA

<https://www.nodal.am/2021/10/chile-una-recta-final-presidencial-polarizada-y-con-incertidumbre-total-por-german-silva-cuadra/>

LOS PUNTOS CLAVE DE LA MIGRACIÓN HAITIANA A TRAVÉS DE VARIOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA (Y LA INTERMINABLE 'EXPORTACIÓN' DE MANO DE OBRA ESCLAVA)

A pesar de su temprana emancipación y de constituirse como el primer país independiente en la historia en anular la esclavitud, las argollas del pueblo haitiano jamás fueron quebradas.

<https://actualidad.rt.com/actualidad/408331-puntos-clave-migracion-haitiana-exportacion-mano-obra-esclava>

LA EXTREMA DERECHA MUNDIAL APUESTA TODO POR BOLSONARO

26 octubre, 2021 by [Tercer Mundo](#)

<https://latinta.com.ar/2021/10/extrema-derecha-apuesta-por-bolsonaro/>

Organizaciones de extrema derecha como Project Veritas en Estados Unidos y Vox en España miran cada vez más a América Latina como la clave para consolidar su red internacional.

Por Nathália Urban para [Jacobin América Latina](#)

Desde Donald Trump hasta Santiago Abascal, la extrema derecha internacional se está uniendo en torno a lo que -según Steve Bannon- será la máxima prioridad en 2022: conseguir la reelección de Jair Bolsonaro como presidente de Brasil.

Así las cosas, las elecciones brasileñas de 2022 también serán nodales para la izquierda. Los comicios en Brasil se perfilan como una contienda que podría asestar un golpe crucial a una red global de extrema derecha que está cada vez mejor organizada.

Bannon Boys

El ex portavoz de Trump, Jason Miller, fue recientemente detenido e interrogado durante tres horas en el aeropuerto de Brasilia. Miller, cuya detención fue reportada por primera vez por el portal *Metrópolis*, estaba en Brasil participando en la versión local de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC, Brasil). El evento anual organizado por la American Conservative Union se ha vuelto cada vez más internacional en los últimos tres años, con conferencias también en Japón, Australia y Corea del Sur.

Miller es actualmente el director general de *Gettr*, una plataforma de medios sociales de derechas creada después de que el ex presidente Trump fuera expulsado de Twitter y de varias otras plataformas a raíz de los disturbios en el Capitolio, el 6 de enero. El ex asesor de Trump fue interrogado por la Policía Federal brasileña en relación con su posible participación en “actos antidemocráticos”, lo que sugiere que Miller podría ser sospechoso de conspirar con Bolsonaro para participar en una campaña de desinformación. El ministro del Supremo Tribunal Federal (STF), Alexandre de Moraes, emitió la orden de interrogar a Miller como parte de una investigación en curso sobre el intento de Bolsonaro de desacreditar el sistema de votación y socavar las elecciones de 2022.

La detención de Miller en el aeropuerto causó revuelo entre otros participantes de la CPAC.

Matthew Tyrmand, un protegido de Steve Bannon que también estaba en Brasil para el evento de la CPAC, afirmó que el Tribunal Supremo de Brasil ordenó la detención de Miller basándose en un sesgo explícito anti-Bolsonaro.

Según su perfil en Atlas Network (eliminado tras su viaje a Brasil), Tyrmand es hijo de Leopold Tyrmand, un escritor polaco que editó la publicación anticomunista *Crónicas de la Cultura*. Después de trabajar durante un tiempo en Wall Street, Tyrmand comenzó a escribir en 2016 para *Breitbart*, el sitio de medios de comunicación de extrema derecha anteriormente dirigido por Steve Bannon.

Y lo que es más importante, Tyrmand es uno de los miembros de la junta directiva de Project Veritas, una organización de derechas que afirma sacar a la luz complots y crímenes cometidos por liberales e izquierdistas. La actividad principal de la organización, sin embargo, parece consistir, casi por completo, en atacar a periodistas, grupos políticos y movimientos sociales, y tiene vínculos bien documentados con grupos anti-obreros que han tratado de destruir los sindicatos de profesores.

Según una publicación de la Federación Americana de Profesores de Michigan, **“Project Veritas tuvo unos ingresos de 3,7 millones de dólares en 2015, el año para el que están disponibles sus registros fiscales públicos más recientes.** Aunque la mayoría de sus donantes no han sido revelados públicamente, sabemos que Donors Trust, la fundación relacionada con Koch que ha sido llamada ‘la oscura máquina de dinero de la derecha conservadora’, ha contribuido con más de 2,1 millones de dólares desde 2012. La Donors Trust se financia con contribuciones anónimas de donantes de la red Koch, entre los que supuestamente se encuentran Betsy DeVos y su marido. Donald Trump también es un donante de Project Veritas, contribuyendo con 10.000 dólares en 2015. Trump hizo referencia a los vídeos del proyecto durante los debates presidenciales y Donald Trump Jr. tuiteó sobre ellos”.

El hijo de Jair Bolsonaro, Eduardo Bolsonaro, también estuvo presente en la reunión del CPAC. Allí, defendió el Proyecto Veritas y habló de la necesidad de crear una versión brasileña que vigile de forma similar a los periodistas y exponga el sesgo político en los medios de comunicación. Además de Eduardo, Tyrmand también se reunió con Jair Bolsonaro y su hijo, el senador Flávio Bolsonaro, en la residencia presidencial oficial brasileña.

Mientras Tyrmand, Miller y otros protegidos de Bannon trabajaban entre bastidores, el propio Bannon habló abiertamente sobre la importancia de la campaña de Bolsonaro para la extrema derecha internacional: **“Jair Bolsonaro se enfrentará al izquierdista más peligroso del mundo, Lula, un criminal y comunista apoyado por todos los medios de comunicación aquí en Estados Unidos...** Esta elección es la segunda más importante del mundo y la más importante de todos los tiempos en Sudamérica. Bolsonaro ganará, a menos que sea robado”.

Bannon repitió así la alegación infundada de Bolsonaro de que las máquinas de votación electrónica podrían ser manipuladas para garantizar su derrota. Los elogios de Bannon a Bolsonaro son, en general, coherentes con la opinión del movimiento internacional de extrema derecha de que Bolsonaro es el último gran defensor de la “civilización occidental”.

Foro de Madrid

La familia Bolsonaro se ha convertido en una pieza clave de una creciente red de ultraderecha, que parece centrarse cada vez más en América Latina. En 2019, Eduardo Bolsonaro anunció que representaría a Sudamérica en [El Movimiento](#), un consorcio de representantes conservadores europeos fundado por Steve Bannon que apoya el nacionalismo populista y rechaza la influencia del “globalismo”. Aunque el impacto político del Movimiento ha sido insignificante, ayudó a Eduardo Bolsonaro a consolidar alianzas internacionales y a posicionarse como embajador no oficial de su padre en los círculos de extrema derecha en el extranjero.

Recientemente, Eduardo ha estado involucrado en uno de los desarrollos más desconcertantes de la política internacional de extrema derecha. El Foro de Madrid es un autodenominado “esfuerzo coordinado entre distintos actores, de diferentes ámbitos ideológicos, que comparten su determinación de hacer frente a la amenaza que supone el crecimiento del comunismo a ambas orillas del Atlántico, que cuenta con el apoyo del Foro de São Paulo y del Grupo Puebla”.

Además de Eduardo Bolsonaro, el Foro está supervisado por una figura cuya presencia en la política latinoamericana parece ir en aumento: el líder del partido Vox, Santiago Abascal. El político español creó el Foro como una plataforma internacional que promueve la xenofobia y la supremacía blanca. Comparte con sus otros colegas el mismo odio visceral a todo lo que huelga a política de izquierdas o progresista.

La relación de Abascal y Vox con América Latina es cada vez más fuerte. Abascal viajó recientemente a México, donde recibió el apoyo de 15 senadores y tres diputados del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Del mismo modo, el presidente de Vox y ministro del Parlamento Europeo, Hermann Tertsch, viajó recientemente a Perú, donde fue recibido por las fuerzas de la oposición actualmente investigadas por sedición en su campaña contra el presidente izquierdista Pedro Castillo. Además, Tertsch fue nominado por la ex dictadora boliviana Jeanine Áñez para el Premio Sájarov, que otorga el Parlamento Europeo en reconocimiento a la “libertad de pensamiento”. Dentro del Parlamento Europeo, Vox está tratando de impulsar su agenda para que el órgano de gobierno se oponga a los gobiernos de izquierda en América Latina.

Como escribe el Colectivo Zetkin, Vox ha establecido contacto con prominentes políticos de derecha en casi toda América Latina, con la esperanza de extender su esfera de "influencia ibérica" en toda la región.

La geopolítica del caos

La extrema derecha se está organizando más y está mostrando su compromiso de desestabilizar los movimientos y gobiernos progresistas en todo el mundo, particularmente en América Latina. El Brasil de Bolsonaro es el gran bastión de la ultraderecha mundial y el presidente hace cada vez más insinuaciones en su dirección, al ver que sus esperanzas de reelección se desvanecen. La desesperación de Bolsonaro se hizo especialmente evidente tras su fallido mitin del 7 de septiembre. Acorralado, el peligro de que Bolsonaro apele al apoyo internacional es real. Las elecciones de 2022 serán una batalla decisiva no solo para Brasil, sino para el mundo entero.

**Por Nathália Urban para Jacobin América Latina / Imagen de portada: A/D*

HAITÍ: PIDEN LA RENUNCIA DEL PRIMER MINISTRO EN MEDIO DE UNA GRAVE CRISIS - RT

<https://actualidad.rt.com/video/408520-haiti-piden-renuncia-primer-ministro>

BANCO MUNDIAL AFIRMA QUE COLOMBIA ES EL PAÍS MÁS DESIGUAL DE LA OCDE

<https://mundo.sputniknews.com/20211028/banco-mundial-afirma-que-colombia-es-el-pais-mas-desigual-de-la-ocde-1117602340.html>

¿CHILE GIRARÁ A LA IZQUIERDA CON LAS ELECCIONES DEL 21 DE NOVIEMBRE?

La victoria presidencial de Apruebo Dignidad cristalizaría la entrada en el sistema político de la llamada generación de los "hijos de la Concertación", más cercana a las demandas antineoliberales de la revuelta social y más proclive a la transformación constitucional.

- [Marcelo Solervicens](#)

<https://www.alainet.org/es/articulo/214212>

¿Girará Chile a la izquierda en las elecciones de presidente, de Congreso y de consejeros regionales del 21 de noviembre próximo o en el balotaje del 19 de diciembre? Más allá de un incierto proceso electoral, posiblemente con baja participación: ¿Representarán los resultados el "nuevo Chile" surgido tras el estallido social del 18 de octubre de 2019? ¿Se confirmará el descalabro de la derecha, tanto en la presidencia como en el Congreso?

La disputa en el balotaje del 19 de diciembre puede darse entre Gabriel Boric (Apruebo Dignidad) y José Antonio Kast (Partido Republicano) marcando una polarización izquierda derecha a tono con la intransigencia represiva del gobierno Piñera. Puede darse entre Boric y Yasna Provoste (Nuevo Pacto Social), o con Sebastián Sichel (Chile Podemos más), si el centro político se recupera en los próximos días. No hay antecedentes que permitan afirmar un aumento de la participación electoral más allá del 50% del electorado potencial. ¿Cómo se interpretará la baja, o masiva participación electoral?

Más allá de las elecciones, ¿facilitará el próximo Congreso concretizar la Nueva Constitución exigida por el movimiento social del 18 de octubre de 2019?

Las incógnitas son numerosas en elecciones marcadas por el sello de la incertidumbre. Lo cierto es que Chile vive un cambio de sistema político complejo, que no culminará con el balotaje del 19 de diciembre.

La intransigencia represiva del gobierno derechista de Sebastián Piñera, su negativa ante las reivindicaciones del movimiento social y el retorno del discurso contra la ola de violencia de delincuentes, marca el retorno a la campaña del terror a las que se aferra una derecha acorralada por la historia.

Desafíos del proceso electoral

A pesar del repliegue del movimiento social por la pandemia del Covid-19, el segundo aniversario del 18 de octubre confirmó que el movimiento social sigue presente. Ello, en condiciones de un

aparente predominio de canalización de la revuelta en una nueva constitución redactada por la Convención Constitucional. La mantención de la tregua dependerá de la oferta constitucional, pero sobre todo de las respuestas que dé a las demandas sociales el próximo gobierno.

¿Se confirmará el giro a la izquierda del sistema político que anuncia la popularidad de Gabriel Boric? Lo cierto es que las elecciones cristalizarán la relación de fuerzas políticas, marcando los contornos del nuevo sistema político. La izquierda chilena, aún adormecida por más de tres décadas, tiene el desafío de "incorporar la promoción de los movimientos sociales de la revuelta, tanto en su ámbito reivindicativo como en su potencial de construcción de Estado desde la base social."

I. Balance catastrófico del gobierno de Sebastián Piñera

Ningún candidato cree que el apoyo del presidente Sebastián Piñera, le ayude a ser elegido el 21 de noviembre. El balance del gobierno de Sebastián Piñera es catastrófico. Tras ello, se perfila el descalabro de los partidos tradicionales de la derecha (RN, UDI y Evopoli) y la fase terminal que aqueja al sistema político instalado en 1990.

Los "tiempos mejores" de Piñera, gracias a una agenda de profundización neoliberal, nunca llegaron. La constatación de que nunca llegarían llevó a la masiva movilización social iniciada el 18 de octubre de 2019.

¿Un gobierno perdido en la tormenta?

Dos años más tarde, las reivindicaciones del 18 de octubre de 2019, siguen sin respuesta: nada se ha hecho. Sigue la desconexión entre el sistema político y la sociedad. Sin embargo, el sujeto social esgrimió demandas concretas de una inmensa coherencia antineoliberal. Por un lado, contra las zonas de sacrificio intrínsecas al extractivismo desenfrenado e inhumano de un agotado modelo neoliberal que destruye el medio ambiente. Por otro lado, contra los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo y el aumento de las desigualdades. Además, contra las limitaciones al acceso a la salud, a una educación de calidad, a la vivienda, contra el sistema de las AFP que condena a jubilaciones míseras. De reconocimiento al pueblo Mapuche, de respeto a las identidades de género, contra la violencia patriarcal, entre otras.

A ello se agregó la condena del sistema político de los últimos treinta años, porque se reveló incapaz de resolver esos problemas. Se asistió al renacer del deseo del movimiento popular de construir Estado, reviviendo las experiencias de democracia territorial, de otras épocas. Ello acompañado de la crítica de una clase política autorreferente, desconectada de la sociedad y marcada por lazos privilegiados con empresarios que engendra una corrupción impune, castigada, a lo más, con cursos de ética.

Una corrupción que se extiende a otros poderes del Estado. La existencia de dos justicias en Chile entre civiles y carabineros tras el estallido. Una cárcel solo para los pobres. A ello se agregan las revelaciones de corrupción en las Fuerzas Armadas, en Carabineros y hasta en la policía civil (PDI). Las violaciones de DDHH impulsaron la necesidad de una reforma o refundación de Carabineros, pero ello no avanza. Los intentos de limitar la corrupción, disminuir los privilegios y la autonomía de las Fuerzas Armadas han quedado en letra muerta.

Un balance catastrófico

La última gota del balance del gobierno Piñera, fue la revelación de negocios del presidente en paraísos fiscales revelados por los "Pandora Papers". El presidente, enfrenta un proceso por corrupción en tribunales, y una segunda acusación constitucional, por vulneración del principio de probidad y por comprometer gravemente el honor de la nación.

Durante la pandemia del Covid-19 el agotamiento del modelo neoliberal se profundizó. Ella actuó como revelador de las profundas desigualdades económicas y de acceso a la salud. A pesar de altas tasas de vacunación, Chile alcanzó una de las tasas más altas de contagio del mundo. La BBC puso el dedo en la llaga al afirmar que era principalmente porque los chilenos estaban obligados a infringir las restricciones a la movilidad, por la fragilidad económica y social en que viven y la elevada tasa de empleo informal. La encuesta Casen 2020, revela que la pandemia provocó casi dos décadas de retroceso en la lucha contra la desigualdad.

El consenso del impacto de la desigualdad es tal que la OCDE, insta a que Chile se centre en reducirlas en sus planes de recuperación económica posCovid. Ya en la cuenta pública del 31 de julio de 2020, Piñera no tenía nada nuevo que ofrecer y eso no ha cambiado hasta ahora. Los tres retiros de 10% de los fondos de las AFP, equivalieron a una rebelión contra el poder presidencial, ayudaron a paliar los efectos económicos de la pandemia, principalmente en la extensa "clase media" chilena. El cuarto retiro confirmaría el fin de uno de los pilares fundamentales del modelo neoliberal chileno.

La intransigencia represiva de Piñera

En 2019, Sebastián Piñera redujo las demandas de más de cuatro millones de chilenos a un discurso contra una ola de violencia criminal organizada por un enemigo poderoso, que no era más que su propio pueblo. El gobierno Piñera estaba en la mira de organizaciones de derechos humanos por la profundización de la criminalización de las demandas Mapuches y la militarización de la Araucanía en apoyo al extractivismo de las forestales.

El asesinato de Camilo Catrillanca por el comando Jungla, entrenado en Colombia, cierra las posibilidades de diálogo o de respeto de compromisos internacionales de Chile en el trato de pueblos indígenas. La reciente imposición de un estado de excepción, que dejó en manos militares la zona, precisamente el simbólico día 12 de octubre, confirma la defensa acérrima del extractivismo en la Araucanía y la posición neocolonial de la derecha chilena.

Ante la movilización social del 18 de octubre, el gobierno extendió su estrategia represiva de criminalización de la protesta del Pueblo Mapuche, contra la movilización social de todos los que habitan el territorio con una represión feroz, que recordó la dictadura de Pinochet.

Dos años más tarde, mantiene en la impunidad, no da reparación, ni asegura que se repitan esas violaciones de DD.HH. Siguen impunes los perpetradores de violaciones, de centenares de víctimas cegadas por disparos de Carabineros, entre ellas, Fabiola Campillay. Recientemente, la justicia revocó la prisión preventiva para el Carabinero que cegó otra víctima emblemática: Gustavo Gatica.

Mientras tanto de los 2,500 presos políticos del estallido, quedan 77 que sufren largas prisiones preventivas sin cargos, usadas como condena, y 150 con arresto domiciliario total. Es así cómo quedará en la historia como un gobierno que viola la libertad de expresión y los derechos humanos fundamentales.

La ley de indulto a los presos políticos de la revuelta

Para el segundo aniversario del 18 de octubre, el gobierno Piñera, los candidatos de derecha y varios empresarios volvieron a rebajar el movimiento social a una ola de violencia de delincuentes.

Nadie duda en que el proceso constituyente nació gracias a quienes salieron a la calle a manifestarse en octubre de 2019. Por ello en uno de sus primeros gestos, más de dos tercios de los miembros de la Convención Constitucional, lo reconocieron en una declaración y exigió apurar la tramitación de la Ley de Indulto en el Congreso y la inmediata desmilitarización del

Wallmapu. La campaña nacional e internacional para liberar los presos políticos cobró nueva fuerza.

Piñera amalgamó nuevamente 232 manifestaciones pacíficas en todo el país, incluida, la multitudinaria concentración en la emblemática Plaza de la Dignidad con actos delictivos y 35 saqueos. De acuerdo a un senador de su propio sector, Manuel José Ossandon, por lo menos en Puente Alto, ocurrieron porque Carabineros "habría recibido órdenes de no intervenir".

El portavoz gubernamental, Juan Francisco Galli, empresarios y medios de comunicación atacaron a los candidatos de oposición, Boric y Provoste, como autores finales de la violencia al apoyar la ley de indultos, empantanada en el Congreso.

Lo cierto es que Ciper, revela el fracaso del Estado en materia de seguridad: "en una década duplicaron los territorios dominados por el narco en la Región metropolitana pasando de 80 a 174". Un millón de santiaguinos vive, al margen de la acción del Estado, expuesto a la violencia cotidiana y con escaso equipamiento urbano.

El intervencionismo electoral con esta nueva campaña del terror, aunque no haya resurgido el "Chilezuela" como en 2017, transformó, la aprobación en el Congreso del indulto a los presos políticos de la revuelta en tema de definición estratégica para Yasna Provoste.

II. ¿Fin de los gobiernos de la derecha neoliberal?

A comienzos de 2019, ideólogos de la "modernidad chilena", como Eugenio Tironi vaticinaban que el de Piñera sería el último presidente del bloque de derecha que participó del pacto de gobernabilidad de 1989. Pero ellos imaginaban que la modernidad apuntaba al surgimiento de un nuevo contexto y nuevos bloques.

Otros abrazaban la tesis de la modernidad política alcanzada por Chile con el sistema político instalado en 1990. Recordemos que Piñera pretendía pocos días antes del estallido social de octubre de 2019, que Chile era un "oasis" de estabilidad en una América latina convulsionada. Consecuentemente y considerando el éxito Chileno, Piñera prometía un largo reinado para la derecha.

Algunos plantean que la revuelta se explicaría por un malestar ante una exitosa modernidad, porque ella trajo un "bienestar que incrementa la vivencia de la desigualdad". Es la tesis entre otros, del columnista de El Mercurio, Carlos Peña. Lo cierto es que los datos sobre Chile no apuntan al pretendido éxito de la modernidad, (el bienestar) como explicación del estallido social.

Fue más bien el fracaso de la modernidad neoliberal, denunciada entre otros, por Carlos Ruiz, Gabriel Salazar, lo que acarreó el surgimiento o el retorno del sujeto social como actor político. Las masas sociales movilizadas desde el 18 de octubre de 2019, están contra las políticas públicas neoliberales concretas y contra el sistema político actual. Ellas apuntan a la necesidad de otro modelo económico según Marco Kremerman de la Fundación Sol.

El fracaso del gobierno Piñera desde 2019, muestra la dificultad (¿imposibilidad?) del sistema político actual de responder a esas demandas. Chile vive la combinación de una crisis sanitaria, económica y política que agudiza las contradicciones. El único aspecto en que hubo movimiento, fueron los tres retiros de fondos de las AFP, el comienzo del fin del modelo neoliberal chileno.

La derecha acorralada y dividida

El fracaso del gobierno Piñera ha contribuido al descalabro de la derecha política, confirmado en el plebiscito del 25 de octubre y en las elecciones de mayo pasado. La derecha y sus

independientes no consiguieron el tercio para ejercer su veto en la Convención Constitucional. La derecha perdió municipalidades y alcaldías emblemáticas, y casi no eligió gobernadores.

El 18 de julio, Sebastián Sichel terminó siendo el candidato de la coalición de derecha, bautizada ahora como "Chile podemos más". Perdieron figuras, tradicionales como Joaquín Lavín de la UDI, modernas como Ignacio Briones (Evópoli) y de la "derecha social" (RN) como Mario Desbordes. Sin embargo, fue una victoria pírrica porque Apruebo Dignidad concitó mayor participación electoral.

Sichel, busca presentar una imagen de centro-derecha moderada, atractiva para quienes desconfían de los partidos políticos, pero con pies en la tierra. Perdió fuerza por mal desempeño de Sichel en los debates presidenciales; por denuncias de financiamiento ilegal por compañías pesqueras en 2009 y de financiamiento actual por el empresariado del gas, revelado por CNN Chile.

También, porque escondió que había retirado su 10% de las AFP, mientras amenazaba con quitar su apoyo a los candidatos de derecha que apoyaran el cuarto retiro. Ahora, nadie quiere fotografiarse con él, afirma irónicamente un columnista.

Sichel aparece en cuarto lugar de preferencias presidenciales (bajó del 12% a apenas un 7,5%, apenas 8,9% entre los votantes probables) en la encuesta de Pulso Ciudadano del 17 de octubre. Por lo pronto, el otro candidato con perfil de outsider, que podría haberle reemplazado, Franco Parisi, candidato populista del derechista "Partido de la Gente", que obtuvo 10% en 2013, no tiene perspectivas. Ahora no alcanza el 5% en las encuestas, porque hace campaña virtual desde su "exilio" en Estados Unidos para evadir un juicio por no pago de pensiones familiares.

La tentación ultraderechista de J. A. Kast

Es así como parte importante de la derecha opta por José Antonio Kast, un ex diputado de la UDI, del Partido Republicano y el Partido Conservador Cristiano, del Pacto Frente Social Cristiano. Cae nuevamente en la tentación de defensa de sus intereses y privilegios mediante la campaña del terror y denuncia del caos. De haber tenido apenas 2% en las elecciones de 2017, Kast aparece en segundo lugar en la encuesta Pulso Ciudadano. La encuesta CADEM del 24 de octubre le coloca en primer lugar, pero perdedor en una segunda vuelta contra Boric.

Ello explica que varios senadores, diputados y personalidades de derecha le apoyan abiertamente pese a que debieran estar comprometidos con Sichel. Por su parte, seis miembros derechistas de la Convención Constitucional lo apoyaron públicamente.

El discurso ultraderechista y sin complejos de Kast, atrae el voto "duro" de la derecha, en tiempos en que ella intenta salvar los muebles. Es un admirador sin tapujos de Pinochet y la dictadura cívico-militar. Kast es un émulo chileno de Donald Trump y Jair Bolsonaro. Sin embargo, según analistas de derecha, está obligado a adaptar su discurso, para ir a buscar el voto moderado, sin el cual no puede ganar.

A menos de un mes de las elecciones, la derecha enfrenta un muro. Una situación inédita en treinta y dos años. La división del voto de derecha entre Sichel, Kast y Parisi refleja problemas más profundos que un desgaste de la derecha por el gobierno Piñera. Es un cambio de época. Es así como sigue siendo lo más probable que, como señala el académico Marco Moreno, lo más probable es que ninguno de los presidenciables pase a la segunda vuelta presidencial y que el sector pierda escaños de diputados y senadores.

III. ¿Un Nuevo Pacto Social para una segunda transición?

A un mes de las elecciones presidenciales, de cambio completo de la Cámara de Diputados, de la mitad del Senado y de los consejeros de las gobernaciones, también las fuerzas políticas de la

llamada centroizquierda, claves del sistema político de los últimos treinta y dos años, están en dificultades.

Todo apunta a la victoria en la primera y segunda vuelta para el candidato de la nueva izquierda, Gabriel Boric, candidato de la lista Apruebo dignidad, formada por el Frente Amplio y Chile Digno (PC y FRVS). De acuerdo a Pulso Ciudadano Boric cuenta con 21,3% de apoyo, 31,3% de apoyo de los votantes probables). Un apoyo inimaginable antes del estallido social iniciado el 18 de octubre de 2019.

¿Nuevo pacto social sin contrapartes?

Por su parte, Yasna Provoste candidata del Nuevo Pacto Social recién comienza a subir de 8.6% a un tercer lugar con 13,1% y obtendría 16,5% si se consideran los votantes probables. Ella es la única con posibilidades de pasar a la segunda vuelta porque otros candidatos de centroizquierda como Marco Enríquez Ominami del centrista PRO con 3,4%, y Eduardo Artés de Unión Patriótica con 1,6% no tienen ninguna posibilidad.

Es todo un vuelco, porque antes del 18 de octubre, ese pacto debía beneficiar de la alternancia en el poder, propia del sistema político instalado en 1990. Ahora eso aparece incierto, aunque no imposible que pueda pasar a la segunda vuelta.

Ahora, en el nuevo contexto, todo depende de que la coalición heredera de la Concertación y Nueva Mayoría, pueda vender su propuesta de Nuevo Pacto Social. Este es su segundo intento de adaptarse al nuevo contexto creado por el 18 de octubre. El primero, la Unidad Constituyente, creada en septiembre de 2020, buscaba forjar la unidad de la oposición, pero sólo consiguió captar al PL y la plataforma Nuevo Trato salida del FA. 11 meses después, luego de la designación de Yasna Provoste, que ejercía de presidenta del Senado, en las confusas primarias del 21 de agosto.

La coalición de centroizquierda Nuevo pacto Social, tiene su eje en los partidos tradicionales de la transición de 1990: DC, PS, PPD, PR. A ellos se agregaron Ciudadanos y las escisiones del FA, (Partido Liberal y Nuevo Trato). Ese pacto electoral, propone un Nuevo Pacto Social, asegurando la gobernabilidad para una segunda transición de acuerdo al cambio Constitucional que propondrá la Convención Constitucional. Emerge como garante de que ella se realice sin caos y dentro de las reglas del estado de derecho.

¿Una refundación apropiada al nuevo contexto?

Las dificultades del pacto de la centroizquierda están ligadas al desprestigio de la llamada "clase política" y su responsabilidad por los llamados "treinta años" condenados por la movilización social. Ello quedó confirmado cuando los candidatos de Unidad Constituyente presentada como Apruebo fueron superados en las elecciones a la Convención Constitucional por la coalición Apruebo Dignidad (FA y Chile Digno) y por candidatos independientes.

También, en el nuevo contexto, uno de los partidos claves del pacto, el PS, sufrió una importante sangría de miembros históricos y fracciones hacia el FA (UNIR y Fuerza Social). Un resultado por el cuestionamiento por ellos de la alianza DC-PS y que el nuevo contexto llamaba a un giro a la izquierda del partido de Salvador Allende.

Sin embargo, el Nuevo pacto Social, mantiene puntos fuertes. En efecto, se beneficia de un sistema político que le permitirá elegir un número importante de senadores y diputados, por lo menos hasta el cambio de la Constitución. Por lo pronto los partidos de Unidad constituyente, divididos en dos pactos (Unidad por el Apruebo y Unidad por la Dignidad) consiguieron 128 alcaldes mientras la derecha obtuvo 88. Además, con los resultados definitivos de las elecciones de gobernadores el 13 de junio, eligió 10 de los 16 gobernadores, incluyendo la victoria de

Claudio Orrego contra Karina Oliva del FA en la región metropolitana, gracias al apoyo del electorado de derecha.

Ante el desdibujamiento de Sichel y la radicalización, sin verdaderas perspectivas, encarnada en la candidatura ultraderechista de José Antonio Kast. En el contexto de la inexperiencia del candidato presidencial Gabriel Boric, del FA, y la amenaza del PC, Yasna Provoste aparece como la alternativa del informal y transversal partido del orden y la opción de un nuevo pacto social para una segunda transición con gobernabilidad.

IV. ¿En vísperas de un giro a la izquierda?

¿Girará Chile a la izquierda para las elecciones del 21 de noviembre o en el balotaje del 19 de diciembre? No es una imagen superficial señalar que Chile ha cambiado. La gran sorpresa de la campaña presidencial es que las encuestas vaticinan, tanto en la primera, como en la segunda vuelta, una victoria del actual diputado por Magallanes, del partido Convergencia Social, el candidato del Pacto Apruebo Dignidad, Gabriel Boric. Con 35 años, Boric se convertiría en el presidente más joven de Latinoamérica.

¿Una popularidad sorprendente?

El pacto Apruebo Dignidad está compuesto por los cinco partidos del llamado Frente Amplio que sobrevivieron a las crisis: Comunes, Convergencia Social y Revolución Democrática y por los fraccionamientos del PS, Fuerza Común, con Fernando Atria y UNIR con Marcelo Díaz. A ello se agrega Chile Digno compuesto por el Partido comunista; la Federación Regionalista Verde y Social y organizaciones sociales. La bancada parlamentaria de "Apruebo Dignidad" en el Congreso incluye además a Acción Humanista.

La popularidad del FA es sorprendente. Hasta hace unos meses, se le consideraba en declive, incluso en fase terminal, porque fue incapaz de ponerse al frente del estallido del 18 de octubre de 2019, a pesar de que este contiene demandas que son parte de su ethos.

Además, con la firma del Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución, del 15 de noviembre de 2019, fue denunciado por excluir la sociedad y el movimiento social de la revuelta. Para muchos, eso confirmó su desconexión con sus bases y con el movimiento social. Apareció cooptado por el sistema político institucional y participando en la cocina de la clase política, dedicado a salvar un gobierno de derecha al borde de la destitución. Gabriel Boric fue hasta funado en el parque forestal en 2019. Una interacción que sigue siendo difícil con el movimiento social porque volvió a ser funado por los presos políticos del estallido en julio de 2021, esta vez por haber aprobado la ley antibarricadas.

Es así como en diciembre de 2019, el Frente Amplio se desangró por la izquierda. Perdió en los partidos Humanista, Igualdad, Pirata y Ecologista Verde, además del Movimiento Democrático Popular. El partido de Boric, Convergencia Social, perdió miembros fundadores de Izquierda Libertaria, al alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp, y más de 10 mil militantes, principalmente de Revolución democrática.

¿Refundación del Frente Amplio?

Después, en diciembre de 2021, el Frente Amplio se desangró por su derecha con la renuncia de los diputados Pablo Vidal y Natalia Castillo y el retiro del Partido Liberal y partidarios, luego del fracaso de las negociaciones con Unidad Constituyente (PR, PS, PPD, PDC, PRO, CIU) con el fin de unir la oposición ante el proceso constituyente.

Carlos Durán, intenta explicar las razones del sorprendente "segundo aire" del Frente Amplio. Por un lado, estaría ligado a la legitimación del itinerario constitucional luego de la aplastante victoria por 80% a favor del Apruebo en octubre de 2020, seguida por la imposición de la paridad,

los escaños reservados para representantes de los pueblos indígenas y la facilitación de la elección de independientes en la Convención Constitucional.

Por otro, le favorecería un mejor desempeño en el Congreso y a la alta votación en la elección a la Convención Constituyente, en municipales y de gobernadores. Por otro lado, su popularidad sería tributaria de su encuentro con la identidad histórica de la izquierda chilena. Una identidad, que antes no tenía. Ello, gracias a la incorporación de fracciones socialistas como UNIR y Fuerza Común, y por su alianza electoral con Chile Digno (PC y FRVS y organizaciones sociales).

Es evidente que la coalición reformista de izquierda, Apruebo Dignidad y la candidatura presidencial de Gabriel Boric son los únicos que aparecen beneficiado institucionalmente del nuevo contexto creado por el estallido del 18 de octubre de 2019.

¿En vísperas de un giro a la izquierda?

La victoria presidencial de Apruebo Dignidad, cristalizaría la entrada en el sistema político de la llamada generación de "hijos de la concertación" y confirmaría un giro a la izquierda del sistema político chileno, más cercano a las demandas antineoliberales de la revuelta social del 18 de octubre de 2019 y más acordes con el cambio constitucional que proponga la Convención Constitucional.

Pero, a pesar de su nuevo perfilamiento del pacto Apruebo Dignidad, este no aparece estructuralmente conectado con un movimiento social que aún espera transformaciones concretas que rompan con el modelo neoliberal extractivista contra el que se rebelaron en 2019.

Es por ello que se debe considerar la posible repetición del abstencionismo de elecciones anteriores, que se explica, solo parcialmente, a la crisis sanitaria de la Covid-19. Un abstencionismo que se manifestó incluso para el plebiscito y la elección de la Convención Constitucional (56%).

Eso revela el aspecto central de la crisis de legitimidad de un sistema político, que aun no se transforma. Es así como la formación del pacto electoral Apruebo Dignidad no cierra el ciclo de conformación de nuevos referentes de izquierda producto del despertar del sujeto social en la política chilena. Persisten la desconfianza en los partidos y la oposición entre élite y pueblo no encuentra representación en partidos de izquierda institucionalizados.

Como señalábamos en 1993, creemos que la izquierda chilena, adormecida por más de tres décadas, tiene que enfrentar el desafío de "incorporar la promoción de los movimientos sociales de la revuelta, tanto en su ámbito reivindicativo como en su potencial de construcción de Estado desde la base social."

Esperando la nueva Constitución

Por el momento, el segundo aniversario del 18 de octubre confirmó el predominio de la canalización de la movilización social en las esperanzas de una nueva carta magna, redactada por una Convención Constitucional, donde la derecha tradicional no cuenta con derecho a veto.

Es evidente que el movimiento social no tiene una representación política organizada. Los intentos oportunistas de individuos ligados a la Lista del Pueblo, iluminan la bancarrota de una izquierda que postergó su acción transformadora y se mantiene ajena al más importante movimiento social en décadas. Más allá de reivindicaciones antineoliberales, propias de un movimiento social, la revuelta aún no se traduce aún en un proyecto de propuestas progresistas articuladas en un proyecto de sociedad.

Por el momento la disputa presidencial posterga las transformaciones rupturistas exigidas por la revuelta. Pero, el repliegue actual del movimiento social no significa un abandono de las

demandas transformadoras, ello depende de si la nueva Constitución, elaborada por la Convención Constitucional logra efectivamente cambiar el sistema político, liberándolo de las ataduras que le impiden responder a las demandas sociales.

Las elecciones de presidente, de Congreso y de consejeros regionales el 21 de noviembre y el balotaje presidencial del 19 de diciembre son elecciones en espera de una nueva Constitución.

El movimiento social y los desafíos de la izquierda

La redacción propiamente tal de la nueva constitución sólo comenzó el lunes 18 de octubre. En la fecha simbólica del segundo aniversario del estallido. Los contenidos propiamente tales de la nueva constitución, aunque no están claros, ellos estarán influenciados por la nueva relación de fuerzas que surja de las elecciones.

Aunque todavía sea prematuro extraer conclusiones del accionar de la Convención Constitucional, es halagüeño que ella sobrepasara en ciertos aspectos, la camisa de fuerza que le había fijado el Acuerdo del 15 de noviembre de 2019. Principalmente, en cuanto al reglamento que permite ir a plebiscitos dirimientes por votación de tres quintos de los convencionales. Ello en materias que no se obtenga un apoyo de dos tercios. La minoría de derecha no consiguió las 39 firmas (sobre 155) para impugnar ese reglamento ante la Corte Suprema. Autorizarlo dependerá del próximo Congreso y de la presidencia.

Por ello es que la relación de fuerzas políticas que surjan de las elecciones del 21 de noviembre es importante en la perspectiva amplia del proceso político chileno.

Sin embargo, hay consenso en que ninguno de los pactos políticos en disputa el 21 de noviembre, responde a la profundidad de los cambios exigidos por el agotamiento del neoliberalismo en Chile y su modelo de desarrollo. No aparecen propuestas claras tanto en el programa de Apruebo Dignidad como en el de Nuevo pacto Social, para resolver la profundidad de cambios exigidos por el movimiento social, materia de salud, de educación, de vivienda, de derechos laborales, de reconocimiento del pueblo Mapuche, de dignidad y de ruptura con los últimos treinta años. Las respuestas son mitigadas y parecen depender de cambios en la constitución.

En espera de nuevos referentes políticos propios de la movilización social, la izquierda política chilena, aún adormecida por más de tres décadas, tarda en decidirse a adoptar el desafío de "incorporar la promoción de los movimientos sociales de la revuelta, tanto en su ámbito reivindicativo como en su potencial de construcción de Estado desde la base social."

<https://www.alainet.org/es/articulo/214212>

¿CREER EN EL «IMPERIALISMO BENÉVOLO» O FORJAR UNA CORRELACIÓN DE FUERZAS PARA DERROTARLO?

<https://www.alainet.org/es/articulo/214206>

Apostar a una normalización de las relaciones con Estados Unidos fue una decisión asumida sobre la base de que Cuba derrotaría al "soft power" o el "smart power" como antes había derrotado el "hard power".

- [Roberto Regalado](#) En su ensayo «El regreso del "imperialismo benévolo" y su patio trasero», divulgado en *Rebelión* el 2 de septiembre de 2021, [Renán Vega Cantor](#) afirma que «la noción de "imperialismo benévolo" parte de un negacionismo evidente, tanto de la historia imperialista de Estados Unidos desde finales del siglo XIX como de la propia trayectoria de Joe Biden». Entre los elementos de análisis utilizados por el autor para fundamentar sus conclusiones, abundan las referencias al hilo conductor de la política imperialista que rige la actuación de los gobiernos de Barack Obama, Donald Trump y Joseph Biden.

Dado que fue en el segundo mandato de William Clinton cuando el imperialismo norteamericano no pudo impedir la primera elección de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela y, por tanto, cuando empezó a ejecutar la estrategia de desestabilización destinada a derrocar o derrotar a los gobiernos latinoamericanos de izquierda y progresistas, en un reciente artículo yo emitía este criterio:

Puede decirse que los desplazamientos de fuerzas de izquierda y progresistas del gobierno en el mandato de Trump (2017-2021), a saber, uno por traición (en Ecuador), uno por golpe de Estado (en Bolivia) y dos por derrotas electorales (en El Salvador y Uruguay), fueron una «cosecha tardía» de la siembra iniciada en 1999 por Clinton, que Obama recién había «regado», «fertilizado» y empezado a «recolectar» en «abundancia»^[1].

El comandante Ernesto Che Guevara dijo: «En el imperialismo no se puede confiar, ni un tantito así», mientras enseñaba los dedos índice y pulgar de su mano derecha con una separación imperceptible. Esto no implica que las fuerzas populares latinoamericanas y caribeñas no luchen por una relación respetuosa y constructiva con los Estados Unidos, al tiempo que se opongan a toda política de injerencia e intervención. Pero, es preciso entender que esa eventual relación respetuosa y constructiva no depende de que a la Presidencia de los Estados Unidos llegue una persona de «buena voluntad», representante del «imperialismo benévolo», sino de que los pueblos y gobiernos de la región logren construir y mantener una correlación continental de fuerzas que obligue al imperialismo norteamericano a comportarse de esa manera. Demasiado es creer que ese comportamiento sería sincero y duradero, y no un reacomodo táctico para canalizar la injerencia y la intervención por medios y métodos más sofisticados y con una proyección más a mediano y largo plazo. Pensar así es otra forma de darle crédito a la existencia de un «imperialismo benévolo». Por eso se habla aquí de *construir* y también de *mantener* una correlación de fuerzas favorable a los pueblos.

En el caso de Cuba, con mucha buena fe y grandes ilusiones, amigas y amigos estadounidenses y cubano-estadounidenses atribuyen la continuidad dada por Biden al endurecimiento extremo del bloqueo decretado por Trump, a una «mala selección de asesores». Algunas voces en Cuba también plantean esa tesis, quizás para «dejar abierta una rendijita» a la esperanza de un cambio de política de su gobierno o de un posible gobierno demócrata posterior, sea de Biden, de la vicepresidenta Kamala Harris o de algún otro u otra representante del «imperialismo benévolo». Pero, debemos preguntarnos: ¿qué fue primero: el huevo o la gallina? ¿Son los asesores los que determinan la política imperialista o es la política imperialista la que determina la escogencia de los asesores? Respondo a esta pregunta con un fragmento del ensayo de Vega Cantor:

Desde cuando ganó las elecciones a finales del 2020, Biden anunció que Estados Unidos estaba de vuelta en el mundo: «No tenemos tiempo que perder en lo que se refiere a nuestra seguridad nacional y política exterior... Necesito un equipo preparado desde el primer día que me ayude a reclamar el asiento de Estados Unidos a la cabeza de la mesa, a reunir al mundo para hacer frente a los mayores desafíos que enfrentamos y a promover nuestra seguridad, prosperidad y valores».

Colocar el caso de Cuba en la perspectiva histórica planteada por el conocido autor colombiano, nos lleva a partir de los apetitos expansionistas y anexionistas desatados a raíz de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, incluidos los intentos de comprarle Cuba a España y la política de la «fruta madura» que les caería en los brazos al desprenderse del maltrecho árbol del colonialismo español, seguida de la dominación neocolonial que el entonces naciente imperialismo norteamericano ejerció sobre Cuba desde finales del siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución, y de las estrategias, tácticas, medios y métodos con los que intenta destruirla desde hace más de seis décadas, para luego enfocar la atención en las lecciones a extraer de los dos procesos de normalización de relaciones que se han desarrollado entre ambas naciones, uno iniciado en el gobierno de Gerald Ford (1974-1977), luego concretado y también revertido durante el de James Carter (1977-1981), y el otro en el segundo período presidencial de Barack

Obama (2013-2017), precedido por señales de ambas partes durante su período anterior (2009-2013).

Si aguzamos los sentidos, notaremos que la normalización de relaciones entre los Estados Unidos y Cuba realizada durante la presidencia de Obama —de la que Cuba esperaba un canal de diálogo permanente, la eliminación de la abierta hostilidad y agresividad imperialistas, la discusión franca, pero civilizada, de las diferencias y, en especial, el cese del bloqueo—, en lugar de resultar positivo, lo que casi de inmediato produjo fue un agravamiento cuantitativo y cualitativo de los efectos de la agresión imperialista. Nótese que el componente hoy más lacerante de esa agresión imperialista, *las 243 medidas de endurecimiento sin precedentes del bloqueo impuestas por Trump, mantenidas por Biden en tiempos de pandemia, e incluso incrementas por él mediante un conjunto de «sanciones» y amenazas de más sanciones*, tiene como «punto de partida», «punto de referencia» o «punto de inflexión» al efímero paréntesis que entre 2014 y 2016 tuvo la política genocida que data de hace más de seis décadas.

Si la ampliación y profundización del bloqueo es una constante desde los primeros años de la Revolución, ¿por qué decimos que, a partir del efímero paréntesis de la política genocida, abierto en 2014 y cerrado en 2016, se produce un agravamiento, no solo cuantitativo, sino también cualitativo de los efectos de la agresión imperialista? Porque la fulminante marcha atrás de la normalización de relaciones truncó las esperanzas y las expectativas, tanto de la sociedad cubana en general, como de la propia dirección de país, de que cesara la política de cerco, asedio, aislamiento, hostilidad y agresión permanentes, es decir, de que cesara la situación anormal en que las y los cubanos residentes en la Isla vivimos desde hace más de 62 años, y de que las relaciones económicas y comerciales que se establecieran a partir del cese del bloqueo jugarían un papel fundamental en el tan anhelado como postergado desarrollo económico y social de Cuba.

La frustración de estas esperanzas y expectativas fue un golpe, no solo material, sino, quizás ante todo, psicológico y político, porque esas esperanzas y expectativas frustradas no tienen precedente. Téngase en cuenta que, cuando se frustró la normalización de relaciones con la administración Carter:

1. Cuba no estaba en una situación económica y social comparable a la actual, sino que, por el contrario, las relaciones con la URSS y el CAME estaban en su mejor momento,
2. Cuba no había sufrido la experiencia de quedar aislada casi por completo, y tener que pasar por el período especial, que entonces se creyó superable a mediano plazo y con garantía de no repetición; y,
3. la normalización de relaciones no avanzó tanto como con Obama, con quien se llegó a restablecer relaciones diplomáticas y abrir embajadas, al tiempo que florecían los intercambios de diverso tipo, incluidos los viajes entre ambas naciones, con un sinnúmero de vuelos comerciales y afluencia sistemática de cruceros.

Es como si hubiese aparecido el conjuro para deshacer la maldición de Sísifo y, de pronto, quedara sin efecto.

¿Acaso fue un error de Cuba el haber promovido, o accedido o, en todo caso, coparticipado en el proceso de normalización de relaciones con la administración Obama? No, no fue un error de Cuba. Por el contrario, fue una victoria, tanto de Cuba, como de los movimientos populares, las fuerzas políticas y los gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina y el Caribe, que lograron establecer una correlación continental de fuerzas, en virtud de la cual el imperialismo norteamericano se vio aislado y asediado por su política anticubana, y optó por modificarla. Fue una victoria de Cuba y de las fuerzas populares latinoamericanas y caribeñas, tanto como en la década de 1970 fue una victoria el proceso de normalización de relaciones realizado con los gobiernos de Ford y Carter, inconcebible sin la elección de Salvador Allende a la presidencia de

Chile y la de Héctor Cámpora a la de Argentina, sin la política exterior progresista de los gobiernos militares de Juan Velasco Alvarado en Perú y Omar Torrijos en Panamá, y sin la descolonización de Barbados, Guyana, Jamaica, y Trinidad y Tobago.

¿Acaso fue un error de Cuba apostar a una normalización de relaciones en la que el objetivo declarado de la parte estadounidense era minar, erosionar, resquebrajar y destruir a mediano plazo a la Revolución mediante el *soft power* o el *smart power*? No, no fue un error de Cuba, sino una decisión asumida sobre la base de que, con sus fuerzas propias y con el apoyo solidario de las fuerzas populares de América Latina y el Caribe, sin duda alguna Cuba derrotaría al *soft power* o el *smart power*, como ha derrotado el *hard power*, y que, en lugar de víctima, sería beneficiaria de la normalización de relaciones que, si en dos oportunidades se malogró, más tarde o más temprano el imperialismo norteamericano se verá obligado a realizar.

¿Qué sucedió entonces? Sucedió que se produjo un cambio muy negativo en la correlación de fuerzas entre derecha e izquierda en América Latina, y que como consecuencia de este cambio, el «imperialismo malévolo», el único tipo de imperialismo existente y concebible, sustituyó el *soft power* o *smart power* a mediano o largo plazo de Obama, por el *hard power* incrementado de Trump y Biden en busca de máximos resultados a corto plazo. Con una correlación regional de fuerzas como la existente durante el mandato de Trump y el principio del de Biden, Obama no hubiese iniciado la normalización de relaciones con Cuba, o él mismo la hubiese revertido, como hizo Carter. En las actuales condiciones, la «rendijita» concebible de un eventual planteamiento «negociador» de la administración Biden sería en términos inaceptables para Cuba.

En esencia, este artículo resume cómo afecta a Cuba el cambio en la correlación latinoamericana de fuerzas ocurrido entre 2012 (derrocamiento del presidente Zelaya en Honduras) y 2019 (golpe de Estado en Bolivia y derrota de los candidatos presidenciales del FMLN en El Salvador y el Frente Amplio en Uruguay), que también afecta a todas las fuerzas populares de la región con su secuela de políticas ultraderechistas, incluida una nueva oleada neoliberal, un aumento generalizado de la criminalización, la represión y la judicialización de líderes y lideresas populares, cuya máxima expresión fue el encarcelamiento de Lula.

Dos comentarios finales:

1. quien en América Latina y el Caribe crea en el «imperialismo benévolo» y le esté apostando a que Joseph Biden cambie sus «malos asesores» o a que Kamala Harris o cualquier otra persona de «buena voluntad» que asuma la presidencia de los Estados Unidos se rodee de «asesores buenos», es mejor que se dedique por entero a forjar una nueva correlación latinoamericana y caribeña de fuerzas favorable a los pueblos, porque esta es la única manera de «mantener a raya» al *imperialismo realmente existente*; y,
2. quien en América Latina y el Caribe, en cualquier circunstancia, por favorable que parezca, negocie un acuerdo en el que Estados Unidos sea un actor directo o indirecto, deberá tener en cuenta la diferencia existente entre el *gobierno temporal* de esa nación (que se renueva periódicamente) y el *gobierno permanente* del imperialismo norteamericano (regido por los consensos de los sectores dominantes), para evaluar qué grado de probabilidades existe de que los compromisos asumidos por el *gobierno temporal* sean cumplidos por el *gobierno permanente*.

Entre otras experiencias similares, los acuerdos de paz firmados por las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos, después saboteados e incumplidos por el gobierno de Iván Duque, indican que la diferencia entre *gobierno temporal* y *permanente*, no solo se expresa en Estados Unidos como actor directo o indirecto de procesos negociadores, sino también en los países cuyos conflictos armados o no armados sean objeto de negociaciones y acuerdos. Lo ocurrido con los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el gobierno de Santos no es algo único. Hay experiencias previas, tanto en la propia Colombia como en otros países, entre los que resaltan Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

[1] Roberto Regalado: «Doble filo del bloqueo (II)», de la serie «El “Triángulo de las Bermudas” por el que navega Cuba. Acumulación de problemas propios, doble filo del bloqueo y reflujo de la izquierda latinoamericana», en revista digital La Tizza, 27-4-2021.
<https://www.alainet.org/es/articulo/214206>

ECUADOR: LA PRODUCCIÓN PETROLERA AMENAZA A LAS COMUNIDADES INDÍGENAS

En medio de masivas manifestaciones antigubernamentales, el presidente del Ecuador, Guillermo Lasso, partió este jueves a Europa. En su agenda tiene previsto visitar la COP26. Mientras, los problemas ambientales parecen ser más que agudos en su propia nación. Las comunidades indígenas y activistas denuncian los daños significativos que causa la extracción de crudo. Por su parte, el mandatario ya había anunciado planes para duplicar la producción petrolera en el país.
<https://actualidad.rt.com/video/408890-ecuador-produccion-petrolera-amenaza-indigenas>

CRISIS ENERGÉTICA: ARGENTINA EXPORTARÁ GAS A BRASIL A UN PRECIO 10 VECES MÁS CARO QUE EL DE USO DOMÉSTICO

<https://www.cronista.com/economia-politica/crisis-energetica-argentina-exportara-gas-a-brasil-a-un-precio-10-veces-mas-carro-que-el-de-uso-domestico/>

CHILE: UNA NUEVA ENCUESTA SITÚA PRIMERO AL CANDIDATO ULTRADERECHISTA JOSÉ ANTONIO KAST

Por primera vez, el abogado de 55 años que habló a favor de la dictadura de Pinochet lidera las encuestas con el 22,2 por ciento.

<https://www.pagina12.com.ar/378471-chile-una-nueva-encuesta-situa-primero-al-candidato-ultrader>

ARGENTINA/ LA ENCRUCIJADA DEL FRENTE DE TODOS

<https://www.pagina12.com.ar/378458-la-encrucijada-del-frente-de-todos>



«EL ACUERDO DE IZQUIERDAS RESPONDÍA A UNAS CIRCUNSTANCIAS MUY ESPECÍFICAS QUE YA NO SE DAN»

<https://rebelion.org/claves-de-la-crisis-politica-en-portugal-el-acuerdo-de-izquierdas-respondia-a-unas-circunstancias-muy-especificas-que-ya-no-se-dan/>

ANALISTA: PATRULLA FRONTERIZA DE EE.UU. OBLIGA A LOS MIGRANTES A ENTRAR POR LOS PASOS MÁS DUROS Y CON MENOS POSIBILIDADES DE SUPERVIVENCIA - RT

<https://actualidad.rt.com/video/409083-analista-patrulla-fronteriza-eeuu-obligar-migrantes-pasar-supervivencia>

EXPERTO: LOS CRECIENTES PRECIOS DE GAS SE DEBEN A LA PRIVATIZACIÓN DEL SECTOR ENERGÉTICO Y LA GEOPOLÍTICA

Publicado: 2 nov 2021 16:44 GMT

El mercado del gas es uno de los más afectados por las actuales turbulencias. El economista Marcelo Varela cree que el incremento de precios en el sector energético se debe a la privatización, puesto que la función del sector privado es maximizar ganancias, a diferencia de la función social del Estado, que es cubrir las necesidades de la población a menor costo. En el segundo lugar, el experto destaca las cuestiones geopolíticas, como las barreras a que Rusia suministre más gas a Europa.

<https://actualidad.rt.com/video/409086-precios-gas-privatizacion-sectores-mercado>

YAHOO ANUNCIA SU SALIDA DE CHINA TRAS MÁS DE 20 AÑOS EN EL PAÍS ASIÁTICO - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/409061-yahoo-anunciar-salida-inmediata-china>

EL SECRETARIO DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE RUSIA Y EL JEFE DE LA CIA SE REÚNEN EN MOSCÚ PARA ABORDAR LAS RELACIONES ENTRE MOSCÚ Y WASHINGTON - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/409081-secretario-consejo-seguridad-rusia-jefe-cia-reunirse>

UN INFORME DEL G20 PONE LA LUPA SOBRE EL CEPO A LAS EXPORTACIONES

<https://www.cronista.com/economia-politica/un-informe-del-g20-pone-la-lupa-sobre-el-cepo-a-las-exportaciones/>

LOS ALIADOS DE EEUU LUCHAN POR EL DERECHO A UN ATAQUE NUCLEAR PREVENTIVO CONTRA RUSIA

<https://mundo.sputniknews.com/20211031/los-aliados-de-eeuu-luchan-por-el-derecho-a-un-ataque-nuclear-preventivo-contr-rusia-1117733289.html>

EL BOMBARDERO ESTADOUNIDENSE B-2, AL DESNUDO LITERALMENTE | FOTOS

<https://mundo.sputniknews.com/20211031/el-bombardero-estadounidense-b-2-al-desnudo-literalmente--fotos-1117734962.html>

EEUU Y LA UE ACUERDAN SUSPENDER LOS ARANCELES SOBRE EL ACERO Y EL ALUMINIO DE LA ERA TRUMP

<https://mundo.sputniknews.com/20211031/eeuu-y-la-ue-acuerdan-suspender-los-aranceles-sobre-el-acero-y-el-aluminio-1117732546.html>

CRISIS ENERGÉTICA: LAS BAJAS RESERVAS DE GAS DE GAZPROM EN EUROPA HACEN CRECER LAS DUDAS SOBRE RUSIA

<https://www.cronista.com/financiamiento/crisis-energetica-las-bajas-reservas-de-gas-de-gazprom-en-europa-hacen-crecer-las-dudas-sobre-rusia/>

ESTADOS UNIDOS Y CHINA SE ADVIERTEN MUTUAMENTE POR LA CRECIENTE TENSIÓN EN TAIWÁN

<https://www.cronista.com/internacionales/estados-unidos-y-china-advierten-contr-el-aumento-de-tension-en-taiwan/>

EL JEFE DE LA PETROLERA RUSA ROSNEFT: "EL ACTUAL MODELO DE CAPITALISMO IMPIDE LA SALIDA DE LA CRISIS ENERGÉTICA" - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/408569-rosneft-precios-gas-amenazar-economia-europa>

LA PRESIDENTA DE TAIWÁN RECONOCE LA PRESENCIA EN LA ISLA DE MILITARES DE EEUU

<https://mundo.sputniknews.com/20211028/la-presidenta-de-taiwan-reconoce-la-presencia-en-la-isla-de-militares-de-eeuu--1117607252.html>

TAIWÁN CONFIRMA POR PRIMERA VEZ LA PRESENCIA MILITAR DE EE.UU. EN LA ISLA Y CHINA RESPONDE CON ROTUNDO RECHAZO - RT

<https://actualidad.rt.com/actualidad/408559-taiwan-confirma-presencia-tropas-eeuu-china>

SOLO UN 0,36% DEL PATRIMONIO DE LOS MULTIMILLONARIOS ACABARÍA CON HAMBRUNA MUNDIAL, SEGÚN JEFE DE ALIMENTOS DE LA ONU

David Beasley, director del Programa Mundial de Alimentos de la Naciones Unidas, le pidió a multimillonarios como Jeff Bezos y Elon Musk "dar un paso al frente" y terminar con el hambre de 42 millones de personas.

<https://www.dw.com/es/solo-un-036-del-patrimonio-de-los-multimillonarios-acabar%C3%ADa-con-hambruna-mundial-seg%C3%BAAn-jefe-de-alimentos-de-la-onu/a-59644954>

TAIWÁN Y CHINA SE ENZARZAN A CUENTA DE LAS TROPAS ESTADOUNIDENSES EN LA ISLA

La presidenta de Taiwán confirmó la presencia de un número reducido de tropas estadounidenses para ayudar a formar al ejército de la isla, provocando una enérgica reacción de parte de China.

<https://www.dw.com/es/taiw%C3%A1n-y-china-se-enzarzan-a-cuenta-de-las-tropas-estadounidenses-en-la-isla/a-59652287>

PUTIN: ASIA ORIENTAL ENFRENTA LA AMENAZA DE UNA CARRERA ARMAMENTÍSTICA TRAS EL FIN DEL TRATADO INF

<https://mundo.sputniknews.com/20211027/putin-asia-oriental-enfrenta-la-amenaza-de-una-carrera-armamentistica-tras-el-fin-del-tratado-inf-1117569181.html>

CACHETAZO DE RUSIA A LA SOBERBIA ALEMANA

<https://mundo.sputniknews.com/20211027/cachetazo-de-rusia-a-la-soberbia-alemana-1117538428.html>

LA SOCIALDEMÓCRATA BÄRBEL BAS ES ELEGIDA PRESIDENTA DEL BUNDESTAG

Bärbel Bas, de 53 años, del Partido Socialdemócrata (SPD), sucederá como presidenta del Parlamento alemán al conservador Wolfgang Schäuble, presidente de la cámara desde 2017.

<https://www.dw.com/es/la-socialdem%C3%B3crata-b%C3%A4rbel-bas-es-elegida-presidenta-del-bundestag/a-59624316>

REFORMA O REVOLUCIÓN

MICHAEL HENKES, REDACTOR DE LA REVISTA ALEMANA «JUNGE WELT»

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/26/reforma-o-revolucion/>

Hace 130 años la socialdemocracia alemana decidía el Programa de Erfurt.

Hace 130 años, del 14 al 20 de octubre de 1891, el Partido Socialdemócrata de Alemania se reunió en Erfurt para celebrar su congreso. El «Programa de Erfurt» adoptado allí fue el programa oficial del SPD durante 30 años y caracterizó el debate político-teórico de la socialdemocracia (no solo alemana) durante décadas. Fue un programa no exento de contradicciones, pues ya contenía los gérmenes del abandono de la vía revolucionaria.

Sin embargo, sería poco materialista deducir la trayectoria de la socialdemocracia alemana a partir de este programa, este fue más bien un reflejo de la situación social y teórica del SPD en ese momento. Como tal, probablemente es una programa progresista y debe ser apreciado en consecuencia.

Auge

Aproximadamente un año antes del Congreso de Erfurt, en septiembre de 1890, el SPD, entonces llamado Partido Socialista Obrero de Alemania (Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands, SAP),

volvió a ser legal. Durante doce años, las leyes socialistas obligaron al partido a trabajar en la clandestinidad.

A pesar de esta represión, la socialdemocracia experimentó durante estos años un auge sin precedentes. La industrialización de Alemania, que había aumentado enormemente, creó una clase obrera numerosa y cada vez más segura de sí misma que se veía enfrentada a unas condiciones de vida miserables y a una superestructura plagada de reminiscencias de un orden feudal anacrónico.

Este fue el contexto en el que la organización se transformó en un partido de masas, capaz de llevar a cabo en 1889 la primera gran huelga minera. En 1890 el partido ya tenía 1.427.000 votantes, su base electoral era muy potente y sus “tribunos del pueblo” (August Bebel, Paul Singer y Wilhelm Liebknecht) eran respetados más allá de la clase obrera. El partido contaba, además, con varios diarios influyentes y el *Neue Zeit* un órgano teórico de peso relevante. En resumen, como escribió Wolfgang Abendroth, era un partido con «una idea relativamente clara de su función histórica (y, por tanto, de su estrategia y su táctica)».

En el primer congreso legal del partido, celebrado en Halle en octubre de 1890, el SAP decidió llevar a cabo una revisión del programa del partido, así como cambiar su nombre por el de Partido Socialdemócrata de Alemania. Posteriormente, el ejecutivo del partido elaboró un primer borrador del programa que fue duramente criticado por Friedrich Engels (Aunque el propio Engels “en su parte teórica” el programa estaba “en general redactado sobre la base de la ciencia actual”).

Finalmente, se presentó al Congreso un documento que constaba de dos partes. La primera parte, en forma de una detallada introducción teórica, era básicamente un borrador de Karl Kautsky: una breve exposición de los principales principios del análisis marxista del capitalismo, con fuertes paralelismos con el capítulo «Tendencia histórica de la acumulación capitalista» del final del primer volumen de «El Capital» de Karl Marx.

La segunda parte consistía en soluciones inmediatas. Aquí el partido tuvo que hacer malabarismos para encontrar cambios verdaderos (en lugar de simples bagatelas y no perder la legalidad que acababa de ganar (consideraban que un derrocamiento revolucionario de la monarquía era impensable).

Esta visión se pone de manifiesto en la demanda de una república democrática: pero escribirlo exactamente de esta manera en el programa del SPD habría dado lugar a su ilegalización. El programa sorteó la ilegalización reivindicando el sufragio universal, también para las mujeres, al mismo tiempo que reforzaba los derechos del parlamento; todo el mundo sabía que todo esto era incompatible con la monarquía alemana.

En realidad, ambas partes del programa tenían “contradicciones irreconciliables entre sí”: de reforma (soluciones transitorias) y revolución (introducción teórica). En la primera parte se definía la condición material necesaria (incluidos los derechos democráticos) para la revolución socialista.

Decadencia

Sin embargo, sería un error describir este programa como un «programa marxista revolucionario». Porque en él se pone de manifiesto un punto de bifurcación: el comienzo del alejamiento del marxismo por parte del SPD. Como escribió Leo Schwarz, en el 125 aniversario del Programa de Erfurt, los argumentos esgrimidos por los socialdemócratas de la Segunda Internacional y por los «neomarxistas» de nuestra época no tiene nada que ver con Marx. (sostener esto es un auténtico disparate escribe Schwartz).

En el programa, pero sobre todo en un artículo de Kautsky («El programa de Erfurt explicado en su parte fundamental»), publicado un año más tarde, queda clara su concepción reformista: la revolución no llega como un producto de las decisiones y las acciones políticas sino como una ley natural del capitalismo.

Kautsky escribió en el *Neue Zeit* en diciembre de 1893: «La socialdemocracia es un partido revolucionario, pero no es un partido hacedor de revoluciones. Sabemos que nuestros objetivos sólo se pueden alcanzar mediante una revolución, pero también sabemos lo poco que está en nuestras manos hacer una revolución.»

De esta política se deduce una evidente actitud de espera, de pasividad ante una supuesta «necesidad histórica», es decir, una política antirrevolucionaria. Precisamente aquella política creía que una «mayoría obrera» en el parlamento era la condición suficiente para esperar la

revolución que se avecinaba. De ahí al reformismo y a gestionar el régimen del capital no hay mucha distancia. Así lo ha demostrado la historia de Europa.

TROMBOSIS MÚLTIPLE DEL CAPITALISMO GLOBAL: CRISIS ENERGÉTICA, INFLACIÓN, ATASCAMIENTO EN LOS SUMINISTROS

REVISTA DIGITAL “MISIÓN VERDAD”

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/22/trombosis-multiple-del-capitalismo-global-crisis-energetica-inflacion-y-atascamiento-en-las-cadenas-de-suministros/>

En estos instantes los países del llamado “primer mundo” están a punto de vivir una verdadera convulsión económica; estamos ante la disrupción del tejido energético, industrial y comercial. Las noticias abundan en los telediaros.

En la costa oeste de EEUU están los anaqueles vacíos provocando una estampida similar a la que se generó con el inicio de la pandemia. Aunque las razones no son exactamente las mismas el Black Friday, el Día de Acción de Gracias y las próximas navidades están en entredicho por una inesperada falta de regalos y obsequios. Hoy por hoy, está es la preocupación más importante de los ciudadanos del país más consumista del mundo.

En EEUU el puerto de Los Ángeles está colapsado; los contenedores con mercancías provenientes de China han sobrepasado sus capacidades generando retrasos en toda la cadena de distribución. Por su parte, el Reino Unido sufre un desabastecimiento de insumos industriales y bienes de consumo, a pesar de las medidas tomadas por el gobierno se siguen formando enormes colas para surtir de combustibles y tampoco hay garantías que muchos bienes de consumo lleguen a tiempo para diciembre.

En la Unión Europea el aumento del precio del gas a desatado un intolerable aumento en las tarifas eléctricas (España parece ser el eslabón más débil en esta materia). La crisis de los precios de la energía tiene muchos componentes, pero el principal es el proceso de descarbonización y un rendimiento menor de lo esperado de las energías limpias. Esta situación está provocando el aumento de los costos para la generación de bienes y servicios en casi toda Europa.

China no está exenta de esta crisis especialmente por el precio de la energía, además las cadenas de suministro conexas a sus sectores industriales, han sufrido baches durante la pandemia. Ahora, que hay una reactivación de la economía - signada por un aumento de la demanda mundial - las cadenas de suministros también están sufriendo retrasos.

OTRO TROMBO EN EL CAPITALISMO MUNDIAL

En marzo de este año, cuando un buque de la empresa Evergreen quedó atascado en el Canal de Suez, se encendieron todas las alarmas en occidente. El atasco que, duró solo 6 días puso de manifiesto la fragilidad de las estructuras del comercio internacional, generando pérdidas por 60 mil millones de dólares. El atasco del buque de carga en el Canal es un buen ejemplo de lo que puede llegar producir un “trombo” en el comercio mundial.

Ahora, debido a una combinación de factores, vivimos un proceso de perturbación de las estructuras de fabricación, comercio y despacho de bienes, que pone al mundo a frente a la escasez de bienes y a un repentino proceso inflacionario.

En los países desarrollados la pandemia ha producido un auténtico desbarajuste en el aparato de producción, transporte y comercio. Este proceso de interrupción está afectando el consumo y la demanda provocando una vorágine de consumo compulsivo después de la contención exigida por la lucha contra el COVID-19.

En el occidente rico las familias acomodadas lograron ahorrar durante la pandemia, pero, una vez que desapareció el peligro reactivaron de manera desmesurada su capacidad de consumo. Entretanto, en la otra acera, pero dentro de esas mismas economías, las familias golpeadas por la crisis sanitaria han perdido sus empleos o se mantienen con un bajo nivel de consumo. Sin embargo, la sensación general pos-pandemia en el “primer mundo” ha impulsado a estas economías a hacer lo que mejor saben hacer; consumir.

Esto explica, parcialmente, que en algunos países se produzca escasez e inflación, pero la crisis en el factor energético, se explica básicamente por la implementación a toda marcha del capitalismo verde en Europa.

Este capitalismo, supuestamente verde, se ha transformado en un nuevo mantra económico que impone a rajatabla las metas de descarbonización. En Europa la crisis de los precios de la energía

han desatado los demonios de la especulación, tan propios del capitalismo neoliberal,. Está especulación, incluye por supuesto los llamados «mercados de futuros» del crudo y del gas. Sin embargo, la crisis energética, no es estrictamente económico, es también geopolítica. En las puertas de una depresión energética y económica, por el alto precio del gas, la vieja Europa no puede remediar la crisis que se le avecina pues el gas que consume viene mayoritariamente desde Rusia .

El saldo del trombo energético está aún por verse. Según Vladimir Putin el crudo puede alcanzar los 100 dólares por barril, una posibilidad no tan distante pues los precios del Brent superaron la barrera de los 83 dólares. Peor aún , se espera que el invierno en el hemisferio norte impulse más aún los precios.

SOLUCIONES EVENTUALES PARA UNA CRISIS ESTRUCTURAL

En esta situación los países centrales del capitalismo están buscando soluciones de urgencia. Joe Biden ha prometido que el atasco en Los Ángeles se resolverá durante las próximas semanas, para ello ordenó trabajar las 24 horas del día y los 7 días de la semana en las instalaciones portuarias.

Las empresas que brindan servicios de transporte al Reino Unido pretenden aliviar la crisis aumentando los incentivos a los transportistas y contratando mano de obra barata, especialmente de inmigrantes.

En la Unión Europea las buenas noticias han venido de la mano, otra vez, desde Rusia - no debemos olvidar que fueron los rusos lo que salvaron a Europa del nazismo-. El gasoducto Nord Stream 2, por el cual EEUU impuso sanciones a empresas europeas y rusas, ha comenzado a llenarse de gas que se despachará hasta Alemania por el Mar Báltico.

En efecto, los gobiernos del capitalismo del «primer mundo» han dispuesto emplear anticoagulantes de emergencia frente a la crisis de los «trombos». Los nudos críticos que estos gobiernos consideran “ocasionales” podrían remitir para inicios de 2022.

Sin embargo, este nuevo Evergreen a gran escala, deja al descubierto las debilidades del andamiaje del sistema: deslocalización, fabricación «justo a tiempo», tercerización, redes de suministro concentradas, especulación, obsolescencia programada y sobre todo una desproporcionada concentración del consumo... todas piezas fundamentales del capitalismo globalizado.

Asumiendo que este entramado ha dejado más beneficios que costos (al menos para sus principales beneficiarios y gendarmes) es evidente una sistema galvanizado bajo la creencia a ultranza de la eficacia y la competencia, está ahora padeciendo debilidades de carácter estructural .

EFFECTO MARIPOSA

Para los países del «primer mundo» la escasez y la inflación pueden ser “eventuales”, quienes sufrirán de manera amplificada estas turbulencias serán los países en vías de desarrollo.

En medio de los temores inflacionistas, la FAO ha lanzado una seria advertencia sobre el incremento del precio de los alimentos en todo el mundo. En términos anuales su índice de precios se incrementará en un 39,7%.

La advertencia de la FAO se basa en una premisa simple; la reapertura de las economías desarrolladas no hace más que añadir presión a los productores de alimentos. La pandemia solo evitó temporalmente la tormenta perfecta sobre este sector básico.

En algunos países desarrollados esta crisis de bienes de consumo y del precio de las energías será una crisis coyuntural , pero para el resto del mundo se traducirá en una importante inflación de los productos básicos alimenticios.

Para los habitantes de los países más pobres la situación tendrá efectos brutales , el encarecimiento de los alimentos volverá a reproducir la pobreza y el hambre.

El punto clave de la fragilidad estructural del andamiaje capitalista mundial, no está en los “molestias ocasionales» en las economías del mundo desarrollado. Las consecuencias de los trombos afectarán catastróficamente a las poblaciones del Sur Global.

CHINA: UNA «PROFUNDA REVOLUCIÓN” HACIA EL OBJETIVO DE UNA NUEVA “PROSPERIDAD COMÚN”

ALBERTO CRUZ, PERIODISTA INVESTIGADOR DEL CEPRI

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/25/china-una-profunda-revolucion-hacia-el-objetivo-de-una-nueva-prosperidad-comun/>

El debate ya es abierto, por más que desde sectores de la pretendida izquierda -y bajo las supuestas banderas obreristas- se trate de desprestigiar y situándose donde siempre, en el poder hegemónico occidental. En China hay un giro anticapitalista evidente producto de una «profunda revolución» que se enmarca en el objetivo, planteado en el 14º Plan Quinquenal, en octubre de 2020, de lograr una «prosperidad común» para el año 2035.

Gusten o no, los acontecimientos políticos en China no dejan de dar lugar a titulares en los medios financieros capitalistas desde que en noviembre del año pasado se inició lo que ha sido denominado como «represión» contra los grandes capitalistas, un movimiento que comenzó cuando se detuvo la oferta pública de adquisición de acciones del Grupo Ant, propiedad del multimillonario Jack Ma y “brazo financiero” de su gran emporio Aliaba [1].

Aunque frunció el ceño y emitió las acostumbradas críticas sobre la «represión comunista», ni siquiera el casi todopoderoso Wall Street vio en aquel momento lo que ese hecho conllevaba. Pero luego ocurrió otro tanto con otras grandes empresas, tanto de tecnología financiera como de transporte, y se llegó a la educación, a la tecnología del entretenimiento y a la construcción. Fue entonces cuando se desató el pánico.

El penúltimo movimiento -el último está aún por llegar- es el tema de la especulación inmobiliaria que representa Evergrande Group y cómo lo ha enfrentado Pekín, en las antípodas de lo que hizo en su momento el capitalismo con la crisis de Lehman Brothers.

El capitalismo occidental se relamía con lo que anticipaba como «el momento Lehman Brothers de China», el golpe definitivo a los chinos y a su empuje geopolítico. Pero no, China ha demostrado que se puede actuar de otra forma porque la diferencia entre el caso de Lehman Brothers, que generó la crisis capitalista de 2008 (de la que aún no se ha salido, y que se suma a la generada ahora por el Covid-19), es que en China hay un Estado mientras que en Occidente los Estados han sido destruidos por el neoliberalismo.

En China se evitó el tsunami de 2008 aplicando medidas económicas impulsadas por el Estado (construcción de casas, de infraestructuras, etc.) para evitar costos sociales y enfrentar el desempleo que se habría generado de no actuar así puesto que todo el sistema económico basado en la producción de bienes para la exportación quedó casi paralizado por la crisis occidental. Todo eso sirvió para proteger a la población china (hay que comparar esta actuación, pensada para la gente, con el despropósito occidental que se tradujo en un significativo incremento del desempleo y de las privatizaciones). Pero eso tuvo un costo que reforzó el capital especulativo, sobre todo en el sector inmobiliario, porque estas medidas, si se quiere de emergencia, terminaron fortaleciendo el capitalismo chino al tiempo que terminaron salvando al capitalismo occidental.

Ya ha pasado más de un mes desde que «la crisis de Evergrande» parecía que iba a llevarse por delante la «amenaza» china, pero no solo no ha sido así, sino que el gobierno chino ha utilizado esa «crisis» para enfrentar uno de los grandes retos anunciados en el 14º Plan Quinquenal. Ese reto, en el lenguaje chino, ha sido enunciado como «abordar las tres grandes montañas»: la educación, la vivienda y la sanidad. Son los tres grandes retos que China se plantea para lograr la «prosperidad común», el gran objetivo proclamado hace un año y que se espera alcanzar en 2035. Si a la educación privada ya se le dio un golpe importante a principios de este año (aunque aún no se abordado su modificación definitiva), ahora llega el turno de la vivienda. En efecto, aprovechando la coyuntura de la crisis, ya se ha dicho en China, y que debería tenerse en cuenta en otros parámetros fuera de ese país: «la vivienda es para vivir, no para especular.»

Es decir, el gobierno chino va a actuar, pero no en interés de los grandes capitalistas de Evergrande sino a favor del interés de la gente. Eso va a traducirse, de hecho ya está sucediendo, en que muchas de las viviendas vacías van a convertirse en viviendas sociales y se incentivará la empresa a que las venda mucho más baratas. Eso ya puede cuantificarse porque desde que se anunció que «la vivienda es para vivir, no para especular» -algo súper sensato, pero que sólo los chinos parecen haber entendido-, el precio ya ha bajado entre 28% y 52%, dependiendo de la zona donde se sitúe.

Pero esa caída de los precios incluye no sólo las viviendas de Evergrande, sino que es una tendencia generalizada. El Estado chino está interviniendo en los precios, sin tocar «el mercado».

Otro ejemplo: por ley, en China los alquileres no pueden incrementarse en más de un 5% anual. Para comparar: en España el precio medio del alquiler entre abril y septiembre de este año 2021 fue del 4,3%, es decir, en medio año casi lo mismo que en todo el año en China. Y sin los límites máximos que imponen los chinos.

Curiosamente, Bloomberg se queja, afirmando que «no es eso lo que el mercado quiere escuchar». Y en Occidente se critica que en China se esté pagando a los acreedores locales de Evergrande «mientras que los acreedores extraterritoriales están en el limbo». Y ¿quiénes son algunos de esos «acreedores extraterritoriales»? Pues nada menos que BlackRock y HSBC. O Blackstone, que se olió la tostada y se deshizo casi todos sus bonos en Evergrande.

Wall Street está rabiando y habla de «nacionalización suave» de Evergrande... porque en China se preocupan de los locales y no de los extranjeros (Reuters, 20 de octubre) y porque el gobierno provincial de Guangdong ha suspendido un acuerdo de venta de una compañía subsidiaria de Evergrande (Servicios Propiedad de Evergrande) porque la operación no le parece clara.

Porque la clave está en que, en China, no es la empresa -léase, los empresarios privados- quien supervisa la situación. Son los gobiernos, en este caso, el gobierno local de Guangdong, donde está situada esa subsidiaria. Supongo que no hace falta decir que el gobierno es el Partido Comunista de China. Porque el gobierno central, o sea, el Partido Comunista de China (PCCh), ha dado instrucciones a los gobiernos locales para mitigar las consecuencias sociales y económicas, instrucciones como que las empresas estatales y municipales se hagan cargo de todas las propiedades locales de Evergrande para ponerlas a disposición de la gente.

Por cierto, los temores de Wall Street sobre una «nacionalización suave» no son nuevos porque el gobierno chino anunció que Evergrande es capaz de salir de su situación sin ayudas, por sí misma, y que si eso no fuese así se impulsaría una nacionalización, la empresa sería dividida en sectores y se asestaría así un nuevo golpe al capitalismo -uno más. Aún no se ha llegado a eso porque Evergrande, respaldada en ello por el gobierno, está luchando por salir de la crisis por sus propios medios.

Pero la posibilidad de nacionalización está ahí, presente y anunciada. Porque lo que no se sabe en Occidente, o más bien se oculta, es que en China el Estado es propietario de los terrenos donde se construye y sólo los alquila a los promotores de vivienda por períodos de tiempo fijos. Por lo tanto, lo que hace el Estado chino es recuperar esos terrenos con todo lo que tienen encima, aunque compensando a la empresa en función del tiempo que falte para la expiración del alquiler.

En Occidente ya se sabe que el capitalismo chino está en dificultades porque el Partido Comunista así lo ha querido, porque el gobierno ha decidido combatir el peligro que representan los gigantes financieros, un peligro que podría -y subrayo el condicional- trastocar el camino hacia esa «sociedad moderadamente próspera», hacia esa «prosperidad común» que se anunció como objetivo en el 14º Plan Quinquenal. De ahí parte todo. Lo que estamos viendo es otra muestra más de cómo se está segando la hierba debajo de los pies de los partidarios de un sistema financiero como el occidental, ultraespeculativo y desregulado. Por eso en China se habla de «profunda revolución».

Este es el quid de la cuestión: En China la «prosperidad común» se pone por encima de los intereses de los acreedores extranjeros, mientras que en Occidente es al revés. La diferencia entre Lehman y Evergrande es como el agua y el aceite. Lehman Brothers operaba en el «mercado libre», donde el Estado es inexistente, y Evergrande operaba en un mercado regulado, donde el Estado tiene poder de decisión.

EL RETORNO AL INTERÉS DEL PUEBLO...

Es evidente que China está regresando del capitalismo a las personas, de una transformación económica de 30 años centrada en el capital a una que en los últimos 10 años ha venido mirando a las personas y que ahora comienza a centrarse en la gente, de cara a ese año 2035. En eso consiste la «profunda revolución», una especie de regreso a la intención original del PCCh, como observaba el Diario del Pueblo en su edición china del 1º de septiembre:

«hay que combatir el caos del gran capital (...) porque el mercado de capitales ya no puede convertirse en un paraíso para que los capitalistas se enriquezcan de la noche a la mañana (...) y la opinión pública ya no estará en posición de adorar la cultura occidental.»

En ese mismo artículo del Diario del Pueblo aparece otra frase a tener muy en cuenta:

«Si China confía en los capitalistas para luchar contra el imperialismo estadounidense podría sufrir la misma suerte que la Unión Soviética.»

El Diario del Pueblo es el órgano oficial del Partido Comunista, por lo que hay que tener muy en cuenta lo que en él se publica. Ese artículo nos dice que hay una nueva era en China y que la etapa de Deng Xiaoping, los tiempos del «no importa si el gato es negro o blanco, sino que cace ratones», están comenzando a pasar a la historia.

En sentido estricto, la etapa de Deng (1980-2000) fue como el trampolín oficial hacia una Nueva Política Económica al estilo leninista, es decir, donde la «etapa primaria del socialismo» necesitaba mercados y capital privado para crecer. Pero, al contrario que la NEP de Lenin, lo que se hizo en China fue dar carta blanca al capital privado y al mercado.

En el año 2000, un año después del fallecimiento de Deng, China se unió a la Organización Mundial del Comercio, con el beneplácito de Occidente, sobre todo de Estados Unidos, donde el auge del capitalismo chino suscitaba gran entusiasmo. Pero, a partir de ahí, se inició un cambio que está cristalizando ahora: en 2003, con Hu Jintao como secretario general del PCCh, se inició un tímido regreso a los orígenes, hablando de «socialismo científico», de bienestar social y de «sociedad socialista armoniosa», lo cual, curiosamente, se interpretó en Occidente como un fortalecimiento del capitalismo chino y una mayor liberalización política.

Hu Jintao tuvo como sucesor a Xi Jinping y lo que se había iniciado de forma tímida, adquirió velocidad. Hasta llegar a lo de ahora, a lo que está conmocionando a todo el capitalismo occidental, aunque las bases sólidas para ello ya existían desde 2017. Ese año se realizó el 19º Congreso del PCCh y lo que se aprobó entonces está en el origen de todo lo que hoy vemos y que se desarrolla en el 14º Plan Quinquenal.

Entre otras cosas, muy simplificado todo y muy resumido, aquel congreso estableció que el PCCh debe optar por un enfoque centrado en las personas para el bienestar público; mejorar los medios de vida y el bienestar de las personas como objetivo principal; practicar los valores fundamentales socialistas, incluido el marxismo, el comunismo y el socialismo con características chinas, y mejorar la disciplina en el Partido.

O sea, una mayor ideologización y más sentido de lo colectivo. Puede que en Occidente piensen entonces que eso no está mal, exceptuando lo último, ya que es un discurso que también se oye en Occidente, aunque no se practique.

La diferencia es que en China va en serio, se está poniendo en práctica y que el último punto es crucial porque se añadía lo siguiente:

«el análisis de Marx y Engels sobre las contradicciones en la sociedad capitalista no está desactualizado, ni la visión materialista histórica de que el capitalismo está destinado a morir y el socialismo está destinado a ganar. (...) La razón fundamental por la que algunos de nuestros camaradas tienen ideales y creencias vacilantes es que sus puntos de vista carecen de una firme base en el materialismo histórico.»

En otras palabras, China está echando a un lado el capitalismo compulsivo al estilo occidental (capitalismo financiero improductivo, desestabilizador y monopolista) para construir capital social y dar un rumbo más estatal a la economía (una NEP leninista). China no se deshace del capitalismo, al menos por ahora, pero sí establece límites cada vez más estrictos para los capitalistas y siempre en función de los intereses del Estado. Eso incluye, cómo no, al capital extranjero. Por eso el capitalismo occidental está en estado de choque, con una bajada repentina de su flujo sanguíneo por las medidas chinas.

...SIN OLVIDAR EL PASADO

El discurso oficial en la China de hoy está, también, mirando al pasado, al pasado maoísta. El término «prosperidad común» se utilizó por primera vez en 1953 y con él se identificaba al socialismo entre los campesinos. Luego fue un concepto utilizado, a su manera, por Deng Xiaping, enfatizando que la «prosperidad común» se podría lograr cuando ciertas regiones (las Zonas Económicas Especiales) y personas se enriqueciesen para enriquecer después a todos.

El dilema, desde fuera de China, está en saber si la interpretación que se da ahora a la «prosperidad común» tiene la connotación maoísta o no. Por ahora no se puede concluir que sea la versión maoísta, pero lo que está claro es que tampoco es la de Deng.

En China siempre hay experiencias piloto sobre casi todo: Al igual que se hizo antes con las Zonas Económicas Especiales, ahora están experimentando con el yuan digital en algunas ciudades y - como paso hacia lo desconocido- con la «prosperidad común».

Eso se está haciendo en la provincia de Zhejiang (con 60 millones de habitantes), justo al sur de Shanghái, y las áreas donde se está trabajando son: reducir el costo de las necesidades básicas, con una focalización directa en la desigualdad; construcción de viviendas sociales; mayor gasto en servicios sociales (el gobierno local incentiva -en Occidente se dice que «obliga»- a los millonarios locales a que hagan donaciones); resaltar el valor de lo colectivo sobre lo individual; concesión de préstamos a bajo interés para los sectores más pobres de la sociedad; impulso a las infraestructuras por parte de las empresas estatales y locales; reducción de las tiendas de lujo e incentivación del comercio local...

Algunas de estas cosas no tendrían por qué chirriar en los oídos occidentales, pero en conjunto es lo opuesto al capitalismo occidental.

¿Por qué? Porque, por ejemplo, si los trabajadores pueden comprar viviendas públicas baratas (las viviendas sociales), ¿por qué van a comprar viviendas caras? Desaparece así el factor especulación, sin la menor duda. Porque, en términos marxistas, si las casas no tienen valor de uso (es decir, no se venden), lógicamente tampoco tienen valor de cambio (quedan inhabitadas y sus precios bajan hasta hacer insostenible su posesión [para las inmobiliarias]).

En China se ha venido actuando casi como en Occidente, con la diferencia de que ahora se está actuando a la inversa. También hubo una época -sobre todo mientras existió la URSS- en que Occidente solía construir viviendas públicas. Pero, con la desaparición del “peligroso” espejo soviético, dejó de hacerlo por aquello del «mercado libre» y de «los flujos del mercado».

Ahora, como consecuencia de no haber salido aún de la crisis de 2008, acentuada por la del Covid-19, en Occidente se vuelve a hablar tímidamente de ello pero poniendo el calificativo de «temporal». O sea, como un medio de capear la tempestad. Y esto es importante.

En China no es una medida temporal sino permanente y si funciona eso de la «prosperidad común» -por eso es importante la experiencia piloto de Zhejiang- será otra vez un espejo donde la gente de todo el mundo podrá mirarse. Por eso la política económica que está siguiendo China es un gran desafío para Occidente, porque lo pone frente al espejo.

WOLFGANG STREECK: «LA DESINTEGRACIÓN DE LA UE ESTÁ EN EL HORIZONTE»

EL FRANKFUTER RUNDSCHAU ENTREVISTA AL SOCIÓLOGO ALEMÁN, WOLFGANG STREECK..

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/20/wolfgang-streeck-la-desintegracion-de-la-ue-esta-en-el-horizonte/>

Sr. Streeck, en su libro «Entre el globalismo y la democracia» se ocupa de los imperios.

¿Estamos presenciando el canto del cisne de una superpotencia, la de Estados Unidos?

Estamos presenciando el fin del imperio estadounidense y el surgimiento de China, la época de una nueva bipolaridad. Este evento histórico es fundamental para la futura estructuración de los sistemas estatales. Lo ocurrido en Afganistán muestran la pérdida de poder de Estados Unidos. Fue una guerra de 20 años que no pudieron ganar. Después de 1945, los estadounidenses siempre entendieron que no debían perder ninguna guerra. Por ello dejaron morir entre tres y seis millones de personas en Vietnam. Nada puede justificar este genocidio, pero ellos perdieron vergonzosamente esa guerra.

Y se embarcaron en el siguiente desastre ... Las intervenciones en Oriente Medio, desde Irak hasta Libia, no han dejado más que caos. Con el Nuevo Orden Mundial de George H. BUSH (con el fin de la URSS) Estados Unidos ha estado en guerra constante durante 30 años.

La idea predominante era que se había entrado en una fase denominada “el fin de la historia”, pero lo que hubo fue una guerra continua y derrotas permanentes. China no ha librado ni una sola guerra durante este período. Por el contrario, los chinos fueron atacados repetidamente - desde las Guerras del Opio hasta la invasión japonesa de Manchuria - lo que ha dejado profundas huellas en la memoria cultural y política del país. A diferencia de Estados Unidos, los chinos nunca han sentido la necesidad de obligar a otros países a vivir como ellos.

En este momento, estamos contemplando los albores de una nueva Guerra Fría entre Estados Unidos y China. ¿Qué pasará ?

Si me permite, podría responder con una pregunta: ¿China, es un estado-nación que gobierna su economía?, o ¿es una economía que tiende a cruzar fronteras y necesita a su estado como vehículo para su expansión?.

Veamos, creo que probablemente el liderazgo político chino se fortalezca combatiendo a las grandes corporaciones, esto es exactamente al contrario de lo que sucede con Estados Unidos, allí el estado es un instrumento del capitalismo financiarizado, que ocupa otras naciones. Esta diferencia puede conducir a incompatibilidades: Estados Unidos, insistirá en mercados globales libres, mientras que los chinos insistirán en relaciones de comercio iguales y una economía controlada políticamente.

Entonces, ¿qué papel juega el núcleo capitalista occidental ? El capitalismo depende de su expansión; no puede dejar de crecer. Por su parte la economía china necesita sistemas de transporte, hasta Atenas y Duisburg. En comparación con los estadounidenses, las Nuevas Rutas de la Seda siguen siendo una cosa menor; piense en el Canal de Panamá, donde todavía están apostados los soldados estadounidenses.

Por otro lado, la Ruta de la Seda será vulnerable al terrorismo y la agitación nacional. Por lo tanto, los chinos tendrán que proteger sus estructuras logísticas, sus «rutas comerciales». Luego, sabemos que el poder estatal estadounidense sigue la senda de la expansión económico apoyada militarmente. Esto puede resultar peligroso.

¿En qué lugares está el ejército de EEUU en la actualidad?

El ejército estadounidense está presente en alrededor de la mitad de los países del mundo, y el presupuesto de armamentos de Estados Unidos representa alrededor del 40 por ciento del gasto militar mundial. En comparación, los chinos todavía son muy pequeños, cuando se trata de desplegar sus fuerzas armadas. Pero están trabajando para ponerse al día.

De alguna manera tienen que desarrollar su poder militar si quieren adaptarse a la nueva bipolaridad. Es decir, si quieren ser más que un proveedor de bienes de consumo baratos para unos Estados Unidos que se endeudan cada vez más. Aquí es donde comienza la cuestión de la organización de una economía mundial con potencialmente dos monedas: el dólar y el renminbi-yuan. Incluso nuestros políticos de hoy, que son reacios a hablar de temas serios, se preguntan cómo debería encajar Europa en un mundo que ya no es el Nuevo Orden Mundial de George Bush.

¿Y Europa encaja en este nuevo escenario?

Hay dos ideas diferentes en pugna . El lado alemán, ve a Europa como un aliado de Estados Unidos en lucha contra Rusia y China; un estado armado hasta los dientes, una suerte de sub-imperio en un mundo bipolar, una Alemania lista para un nuevo tipo de «choque de civilizaciones».

Francia lo ve de manera diferente: ve a Europa como una tercera fuerza, una fuerza que persigue sus propios intereses en un mundo tripolar en lugar de bipolar, o al menos no como una subdivisión de un Occidente liderado por los Estados Unidos. Por diferentes razones no creo que Alemania y Francia, puedan ponerse de acuerdo en ninguna de estas opciones. De esto concluyo, entre otras cosas, que prevalecerá la tendencia a la flexibilización en el proceso de integración europea.

¿No es peligroso el cambio que se anuncian ?

Ahora en la UE dicen que es necesario crear un ejército europeo como palanca para una mayor integración política. Y algunos políticos fantasean con un ejército de intervención que podría haber continuado en Afganistán, incluso sin los Estados Unidos. O enviar una fragata con el hermoso nombre de “Baviera” al Mar de China Meridional para provocar noches de insomnio al Politburó Chino. Estas son tonterías.

Pero, también son un tipo fantasías de poder mundial muy peligrosas, sin embargo, no hay que preocuparse demasiado. Alemania, que es crucial en Europa, tendrá cuidado de no elegir entre Estados Unidos y Francia. En su era Merkel demostró brillantemente cómo actuar. Ahora, la nueva situación se abre la oportunidad que Europa transite hacia una tercera vía, una vía **no** imperial. Lo que pasa es que vivimos un doble fracaso, un fracaso de Estados Unidos como potencia mundial y un fracaso de Europa como superestado armado.

Cómo imperio, Europa es un hecho imposible porque tiene dos estados hegemónicos: Alemania y Francia, y ambas naciones no pueden ponerse de acuerdo en puntos cruciales. Una Europa gobernada por Alemania es impensable por razones históricas, una Europa gobernada por Francia sería inaceptable para la principal potencia económica europea, Alemania.

Entonces, ¿ qué pasará con Europa?

En un sistema mundial, en proceso de globalización, los estados soberanos no están intentando unir fuerzas con otros estados soberanos. El número de estados soberanos ha aumentado de 91 en

1950 a 202 en 2010. Hay estados pequeños dondequiera que se mire, Esta es la tendencia pero, los integracionistas europeos sostienen que cuanto más grande, mejor. Por el contrario, lo que se observa es que existe una creciente inclinación hacia la descentralización y la secesión. Esto también se aplica a bloques de estados como la UE; mirad el Brexit y, quizás, el Polexit. En el libro explico las razones de esta tendencia.

De hecho, ya se vislumbra una desintegración de la UE, sería el resultado de demasiada integración. Intervenciones menos profundas y nocivas para la soberanía de los estados podrían detener el colapso; una Europa como sistema regional de estados nacionales que cooperan entre sí en igualdad y de forma voluntaria podría ayudar. En esas circunstancias la UE podría llegar a salvarse.

En lo que respecta a Alemania, nuestro país está en medio de cuatro potencias nucleares: Francia, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos. De hecho EEUU ha instalado un número indeterminado de ojivas nucleares y sistemas de vectores en suelo alemán. Mientras Alemania apoye la estrategia estadounidense de impulsar un cambio de régimen en Rusia - como potencia no nuclear- dependerá de la protección estadounidense, especialmente porque Francia solo puede usar sus armas nucleares para su propia defensa.

¿Hay razones para criticar a Rusia?

Posiblemente. Sin embargo, hay muchísimas más razones para ser críticos con Estados Unidos. Independientemente de esto, uno debería preguntarse si se quiere participar en una política exterior que, tiene como objetivo nada menos que derribar el gobierno de una potencia nuclear vecina. En este contexto, tampoco puedo entender por qué se envían fragatas al mar de China.

¿Cuál es su valoración de la era Merkel?

Señaló en mi libro que en la década de 1990 los partidos de derecha habían perdido la capacidad de mantenerse unidos con una síntesis de un capitalismo paternalista y anticomunismo: el capitalismo ya no era el mismo, se había convertido en neoliberal y patriarcal. El orden familiar se rompió y el comunismo desapareció de un horizonte cercano.

Los partidos de centro derecha en todas partes perdieron votos, especialmente entre las mujeres y la generación más joven, y sus élites e ideologías políticas tradicionales se estaban desintegrando.

Angela Merkel fue la respuesta ideal a esta situación: no pertenecía a ninguna de las antiguas camarillas de la CDU / CSU de Alemania Occidental. Era protestante y una mujer que había crecido en el feminismo de la RDA. Para la CDU / CSU llegó como un regalo caído del cielo, indispensable y aterrador al mismo tiempo.

Merkel, fue capaz de introducir un nuevo estilo político, no ideológico, orientado únicamente al mantenimiento del poder, orientado hacia una nueva clase media, podríamos decir «situacionista»: primero neoliberal, luego socialdemócrata; primero pro-energía atómica, luego contra la energía atómica; primero pro-apertura de las fronteras, luego estableciendo «un acuerdo» multimillonario con Erdogan para evitar la llegada de emigrantes.

En el pasado, cuando la política aún era ideológica, esta volatilidad habría sido impensable; los votantes y los miembros del partido habrían pedido algo parecido a la coherencia. Sin embargo, uno de los resultados de los 16 años de Merkel es que su partido, la CDU, está ahora agotado, sin programa, sin sustancia intelectual o política. Merkel era lo único que le quedaba a la CDU después del fin de la vieja política de Alemania Occidental

NO BASTA CON LA MERA RESISTENCIA

Un importante mensaje de la revista marxista “Monthly Review”

CARTA DE JOHN BELLAMY FOSTER, DIRECTOR DE LA REVISTA “MONTHLY REVIEW”

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/21/mas-alla-del-catastrofismo-no-basta-con-la-mera-resistencia/>

Hace menos de una década hubo un corrosivo debate en la izquierda sobre la cuestión del «catastrofismo». Varios influyentes pensadores socialistas, entre ellos amigos nuestros, acusaron a Monthly Review de exagerar los peligros para la humanidad derivados de la aceleración de la crisis ecológica planetaria inducida por el capitalismo.

Unos años después nos enfrentamos a una cadena de catástrofes; olas de calor, sequías persistentes, incendios forestales fuera de control, mega-tormentas, inundaciones, lluvias torrenciales, deshielo de glaciares, aumento del nivel del mar, todos estos fenómenos se combinan de mil maneras para amenazar los ecosistemas de la Tierra. Y con una terrible perspectiva: en las condiciones actuales, este desastre climático no hará más que empeorar. La pandemia de COVID-19, por su parte, ha alertado al mundo sobre los peligros de la propagación de enfermedades zoonóticas en el planeta, es el resultando de la destrucción económica de ecosistemas críticos con los masivos monocultivos de la agroindustria y las cadenas mundiales de productos básicos.

El Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas nos dice que el mundo está al borde del precipicio, y que, durante este siglo, se enfrenta a un cambio irreversible a escala planetaria, si no se toman medidas drásticas en las próximas dos décadas.

Si no se invierten las tendencias actuales, no sólo miles de millones de vidas estarán en peligro, también se producirá un colapso de la civilización industrial. La Tierra dejará de ser un hogar seguro para la humanidad (y para otras innumerables especies).

En su tercer capítulo el informe del IPCC nos informa que el capitalismo es un sistema «insostenible» y que la única forma de salir de la crisis climática es una amplia transformación de los sistemas de producción y consumo en todo el mundo de acuerdo con los principios de una transición justa.

Mientras tanto, el capitalismo se encuentra aquejado de una crisis de larga duración, caracterizada por el estancamiento económico y la financiarización. La guerra se ha vuelto permanente, se ha desatado una nueva Guerra Fría contra China y el neoliberalismo ha dado a luz a su socio en el crimen, el neofascismo.

El «capitalismo de vigilancia» (un término que se originó en Monthly Review) está en todas partes. En respuesta a esta crisis global el movimiento socialista está resurgiendo de sus cenizas en un país tras otro y hoy es posible encontrar significativos focos de lucha contra la “destrucción creativa” de la humanidad y de la tierra por parte del capitalismo. Pero, aunque el sistema se enfrenta a una importante resistencia - que proporciona una base racional para la esperanza revolucionaria- no se puede negar que la situación mundial es actualmente extremadamente sombría.

Tan sombría, de hecho, que muchos en la izquierda hablan ahora abiertamente de resignación y resiliencia (un nuevo término de moda para la adaptación al sistema). Un ejemplo de este estado de ánimo se encuentra en el libro del analista cultural de izquierdas Curtis White: “Living in a World that Can’t Be Fixed”.

Curtis White proclama que lo mejor que podemos hacer es seguir el ejemplo del movimiento contracultural de los años sesenta (o incluso de los románticos ingleses del siglo XIX) y simplemente «abandonar» la sociedad, viviendo nuestras propias vidas contra-culturales, mientras el mundo en su conjunto, que no tiene remedio, se desmorona a nuestro alrededor. Incapaces de luchar contra un sistema capitalista, que coquetea con el desastre planetario, deberíamos encontrar la paz en los intersticios del sistema, una especie de adaptación cultural destinada simplemente a salvarnos a nosotros mismos y, a nuestras comunidades locales, mientras abandonamos la lucha por cambiar la sociedad. Es como si nos dijeran: No se trata de criticar el mundo, sino de renunciar a él.

Frente a la cuestión de la «adaptación» de la clase obrera al sistema capitalista, Karl Marx escribió en El Capital *«La primera señal para la “adaptación” es la creación de una población excedente relativa y un ejército industrial de reserva. La última señal es la miseria de un ejército laboral activo, dejando como un peso muerto el pauperismo del proletariado»*. Hoy, con la “adaptación” de la población mundial con el “metabolismo alienado” del capitalismo (de acuerdo con la ecología crítica de Marx) podríamos agregar: *«La primera señal de la “adaptación” es la degradación de la tierra. Su última señal es la destrucción total de la humanidad»*.

En Monthly Review creemos que estamos viviendo una época en la que no hay lugar para la aquiescencia o la aceptación con el orden dominante, ya que la cuestión que se plantea ahora es: revolución ecológica y social o destrucción definitiva de lo que Marx llamó «la cadena de las generaciones humanas». El socialismo, con todo lo que significa en términos de auténtica

humanidad universal, igualdad sustantiva y metabolismo sostenible con la tierra, es la única respuesta.

Esta visión se expresa constantemente en los trabajos de Monthly Review y de Monthly Review Press, y en libros recientes de: Rob Wallace, *Dead Epidemiologists*, Gerald Horne, *The Dawning of the Apocalypse*, Michael Heinrich, *How to Read Marx's Capital*, Utsa and Prabhat Patnaik, *Capital and Imperialism*, Michael E. Tigar, *Sensing Injustice*, Vijay Prashad, *Washington Bullets*, y John Bellamy Foster y Brett Clark, *The Robbery of Nature*.

Nuestra voz sobrevive en gran parte gracias al apoyo de nuestros asociados, que han sido la base de la revista desde sus primeros años. Las suscripciones básicas a la revista cubren poco más que los costes de impresión y envío, y las suscripciones electrónicas, aunque crecen, sólo tienen un impacto modesto en nuestros resultados. No contamos con el apoyo de ninguna fundación, ni de ningún bolsillo privado. Por favor, hágase socio o, si ya lo es, considere la posibilidad de renovarlo a un nivel superior.

Ayúdanos ahora en lo que puedas.

En solidaridad, John Bellamy Foster

SUSCRIPCIONES: https://monthlyreview.org/associate-membership-subscription/?mc_cid=a4e8e91735&mc_eid=eab4630681



ENTREVISTA AL PENSADOR ITALIANO ENZO TRAVERSO

“La ruptura de continuidad histórica ha sido mucho más profunda en la izquierda que en la derecha”

Por [Micaela Cuesta](#) | 26/10/2021 | [Opinión](#)

Fuentes: Le Monde Diplomatique

<https://rebellion.org/la-ruptura-de-continuidad-historica-ha-sido-mucho-mas-profunda-en-la-izquierda-que-en-la-derecha/>

Enzo Traverso responde desde su casa en Ithaca (NY, Estados Unidos) como podría hacerlo desde cualquier parte del mundo. La hiperlocalización a la que lo compelió, también a él, la pandemia, dejó ese aprendizaje: es posible habitar todos los lugares desde alguno de sus rincones... y ello sin perjuicio de que se pueda atesorar uno de ellos como favorito.

El de Traverso es, quizás, aquel que le permita ver desde la ventana algo del Mediterráneo que dejó atrás hace tiempo. Nacido en Italia, Traverso recuerda sus años de juventud, que son los de su militancia política y de su formación teórica, como momentos intensos. El fin de la hegemonía cultural y política del PCI (Partido Comunista Italiano) hacia la década del 80 había dado lugar a la combinación poco feliz de terrorismo, represión estatal y declive socio-cultural. En esa atmósfera un tanto irrespirable, la mayor aspiración utópica, recuerda ahora con ironía Traverso, se condensaba en el estribillo de la canción que sonaba por entonces en todas las radios: “vamos a la playa oh, oh, oooh...”.

En esa Italia no había lugar para estudiosos, intelectuales, investigadores. Su destino diaspórico lo llevó no a Alemania -lugar de procedencia de sus autores de referencia- sino a Francia. En su reconstrucción autobiográfica, París aparece como el signo de la liberación de los condicionamientos y la apertura de nuevos comienzos. Es el lugar del encuentro con Michael Löwy y, de su mano, con todos los exiliados latinoamericanos, muchos de los cuales eran judíos. La huella de esos encuentros se lee tanto en esa manera descentrada, no etnocéntrica, de interpretar la historia como en la complicidad que uno siente cuando conversa con él. En ese

contexto se aboca a estudios que los llevan a desplazar el tropo del Holocausto como prisma exclusivo y excluyente para interrogar las violencias del siglo XX (y las contemporáneas). Desde entonces sus abordajes serán innovadores y sus libros no estarán exentos de fructíferas polémicas.

No es fácil elegir con qué comenzar una entrevista, entonces se me ocurrió partir por una pregunta por los comienzos: ¿cómo explicarías el o los comienzos de esta época en que vivimos? ¿Qué temporalidades convoca? ¿Qué rasgos generales porta y qué inflexiones singulares?

Los comienzos del neoliberalismo son ya lejanos. En términos intelectuales, debemos situarlo en los años 1930. Como forma dominante del capitalismo, tiene al menos cuarenta años de vida, desde que fue introducido por Margaret Thatcher y Ronald Reagan hacia comienzos de los años 80 del siglo pasado (América Latina, que fue su laboratorio, lo experimentó mucho antes con Pinochet). Esto significa que casi dos generaciones vivieron dentro de un régimen de historicidad neoliberal. Para los jóvenes, el neoliberalismo es la norma, una “forma de vida” que configura al planeta. Para poder confrontarlo con otros modelos económicos y sociales de los cuales se ha hecho una experiencia, es necesario tener por lo menos setenta años. En pocas palabras, creo que el neoliberalismo es mucho más que un conjunto de políticas económicas; creo que no es, en absoluto, reductible a la privatización de los servicios públicos, a la financiarización de la economía, a la deregulación de los mercados, etc. Sin duda, podemos verlo como una alternativa ganadora del *Welfare State*, que fue la forma dominante del capitalismo en la posguerra, pero se trata de una simplificación. El neoliberalismo, como subrayan Pierre Dardot y Christian Laval, es una forma de “conducirse en la vida” (*Lebensführung*) en el sentido weberiano, un modelo antropológico que prescribe valores, comportamientos y una ética general. Se trata de un modelo antropológico basado en el individualismo, en la competencia y en la organización de la existencia en función de la búsqueda de un interés privado. Cada uno debe concebir su propia vida como “emprendedor” de sí mismo. Algunos lo han definido como una nueva percepción y representación del tiempo; el neoliberalismo es “presentista” porque solo conozco el presente; comprime pasado y futuro en el presente. No existe más la idea de futuro si no es como renovación y cambio permanente en un marco social y económico inmutable; el futuro sólo puede concebirse como un “éxito” individual y, por lo tanto, también está privatizado. Aquello que hizo posible esta mutación antropológica fue el fracaso de las revoluciones del siglo XX. La URSS no atraía ya a ninguno, y en comparación el neoliberalismo parecía ofrecer amplios espacios de libertad individual (muchos, hasta Foucault inclusive, lo creyeron), pero la existencia de la URSS indicaba que el capitalismo tenía alternativa. Hoy, el capitalismo se “naturalizó” y este es su mayor éxito. La fórmula discursiva preferida de Margaret Thatcher era “There is no alternative”.

Según distintos autores podría establecerse un lazo entre neoliberalismo y lo que denominás, en *Las nuevas caras de la derecha*, “posfascismos”, cuya figura emblemática sería, en gran medida, Donald Trump. Allí entendés a Trump, entre otras cosas, como un emergente de una reacción al neoliberalismo. Mi pregunta es si no podría pensarse también en Trump y en otras figuras de la derecha radical contemporánea como una continuidad o derivado del neoliberalismo, antes que como una reacción ante él...

Trump es seguramente un producto del neoliberalismo, como Bolsonaro en Brasil, y como antes de ellos tantos otros, partiendo desde Berlusconi en Italia. El neoliberalismo no tiene un color político, es por su naturaleza compatible con (y disoluble en) todos los regímenes políticos respetuosos de la propiedad privada y del mercado. Las elites financieras americanas se acomodaron muy bien con Trump durante cuatro años, y lo mismo sucede hoy en Brasil con Bolsonaro. Pero Trump no era su candidato en 2017 ni tampoco en 2020. En enero de 2021, cuando Trump explicitó sus pulsiones fascistas buscando volver a poner en discusión el resultado de las elecciones y sosteniendo un movimiento abiertamente subversivo, las elites lo abandonaron. No lo hicieron porque amen la democracia o sean antirracistas, sino porque necesitan estabilidad y no tienen ningún interés en empujar al país a una guerra civil. Wall Street, el Pentágono, la gran industria del Midwest y las multinacionales californianas de las nuevas tecnologías nunca apoyarán un movimiento supremacista blanco para evitar que Joe Biden se convierta en Presidente. Hoy el Partido Republicano encuentra grandes dificultades

precisamente porque su fidelidad con Trump es difícilmente compatible con su rol tradicional de pilar del *establishment* estadounidense.

“Hoy el Partido Republicano encuentra grandes dificultades precisamente porque su fidelidad con Trump es difícilmente compatible con su rol tradicional de pilar del *establishment* estadounidense.”

En Europa, las elites neoliberales no apoyan Alternative für Deutschland, Marine Le Pen, Matteo Salvini o Vox; sus representantes son Macron, Angela Merkel y Mario Draghi. Apoyan a la Comisión y al Banco Central Europeo, no a la extrema derecha que reivindica el retorno a las soberanías nacionales y a las monedas nacionales. Es cierto que el impulso hacia la derecha radical es fuerte. Si estos movimientos llegaran al poder, deberían lograr un compromiso con el neoliberalismo y revisar sus programas: esto es lo que sucedió en Polonia y en Hungría, esto está sucediendo en Italia con el ingreso de la Lega de Salvini en el gobierno de Draghi, y esto podría suceder en Francia, después de que Marine Le Pen haya declarado no querer abandonar el euro. Pero estos pequeños giros indican una subordinación de la derecha al neoliberalismo, no a la inversa. Una forma de neoliberalismo autoritario no necesita de la extrema derecha, basta observar el incremento de la violencia policial en la Francia de Macron. Un planeta “fascistizado” sobre bases neoliberales es una hipótesis que no podemos excluir; nada se opone a ella desde el punto de vista teórico. Hoy, sin embargo, ésta no me parece la hipótesis dominante.

De este lado del continente americano -en el Sur- no tenemos a Trump pero sí a Bolsonaro... Bien, como señalás, los mitos a los que apelan los *posfascismos* no son equiparables a aquellos del fascismo clásico, creo que estarías de acuerdo conmigo en admitir que existe una dimensión mítico-ideológica indudable en ambos. La pregunta sería: ¿qué “mitologías” o, en rigor, qué retazos de discursos sociales sirven para edificar los castillos ideológicos en los que se asientan estas figuras políticas?

La mitología de la derecha radical es heredada del siglo XIX, es conservadora y no posee la carga “utópica”, ni tampoco la proyección hacia el futuro que caracterizaba al fascismo clásico. Quienes en la actualidad planifican el futuro del planeta son las elites neoliberales, no la extrema derecha. Los mitos de la derecha radical son un retorno al pasado. Ella encarna una cultura nacionalista, racista y xenófoba que corresponde a una forma del capitalismo del siglo XIX anterior al giro neoliberal. Decir esto no significa en absoluto defender al neoliberalismo. Pongamos un ejemplo concreto. Las grandes multinacionales como Microsoft, Amazon, Apple, entre otras, tienen una dimensión global. Sus estrategias implican una división internacional del trabajo que supone condiciones de explotación brutales y una semiesclavitud en gran parte del mundo, especialmente en Asia. Un visionario neoliberal “utópico” como Elon Musk imagina inclusive un planeta Tierra transformado en un jardín con la producción deslocalizada en planetas satélites habitados por esclavos. Estas mismas multinacionales emplean y pagan muy bien, en sus compañías-jardines de Silicon Valley, a informáticos, arquitectos, diseñadores y técnicos especializados que vienen de India, de Pakistán, de África o de América Latina. Y no se preocupan para nada por las inclinaciones sexuales de sus empleados. El capitalismo neoliberal no le teme a una América multirracial, multicultural y pluralista en el plano religioso, porque este es el ADN de Estados Unidos. La supremacía blanca, el miedo de una sociedad blanca devenida minoría en una nación multirracial es un fantasma racista muy antiguo, anterior al capitalismo globalizado. Es cierto que este racismo se alimenta de las contradicciones del capitalismo global y prospera por todas partes, pero no es el espejo de la visión del mundo neoliberal.

“Los mitos de la derecha radical son un retorno al pasado. Ella encarna una cultura nacionalista, racista y xenófoba que corresponde a una forma del capitalismo del siglo XIX anterior al giro neoliberal.”

En una entrevista que diste a Massimo Modonesi en el 2008 decías: “hay una expansión de los estudios sobre el comunismo que es paralela al eclipse de la memoria del comunismo en el espacio público”. A propósito de esto quería preguntarte si no considerarás que hoy, quizás fundado en aquel desconocimiento, el comunismo está llamado a cumplir el rol de espectro a ser conjurado toda vez que fracasa en este rol (de producir espanto) la amenaza del populismo... Y, por otro lado, ¿cómo podría desarticularse esto?

Massimo Modonesi ha captado una contradicción real que merece ser meditada por lo que revela. La desaparición relativa del comunismo de la esfera pública y la expansión paralela de los

estudios sobre su historia están indicando la metamorfosis en “lugar de la memoria”. Según Pierre Nora, que ha acuñado este concepto, los “lugares de la memoria” nacen cuando la memoria deja de palpar en el cuerpo social y no es más transmitida de una generación a otra como un conjunto de conocimientos, prácticas y experiencias colectivas. La historización del comunismo coincide con su desaparición de la vida real. Esto no significa que la retórica anticomunista haya desaparecido: ella sobrevive y puede ser movilizadada en formas demagógicas en diversas ocasiones; pensemos en la campaña contra Bernie Sanders en 2019-2020, en la de la derecha española contra Podemos, etc., pero en general el anticomunismo no es más un elemento constitutivo del imaginario y de la cultura de la derecha. Permanece en el trasfondo, como parte de su “archivo” cultural e ideológico, listo para ser reactivado en cualquier momento. Desde este punto de vista, es interesante esbozar una comparación. Aun desplazado del escenario, el anticomunismo permanece presente en el archivo ideológico de la derecha mientras que el comunismo está casi totalmente ausente de la cultura y del imaginario de los nuevos movimientos alternativos. No ha desarrollado ningún rol relevante en las primaveras árabes, en Occupy Wall Street, en el 15M español, en la Nuit Debout francesa, etc. La extrema derecha se apega a su repertorio -nacionalismo, racismo, xenofobia, homofobia, misoginia, etc.- introduciendo algunas variantes (la islamofobia tiende a ocupar el puesto del antisemitismo). Los movimientos alternativos deben reinventarse, pero no reivindican ninguna continuidad con el pasado, con excepción de una cultura anticolonial y antirracista que ciertamente estaba presente, pero no era dominante, en la tradición comunista.

“Aun desplazado del escenario, el anticomunismo permanece presente en el archivo ideológico de la derecha mientras que el comunismo está casi totalmente ausente de la cultura y del imaginario de los nuevos movimientos alternativos.”

Desde este punto de vista, la ruptura de continuidad histórica ha sido mucho más profunda en la izquierda que en la derecha. Los nuevos movimientos alternativos redescubren una tradición libertaria, no en el sentido doctrinario del anarquismo sino más bien como sensibilidad antiautoritaria, indiferencia a las instituciones, democracia horizontal, participación colectiva, rechazo de toda jerarquía...

En sus prácticas, la ecología, la reivindicación de nuevos derechos, la crítica de las desigualdades sociales, la crítica de las discriminaciones de clase, raza, religión y género tienen la misma legitimidad, en una suerte de “interseccionalismo” integral. A veces estos movimientos exhuman tradiciones escondidas, por ejemplo, la Comuna de París, redescubierta como experiencia de democracia directa, fuera de la imagen que le había dado el comunismo durante todo el siglo XX: aquella de una prefiguración, todavía inmadura, de la Revolución de Octubre.

Es un movimiento característico de ciertas corrientes de izquierda el llamado a tomar conceptos, autores o categorías identificadas con la derecha para un uso/refuncionalización en provecho de una acción emancipatoria. Hoy parecíamos asistir a un movimiento semejante pero de signo contrario: es la derecha la que toma conceptos y categorías de la izquierda para reclutar adeptos. De su lado parece haber quedado la osadía, la “revolución”, la rebeldía, la libertad e, incluso, en algunos casos, la república. La pregunta es: ¿dónde podría inscribirse la crítica cuando su elemento más importante, la palabra, el argumento, parece estar tan devaluado?

No estoy seguro de que se pueda hablar de un “intercambio de ideas” tan vasto entre derecha e izquierda. Esta última tomó prestado de la derecha algunas categorías analíticas. Baste pensar en el uso de conceptos como “estado de excepción” o “autonomía del político” de parte de autores que conoces muy bien, desde Walter Benjamin a Mario Tronti. Pensemos incluso en la filiación heideggeriana de toda una veta del marxismo y de la teoría crítica, Herbert Marcuse en primer lugar. Por su parte, algunos intelectuales de extrema derecha han hecho amplio uso de Gramsci (por ejemplo Alain de Benoist). Se trata, como sostenía Jacob Taubes en su intercambio epistolar con Schmitt, de un “diálogo” imposible que implica una distancia irreductible. Más que de un diálogo, se trata de una simetría: tanto el fascismo cuanto el comunismo volvían a poner en discusión la tradición liberal, a partir de perspectivas y con finalidades opuestas. Si luego adoptamos un acercamiento genealógico, los pasajes son constantes: no sería difícil encontrar huellas de Weber y también de Nietzsche en el concepto de racionalidad instrumental elaborado por la Escuela de Frankfurt, o huellas del romanticismo en el marxismo del joven Lukács, etc. Empero, las categorías analíticas no son valores o principios. No se puede construir una idea de

socialismo o comunismo con los valores de la derecha, ni una idea de orden fascista con los valores de la izquierda. Solamente una visión del mundo inspirada en el liberalismo clásico puede confundir los valores de la derecha con aquellos de la izquierda. El ejemplo más obvio de este error es el concepto de totalitarismo, uno de los más ambiguos y engañosos de la historia del pensamiento político. La adopción de una retórica “revolucionaria” por parte del nacionalismo no es nueva -se remonta al fascismo y a la llamada “revolución conservadora”- pero no se relaciona con los valores, sino en todo caso con las formas y los medios de la acción política.

Mi impresión es que hoy, la nueva derecha ha abandonado la vieja retórica “revolucionaria fascista” y no se está apropiando de las ideas de izquierda. Se está convirtiendo al lenguaje y a la retórica -no sé hasta qué punto a los “valores”- de la tradición liberal, integrando en su léxico lemas como democracia, república, libertad, emancipación, derechos, etc. Estos conceptos, sin embargo, han perdido el significado subversivo que tenían en 1848 o todavía en la primera mitad del siglo XX. Se trata de conceptos ahora universales, a tal punto abusados y desgastados que todos los pueden reivindicar porque no significan más nada. El contenido que la nueva derecha confiere a estos conceptos es conservador o reaccionario: “democracia” significa consenso plebiscitario, “emancipación” significa defensa de las influencias de culturas externas (el islam), la defensa de los derechos significa la exclusión de minorías que amenazarían las conquistas de la civilización occidental, “feminismo” significa lucha contra el oscurantismo islámico, etc. Si la extrema derecha encuentra consensos en las clases populares (esto sucede en todos lados, desde Estados Unidos hasta Brasil, desde Alemania hasta Italia), ello no se debe a la adopción de un lenguaje nuevo sino al hecho de que la izquierda los ha abandonado, que partidos y sindicatos de izquierda se han debilitado y son hoy inexistentes, que una memoria y una cultura de la acción colectiva, de la organización y de la solidaridad no existen más. La izquierda encarnaba una idea de emancipación colectiva; la extrema derecha propone la búsqueda de un chivo expiatorio. El consenso electoral de Trump, Bolsonaro, Le Pen, reside en su capacidad -en algunas circunstancias- de capitalizar un voto de protesta, no en el hecho de apropiarse de un lenguaje de izquierda.

“Si la extrema derecha encuentra consensos en las clases populares, ello no se debe a la adopción de un lenguaje nuevo sino al hecho de que la izquierda los ha abandonado...”

Y, en relación a esta última pregunta... sabemos, entre otras cosas gracias a tus libros, que el rol del intelectual declina al calor del declive de la cultura letrada y de su incidencia en el espacio público. Las imágenes de mundo que esa cultura producía difieren de las propias de la “videoesfera”... En este sentido, ¿qué “visualizaciones del mundo” (pasado o presente), qué modos inconscientes de pensar, o qué narrativas prevalecen en nuestra “digitoesfera” contemporánea -como un poco en serio y otro en broma la llamás en una entrevista reciente-?

Puedo pecar de ingenuo, pero soy bastante optimista acerca de las potencialidades de la “digitoesfera”. Claro, mi percepción de este cambio es muy aproximativa, porque pertenezco a una generación que privilegia otros medios de comunicación y no tiene mucha familiaridad con esos nuevos instrumentos, pero algunos hechos macroscópicos son evidentes. Las redes sociales han transformado completamente la estructura misma de la esfera pública, porque por un lado han completado la reificación -todas las redes pertenecen a multinacionales privadas-, pero por otro lado se han vuelto instrumentos subversivos. Un ejemplo de este fenómeno son los “chalecos amarillos” en Francia, en 2018 y 2019. Todos los órganos de la esfera pública tradicional -la prensa, los canales televisivos y la radio- eran unánimes en la condena de este movimiento: populista, rudimentario, violento, culturalmente regresivo, reaccionario en cuanto irrespetuoso de las instituciones de la democracia representativa, etc. Gracias a las redes sociales este movimiento espontáneo logró crear estructuras propias, formas de deliberación colectiva extremadamente democráticas, discusiones horizontales sobre todos los problemas sociales y ha organizado sus propias manifestaciones. Los sondeos de opinión han revelado que este movimiento, condenado por todos los medios, había obtenido el consenso de más del 70% de la población. Este ejemplo se puede extender: la primavera árabe, desde la revuelta tunecina de 2011 al Hirak argelino del 2019, debe mucho a las redes sociales. Ellas fueron el vector del *Black Lives Matter* en Estados Unidos y del movimiento de protesta en Hong Kong, más recientemente en Minsk y en Birmania. Las redes sociales constituyen probablemente el lugar privilegiado de expresión de una esfera pública del siglo XXI, en el sentido con el cual Habermas usa este

concepto: un espacio de la sociedad civil donde se puede ejercitar un uso crítico de la razón. El neoliberalismo promueve la “digitoesfera” como espacio de reificación y alienación: la comunicación mediada desde el mercado que vincula individuos aislados cuyo estatus de ciudadanos ha cedido el lugar a aquel de consumidores. El uso subversivo de las redes sociales ha transformado estos vectores de cosificación en vectores de movilización y acción colectiva, dirigida a la reapropiación del espacio social y político.

Ahora sí, para ir cerrando, asumiendo la tesis de que vivimos en una época signada por el *presentismo*, ¿crees que sería adecuado afirmar que la pandemia vino a consumir esa experiencia dado que implica una suspensión en lo urgente, lo necesario, lo inmediato que resta tiempo y posibilidad a la reflexión y el estar con otros, ambas instancias imprescindibles para organizar algo que trascienda esta coyuntura?

El “presentismo” -el mundo encerrado en el presente- permanece como horizonte de nuestro tiempo, pero la pandemia ha sido también el espejo de sus contradicciones. Por una parte, ella ha celebrado el triunfo del neoliberalismo. Por primera vez los destinos de la humanidad -la solución de una pandemia global frenó las agujas del reloj del planeta entero- fueron puestos en las manos del capitalismo. Todos los gobiernos han confiado a algunas grandes multinacionales privadas la tarea de elaborar y producir vacunas; se han puesto al servicio de las empresas privadas y ahora se encargan de vacunar a las poblaciones en función de las dosis (o sea de la mercancía) que adquieren en el mercado.

Fue una elección de principio, porque la investigación ha conocido una extraordinaria aceleración gracias a los financiamientos públicos, pero estos financiamientos fueron atribuidos a empresas privadas que decidieron cómo gestionarlos. Parafraseando a Marx, el capitalismo ha demostrado su superioridad ontológica frente a todas las superestructuras jurídico-políticas, porque el principio de soberanía ha abdicado y se ha sometido al mando del capital. La “autonomía de lo político” fue borrada de golpe. Pero esta es solamente una cara de la moneda. La otra cara muestra que la pandemia ha suscitado una conciencia anticapitalista difundida a escala global. La gente ha comprendido que no se puede salir de la pandemia con soluciones nacionales, más o menos individuales, que una crisis global requiere una respuesta global, y que esta respuesta implica una reactivación de los poderes públicos. La salud de millares de seres humanos no puede ser confiada a un puñado de multinacionales interesadas exclusivamente en sus beneficios. En todos los países las discusiones se focalizaron en las insuficiencias de los sistemas sanitarios nacionales -en los primeros meses de la pandemia faltaban mascarillas y tubos de oxígeno- fragilizados por decenios de privatizaciones y recortes del gasto público. En fin, la opinión internacional expresa la demanda de un nuevo acuerdo [*new deal*] global. Las políticas de Biden y los planes de relanzamiento de la Unión Europea son como un espejo deformante, una primera, tímida, respuesta a esta demanda social.

Por último ¿de qué modo considerás que eso que en *Melancolía de izquierda* nombrás como propio de una operación político intelectual compleja podría abrir una grieta en el presente capaz de trascenderlo y llevarnos a imaginar otros rumbos que hoy parecen estar obturados?

En mi libro sobre la “melancolía de izquierda” he tratado de “rehabilitar”, o sea de reconocer la legitimidad de un sentimiento que pertenece desde siempre a la estructura emotiva de la izquierda, pero que ha sido siempre desplazada, ocultada o censurada. He tratado de reconstruir su historia, pero nunca he pretendido atribuirle cualidades terapéuticas más que aquellas de una necesaria “elaboración del duelo” después de las derrotas del siglo XX. Me parece que la melancolía de izquierda puede acompañar a las luchas del presente y favorecer el nacimiento de nuevos proyectos, pero ciertamente no sustituirlos. Aquella es fecunda si ayuda a la izquierda a conocerse y alcanzar una nueva madurez autoreflexiva, pero no posee virtudes demiúrgicas. La izquierda debe inventar una nueva idea de futuro sin y contra el capitalismo. El camino a recorrer es largo, pero no se trata de un proceso acumulativo, lineal; debemos prepararnos a contramarchas, cambios y aceleraciones inesperadas.

Micaela Cuesta. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Comunicación y Cultura, y licenciada en Sociología por la misma universidad. Desarrolla sus actividades de docencia e investigación en la Escuela IDAES de la UNSAM y en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la UBA.

Fuente: <https://www.eldiplo.org/notas-web/la-ruptura-de-continuidad-historica-ha-sido-mucho-mas-profunda-en-la-izquierda-que-en-la-derecha/>

EL PODER DE MERCADO Y LOS “FALLOS TÉCNICOS” DEL RÉGIMEN CIBERCRÁTICO GLOBAL

Por [Isaac Enríquez Pérez](#) | 26/10/2021 | [Opinión](#)

Fuentes: Rebelión

<https://rebelion.org/el-poder-de-mercado-y-los-fallos-tecnicos-del-regimen-ciberocratico-global/>

Con un aproximado de 2 853 millones de usuarios a nivel mundial calculados para julio del 2021, Facebook es la plataforma de redes sociodigitales con la mayor cantidad de registros activos. Conjuntamente con Instagram -la otra red sociodigital hermana-, Messenger y WhatsApp -su servicio de mensajería instantánea, que tiene más de 2 000 millones de usuarios en el mundo-, Facebook es algo más que un medio de comunicación digital. Es un emporio con ramificaciones y alcances globales que opera bajo criterios monopólicos y altamente rentables, y que es capaz de centralizar y manipular las transacciones económicas y la información personal e íntima de miles de millones de seres humanos. Isaac Enríquez Pérez Con un aproximado de 2 853 millones de usuarios a nivel mundial calculados para julio del 2021, Facebook es la plataforma de redes sociodigitales con la mayor cantidad de registros activos. Conjuntamente con Instagram -la otra red sociodigital hermana-, Messenger y WhatsApp -su servicio de mensajería instantánea, que tiene más de 2 000 millones de usuarios en el mundo-, Facebook es algo más que un medio de comunicación digital. Es un emporio con ramificaciones y alcances globales que opera bajo criterios monopólicos y altamente rentables, y que es capaz de centralizar y manipular las transacciones económicas y la información personal e íntima de miles de millones de seres humanos.

La reciente “caída tecnológica” de Facebook no llamaría la atención y no sería vista más que como un fallo que interrumpió la comunicación por algunas horas, si no fuese porque el poder de mercado de esta corporación es directamente proporcional al desvanecimiento o ausencia de los mecanismos reguladores en los Estados Unidos. Los errores en el mantenimiento rutinario que condujo a que Facebook se “borrara” a sí misma de Internet y este fallo de sus routers por más de seis horas no serían eventos residuales, pues tan solo el mismo fundador de Facebook, Mark Zuckerberg vio caer en pocas horas su fortuna personal en algo así como 6 000 millones de dólares; al tiempo que se calcula que en el mundo estos fallos tuvieron un costo de más de mil millones de dólares (tan solo en México se calculan pérdidas por 265 millones de pesos o bien, un equivalente aproximado a 12 millones 800 mil dólares). Estos fallos recientes coinciden también con el anuncio hecho el 22 de septiembre pasado de que los datos personales de 1 500 millones de usuarios de Facebook están a la venta en foros de hackers o en la llamada Dark Web.

La vulnerabilidad de la *era de la información* se hace sentir con estos episodios aparentemente coyunturales, pero que evidencian las contradicciones que subyacen en el poder y las capacidades tecnológicas concentrados por parte de estas corporaciones digitales que son capaces de ocultar información a sus usuarios y a gobiernos de múltiples países, incluidos los Estados Unidos, particularmente en temas como la seguridad mental y emocional de los niños, el uso de sus algoritmos, y la irradiación de discursos violentos, polarizantes o divisorios saturados de odio y de posturas extremistas. La empresa no solo no lo prohíbe, sino que lo tolera y lo torna base de su rentabilidad.

La centralización y concentración de poder en estas grandes corporaciones privadas se fundamenta en decisiones que lindan temas como la libertad de expresión y el ejercicio de los derechos políticos. Ello se observó en la “desconexión” -en el mes de enero pasado- del entonces Presidente de los Estados Unidos Donald J. Trump respecto a sus principales redes sociodigitales. La ausencia de contrapesos se evidencia con los rasgos monopólicos de Facebook y con el ejercicio de un poder que llega a desbordar a los mismos Estados. El modelo de negocios extractivo de datos personales es la piedra angular de este poder que se ejerce con pleno consentimiento de los mismos usuarios, sin existir regulaciones estatales que protejan sobre todo a aquellos grupos sociales vulnerables. Ese poder altamente concentrado se extiende -incluyendo otras redes sociodigitales como YouTube- hacia el terreno de la construcción de las significaciones a través del control que desde ellas se ejerce sobre el discurso y las narrativas de la ciencia; tal como se observa con la pandemia del Covid-19 y la *construcción mediática del coronavirus* (<https://bit.ly/2OGh55d>).

La efervescencia de ansiedad y angustia por la caída de estas plataformas también se hizo evidente ese día 4 de octubre. Sin embargo, ello es más profundo: en general, la conectividad de los individuos a las redes sociodigitales supone impactos en su salud mental. Comienzan a perfilarse padecimientos como la nomofobia, que remite al miedo que se anida en individuos enfrentados a la desconexión digital o a la pérdida o separación de un teléfono móvil. Siendo las mujeres y los jóvenes los más afectados por esta sensación irracional que se llega a manifestar de manera compulsiva.

Más todavía: el estado de ánimo y la autoestima son afectados por esta distorsionada y escasamente creativa relación. En las redes sociodigitales se impone la imagen a la palabra y ésta tiende a ser lapidada o diezmada; al tiempo que buena parte de sus usuarios se esfuerzan por mostrar a un ser perfecto por fuera que no se corresponde con sus emociones y sentires interiores. La disociación de la realidad podría ser un resultado de esta relación contradictoria y asimétrica entre las redes sociodigitales y los usuarios.

Frances Haugen, antigua ejecutiva y especialista de la compañía, dio a conocer documentos confidenciales donde los ejecutivos de Facebook reconocen el ejercicio de “presión estética y psicológica de Instagram sobre los adolescentes”, evidenciándose con ello las omisiones de las autoridades reguladoras al respecto. Es altamente probable -como lo evidencian algunas encuestas sobre la percepción de la juventud respecto a estos medios- que ello induzca los trastornos alimenticios en jóvenes y las mismas tendencias suicidas en este grupo de edad. La referida ex ejecutiva declaró -en su comparecencia ante el Senado de los Estados Unidos el pasado domingo 3 de octubre- que algunos de los algoritmos de Facebook magnifican el odio y la desinformación, pues los usuarios logran engancharse a partir de la reacción emocional y cuanto más se incentiva la polarización, más interactúan y consumen en la red. La voracidad de la corporación se trasluce en el hecho de que privilegia la rentabilidad por encima de la seguridad; al tiempo que encubre e invisibiliza estos impactos negativos en la salud mental de los usuarios. El llamado “apagón” global del pasado 4 de octubre no tuvo consecuencia jurídica alguna para Facebook, a pesar del daño que se causó a millones de usuarios que emplean a las redes sociodigitales como instrumento de trabajo y comercialización. Bajo el infundado supuesto de la gratuidad, esta corporación encubre sus fallos, errores y abusos, “curándose en salud” con las condiciones de uso comúnmente aceptadas por los usuarios.

La realidad es que en Internet nada es gratuito, y cuando un usuario está fielmente convencido de ello no alerta ni por asomo que el gran negocio es él mismo al otorgar confianza e información a estas corporaciones, situación que conduce a engrosar su enorme poder. Además, aunque las aplicaciones son gratuitas al descargarlas, con su uso los usuarios ponen a disposición de estas empresas amplias dosis de información y datos personales a través de los registros y el posteo. En lo inmediato estas corporaciones comercializan esta información para realizar estudios de mercado, rastrear los tópicos o temas más llamativos y comentados por gran número de usuarios, analizar tendencias de opinión pública, al tiempo que por sus entramados digitales fluyen discursos de odio y polarización que perfilan posturas políticas extremas entre las poblaciones. Dispositivos como el WhatsApp vienen a suplantar a la misma telefonía convencional, a los SMS y al correo electrónico, especialmente entre grupos sociales jóvenes. Y ello termina por validar un poder de mercado prácticamente monopolístico que no solo dista del supuesto de la eficiencia económica, sino de las mismas bases y principios difundidos por el discurso de la democracia liberal.

Sustraídos del inmediateismo -del “apagón global de Facebook”-, es necesario volver a colocar el acento en los riesgos reales que se ciernen en la humanidad con la posible emergencia de un *régimen ciberocrático global* (<https://bit.ly/38tELk9>). Si ello se pierde de vista es altamente probable que las sociedades nacionales sean derrotadas en la disputa en torno a la construcción de significaciones. El riesgo es aún mayor ante la entronización del *homo digitalis* y la expansión de la *ignorancia tecnologizada* (<https://bit.ly/2BMr039>). Deliberar colectivamente en torno al papel y la justa dimensión de estas corporaciones privadas es una labor impostergable y parte también de un imperativo que deconstruya el enorme poder otorgado por los usuarios al confiar en estas corporaciones. .

Isaac Enríquez Pérez, Académico en la Universidad Nacional Autónoma de México, escritor, y autor del libro *La gran reclusión y los vericuetos sociohistóricos del coronavirus. Miedo, dispositivos de poder, tergiversación semántica y escenarios prospectivos*.

Twitter: @isaacepunam

LO COMÚN, LO PÚBLICO Y EL ESTADO

ÁLVARO GARCÍA LINERA, EX VICEPRESIDENTE DE BOLIVIA (1)

<https://observatoriocrisis.com/2021/10/23/lo-comun-lo-publico-y-el-estado/>

¿Qué es lo que tiene en común los miembros de un país? Una respuesta inicial y simple podría ser una historia compartida entre todos sus miembros. Ciertamente esto hace referencia a vivencias y amplios vínculos unificantes a lo largo del tiempo. Pero si nos fijamos con atención, mucho de lo que ahora llamamos “historia compartida” son en realidad eventos que articularon directamente a unos segmentos de la sociedad sin involucrar a otros (como por ejemplo las guerras de independencia del siglo XIX respecto a las naciones indígenas amazónicas), pero que, con el tiempo, han sido designadas, y sedimentadas, como si fueran propios de todos, incluso para personas pertenecientes a otras generaciones que no les todo vivir esos sucesos.

La referencia a una unidad territorial, a un mercado unificado, o a un idioma compartido tampoco son convincentes porque las delimitaciones territoriales son un producto contingente de negociaciones de elites, productos de guerras, conquistas y sublevaciones populares regionales o resultados tardíos de una previa delimitación geográfica, y no el resultado convenido por la mayor parte de los miembros de una sociedad. Y lo peor, un migrante con dinero puede acceder a las tierras que le apetezca, mientras que el oriundo sin dinero tendrá que contentarse con un trabajar para él.

A su vez, la cohesión por el mercado tampoco es un criterio fuerte, ya que vemos en el mundo entero como es que antiguos espacios regionales mercantilizados, muchas veces han sido partidos por delimitaciones territoriales fundadas en criterios de control burocrático-militar (El Alto Perú respecto al Bajo Perú o a las Provincias Unidas del Río de la Plata); o la venta de territorios (la compra de La mesilla y Alaska por parte de EEUU). Y si esa impronta del mercado fuera suficiente, hoy, con el comercio mundializado y los procesos productivos fragmentados en el planeta entero, debería haber una unidad política global, cosa que tampoco sucede.

La creencia que un idioma es un producto compartido por todos los miembros de una sociedad olvida que existen varios pueblos y naciones, distantes geográfica e históricamente, que usan un mismo idioma (como el español o el inglés), o, en otros casos, que abarca solo a una parte de la sociedad; como en el caso de todas las sociedades plurilingüísticas.

Y, sin embargo, pese a estas diferencias, los miembros de distintos estados-nacionales del mundo sienten que son co-participes de experiencias comunes que los unen entre sí y frente a otras sociedades. De hecho, esta creencia de un común imaginado, es el común más fuerte, eficiente y performativo que tienen las sociedades y que son capaces de producir, parcial y materialmente, lo que imaginan. Aunque como veremos luego esta performatividad tiene requisitos objetivos y no es una producción autónoma y exclusiva de los miembros de esa sociedad.

Historia común, idioma, territorio, mercado, identidades nacionales, símbolos, imaginaciones de destinos compartidos, etc., son algunas de las realidades sociales que objetivamente unifican a las personas, las diferencian de otros grupos y prescriben nuevos modos generales de existencia común entre los miembros de esa sociedad. Ciertamente se tratan de “comunes” abstractos, en el que las personas tienen cotidianamente una función preponderantemente (aunque no exclusivamente) pasiva y, lo fundamental, son organizados, administrados, regulados, por el Estado, esa “bestia magnífica” [2] que paraliza a muchos de los que estudian los “comunes”. Sin embargo, por muy que no se trate de comunes inmaculados como los que buscan algunos intelectuales, existen, son “comunes” que tienen efectos materiales en el orden social, guían a las personas reales en su cotidianidad, en la planificación de horizontes personales y colectivos, están presentes en las condiciones de lucha de los trabajadores, en sus expectativas de cómo cambiar las injusticias, etc. Son pues realidades que atraviesan la vida de todas las personas y cualquier estudio serio sobre nuevos “comunes” no puede dejar de tomarlos en cuenta, a pesar de su origen bastardo.

Común universal y común local

Hay otras formas de común más intensas, directamente co producidas por las personas, sin mediación estatal y que están presentes a lo largo de la historia de los pueblos del mundo hasta el día de hoy. Nos referimos, por ejemplo, a las comunidades rurales, en sus múltiples formas

asociativas que se dieron en el mundo, estudiadas por Marx en sus cuadernos etnológicos [3] y por una variedad de estudios etnográficos realizados en los últimos 100 años [4].

Fueron formas de comunidad organizadas en torno a la gestión común de recursos materiales como la tierra de cultivo, los bosques, el agua, el trabajo agrícola en común, grandes obras coordinadas con comunidades aledañas, la toma de decisiones en asamblea, la guerra, etc. Otras formas de comunidad fueron aquellas que incorporaban el uso común de los bosques y tierras de pastoreo, el trabajo familiar de la tierra, la asamblea de poseedores individuales, etc. Cuando la posesión de la tierra se convierte en propiedad privada de la familia campesina, aunque se mantengan tierras comunales de pastoreo, Marx habla de la “formación secundaria” de la sociedad; que pueden estar acompañadas de la mercantilización parcial del producto del trabajo, de algunos modos de circulación de la fuerza de trabajo comunal, etc.

Se tratan de distintas formas o modo de producción y reproducción de la vida social que tuvieron vías de desarrollo propios y que, desde la mundialización del colonialismo en el siglo XVI, han quedado subsumidos formalmente al modo de producción capitalista por múltiples vías, como el mercado, el pago de tributos, la descentralización de formas de trabajo a domicilio. En otros casos, como fuente de mano de obra barata y, como riqueza común, susceptible de ser expropiada, despojada, por modalidades de privatización neoliberal. Este es el ejemplo de los sistemas agrarios de agua en Bolivia y que el año 2000 buscaron ser privatizados y cuya resistencia dio lugar a la llamada “guerra del agua” y al posterior derrumbe local del neoliberalismo [5].

Varias de estas formas primarias y secundarias de comunidades, y de comunes, se mantienen presentes aun hasta hoy en muchos lugares del mundo, como Bolivia, Perú, Ecuador, México, regiones de África, parte de Asia, etc. Aun hoy, cuando el 43 % [6] de la población mundial vive en el campo, las presencias de múltiples formas de común agrario siguen siendo una poderosísima plataforma extendida de riqueza común no capitalista, susceptible de ayudar a construir otra forma de producción y reproducción de la vida social o, bien, para servir de “riqueza común de reserva” de la expansión del capitalismo, en lo que Rosa Luxemburgo llamaba, renovadas formas de “acumulación primitiva” del capitalismo [7], y Harvey “acumulación por desposesión” [8]. En las ciudades del mundo, donde se concentra el 56 % de la población, también es continuo el surgimiento de comunes. Ya en el siglo XIX Marx vio el nacimiento de movimientos cooperativos en distintas áreas de la vida social. Y si bien recomendó el impulso hacia cooperativas de producción como modos de experiencia de gestión por parte de la “asociación de productores libres y asociados”, no depositó en una gradual irradiación las expectativas futuras de una transformación del sistema capitalista, porque se trataban de experiencias a pequeña escala que por su dimensión e influencia local, quedaban inevitable y finalmente subordinadas, mutiladas por la lógica económica dominante del mercado y la valorización del capital. Por eso afirmaba que para que la producción social se transforme en un sistema amplio de trabajo cooperativo, se requiere “el paso de las fuerzas organizadas de la sociedad, es decir, del poder político... a manos de los productores mismos” [9].

Hoy, existe una abundante bibliografía sobre nuevas formas urbanas de construcción de comunes en los ámbitos de la provisión de servicios, de los cuidados, en el arte, la educación, la creación científica, la elaboración de software y también en la producción [10].

Sin embargo, ninguno de estos comunes, absolutamente ninguno, es nacional-general ni mucho menos universal. Se tratan de comunes, en el mejor de los casos, locales; mayoritariamente corpusculares, reducidos a una asociación de usuarios, a una reducida agrupación de productores, a un grupo de vecinos de un barrio de una gran ciudad; es decir, no son comunes en realidad, si entendemos como común a un vínculo co-producido por todos, o al menos la mayoría, de los miembros de una sociedad nacional, plurinacional, continental o mundial.

La mayor parte de los ejemplos que usa la literatura para ejemplificar el concepto de comunes tiene como referencia a una asociación puntual de productores de una empresa en la que sus miembros han decidido asociarse y gestionar en común un producto mercantil; a un grupo de vecinos en un barrio específico que colaboran, sin remuneración alguna, el abastecimiento de alimentos o el cuidado de niños y mayores de ese barrio; a una agrupación de pobladores que por cuenta y gasto propio implementan la dotación de algún servicio básico (agua, alcantarillado, educación..)

A un municipio que se moviliza para impedir la privatización del servicio municipal del agua; a un grupo de activistas que deciden gestionar un servicio para los miembros del grupo, a una red de programadores que decidí poner a libre disposición un producto digital, etc. Se trata de valiosas iniciativas que muestran modos cooperativos de hacer actividades al margen de la mercantilización de los esfuerzos; pero son actividades singulares que agrupan a una parte muy reducida de la sociedad. Incluso el caso de las comunidades agrarias, con sus complejos sistema de comunes laborales, agrupa en su gestión productiva a una parte de los propietarios-poseedores de tierras, muchas veces por relación de parentesco, pero separados de las comunidades de al lado, sin la existencia de un común intracomunal a escala regional o nacional.

Y en todos los casos se trata de experiencias locales que están directa o indirectamente, subsumidas a la lógica del valor mercantil, ya sea al momento de acceder a medios de trabajo, para comercializar los productos, para suplir gastos, etc. En definitiva, son experiencias locales de producción de comunes que, en base a la actividad co-gestionada de todos sus miembros, con el tiempo y de no irradiarse a otras actividades, en algunos casos ayudan a abaratar costo de la reproducción social del capital, quedando subsumidas formalmente a la acumulación capitalista. Y, en los casos en que producen riqueza social susceptible de ser expropiada como fuerza productiva del capital (eficiencia asociativa, creatividad intelectual, etc.), quedan subsumidas realmente [11].

Desde el punto de vista de la sociedad en su conjunto, todas estas actividades existentes no son comunes, no agrupan temáticamente a todos los miembros de la nación o la sociedad. Pueden representar tendencias a llegar ser comunes de la sociedad; prefiguran en pequeña escala modos alternativos de producir y gestionar la riqueza social; pero en tanto no se expandan, no son comunes generales, son comunes de subgrupos pequeños de la sociedad, unifican a una pequeña parte de ella. Por ello es que es una exageración conceptual hablar en estos casos de comunes sin explicitar su dimensión social, que se diferencian en: local, regional, nacional-general, universal, etc. Y este es el primer gran error de partida de la mayoría de los escritos que se han realizado sobre los llamados comunes en los últimos 30 años.

Los teóricos de los comunes deben explicar porque es que en todos los ejemplos que utilizan para hablar de comunes y que cumplen sus reglas de coproducción y cogobierno son locales y nunca lograron expandirse como comunes nacionales-universales. Solo en momentos de levantamientos sociales, de revoluciones y grandes conmociones sociales se han creado comunes universales; sin embargo, esos momentos excepcionales son el punto ciego, incomprensible para los teóricos de los comunes.

Desde la publicación del trabajo de Ostrom en 1990[12] donde se muestra la eficiencia administrativas de una gran variedades de formas comunes de gestionar la riqueza local, han surgido distintos aportes que replantean lo común como un centro de debates contemporáneos, Hay quienes ubican a los comunes como un “tercer sector” al lado de la economía empresarial y la propiedad estatal[13].

Algunos filósofos como Esposito y Aganbem han buscado fundamentar una nueva ontología de lo común, descartando que sea una mera propiedad jurídica de las cosas [14], o una producción de lo social, sino una contingencia de singularidades [15] .

Otros, como Laval y Dardot, lo ven como un “principio político” instituyente de una forma de autogobierno y reorganización del modo de gestionar la riqueza social [16]; mientras que Negri y Hard prefieren hablar de lo común como un modo de producción emergente de los procesos de globalización de la producción biopolítica capitalista [17].

Hasta el Banco Mundial [18] ha hecho su propia definición de bienes públicos mundiales, para justificar, en lo que podría llamarse un “colonialismo progresista”, mecanismos de expropiación de las facultades soberanas de pueblos y estados sobre sus territorios, para convertirlos en “activos” en las bolsas de valores globales.

Dejando de lado estas intenciones de crear activos económicos desnacionalizados, la mayor parte de la abundante bibliografía sobre los comunes tiene la virtud de haber reabierto gradualmente el debate sobre alternativas al capitalismo y, lo mejor, desde la vitalidad de la propia sociedad. Es un notable esfuerzo por indagar sobre la posibilidad de una organización social distinta a la actualmente prevaleciente, sin entregar el protagonismo de esos cambios a un “partido revolucionario”, un “liderazgo extraordinario”, un “Estado providencial” o una “doctrina

reveladora”. Hay pues toda una voluntad intelectual por superar la mirada vanguardista del cambio social, que nubla el horizonte creativo de muchas luchas emancipativas.

A través del debate de los comunes, el protagonismo histórico vuelva a la sociedad, a su capacidad de auto-organización para delimitar sus problemas y las vías de solucionarlos asumiendo ella misma la conducción de sus decisiones.

Se trata ciertamente de un principio cognitivo de comprensión de la realidad y de su transformación.

¿Comunes sin revuelta?

Sin embargo, y esta es la segunda crítica a esta manera de enfocar los comunes, deja de lado el único momento histórico de creación de comunes generales, universales, , plenamente sociales, como son precisamente los momentos de las revoluciones, de los levantamientos sociales, de las revueltas, cuando las clases subalternas, arrojadas por el despertar de una fuerza interior desbordante, rompen con las centenarias pasividades, demuelen las tolerancias morales con los gobernantes y se lanzan a las calles, a las plazas a crear nuevos modos organizativos de la protesta expansivos.

Ante el rechazo o represión gubernamental, toman la osadía de co-producir modos propios de tomar decisiones, de defenderlos, de gestionar directamente sus aflicciones en el trabajo, en el abastecimiento, en la educación y en todo lo que considera de interés común.

Los levantamientos sociales por la igualdad, los ciclos de protesta contra las injusticias, algunas insurgencias electorales, las revoluciones, e incluso, ciertas actitudes ante las guerras, las invasiones y las catástrofes, son hasta ahora el único escenario donde la sociedad ha tenido la fuerza colectiva para crear verdaderos comunes universales que abarcan a la mayor parte de la población con posibilidad de irradiarse a todo el país y a otros países.

En los hechos, son la expresión de una nueva forma de organizar la sociedad, la política, la economía, la cultural; y todo ello no como apego o cumplimiento de alguna teoría, de algún programa futurista; sino como despliegue creativo y contingente de la propia sociedad movilizadora que halla en esa participación activa de todos, el modo de producir una nueva sociedad en la que ellos son los que toman decisiones y, en gran parte, las llevan a cabo.

Las revoluciones, los levantamientos populares, las grandes movilizaciones, aun en su fracaso, son las únicas fuentes de comunes nacional-generales, universales y, por ello, también, como modos de su institucionalización-autonomización, son la fuente de los bienes públicos. Incluso los comunes locales, regionales, hallan modos renovados de articulación general, de revitalización expansiva y universal, en las revoluciones y revueltas.

Las distintas experiencias asociativas urbanas locales que florecían en París antes de 1871[19], hallaron en La Comuna revolucionaria, el espacio de su refundación, unificación y superación como comunes universales que abarcaron la defensa nacional, la distribución de alimentos, la actividad productiva, la creación cultural [20], etc.

En otros contextos históricos, los procesos de articulación general que experimentaron las comunidades agrarias locales en la revolución mexicana[21] o la sublevación de comunidades aymaras en Bolivia en 1899[22], las experiencias soviéticas de 1905 y 1917[23], de autogestión obrera en Europa[24] después de la primera guerra mundial o de recuperación de empresas a inicios del siglo XXI en Argentina[25], nacieron al calor de insurrecciones, de levantamientos populares o ciclos de protesta social.

La misma “ciudadanía política” [26], el Estado de bienestar de los países “desarrollados” y el avance en los procesos de igualdad económica [27], con su ampliación de los bienes públicos, nacionalizaciones de empresas, seguridad social, impuestos a la riqueza, etc., son fruto de levantamientos populares, de protestas, de huelgas laborales, de movilizaciones y victorias electorales populares.

Aunque también, de modos estratégicos de contención de esas mismas sublevaciones. Incluso hoy, los ingentes recursos de la “flexibilización cuantitativa” con la que los Bancos Centrales de las principales potencias capitalistas del mundo están “inventando” riqueza común e inundando con dinero sus economías, por un monto aproximado al 14 % de su producto interno bruto [28], son resortes contrainsurgentes de un profundo malestar que se manifiesta por todos lados.

Se puede decir que las propias sublevaciones colectivas son a la vez el común fundamental, la “madre” de todos los comunes universales, la gramática de cualquier común nacional-general o universal posible.

Y es que, para que lo común se presente como un horizonte factible, necesario, posible para organizar los vínculos sociales entre las personas, se requiere inevitablemente un colapso del orden lógico, moral y procedimental existente.

¿Porque la gente habría de necesitar una manera distinta a la jerárquica, delegada, pero “naturalizada”, de hacer las cosas? ¿Porque la persona de a pie, el trabajador, el estudiante, la vecina, el comerciante, la operaria “autónomo” habría de gastar tiempo para reunirse, para debatir, para ejecutar vínculos económicos o políticos diferentes a los que manda el mercado, la representación delegada o la burocracia estatal? No se llega a eso por una reposada elección de opciones de un menú de posibilidades.

Nadie se lanza a explorar un nuevo curso de acción posible, ni a disponer de su tiempo ni al derroche emocional que implica romper con el modo dominante de hacer las cosas, si antes el curso normal de las cosas ya no satisface sus expectativas; si previamente no se ha sentido profundamente agraviado por los responsables de ese orden, al que ahora se lo ve como una amenaza inmediata a los fundamentos de su mundo interior. No hay voluntad colectiva de arriesgarse hacia un nuevo horizonte, sin colapso subjetivo y colectivo del orden del mundo vigente.

Solo así la población, el pueblo llano, se siente compelido a vincularse con sus iguales, a hallar un común con los otros agraviados, a convertirse en coproductor activo y lucido de la sociedad a la que pertenece y, por tanto, a producir nuevos comunes con ellos.

El apego al momento plebeyo en acción como fuente de los únicos comunes generales heredados, de todo nuevo común universal y de convergencia de los comunes locales, no es pues solo un punto de vista político ante la historia; es por sobre todo un principio de realidad practica ante la lógica del mundo y, por ello, de interés real por aquellos comunes que tienen vocación universal. No es casual que la fugacidad de las experiencias de los comunes generales o universales que ha vivido el mundo en los últimos 150 años, sea isomorfa a la fugacidad de los momentos revolucionarios que se han dado en esos tiempos. Ambos son los rostros de un mismo proceso, incluida su relación paradójica frente a su desemboque estatal.

Claro, aquellos comunes que emergen como creación colectiva nacional-general, universal en momentos revolucionarios, son los únicos que ponen en disputa el monopolio estatal de los universales y el monopolio privado de la riqueza. Y solo pueden ser resueltos ya sea por la represión, la captura estatal, lo que llevara a cambios parciales o sustanciales de la forma estatal; o bien a la tensa coexistencia paralela con el Estado como fuente de soberanía y gestión de la riqueza.

Es en esta dimensión paradójica, contradictoria, conflictiva entre comunes y Estado donde debe llevarse a cabo cualquier planteamiento radical y real de los comunes como alternativa civilizatoria. Al margen de ello, la referencia a un “nuevo modo de producción”, a un “principio político”, a un “medio de una sociedad igualitaria” son invenciones académicas que olvidan que los comunes locales subsumidos formal y realmente al capital alimentan su acumulación.

Pudiera darse que algún momento los comunes locales se articulen en una “cadena de equivalencias” creando un común universal fruto de una federación de comunes locales.

Teóricamente es posible pensar en ello, y de hecho suena muy atractivo. Pero en los últimos siglos no han sucedido y las probabilidades de que vaya a darse son por ello muy bajas.

Si por ejemplo, tomamos a las comunidades agrarias como un escenario privilegiado para ese tipo de articulaciones por su gran numero y persistencia histórica, la etnohistoria ha estudiado numerosos ejemplos de grandes actividades productivas agrarias y sistemas hidráulicos hechos por asociaciones de comunidades, sin intervención estatal [29].

Marx, en sus Cuadernos Etnológicos también estudia este proceso en el caso de la India pre-colonial [30]. Pero desde el momento en que se impone la colonización del mundo y el dominio del capitalismo mundial, estas modalidades de auto-organización comunal a gran escala, no ha vuelto a producirse, precisamente por la existencia de ese universal dominante que, a través del hacendado, el usurero, el capitalista, el comerciante o el Estado, la explotan y la van destruyendo.

De ahí que Marx hablara en el caso de la comuna rural rusa de la necesidad de una revolución que salvara a las comunidades, que le permitiera crear formas propias de unificación general convirtiéndola en un “elemento de superioridad sobre los países subyugados por el régimen capitalista” [31].

Con mayor razón, las posibilidades de inter-unificación de comunes locales urbanos, son muchísimo más difíciles de suceder por estar atrapados en el centro de la red de los universales modernos dominantes, como el mercado, el individualismo competitivo y el Estado. Estos necesitan ser fisurados para liberar la energía de los comunes locales y de nuevos comunes generales. Y eso se da solamente en momentos de crisis estatal, de fulminantes aperturas cognitivas que acompañan las grandes movilizaciones colectivas, los levantamientos, las revoluciones.

Estas grandes acciones colectivas insurgentes son excepcionalidades históricas que, sí han sucedido a lo largo de los últimos siglos de dominio capitalista, y siguen sucediendo hoy, incluso en los países del centro del capitalismo. Por ello objetivamente es más probable que vuelvan a suceder a futuro: más aun en estos tiempos liminales de ocaso del neoliberalismo e incertidumbre estratégica del porvenir.

El que una parte de los autores que trabajan sobre lo común olviden esta gramática fundacional de los comunes generales posiblemente se deba al propio entorno histórico de sus reflexiones marcados por las derrotas políticas, los retrocesos en derechos sociales y confuso despertar de acciones colectivas, etc. Y quienes remontan esta luz crepuscular de la reflexión lo hacen, como Aganbem, arrojando lo común al basurero de la contingencia irrelevante o, como Toni Negri, declarando como ya existente en la interdependencia serial del capitalismo globalizado.

Hay quienes como Lavad, Dardot y Federeci sustituyen el movimiento real de las luchas por una definición normativa de los comunes. Se habla de “la sociedad de lo común” [32], de “comunes anticapitalistas” [33], según listados arbitrarios que los comunes deberían cumplir. Conozco a personas que quisieran conocer un mundo con dragones y unicornios, pero no es un mundo que tenemos o podemos tener con solo desearlo.

Este afán de hacer listados de normas de conducta, de programas a cumplir, de inventarios abstractos de lo “que debe ser el mundo”, de lo que “deben ser los comunes”, va a contramano del pensamiento crítico, como el de Marx, que estudiaba la realidad por lo que es, incluidas sus contradicciones internas; no por lo que alguien creía que debería ser. Y, a su vez, proponía ver lo que la sociedad podría ser, no por lo que alguna doctrina prescribía debería ser; sino por lo que la propia realidad actual habilitaba como probabilidades y potencias materiales latentes.

Gran parte del debate sobre los comunes peca de un utopismo ingenuo. Con todo, hay algunos aspectos que es necesario recuperar sobre una caracterización de los comunes.

Lo común como movimiento, idea y materia.

Uno de esos aspectos es el de como toman existencia. Contra la definición naturalista, que creen que los comunes ya existen de manera natural, como el aire, la biodiversidad, los rayos del sol, etc.; y contra las aseveraciones objetivistas que reducen lo común a unas cosas (régimen jurídico de cosas), hay consenso que lo común es una relación directa entre los participantes [34], un hacer colectivo [35], una producción de voluntades y luchas [36] o, en palabras de Sartre, la experiencia en la que “cada uno sabe que se debe a los demás”[37]. Lo común no es una cosa objetiva, aunque afecte o involucre a todos los miembros de la sociedad a través de cosas, como el territorio, el agua, el medioambiente, el lenguaje, el conocimiento.

La implicancia pasiva de las cosas deviene en común, cuando las personas involucradas las asumen como parte deliberada de sus acciones, cuando asumen conciencia de su presencia y luchan conjuntamente para participar en alguna manera de gestionarla. El agua, el petróleo, el bosque, el aire no son comunes por sí mismos; devienen comunes al momento en que la mayor parte de los miembros de una comunidad (común local), o de una sociedad entera (común general) toman parte en la manera de regular su uso al margen de la apropiación privada. Cuando la sociedad movilizadora toma en cuenta a los miembros futuros de la sociedad estamos ante un común universal. Lo común es pues ante todo un acto político colectivo que produce lo común al momento de la enunciación y acción común. En ese sentido, los comunes son actos colectivos de performatividad.

Otro elemento a recuperar del debate es el referido a que lo común instaure modos de gestión que transforman o sustituyen la gestión de aquella riqueza social considerada ahora como común. Ya sea que se trate de algún recurso social bajo propiedad jurídica privada o incluso estatal, lo común trastoca ese vínculo jurídico e instaure una nueva forma de gestión emergente de la fuerza colectiva en movimiento.

Pero donde hay que ir mas allá de estos enfoques, es en las modalidades de gestión que instaura el común.

Las formas de gestión que suelen citar la mayor parte de los estudiosos de lo común son de auto-gobierno, es decir, de involucramiento directo de los movilizados en la conducción del común instaurado. Pero se tratan, en la totalidad de los ejemplos utilizados, de experiencias locales. Ya sea para gestionar un reservorio de agua, un bosque, una empresa, un centro de cuidados, una comunidad agraria, un servicio básico, etc., la cogestión directa funciona localmente. No hay ni un solo ejemplo de un cogobierno de los comunes a escala nacional-general o mucho menos mundial. Y si no hay un solo ejemplo donde enraizar la reflexión, cualquier debate sobre los comunes generales o universales es una brillante especulación.

Los ejemplos de comunes nacional-generales, se dan, como ya lo dijimos antes, en momentos revolucionarios. Y, aun así, los modos de gestión que en esos momentos se instauran sobre los comunes, son variados. En algunos casos, son de co-dirección, mientras que, en otros, de renovadas formas de representación de la soberanía.

En la Comuna de París en 1871, y la Revolución de Octubre del 1917, tanto la comuna como los soviets, eran modalidades de representación que permitieron articular en una flexible arquitectura piramidal las deliberaciones de múltiples formas organizativas locales de democracia directa y auto-gobierno.

Lo novedoso de la forma de gestión representativa era el nombramiento de los delegados por asamblea, la revocatoria y rotación de los cargos por decisión de las mismas asambleas locales, la fusión entre deliberación y ejecución, que obligaba a un control practico de los representados sobre su representante, etc.[38] En parte, y con menor intensidad, algo similar sucedió en Bolivia, el año 2000 y 2003 durante las llamadas “guerra del agua” y “guerra del gas”, que combinaban grandes asambleas multitudinarias en las que participaban entre el 15 al 20% de la población regional, con comités de representantes de las asambleas zonales, de comunidad y fabrica. Toda gran movilización social, crea medios de representación flexibles y fluidos, que le permiten unificar la voluntad de mecanismos de democracia directa locales. La representación también forma parte del repertorio popular de la producción de comunes.

Por ello, las formas de gestión de los comunes son también variables. En las experiencias locales a pequeña escala, es mucho más fácil modos de cogestión directa, como los que se da en torno al uso de pastizales, agua de riego, empresa ocupada por sus trabajadores, servicios de cuidado barrial, etc. Cuando se trata de comunes regionales, como los recursos de un lago, un servicio básico que beneficia a un municipio, junto con obligatorias formas de representación que articula la deliberación de varias comunidades, de varios barrios, o miembros de una ciudad, es probable que se asigne la gestión a una estructura de delegados para que conduzcan la administración del recurso común.

Al hacerlo, no hay anulación del común, ni mucho menos de la voluntad colectiva de asumir como propio en común ese recurso; pero la amplitud numérica de los movilizados y la necesidad técnica de una dedicación permanente a ese tema, dificulta un auto-gobierno directo. Es un hecho operativamente inevitable, cuya incomprensión por una parte de los “teóricos de los comunes”, muestra el abismo que los separa del entendimiento de las experiencias organizativas prácticas de las clases populares que, a decir de Gramsci, “deben trabajar todos los días con horario fijo” [39]

Existen, por tanto, muchas experiencias de comunes delegadas que no suprimen la producción del común; la complejizan y la arriesgan, pero es un producto de la acción común y de la decisión, común. Habrá una reactualización del común, o un control del común, dependiendo de las modalidades activas con las que se organice la representación de la forma de gestionar. La Comuna de París estableció la revocatoria de los cargos, el salario mínimo como remuneración; los soviets implementaron el informe periódico de sus acciones, etc. En otros casos, el municipio puede establecer modos de co-gestión local con representantes de organizaciones sociales, etc. En la revolución de 1952 en Bolivia, la ocupación de los trabajadores mineros de las empresas privadas, estableció mecanismos de co-gestión obrera y estatal y modalidades de co-gobierno gubernamental mediante la presencia de ministros obreros. Algo similar aconteció desde el 2006 cuando las representaciones de diputados y senadores, además de ministerios estuvieron bajo selección de las principales organizaciones indígenas, obreras y campesinas del país.

Que estas modalidades de gestión y representación puedan fosilizarse y dar lugar a una burocratización elitista es muy probable, pero son los riesgos inevitables de las formas de co-gobierno en sociedades complejas y poblacionalmente numerosas. La superación de esas derivaciones no pasa por el abandono de la lucha social por los comunes generales para refugiarse en un localismo puro, exento de tentaciones, que, al final, deja intacto el poder general, nacional, el monopolio de los universales a cargo de las clases dominantes, que por cierto estarán muy agradecidas por esta filosofía complaciente con los poderosos de que “lo pequeño es hermoso” [40].

La lucha contra la autonomización de la representación y la cogestión no pasa por la capitulación de los comunes generales ni universales, sino por su profundización, su radicalización, mediante la sedimentación de las experiencias en la memoria colectiva, el apuntalamiento de tendencias latentes al seno de los propios movilizados de modos de gestión cada vez más democratizadas, más de auto-gobierno.

No es pontificando modos de “deber ser” que se conoce y se construye comunes generales; es acompañando las experiencias concretas de la lucha por comunes generales, con sus deficiencias y riesgos; encontrando en ellos, en su interior las potencialidades de formas más intensas de cogobierno que se puede avanzar en la comprensión del curso de los comunes.

Ningún común general, ningún común universal viene cargado de pureza ni tiene prestablecido su destino. Incluso no nace imaginándose como común. Surge como respuesta a una necesidad, a un agravio, a un abuso o un riesgo. Solo el curso de los acontecimientos contingentes, del curso aleatorio de las luchas populares, que lo lleva a ser común; y es la acumulación de experiencias previas, de debates, que la gestión de lo común puede intensificarse con modalidades de cogobierno o de delegación cada vez autonomizada en institutos estatales.

Las tomas de fábricas por los trabajadores en los años 20 del siglo pasado en Europa no surgieron de un plan de auto-gobierno; fueron la respuesta angustiosa ante el despido de obreros, ante la tragedia de no poder alimentar a la familia. Luego, la represión y la solidaridad social la proyectaron como una posible forma de organización regional y nacional de la producción, como un universal.

La Comuna de París, que a decir de Marx fue la “forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo” [41] se levantó ante la inminencia de la invasión prusiana y la defección de las elites gobernantes. En el caso del postulado de un gobierno indígena de comunidades “ayllus” en 1899 durante la guerra civil federal en Bolivia, surgió en medio del apoyo indígena a unas elites minero hacendales federalistas, en guerra contra otras elites minero-hacendales, por el traslado de la sede de gobierno de Sucre a La Paz.

La “guerra del gas” del 2003 que llevo a la posterior nacionalización de la actividad hidrocarburífera, emergió del rechazo ciudadano de vender gas a EEUU[42]. Las luchas sociales desencadenan comunes universales no como cumplimiento de un plan establecido de un “deber ser”. Nacen por otros temas, se encauzan por cursos excepcionales y extraños y, finalmente, como resultado aleatorio de la experiencia política colectiva, dan lugar a un común general o universal que se enfrenta al Estado y en parte se mira en el Estado por ser él, hasta ahora, el lugar privilegiado de lo universal y, a su modo, de lo común.

El Estado como fetichismo de lo común

Todos los comunes universales, por su propia naturaleza social, han de moverse en la órbita gravitacional del Estado porque lo que define al Estado, como aparato, como relación de dominación, como función de legitimidad de la dominación, es precisamente la gestión de los comunes, pero por monopolios. Por eso hay una atracción antagonista entre Estado y común general. Son realidades sociales contradictorias entre sí, pero ninguna puede vivir sin la otra.

El común local, por su carácter subsidiario de la universalidad capitalista, puede existir por largos periodos históricos sin poner en entre dicho la estabilidad de la reproducción económica y política del capitalismo. Con el tiempo podrá seguir siendo lentamente mutilado y erosionado, como las comunidades agrarias durante siglos; o bien, sucumbir ante una nueva expansión de la acumulación capitalista que privatice la riqueza social común. Los comunes generales en cambio, por la lógica intrínseca y objetiva de la acción colectiva que se despliega por oleadas (no hay la movilización perpetua), deben cristalizarse de una u otra manera o extinguirse.

Por la experiencia de los últimos 200 años, hasta ahora solo hay dos formas históricas de materialización de lo común:

a) Como común estatal esto es, como bienes, como recursos públicos bajo algún régimen de propiedad estatal.

b) Como estatalidad en proceso de dilución.

En ambos casos, lo común universal inevitablemente se mira en el Estado ya sea para cambiarlo (distintas formas de Estado y gubernamentalidad), o bien para comenzar a disolverlo en un largo proceso histórico.

Y la razón de esta atracción fatal entre común y Estado radica en que el Estado es la continua centralización, monopolización y universalización de los comunes que surgen de la sociedad, como los derechos de propiedad, los recursos naturales, la seguridad social, los servicios básicos, el idioma, la identidad nacional, el sistema educativo, la historia imaginada, los universales legítimos, el dinero; hasta los derechos, los bienes públicos, etc.

Solo con los comunes, monopolizados, el Estado tiene un soporte material como “representante general”, y posee una fuente material de “legitimidad” de sus acciones. Y a través del monopolio, realiza, de manera mediada, la dominación, es decir, la direccionalidad de los comunes para beneficiar, para organizar, para proteger preferentemente, en medio del beneficio de todos, a las élites propietarias.

La dominación no es un acto de ilusionismo continuo, de eterno engaño. Las clases populares no son tontas ni infantiles. La dominación es un proceso molecular de preferencias selectivas en medio de preferencias generales que funciona precisamente sobre el terreno de los comunes monopolizados. Por ello es que Marx definía al Estado como una “comunidad ilusoria” [43], A su vez, los comunes generales producidos por la sociedad frente o al margen del Estado, para consolidarse ante otros sectores sociales que no han participado, para irradiarse a otras actividades paralelas de la vida social, o para defenderse de los ataques o para persistir legítimamente en el tiempo, requieren de la activación de los otros comunes generales ya monopolizados como poder de Estado.

Sin apegarse al Estado, corren el riesgo de desplomarse, de dilapidar gigantescos esfuerzos sociales en un resultado que no trae ningún beneficio a la multitud movilizadora, desincentivando a futuro nuevas luchas por comunes. Pero si se acerca demasiado corre el riesgo de ser centralizado por el viejo Estado o, en el mejor de los casos, un nuevo Estado que monopolizara la gestión de esos comunes. Todo sucede, al menos hasta ahora en la historia, como si lo común general se enfrentara al Estado como su némesis, pero solo pudiera persistir en el tiempo, deviniendo Estado.

Cuando la fuerza de la lucha social en la producción de comunes ha llegado a un tope, o ha agotado su impulso inicial o cree que ha alcanzado ya su objetivo, aceptara modos de centralización estatal con representantes suyos en la monopolización de los comunes. Habrá una modificación de la naturaleza de clase del bloque que conduce el Estado.

Pero cuando la fuerza interior de las clases subalternas, por el curso de los hechos, se propone crear nuevos comunes generales desde la sociedad, renovar los mecanismos de control de la gestión de los comunes pasados, Estado y comunes generales entraran en un espacio de oleadas y contra oleadas, de fusiones y escisiones, de complementariedad y antagonismos renovados que, con el tiempo pudieran llevar a la disolución del Estado.

Esta es la realidad paradójica de las pocas experiencias, trunca hasta hoy, de los primeros pasos de extinción del Estado y que han sido resumidas por las enigmáticas, e igualmente paradójicas definiciones, que nos han dejado Marx, al hablar de un “régimen comunal” que sustituiría Estado mediante la “reabsorción del poder estatal por las propias masas populares” [44]; o de Engels, que se refería a “un Estado que no es un estado en el verdadero sentido” [45].

Esto permite plantear la realidad de lo comunes en su composición dual: Por una parte, como actividad, como coproducción social que hace existir al común en el propio movimiento. Y por otra, el cuerpo visible del común, el cuerpo de la riqueza social producida como común. Son experiencias colectivas que se objetivizan en recursos, en riquezas sociales, en vínculos sociales, en imaginarios con efecto material.

El agua, la tierra, los ahorros generacionales, las empresas, los bosques, la biodiversidad, los conocimientos, los servicios de salud o educación, incluso el dinero, la legitimidad, etc., son hechos sociales, o hechos social-naturales en algunos casos, que por sí mismos no son comunes. Pero una vez que son atravesados por la experiencia coproducida por una parte mayoritaria de la sociedad, entonces devienen en el cuerpo material del común.

Es el “valor de uso” del común o su contenido material [46]. No hay común sin valor de uso y eso lo saben muy bien los que se movilizan para producir comunes. La gente de a pie, que vive al día, que tiene necesidades materiales, cuando sale a la calle, a las plazas, cuando asiste a una asamblea, cuando entrega su tiempo en las movilizaciones, que bloque carreteras, que levanta barricadas, sabe muy bien porque lo hace. Ya sea para defenderse de una agresión, para lograr un derecho, para recuperar un recurso, para producir uno nuevo, para solucionar una necesidad, la acción en conjunto que produce el común general se desenvuelve en torno a un objeto que devendrá en el cuerpo del común. Puede ser el gobierno, o el salario, o la tierra, o el agua, o los recursos naturales, o la guerra o el alimento, o el trabajo o el reconocimiento, etc., siempre habrá una realidad material en el cual la gente concentrará su acción y sus expectativas para producir el común.

La “subjetividad compartida” no flota en el aire. Tiene terrenalidad objetiva y es en torno a su delimitación, a su uso, a su conducción que se desenvuelve la acción y voluntad común.

Desconocer el contenido material del común, es otro de los grandes errores de algunos teóricos de los comunes que incide en nublar aún más la comprensión de los comunes.

Cuando el movimiento obrero del siglo XX logro la jornada de 8 horas fue un común producido por la lucha, las huelgas y la rebelión de los asalariados frente a una clase patronal y un Estado subordinado a sus designios. Fue una lucha en común que beneficio al común de los asalariados y quedo consagrada como derecho estatalmente garantizado. La fuerza de la conquista fue un producto de los obreros movilizad, se irradió a cualquier asalariado y alcanzo una dimensión universal-planetaria. Fue una producción colectiva y tenía un cuerpo material propios de cualquier común universal.

Ciertamente no derivo en la supresión del modo de producción capitalista, pero claramente fue una decisiva experiencia de comunes que redujo los mecanismos de explotación y elevo las condiciones de vida, física y culturales de los trabajadores y que, hoy, forman parte del bagaje histórico fundamental de las experiencias de lucha comunes de la clase obrera mundial.

Y lo notable es que, desde sus inicios, fue planteada por los propios obreros como una demanda a ser inscrita en la legalidad del Estado, lo que permitió a la vez, que sea un derecho luego aplicable a todos los asalariados. La “guerra del agua” en la que la población sublevada de Cochabamba-Bolivia desprivatizo el agua y produjo la experiencia del agua como un recurso común, asumió desde sus asambleas multitudinarias que ese común, ahora por decisión suya seria gestionado por una co-gestión entre el Estado y representantes de organizaciones. Hubo una subjetividad política compartida, un cuerpo material del común (el agua), y una decisión co-producida de delegación de la gestión en el Estado.

La historia de la seguridad social en el mundo, de la educación universal y gratuita, del derecho al voto, de la propiedad de los recursos naturales, de las identidades indígenas, de la organización sindical, de muchas empresas estratégicas como las de electricidad, ferrocarriles, gas, minería, etc., han sido producida por huelgas, paros, marchas, insurrecciones, levantamientos de los trabajadores de cada país. Han sido luchas comunes que han producido el imaginario colectivo y la experiencia de ese logro como un común de la sociedad. Y lo han buscado como un derecho, es decir, como una institucionalidad estatal.

Muchos comunes han nacido con una clara orientación estatal, en tanto que otros comunes han sido producidos directamente por el Estado, y no por eso dejan de ser comunes. Solo el curso concreto de los acontecimientos ha de definir si este tránsito hacia la estatalización del común ha de efectivizarse, modificando con ello la correlación de fuerzas sociales en el Estado y el uso de los otros comunes del Estado en favor de tal o cual clase social; o si, el común, habrá de adquirir tal fuerza que se pondrá en situación contenciosa con el propio Estado. Ese es un curso contingente que no está definido de antemano y será la lucha al interior del propio movimiento en marcha que ira destacando tendencias más estatistas o más autogestionarias.

Hay también otros comunes que han surgido al margen del Estado, como la construcción autónoma de sistemas educativos indígenas en Bolivia a inicios del siglo XX [47], o sistemas de comunicación, escuelas, bienes municipales en poblaciones francesas, estudiadas por Marx en el 18 brumario [48]; pero que luego han sido ONU pide mejorar acceso a educación de indígenas. En sentido estricto, el Estado es una forma de organización de la sociedad que vive de expropiar-monopolizar continuamente los comunes generales y, en ocasiones, los comunes locales. Es una forma de dominación, pero materialmente fundada en los comunes enajenados, vía monopolios,

En ello radica su perdurabilidad y legitimidad a lo largo de más de los siglos. Pero también de sus límites y condiciones de posibilidad material de superación.

En todo caso, cada absorción de comunes por el Estado y la introducción de nuevos comunes generales por la sociedad en el Estado, o su anulación y privatización, modifica, parcial o radicalmente, la propia forma estatal, es decir, su composición social y las fuerzas sociales más influyentes (con más poder) en el manejo de los comunes por monopolios. A su vez, la forma jurídica que reviste esta inclusión de los comunes en el Estado, vendrá dada por la propiedad pública. Así, lo público estatal es la forma jurídica que reviste la presencia de los comunes generales y universales en el Estado; es el estatuto legal del cuerpo material de lo común. Lo público es la manera en que lo común, y las luchas por lo común, se hacen presente jurídicamente en el Estado. Lo público lleva ser lo que es, a abarcar los recursos que lo definen (salud educación, derechos, espacios, bienes, instituciones, leyes, etc.) por el impulso de las luchas por lo común a lo largo del tiempo. Se puede decir, parafraseando a Clausewitz, que lo público es la continuación de lo común por otros medios, a saber, los monopolios del Estado. Por eso lo público es “de toda la sociedad”, aunque no toda la sociedad lo gestiona. Ciertamente existen también bienes públicos no estatales de libre acceso a cualquier persona sin necesidad de intervención estatal o privada. Parte de los “artefactos digitales”, muchos conocimientos científicos y algunos recursos naturales como el aire, parte del mar, etc., están en esa ubicación. Pero su defensa como bien público o su limitación, pasan necesariamente por regulaciones estatales [49].

En tanto público, un bien común no es propiedad privada, es decir, tiene límites de apropiación individual y la sociedad, llegado el momento, puede reclamar el usufructo de ese bien público como remembranza de su producción como común general. Esta unión indisoluble entre común y público explica también porque su expropiación privada, no es simplemente un trámite jurídico. Es un hecho de modificación estructural de la correlación de fuerzas en el propio orden social, comenzando por el cultural, para anatemizar lo público por “ineficiente”, “burocrático”, “pesado”, “asfixiante” y todo tipo de defectos imaginados.

Luego, supone una revisión de la historia de la sociedad y una modificación del orden moral y lógico del mundo, para devaluar las luchas colectivas, para desprestigiar los esfuerzos mancomunados, para extirpar del horizonte de expectativas virtuosas de la sociedad la producción común de experiencias y bienes compartidos. Finalmente podrán venir acciones políticas de los monopolizadores de la legalidad y legitimidad del Estado para proceder a cambiar el estatuto jurídico de lo público que permita el traspaso a lo privado. Y, si es necesario, los monopolios del orden público y la coerción organizada podrá actuar para disciplinar a los insumisos. Todo ello implica una modificación de la forma estatal tal como sucedió con el neoliberalismo.

Lo público o común estatal abarca, dependiendo los ciclos históricos de expansión y expropiación de bienes sociales, una gran cantidad de derechos, recursos y riqueza social: sistemas educativos y de salud, certificaciones de conocimientos, vías de comunicación, medios de transporte, derechos políticos, laborales, jubilaciones, régimen de justicia, seguridad pública, tribunales, elaboración de leyes, régimen de propiedad, impuestos, tierras, recursos naturales, inversiones, tipos de interés bancario, inversiones públicas, gasto social, niveles salariales, subvenciones, emisión monetaria, inflación, tasa de cambio de la moneda, creación de mercados, etc., son gigantescas riquezas social-naturales, que mueven entre el 10 al 50% del PIB de todos los países del mundo[50], que al tener la condición de públicos están sometidos a la creencia social de que se tratan de bienes comunes a disposición del beneficio y usufructo colectivo de todos los miembros de la sociedad. Y en términos generales así será,

Pero, dependiendo de la composición social de la burocracia que monopoliza la gestión de lo público y de la movilización o pasividad social en torno al uso de esos bienes, los administradores de los monopolios, priorizarán un mayor beneficio o direccionarán el aprovechamiento de esos bienes comunes en favor de unos sectores sociales más que otros; sentirán que el curso de acción gubernamental posible debe estar más cercana, o más alejada, del beneplácito de los poderes económico y políticos mundiales, etc. Es decir, la composición social de la burocracia y movilización social ante la burocracia regularan la eficacia o parcial fractura de las “afinidades electivas” [51] a las que toda burocracia gubernamental es arrastrada hacia las clases sociales

propietarias que, por tradición, poder y sentido común, monopolizan la riqueza material de los países y del mundo[52].

El Estado es el espacio social donde tienden a concentrarse, con efecto vinculante en todo un territorio, la mayoría de los comunes y los bienes comunes de una sociedad.

Ahí radica su irresistibilidad social, es decir, el que, a pesar de las disidencias, enojos, luchas, críticas contra el Estado, todos al final vuelven a él. Incluso las excepcionales experiencias revolucionarias de común general no-estatales o anti-estatales necesitan del efecto vinculante territorial del Estado para irradiarse o defenderse. Es que el Estado es, por una parte, el sedimento histórico objetivo y la creencia de lo común-general que tiene una sociedad, y cualquier proyecto político de conservación o transformación pasa necesariamente por una manera de vincularse con ese sedimento histórico objetivo.

Pero el Estado es, simultáneamente, monopolio de esos comunes, es decir, la administración centralizada de los vínculos comunes de una sociedad, y que, por la dinámica propia de la concentración de decisiones, da lugar a un cuerpo burocrático de especialistas y decisores sobre lo común-general cada vez más alejados de los creadores de lo común; e instantáneamente más cercanos, por acción y, con el tiempo, por convicción y horizonte de expectativas personales, hacia los que concentran la propiedad y la riqueza económica de una sociedad, hacia las clases adineradas.

Por eso el monopolio de los comunes, de no mediar movilizaciones colectivas ante el Estado, tiende a privilegiar unos intereses de clase más que otros, unos juicios morales, un orden lógico del mundo más que otros que, al devenir norma, procedimiento, ley, con el tiempo se volverá un sistema normativo rígido cada vez más autoritario, o jerárquico, o patriarcal, o racializado, o todo junto, dependiendo del despertar de nuevas experiencias colectivas, de nuevas luchas, de nuevos comunes y expectativas populares, así como también de resistencias conservadoras a esa ampliación de comunes. Por eso no es extraño que, a toda época de ampliación de comunes monopolizados por el Estado, le acompañe un resurgimiento de proyectos libertaristas que ayudaran a redefinir el espíritu de la nueva época por venir.[53]

Esta institucionalización normativa de la sustitución de los productores de comunes por los centralizadores de los comunes, es lo que deberíamos entender como la “máquina de dominación de clase” a la que se refiere Marx [54]. Es un hecho vivo de enajenación de lo común a través de la burocracia de lo común; pero es una enajenación material consistente, efectiva que, como toda enajenación y fetichismo[55], no anula sus condiciones objetivas de existencia, en este caso, los comunes-generales; los retuerce, los deforma, pero no los suprime.

Los bienes públicos son pues bienes comunes resultantes de luchas comunes que, por muy lejanas que hayan sido, o por muy debilitadas que estén de la observancia o control social, forman parte del acervo y comprensión colectivas de luchar por bienes comunes cuyo uso debe beneficiar a todos.

Este vínculo entre lo común, lo público y el Estado, es abordado de manera intuitiva por varios autores. Federici habla que en lo público se halla “la riqueza que hemos producido”, pero que está en manos del Estado [56], como si el Estado fuera una cosa extraña a la sociedad, y no una forma de organización jerárquica de toda la sociedad. Negri menciona que el neoliberalismo se “apropia de lo común” mediante la “apropiación de lo público” [57], pero no desarrolla esta imbricación estructural entre lo común y el Estado pues ello supondría resaltar la lucha por la reapropiación social de las funciones estatales como el horizonte inmediato en la reapropiación de los comunes, en contraposición a su propuesta de lo común como un modo de producción global.

Balibar va más allá y muestra la contraposición entre las concepciones del Estado como el titular del “bien común” y como un “usurpador” de esas funciones [58]. Pero en sentido estricto no son opciones contrapuestas, sino las dos dimensiones constitutivas de la realidad estatal: como lugar de los comunes generales, a través monopolios. Rechazando que el Estado y comunes sean espacios contrapuestos, Rendueles propone acertadamente que la distancia entre ambos es un “continuo” [59].

En todo caso, es en esta unidad paradójica institucionalizada de los comunes generales de una sociedad y la “usurpación”, la centralización de la gestión de esos comunes por una clase social (los monopolios), lo que explica la fuerza material de atracción del Estado sobre todos los miembros de una sociedad, de su legitimidad y de su función de dominación.

Finalmente, es posible ver que a través de la comprensión de esta cualidad paradójica del Estado que se puede superar las extendidas lecturas que han reducido su definición a una habilidad para monopolizar la violencia legítima (60); o a una destreza para naturalizar en los esquemas mentales de los dominados los efectos de las imposiciones (Bourdieu[61]), o a un simple apéndice político derivado del poder económico de los capitalistas (escuela derivacionista[62]).

Confrontadas con la realidad, estas teorías colapsan ante la fuerza de los hechos como el de millones de personas acudiendo al llamado de sus estados para paralizar durante meses gran parte de la reproducción del capital ante el riesgo de contagio del Covid-19, sin necesidad de tener un tanque en las puertas de sus casas; y en muchos casos obligando a sus estados y patrones a decretar la cuarentena.

O más recientemente en Afganistán, cuando vemos como un Estado colonial, con 20 años para de imposición de esquemas mentales dominantes, apoyado por una economía de un capitalismo corrupto insuflado por 1 billón de dólares [63], resguardado externamente por la fuerza armada más poderosa del mundo y por un ejército de 200.000 miembros, se evapora en 10 días ante la creencia religiosa de unos guerrilleros en abarcas.

Ejemplos como estos se pueden compilar por millares, sacando a luz las limitaciones de varias teorías con las que se ha buscado comprender la formación estatal.

Hoy, el Estado, pese a su defunción anunciada décadas atrás, ha vuelto a retomar públicamente protagonismo político, incluso de la mano de sus detractores. La comprensión crítica de su realidad requiere sobreponerse a las distintas lecturas instrumentalistas del Estado que han limitado el conocimiento de su naturaleza social contradictoria, que es donde radican precisamente, las condiciones de posibilidad de la superación histórica del propio Estado como organización política de la sociedad.

Notas

(1) Conferencia leída en el Seminario Permanente del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 16 de septiembre del 2021

[2] Foucault, M., *El poder, una bestia magnífica*, Ed. Siglo XXI, Argentina, 2012.

[3] Marx, K., *Los Apuntes Etnológicos de Karl Marx*, en *Escritos sobre la Comunidad Ancestral*, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015; Cuaderno Kovalevsky, en *Comunidad, Nacionalismo y Capital*, Textos Inéditos, Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Bolivia, 2018; *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política*, sec. Formas que preceden a la producción capitalista Tomo 1, Editorial Siglo XXI, México, 1982.

[4] Murra, J., *El Mundo Andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004; Rostworowski, M., *Ensayos de Historia Andina I, II*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 1993; Platt, T., Bouysse-Cassagne, T., Harris, O., *Qaraqara-Charka, Mallku, Inca y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII)*, IFEA/Plural, Bolivia, 2006; Assadourian, C.S., *Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino*, El Colegio de México/Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1994; Krader, L., *The Asiatic Mode of Production*, Ed. Van Gorcum, Netherlands, 1975; Godelier, M., *Teoría Marxista de las Sociedades Precapitalistas*, Ed. Laia, España, 1977; Watson, P., *La Gran Divergencia*, Ed. Crítica, España, 2012; Childe, V., *Los Orígenes de la Civilización*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1995; Sahlins, M., *Economía de la Edad de Piedra*, Ed. Akal, Madrid, 1983; Rappaport, R., *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge University Press, España, 2001; Balée, W., Erickson, C.L., *Time and Complexity in Historical Ecology: Studies in the Neotropical Lowland*, Columbia University, New York, 2005; Fagan, B.M., *Ancient North America*, Thames and Hudson, New York, 2000; Jablonski, N.J., (ed.), *The First Americans*, California Academy of Sciences, San Francisco, 2002; Chayanov/Kerblay/Thorner/Harrison, *Chayanov y la Teoría de la Economía Campesina*, Cuadernos de Pasado y Presente, Número 94, México, 1981; Calva, J.L., *Los Campesinos y su Devenir en las Economías de Mercado*, Ed. Siglo XXI, México, 1988; Mann, Ch., 1491. *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*, Ed. Taurus, 2006.

[5] García, A., Gutiérrez, R., Prada, R., Tapia, L., *El Retorno de la Bolivia Plebeya*, Ed. Muela del Diablo, La Paz, 2000.

[6] Banco Mundial, <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS>.

[7] Luxemburg, R., *La acumulación del Capital*, 2 Tomos, cap. XXVII, “la lucha contra la economía natural”, Ed. Orbis, Barcelona, 1985.

- [8] Harvey, D., El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión, CLACSO, Buenos Aires, 2005.
- [9] Marx, C., “Instrucciones a los delegados del Consejo Central Provisional sobre algunas cuestiones”, en, Marx, Engels, La Internacional, Obras Fundamentales, Tomo 17, págs. 6, 7, 19, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1988; Marx, K., Collected Works, Vol. 21, pág. 331, Lawrence Y Wishart, London, 1985.
- [10] Bollier, D., Pensar Desde Los Comunes, Ed. Traficante de Sueños, España, 2015; E. Ostrom, E., Hess, Ch. (eds.), Los Bienes Comunes del Conocimiento, Ed. Traficante de Sueños, España, 2015; Ch. Lavad, C., Dardot, P., Común, Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI, Ed. Gedisa, Argentina, 2015; Lazos, E., (Coord.), Retos Latinoamericanos en las Luchas por los Comunes. Retos para compartir, Ed. CLACSO, Argentina, 2020; Bollierand, D., Helfrich, S., (Edit.) The Wealth of the Commons: a World Beyond Market and State, Levellers Press, Amherst, 2015; Mattei, U., Bienes Comunes. Un manifiesto, Ed. Trotta, Madrid, 2013; Gutiérrez, R., Horizonte comunitario-popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina, Ed. ICS y HBUAP, México, 2015; Varios, Común ¿para qué? Revista El Apantle, Numero 1, México, 2015; S. Helfrich, S., (comp.) Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía, Ediciones Böll, México, 2008; Benkler, Y., La riqueza de las naciones, Ed. Icaria, Barcelona, 2015; Linsalata, L., Cuando Manda la Asamblea. Lo comunitario popular en Bolivia: una mirada desde los sistemas comunitarios de agua en Cochabamba, Ed. SOCEE/Autodeterminación/ Fundación Abril, Bolivia, 2015; Zibechi, R., América latina: periferias urbanas, territorios en resistencia, Ediciones desde abajo, Colombia, 20108; Shiva, V. Reclaiming the Commons. Biodiversity, Traditional Knowledge, and the Rights of Mother Earth, Synergetic Press, 2020; Lessig, L., Remix. Cultura de la mezcla y derechos de autor en la era digital, Ed. Icaria, Barcelona, 2012.
- [11] C. Rendueles ha realizado una aguda crítica a aquellas concepciones que creen hallar en las redes digitales y el internet el surgimiento de un espacio, superior y planetario, de vínculos colaborativos. Ver, C. Rendueles, Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital, Ed. Capitán Swing, España, 2013.
- [12] Ostrom, E., El Gobierno de los Bienes Comunes: La evolución de las Instituciones de acción colectiva, Ed. Fondo de Cultura Económica/ UNAM, México, 2011.
- [13] Bollier, D., Weston, B., “Green governance: ecological survival, human rights and the law of the commons”, en Bollierand, D., Helfrich, S., (Edit.) The Wealth of the Commons: a World Beyond Market and State, Levellers Press, Amherst, 2015
- [14] Esposito, R., Communitas. Origen y destino de la comunidad, págs. 29-34, Ed. Amorrortu. Argentina, 2003.
- [15] Agamben, G., La comunidad que viene, pág. 16, 22, 69, Pre-Textos, España, 2006.
- [16] Lavad, Ch., Dardot, P., Común, Ed. Gedisa, Argentina, 2015.
- [17] Negri, T., Hardt, M., Common wealth, El proyecto de una revolución en común, Tercer Parte, Ed. Akal, España, 2009.
- [18] Banco Mundial. Global Development Finance: Building Coalitions for Effective Development Finance. Washington, D.C., 2001.
- [19] De Molinari, G., Les Clubs rouges pendant le siege de Paris, Elibron Classics, 2018.
- [20] Lissagaray, P., Historia de la Comuna, Ed. Hispánicas, México, 1987; Ross, K., Lujo Comunal. El imaginario político de la comuna de Paris, Ed. Akal, España, 2016; Merriman, J., Masacre. Vida y muerte de la Comuna de Paris de 1871, Ed. Siglo XXI, España, 2017.
- [21] Francisco, P., Montalvo, E., El socialismo olvidado de Yucatán, Ed. Siglo XXI, México, 1977; Bartra, A., Indios, Campesinos y revoluciones, Ed. Fundación Xavier Albó, La Paz, 2012; Womack, J., Zapata y la Revolución Mexicana, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2017.
- [22] Condarco, R., Zarate, el temible Willka, Ed. Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1966; Mendieta, P., Entre la Alianza y la confrontación. Pablo Zarate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia, IFEA/Plural/IEB/Asdi, Bolivia, 2010.
- [23] V. Lenin, Obras Completas, Tomos 9-10, 24-28, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960; Figes, O., La Revolución rusa, Ed. Edhasa, España, 2008.
- [24] Pannekoek, A., Los consejos obreros, Editorial Deriva, España, 2015; Mattick, P., Los consejos obreros y la cuestión sindical, Ed. Miguel Castellote, España, 1977; Gramsci, A., Antología, I,1, Ed. Siglo XXI, Argentina, 2004; R. Steinklopfer, R., Schimmel, M., Mir, C., Ward, C.D., Por la revolución Internacional. Los consejos obreros en Alemania y en Hungría (1918-1923),

- Ed. Utopía Libertaria, España, 2019; Azzellini, D., Ness, I., (Coord), Poder Obrero. Control y autogestión obrera desde la Comuna hasta el presente, Ed. La Oveja Roja, España, 2017; Andreassi, A., (Coord.), Crisis y Revolución. El movimiento obrero europeo durante la guerra y la revolución rusa (1914-1921), Ed. El Viejo Topo, España, 2017;
- [25] Rebón, J., La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción, PICASO-Colectivo ediciones, Argentina, 2007; Gabriel Fajn. G., (Coord.), Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y ruptura de la subjetividad, Ed Centro Cultural de la Cooperación, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003;
- [26] Marshall, T.H., Bottomore, T., Ciudadanía y clase social, Alianza Editorial, España, 1992.
- [27] Piketty, T., Una breve historia de la igualdad, Ed. Deusto, España, 2021.
- [28] FMI: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=15457>.
- [29] Palerm, A., Obras Hidráulicas Prehispánicas, SEP/INAH, Mexico, 1973; Denevan, W., Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes, Oxford University Press, New York, 2001; Erickson, C.L., "Intensification, Political Economy, and the Farming Community"; In Defense Of A Bottom-Up Perspective Of The Past, en, Marcus, J., y Stanish, C., (Eds.), Agricultural Strategies, Cotsen Institute, Los Angeles, 2006; Wade, R., Village Republics: economic conditions for collective action in south India, Cambridge University Press, 1988.
- [30] "Extractos de Marx, tomados de Henry Sumner Maine: Lectures on the early history of institutions", en Marx, K., Escritos sobre la Comunidad Ancestral, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2015.
- [31] Marx, K., Cartas a Vera Zazulich, en Escritos sobre la Comunidad Ancestral, óp. cit., pags. 186-189.
- [32] Lavad, Ch., Dardot, P., Común, Tercera Parte, Ed. Gedisa, Argentina, 2015.
- [33] Caentzis G., y Federici, S., "Comunes contra y más allá del capitalismo", en Federici, S., Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2020.
- [34] Helfrich, S., Bollier, D., Libres, Dignos, Libres. El poder subversivo de los comunes, Ed. Libertaria, España, 2020.
- [35] Gutierrez, R., Salazar, H., "Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente", en El Apantle, Numero 1, México, 2015; Zibechi, R., "Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos" en El Apantle, Numero 1, México, 2015; Ch. Lavad, P. Dardot, Común, pag.25, Ed. Gedisa, Argentina, 2015.
- [36] Caentzis G., y Federici, S., "Comunes contra y más allá del capitalismo", en Federici, S., Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2020; Negri, T., "Lo común como modo de producción", en Transversales, Numero 38, 2016.
- [37] J.P. Sartre, La República del Silencio, pág. 12, Ed. Losada, Buenos Aires, 1960.
- [38] Marx, C., La guerra civil en Francia, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978; Lenin, "El Estado y la Revolución", en Obras Completas, Tomo XXV, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1960.
- [39] Gramsci, A., Cuadernos de la cárcel, pág. 178, Ed. Era, México, 1981.
- [40] Schumacher, E.F., Lo pequeño es hermoso, Ed. Tursen-Hermann Blume, Madrid, 1990.
- [41] C. Marx, C., La guerra civil en Francia, pág. 76, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- [42] Garcia, A., Costas, P., Chávez, M., Sociología de los Movimientos Sociales, Ed. Plural, Bolivia, 2004.
- [43] Marx, K., Engels, F., La ideología alemana, págs. 27, Editorial Akal, España, 2014.
- [44] Marx, C., La guerra civil en Francia, Primer borrador, págs.,185, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.
- [45] Engels, F., Carta a A. Bebel, 15-25 de marzo, 1875, en Marx, Engels, Obras Escogidas, Tomo III, pág. 14, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- [46] Federici reconoce esta necesidad de un cuerpo material al afirmar: "Los comunes deben incluir una riqueza común en forma de recursos naturales o sociales", Caentzis G., y Federici, S., "Comunes contra y más allá del capitalismo", en Federici, S., Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2020.
- [47] Pérez, E., Warisata, la Escuela-Ayllu. Librería "Juventud", La Paz, 1962; Choque, R., La escuela indígena: La Paz (1905-1938), Ed. Taller de Historia Oral Andina, La Paz, 1996.

[48] “Cada interés común se desglosaba inmediatamente de la sociedad, se contraponía a ésta como interés superior, general, se sustraía a la propia actuación de los individuos de la sociedad y se convertía en objeto de la actividad del gobierno, desde el puente, la casa-escuela y los bienes comunales de un municipio rural cualquiera, hasta los ferrocarriles, la riqueza nacional y las universidades...”[48] Marx, K., “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx, C., Engels, F., Obras Escogidas en Tres Tomos, pág.488, Editorial Progreso, Moscú, 1980.

[49] Por ejemplo, hasta principios del siglo XX, los conocimientos y publicaciones sobre la física de partículas era de acceso directo para cualquier investigador del mundo. Desde los años 30, y ante las posibilidades de uso militar de la radiación atómica, las investigaciones sobre el tema pasaron a ser clasificadas y reguladas por los estados. Ver, Sajarov, A., Memorias, Ed. Plaza Y Janes / Cambio, España, 1991; Aczel, A., Las guerras del uranio: una rivalidad científica que dio lugar a la era atómica, Ed. RBA Libros, España, 2012; Carpintero, N., La Bomba Atómica, Ed. Díaz de Santos, España, 2007.

[50] Piketty, T., Capital e ideología, págs. 726-733, editorial Paidós, Argentina, 2019.

[51] Weber, M., “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, pág. 87, en Ensayos sobre la sociología de la religión, Tomo I, ED. Taurus, España, 1998; también, Weber, M., Economía y Sociedad, pag.891, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

[52] Por ello es que hay una notable ingenuidad en todo el debate trotskista para caracterizar a la URSS como “degeneración burocrática del Estado obrero”. Al respecto ver, Trotski, L., El estado obrero: temidor y bonapartismo, en <https://ceip.org.ar/El-estado-obrero-termidor-y-bonapartismo>. En realidad, todo Estado es por definición burocrático, es su mismo núcleo organizativo primordial del que nunca puede escapar. Ver, Marx, C., Marx, Crítica del derecho del Estado de Hegel, en Escritos de Juventud, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1982; Weber, M., Economía y sociedad, pág. 1.047-1076, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

[53] Boltanski, L., Chiapello, E., El nuevo espíritu del capitalismo, Ed. Akal, Madrid, 2002.

[54] Marx, C., La guerra civil en Francia, Primer borrador, págs.,185, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978; Marx, C., “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en Marx, C., Engels, F., Obras Escogidas en Tres Tomos, pág.488, Editorial Progreso, Moscú, 1980

[55] K. Marx, “El carácter fetichista de la mercancía y su secreto”, en El Capital, Tomo 1, Ed. Siglo XXI, México, 2008; Marx, “manuscritos económico-filosóficos de 1844: El trabajo enajenado”, en C. Marx, Escritos de Juventud, Obras Fundamentales, Tomo1, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

[56] Caentzis G., y Federici, S., “Comunes contra y más allá del capitalismo”, en Federici, S., Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2020.

[57] Negri, T., “Lo común como modo de producción”, en Transversales, Numero 38, 2016

[58] Balibar, E. “El Estado, lo público, lo común”, en El Viejo Topo, Numero 402-403, agosto de 2021.

[59] Rendueles, C., J. Subirats, Los (bienes) Comunes. ¿Oportunidad o espejismo?, pág. 73, Ed. Icaria, España, 2016.

[60] Weber, M., Economía y sociedad, pág., 1.056, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

[61] Bourdieu, P., Sobre el Estado, págs. 14, 174, Editorial Anagrama, 2014

[62] Bonnet, A., Piva, A. (comp.), Estado y Capital. El debate alemán sobre la derivación del Estado, Ed. Herramienta, Argentina, 2017,

[63] <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58242453> .

«MIENTRAS LA EXTREMA DERECHA TENGA CONEXIONES CON LA POLICÍA, EL EJÉRCITO Y EL SISTEMA JUDICIAL, SERÁ COMPLICADO ACABAR CON ELLA»

Fonsi Loaiza es un periodista, activista y tuitero español conocido por sus críticas y escritos criticando los poderes fácticos del sistema actual, las redes de poder tras ciertas injusticias, al tiempo que señala las incoherencias e incongruencias de ciertas fuerzas progresistas y, sobre todo, condena a la derecha y a la extrema derecha, especialmente en sus discursos y acciones

políticas racistas, machistas, xenóforas, etc. Ha sido recientemente condenado por un tuit y está preparando un libro alrededor de la figura de Florentino Pérez.

[PERIODISMO EXTREMA DERECHA ENTREVISTA](#)

Entrevista de Adrián Juste - [Al Descubierto](#)

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/mientras-extrema-derecha-tenga-conexiones-policia-ejercito-sistema-judicial-sera-complicado-acabar-ella/20211025113450024485.html>

Para entrar un poco en materia, una primera pregunta ya habitual en nuestras entrevistas, y para que la gente sepa un poco de ti, ¿quién es Fonsi Loaiza? ¿Cómo te definirías y qué podrías contar de ti? ¿En qué consiste el activismo que haces en redes?

Siempre es difícil hablar de uno mismo. No me gusta, a veces cuando los libros te piden que hablas de ti mismo... a mí me parece, no sé, un acto de bastante vanidad. Lo que sí puedo decirte es lo que trato de hacer y lo que he hecho hasta ahora, que es contar las injusticias que se cometen en nuestro país, sobretodo en temas del deporte que, desde mi punto de vista, sirve como mayor tapadera de corrupción en nuestro país... dentro de que nuestro país está repleto de corrupciones.

El deporte, especialmente el fútbol, funciona como tapadera para esconder todas las fechorías de los grandes empresarios de nuestro país. Entre ellos, uno de los capos de este régimen, es el señor Florentino Pérez, sobre el cual en breve voy a escribir un libro. Creo que con esto basta para empezar.

Eres Doctor en Medios, Comunicación y Cultura. En este sentido, ¿te dedicas a algo?

He trabajado en las universidades aunque de forma muy precaria, paupérrima. Mientras me sacaba el doctorado, trabajaba en una tienda en Barcelona y malviviendo como muchos jóvenes en nuestro país.

Que bueno, ya no somos tan jóvenes, porque yo tengo 31 años. Pero es verdad que los contratos que nos hacen, los contratos de colaboraciones por ejemplo en medios de comunicación, son muy precarios, y al final crean puestos de trabajo que se pueden catalogar como de basura. Tienes un montón de títulos, ¿y para qué?

Es verdad que no creo en la “titulitis”, pero por otro lado las universidades se han visto inmersas en un proceso de privatización desde el Plan Bolonia y, al igual que los medios de comunicación privados, han entrado en ese proceso de precarización laboral. Y los medios públicos siguen el mismo camino en función del gobierno de turno.

¿Trabajas para algún periódico o medio actualmente?

Ahora soy *freelance* y trabajo donde me dejan colarme (ríe), que cada vez es más difícil. Por ejemplo, el pasado 1 de octubre fue el juicio sobre mi caso y ningún gran medio de comunicación ha publicado nada sobre el tema de mi condena por tuitear contra el racismo institucional, los mismos medios de comunicación que hablan sobre la falta de libertad de expresión y de información en Cuba o en Venezuela. Es algo alucinante.

En redes sociales destacas especialmente por tu contenido político. ¿Siempre te ha interesado la política? Cuando te creaste Twitter, allá por 2009, ¿era tu intención utilizarlo para hacer activismo? Cuéntanos un poco cómo fue ese proceso.

Al principio vi que era una herramienta para colar un mensaje crítico, un mensaje contra el *establishment* que no te permitían los medios de comunicación convencionales, porque yo desde los 17 ó 18 años he estado colaborando con algunos medios y siempre me he chocado con su realidad de la censura y la autocensura, y claro, Twitter te daba al menos esa sensación de libertad.

Que luego no es tanta libertad porque al fin y al cabo cuando quieren cortarte el grifo lo hacen, como ha pasado en mi caso con un juicio para que al final acabe señalado como un condenado y además que se cree contigo un precedente para que otras personas digan “me voy a callar para que no me pase como a Fonsi”.

Pero sí que es verdad que te da un espacio con un poco más de libertad que los medios tradicionales. En eso estoy de acuerdo. Pero yo no tenía pensado llegar a tantas personas ni mucho menos.

¿Cómo es tener casi 140.000 seguidores en Twitter? Algún cambio que destaques, bueno y malo, viendo que además publicas con tu nombre y tu foto.

Hay gente que piensa mejor ser anónima. En este caso, aunque me cueste para conseguir trabajo y demás, pienso que hay que dar la cara y hacer periodismo crítico y combativo.

No les interesa que existan ciertas voces disidentes, como le ha pasado a Pablo Hásel, que acaba de cumplir ocho meses en prisión, mientras el Borbón corrupto sigue haciendo negocio con las armas en países como los Emiratos Árabes.

Pero también entiendo que otras personas hagan un periodismo sin exponerse tanto. Es lícito y entendible. En lo personal prefiero ir siempre de frente, aunque eso juegue en tu contra, como se ha visto en mi juicio.

¿Ha cambiado en algo tu vida ser relativamente conocido?

Sí, una persecución absoluta de los fachas hacía a mi, incluso a mi pareja, que empezaron a compartir su fotografía diciendo que la iban a violar en manada. Eso te afecta en parte. Estoy bastante acostumbrado y no me afecta que me lo digan a mí, pero es otra cosa cuando se lo dicen a familiares.

Pero por mi parte, yo voy a seguir como hasta ahora, independientemente de lo que me digan o de los juicios que tenga. De hecho, cuando escribo algo y no me insultan, me digo “algo estaré haciendo mal que no me insultan los que me tienen que insultar”.

El día 1 de octubre fuiste juzgado por un tuit donde denunciabas el racismo

institucional. Finalmente has sido condenado y una de las cuestiones que alegaban es que no eres cualquier persona, sino que eres conocido en redes sociales. Cuéntanos un poco cómo ha sido ese proceso: qué tuiteaste, cómo llegó la denuncia y cómo fue el juicio.

Pues mira, ha sido un proceso largo. En primer lugar, te enteras a través de los medios de comunicación de que has sido denunciado. Te enteras a través de los medios de que vas a ir a juicio. Todo antes de tener tú la carta con la citación. Y, sin tú tener la sentencia, te enteras por los medios de que has sido condenado. Para que nos hagamos una idea de cómo está la democracia en nuestro país.

Pero lo que buscan no lo van a encontrar conmigo, que es que yo pida perdón, que diga que lo que he hecho está mal. Lo que sí que pueden encontrar es que me utilicen como “caza de brujas”, de sentar jurisprudencia. El juez en su alegato contra mi demuestra que estamos muy lejos de lo que es una democracia.

Cuando se dice de una persona que no es alguien común, cuando mi Twitter no es mi trabajo ni recibo ingresos por tuitear ni hago anuncios de nada, así como otros lo utilizan para ello e incluso han hecho anuncios de casas de apuestas y demás, incluso gente que ahora va de ser de izquierdas... cuando yo lo único que hago es opinar sobre un hecho de una forma crítica, se me dice que soy muy influyente y que a mí se me va a tratar de una forma distinta.

¿Por qué? Pienso que no les interesa que existan ciertas voces disidentes, como le ha pasado a [Pablo Hásel](#), que acaba de cumplir ocho meses en prisión, mientras el Borbón corrupto sigue haciendo negocio con las armas en países como los Emiratos Árabes.

¿Qué es lo que decía el tuit exactamente?

Que Mame Mbaye había muerto por culpa de un estado policial, que era una persona sin papeles... y claro, de ahí en el juicio sentenciaron que había hecho injurias porque, según ellos, como yo vivo a kilómetros, no me puedo ver afectado por la muerte de este mantero y no puedo entonces hacer ni la crítica. En esas estamos en este país. Es alucinante y bochornoso lo de la sentencia contra mí. Cualquiera que lea la sentencia puede concluir que en España no se puede hablar de democracia.

¿Cuál ha sido la condena?

Una multa de 5 euros al día durante 14 meses computable por una sentencia de prisión y una tercera parte de las costas del juicio.

Es decir, la multa de unos 2.100 euros más además las costas.

Veremos, porque si luego recurre también te cargan las costas, así que podría ser mucho más. Al final, más allá del coste, lo que se ve es que te han condenado.

¿Vas a recurrirlo?

Claro, hasta que me den la razón, iré hasta donde haga falta. Esto es una aberración no es solo contra una persona o un periodista, sino contra muchas personas que pueden ver vulnerados sus derechos. Yo soy uno más, pero en el futuro le puede pasar a más gente que se dedique a criticar cuestiones similares.

¿Qué opinas del auge que están teniendo partidos como Vox en España, o personalidades como Trump o Bolsonaro? ¿Es para preocuparse este auge de la extrema derecha? ¿Es una moda que pasará?

La crisis del capitalismo hace que surjan este tipo de monstruos, que son los que acaban utilizando los grandes propietarios en tiempos de grandes crisis económicas para seguir manteniendo sus privilegios.

Entonces reciben financiación de estos grandes poderes económicos y del Estado, donde hay conexiones con la justicia, con medios de comunicación y oligarquías que empujan para promocionar a la ultraderecha. Todo ello unido al fracaso de la socialdemocracia que, bueno, en España no se puede hablar ni de que existe socialdemocracia, porque lo que hay es neoliberalismo puro.

Como decía Antonio Machado: el arma más destructiva del fascismo es la mentira. Y eso hacen ellos: van con la mentira por delante.

Se dice que tenemos el gobierno más progresista de la historia, pero parece que están encantados con el auge de Vox porque como no hacen absolutamente nada por revertir esta situación y cumplir con su programa electoral, como poner el impuesto a la banca, derogar la reforma laboral del PP o la Ley Mordaza, que a mí me ha tocado vivirla en primera persona, sube el precio de la luz a unos niveles altísimos... pues claro, al final solo tienes como defensa decir "oigan, vayan a votarnos con una pinza en la nariz porque vienen Vox y la extrema derecha". Porque si el gobierno quisiera acabar con la extrema derecha no dejaría esas manifestaciones que por ejemplo permitió la Delegada del Gobierno de Madrid en Chueca, que es que parece que lo hacen a propósito. Los están dejado campar a sus anchas porque parece que este auge de la ultraderecha los beneficia electoralmente.

Hay gente que no se atreve ni a llamarlo extrema derecha, porque no lo ven igual que cuando surgieron los fascismos con Hitler o Mussolini. ¿Se parecen en algo la extrema derecha de los años 20 y 30 a la actual? ¿En qué se diferencian?

Es extrema derecha, pero sí que ha cambiado desde entonces. Al final tiene que adaptarse a cómo es el país ahora también. Aquí la ultraderecha es más católica, mientras que en otros países no lo es, por ejemplo.

En España la extrema derecha se ha aprovechado de que, durante la Transición, no se rompió con el pasado franquista, por lo que vienen directamente de ahí. Sin embargo, hay muchas diferencias, igual que también las hay entre países. En el caso español, además, estuvo mucho tiempo refugiada en el PP.

Como experto en comunicación, ¿qué claves se dan en la extrema derecha en su manera de comunicar para que haya multiplicado su representación de forma tan evidente?

Desde luego hay cosas que están haciendo bien. Tocaban temas concretos, le dan la vuelta a algunas cuestiones... tienen institutos y organizaciones donde estudian cómo comunicar y cómo, por ejemplo, meterse con movimientos como el feminismo y darles la vuelta para presentarlos como algo negativo, como el instituto dirigido por Le Pen, que Vox está ahí también...

Sí, el ISSEP.

Claro. Y es evidente que una de las estrategias es comprar un montón de cuentas falsas en redes sociales, comprar noticias falsas en medios de comunicación como el de Eduardo Inda... y eso hace que tengan bastante eco mediático.

Como decía Antonio Machado: el arma más destructiva del fascismo es la mentira. Y eso hacen ellos: van con la mentira por delante. Compran medios de comunicación, compran cuentas falsas, perfiles falsos... y así esa mentira llega a mucha gente. Mintiendo son especialistas.

Es a partir de la mentira cómo construyen su discurso. Y en base a eso atacan al feminismo, a los inmigrantes... así es como funcionan a nivel comunicativo.

A pesar de que eres una persona bastante escorada a la izquierda ideológicamente, eres bastante crítico con las formaciones izquierdistas también y con el gobierno. ¿Qué se puede hacer desde la izquierda para combatir a la extrema derecha actualmente? Tanto desde el gobierno, como desde sindicatos, asociaciones, a nivel particular...

El problema es que a estas formaciones de izquierdas están convencidas de que Vox les viene bien, de que el auge de la extrema derecha les viene bien, y están contentos con esto. Hablan de Vox constantemente. Al fin y al cabo son patas del mismo sistema económico que defienden. Por lo tanto, los van a seguir promocionando.

A pesar de que han incumplido el 99% de su programa electoral, pueden utilizar este miedo a Vox para pedir el voto de la gente.

¿Y qué pueden hacer las formaciones de izquierdas que no quieren formar parte de eso y de verdad quieren luchar contra la extrema derecha?

El gobierno tendría que desarticularla del todo, desarticular sus vinculaciones con los cuerpos de seguridad, como los militares y la policía, e incluso con la justicia. Mientras la extrema derecha tenga conexiones con las fuerzas de seguridad y el sistema judicial, será muy complicado acabar con ella.

Si entre la propia policía hay elementos de extrema derecha, está muy complicado el tema. Luego a esos mismos políticos, que dicen que “van a bombardear Lavapiés para que no haya inmigrantes”, se les archivan las causas, mientras se condena a otra persona que dice que hay racismo institucional en España y que la muerte de un mantero es por culpa del estado policial. Así estamos en España.

Si entre la propia policía y la justicia hay fascistas, mientras gocen de impunidad, poco se puede hacer. Habría que empezar por ahí.

Pero, por ejemplo, un militante de izquierdas de a pie que no tiene poder en el gobierno, o incluso que no pertenece a ninguna organización, ¿qué se puede hacer?

Desarticular sus mentiras, para empezar. Con sus mentiras llegan a mucha gente y hacen muchísimo daño. A la extrema derecha hay que combatirla frente a frente y no amilanarse, pero hacerlo también con cabeza. Si vas a una batalla, hay que ir a ganarla, no solo a darla, y más con este tipo de gentuza.

Por ejemplo, si Vox hace un mitin, ¿eres partidario de protestar frente a ellos?

No, yo creo que es mejor ignorarlos. Ahora bien, no sé cómo reaccionaría si se reunieran frente a mi casa. Entiendo por lo tanto que la gente de un barrio salga a protestar cuando la extrema derecha va a reunirse a su barrio.

Tampoco soy yo nadie para decir lo que alguien tiene que hacer, especialmente cuando la extrema derecha va frente a tu casa a decir barbaridades. Por lo tanto, quizá también está bien ir a plantarles cara cuando hacen eso, por lo que diría que en realidad definiendo las dos opciones. Si no hay nadie, mejor.

Si se organiza algo, pues también está bien. Al final eso también les molesta. Pero creo que lo mejor es que no fuera nadie y no se les diera tanto bombo, porque al final parece que eso es lo que buscan. Entonces, hay que plantearse si estás haciendo bien la pelea si les estás dando lo que andan buscando.

Se ha criticado mucho el activismo en redes, diciendo que no sirve de mucho. ¿Crees que esto es así? ¿Cómo valoras tu papel en este sentido?

Creo que algunos lo hemos valorado demasiado pensando que con eso se llega a hacer la revolución. Estoy de acuerdo que con Twitter y con las redes sociales no vas a hacer ninguna revolución. Las revoluciones se hacen de forma organizada y saliendo a la calle.

Las redes sociales, al fin y al cabo, pueden ayudar, pero muchas veces son como el hámster que da vueltas en la rueda en una jaula, que parece que corre mucho pero en realidad no va a salir de ahí. Al final, en redes sociales llegas hasta donde llegas, normalmente a gente que ya está muy politizada, y no llegas a cierto tipo de personas.

Al final no hace falta ser político para tener poder. Es más fácil comprar al político que comprar el voto. Mejor comprar a todos los partidos y así no perder nunca.

Es verdad que sirve, porque por ejemplo sin redes sociales la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) no existiría, o no habría conseguido todo lo que ha conseguido, pero a veces se sobrevalora demasiado lo que se consigue a través de redes sociales. En eso estoy de acuerdo, a pesar de que voy a seguir ahí y voy a seguir utilizándolas.

Es decir, que es una herramienta útil pero que no sustituye a todo lo demás.

Ahí está. Has dado en la clave.

Acerca de tu libro...

(ríe) No puedo adelantar mucho.

(ríe) Cuenta lo que puedas.

Es la biografía de lo que han tratado de ocultar en España acerca de Florentino Pérez y el palco del Santiago Bernabéu, que son los que han gobernado este país en la sombra. Bueno, ya no tan en la sombra, porque mucha gente se está dando cuenta de que los partidos políticos no pintan

tanto como este señor que manda en las autopistas, en las guarderías de los niños... y se ha aprovechado de las privatizaciones que se han hecho, así como de decenas de contratos en ayuntamientos, además con grandes tramas de corrupción detrás y estafas, como el caso del 3% en Convergencia i Unió (CiU), que también estaba detrás.

De hecho, Florentino Pérez comenzó su expansión en Catalunya, a partir de una empresa que se nutrió de las adjudicaciones de los gobiernos de Jordi Pujol en el famoso caso del 3%. En política fue de la mano de la UCD, y después se montó un partido, el Partido Reformista Democrático, apoyado por Pujol y al que se inyectó una gran cantidad de dinero, que luego obtuvo el peor resultado en cuanto a votos a razón de dinero destinado a campaña electoral. Ningún otro partido ha tenido una peor representación por gasto económico.

Por otro lado, el Grupo ACS financió al Partido Popular a través de la Fundación FAES... cuando el infame de José María Aznar nos metió en la Guerra de Irak la primera constructora que se llevó el primer contrato de España en Irak fue ACS... en fin, Florentino Pérez es como un padrino del régimen del 78. Y es el que manda. Al final no hace falta ser político para tener poder. Es más fácil comprar al político que comprar el voto. Mejor comprar a todos los partidos y así no perder nunca.

Hay que leer el libro para entender cómo funciona España y el oligarca que manda en nuestro país. Al final, Florentino ha seguido mandando con Pedro Sánchez, con Rajoy, con Aznar y con todo. Él ha seguido ahí.

¿Cómo se va a llamar el libro?

Hay dudas. Estamos pensando todavía, tal vez “Florentino y el poder del palco” o “La biografía no autorizada de Florentino Pérez”. A ver qué sale. A ver cómo va, yo estoy muy contento con la editorial y espero que vaya bien.

¿Cómo te gustaría enfocar tu activismo en el futuro?

Seguir escribiendo todo lo que pueda, colaborar en proyectos de investigación y sobrevivir en este mundo, que no es fácil.

¿No has pensado nunca dar el salto a plataformas como Twitch o YouTube?

De momento no, pero bueno, nunca se sabe. No me veo delante de una cámara hablando de cualquier tema, soy muy crítico con los que son tertulianos porque se creen que pueden hablar de cualquier cosa.

Una cosa es que seas experto en un tema y vayas a hablar sobre él, me parece perfecto. Yo he ido a la televisión cuando me han llamado sobre un tema concreto para hablar de él, y me parece bien. Pero un tertuliano que te habla de la prima de riesgo y después lo que pasa en Camerún, pues no lo veo, la verdad. No tienen ni idea. Los tertulianos deberían tener nuestro desprecio. Son gente que vive de hablar por hablar, de crispar... lo hacen de manera orquestada. El poder está detrás de esa gente y, cuando dicen algo que no toca, se van fuera. Está todo pactado de antemano.

Y lo más triste es que ahora una de las puertas giratorias de los políticos es convertirse en tertulianos, pagados por los grandes medios de comunicación. Lo que nos faltaba.

¿Hay algo que quieras añadir para cerrar el tema?

Solo añadir que si la gente lee la sentencia de mi juicio entenderá la gravedad de lo que ha pasado, que yo solo soy uno más, y que esto le puede pasar a cualquiera. Esto va a ir cada vez a más, convirtiendo los derechos fundamentales en delitos contra todo y contra todos. Y a mí, con esta condena, me han utilizado.

Desde Al Descubierto, esperamos que tengas más suerte al recurrirla, y decirte que tienes todo nuestro apoyo. Muchas gracias por tu tiempo y por tu entrevista.

¡A vosotros!

Puedes apoyar a Fonsi Loaiza en la caja de resistencia que ha habilitado el medio El Común en el siguiente enlace:

<https://www.gofundme.com/f/apoyo-a-fonsi-loaiza>

Puedes saber más de Fonsi Loaiza siguiéndola en sus redes:



Cuenta de Twitter: <https://twitter.com/FonsiLoaiza>



Cuenta de Instagram: <https://instagram.com/fonsiloaiza>

«EL GRAN REEMPLAZO»: DESMONTANDO LA NUEVA CONSPIRACIÓN RACISTA DE LA EXTREMA DERECHA

El pensamiento conspiracionista se ha convertido en uno de los pilares fundamentales sobre los cuales se sustenta la alt-right o «derecha alternativa». En realidad, esto no es nada nuevo, ya que desde la misma aparición de la ideología ultraderechista los mitos y confabulaciones sirvieron como sustento ideológico para la expansión e implantación de esta en las capas sociales, con ejemplos tan sonados como las conspiraciones sobre comunistas, masones o judíos que auparon al poder a los fascistas a principios del siglo XX.

EXTREMA DERECHA RACISMO DESINFORMACIÓN CONSPIRACIONES

El temor a un supuesto ocaso de la civilización occidental a manos del islamismo alimenta teorías y redes de supremacistas blancos en distintas partes del mundo.

Por Vicente Barrachina - aldescubierto.org

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/gran-reemplazo-desmontando-nueva-conspiracion-racista-extrema-derecha/20211021103205024461.html>

Sin embargo, el auge de la extrema derecha en los últimos años ha venido a coincidir también con una proliferación de las teorías conspiracionistas, así como de sus adeptos. En el universo de las conspiraciones, se pueden encontrar desde sectas como los [Illuminati](#) o los [masones](#), hasta teorías de la conspiración como la del “Gran Despertar” de [QAnon](#) o la reciente teoría de la [Plandemia](#), que a grandes rasgos defendía una supuesta conspiración de las élites para expandir un virus que, aunque no era especialmente peligroso, serviría para atemorizar y controlar a la población; y estos solo son algunos ejemplos de los cientos de movimientos conspiracionistas que existen a día de hoy y que, como se puede ver, en un gran porcentaje se asientan sobre el negacionismo a toda evidencia, objetividad e investigación científica.

Esta proliferación del conspiracionismo ha tratado de ser abordada desde diferentes perspectivas. Desde la [psicología](#) se señala que, a pesar de que la mente humana está diseñada para detectar patrones y lo hace con una gran efectividad, en ocasiones se cae en sobreinterpretaciones, viendo patrones donde no los hay, lo que puede provocar que cuando ciertos sucesos parecen seguir una lógica hay gente que crea una historia que no se corresponde con la realidad. La gran cantidad de información a la que las personas están expuestas en la actualidad favorecería las posibilidades de relacionar eventos aleatorios.

Por su parte, desde la sociología se argumenta que esta se debe a causas estructurales que se corresponderían con un cambio de la composición social. Algunos sociólogos como Richard Sennett o [Zygmunt Bauman](#) apuntan procesos sociales que tendrían en común la mayor inseguridad de los individuos en la sociedad actual, en la que todo se acelera y nada es estable, por lo que sería lógico que estos individuos busquen cada vez más seguridad. Las conspiraciones son un recurso mental seguro, ya que ofrecen soluciones fáciles a problemas complejos.

A estas visiones se le añaden otros factores que también han aportado su granito de arena en el auge del conspiracionismo. Entre ellas probablemente la más destacada sea el soporte que las redes sociales e Internet han facilitado al este tipo de pensamientos para extender sus teorías, todo ello junto al clima de desinformación y [fake news](#) que se respira en la red.

Dicho de otro modo, ahora las creencias irracionales pueden encontrar puntos en común, adueñarse de espacios en Internet y elaborar auténticas burbujas de información que caen en un sesgo de confirmación brutal y que, extrapoladas a la realidad, se convierten en una suerte de *posverdad*.

En cualquier caso, sean cuales sean las causas de la expansión de las creencias en estas teorías, es innegable la relación entre este y la extrema derecha. Se puede debatir si esta se trata de una relación directa, en la que la extrema derecha busca utilizar e influir en los círculos conspiracionistas, o si es más bien indirecta en tanto que estos círculos suelen estar compuestos por personas extremistas. Lo que no parece debatible es que estas conspiraciones suelen tener como chivo expiatorio a personas de carácter progresista o a colectivos vulnerables, desviando la atención de la fuente real de los grandes problemas que asoman por el horizonte terrestre.

De entre todas estas teorías, una que en el mundo hispanohablante ha pasado desapercibida pero que está ganando cada vez más fuerza, no solo por difundirse de manera consciente, sino

también por estar detrás de buena parte del argumentario ultraderechista, es la de «El Gran Reemplazo».

Origen de la teoría de «El Gran Reemplazo»

Los orígenes de la teoría de la conspiración de «El Gran Reemplazo» se remontan, sorprendentemente, a una novela francesa de 1973. Se trata de [El campamento de los santos](#), también conocida como *El desembarco*, una novela del escritor francés Jean Raspail en la que relata la llegada masiva de inmigrantes de los países empobrecidos a tierras europeas, que aunque se produce de forma pacífica, provoca un reemplazo de la población autóctona europea y la desaparición de la civilización occidental.

La base de los hechos que narra Raspail se sustenta en un supuesto cambio en la correlación de fuerzas entre las potencias occidentales y los países del “tercer mundo” que, gracias a diversos factores, como el progreso económico o, principalmente, gracias a un aumento exponencial de su población, habrían conseguido someter a los decadentes países occidentales y ocuparlos.

A pesar de que se trata de una novela ficticia, el propio autor confía en la inminencia real de estos hechos como explica en el prefacio de la [tercera edición](#) francesa de la novela:

“Probablemente las cosas no sucedan exactamente como lo he descrito, pues El desembarco sólo es una parábola, pero a fin de cuentas el resultado no será distinto, aunque quizás se produzca siguiendo formas más difusas y aparentemente más tolerables”.

Aunque aludiendo al título de la obra se pudiera pensar que esta inmigración masiva respondería a un desembarco de población africana en costas europeas, el autor especifica que se trata de “masas humanas procedentes del lejano Ganges”, es decir, de India; con el objetivo, según él, de “evitar entrar en el debate trucado del racismo y el antirracismo”.

Sin embargo, los tímidos intentos de alejarse de posiciones racistas de Raspail no evitaron, primero, que fuera [acusado de escribir un libro profundamente xenófobo](#) que caricaturiza a los inmigrantes como “monstruos” incivilizados y carentes de raciocinio y, segundo, que se convirtiera en uno de los libros estrella de la derecha alternativa.

Tras su publicación en los años 70, la novela ya recibió críticas positivas por parte de escritores asociados a la extrema derecha, pero no sería hasta fechas más recientes que el libro triunfaría de forma rotunda ubicándose entre los [libros más vendidos](#) en Francia en 2011. Hasta [Steve Bannon](#), el famoso ex-asesor de Donald Trump, ha citado en repetidas ocasiones esta novela.

¿Qué es la teoría de «El Gran Reemplazo»?

El éxito de la novela *El Desembarco* se debe esencialmente a que se ha convertido en el libro de cabecera de la última conspiración racista de la extrema derecha: «El Gran Reemplazo». Esta teoría tiene su inicio o momento fundacional en otro libro más reciente llamado *El gran reemplazo* y escrito por el novelista francés Renaud Camus.

Camus fue un ferviente [defensor de los derechos del colectivo LGTB](#) en los años 60, llegando a convertirse en un ícono gay en Francia, ya que sus padres, de valores tradicionales y homófobos, le repudiaron cuando este les confesó su homosexualidad y le desheredaron. De este modo, publicó *Tricks* en 1979, una obra rompedora que narraba sus aventuras sexuales, y recibió en 1996 un reconocimiento a su trayectoria por la Academia Francesa, entre otras efemérides.

En contraposición con esta primera faceta disruptiva y activista de Camus, en su vejez este se fue acercando a posturas más extremistas y xenófobas. Ya en los años 2000, cuando publicó sus diarios, mostró su antisemitismo alegando que había demasiados judíos en el programa de radio francés Panorama. En sus palabras, había una “sobrerepresentación de un grupo étnico”.

Del boom de su juventud, Camus pasó a la marginalidad cultural teniendo que publicar él mismo sus propias obras.

Pero su caída en la marginalidad no le impidió convertirse en un referente ultraderechista. Así pues, Camus escribiría *El gran reemplazo* en 2012, donde, gracias a la influencia de *El Desembarco* de Raspail y a otras teorías conspiracionistas como la de [Eurabia](#), elaboraría una teoría que explicaba un plan en plena ejecución de las élites europeas para reemplazar de forma sistemática a la población europea por población africana.

La idea de una invasión extranjera es recurrente en muchas retóricas nacionalistas. No en vano, en partidos políticos como Vox en España se puede ver como tildan de «invasión» a la

inmigración. Pero es en ciertos momentos históricos cuando unas condiciones políticas y sociales determinadas hacen que esta idea se convierta en un miedo exacerbado e irreflexivo que condicione la propia vida. Camus supo leer este momento, de crisis económica en Europa junto a una crisis migratoria en Siria y en el norte de África, para publicar esta teoría.

«El Gran Reemplazo» ha cobrado diferentes formas, pudiendo cambiar los pueblos que están llamados a efectuar esta invasión, así como las élites o los motivos que tienen para promoverla, pero siempre mantiene un mismo núcleo sobre el reemplazo de la población autóctona por una inmigración masiva que ya no puede ser atendida en sus países de origen debido a su crecimiento desmedido. En sus diferentes formas, la teoría se ha expandido por los círculos de extrema derecha occidentales.

El lugar donde mayor éxito ha tenido la teoría de «El Gran Reemplazo» ha sido, naturalmente, el país del autor, Francia. La sustitución de la cultura francesa por la, supuestamente en oposición, cultura musulmana, lleva muchos años presente en el debate político francés. Pero en los últimos años [los discursos racistas están calando de forma más intensa en la sociedad francesa](#), de forma que la extrema derecha ha estado a un paso de hacerse con el poder en las últimas elecciones de la mano de la líder ultraderechista Marine Le Pen.

Además, en los últimos meses, la líder de Agrupación Nacional y anteriormente del Frente Nacional está siendo desbancada en las encuestas por un prominente líder ultraderechista proveniente de los medios de comunicación, [Eric Zemmour](#), y que es señalado como uno de los principales propagadores de la teoría del reemplazo desde su altavoz en los medios. Así, Zemmour diría en una [entrevista](#) que “los musulmanes tienen su propio código civil” por lo que no tienen sitio en Francia y en su último libro defiende posturas muy cercanas a la teoría de «El Gran Reemplazo».

El panorama francés actual se resume en que alrededor de un 35% de los electores optarían en primera vuelta por Le Pen o Zemmour, que tienen la conspiración del gran reemplazo como uno de los ejes de su discurso; al mismo tiempo que otras formaciones políticas como la del propio Macron, presidente de la República Francesa, han adoptado posturas profundamente islamóforas, si bien no llegando al extremo del conspiracionismo.

Hay quienes también señalan como una figura destacada en el liderazgo del conspiracionismo francés al escritor Michel Houellebecq, en particular por su novela *Sumisión*, en la que describe una Francia gobernada por un presidente musulmán y destruida por el islamismo. Este, junto a los ya mencionados Raspail o Camus, han contribuido a que el conspiracionismo xenófobo haya pasado de unos años de marginalidad a volver a impregnar el panorama político francés, como ya lo hiciera en centroeuropa a mediados del siglo XX.

Para colmo, los medios de comunicación, así como *influencers* afines al discurso ultraderechista, han difundido esta teoría. Un ejemplo en España puede verse en el periodista [Íker Jiménez](#), que ha dado pie a difundirlas y a traer a «expertos» para defenderlas ante una amplia audiencia. Consecuencias del pensamiento conspiracionista

Una vez explicitada la forma en la que la teoría de «El Gran Reemplazo» ha impregnado la sociedad francesa, es necesario señalar cómo se ha expandido y las consecuencias del auge de esta teoría conspiracionista. Uno de los países donde más han calado estas ideas ha sido los Estados Unidos. Aunque la obra de Camus no ha sido traducida al inglés, se puede ver la influencia que ha tenido esta en la sociedad estadounidense solamente con escuchar las proclamas de algunas manifestaciones ultraderechistas.

Por ejemplo, en los atentados supremacistas de [Charlottesville](#) de 2017, los manifestantes de extrema derecha tenían entre sus cánticos “no nos reemplazarán” o “los judíos no nos reemplazarán” y uno de estos supremacistas atentó con su coche contra un grupo de manifestantes antirracistas asesinando a una mujer. No era la primera, ni sería la última muerte a manos de un individuo que enarbola las teorías de la conspiración.

Solo en lo referente a la teoría de «El Gran Reemplazo» hay varios ejemplos más. En 2019, el supremacista Brenton Tarrant perpetró dos [atentados en Nueva Zelanda](#) en un par de mezquitas de la ciudad de Christchurch asesinando en ellos a 49 personas. Antes de cometer los atentados

publicó un manifiesto titulado “El Gran Reemplazo” en el que decía que un viaje a Francia le había convencido de que su país estaba bajo una “invasión” de los “no-blancos”.

En este manifiesto también mencionaba el [Plan Kalergi](#), otra teoría conspiracionista racista que defiende que el filósofo austriaco de nombre interminable Richard Nikolaus Graf von Coudenhove-Kalergi ideó un plan a comienzos del siglo XX para perpetrar un “genocidio” sobre la población europea mediante la inmigración masiva y la mezcla de esta con “razas no europeas”, todo ello con el objetivo de crear un híbrido dócil y sumiso, de tal forma que la raza blanca quedase exterminada.

Es una teoría muy similar a la de «El gran Reemplazo» y que también fue popularizada hace poco por un líder ultraderechista europeo, pero en este caso no era francés, sino italiano: Matteo Salvini. Así, el que fuera Ministro del Interior de Italia y líder actual del partido La Liga, dijo en un mitin que existía un “intento de genocidio contra las poblaciones que han estado viviendo en Italia durante los últimos siglos, que alguien querría suplantar por decenas de miles de personas procedentes de otras partes del mundo”.

Otro ejemplo es el [atentado supremacista](#) que cometió el estadounidense Patrick Crusius en un supermercado de la ciudad texana de El Paso, en el que fueron asesinadas 23 personas. Su autor alegaba que lo que pretendía era “matar tantos mexicanos” como fuese posible y, en un manifiesto muy similar al de Tarrant, defendía que los extranjeros estaban desplazando a la “gente blanca” de “origen europeo”.

Más allá de la teoría de «El Gran Reemplazo», el conspiracionismo en su conjunto ha sido uno de los pilares que ha contribuido a la radicalización de muchos de los terroristas de los últimos años, pero estos casos se siguen tratando a menudo como casos aislados perpetrados por esquizofrénicos o tarados mentales, que no tienen causas sociales detrás.

Así, puede citarse el caso de Anders Breivik, que asesinó a 69 personas en Noruega, pero lo que los medios no suelen resaltar es que era un fascista declarado y que las víctimas eran jóvenes de las juventudes del partido socialista noruego. Breivik, al igual que los terroristas ya mencionados, publicó antes de perpetrar los asesinatos un manifiesto contra el islam, el feminismo y el “marxismo cultural”.

Lejos de ser casos aislados, el terrorismo de extrema derecha se ubica como la [primera amenaza](#) para países como Estados Unidos y la proliferación de las teorías de la conspiración no hace sino crear un clima idóneo para la aparición de nuevos “lobos solitarios” que se alcen contra el globalismo, el feminazismo o contra cualquier otro chivo expiatorio que se saquen de la manga y que justifique sus discursos y agendas machistas, racistas, xenófobas y cargas de odio. La realidad demográfica actual

Renaud Camus defiende que “El Gran Reemplazo no es una teoría”, sino “el nombre para un fenómeno como la Gran Depresión, la Revolución Francesa o la Gran Guerra”. Sin embargo, las pretensiones científicas de este y otros autores se vienen abajo cuando se descubre que dichas teorías se formulan a partir de muy pocos datos empíricos e investigaciones, pero sí de mucho [acientifismo y conspiranoia](#).

Solamente la afirmación de que la población occidental será sustituida por la africana o asiática es altamente improbable. Es cierto que la natalidad de los países occidentales es inferior a la de los países orientales, llegando a casos extremos como es el del caso de Ucrania con 1,14 de índice de fecundidad o el de Níger con un 6,91. Por lo tanto, parece innegable que los países occidentales, que ya han completado su [transición demográfica](#), esto es, que han conseguido bajos índices de natalidad y mortalidad estabilizando de este modo su población, se mantendrán en niveles bajos de fecundidad mientras que, por su lado, los países orientales seguirán teniendo más hijos que los primeros en los próximos años.

Pero la realidad es bien diferente: la [demografía](#) no parece comprar las predicciones agoreras de la extrema derecha. Para empezar, hay que considerar la velocidad de este crecimiento y si es asimilable por las sociedades occidentales. Se estima que para el 2100 la población mundial podría haber superado los diez mil millones (actualmente se encuentra en unos ocho mil millones), pero ni siquiera es seguro que se vaya a superar esta cifra.

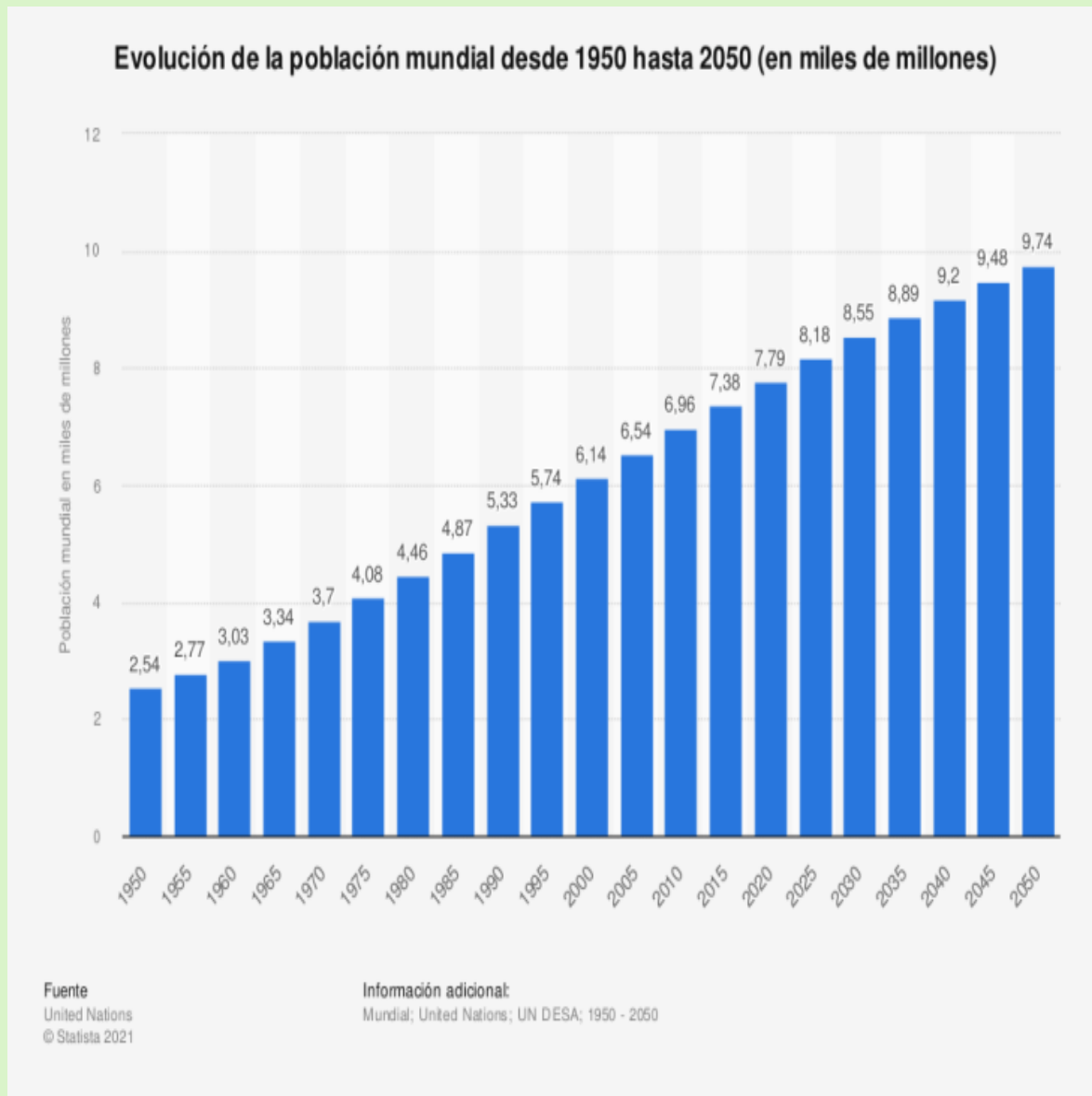


Gráfico sobre la evolución de la población mundial de 1950 a 2050. Fuente: [Statista](#)

La capacidad de asimilar este crecimiento dependerá especialmente de cada país, ya que cada uno tiene dinámicas demográficas distintas, pero por establecer una comparación, de alcanzar los diez mil millones en 2075 se trataría de un incremento del 25% en 50 años, mientras que la población mundial ha aumentado en mucho más de un 100% en los anteriores 50 años. De este modo, el aumento poblacional no solo se estancará en los próximos años, sino que podría llegar a detenerse y convertirse en decrecimiento. Aquellos malthusianos que defienden que habrá un aumento poblacional inasumible tienen, por ahora, pocas pruebas a su favor.

Por otro lado, la tendencia del crecimiento poblacional es a estabilizarse a medida que los países alcanzan cierto nivel económico, social y cultural. Pero no solo eso: la población migrante procedente de países con alta natalidad termina acoplándose a las características demográficas del país en el que acude a vivir. La natalidad de un nigeriano medio en su país no es la misma que cuando reside en Francia o en Alemania, especialmente a medida que pasa el tiempo y se suceden las siguientes generaciones.

Por otra parte, tampoco se sostiene la premisa de que los habitantes de países orientales vendrán en masa a los países occidentales. Los países no orientales de mayor población, como China o

India, ya han completado prácticamente su transición demográfica, por lo que no aumentarán mucho más en población. Es decir, que si no han venido hasta ahora masas de millones de personas indias o chinas a las fronteras europeas, tampoco lo harán en el futuro, salvo que suceda una catástrofe natural de envergadura o un conflicto bélico que fomente una migración masiva, como sucedió en la Guerra Civil de Siria en 2015. Y, cuando eso sucede, los flujos migratorios se concentran en los países limítrofes mientras que a Europa o a América lo que llega es más bien residual.

En lo que respecta a África, es cierto que la mayoría de sus países no han completado su transición demográfica y que tienen altos índices de fecundidad a la vez que muchos han conseguido reducir considerablemente su mortalidad, consiguiendo así un crecimiento poblacional considerable. Por ello, son el continente que más crece.

A pesar de esto, hay que señalar, primero, que su potencial de crecimiento es limitado, ya que no es lo mismo que China con más de mil millones de habitantes tenga un índice de fecundidad del 6,91 a que lo tenga Níger, con tan solo 24 millones de habitantes; y, segundo, que la capacidad de África para completar su transición demográfica y reducir su natalidad vendrá en gran parte dada por la capacidad que tenga de salir de la pobreza, en lo que Occidente puede tener un papel fundamental.

El famoso demógrafo sueco [Hans Rosling](#) defiende esta postura, remarcando cómo los países que redujeron su natalidad lo hicieron junto a un desarrollo de técnicas anticonceptivas y otros factores ligados al desarrollo económico, e indicando además que cada vez los países completan su transición demográfica más rápidamente, ya que mientras que a algunos países europeos les tomó más de 200 años completarla, por ejemplo algunos latinoamericanos lo han hecho en poco más de 50.

Como de costumbre, no requiere mucho trabajo demostrar que los problemas que señala la extrema derecha no se corresponden con la realidad. Aun así, en España hay incluso una parte de la izquierda, llámese natalista o reaccionaria, que está comprando este discurso y, por ende, favoreciendo la desviación del foco sobre otros problemas.

Así, Ana Iris Simón, la autora del superventas *Feria*, en su [ponencia](#) ante Pedro Sánchez en la iniciativa [Pueblos con Futuro](#), pronunció un discurso que se hizo rápidamente viral en el que denunciaba la decadencia de la sociedad española en comparación con los [años 80](#), lamentando que las mujeres retrasaran la edad para tener hijos y reprochaba que se prefiriera “importar la natalidad en lugar de fomentar la de adentro”.

Esta izquierda, de la cual Simón se ha convertido en un referente, pretende denunciar las miserias del sistema capitalista e intenta escapar de discursos explícitamente racistas, pero no repara en que con este discurso contribuye a reforzar las herramientas del propio racismo. Las lógicas ellos-nosotros, los de afuera y los de adentro, siempre acaban llevando a la xenofobia, al identitarismo y al supremacismo.

A pesar de que las teorías de la conspiración puedan ser más o menos marginales, estas siempre se asientan sobre prejuicios y estereotipos previos presentes en todas las sociedades humanas. Queda a la voluntad de cada uno si quiere contribuir a que se perpetúen o dejarlos Al Descubierto.

MARISTELLA SVAMPA Y ENRIQUE VIALE: ENTRE EL NEGACIONISMO Y LA CANCELACIÓN DE LAS DEMANDAS INDÍGENAS EN ARGENTINA

- por [OPLAS](#)

<https://oplas.org/sitio/2021/10/26/maristella-svampa-y-enrique-viale-entre-el-negacionismo-y-la-cancelacion-de-las-demandas-indigenas/>

«El aumento del nivel de racismo y de intento de cancelación de las demandas indígenas que hoy se replica en grandes medios de comunicación es tal que, ninguna sociedad que se considere mínimamente democrática, puede pasarlo por alto».

Una vez más asistimos a la instalación de una virulenta campaña anti-indígena, orquestada para demonizar al pueblo mapuche, en un contexto de fuerte avance del extractivismo y de megaproyectos inmobiliarios en todo el país, muy particularmente en la Patagonia. No es algo nuevo, es cierto. Sin embargo, el aumento del nivel de racismo y de intento de cancelación de las demandas indígenas que hoy se replica en grandes medios de comunicación es tal que, ninguna sociedad que se considere mínimamente democrática, puede pasarlo por alto.

Un reflejo de ello fue el programa de Jorge Lanata, Periodismo Para Todos, transmitido el domingo pasado por Canal 13. Anunciaba con grandes títulos “Indios al ataque”, frase aplicada sobre una foto o infografía que mostraba los colores de la bandera mapuche cubriendo el mapa de la Patagonia mientras una voz en off en tono enfático decía: “Son los nuevos terroristas. Incendian y ponen en jaque a poblaciones enteras. Reclaman la mitad de la Argentina con la complicidad de un gobierno que no se inmuta”. Aunque los zócalos anunciaban el inminente informe (“Son los nuevos terroristas”, “Hay violencia y miedo en la Patagonia”), este llegó cuando ya promediaba el programa y duró cerca de 13 minutos.

En dicho informe no se presentaron pruebas de ningún tipo, ni documentales ni testimoniales, respecto del incendio del club Piltriquitrón de El Bolsón. Alguien señaló que algunos panfletos decían “El agua no se vende”, lo que al parecer constituía razón suficiente para acusarlos del incendio, pues ésta “es una clásica consigna de los mapuches en la zona». El programa alternó el montaje de imágenes de incendios con la de las fuerzas de seguridad. Se escuchó la voz de Romina Jones Huala defendiendo la toma de Cuesta del Ternerero en el Bolsón, una zona ya militarizada. Con un total desprecio e ignorancia acerca de los derechos colectivos de los pueblos originarios, el conductor habló “del viejo e insólito reclamo: el de la nación mapuche”, (¿) que busca independizarse de la Argentina (?).

Lo de PPT no es el único ejemplo. Pero basta como botón de muestra, sobre todo si está en el prime time de la televisión privada argentina. (Mensaje a lo/as lectores: prueben insertar otro colectivo, pueblo o religión en el título del informe).

La reactualización de la campaña anti-indígena nos llama a reflexionar con urgencia sobre varios temas cruciales. Primero, ésta siempre viene de la mano de grandes medios de comunicación, los cuales exacerban la discriminación. Tengamos en cuenta que en noviembre de 2017, esta terminó con la muerte del joven Rafael Nahuel, asesinado por la espalda por la Prefectura.

Como una suerte de repetición, la base recurrente de estos mensajes anti-indígenas alientan la cancelación, la idea de que no existen «otros» ni «otras» culturas. Solo existe una cultura válida, la occidental y europea, la cual consecuentemente define los marcos de una única ciudadanía legítima. El jurista Boaventura de Sousa Santos describe como pocos el dispositivo monocultural europeizante que apunta a invisibilizar otras culturas y otros modos de habitar los territorios. Este pilar del colonialismo lleva siglos en funcionamiento pero se actualiza al calor de las dinámicas de acumulación del capital y sus conflictos.

En Argentina el hecho de discriminar a las comunidades mapuches no solo está “permitido”, sino que pareciera que no conlleva costos políticos. Incluso para algunos es rentable mediáticamente ya que puede ser utilizada para profundizar aún más la llamada grieta entre gobierno y oposición, al denunciar la supuesta inacción del oficialismo y/o su complicidad ante el “nuevo terrorismo”. Pero en realidad para una parte del establishment mediático-político, de lo que se trata es de romper con la lógica binaria hacer converger los polos de la derecha, tal como lo expresan de modo paradigmático las declaraciones de la candidata de Juntos, Maria Eugenia Vidal y el ministro bonaerense Sergio Berni, que coincidieron en hablar de “terrorismo”, para ir asentando las bases de un consenso anti-indígena.

Segundo, la campaña anti-indígena no solo muestra el deterioro del debate democrático en nuestro país. Atrasa la discusión, pues viola legislación internacional, nacional y provincial, que lleva vigente ya más de treinta años. A nivel internacional podemos nombrar el Convenio 169 de la OIT (suscripto por Argentina) y la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, sólo como alguno de los instrumentos que interpela a los Estados Nacionales a abandonar la senda de la monoculturalidad, del racismo y del negacionismo. La Constitución Nacional, art. 75 inciso 17, reconoce «la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas» y garantiza «la posesión y propiedad comunitarias de las tierras que ancestralmente ocupan...».

Sabemos que no es fácil. Es una gestión compleja para la que no tenemos un manual de respuestas predeterminadas, pues se trata de un modelo en construcción que propone ampliar los horizontes de la democracia y los derechos. Sin embargo, esto está lejos de sintetizar la experiencia argentina. Algunos ejemplos de interculturalidad y de co-manejo de tierras en Parques Nacionales comienzan a asomar, pero estos suelen ser cuestionados al calor de un racismo que reemerge como síntoma de una estructura de dominación de larga duración, además

de estar amenazados en su continuidad por los cambios en la orientación de las políticas de gobierno.

Luego del genocidio perpetrado por el ejército argentino en el siglo XIX, gran parte de los pueblos indígenas fueron empujados a territorios considerados zonas marginales o de fronteras. Sin embargo, desde hace un par de décadas esos territorios han sido revalorizados por el capital, en función de la expansión de la gran minería, la explotación petrolera (con o sin fracking), la frontera agraria (soja) y los megaemprendimientos turísticos y urbanísticos, los latifundios, entre otros. Es curioso, pero en una Patagonia hipermercantilizada, aquellos que han logrado crear un Estado dentro del Estado no son precisamente las comunidades mapuches a las cuales se execra y muchas veces se condena a vivir en la pobreza. Son nombres poderosos como el de Luciano Benetton (el mayor latifundista del país) y el magnate inglés Joe Lewis, quienes concretan esa experiencia. Hoy, Lewis -al que ni los fallos de la Suprema Corte de Justicia de Río Negro hicieron retroceder en relación al acceso público al Lago Escondido- vuelve a estar en el ojo de la tormenta. En agosto de este año, entre gallos y medianoche se conoció la habilitación que el ejecutivo provincial, la gobernadora de Río Negro, Arabella Carreras, otorgó a la empresa Laderas de Perito Moreno SA, vinculada a Lewis, para desarrollar en Pampa de Ludden (El Bolsón), un megaproyecto inmobiliario que afectará los bienes naturales de la zona. La habilitación provincial desconoció la vigencia de una “orden judicial de no innovar” y aprobó el cambio de uso de suelo para el desarrollo sobre 287 hectáreas de bosque nativo protegido por Ley Nacional donde se encuentran las vertientes de agua de Mallín Ahogado. No es casualidad que esta embestida antimapuche ocurra en un momento en el cual las población de la zona -indígena y no indígena- esté reclamando contra este megaemprendimiento que, de concretarse, reconfiguraría los territorios e implicaría un avance en zonas hasta hace poco protegidas, por su valor en agua y producción de alimentos.

En medio de esto surge otro dato esencial, de relevancia nacional: el próximo 23 de noviembre vence el plazo establecido en la Ley Nacional 26.160 que suspende los desalojos de tierras indígenas. Sucede cada cuatro años. La mayor parte del poder político y económico no apuesta a la prórroga de esta Ley y mucho menos a un horizonte en el cual se discuta una ley de propiedad comunitaria. No quieren «obstáculos» para el avance de las transnacionales extractivistas, aun si está claro que esto recrudecerá la conflictividad social y territorial ya existente, además de dejar a la intemperie procesos iniciados y pendientes de relevamiento de las comunidades indígenas. Así, el racismo contra los indígenas no solo sigue operando como dispositivo disciplinario y fuertemente criminalizador, sino que cobra nuevas dimensiones en las crecientes disputas por los territorios.

Ante esta campaña de odio racial, el verdadero desafío es no tener miedo de emprender una verdadera batalla cultural para romper con las visiones y discursos demonizantes. El momento exige el fin de la indiferencia y la adopción de un compromiso decidido de la sociedad civil en apoyo de los pueblos indígenas. Esta intervención no solo permitiría desmontar el consenso anti-indígena que se pretende instalar; también habilitaría un diálogo necesario y democrático con las comunidades sobre el lugar que estos pueblos deben tener en el Estado argentino, en nombre de la plurinacionalidad.

Al mismo tiempo, la intervención de la sociedad civil posibilitaría abrir el esperado debate sobre el avance de modelos de mal desarrollo en los territorios y el rol que las resistencias sociales hoy existentes tienen en defensa de la vida. Para ello hay que tender puentes, desmontar mitos y falsedades, descolonizar nuestras mentes y palabras, para comenzar a saldar la enorme deuda histórica que el Estado nacional y gran parte de nuestra sociedad tiene para con los pueblos indígenas.

Fuente: https://www.eldiarioar.com/politica/negacionismo-cancelacion-demandas-indigenas_129_8430267.html

EL ANTICAPITALISMO DE ERIK OLIN WRIGHT

Por Fernando Manuel Suárez

<https://uninomadasur.net/?p=3297>

El libro póstumo del sociólogo posmarxista Erik Olin Wright propone una política de erosión del capitalismo que combina elementos de distintas corrientes de la izquierda. Pero, a la vez, deja en evidencia los obstáculos del anticapitalismo en el siglo XXI.

El fantasma del comunismo ya no recorre Europa, pero está en boca de la mayoría de los representantes de las nuevas —y no tan nuevas— derechas del mundo. Cualquier medida, gesto, asunto, dirigente o actitud puede ser reputada sin más de comunista, socialista o un epíteto semejante. Incluso el otrora sobreutilizado rótulo de «populista» parece estar perdiendo centralidad ante este avance. El mentado fin de las ideologías, que azuzaron autores tan disímiles como Herbert Marcuse o Daniel Bell, parece no haber sido tal.

Las izquierdas, como se ha repetido hasta el hartazgo, están en crisis. En parte, esa es una situación parcialmente inmanente a ellas. No hay período histórico en el que no se registre debate sobre la «crisis de la izquierda» ni en el que el debate no gire en torno a las formas en las que podría producirse una recuperación de su hegemonía. En momentos en los que su potencia entra en declive, la crisis también se ve impulsada por lo que Norberto Bobbio definió como la contradicción entre el programa igualitario y la realidad de desigualdad. La conciencia de las desigualdades —ya no solo circunscriptas a la economía o a la clase— y la incapacidad de las izquierdas para ofrecer respuestas, se refleja en repliegues electorales de los partidos socialistas o comunistas tradicionales, en fragmentación y dispersión política, así como en estrategias defensivas que derivan en conservadurismos y pragmatismos adaptativos que diluyen las aristas más radicales de los programas. Los resultados electorales son solo la punta del *iceberg* de un problema más profundo y las respuestas ante esa situación tampoco resultan homogéneas: si es falta de radicalidad o exceso de ella; si el problema es que las izquierdas han prestado demasiada atención a la política de la identidad o, quizá, demasiada poca; si el problema es que se ha dado la espalda a la clase obrera o que, en su defecto, no tiene ningún sentido seguir hablando a algo que ya no existe más (si es que alguna vez existió); si el problema ha sido el exceso de ortodoxia o, en contraste, una defección ideológica absoluta. Se trata de buscar alternativas, pero: ¿dónde? ¿con quiénes? ¿en base a qué ideas?

Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI (Akal, 2020), el libro póstumo de Erik Olin Wright, es, en este contexto, casi un oasis en el desierto. Con formato semejante al de un panfleto político —sin referencias eruditas ni bibliografía—, el sociólogo estadounidense fallecido en 2019, víctima de una leucemia, busca identificar las piezas dispersas que podrían forjar una nueva izquierda para nuestro tiempo. Wright parte de una premisa sencilla y cara a la tradición marxista con la que, hasta sus últimos días, aunque de forma heterodoxa, se seguía identificando: las fuentes para la superación del actual sistema social, económico y político ya anidan en forma de germen dentro de él. Si bien el capitalismo ha demostrado ser capaz de generar mecanismos eficaces para regenerarse y neutralizar a quienes intentan derribarlo, esto no implica que esa situación vaya a mantenerse de ese modo en el tiempo. Para Wright, la acción política de las izquierdas tiene, por eso mismo, un sentido específico.

La noción de «anticapitalismo» utilizada por Olin Wright es extensa e incluye las más diversas estrategias que, en un sentido u otro, atenten contra la lógica imperante y asuman al capitalismo como el antagonista principal de un proyecto democrático e igualitario. Esas estrategias, mensuradas por el propio autor, no solo no han sido históricamente complementarias, sino que han entrado en colisión entre sí. Se ha intentado «aplastar» al capitalismo (como soñó el socialismo revolucionario), «desmantelar» el capitalismo (por lo que bregaron los socialistas democráticos), «domesticar» al capitalismo (como ensayaron los socialdemócratas y progresistas del siglo XX), «resistir» al capitalismo (como hicieron los sindicatos o movimientos sociales) o «huir» del capitalismo (como las cooperativas o las iniciativas de la economía social). El fracaso histórico de cada una de estas alternativas —o los límites que estas estrategias encontraron en la acción política concreta— no obedeció, según Olin Wright, a sus falencias particulares, sino a su falta de articulación. El problema no residía en las estrategias en sí, sino en haber sido pensadas como opciones antagónicas y excluyentes entre sí. Para «erosionar» al capitalismo, sostiene el autor, es necesario pensarlas en conjunto, en un marco que permita desplegar la potencia de cada una de ellas, golpeando desde arriba y desde abajo, sin prisa y sin pausa.

Este punto de partida le ofrece a Wright un amplio repertorio de opciones políticas, pero, también es cierto, le resta originalidad. A pesar de ser un libro que se ubica en el siglo XXI, su prédica exuda siglo XX. Sus actores y sus problemas no parecen empalmar bien con el vértigo que vivimos. La de Wright es una apuesta, quizá por sus propias marcas generacionales, a un futuro de no muy largo plazo. Como en su anterior libro *Construyendo utopías reales*, que en cierto modo sirve de sustento teórico y empírico a este, el realismo pregonado va en desmedro de la

imaginación. En favor del autor, nuestro presente es lo suficientemente angustiante como para darle la importancia que merece.

Las propuestas desplegadas por Olin Wright no son particularmente novedosas, aunque sí puede serlo la forma en la que el autor las despliega. La apuesta por la conjugación de estrategias abona a un proyecto de transformación mucho más radical que lo que podría derivar de la acción excluyente de cada una de ellas. Si cada una de las estrategias puede, por sí misma, atenuar alguna de las aristas más dañinas del capitalismo en base a lógicas o valores que lo contravienen, es la acción y la acumulación mancomunada de esas estrategias la que podría posibilitar un cambio de mayor envergadura y, tal vez, sin que lo percibamos de modo directo. Como el propio Wright nos advierte: «Una reforma que socavase directamente el capitalismo, promoviendo alternativas anticapitalistas sin proporcionarle ninguna ventaja positiva, sería perpetuamente vulnerable a ser desmantelada cada vez que menguara el poder de las fuerzas progresistas».

Erik Olin Wright confiaba en que la combinación entre una renta básica universal —destinada a neutralizar los aspectos más extorsivos de la explotación capitalista— pueda combinarse con la expansión de prácticas cooperativistas y de la economía social y popular, y derivar en una progresiva democratización de las propias empresas capitalistas. Esta mirada societalista, afín a una de las muchas versiones en que se pensó un socialismo de mercado, debía guardar un lugar especial en la ecuación para el Estado y, por tanto, para la política en su sentido más tradicional. El Estado no solo debería ser el proveedor y garante principal de algunos bienes y servicios básicos, sino también el estimulador y el promotor de otro tipo de prácticas económicas y sociales (además de ser el administrador lógico de la renta básica). Como buen intelectual poscomunista, Wright no pone la confianza en el Estado sin antes habilitar un subterfugio democrático.

La radicalidad democrática es la piedra angular de gran parte del pensamiento de la izquierda contemporánea y Erik Olin Wright no es la excepción. El imperativo igualitario de la democracia, reforzado con un llamamiento a la participación y a la deliberación, es el modo de compensar y atenuar los rasgos más autoritarios de las estructuras de poder realmente existentes. Democratizar es la tarea. Democratizar las empresas, democratizar el Estado, democratizar la propia democracia. Una confianza un tanto voluntarista en los procedimientos y, en última instancia, en la participación ciudadana: una antropología positiva llevada a sus últimas consecuencias. Allí anida el optimismo de Wright y su apuesta, pero subestima el componente de indeterminación de la dinámica democrática llevada al extremo. La experimentación democrática puede ser una buena fórmula para la innovación, pero resulta difícil clausurar en exceso la apuesta programática. Más democracia puede no redundar en más izquierda. La democracia parte de la premisa de la igualdad, pero no siempre la ha profundizado en la práctica. Siempre se puede objetar su deriva en base a criterios normativos, pero la política suele ser cruel con esas pretensiones.

El último problema que ataca Erik Olin Wright es, como bien advierte Michael Burawoy en el epílogo del libro, ciertamente paradójico. Tras una vida de dedicarse a analizar, teorizar y desmenuzar la categoría de clase, tan central para el marxismo, Wright encuentra un atolladero al momento de pensar quién podría llevar adelante esta transformación por la que él apostaba. Una sociedad fragmentada y tabicada por miles de particularidades, sumado al vector de individuación que nos legó el liberalismo, no resulta un escenario propicio para encontrar actores políticos con la suficiente homogeneidad y fuerza como para propiciar por sí mismos un cambio radical. El cruce de identidades, intereses y valores puede ser fuente de confluencia, pero lo cierto es que resulta ser un caldo de cultivo de discordia. Como advertía el propio Wright: «Cualquier esfuerzo por construir un robusto actor colectivo anticapitalista debe superar la complejidad de estas identidades múltiples y entrecruzadas que comparten valores emancipadores subyacentes, pero no obstante tienen intereses identitarios específicos». Conformar la base común es una tarea política e, incluso más, ideológica. De lo que se trata es de impulsar valores con alguna capacidad de articular y universalizar ese sentimiento compartido de desazón frente a las desigualdades y la injusticia.

Los valores presentados por Olin Wright no son, de hecho, muy originales. Apela a los clásicos binomios genéricos de igualdad/equidad, libertad/democracia y comunidad/solidaridad. Sí, es un llamado a volver a las bases y a las fuentes. Pero, una vez más, lo que parecía genérico logra

transformarse en complejo. La apelación a los valores de Olin Wright no constituye un ademán nostálgico, sino una vocación por el realismo. En definitiva, apuesta a estrategias «que eviten tanto el falso optimismo de las ilusiones como el incapacitante pesimismo». De eso se tratan, según el autor, las utopías reales. De eso se trata el anticapitalismo posible.

Cómo ser anticapitalista en el siglo XXI es un libro de ideas. Olin Wright, sin embargo, no desconoce los límites de la tarea intelectual. Lejos de buscar construir un socialismo de puras ideas, afirma que solo la política emancipatoria —y no las ideas emancipatorias— puede dar resultados. Pero la imaginación es necesaria. En cierta medida, el avance del capitalismo y del mercado ha llegado a puntos inéditos no solo por carencias políticas de las izquierdas, sino también por la falta de ideas y de horizontes. El último llamamiento de Erik Olin Wright se trató justamente de eso. De plantearnos que «hay que pensar más para hacer mejor». Quizá sea tiempo de asumir el desafío.

COLONIALISMO Y EXHIBICIONISMO (A SEIS DÉCADAS DE LOS CONDENADOS DE LA TIERRA) // DIEGO SZTULWARK

Publicada en 25 octubre 2021

<http://lobosuelto.com/colonialismo-y-exhibicionismo-a-seis-decadas-de-los-condenados-de-la-tierra-diego-sztulwark/>

0. Naufragio. Casi como ritual de ingreso a la militancia recibí de regalo un ejemplar de *Los condenados de la tierra*, de Frantz Fanon, junto a uno de *Historia y conciencia de clase*. Corría el año 90 y junto a estos libros, Eduardo Luis Duhalde me brindó la siguiente explicación: cuando en los años setentas nos deprimíamos, leíamos estos libros para poder seguir. Lo propio de las militancias era este tipo de gestos: hacer llegar a la costa los tesoros del naufragio. Las páginas de estos libros adquirían entonces un valor muy particular, comunicando ciclos de luchas y generaciones, intercediendo entre memoria e invención, enhebrando las perlas del discontinuo de la historia. Así los recibí y así los atesoré, tratando en lo posible de eludir el fetichismo o, en otras palabras, tratando de leerlos de un modo actual.

1. **Argelia.** Por esos años Fanon venía acompañado, en la voz de lxs maestrxs, por otros nombres y otros libros que no volví a encontrar: Amílcar Cabral (“no mientan, no digan verdades fáciles”, creo que así comenzaba un célebre discurso suyo), Patrice Lumumba, y el *Diario del Che en el Congo*. Las luchas de los países llamados “subdesarrollados” de los años sesentas permitían anticipar un cambio geopolítico esencial: de la guerra fría al conflicto norte-sur. A Argelia llegábamos a través de *La batalla de Argelia*, de Gillo Pontecorvo (1966). La presencia colonial de Francia en Argelia, que la película retrata abordando el tema de la teoría y la práctica de la tortura, llegaba en simultáneo a la Argentina como escuela francesa de formación para los militares del cono sur de América. Además de la división del país en zonas y áreas, las técnicas de la crueldad como método de inteligencia para obtener información, el asesinato clandestino y la utilización de prisioneros como agentes propios, se difundió también el fundamento ideológico de esa forma de guerra, organizado en torno al concepto de “subversión”, entendido -en síntesis, que le tomamos prestada a Horacio Verbitsky- como “todo aquello que se opone al plan de Dios sobre la tierra”. Las investigaciones de Marie-Monique Robin (*Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*) y de Verbitsky (en los volúmenes de la historia política de la Iglesia católica argentina) nos permitieron conocer al detalle el siniestro trayecto que comunica *Dien Bien Phu* con la Esma, pasando por la Escuela de las Américas.
2. **Antigone.** *Los condenados de la tierra* -expresión procedente del himno internacional comunista- participa de la lucha de liberación. Se trata de un libro que forma parte de una praxis de descolonización, de una violencia que activa una transición de sentido inverso a aquella sanguinaria y paciente que, impuesta por la metrópoli, convertía a lxs humanxs en cosas. Ese principio anticolonial, una y otra vez perdido y buscado, aniquilado y reinventado reaparece en el film *Antigone* (dirigido por Sophie Deraspe,

Canadá 2019), actualización de la tragedia de Sófocles a partir del drama de la migración argelina en Canadá: las tensiones vitales, los impulsos rebeldes -triunfantes sólo para volver a ser ahogados en sangre- y la postulación de criterios inconciliables sobre qué es lo justo, son presentados en el contexto de renovados dispositivos de dominación (postcolonial). Argelia es el tercer mundo en el primero, lo colonizado en la metrópoli, tal y como nos lo recuerda estos días el fascismo ilustrado de Eric Zemmour. Si a inicios de los años sesentas Argelia es uno de los nombres de la justicia, ahora es el nombre de una intensa polémica sobre cómo se determina la justicia. Argelia vuelve como nombre de todo aquello que debe ser leído, visto y pensado como tensión política en torno a la definición de lo humano.

3. **Martinica.** Fanon nació en 1925 en la ciudad caribeña de Fort-de-France, Martinica es una isla de las Antillas Menores, perteneciente a una región de ultramar francesa. Fue herido en combate con el uniforme francés en la segunda guerra mundial y, luego de estudiar psiquiatría en la universidad de Lyon trabajó en un hospital psiquiátrico en Argelia. En resumen: piel negra, nacionalidad francesa, psiquiatra en Argelia. Durante la guerra anticolonial se convierte en militante del FLN y en el año 61 -el mismo de la crisis de los misiles en Cuba- publica *Los condenados de la tierra*, meses antes de morir de leucemia.
4. **Lytard.** La filosofía francesa recuerda a Sartre como “maestro de una generación”. Así lo llamó Gilles Deleuze, pensador nacido el mismo año que Fanon. Su prólogo de *Los condenados de la tierra* -en donde afirma que matar a un europeo es liquidar dos pájaros de un tiro- es tan célebre como el libro mismo. Los estudiosos de cultura anticolonial francesa aseguran, sin embargo, que para entender a la izquierda francesa frente Argelia vale más la pena leer los textos publicados en la revista *Socialismo o Barbarie* por Francoise Lyotard (durante los años 1957/1960), filósofo de la misma generación que Deleuze y Fanon. Según Lyotard, la valoración del movimiento de liberación argelino debe incluir, para ser plena, el modo en que esa sociedad en rebelión destruye la sociedad en la que vivía: desde el momento en que las personas “actúan colectivamente fuera de ese marco, producen conductas que ya no encuentran lugar en el seno de las relaciones tradicionales entre los individuos y los grupos”. En el seno de la familia patriarcal “las relaciones entre jóvenes y viejos, hombres y mujeres, hijos y padres, se encuentran profundamente transformadas”. Así “la autoridad que el padre ejerce sobre su hijo no soporta la actividad política de este último, su partida al monte”, y las hijas “escapan de la tutela de sus padres” participando en la actividad política y militar. Nació, así, el análisis micropolítico del deseo que se aplicaría una década más tarde, en el 68.
5. **Lo colonial.** En tanto que sistema de relaciones sociales que estructuran nuestra modernidad desde sus inicios, la colonialidad pervive en la economía y en la cultura, más allá de estatutos legales. Se continua por medios financieros y ya no solo militares. Más que un estatuto específico, lo colonial es un modo de configurar espacios locales, nacionales e internacionales. De consagrar la separación entre materia y al espíritu. De producir clases, razas, sexos, lenguajes, modos de pensar y patologías. De allí que no haya proyecto crítico que no sea anticolonial. Según Fanon, lo propio de la relación colonial es la constitución de los humanos según “especies” distintas: “en las colonias, la infraestructura es igualmente una superestructura. La causa es consecuencia: se es rico por que se es blanco, se es blanco porque se es rico” y en esto -agrega- Marx debe ser “ligeramente” reformulado: la clase dirigente se presenta en el sistema colonial como “especie dirigente”. Lo colonial es exhibicionismo, puesta en espectáculo -diría Debord- de los atributos de mando, desinhibición y puesta de lo colonizado como mero decorado de la vida como vida de la especie dirigente.
6. **Valores.** Lo colonial perdura como distribución jerárquica de valores. Si el blanco es rico porque es blanco y el rico es blanco porque es rico, no se deduce de ahí que lo anticolonial sea la reivindicación de la especie dominada. Lo contrario del blanco no es el

negro, sino el descubrimiento que el colonizado realiza sobre el hecho que “su vida, su respiración, los latidos de su corazón son los mismos que los del colonizador”. Basta este descubrimiento sobre el valor igualitario de todas las pieles -afirma Fanon- para que se produzca “una sacudida esencial en el mundo”.

7. **Tierra.** El descubrimiento intelectual de la igualdad humana, que en Fanon es praxis real mediada por la violencia, tiene en su centro un redescubrimiento de la materia en la tierra: “Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la tierra: la tierra que debe asegurar el pan y, por supuesto, la dignidad”. En la tierra sea anuda lo más espiritual con lo material. Este anudamiento es lo más concreto, lo que permite que la transición cosa-humana no se formule de manera abstracta.
8. **Intelectual.** La condición del intelectual colonizado no es el acceso a la cultura de la metrópoli, sino su distancia sideral del colectivo que inicia el proceso de liberación. Fanon lo caracteriza como inepto para dialogar: “no sabe hacerse inesencial frente al objeto o la idea”. Cuando este intelectual decide retornar a su cultura de origen -agrega Fanon- suele atravesar una fase “populista”, esto es: caer en “una especie de bendito-si-sí, que asiente cada frase del pueblo, convertida en sentencia”. Pero el pueblo hambriento -es lo que no saben aún los populistas- “no pretende la verdad. No dice que él es la verdad, puesto que lo es en su ser mismo”.
9. **Inconsciente.** El psiquiatra Fanon analiza casos, nos informa de la correlación entre violencia colonial sobre el ser y patologías específicas, afirmando una correlación inversa entre lucha revolucionaria y nueva experiencia subjetiva en lo colectivo. La colonización es inseparable de una “superestructura mágica” que es preciso captar dentro de la “economía de la libido”. Se trata de sociedades, nos dice Fanon, donde “el hombre que sueña que tiene relaciones sexuales con una mujer que no es la suya debe confesar públicamente ese sueño y pagar el impuesto en especie o en jornadas de trabajo al marido o a la familia afectada”, lo que demuestra hasta qué punto “las sociedades llamadas prehistóricas dan una gran importancia al inconsciente”. El padecimiento de mitos y fantasmagorías se disipan -y la violencia se reorienta- cuando el enfrentamiento se torna real e inmediato. Las tormentas oníricas, así como las patologías infligidas por la humillación colonial se tornan praxis liberadora en el momento mismo que la psiquiatría materialista (o, lo que es lo mismo, anticolonial) logra enhebrar su posición en el proceso político revolucionario.
10. **Conciencia.** La descolonización es presentada en *Los condenados de la tierra* como un proceso necesariamente nacional, de contenido social y político. De la lucha tribal al frente nacional, que urde la unidad entre ciudad y campo, debe hacerse la experiencia de la reorganización económica y cultural del país, fenómeno sólo posible si se supera la ilusión de la inexistente, imposible e inútil burguesía nacional, intermediaria, retardataria, reaccionaria, represiva.
11. **Epílogo.** La edición mexicana De los condenados de la tierra -Fondo de Cultura, 1963 trae un epílogo crítico en el que Gérard Chaliand aclara que la independencia de Argelia resultó mistificada, que no devino revolución, sino que recayó en la tradición del Islam y que Fanon ha idealizado la movilización popular, tanto como al FLN, que jamás se comportó como un partido político unificado y coherente. Y aun así -o precisamente por esto- el libro actuó como un potente inspirador de movimientos (de las Panteras Negras al Tercermundismo) en clave de lo que considera un “voluntarismo optimista” y de un planteo en definitiva más moral que político. *Los condenados* fue para aquella generación un manifiesto en y para la acción (la violencia revolucionaria salva, educa, cura). Leerlo hoy es leerlo inevitablemente de otro modo. Su lucidez no depende ya sólo de la eficacia con la que convoca la acción inmediata, sino en el modo en que nos permite comprender y problematizar nuestra situación. Porque actuar, en el sentido de una acción consiente y

transformadora de masas, ya no es posible sin un fino juego de conversaciones, de escucha.

12. **Libro.** La eficacia actual de un libro como *Los condenados*, pasa entonces por una paradoja: nos permite ver las razones por las que la acción ya no se plantea igual que en aquellos años, en los que se podía contar con la existencia de masas revolucionarias. Hoy lo revolucionario no viene dado. Pero no se trata sólo de ver lo que nos separa de la acción, sino también considerar qué cosa es hoy actuar. En las condiciones actuales actuar es un momento de la comprensión, de la constitución misma de lo colectivo. *Los condenados* no es un libro anticipatorio ni de balances, sino un libro que participa activamente de un proceso -revolucionario, independentista, de descolonización- y sigue actuando -y nos sigue interesando- en esa medida. Es el valor de la participación lo que hace del texto mismo un momento de constitución o testimonio de la rebelión. El valor-participación de un libro es doble: valor de praxis y valor de testimonio: transmite para todos los tiempos, no la época, sino aquello que en ella se movía en el sentido de una ruptura. Pero entonces *Los condenados* sigue siendo un libro activo, porque sigue participando del movimiento que hacemos de la sumisión a la transformación. Ni documento historiográfico, ni estudio etnográfico de ciencias sociales ni ensayo conceptual de la filosofía, el valor *Los condenados* es su inmanencia radical del momento de la constitución subjetiva: conserva -da testimonio- y prolonga un sentido de ruptura más allá de las coordenadas históricas de su propia situación. Esta inmanencia hace de *Los condenados de la tierra*, esa clase de libros que fundan y renuevan los modos militantes de lectura.

Posdata necesaria:

Nada más reaccionario (profundo, arcaico y fascista) que asociar mapuche a terrorismo. Con solo sustituir el nombre «mapuche» por el de «palestino» alcanzaría para comprender que tipo de situación se está creando por medio de este uso del lenguaje. Momento adecuado, por tanto, para recordar que el terrorismo en la Argentina fue, es y será terrorismo de estado. Podemos presentir, entonces, lo que este modo del verbo prepara. Santiago Maldonado y Rafael Nahuel son tragedia y alarma. Por el contrario, podemos asociar «mapuche» a «plurinacionalidad», lo que nos ayudaría a revisar esa cosa roquista que bajo el nombre Estado Nación subordina la tierra de modo directo e infame al mercado global. ¿Se objeta que la lucha de ciertas comunidades mapuches es violenta? Pero ¿hasta dónde se pretende llegar con esa caricatural aprehensión pro-represiva? No es terrorista una nación en resistencia, que pelea por la tierra, y que peleando por ella crea una nueva perspectiva sobre esta tierra sobre la que nuestra vida se prolonga: no valor-capital, sino premisa material de la vida agobiada, acosada, agredida por un cierto modo civilizatorio. Una nación condenada a la traducción no hace terrorismo sino pluralidad. Una nación que renace a partir de practicas de descolonización no crea violencia sino que la desactiva. Una nación que como la mapuche encabeza hoy en Chile un movimiento democrático que busca sacudirse los restos constitucionales del pinochetismo no es terrorismo sino multiplicidad. Una nación que buscando su territorio choca con la economía concentrada, trasnacionalizada es por naturaleza antiterrorista. Se prepara una acción represiva (terrorismo legal, blanco, propietario): es preciso desarmarla por todos los medios posibles.

TOC, TOC, ¿QUIÉN ES? EL FASCISMO OTRA VEZ // HUGO SIR

Publicada en 25 octubre 2021

<http://lobosuelto.com/toc-toc-quien-es-el-fascismo-otra-vez-hugo-sir/>

Julio de 2020, un desesperado Trump en sus últimos días amenaza con materializar un sueño que hacía parte de sus promesas o insinuaciones de campaña: detener el “adoctrinamiento” que las “teorías izquierdistas” estarían haciendo a los niños y jóvenes. Y ¿cómo? Castigando a las universidades que ellos considerasen “radicales de izquierda”, a través de las rebajas a las exenciones tributarias que permiten el financiamiento de grupos de investigación, centros, departamentos, facultades e incluso universidades, además del consecuente amedrentamiento a investigadoras e investigadores de las áreas signadas, en la órbita de las fantasías fascistas, como “marxismo cultural” e “ideología de género”: feminismos, teoría crítica, pensamiento decolonial,

teoría queer, *black studies*, etc. Evidentemente, esto no logró concretarse, en parte porque el hecho de que las universidades sean privadas conjura hasta cierto punto la interferencia estatal y, más importante aún, porque Trump iba ya de salida, por lo que el *listado* posible de los *enemigos culturales* dependía de su reelección, cosa que no sucedió (aún)[1].

Un poco antes, en mayo de 2020, el intenso y estratégicamente idiota presidente de Brasil, Jair Messias Bolsonaro, buscaba llevar a cabo su promesa de campaña de “erradicar lo que denomina ‘marxismo cultural’ y la ‘ideología de género’ de las aulas”[2]. ¿Cómo? Identificando profesores, centros, programas, grupos de investigación que se consideren dentro de estas “líneas” y *reduciendo sus recursos*. Por cierto, esto implicó una masiva salida a la calle de parte del mundo académico que, ridiculizando las declaraciones del ministro de educación de que “las universidades que, en vez de mejorar el rendimiento académico, estén generando caos, tendrán recursos reducidos”[3], se reapropió de la *balbúrdia* (caos, desorden en portugués) como motivo de orgullo antes que de vergüenza. Claramente, las y los colegas preferían el *caos a una realidad tan charcha*[4]. El presidente, actualmente acusado de crímenes de lesa humanidad por su gestión sanitaria[5], a pesar de haber perdido hace un tiempo todo mínimo de gobernabilidad que le quedaba[6] y no haber conseguido eliminar sociología y filosofía de las universidades, sí ha logrado con su imbecilidad sistemática la amenaza[7] y persecución efectiva de profesoras y profesores universitarios[8].

Un poco después, en febrero de 2021, la ministra de educación superior del tembleque gobierno de Macron, pretendía iniciar una “investigación sobre el *islamo-izquierdismo*” en las universidades francesas. El “*islamogauchismo*” (en francés), al igual que “ideología de género”, no tiene otra razón de ser que criminalizar y perseguir. Según los defensores del concepto, este abarcaría no solo al Islam y la izquierda, sino que a “las teorías indigenistas y decoloniales, los estudios de género, la escritura inclusiva, los estudios sobre la discapacidad, el peso o la pornografía”[9]. El Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) francés respondió, con bastante tibieza, que el *islamogauchismo* “no era una realidad científica”, y que por tanto era imposible hacer un estudio como el que deseaba la ministra, pero que de todos modos se continuaría con el programa de investigación sobre “radicalizaciones y formas de violencia”[10], lo que en cierta medida puede resultar igualmente discriminatorio. El viraje hacia el autoritarismo del sonriente presidente de las *start-up*, implica una serie de reformas que visibilizan el carácter más violento del neoliberalismo tan bien conocido en Chile. Estas reformas, llevadas a cabo a través de una “ley de programación de la investigación científica” fuertemente criticada por las y los investigadores en Francia, amenazan con reducir el presupuesto para la investigación que no cumpla con sus estándares empresariales. Además, a pesar de la negativa oficial, un listado de académicas y académicos “*islamoizquierdista*” circuló por las redes, acompañado de diferentes amenazas[11].

Julio de 2021. Llega, entonces, el turno de Chile. De la mano del ridículo *honorable Cristóbal Urritocoechea*, quien en septiembre trató de machista (sic) al derecho a abortar y anteriormente había alucinado con “trampas vietnamitas” (sic) en el wallmapu[12]; y del ex RN actualmente Republicano pro-Kast, *Harry Jürgensen Rundshagen*, hijito de otro Harry Jürgensen que también renunció a su cargo de intendente para ser constituyente, igualmente apoyado por Kast[13]. Estos dos diputados, Urritocoechea y Jürgensen, tan aristocráticos como deplorables, presentaron a mediados de este año un requerimiento a dos de las más emblemáticas universidades estatales, para que informen a la Cámara de Diputados sobre los recursos asociados y la cantidad de “cursos, centros, programas y planes de estudio que se refieran a temáticas relacionadas con estudios de género, ideología de género, perspectiva de género, diversidad sexual y feminismo, detallando sus principales características e individualizando a los funcionarios o docentes que están a cargo de ellos”[14].

De todo esto, nos hemos enterado recién en octubre por la respuesta pública desde la Universidad de Chile, donde no solo se negaba a entregar la información solicitada, sino que denunciaba esta estrategia. A diferencia de lo que había hecho la directiva de la Universidad de Santiago, quien entregó con nombres y apellidos la información pedida por la reeditada inquisición criolla. Ahora bien, si nos hemos detenido en mostrar los casos de otros países es porque parece de suma importancia destacar, además de la más irrestricta condena a sus intenciones, al menos dos cosas. Por una parte, que este plan no viene únicamente de las no-muy-brillantes cabezas de los diputados aristocráticos, sino que es *estrictamente hablando* una

coordinación conservadora internacional. Y, por otra, que tal estrategia es sobre todo **propaganda**. Es decir, que con más o menos certeza, quienes la impulsan saben que no podrán *perseguir aquí y ahora a todas y todos quienes hacen investigación crítica y han contribuido innegablemente a intensificar procesos de politización y justicia*, pero saben también que contribuyen a construir y a *generar en los efectos* la realidad de su enemigo imaginario: el marxismo cultural, la ideología de género, el islamoizquierdismo, todos significantes *inventados* que apuntan y acusan, con mirada policial, a dichos ámbitos de estudio de un supuesto y maligno “adoctrinamiento” que no es más que un cuestionamiento crítico de las estructuras discursivas y simbólicas sobre las cuales se erigen y sostienen sus propias posiciones de poder.

Enemigo imaginario, no porque no se sientan *realmente* amenazados, sino porque no logran entender que esa amenaza que se cierne sobre sus privilegios históricos de colonizadores y esclavistas, de patriarcas y usurpadores, no provenga de una organización mundial con objetivos y fines muy precisos. No pueden imaginar, porque no entienden nada que no sea autoritario, vertical, patronal, que las potencias micropolíticas de la sociedad hayan encontrado en ciertos recovecos de la universidad pequeños lugares para sostener y hacer crecer sus pensamientos. O, más simple aún, no *toleran* que la apertura de la universidad hacia otras clases, géneros, razas, etnias, identidades no les haya hecho simplemente adoptar un sistema de pensamiento y acción que mantenga las rancias élites como élites y que, por el contrario, y *a pesar de toda la pauperización sistemática del neoliberalismo*, hayan logrado habilitar corredores para actualizar el pensamiento ético-político.

Cada vez que el fascismo contemporáneo, versión senil de los delirios del siglo XX, toca así las puertas de las universidades, lo hace antes por desesperación y propaganda que por verdadero poder. Sin embargo, y es ahí donde se vuelve vital la acción rápida, decidida y sin titubeos, *el fascismo se nutre de la desesperación*. Es impresentable que las universidades si quiera pensarán en entregar los nombres, no porque haya algo que ocultar, sino porque es evidentemente una provocación y una amenaza a lo poco que queda de autonomía e independencia para investigar, crear y pensar.

Son ellos, Urritocoechea y Jürgensen, los que deberían dar explicaciones por intentar literalmente *perseguir personas y pensamientos*. Es fundamental que se cambie el signo de esta polémica. Luego de una primera respuesta, no puede haber un centímetro de espacio a la discusión que ellos quieren instalar, digamos, si existe algo así como la “ideología de género” y menos aún si es “financiada por el estado” (¡como si el financiamiento del estado fuese algo tan generoso!). Es una categoría evidentemente falsa, propia de la circulación de mentiras por whatsapp, tal como el islamoizquierdismo en Francia y otras. Pero no debemos olvidar que lo falso es, ante todo, una virtud en la propaganda. *Sabemos que es mentira*, pero lo que les interesa es el efecto de realidad que se produce, esto es, la idea de que hay una *organización político-intelectual concertada* detrás de los actuales procesos de politización, cuando en realidad dichos procesos estarían más bien respondiendo, para sorpresa de los honorables diputados, a las inaguantables condiciones de precarización de la existencia a partir de las cuales se han levantado, en diversos lugares del mundo y con particular fuerza en este país, una serie de grandes y pequeñas revueltas, insurrecciones, desestabilizaciones y demandas.

No podemos más que expresar nuestro infinito repudio al burdo intento de estos diputados y expresar toda la activa solidaridad con cada uno de quienes se hayan visto o se vean afectados por la propaganda del fascismo senil. No pasarán.

[1] <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/07/trump-universities/614038/>

[2] Ver: https://elpais.com/sociedad/2019/05/11/actualidad/1557603454_146732.html

[3] Ídem.

[4] Referencia a una canción de Mauricio Redolés, llamada Química, donde en su letra dice “Yo prefiero el caos a esta realidad tan charcha”. Charcha en Chile hace referencia algo mal hecho, casi inservible. La RAE dice “1. f. Chile. Papada de los animales, especialmente de los vacunos. U. m. en pl.; 2. f. coloq. Chile. Acumulación de grasa, especialmente en el vientre.; 3. f. coloq. Chile. En lenguaje juvenil, cosa de mala calidad. U. t. c. adj.; 4. f. Hond. Carnosidad que cuelga debajo de la garganta de gallos y gallinas. El adjetivo viene de una carne que *no sirve para nada*.”

[5] Ver: <https://www.bloomberglinea.com/2021/10/20/bolsonaro-acusado-de-crmenes-de-lesa-humanidad-en-investigacion-sobre-covid-19/>

- [6] Ver: <https://www.pagina12.com.ar/331597-el-gobierno-de-jair-bolsonaro-ha-terminado>
- [7] Ver: <http://derechosuniversitarios.org/index.php/2021/08/11/profesores-universitarios-reciben-amenazas-por-cuestionar-al-gobierno-de-brasil/>
- [8] Ver: <https://sitiocero.net/2020/09/brasil-academicos-de-derecho-amenazados-y-perseguidos-en-la-universidad/>
- [9] Ver: <https://blogs.mediapart.fr/stephane-leger/blog/200221/islamogauchisme-luniversite-fatigue-intellectuelle-vs-emancipation>
- [10] Ver: <https://www.cnrs.fr/fr/l-islamogauchisme-nest-pas-une-realite-scientifique>
- [11] https://www.liberation.fr/checknews/que-sait-on-de-cette-liste-de-personnalites-de-gauche-hebergees-par-un-site-dextreme-droite-20210917_FTMFIQ3JUFDFXIQFLTL2J4DWXE/
- [12] <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2021/09/28/video-urruticoechea-califica-el-aborto-como-machista-y-desata-polemica-en-el-congreso.html>
- [13] Hijo: https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Harry_Kurt_Thomas_Jurgensen_Rundshagen y padre: <https://twitter.com/harryjurgensen/status/1364947140884238337>
- [14] La cita está tomada del requerimiento llegado a una de las universidades involucradas y también puede leerse acá: <https://www.uchile.cl/noticias/180903/diputados-cuestionan-ideologia-de-genero-en-u-de-chile>

LUIS GONZÁLEZ REYES: “ESTE CORTOCIRCUITO DEL MERCADO GLOBAL VA A IR A MÁS”

Demasiadas “cosas que parecían improbables” están ocurriendo al mismo tiempo. El investigador, activista y coautor de ‘La espiral de la energía’, Luis González Reyes, busca las líneas que unen la falta de mano de obra, el quiebre de los suministros por tierra y mar, la falta de materias primas y una crisis energética que amenaza la economía mundial.

Luis González Reyes, investigador y activista de Ecologistas en Acción. No CC. [ÁLVARO MINGUITO](#)

[Martín Cúneo](#)
[@MartinCuneo78](#)

<https://www.elsaltodiario.com/crisis-economica/luis-gonzalez-reyes-colapso-petroleo-gas-carbon-apagon-suministros-escasez-mano-obra-cortocircuito-mercado-global>

La falta de materias primas y componentes básicos se extiende a todos los sectores y va mucho más allá de los chips semiconductores, cuya escasez encendió las alarmas a principios de este año. En apenas unos meses, el precio del magnesio, clave para la producción de coches, bicicletas o aviones, se ha multiplicado por cuatro. Sin este elemento no hay aluminio ni titanio y su producción está concentrada en un 87% en China. Los apagones y las restricciones al consumo de energía que está sufriendo este país han catapultado la cotización internacional de este material. Pero no es un problema solo de China.

Las grandes empresas comienzan a prever problemas de abastecimiento para el Black Friday y la campaña navideña. En España, más de la mitad de las constructoras ha tenido que paralizar o retrasar sus obras por la falta de materiales o por los desorbitados precios que han alcanzado productos tan básicos como la madera, el acero o el hormigón, entre una larga lista. En Estados Unidos la producción de casas ha caído a mínimos no solo por el aumento de los precios de los materiales y los retrasos en la entrega sino por la falta de mano de obra.

En el Reino Unido, los puestos vacantes sin cubrir en el segundo trimestre del año [habían subido hasta 953.000](#), según la Oficina Nacional de Estadística. La escasez de mano de obra se ha vuelto un problema de seguridad nacional en el área del transporte por carretera, que está provocando desabastecimiento y una crisis sin precedentes en el suministro de combustibles y en los depósitos de alimentos. En España, pese al 14% de paro hay 120.000 puestos de trabajo sin cubrir. *The Financial Times* advertía que se necesitan 400.000 camioneros en toda Europa.

Para González Reyes, los síntomas que estamos viviendo no son indicadores de un colapso en marcha, pero sí inciden en los principales factores que nos llevan a él. “Estamos viviendo claramente esas primeras etapas del colapso”, advierte

Y si el transporte por tierra ofrece perspectivas preocupantes, peores son para aquellas empresas que optan por el comercio por mar. Cientos de barcos —584 en concreto— están bloqueados en los principales puertos y a día de hoy enviar un contenedor en un buque es diez veces más caro que antes de la pandemia. La escena apocalíptica del gigante mercante Evergreen cruzado en el

Canal de Suez era solo una anécdota que escondía una crisis en el comercio global sin precedentes.

Pese a la gravedad que esconden estas anomalías, es la crisis energética la que se dibuja como el mayor peligro para la economía y la estabilidad del mundo postcovid. En un año, el precio del gas se ha multiplicado por cinco, el del petróleo se ha duplicado y el precio del carbón ha alcanzado el nivel más alto de los últimos 13 años. Europa se enfrenta al invierno con la menor reserva de gas en diez años y ya son muchas las grandes industrias que han anunciado o ya han practicado parones en la actividad por el precio de la electricidad. En España, los recortes en la producción por el alza del precio de la luz ya afectan a 22.000 empleos. Y China vive una ola de apagones. Hasta 21 provincias —de las 31 que tiene el gigante asiático— han adoptado algún tipo de racionamiento energético. En estos días, el Gobierno austriaco definía como “un peligro real” la posibilidad de un apagón generalizado y prolongado. Es más, para la ministra de defensa austriaca, Klaudia Tanner, se trataba de algo más que de una posibilidad: “La cuestión no es si habrá un gran apagón, sino cuándo”. Para enfrentarse a este apagón, el Gobierno lanzó una campaña informativa con recomendaciones y una lista de la compra básica para poder “sobrevivir” a los cortes.

El aumento del precio de la energía y otros materiales se ha trasladado rápidamente a toda la economía y se ha traducido en índices de inflación que no se veían desde hace décadas. En Estados Unidos, la inflación ha llegado a tocar el 5,4% y en España el IPC de septiembre alcanzaba el 4%.

MEDIO AMBIENTE [La espiral de la energía](#) [LUIS GONZÁLEZ REYES, PERIFÉRIES DEL MÓN](#)

Para Luis González Reyes, autor de la [La espiral de la energía](#) (Libros en Acción, 2014), no se trata de hechos aislados sino síntomas de un sistema económico que ha hecho “cortocircuito”. En ese libro, elaborado conjuntamente con Ramón Fernández Durán, ya se hablaba del papel que podrían jugar las enfermedades como el coronavirus en un potencial colapso de la civilización tal como la conocemos: “Las pandemias volverán al Centro y provocarán más muertes que las enfermedades crónicas. Estas incidirán en la paralización del sistema económico y en la crisis estatal, como ocurrió en el pasado, por ejemplo, con la caída del Imperio romano y del inca o durante la Edad Media en Europa”.

Esta interconexión máxima del mundo parecía que nos daba mucha resiliencia y mucha capacidad de adaptación, pero lo que estamos viviendo ahora demuestra más bien todo lo contrario

Los síntomas que estamos experimentando no son indicadores de un colapso en marcha, dice González Reyes, pero sí inciden en los principales factores que nos llevan a él. “Estamos viviendo claramente esas primeras etapas del colapso”, advierte. Más allá de que algunos de estos acontecimientos impredecibles y “que antes parecían imposibles” sean más o menos coyunturales, hay algo que ha llegado para quedarse. Según este activista y pensador, miembro de Ecologistas en Acción, “ya no volverá la estabilidad y tranquilidad del siglo XX”. Para González Reyes esto es solo el principio.

¿Es posible dar una explicación global a todos estos fenómenos económicos y sociales que están ocurriendo de forma paralela?

Yo diría que todos los procesos están conectados dentro de un entramado muy complejo con múltiples variables. Los procesos de encarecimiento de distintas materias primas y los procesos de desabastecimiento en realidad están muy relacionados. Detrás hay múltiples factores, el primero, una cierta reactivación de la demanda después de la pandemia. Y esto se produce en una situación de desorden de las cadenas de producción global, que necesitan tiempo para volver a funcionar igual que antes.

Hay un segundo elemento y es que nuestras cadenas de producción y consumo globales se han ido articulando a través de un funcionamiento *just in time*, no hay apenas almacenaje. Ya no hay almacenes, todo hay que fabricarlo y todo esto no se puede hacer de la noche a la mañana.

Hay un tercer factor y es que existe una gran especialización territorial en distintas producciones y cuando sobre esos territorios se producen situaciones específicas de imposibilidad de aumento de la oferta esto arrastra a todo lo demás.

Y hay un cuarto factor y es que estamos llegando a los límites de disponibilidad tanto de distintos materiales como de diversas fuentes energéticas y esto genera también un cortocircuito dentro de las cadenas de producción globales.

No estamos solo ante un tema coyuntural sino ante un proceso sostenido y que tiene un mar de fondo, que es una deriva hacia el colapso de la civilización industrial

Y se podría hablar de un quinto factor, que son factores económicos que tienen que ver con políticas específicas que se han ido tomando en distintos territorios, en Rusia, en China o en Reino Unido, para explicar todo este cortocircuito.

Esta interconexión máxima del mundo parecía que nos daba mucha resiliencia y mucha capacidad de adaptación, pero lo que estamos viviendo ahora demuestra más bien todo lo contrario. Ante situaciones de estrés como las que estamos viendo, en lugar de tener más capacidad de respuesta parece que tenemos menos y, de alguna manera, se amplifican todos los problemas.

Es como si al resetear la economía después de la pandemia algo hubiera dejado de funcionar.

La pandemia, con lo que ha supuesto de parón económico, es un factor, pero no es el único. Para entender todo lo que está pasando tenemos que ver que no solo hay una situación de crisis sanitaria, que desbarajusta, sino también una situación de crisis climática, que contribuye a ese desbarajuste, y una situación de crisis energética y material que también contribuye a ese caos. Hay distintos elementos que se van sumando y cuando tenemos un sistema frágil sometido a muchas situaciones de estrés, la probabilidad de que esto se venga abajo es todavía mayor.

No vamos a volver a la situación de estabilidad del siglo XX, vamos a vivir un continuo de excepciones, aunque no sabemos cuáles van a ser ni cuándo van a suceder ni con qué frecuencia ni qué profundidad va a tener cada una de ellas

Para entender por qué hay falta de suministro de chips tenemos que saber que la producción está concentrada en Taiwán y que este país no solo ha sufrido la pandemia sino que está teniendo problemas de acceso a las materias primas y al agua como consecuencia del cambio climático.

¿Están acertando los medios y los expertos? ¿Percibes desorientación o ansiedad en sus análisis?

Hay mucha ansiedad sobre lo que está pasando. Y creo que el nivel de ansiedad va a ir a más, porque no sabemos cómo va a discurrir todo, aunque todo apunta a que esta situación de cortocircuito del mercado global con problemas de abastecimiento va a ir a más. El propio Gobierno español ha pasado de decir que no iba a haber ningún problema de suministro de gas durante el invierno a admitir que puede ocurrir. Empieza a vislumbrarse que hay una problemática que puede durar un tiempo, pero no se ponen sobre la mesa todos los factores que están detrás. Y los factores ambientales como los límites de disponibilidad de los recursos siguen estando desaparecidos de los análisis *mainstream*.

Se ha especulado mucho sobre cuánto va a durar esta nueva crisis.

Se ha hablado bastante de la recuperación de la normalidad y de la vuelta a un mundo parecido al que habíamos tenido durante el siglo XX y principios del siglo XXI, en donde no había grandes sobresaltos en el funcionamiento social, político, cultural. Yo creo que esto no va a volver a suceder, vamos a vivir un continuo de excepciones, aunque no sabemos cuáles van a ser ni cuándo van a suceder ni con qué frecuencia ni qué profundidad va a tener cada una de ellas. Ahora una pandemia, pasado mañana recortes en la disponibilidad energética, después un problema de abastecimiento por un cortocircuito en las cadenas de suministro y al otro otra cosa diferente...

Que es un poco lo que está pasando ahora...

Sí, un poco lo que está pasando ahora, pero continuado en el tiempo. Yo no creo que los gobiernos por voluntad propia vayan a dejar estos planes de estímulo excepcionales, esta creación gigantesca de dinero que ha tenido la Reserva Federal en Estados Unidos y el Banco Central Europeo. Lo que no está claro es cuánto tiempo van a poder mantener estos planes de estímulo cuando la cosa cada vez es más complicada. Tu puedes crear mucho dinero, pero tiene que tener una correlación con la actividad económica, sino lo que vas creando son burbujas de deuda cada vez más grandes que, tarde o temprano, terminan explotando.

El aleteo de un murciélago en China que puede acabar con el capitalismo...

Yo no diría que va a acabar con el capitalismo, pero a lo mejor sí con el capitalismo global. El capitalismo en su versión globalizada con altos niveles de interconexión está herido de muerte y no tiene salvación, otra cosa es cómo muera y en qué momento muera. Pero eso no quiere decir

el final del capitalismo, que puede seguir articulándose a niveles más locales, además, con visiones bastante terroríficas.

Esto no va a acabar con el capitalismo, pero a lo mejor sí con el capitalismo global. El capitalismo en su versión globalizada con altos niveles de interconexión está herido de muerte. En La espiral de la energía se hablaba de una crisis global desencadenada por una crisis energética, pero en este caso ha sido una pandemia.

La clave no es cuál es el elemento concreto, sino que hay muchos elementos que hacen que la vulnerabilidad aparezca. En 2020 la pandemia cumplió un papel muy importante, pero en 2007, en esa crisis económica que todavía arrastramos de alguna manera, uno de los desencadenantes fue el precio del petróleo. En 2021, si China está teniendo problemas para mantener su actividad económica en gran parte es porque tiene desabastecimiento de energía. Así que en realidad es como una especie de espiral en la que van superponiéndose una cosa sobre la otra. Por ello, mañana podrá ser una gran sequía la que plantee otros problemas de distinto tipo.

Cuándo escribisteis y publicasteis el libro, el mundo parecía mucho más estable que ahora. ¿Se parece un poco lo que está pasando ahora con ese inicio del colapso que describáis?

La gran pregunta es si ya estamos viviendo el colapso. En el libro definimos el colapso como una pérdida rápida de complejidad en términos históricos, un proceso que durará décadas. Y la pérdida de complejidad la podemos medir con cuatro indicadores: pérdida de población, pérdida de interconexión, pérdida de especialización y pérdida de información. Si miráramos estos cuatro indicadores no se puede decir que haya ahora una gran pérdida de población, ni de información, ni probablemente de especialización, aunque sí cierta pérdida de interconexión, aunque tampoco muy gorda. Podríamos concluir entonces que no estamos en el colapso.

Sin embargo, creo que tenemos que mirarlo con un poco más de perspectiva temporal, tanto hacia atrás como hacia delante, porque los sistemas tienen inercias y hay que saber leerlas. Hay cosas que están sucediendo que claramente inciden en los cuatro indicadores. La pandemia incide sobre la población, también incide sobre la interconexión, pues ha habido una disrupción de las cadenas de producción globales. Del mismo modo ha incidido en parte sobre la especialización pues cosas que no se fabricaban en España se han empezado a fabricar aquí, como las mascarillas. Cuando hablamos de emergencia climática, estos procesos meteorológicos extremos que destrozan infraestructuras, la tormenta Gloria en el Levante o estas olas de calor brutales en el hemisferio norte, van en contra de una mayor interconexión. Y cuando hablamos de crisis energética, no hay posibilidad de un comercio global sin una disponibilidad masiva de petróleo, y ese petróleo está dando señales de agotamiento, por lo que nuevamente este indicador, el de la interconexión, se ve resentido.

Estamos viviendo claramente esas primeras etapas del colapso, aunque no estemos viviendo unas situaciones profundas de colapso. La clave es que lo que antes parecía improbable se convierte en posible

Yo creo que estamos viviendo claramente esas primeras etapas del colapso, aunque no estemos viviendo unas situaciones profundas de colapso, pero estamos en esa dinámica. ¿Y cómo va a ser el proceso? Tremendamente abierto. Es difícil establecer una secuencia porque lo que va a ocurrir son procesos inesperados. Sin embargo, lo más probable por la situación que estamos viviendo es que sea un choque con los límites ambientales. Dentro de esa lógica, se van a ver afectados probablemente antes los procesos económicos-financieros y luego los económicos-productivos, entendiéndolo que las dos cosas están relacionadas, y tendremos otros sucesos que ocurran con más tiempo, como crisis urbanas u otros procesos. La clave es que lo que antes parecía improbable se convierte en posible.

Luis González Reyes, autor junto con Ramón Fernández Durán del libro 'La espiral de la energía'. [ÁLVARO MINGUITO](#)

Hasta ahora, los bancos centrales habían manejado las dos últimas crisis con una política de expansión monetaria e intereses bajos. ¿Se podrá mantener esto con la situación actual de inflación?

La estrategia fundamental, casi única, que han seguido los poderes económicos y políticos para responder a la crisis que se inicia en 2007-2008 y que en realidad arrastramos y que se recrudece en 2020, ha sido poner una cantidad ingente de dinero sobre la mesa a través de la creación directa de dinero y de prestarlo muy barato, con unos tipos de interés muy bajos. Mientras la economía ha estado renqueante como hasta ahora, medio en coma, esta política ha permitido

funcionar más o menos, ha permitido mantener a un montón de empresas *zombies* que en realidad arrastran resultados económicos en pérdidas de manera sostenida, aunque se ha generado un proceso de deuda gigantesco. ¿Qué ocurre ahora? Conforme hay una tímida reactivación económica, pero, además, una cada vez más patente escasez de recursos que tira al alza los precios, los bancos centrales no pueden recurrir a su capacidad histórica de controlar los precios a través del aumento de los tipos de interés. No pueden aumentar los tipos de interés porque si lo hacen toda esta economía dopada que existe gracias a esta política económica es probable que se venga abajo.

¿Cuál es el problema de fondo de todo esto? Pues que la economía productiva no termina de dar beneficios, los capitalistas no invierten en la economía productiva, lo hacen solo en la economía financiera, se mantienen esas empresas *zombies* gracias a esa mirada financiera y lo que tenemos es una situación tremendamente compleja: ¿permitimos que aumente la inflación y, por lo tanto, el empobrecimiento de la población, pero también la degradación de los beneficios del gran capital, o permitimos que haya una crisis importante que sanee la economía haciendo que se vayan a la quiebra un montón de empresas con lo que eso conlleva no solo de pérdida económica, sino también de desestabilización social? Los gobiernos quieren evitar que se repitan situaciones como las vividas en España o Grecia hace unos años y mantener un mundo parecido al del siglo XX, con una cierta estabilidad, y esto tiene cada vez menos margen de maniobra.

Conforme hay una tímida reactivación económica, pero, además, una cada vez más patente escasez de recursos que tira al alza los precios, los bancos centrales no pueden recurrir a su capacidad histórica de controlar los precios a través del aumento de los tipos de interés

Entonces, ¿no va a volver ese mundo de estabilidad del siglo XX?

El mundo de altas generaciones de capital creo que va a terminar estallando para generar una crisis financiera potente y vamos a tener que lidiar con lo que se está esquivando desde la crisis de 2007-2008, que es una depresión solo comparable a la que hubo en los años 30, que no era solo una crisis en lo financiero con alguna repercusión en lo productivo, sino que era una crisis profunda en el modelo.

¿Hasta qué punto es estructural la crisis energética que tenemos delante?

Desde 2005 la extracción de petróleo convencional —que es petróleo bueno, el fácil de extraer, el que tiene buenas prestaciones energéticas— se mantiene más o menos estable. Desde 2005 hasta 2021 ha habido momentos de fuerte crecimiento y si hubiera capacidad de seguir extrayendo de forma creciente este petróleo se hubiera extraído porque el otro, el que sí se ha extraído de forma creciente, aquel que está embebido en rocas duras, en las zonas árticas, metidas en grandes profundidades, un petróleo más caro de extraer y que da menos rendimientos económicos y energéticos. Tenemos evidencias de que estamos llegando a un límite de disponibilidad en el petróleo convencional. Pero ocurre que con los otros petróleos también nos está pasando algo parecido. Desde 2018, tenemos una tasa de extracción decreciente de estos petróleos. Y algo parecido nos puede estar pasando con el carbón y con el gas, si no ahora, sí en breve.

Desde antes de la pandemia ya se hablaba de desinversiones en el negocio petrolero por la baja rentabilidad.

En los últimos años está habiendo un decrecimiento importante en las inversiones de petroleras públicas y privadas. No les salen las cuentas y prefieren reinvertir en otras cosas. Cuando Repsol dice que va dejar de invertir en petróleo no es porque se haya hecho ecologista de golpe y porrazo, sino porque no le sale rentable. En general, las empresas más grandes tienen todavía cierta capacidad de inversión y de aguantar el tirón. Las medianas y pequeñas o bien están haciendo lo de Repsol o bien directamente están quebrando.

Antes era el negocio por excelencia.

En el siglo XX, cuando veíamos cuáles eran las principales empresas del mundo encontrábamos siempre a las petroleras. Probablemente, el personaje por excelencia del siglo XX fue Rockefeller, un petrolero que extrajo de este negocio toda su fortuna y su capacidad de influencia. Entonces era barato extraer el petróleo, estaba cerca del subsuelo, había que hacer inversiones pequeñas, y se podía vender no muy caro y obtener beneficios. Pero además de barato, se podía aumentar la extracción año tras año. Así que algo que costaba poco sacar y que además se podía vender en cantidades cada vez mayores reportaba unos beneficios gigantescos. En el siglo XXI ya no es así.

¿Qué está pasando con el gas? ¿La crisis también es estructural?

En el gas la situación es distinta, todavía hay un aumento en la capacidad extractiva, pero la curva en vez de tener un crecimiento exponencial rápido se va torciendo y estabilizando, y se está acercando a ese pico de disponibilidad máxima.

Un segundo elemento es que, a diferencia del petróleo, que es un mercado globalizado, el mercado del gas es mucho más territorializado, porque los gasoductos llegan donde llegan, tienen una capacidad de expansión de unos cuantos miles de kilómetros. El transporte por buques también se puede hacer, pero es bastante caro. Esto hace que el mercado del gas sea mucho más localizado que el del petróleo y este factor en el caso de Europa es determinante, porque depende de sus dos principales proveedores, Argelia y Rusia. Y en los dos casos parece que la extracción de gas ha tocado techo o está muy cerca de tocarse, y además hay un aumento de la demanda interna, lo que tensiona su capacidad exportadora de forma importante. A esto se le suman los condicionantes geoestratégicos, que también cumplen un papel; en el caso de Argelia, su disputa con Marruecos y su intento de que la Unión Europea se ponga de su lado utilizando los mecanismos de presión que tiene a mano. En el caso de Rusia, el juego geopolítico de intentar ser una potencia relevante otra vez se ejercita de diferentes formas, entre ellas presionando con la disponibilidad de gas a Europa a través de Alemania.

Un acuerdo en el que cada país determina qué reducción de emisiones va a hacer y que si no las cumple no pasa nada, sin ningún tipo de sanción, no puede llamarse acuerdo, yo lo llamo hacer lo que cada cual quiera

Entre los efectos de esta crisis, después de tanto ruido con la lucha climática, se está volviendo al carbón.

Lo que tenemos que entender es que la lucha contra el cambio climático no es cierta. No hay lucha contra el cambio climático, solo un discurso general contra el cambio climático. Y para mostrar que no existe lucha contra el cambio climático, tenemos el ejemplo de la vuelta al carbón, que en el caso de China es meridianamente clara, pero también en Alemania, incluso con una fuerza de los partidos verdes muy importante. Pero también podemos verlo con los acuerdos internacionales. Dentro de nada será la cumbre de Glasgow, que tiene que darle una continuación al Acuerdo de París. Pero el Acuerdo de París no es nada, no merece llamarse acuerdo. Un acuerdo en el que cada país determina qué reducción de emisiones va a hacer y que si no las cumple no pasa nada, sin ningún tipo de sanción, no puede llamarse acuerdo, yo lo llamo hacer lo que cada cual quiera. Entrar en situaciones de crisis nos demuestra que la prioridad vuelve a ser una vez más el crecimiento económico y no atender a la emergencia climática.

A nivel gubernamental no espero nada de la cumbre de Glasgow a pesar de los impactos en la economía del cambio climático. Hemos visto hace un año cómo media península ibérica se veía paralizada por una nevada, que tiene una relación directa con el cambio climático, cómo durante este verano se han derretido literalmente parte de las infraestructuras en Norteamérica como consecuencias de ola de calor brutales o cómo ha habido incendios devastadores en California, Siberia o Australia, que tienen también impactos directos en la economía. A pesar de todo, la incapacidad de planificación de nuestros sistemas económicos y nuestros entes políticos es grande y creo que se va a continuar con no-acuerdos, sin carácter vinculante y sin carácter ambicioso.

Una de las cosas extrañas que están pasando es la falta de mano de obra.

Nuevamente hay una amalgama de cosas. Un elemento muy determinante de todo esto es que ha habido un proceso de desinversión en la economía productiva. Y esto no se resuelve con el chasquido de un dedo. Esto se debe a que estamos en una situación de crisis estructural del capitalismo, de incapacidad de generación de beneficios y se intenta de alguna manera paliar con otros sectores, como el financiero, que no deja de ser ficticio. Falta mano de obra porque no se ha hecho inversión en ello y cuando hace falta no se genera de forma espontánea. También falta mano de obra porque hemos ido hacia un modelo de empobrecimiento de la población y en determinados sectores con ajustes fuertes en las condiciones laborales esto ha producido que la gente que estaba trabajando en esos sectores directamente se haya ido, algo que ha pasado con los camioneros en el Reino Unido.

Hay una parte de la derecha que está siendo prisionera de sus propias políticas identitarias y que está teniendo problemas para mantener sus privilegios en base a su actividad económica fruto de cosas que ellos mismos han alentado

Las políticas migratorias —y aquí nuevamente el ejemplo del Reino Unido y el Brexit— y la demografía desempeñan un papel importante en toda la crisis de mano de obra: China se está enfrentando a un problema de mano de obra para sostener su modelo de hiper explotación de personas que contribuye a que los movimientos sociales sean más fuertes y esto pone en entredicho una parte de la producción barata, que era una de los secretos de su éxito. No deja de ser una paradoja que los capitales que dependen de esa mano de obra barata y que han alentado esas políticas de derecha o de extrema derecha de cierre de fronteras estén viendo ahora cómo su actividad se tiene que paralizar por falta de trabajadores y trabajadoras. Hay una parte de la derecha que está siendo prisionera de sus propias políticas identitarias y que está teniendo problemas para mantener sus privilegios en base a su actividad económica fruto de cosas que ellos mismos han alentado.

LUIS GONZÁLEZ REYES

El fascismo ha vuelto para quedarse

39

Hace no mucho Donald Trump presidía EE UU y parece que también puede caer Bolsonaro en Brasil y Johnson en Reino Unido. ¿Hemos llegado al pico del fascismo?

El fascismo puede seguir subiendo, aunque no necesariamente. Lo que antes se consideraba normal desaparece, y lo que es excepcional tiene mucho más campo de acción política. El fascismo tiene larga vida y largo recorrido porque hay elementos de lo que nos está ocurriendo que lo alientan. Situaciones de desorientación social como la que estamos viviendo son propicias a discursos simplistas que buscan chivos expiatorios, máxime si hay insatisfacción de necesidades por parte de las personas. Esto claramente es un caldo de cultivo para el fascismo. Poblaciones como las clases medias españolas, que se han acostumbrado a vivir con unos altos niveles de consumo, con una alta colonialidad, aprovechándose de recursos del resto del planeta, no van a querer renunciar a esos privilegios, y eso en situaciones de escasez es la puerta de entrada a esos fascismos. Sociedades multiculturales en la que la integración no se ha dado son también lugares fáciles para buscar estos chivos expiatorios en la población gitana, en la población migrante... Tenemos un caldo de cultivo para que los fascismos puedan crecer y llegar a situaciones de toma de poder dentro de la Unión Europea. Pero no es lo único que puede crecer de forma rápida en este contexto. A la vez, los niveles de insatisfacción social que se están articulando son también elementos que pueden generar la explosión de movimientos de carácter más emancipador.

El fascismo tiene larga vida y largo recorrido porque hay elementos de lo que nos está ocurriendo que lo alientan. Situaciones de desorientación social como la que estamos viviendo son propicias a discursos simplistas que buscan chivos expiatorios

Sin embargo, la pandemia también ha trastocado la base fundamental de la socialización, juntarse, hablar...

Eso es verdad, pero a la vez la pandemia también ha mostrado otras cosas. Ha mostrado cómo era posible parar la economía y poner por delante la salud, ha mostrado cómo lo que las sociedades necesitan se parece a los servicios esenciales que se definieron durante el periodo del confinamiento, algo que se asemeja bastante a lo que se está planteando desde posiciones decrecentistas. También se ha demostrado que lo que más necesitamos, lo que más añoramos como sociedades son esos grados fuertes de interrelación social, esos vínculos personales con la gente que queremos, no el consumismo.

La pandemia ha trastocado la normalidad en algunos casos abriendo la puerta a esos nuevos mecanismos de control social, a esa nueva desarticulación social y han crecido los neofascismos, pero también está lo otro, quizá ahora no con una visibilidad tan grande como en abril de 2020, pero hay elementos de fondo a nivel social que pueden emerger como fuerzas políticas, no necesariamente partidistas, que impulsen cambios en sentidos diametralmente opuestos a las posiciones fascistas, pero que también lean los momentos en los que estamos viviendo.

Con la llegada del frío al hemisferio norte, se van dibujando unos meses complicados, con los precios de la luz por las nubes y precios récord en los alimentos.

Cuando en 2011 se producen todas las revoluciones árabes claramente hay detrás un ansia de mayor democracia, pero también estaban detrás los problemas de acceso a los alimentos. Un escenario de alimentos caros, de energía cara, incluso de desabastecimientos energéticos, cortes

o problemas de accesos a algunos alimentos, algo que no es en absoluto improbable en este invierno, puede traer algo parecido a lo que fueron las revoluciones árabes; o todo lo contrario, puede dar fuelle a posiciones neofascistas, o, lo más probable, las dos cosas a la vez y tengamos un escenario de polarización y confrontación social creciente en nuestras sociedades.

Tenemos un elemento de fondo, estructural, que es esa imposibilidad de mantener unos flujos crecientes de disponibilidad energética, o la imposibilidad de que los impactos de la emergencia climática no sean directos sobre la economía

¿Y de esto no nos salva la cuarta revolución industrial?

La cuarta revolución industrial requiere por lo menos de dos cosas, que no están ni creo que se las espere. Una, inversiones fuertes por parte del capital productivo en todo lo que tiene que ver con el desarrollo de las tecnologías, algo que no se está produciendo porque no hay una expectativa de crecimiento, porque el sistema tiene una crisis profunda. Y, dos, un montón de materias primas y de energía, que no está disponible a nivel planetario. Habrá algunos desarrollos industriales en algunos sectores, esto va a ir por barrios, pero no hay base material ni económica que mantenga un desarrollo masivo que permita sortear la crisis en base a una cuarta revolución industrial.

Parte de los problemas pueden ser coyunturales, pero existe el peligro de que cuando se solucionen, hayan surgido otros quizá más graves.

La crisis del petróleo de los 70 era coyuntural. Los países exportadores habían cerrado el grifo, conforme lo abrieron esa escasez se acabó. Ahora no estamos solo en una crisis coyuntural provocada por la pandemia, tenemos un elemento de fondo, estructural, que es esa imposibilidad de mantener unos flujos crecientes de disponibilidad energética, o la imposibilidad de que los impactos de la emergencia climática no sean directos sobre la economía. Creo que tenemos que ser capaces de leer las coyunturas, que se recuperarán, como el desabastecimiento de bicicletas que está habiendo ahora mismo, pero si miramos toda la articulación de las cadenas de producción globales creo que no estamos solo ante un tema coyuntural sino ante un proceso sostenido y que tiene un mar de fondo, que es una deriva hacia el colapso de la civilización industrial.

COLONIZAR EN EL SIGLO XXI

25 octubre, 2021 by [Tercer Mundo](#)

<https://latinta.com.ar/2021/10/colonizar-en-el-siglo-xxi/>

Israel continúa con la ocupación ilegal del territorio palestino a través de la construcción de viviendas en asentamientos habitados principalmente por fanáticos sionistas.

Por Leandro Albani para La tinta

El derecho internacional y la legislación que lo sostiene, y que los países que integran la Organización de Naciones Unidas (ONU) deben respetar y cumplir, para los sucesivos gobiernos israelíes es poco menos que basura. Un desecho descartable, que se puede pisotear y restregar por el suelo, y después tirar al gran contenedor mundial de derechos violados por el propio Estado israelí. Ese contenedor, por supuesto, parece no tener fondo.

Desde que asumió, la administración israelí de coalición (que incluye a un partido árabe) -y que fue tan promocionada por la prensa mundial y una buena cantidad de gobiernos como la contracara de Benjamín Netanyahu- no deja de pisar en las huellas que dejó su antecesor. El “aplaudido” gobierno del primer ministro Naftalí Bennett solo es una administración que se muestra con un rostro más humano ante las decadentes y corrompidas décadas de Netanyahu en el poder. Pero la esencia de las políticas que el Estado de Israel impone a los palestinos y las palestinas es idéntica.

Una prueba de ello se conoció este fin de semana. **El domingo, las autoridades israelíes anunciaron la licitación para construir 1.335 nuevas viviendas para colonos judíos en los asentamientos de la Cisjordania palestina ocupada.** A este plan se le suman las más de 2.000 casas y apartamentos anunciados en agosto por Bennet, un proyecto que esta semana recibirá la autorización definitiva del Ministerio de Defensa israelí.

Las nuevas viviendas serán construidas en siete asentamientos, incluidos los de Ariel (norte de Cisjordania), Beit-El (cerca de Ramallah) y Elkana (noroeste de Cisjordania). Medios

internacionales indicaron que esas zonas se convirtieron “en ciudades tan populosas que sería virtualmente imposible desalojarlas un día para dejar hueco a un Estado palestino”. Para la ONU, estos asentamientos israelíes no tienen “validez legal” y los califica de “flagrante violación” contra el derecho internacional. Algo que, como es bien sabido, poco importa a los gobernantes de Tel Aviv. Por eso, las sucesivas administraciones israelíes nunca dejaron de construir colonias ilegales en territorio palestino desde 1967.

Ante esta situación, desde Washington manifestaron su preocupación por los planes de construcción israelíes. Aunque esa declaración -como otras cientos muy similares- solo quedan impresas en papeles de muy buena calidad con membrete de la Casa Blanca. A pesar de que, con Donald Trump, la administración estadounidense mostró su lado más servil con Israel, los gobiernos demócratas siempre intentan mostrarse preocupados por la situación de los palestinos y las palestinas. Pero esa postura es una simple pantalla para los ilusos del mundo. Desde hace mucho tiempo, religiosamente Estados Unidos envía más de 3.000 millones de dólares a Israel para “ayudas militares”.

Se calcula que, en la actualidad, en los asentamientos ilegales israelíes viven 700.000 personas. Para el ministro israelí de Vivienda, Zeev Elkin, esto no es una preocupación. “Después de un largo período de estancamiento en la construcción, doy la bienvenida a esta licitación. Continuaré manteniendo asentamientos judíos en Judea y Samaria (denominación israelí para los territorios palestinos de Cisjordania)”, declaró el funcionario luego del anuncio de las nuevas construcciones. Según Elkin, este plan “es algo necesario y muy importante en la visión de la empresa sionista”.

Por su parte, el diputado israelí Mossi Raz, del partido Meretz -que integra la coalición de gobierno-, afirmó que “construir en asentamientos fuera de Israel daña a Israel” y expresó que, con este tipo de medidas, Bennett muestra que está “diez grados a la derecha del anterior gobierno”.

La impunidad del gobierno israelí y de los colonos judíos quedó demostrada la semana pasada, cuando se conoció que en la ciudad de Hebrón, en Cisjordania, se van a edificar 31 viviendas nuevas gracias a una concesión firmada en octubre del año pasado por el gobierno de Netanyahu. La organización Paz Ahora denunció que “el precio moral y político de tener un asentamiento en Hebrón es insoportable”. “El (actual) gobierno está actuando como un gobierno de anexión, no como un gobierno de cambio”, remarcaron desde la ONG israelí. Desde Paz Ahora recordaron que “desde la década de 1980, ningún Ejecutivo se ha atrevido a edificar un nuevo asentamiento en el corazón de la ciudad palestina más grande de Cisjordania, con la excepción de un edificio construido bajo los auspicios de la Segunda Intifada en el 2001”.

En un artículo publicado en [El Periódico](#), de España, se recordó que “más de 1.000 colonos judíos viven bajo alta protección militar israelí en el centro de la sureña ciudad de los territorios palestinos ocupados. Habitan entre 200.000 palestinos nativos de la urbe. Hebrón es hogar de la mezquita Ibrahim o la Tumba de los Patriarcas, lugar sagrado para el judaísmo y el islam. Esto la ha convertido en un foco de tensión, ya que en ella habitan los colonos más radicales que han dividido la ciudad y se enfrentan a menudo a la población local. Hebrón muestra el retrato más cruel de la ocupación israelí”.

La permanente colonización israelí de los territorios palestinos no tiene solamente la complicidad de la propia ONU y de gobiernos de las más diversas posturas. **En septiembre de este año, se conoció que 672 entidades de crédito europeas financian a empresas con negocios en los asentamientos israelíes desde hace casi cuatro años. La revelación aparece en una [investigación](#) difundida por una coalición de 23 organizaciones árabes y europeas.** En el informe no se detalla si la inversión de estas entidades se destina a los proyectos de infraestructuras en los territorios ocupados o si solo financian a empresas que operan en esos territorios.

Según la investigación, las 672 instituciones financieras europeas ofrecieron préstamos o garantizaron líneas de financiación por un total de cerca de 100.000 millones de euros entre enero de 2018 y mayo de 2021. Otros 120.000 millones de euros se invirtieron en acciones y bonos

de algunas de estas firmas, como Airbnb, Alstom, Cemex, Motorola, Siemens, Solvay, Tripadvisor o Volvo.

En 2021, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU publicó una lista de 112 compañías que hacen negocios en los asentamientos. Entre las principales que se destacan, se encuentran Airbnb, TripAdvisor, el conglomerado industrial francés de material ferroviario Alstom o la agencia de viajes virtual eDreams.

Aunque las pruebas sobre las violaciones al derecho internacional que comete Israel se acumulan en los despachos de la ONU, por ahora, ningún gobernante o directivo del organismo internacional está dispuesto a enfrentar a Tel Aviv. Y mucho menos están dispuestos a hacer respetar el derecho legítimo de los palestinos y las palestinas a habitar su tierra.

**Por Leandro Albani para La tinta / Foto de portada: Mussa Qawasma - Reuters*

EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO. EL LARGO CAMINO HACIA ENCONTRAR EL RITMO DE LA ARTICULACIÓN CONTRA EL NEOLIBERALISMO

25 octubre, 2021

Escrito por:

Javiera Pizarro Conte

<https://zur.uy/el-estallido-social-chileno-el-largo-camino-hacia-encontrar-el-ritmo-de-la-articulacion-contr-a-el-neoliberalismo/>

El estallido social chileno. El largo camino hacia encontrar el ritmo de la articulación contra el neoliberalismo

Continuamos compartiendo los contenidos del libro «América Latina en tiempos revueltos. Claves y luchas renovadas frente al giro conservador» editado por Libertad Bajo Palabra (México), Excepción (Bolivia) y Zur (Uruguay). En esta oportunidad el texto de Javiera Pizarro Conte.

Para una lectura más cómoda puedes descargar el libro [aquí](#)

El neoliberalismo nace y muere en Chile

rayado de muro

Chile ocupó un rol de espectador del ciclo progresista de la región. Entre los años 2000 y 2015 diferentes gobiernos progresistas pasaron a ser considerados la nueva izquierda latinoamericana: generaron importantes expectativas de renovación política, se propusieron articular demandas emanadas desde abajo y construyeron un bloque de alianzas regional latinoamericano (Svampa, 2017). Mientras esto ocurría, Chile se mantuvo en su trayectoria neoliberal que se venía dibujando desde los años 80 y se mantuvo relativamente fiel al Consenso de Washington, quedando rezagado del movimiento regional (Cortés, 2018).

Al hacer una revisión de la literatura que caracteriza y reflexiona sobre este periodo, es claro que los aires del *cambio de época* no lograron cruzar el desierto de Atacama ni la Cordillera de los Andes. De hecho no se puede agregar a Chile [a los gobiernos progresistas] por el perfil neoliberal de los gobiernos de la Concertación previos al más reciente de la Nueva Mayoría^[1] encabezada por Bachelet que, al margen de su caracterización, resulta desfasado cronológicamente respecto de la temporalidad procesual y el surgimiento coyuntural del ciclo (Modonesi, 2015: 23).

A pesar de lo anterior, al observar la última década en Chile es posible identificar una trayectoria de movilizaciones sociales que han puesto en tensión el consenso neoliberal presente en el país: el año 2011 con el movimiento estudiantil, las movilizaciones medioambientales, el movimiento contra el sistema de pensiones, el movimiento feminista y el reciente estallido social.^[2] Esta trayectoria de movilizaciones que tienen por mayor demostración de fuerza y masividad el reciente estallido social, abrieron el escenario político para, por ejemplo, habilitar un proceso constituyente^[3] de carácter inédito en el país, por su apertura democrática, y en el mundo, ya que podrá contar con el primer órgano constituyente con paridad de género. La apertura de un nuevo ciclo político podría llevar a Chile a adoptar otro rol en el mapa regional menos marginado de la construcción de izquierda post fin de la hegemonía progresista. ¿Cuáles son los horizontes

de lucha y límites que se vislumbran de un ciclo político que se abre *desde abajo*? ¿Cómo va a irradiar el 18 de octubre en las movilizaciones de carácter antineoliberal de la región? Este escrito busca compartir elementos que ayuden a la comprensión del actual momento político chileno y sus posibles aperturas al escenario regional. Este texto se ordenará de la siguiente manera: primero, se expondrán elementos que ayuden a comprender la posición que Chile ha tenido respecto del ciclo progresista latinoamericano, argumentando su ritmo desfasado. Luego, se ofrecerá un análisis de las movilizaciones sociales que han llevado a construir una crítica al consenso neoliberal de carácter masivo y popular que se ha visto reflejado en el reciente estallido social, considerando la importancia de la construcción *desde abajo* para erosionar el modelo. Finalmente, compartiré reflexiones y preguntas respecto de posibles aperturas y cierres políticos que nos han dejado las movilizaciones del estallido social -interrumpidos por la pandemia- y sus posibles efectos en la región.

Bailar a otro ritmo

Chile no ha bailado al ritmo político latinoamericano. La temprana experiencia y consolidación neoliberal son importantes para entender el caso chileno, ya que mientras que en el resto de la región se comenzaron a implementar políticas de corte neoliberal durante la transición o inicios de sus respectivas democracias, en Chile ese camino se comenzó a cimentar en los años 70 durante dictadura (Harvey, 2007). Esto ha traído diversos efectos tanto en las condiciones materiales de la población, como en la construcción de una subjetividad neoliberal que además de erosionar a la sociedad civil, deifica al individuo/consumidor (Moulian, 1997).

Sumado a lo anterior, Chile también inició tardíamente su proceso de transición democrática. Es relevante entender que la transición chilena tuvo un carácter pactado que se basó en una “serie de conversaciones entre elites gobernantes y contra-elites que presionaban por una liberalización del régimen autoritario. Como resultado de este juego de poder, fueron sellándose pactos explícitos e implícitos para poner fin a la dictadura” (Rovira, 2007: 351). Esos pactos terminan por aislar a la sociedad civil del desarrollo de la política, a pesar de haber tenido un importante rol en la configuración de la lucha contra la dictadura.

Desde la década de los 90, Chile fue considerado como un modelo exitoso y deseable de reconstrucción democrática (Touraine, 1998) que se caracterizó por su fortaleza económica con una estrategia de crecimiento impulsada por las exportaciones (Castells, 1999). El modelo económico adoptado en la transición es una continuidad de las transformaciones hechas en dictadura: “los actores políticos de todo el espectro concordaban que parte del acuerdo no escrito aseguraba que en la transición el modelo económico neoliberal, heredado de Pinochet, debería permanecer sin modificaciones en sus fundamentos” (Siavelis, 2009: 16).

Su mantención no solo da legitimidad a la gestión económica de la dictadura, sino también a la transición: en sus aspectos económicos, la transición chilena es aún más elogiada que en lo político, pues el contraste con la mayoría de los países de la región es especialmente marcado. No cabe duda que durante el régimen militar se lograron rectificaciones fundamentales e impostergables en aspectos claves de la política económica” (Sunkel, 1992: 45).

Como consecuencia de lo recién descrito, hubo quienes afirmaban que Chile gozaba de una “excepcionalidad” ya que contaba con una trayectoria política ajena a la de sus vecinos, debido a su fortaleza institucional que lo alejaba de los males de otros países de la región, tales como el populismo, la inestabilidad y la conflictividad social (Cortés, 2018). Este discurso atraviesa parte importante de la historia chilena y tiene hitos de gran simbolismo, como por ejemplo, cuando los líderes de la dictadura dijeron “adiós a América Latina” al iniciar importantes relaciones comerciales con el norte global, o el reconocimiento internacional al proceso de transición chileno.

La “excepcionalidad chilena” ha sido un discurso que lleva décadas de existencia y se ha actualizado con el paso del tiempo. Durante la dictadura Chile estaba mejor conectado con la economía global que el resto de la región, en la transición las primeras estadísticas económicas favorables del modelo y los elogios al proceso mismo, nos diferenciaban de nuestros vecinos. Incluso, ya en tiempos de consolidación neoliberal, la excepcionalidad se materializa en hechos como la integración de Chile a la OCDE o la transversalización del acceso de mercancías por parte de la población. Todo esto habla de la incomodidad de sentirnos cercanos a otras experiencias latinoamericanas relacionadas a la desigualdad o la pobreza, y a cómo la “excepcionalidad” nos

hacia sentir diferentes, exitosos, habitantes de un barrio más “decente” del que nos tocó geográficamente (Pinto y Valdivia, 2009).

Lejos de la tesis de la excepcionalidad, es posible reconocer asincronías y contratendencias al entender la posición de Chile respecto de la política regional (Cortés, 2018). Las asincronías pueden observarse en la instalación temprana del neoliberalismo y el inicio tardío de la transición democrática, desarrolladas anteriormente, o en el cuestionamiento tardío al modelo neoliberal. El autor señala que Chile tendría un carácter contra-cíclico al compararlo con el periodo de los gobiernos progresistas latinoamericanos.

Mientras los países de gobiernos progresistas mostraban un debilitamiento de la hegemonía neoclásica y fortalecimiento del rol del Estado como garante de la inclusión social a través de intervenciones a la economía que regulen las asimetrías producidas por el mercado (Cortés, 2015), Chile parecía tener mayor parentesco con la Tercera Vía si se considera las lógicas subsidiarias del Estado y la priorización por adaptarse al mercado globalizado privilegiando, por ejemplo, relaciones con Estados Unidos y los países del Pacífico (Cortés, 2018).

El carácter contra-cíclico chileno respecto de la hegemonía progresista latinoamericana se evidencia por la alta presencia del libre mercado en diferentes esferas de la vida: mientras en otros países el Estado de bienestar “des-mercantiliza” ciertos sectores sociales como la educación, la salud y la seguridad social, en Chile están casi exclusivamente regidos por el mercado. Mientras en otros países el Estado desarrollista favorece ciertos sectores económicos (los que tienen externalidades positivas, es decir, son de alta tecnología), en Chile la matriz productiva (el conjunto de actividades de producción de bienes) la determina casi exclusivamente el mercado (Akram, 2020: 38).

El país efectivamente ha bailado a un ritmo político propio -con asincronías y contratendencias- que lo han marginado de la hegemonía de la política regional del siglo XXI. Efectivamente, Chile no había sufrido un cuestionamiento masivo del modelo hasta el desarrollo de movilizaciones de diferentes ámbitos que comenzaron a elaborar diagnósticos donde el neoliberalismo comenzaba a dibujarse como una amenaza al desarrollo de la vida digna.

Las élites del país parecían negarse a la posibilidad de la existencia de un descontento social transversal y defendieron el proyecto modernizador a pesar de las importantes movilizaciones del año 2011. Incluso, uno de los ministros de educación de la época llegó a señalar que la tesis del malestar “no cuadraba con los elevados niveles de satisfacción que exhibía la población y tampoco con el progreso material que exhibe Chile en diversos frentes” (Akram, 2020: 28). Para los sectores de la derecha neoliberal chilena, el último gobierno de la Nueva Mayoría, encabezado por Michelle Bachelet entre los años 2014 y 2018, habría llegado al poder impulsado por una falsa teoría del malestar social, lo que parecía comprobarse por la posterior victoria de la actual presidencia de Sebastián Piñera.

Sin embargo, había creciente evidencia del incremento del malestar social que estaba causando la desigualdad en el país. En el año 2017, el PNUD publicó un informe titulado *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile* donde se advertía de las consecuencias negativas de la desigualdad en el desempeño económico, en la calidad de las interacciones sociales y en la legitimidad del sistema político, señalando la importancia de avanzar hacia un país con un desarrollo más inclusivo y con mayor igualdad social (PNUD, 2017). Incluso cuatro años antes, el sociólogo Alberto Mayol (2013) leyó un nuevo ciclo político a raíz de la crítica al lucro impulsada por el movimiento estudiantil y vislumbraba la pérdida de legitimidad del modelo resguardado por la Concertación. En palabras del autor: El modelo de economía social de mercado se resquebrajó solo, no vimos venir su caída. De hecho, fue al contrario, todo parecía indicar al arribo de su apoteosis. Hoy vemos en las aceras sus residuos y resuena en nuestra mente el fantasma, tantas veces escondido en Chile, de la democracia. La caída del modelo es un asunto ante todo político. El Chile actual está marcado por el cuestionamiento al lucro y a su padre fundador: la sociedad de mercado. Cuando todo parecía dicho, apareció el espíritu de la historia y devastó el territorio de los exitosos dominantes, ofreciendo una nueva posibilidad a la igualdad (Mayol, 2013: 16).

A pesar de lo anterior, hubo quienes no entendieron de dónde provenía el descontento y la rabia presentes en la revuelta de octubre, y la observaron con extrañeza. Ejemplo de ello, son las desafortunadas declaraciones de la primera dama Cecilia Morel, cuando señaló que las protestas

eran como una invasión alienígena,^[4] dando cuenta de la existencia de mundos abismalmente distintos, desiguales y hasta desconocidos para un sector de la humanidad dentro del mismo país.
Estableciendo un ritmo propio: el baile de los que sobran

Ellos pedían esfuerzo ellos pedían dedicación
 Y para qué, para terminar bailando y pateando piedras.
 Únanse al baile, de los que sobran
 Nadie nos va a echar de más
 Nadie nos quiso ayudar de verdad

El baile de los que sobran, Los prisioneros

El movimiento estudiantil del año 2011 puso sobre las mesas de los hogares chilenos la discusión respecto de la mercantilización de la educación en el país. Se puso palabras a la sensación que se venía sintiendo entre los jóvenes respecto de que su futuro estaba vendido a los bancos. Éstos le otorgaban créditos a los estudiantes que terminan en deudas millonarias mientras los bancos obtenían ganancias a costa de los intereses lo que, sumado a la desigualdad del contexto social nacional, terminaron por visibilizar que el sistema universitario refuerza la segregación y endeudamiento, y que su estructura está orientada al lucro.

En su momento, estas fueron las movilizaciones más masivas desde el retorno a la democracia y, sin duda, removieron el consenso neoliberal.

Los estudiantes pidieron educación pública, gratuita y de calidad. Eso equivale a pedir más democracia, más igualdad y más desarrollo. ¿Por qué fueron vilipendiados por las autoridades? Porque un país diseñado en la despolitización y orientado a producir materias primas, que es el diseño que se hizo de Chile durante la dictadura, no necesita educación (...). Nuestro modelo de sociedad no sólo no necesita educación, tampoco la resiste. Por eso la demanda estudiantil terminó con un triunfo de los estudiantes y el fin de un ciclo político (Mayol, 2012: 388).

La demanda por el derecho a la educación provocó una crisis política del gobierno e instaló la primera crítica estructural al Estado neoliberal, lo que sugiere que la capacidad del modelo para fragmentar y despolitizar a la sociedad estaba perdiendo efectividad (Fleet, 2019). De hecho, las movilizaciones del 2011 facilitaron y masificaron una suerte de matriz de análisis desde la cual fue posible hacer una lectura crítica al modelo aplicándola a distintas esferas de la vida que están dominadas por las lógicas de libre mercado.

De acuerdo a Silva (2017) los ciclos de movilizaciones luego del año 2011, constituyeron un giro en las protestas ocurridas desde la transición a la democracia por su centralidad en la crítica a la desigualdad y al neoliberalismo. Estas movilizaciones han contribuido a la creciente politización de sectores cada vez más amplios de la sociedad.

En el caso de los conflictos medioambientales, resultan emblemáticos los movimientos de resistencia a proyectos hidroeléctricos como Patagonia ¡Sin Represas! (2011) y la Coordinadora No Alto Maipo (2014) que han tenido desarrollos distintos, pero que han visibilizado las tensiones entre vecinos, empresarios y autoridades locales. La evidencia relativiza la importancia de la articulación de estos movimientos con actores políticos para conseguir resultados (Maillet y Albala, 2018), lo que da cuenta de la distancia que hay entre movimientos sociales y actores políticos tradicionales. Se suman, también, las articulaciones en torno a las “zonas de sacrificio”, donde ha destacado la agrupación Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia de Puchuncaví-Quintero^[5] que se movilizan debido a las intoxicaciones ocurridas a niños y niñas en una escuela del sector en el año 2012 y las consecuencias para la salud de la contaminación con metales pesados (Bolados y Sánchez, 2017).

El movimiento “No Más AFP” (que emerge el año 2016) hace un cuestionamiento directo a una de las reformas emblemáticas de la dictadura: el sistema de previsiones y seguridad social pasó de ser un sistema de reparto solidario a uno privado.^[6] La privatización incumplió la promesa de entregar mejores pensiones.^[7] Además perjudicó la situación de mujeres y trabajadores que no se encuentran integrados al sistema formal de trabajo. No Más AFP ha retomado la centralidad de la huelga general como parte de su repertorio de acción y, al igual que los movimientos medioambientales, este movimiento también mantiene distancia respecto de los partidos políticos para su despliegue (Rozas y Maillet, 2019).

La ola feminista otorgó un antecedente directo de la revuelta de octubre: el mayo feminista del año 2018.^[8] Ahí el movimiento feminista se tomó el espacio público y conquistó una masividad y transversalidad como nunca antes. El movimiento hizo visible la violencia patriarcal silenciosa presente en las instituciones y en la vida cotidiana (Castillo, 2019). Los costos de la mercantilización de la vida han sido asumidos a través de la explotación a mujeres y cuerpos feminizados por medio de la doble jornada o las labores de cuidado para asegurar la reproducción de la vida en un contexto de ausencia de derechos. Las feministas han aportado radicalidad a la trayectoria de movilizaciones sociales de la última década y, sin duda, también al estallido de octubre. Su diagnóstico resonó fuertemente en el multitudinario 8M del 2019: el modelo neoliberal atenta contra la vida.

El ciclo de protestas brevemente ejemplificado^[9] puede ser entendido “como el resultado de un proceso de acumulación de luchas sociales, cuya articulación se produce fuera de un proyecto político disponible” (Fleet, 2019: s/p). Esto es una característica particular e importante del desarrollo del ciclo político de la última década en el país, ya que las manifestaciones de crítica al neoliberalismo vienen incrementando su fuerza y masividad, al tiempo que han permanecido desvinculadas de los partidos políticos.

La articulación *desde abajo* ha sido un eje de construcción importante de las movilizaciones de la última década, ya que habla de un proceso de politización que ha radicalizado su crítica al modelo y que se ha construido desde la distancia hacia quienes se han beneficiado, defendido o administrado de él. La revuelta de octubre hizo evidente la crítica generalizada a las élites del país, ya que la referencia a la clase política se extendió a grupos empresariales, eclesiásticos, medios de comunicación y fuerzas armadas y de orden.

Chile Despertó^[10] y de pronto se hizo patente la acumulación de fuerzas articuladas en la última década^[11] y se gritó en las calles que no existía el supuesto consenso neoliberal. El 18 de octubre más de 4 millones de personas salieron a las calles en una especie de goce colectivo por el encuentro de reconocerse en el enojo y la rabia producto de los reiterados abusos. Es complejo dar una descripción que haga justicia de ese día, por lo que comparto una realizada por Damián Gálvez (2019):

Qué duda cabe. La noche del 19 de octubre estalló en pedazos. El estado de sitio decretado por la derecha fue la coronación, violenta y tirana, de sofocar mediante el uso de la fuerza el anhelo de imaginar políticamente un futuro distinto. El pueblo de Chile no claudicó manifestándose en contra del toque de queda. Expuso, fuerte y claro, que los militares tenían que regresar a sus cuarteles, y quizás más relevante aún, que era el momento propicio para cambiar de una vez por todas las estructuras político-sociales del país. El presente y su epifanía, en suma (Gálvez, 2019: s/p).

Como se ha intentado explicar, los meses de revuelta constituyeron un punto de inflexión para el curso de las movilizaciones de carácter anti neoliberal que se venían dando desde las movilizaciones estudiantiles del año 2011. Si bien, hay muchos elementos importantes de este fenómeno que podrán ser ámbito de otras reflexiones,^[12] quisiera destacar aquellos que buscan caracterizar la construcción *desde abajo* que ha posibilitado el estallido social.

Primero, es importante señalar que la revuelta se encuentra con una sociedad que tiene una reflexión política clara y madura que se ha venido nutriendo con los discursos levantados por las movilizaciones de la última década. Esta idea se contrapone a la noción de que, producto de la ausencia de liderazgos o vocerías que encabezan las movilizaciones sumado a su carácter “inorgánico”, las personas movilizadas carecían de experiencia política para leer el momento. De hecho, no es casualidad que en pocos días las demandas en la calle transitan de “no + abusos” a “nueva Constitución”.

Cambiar la Constitución heredada por la dictadura no es algo que la Concertación estuviera completamente dispuesta a hacer. Sí realizó reformas de corte más político que no alteraron las bases legales que dan forma y custodian al modelo económico neoliberal.^[13] La Constitución es considerada un enclave autoritario de tipo institucional (Garretón, 2003) que ha sido un obstáculo constante para las demandas anti neoliberales de la última década.^[14] Es significativo que la movilización desde abajo haya sido el catalizador del proceso constituyente que el país enfrentará próximamente. La movilización social estaba en claro conocimiento de que para realizar transformaciones al modelo con alcance significativo, se debe cambiar la Constitución y destrabar los enclaves autoritarios.

Segundo, las movilizaciones redibujaron la línea que divide a la élite de pueblo. Esto es relevante porque proporciona una comprensión de la configuración del mapa de actores del nuevo periodo político que es trazada *desde abajo*. La élite serían los actores que se han beneficiado, defendido y custodiado el modelo, mientras que la noción de *pueblo* parece estar tomando un nuevo protagonismo como espacio identitario que, a su vez, parece ensancharse para hacer entrar a la gran cantidad de personas endeudadas y que se encuentran a una enfermedad de distancia de la pobreza.

Tercero, el proceso de politización acelerada sumado a la radical crítica al sistema político pueden volver compleja la articulación de un proyecto político institucional que logre satisfacer las necesidades de cambio. Considerando esto, es posible que la participación política de quienes se manifestaron en el estallido adopte formas diversas en oposición a concentrarse en las formas tradicionales. Parte de esto ya se ha visto a través de las muestras de solidaridad y organización territorial durante el estallido. Esta articulación política ha adoptado formas emergentes, tales como los cabildos y las asambleas territoriales, y es posible que potencie otras formas ya existentes como cooperativas, sindicatos, colegios profesionales, juntas de vecinos, etc. La preocupación por recomponer el tejido social y superar la propia subjetividad individualista a través de prácticas comunitarias, es un proceso de politización de largo alcance en miras de un cambio cultural que sólo puede venir de una lectura política *desde abajo*. De hecho, ya se ha podido evidenciar que la asociatividad territorial nacida en el estallido ha permanecido activada para asistencia a propósito de la pandemia.

Si bien la pandemia ha traído incertezas por el cambio en el rumbo del escenario político, debido a la interrupción de movilizaciones masivas y la postergación del proceso constituyente, también ha generado certezas. Probablemente la más importante es la confirmación del diagnóstico respecto del modelo neoliberal como depredador de la vida, ya que son los más vulnerables y precarios del modelo quienes hoy sufren con mayor intensidad los estragos de la pandemia y de las respuestas limitadas del gobierno. Existe la sensación de que se retomará de algún modo las movilizaciones interrumpidas por la pandemia.

Reflexiones finales

La revuelta chilena se desarrolla en medio del debate latinoamericano sobre restauraciones conservadoras o re impulsos progresistas. Pareciera razonable estimar que una eventual propagación de la movilización anti neoliberal chilena sea improbable por la interrupción a propósito de la pandemia. Aunque sí se alcanzaron a presenciar movilizaciones y prolongados paros nacionales en Colombia motivadas por el descontento social de la población que además tuvieron una respuesta represiva por parte del gobierno de Duque. Utilizaron la denominación Colombia Despertó.

La gestión de la pandemia y post pandemia se visualiza como factor que hoy parece determinante para identificar los cambios de rumbo o continuidades en Latinoamérica. En ese sentido, la gestión de Bolsonaro en Brasil, por ejemplo, está mostrando a toda la región y al mundo cómo su gobierno de ultraderecha se muestra indiferente al bienestar de la población. También habrá que sumar al análisis de las trayectorias de la región, el manejo de la crisis económica en curso. Chile, por su lado, aún no presenta motivos para desviarse de la ruta progresista debido a los cabos sueltos que dejó la interrupción de la protesta. La postergación del proceso constituyente es un recordatorio de que no se ha conseguido nada concreto de las revueltas. A esto se suma que aún no hay responsables por los casos de violaciones a los derechos humanos ni claridad respecto de muertes durante las movilizaciones. Dejar inconclusas esas investigaciones tiene un fuerte componente simbólico porque sería repetir la falta de justicia y reparación de las víctimas de violencia estatal ocurrida en la transición.

El carácter *desde abajo* de la articulación de la crítica al modelo podría ser un elemento característico de la forma chilena contra el neoliberalismo. Cabe ver qué tipo de puentes se construirán entre el malestar social y un proyecto político institucional a la luz de los antecedentes poco favorables de la relación entre el Estado y los sectores populares. Finalmente, también habrá que prestar atención a la constitución de nuevos actores y sujetos sociales ante la posibilidad de que el proceso constituyente abra nuevas formas de ejercicio del poder político.

Referencias

Akram, H. (2020). *El Estallido ¿por qué? ¿hacia dónde?* Chile: Ediciones El Desconcierto.

- Bolados, P. y Sánchez, A. (2017). “Una ecología política feminista en construcción: El caso de las Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia” en *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- Castells, M. (1999). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Santiago de Chile: PNUD, 1-18.
- Castillo, A. (2019). “La revuelta contra el neoliberalismo” en *Revista Pléyade*, Edición especial.
- Cortés, A. (2015). “Chile en la encrucijada de un nuevo ciclo” en *Cadernos de trabalho Netsal*, 3(7), 1-42.
- _____. (2018). “El contra-ciclo político chileno: asincronías y contra-tendencias frente a la política latinoamericana” en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Segunda Época, (8), 91-100.
- Fleet, N. (2019). “Protesta social y crisis del poder neoliberal en Chile” en *Revista Pléyade*, Edición especial.
- Gálvez, D. (2019). “Octubre” en *Revista Pléyade*, Edición especial.
- Garretón, M. A. (2003). *Incomplete Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Harvey, D. (2007). *A brief history of neoliberalism*. USA: Oxford University Press.
- Maillet, A., y Albala, A. (2018). “Conflictos socioambientales en los proyectos eléctricos en Chile (2005-2016): Un análisis configuracional” en *América Latina, Hoy*, 79, 125-149.
- Mayol, A. (2012). *No al lucro: de la crisis del modelo a la nueva era política*. Santiago: Debate.
- _____. (2013). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Editorial LOM.
- Modonesi, M. (2015). “Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo” en *Viento Sur*, 142, 23-30.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual*. Santiago: Editorial LOM.
- Pinto, J. y Valdivia, V. (2009). *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago: Editorial LOM.
- PNUD (2017). *Desiguales: Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, PNUD.
- Rovira Kaltwasser, C. (2007). “Chile: transición pactada y débil autodeterminación colectiva de la sociedad” en *Revista mexicana de sociología*, 69(2), 343-372.
- Rozas Bugueño, Joaquín y Antoine Maillet (2019). “Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018)”. *Izquierdas*, (48), 1-21.
- Siavelis, P. M. (2009). “Enclaves de la transición y democracia chilena” en *Revista de Ciencia Política*, 29(1), 3-21.
- Silva, E. (2017). “Post-Transition social movements in Chile in comparative perspective”, en Sofía Donoso y Marisa von Bülow (compiladoras). *Social Movements in Chile. Organization, trajectories y political consequences*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 249-280.
- Sunkel, O. (1992). “La consolidación de la democracia y del desarrollo en Chile: desafíos y tareas” en *Estudios Internacionales*, 117-135.
- Svampa, M. (2017). “Cuatro claves para leer América Latina” en *Nueva Sociedad*, 268, 50-64.
- Touraine, A. (1998). “Éxitos y límites de la democratización en América Latina” en *Estudios Sociológicos*, 745-760.

[1] El último gobierno de Michelle Bachelet, entre los años 2014 y 2018, fue bajo la alianza denominada Nueva Mayoría en la que estaban los partidos que integraban la acabada Concertación, pero con la incorporación del Partido Comunista. Este gobierno intentó realizar una serie de reformas que buscaban dar respuesta a demandas como la del movimiento estudiantil. Sin embargo, las reformas no tuvieron buen puerto y terminaron por confirmar la vocación de permanecer en la “economía social de mercado”, denominación para la conjunción de la centro izquierda y el modelo neoliberal.

[2] Me referiré indistintamente como estallido social o revuelta al ciclo de movilizaciones que se iniciaron el 18 de octubre del año 2019 y que elevaron el cansancio por el abusivo sistema político y económico que no brinda condiciones de bienestar al grueso de la población, y donde los derechos sociales se encuentran completamente mercantilizados. Las movilizaciones gozaban de fuerza y masividad y se vieron interrumpidas por la pandemia.

[3] El proceso constituyente resultó de un acuerdo transversal del poder Legislativo producto de las movilizaciones. Este proceso incluirá un plebiscito de entrada que definirá si se quiere o no cambiar la Constitución, y bajo qué mecanismo: asamblea de candidatos 100% electos por la ciudadanía mediante votación directa -alternativa que contempla la paridad de género-, o una asamblea de constitución mixta donde la mitad son electos de manera directa y la otra mitad son congresistas. Adicionalmente, se acordó un *quórum* de $\frac{2}{3}$ para aprobar los artículos del texto constitucional. Y finalmente, habrá un plebiscito de salida donde se votará la aprobación o rechazo del texto nuevo. Este proceso iba a iniciar a fines de abril del 2020, pero se ha postergado a octubre del mismo año producto de la pandemia.

[4] Estas declaraciones se tratan de audios de WhatsApp filtrados a la prensa a pocos días del inicio de la revuelta social. Adicionalmente, en los audios también señaló que “por favor, mantengamos nosotros la calma, llamemos a la gente de buena voluntad, aprovechen de racionar las comidas y vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás”. Estas declaraciones fueron tomadas con humor por parte de los manifestantes y se comenzó a ver personas marchando disfrazadas de extraterrestres. A pesar de lo anecdótico que puede parecer la declaración, creo que es un reflejo espontáneo de la extrañeza que produjo la radicalidad de las movilizaciones del estallido social y de la profunda desconexión de las élites del país con la ciudadanía.

[5] La denominación zonas de sacrificio responde al incumplimiento de regulaciones ambientales mínimas que brinden seguridad sanitaria a los habitantes de un territorio. Lo extenso de los conflictos y las irregularidades, dejan de manifiesto la preferencia por los intereses de las grandes empresas por sobre la calidad de vida de los habitantes. Asimismo, el protagonismo de mujeres organizadas en el territorio refleja la situación de precariedad particular en la que se encuentran las mujeres que luchan contra el extractivismo.

[6] Como señalan Rozas y Maillet (2019), los afiliados aportan la totalidad de su ahorro previsional que constituye el 10% de sus ingresos para que sean gestionados por las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), que son entidades privadas y con fines de lucro. Las AFP invierten los ahorros previsionales en el mercado de capitales -bajo su propio criterio- y así aumentan los ahorros del fondo de pensiones y generan sus utilidades. Sumado a eso, los cotizantes deben pagar una comisión para que las AFP hagan sus gestiones.

[7] De acuerdo a la Comisión Presidencial de Pensiones del año 2015, el 79% de las pensiones eran inferiores al sueldo mínimo y un 44% estaban por debajo de la línea de la pobreza.

[8] El mayo feminista hace referencia a la ola de movilizaciones iniciadas por estudiantes a la luz de casos de acoso y abuso sexual en espacios universitarios, lo que devino en “tomas feministas” que ocurrieron en varias instituciones a lo largo del país, junto a marchas de gran alcance. La revuelta elevó las demandas de una educación no sexista y la necesidad de medidas efectivas para combatir la violencia de género en las distintas esferas de la vida, trazando continuidad con movimientos masivos como el #NiUnaMenos y las movilizaciones por la despenalización del aborto.

[9] El movimiento por el reconocimiento de la autonomía del pueblo mapuche y su emblemática lucha contra la represión y discriminación estatal, también deben ser considerados como parte de este ciclo de movilizaciones.

[10] “Chile Despertó” es una de las consignas más populares de las manifestaciones. Hace alusión a que ya no se tolerarán más abusos por parte de las instituciones, élites empresariales, etc. y que no hay posibilidad de retroceso de ese diagnóstico.

[11] Para quienes hacemos parte de proyectos de construcción política, visualizamos una trayectoria de movilizaciones antineoliberales, pero la intensidad, despliegue y masividad de la revuelta de octubre llegó como un torbellino. En mi caso particular, pertenezco a una generación que ha crecido acompañada de movilizaciones sociales que rompieron con la relativa pasividad que venía dándose desde el retorno a la democracia. Cuando me encontraba en el colegio o primaria participé del movimiento estudiantil del año 2006, pero fue en el año 2011 (cuando me encontraba en la universidad) que el movimiento estudiantil formuló una crítica clara a pilares del modelo como el endeudamiento, y constituyó el inicio de una definición política anti neoliberal para muchas personas, incluyéndome. Remarco este punto biográfico porque ejemplifica una trayectoria de participación en las movilizaciones descritas en este texto.

Además del movimiento estudiantil, he sido parte de movilizaciones medioambientales, feministas y las vinculadas al estallido social.

[12] Entre las que están las violaciones a los derechos humanos, las organizaciones territoriales que emanan del periodo de protestas que buscan recomponer el tejido social comunitario, las expresiones artísticas del estallido, caracterización de los participantes de las manifestaciones y un largo etcétera.

[13] La reforma constitucional del año 2005 bajo la presidencia de Ricardo Lagos, involucró aspectos de reforma política, sin alterar las bases legales del modelo neoliberal heredado por la dictadura. Medidas como: eliminación de los senadores designados y vitalicios, y aumento de las facultades de la Cámara de Diputados. De acuerdo a Siavelis (2009) esta reforma daría fin a la transición chilena hacia la democracia porque establece una norma democrática básica de que los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo cuentan con funciones propias y delimitadas que no puedes ser cumplidas por otros órganos, como ocurría en dictadura.

[14] Ejemplo de ello son los altos quórums para hacer reformas, el carácter subsidiario del Estado, el Tribunal Constitucional y su rol de obstaculizador de decisiones legítimas y democráticas hechas por el poder Legislativo.

La autora se graduó en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Católica de Chile, tiene un posgrado del Programa de Estudios Independientes del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona. Actualmente, se encuentra finalizando su Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización en la Universidad de Chile. Sus temas de interés son: movimientos sociales, partidos políticos, participación ciudadana, uso de tecnologías y desigualdad.

ÍÑIGO ERREJÓN: PODEMOS PERDIÓ SU OPORTUNIDAD

ÍÑIGO ERREJÓN

https://jacobinlat.com/2021/10/24/inigo-errejon-podemos-perdio-su-oportunidad/?mc_cid=3446cf55ef&mc_eid=e9afac071d

Una década después de que las protestas del 15-M sacudieran España, el país tiene su primer gobierno de coalición de izquierdas desde los años 30. Pero, como dice Íñigo Errejón a *Jacobin*, hoy es la derecha nacionalista, y no los herederos del 15-M, la que domina la agenda política.

SERIE: [DOSSIER ESPAÑA](#)

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Por Àngel Ferrero^[1]

Cuando [los cofundadores de Podemos](#) se enfrentaron en el congreso de Vistalegre II en febrero de 2017, uno de los principales puntos de desacuerdo fueron las relaciones con los socialistas de centro-izquierda (PSOE) tras el fracaso de su intento de formar un gobierno de coalición en 2016. Para el secretario general, Pablo Iglesias, este pilar de las instituciones españolas estaba demasiado comprometido con el centro neoliberal como para ser un aliado plausible. Pero una minoría liderada por Íñigo Errejón insistió en que Podemos, por encima de todo, necesitaba demostrar al pueblo español que el partido nacido al calor del 15-M estaba preparado para gobernar, si quería llegar más allá de su base joven y urbana.

Avancemos hasta hoy, y no sólo el partido (hoy llamado Unidas Podemos, UP) está debilitado, sino que los roles han cambiado radicalmente. Fue Iglesias quien finalmente llevó al partido a principios de 2020 a una coalición con el PSOE de Pedro Sánchez, pero con su fuerza parlamentaria reducida a la mitad tras cuatro elecciones generales en cuatro años. El primer año de gobierno de coalición trajo consigo algunas leyes importantes, pero también reveses políticos para UP, y hace poco Iglesias dejó el cargo de vicepresidente del Gobierno, antes [de retirarse por completo de la política](#).

Mientras tanto, Errejón había dejado Podemos a principios de 2019. Ahora Errejón es líder de Más País, un pequeño partido verde-progresista cuyos tres diputados trabajan codo a codo con el gobierno PSOE-UP. En una entrevista con Àngel Ferrero, de Jacobin, Errejón repasa el movimiento de protesta del 15-M, su experiencia con Podemos y su intento fallido de

transformar la política española, abriendo el camino a [una oleada insurgente de la derecha nacionalista](#).

Àngel Ferrero

El pasado mes de mayo se celebraron diez años del 15-M. Me gustaría que hiciese un balance de aquel movimiento, no sólo sus aspectos positivos -sobre los que leímos bastante en los artículos publicados meses atrás-, sino también los negativos.

Íñigo Errejón

No ha habido ninguna reflexión política seria. Me parece muy relevante que diez años después el aniversario haya pasado sin pena ni gloria. Significativamente, aunque sea muy minoritaria, comienza a haber una especie de lectura reaccionaria: fue una especie de exigencia meritocrática de las clases medias, no sirvió absolutamente para nada, etcétera. Es un estado de ánimo que dice algunas cosas de lo que ha pasado en estos diez años y que se parece un poco a la contraoleada que la derecha francesa lanzó cuando el mayo del 68 estaba derrotado. El péndulo ha ido en dirección contraria y España se encuentra en un proceso de derechización. Las derechas están en la oposición, pero marcan la agenda cultural.

¿Qué balance hago del 15-M? Creo que fue una acumulación de malestares, que movilizó a cientos de miles de personas en España con objetivos muy diversos. Un mínimo común denominador recorría aquella protesta, que era la exigencia de democracia, entendida no sólo como competición entre partidos. También una impugnación a las elites económicas, que aunque no se presentaban a las elecciones, podían gobernar nuestro país saliese lo que saliese de las urnas. Fue una denuncia de que el país oficial se había olvidado del país real.

Esa acumulación de malestares produjo un cambio en el clima político en España. No tuvo una traducción política directa porque no podía tenerla: la amplitud y diversidad de sus reclamaciones era mucho mayor. Según una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), hasta un 72% de los españoles estaba de acuerdo con las demandas del 15-M. No fue un movimiento que naciese de los sectores tradicionalmente movilizados y esto lo digo con conocimiento de causa, como militante que he sido desde los 14 años. El 15-M conectó con los anhelos de regeneración democrática y justicia social.

Cuando el 15-M ha tocado techo, pasa de las grandes ocupaciones en las plazas a las asambleas en los barrios, y consigue dominar la agenda mediática. Entonces el 15-M se encuentra con un problema, uno típico de los movimientos sociales: a pesar de su alcance, no quiere plantear la disputa institucional por vías electorales y tampoco tiene la capacidad de producir poder por sí mismo. No es una situación de poder dual, por utilizar una expresión clásica. Ante esta disyuntiva que no se resuelve, el 15-M empieza a tener una crisis de crecimiento. Eso no significa que el clima que ha generado se haya diluido, simplemente que no tiene un catalizador político e institucional.

AF

¿Buscaba Podemos ser ese catalizador?

IE

Efectivamente, la iniciativa del primer Podemos nace para recogerlo, aunque el primer Podemos no es en modo alguno una expresión política del 15-M. No es una iniciativa del movimiento, aunque sí de gente que ha estado en el movimiento. Es el intento de un conjunto de activistas y académicos que permita tener una herramienta para transformar la indignación ciudadana amplia y transversal ideológicamente en una fuerza política electoral.

Desde su inicio, en enero de 2014, hasta las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, en las que Podemos consigue cinco millones de votos, vivimos unos años muy acelerados en la política española, presididos por Podemos. Esto es, presididos por una fuerza política que nació para interpretar el momento populista abierto por el 15-M y para darle una traducción política electoral.

La lectura que hacemos del 15-M quienes lanzamos el primer Podemos es que el 15-M no es un movimiento de la izquierda, que no es una impugnación a los 40 años de democracia liberal en España y que no es una revisión de lo que no se ha hecho bien en el pasado. No es una

impugnación a lo que han hecho nuestros padres, por más que nosotros vengamos de culturas políticas que sí que se alinean en ese sentido. El 15-M no es una impugnación al pasado, sino que confronta al régimen político con sus propias promesas. Eso le da un carácter ambivalente. Por una parte, es conservador: no impugna el orden impuesto por los de arriba. Les pone un espejo y confronta al orden en los propios principios del orden, por así decirlo. Esto es muy importante recordarlo porque marca el recorrido: más de carácter regeneracionista que revolucionario, pero que es lo que permite la transversalidad ideológica del 15-M.

El 15-M excede con mucho a la izquierda y sus símbolos. Mezcla elementos anticapitalistas con otros tecnocráticos o meritocráticos. Todos esos contenidos aparentemente contradictorios se mezclan en una propuesta regeneracionista de carácter transversal. La iniciativa de Podemos se plantea explícitamente en esos términos: no somos una formación política de izquierda más, sino una que viene a escuchar la voluntad ciudadana y las ganas de cambio, de radicalidad democrática.

Durante dos años Podemos marca y preside toda la política española, desde las elecciones europeas del 2014 sobre todo. Incluso las elecciones se convocaban con el propósito indisimulado de cogernos a contrapie, de dificultarnos los plazos... Desde el 15-M de 2011 hasta diciembre de 2015 transcurren cuatro años en el que las elites y las derechas están a la defensiva culturalmente, en el que el país hace suyas las razones de los indignados y aunque no estamos en el Congreso de los Diputados, somos una fuerza contrahegemónica que, sin ser mayoritaria, claramente marca el rumbo de las instituciones del país. Conseguimos 5 millones de votos el 20 de diciembre de 2015. Todo esto duró hasta las fallidas negociaciones para formar gobiernos con el PSOE, de marzo a abril de 2016.

AF

¿Qué queda hoy de aquel ciclo?

IE

Creo que aquel ciclo está cerrado. Creo que una buena parte de los actuales liderazgos y de la gramática política española no se entiende sin el 15-M, pero que en un cierto sentido el péndulo populista, que tuvo un sentido progresista, regeneracionista y democrático del 2011 al 2015, empezó a girar en un sentido reaccionario. Hoy estamos en un clima antipolítico que los comentaristas identifican vagamente con el 15-M, pero que para mí es del signo contrario. Aunque hay un gobierno progresista, es un gobierno constituido más bien a la defensiva frente a las derechas. Las derechas no sólo lideran las encuestas en este momento, mientras estamos hablando, sino que lideran claramente la conversación pública. Hoy se dicen cosas en España que hace 10 años hubieran sido impensables. No es sólo lo que diga una formación de la derecha neoliberal y autoritaria como Vox, sino que permea a otras formaciones que hace años no se lo habrían permitido decir algo así. Este verano hemos tenido una oleada de agresiones a personas LGTBI que no se ajena a una normalización de los discursos de odio contra los diferentes, los más débiles, una especie de socialización de la crueldad. Mientras el campo progresista está paradójicamente en el gobierno, pero culturalmente a la defensiva y en una especie de intento de recomposición donde todavía sólo tímidamente aparecen las ideas y proyectos nuevos.

AF

El 21 de enero de 2019 renunció a su acta de diputado en el Congreso y un mes más tarde la plataforma Más Madrid (MM) decidía presentarse a las elecciones. En septiembre de ese mismo año cambiaba su nombre a Más País (MP) y pasaba a ser un partido de ámbito estatal. Aunque personalmente no debe ser una cuestión fácil de abordar, por su interés político me veo obligado a preguntarlo: ¿Qué le llevó a romper con Podemos?

IE

La interpretación más común en el debate político en los medios es que un grupo de amigos se pelearon. Y eso es lo que ha trascendido más. De tal manera que uno se posiciona en función de quién le caía mejor. Obviamente, teniendo en cuenta quienes entendemos la política no como un oficio, sino como un compromiso y una pasión, las decisiones políticas entre gentes que han hecho una trayectoria juntos, se transforma en rupturas, a veces dolorosas. Pero eso es la

consecuencia, no la causa. De los fundadores de Podemos, no queda ni uno en puestos de liderazgo. No lo digo a modo de crítica, sino a modo de intento de contextualización histórica. Y muchos de ellos seguimos activos en política.

La causa es que a mi entender, y el de una buena parte de quienes fundamos Podemos al inicio, a partir de junio de 2016 Podemos empieza a tirar ideológicamente hacia otras partes. La respuesta no quisiera centrarla en qué hago yo, sino en qué pasa. ¿Qué creo que sucede? Una fuerza política que se reclama nacional-popular, de radicalidad democrática y transversal, que pretender subvertir el eje izquierda-derecha, no por algún intento de menospreciar los valores y la ideología de la izquierda, sino porque la construcción de una mayoría popular nueva desborda a la izquierda. Venimos de ahí, pero es necesario construir un movimiento en términos patrióticos, de justicia social y regeneración democrática, como se había hecho en Latinoamérica. Ésas son las señas de identidad del primer Podemos.

En mi opinión, sólo gracias a ese discurso y a esa manera de entender la política el primer Podemos consigue irrumpir electoralmente. Cuando nace el primer Podemos se lo acusa de dividir a la izquierda, pero atrae a gente que se identifica más con otros movimientos del momento, como 'Occupy', se identifica más con un discurso populista, en un sentido progresista, de profundización democrática... Ésa es nuestra seña de identidad fundamental. ¿Por qué? Porque en el primer Podemos confluyamos, nos encontramos personas que venimos de tradiciones muy diferentes. Nos encontramos la gente de Juventud sin Futuro, mucha gente de militancia estudiantil, que venimos del autonomismo y los movimientos sociales, y a quienes nos ha influido mucho lo que pasa en América Latina, el ciclo populista-progresista en la región, que se enmarca en una hipótesis nacional-popular. Pero pronto entra un conjunto de gente, en torno al secretario general, que viene de una militancia más tradicional en el Partido Comunista de España (PCE) y las juventudes del PCE, que se encuadran en una izquierda más tradicional. Entonces no es un problema. Se nota en los símbolos, en las palabras. Pero pronto comienzan a notarse diferencias sustanciales: en a quién apelamos, en qué tipo de política hacemos. Esto será muy evidente cuando tenemos que negociar un gobierno con el PSOE. Aquel Podemos tiene cinco millones de votos y el PSOE cinco millones trescientos mil. Nos separan una decena de escaños.

AF

¿Qué importancia tuvieron las negociaciones de formación de gobierno?

IE

Cuando tuvimos que negociar en 2016 un gobierno, lo hacíamos prácticamente de tú a tú. Lo hacíamos en un país en el que el sentir mayoritario era claramente regeneracionista, progresista, la derecha estaba en muchas dificultades y no había nacido todavía la extrema derecha de Vox. El gobierno que se cerró en invierno de 2019 entre el PSOE y Podemos llevaba siendo posible desde enero del 16, casi cuatro años antes, y se cerró cuando los dos eran más débiles y el país estaba mucho más rechazado. El gobierno que acuerdan PSOE y Unidas Podemos (UP) en diciembre de 2019 es la peor posibilidad que podía haber habido. Llevábamos cuatro años en los que ese gobierno podría haberse cerrado, con muchas mejores condiciones y una correlación de fuerzas en la que Podemos hablaba de tú a tú al PSOE, casi con los mismos votos.

Ese gobierno no se acuerda porque el grueso de la dirección socialista no quiere, pero porque los compañeros que vienen de la tradición de la izquierda tradicional, más comunista, creen que una repetición electoral puede producir un *sorpasso* al partido socialista. ¿Cómo? Porque Podemos se va a unir con Izquierda Unida (IU). A la repetición electoral Podemos acude con 5 millones de votos, IU con 1 millón de votos. A partir de entonces empieza un proceso acelerado por el cual Podemos comienza a asumir la forma de hablar, los mensajes políticos, la autoubicación en el tablero político de la izquierda tradicional. Abrimos los mítines con banderas cubanas, soviéticas. Yo no tengo ningún problema con esas banderas, pero tengo claro que Podemos no consiguió 5 millones de votos apelando a los seguidores de esas banderas, sino que lo hizo trascendiendo a la izquierda y apelando a cuestiones de sentido común para conseguir un país que tratase mejor a su gente.

Cuando Podemos comenzó a renunciar al camino nacional-popular y transversal y empezó a orientarse a ser una izquierda política tradicional, empezó a tener los resultados electorales de la izquierda tradicional. Desde entonces aquel Podemos no ha dejado de perder votos, las encuestas

ya le acercan mucho a lo que fueron los mejores resultados de IU, es decir, una oferta para los votantes poscomunistas tradicional, que hasta ahora vivía de las rentas de tener el que seguramente fuese el mejor candidato de la política española, que era Pablo Iglesias hasta su retirada, y que hoy ha decidido ocupar. Ese espacio no va a desaparecer. La derecha especula con que este espacio va a desaparecer. Esto no es cierto. Existe un lugar cómodo, con un suelo sólido, pero también un techo electoral sólido, para una formación política de convencidos a la izquierda del PSOE, pero regalándoles el papel de líderes del campo progresista.

AF

¿Cómo se produce ese cambio que describe?

IE

Yo creo que por tres razones. La primera, yo fundo -en primera persona lo asumo- una formación política muy vertical, de carácter plebiscitario, que legitima sus decisiones en una dirección muy concentrada, muy centrada en la competición electoral, y en la capacidad carismática del secretario general. ¿Por qué hago eso? Porque entiendo que necesitamos una herramienta organizativa que no quede en manos exclusivamente de los militantes. En todas las formaciones políticas hay una brecha entre lo que desea el militante y lo que desea el votante. El militante dedica más tiempo a la actividad política y acaba marcando el rumbo del partido, normalmente hacia posiciones ideológicas más tradicionales de las que el votante querría. Yo entiendo que para ser la fuerza política que recoja el impulso del 15-M tenemos que ser una fuerza política que se abra más allá de los militantes tradicionales de la izquierda, a los que pertenezco. Lo hago con el conocimiento de lo que estoy haciendo. Así se funda lo que llamo “una máquina de guerra electoral”, muy hábil, muy rápida, muy concentrada, pero de difícil autoreforma. ¿Quién tiene el mando en una máquina de guerra electoral caudillista, plebiscitaria? El cabeza de cartel. En un momento dado el cabeza de cartel y secretario general, y los compañeros de dirección que le rodean, empiezan a virar hacia una posición de la izquierda tradicional. Nosotros nos oponemos, defendemos nuestras tesis, vamos a un segundo congreso. Sacamos aproximadamente un tercio del apoyo, un 33%, ellos obtuvieron un 49%, y una tercera familia, de procedencia trotskista, un 9%. Buena parte de la gente que prefiere el rumbo que nosotros defendemos es gente que está dispuesta a votarte en las urnas, pero que no participa en procesos electorales internos. Además, cuando los congresos se vuelven más virulentos -y éste lo fue-, la gente con menos compromiso político se aparta: no le gusta lo que ve y se marcha.

AF

Y aquí es donde comienza el proceso de ruptura.

IE

En una formación política educada en el liderazgo carismático, nosotros competimos contra la línea que defiende el secretario general y perdemos. Durante un tiempo creemos que es posible la cohabitación en minoría, defendiendo nuestras posiciones, pero hacia dentro nuestra existencia en Podemos comienza a complicarse cada vez más, de una manera que sólo entiende quien haya militado en política. Los engranajes de un partido pueden hacer que determinadas cosas sean casi imposibles. Desde entonces, la trayectoria política de Podemos es una trayectoria de declive. En cada cita electoral pierde votos, empieza a desaparecer en ciertos territorios en los que ya no tiene representación, y le pasa una cosa que no se mide en números: Podemos deja de liderar la conversación pública española. Podemos era en 2014-2015 un objeto de moda entre analistas e intelectuales. Era prestigioso acercarse a Podemos. Podemos pierde rápidamente eso y se convierte en una formación tradicional, que ocupa el espacio de lo que había sido IU y el PCE. A un porcentaje muy reducido de españoles les gusta mucho, y a un porcentaje considerable de españoles no les dice nada.

Yo había ganado unas primarias para ser el candidato de Podemos a la presidencia de la Comunidad de Madrid. La situación con que me encuentro, sin entrar en detalles personales desagradables, es que no tengo ni los medios, ni la ayuda ni la disposición del partido para concurrir en condiciones a esas elecciones. Se toma la decisión política de estrecharme el margen, para apartarme, para asfixiarme políticamente. Así que lanzó una plataforma junto a

Manuela Carmena, la entonces alcaldesa de Madrid, que se llama Más Madrid, a la que invitamos a Podemos a sumarse, de forma parecida a lo que Podemos hace en Barcelona, donde participa en una plataforma que se llama Barcelona En Comú, como una fuerza más y no pone ni siquiera el cabeza de lista. Es claramente parte del proyecto, pero la plataforma es más amplia. Yo entiendo que la única manera de mantener el Ayuntamiento de Madrid y ganar la Comunidad de Madrid es con un gesto de apertura, incorporando a los militantes tradicionales de la izquierda, pero también a una parte de la ciudadanía que no habla con nuestros códigos, pero que sí que se puede sentir identificada con un programa de regeneración democrática, de mejora de los servicios públicos, de recuperación de la idea de comunidad, de recuperación del contrato social roto por 30 años de neoliberalismo.

La dirección de Podemos reacciona de manera muy virulenta, dicen en un comunicado que yo me he situado -en terminología propia de los partidos comunistas- fuera de la disciplina interna y el secretario de organización me pide que renuncie a mi acta de diputado. Lo hago. Con lástima, porque es una organización que ayudé a fundar y guíé como secretario político y director de las campañas electorales, ayudándola a tener 5 millones de votos. Viendo una deriva que en lo interno es sectarizante y en lo externo estrecha el campo político, de hablarle a cada vez menos gente.

Entrego el acta y me dedico a Más Madrid. Vamos a las elecciones y obtenemos un gran resultado como Más Madrid. Ganamos las elecciones en la ciudad, aunque no es suficiente para conservar el ayuntamiento. Curiosamente, en 2015 se habían perdido las elecciones y ganado el ayuntamiento. En esta se ganan, pero los votos que en 2015 se desperdiciaban porque la extrema derecha no consigue resultados, aquí pasa por la izquierda: hay una candidatura de IU apoyada por Podemos llamada Madrid en Pie, por la que se pide el voto el último día de campaña, que no consigue entrar y se pierde el ayuntamiento ganando las elecciones. Nosotros obtenemos un 15% en la Comunidad de Madrid, triplicando los resultados de Podemos. Desde entonces comenzamos a construir una plataforma propia en Madrid que hoy, después de las elecciones de mayo de 2021, es la segunda fuerza en la Comunidad de Madrid y es la oposición a la derecha del Partido Popular (PP), que ha adelantado al PSOE, algo que no había ocurrido en una comunidad autónoma exclusivamente castellanoparlante.

En las elecciones generales Más Madrid decidió lanzar una plataforma estatal, Más País, por la que soy actualmente diputado en el Congreso de los Diputados. Pero conseguimos una representación muy inferior a lo que decían las encuestas cuando lanzamos la idea, por debajo de nuestras expectativas y nuestros objetivos. Sabíamos que era un proceso lento de construcción. Conseguimos tres diputados: dos por Madrid y el de Valencia en alianza con Compromís. Tiene una visibilidad política muy superior a su peso institucional: somos un grupo al que se ve mucho más que a grupos que tienen 10 ó 20 diputados. Esperamos que sea la semilla del desarrollo de una fuerza política verde, de justicia social y de radicalidad democrática en nuestro país.

AF

¿Cómo definiría a Más País (MP) para alguien que no conozca aún la formación?

IE

Venimos de haber sido esa corriente fundadora de Podemos anclada en lo que llamábamos “hipótesis nacional-popular”, destinadas a superar la izquierda, no en sus valores, sino en la forma de dirigirnos a nuestros ciudadanos. Creemos que lo verde, el ecologismo político, es una oportunidad fundamental para reconstruir la economía. Lo verde no es para nosotros algo sectorial: es el mayor desafío que tiene la civilización, y no tiene solución en el modelo de desarrollo actual. El problema del cambio climático no tiene solución en los términos oligárquicos y de mercado depredador actuales. Para tener solución, necesita del fortalecimiento de las comunidades, en primer lugar de las comunidades locales, con un Estado fuerte, pero sobre todo de la capacidad de planificar el futuro, y no dejárselo a las fuerzas de quien más dinero. Por ese camino, no es que hablemos de un modelo que produzca injusticias y dolor social, sino que nos lleva a la extinción de la vida tal y como la conocemos. Este reto nos exige superar el modelo neoliberal y recuperar la idea del bien común. Sólo si reforzamos la capacidad de cooperar podemos hacerlo, dentro de Estados fuertes y democráticos.

Nosotros nos sumamos a la ola verde que recorre Europa, pero nos inscribimos con una especificidad: somos verdes del sur de Europa. Eso significa que en nuestro caso la justicia social y la transición ecológica tienen que ir de la mano. Sin justicia social, las masas no querrán una transición ecológica. Sin transición ecológica será muy difícil llevar a cabo una reindustrialización verde que restablezca el contrato social, que es uno de los mayores retos de nuestra sociedad.

AF

Algunos comentaristas han calificado a MP, en ocasiones despectivamente, de “partido regional”. ¿Cree que es posible consolidar el partido a escala estatal?

IE

Esta fuerza arrancó en Madrid, de ahí que tenga más presencia aquí, pero hoy, como reflejan las encuestas, tenemos mucho más peso y aspiramos, lentamente y desde abajo, a que lo que en Madrid ya es la segunda fuerza se consolide en el resto del Estado. Es un camino largo, pero es un camino propio para crear una fuerza verde. Lo verde es una inmensa oportunidad política e ideológica para construir bases amplias para restablecer la democracia en un sentido republicano, en un sentido fuerte.

AF

¿Cómo valora la acción de gobierno del llamado ejecutivo de progreso formado por el PSOE y Unidas Podemos (UP)? ¿Y cómo valora la trayectoria de UP dentro de él? Quizá no esté de más recordar aquí una vez más la ironía que UP rechazó su estrategia, primero, y después de las últimas elecciones la asumió, pero desde una posición de debilidad y no, como cuando usted la proponía, de fuerza, lo que ha conducido a que UP no tenga capacidad de presión sobre el PSOE y sí lo contrario.

IE

Es verdad que Podemos aplica nuestras tesis cuatro años más tarde. Eso no es un problema para nosotros. Esto es un clásico en política: aplicar las propuestas de otro una vez te lo has quitado de en medio. Esto no pasaría de ser un avatar más o menos amargo, una cierta ironía del destino en mi trayectoria política personal, si no fuera porque en esos cuatro años pasan más cosas. El problema es que lo aplican cuando España ha cambiado. En esos más de tres años, ¿cuál es la diferencia entre aplicarla en 2016 o en 2019? La correlación de fuerzas entre Podemos y el PSOE es drásticamente diferente. Podemos lideraba el campo progresista y era la fuerza de la España más pujante, con las alcaldías de muchas de las grandes ciudades: Madrid, Cádiz, Coruña, Bilbao, Zaragoza, Barcelona, Valencia... Era claramente una fuerza que iba con el viento a favor. Parecía claro que éramos la fuerza de futuro, que íbamos a hacernos en algún momento con el gobierno. Además, en España no había nacido aún la extrema derecha, el PP estaba en una crisis brutal como consecuencia de los casos de corrupción y el conflicto nacional entre Cataluña y el Estado español no había estallado en toda su virulencia, lo que desató no sólo la represión del 1 de octubre, sino una ola de anticatalanismo y reaccionaria en el resto de España sin la cual no se entiende Vox.

Nosotros éramos la fuerza pujante, en la que Podemos negociaba prácticamente en igualdad de fuerzas con el PSOE un gobierno ya fuese dentro o desde fuera, condicionando al gobierno desde el Congreso de los Diputados, y que sólo podría sobrevivir con el apoyo de Podemos. El clima cotidiano era todavía de ciclo en ascenso. Parecía todavía que nuestras ideas eran las del conjunto del país. Cuando se llega a ese acuerdo años después, se llega con un notable desgaste de las dos fuerzas que lo firman, sobre todo de Podemos, que ha perdido casi la mitad de los votos que ha conseguido y desde luego su capacidad de liderazgo intelectual, mediático y político, y con la extrema derecha en ascenso, como resultado de la suma de repeticiones electorales y un clima enrarecido, con un cierto auge de la antipolítica: “Para qué ha servido todo esto, ha servido para que algunos vivan mejor, no soluciona nada”, etcétera. Superficialmente puede parecer que se trata del mismo clima en el que nació el 15-M, pero es su contrario.

En esas condiciones es un gobierno que nace con un objetivo táctico: frenar a las derechas. Hay que ponerse de acuerdo porque vienen las derechas. Es comprensible, pero es un objetivo mucho

más reformista que el de años atrás. Nuestra voluntad era abrir un proceso constituyente en España. En 2015 se planteaban objetivos muy radicales con palabras muy suaves. El Podemos actual se plantea objetivos muy suaves con palabras muy radicales. El Podemos actual tiene como objetivo frenar a la derecha con una inflamación discursiva y una grandilocuencia retórica e ideológica. Eso en el fondo es el restablecimiento de las categorías políticas del bipartidismo político en España desde los ochenta. El bipartidismo no era sólo el dominio de grandes partidos, sino la existencia de un pequeño partido a la izquierda del PSOE.

¿Cuál es mi análisis de lo que está haciendo el gobierno? El gobierno está en el ecuador de la legislatura y tiene unas buenas condiciones para cambiar el rumbo. Pero si ha de rendir cuentas, tiene más en el deber que en el haber. Es un gobierno que no ha satisfecho ni una mínima parte de las expectativas que despertó, a pesar de haber contado con apoyo social. Nunca como en tiempos de pandemia la ciudadanía española ha comprendido que existe el bien común y que es necesario un Estado fuerte, no sólo para pagar deudas y dar préstamos, sino para intervenir la economía y marcar un horizonte político, y garantizar derechos. Además, cuentan con el importante recurso de los fondos europeos, con una política expansiva de Bruselas, y la posibilidad de orientarlos a un cambio de modelo. Y sobre todo, tienen una mayoría parlamentaria para aprobar lo que quisieran, como derogar las reformas laborales que han precarizado el mercado laboral en España, acabar con la ‘ley mordaza’ que restringe los derechos fundamentales de reunión y expresión, regular el mercado eléctrico frente al oligopolio energético, y así sucesivamente.

Pero hasta ahora es un gobierno que no ha dado muchas razones a sus seguidores para que lo defiendan. Es verdad que ha gestionado la pandemia de forma más socialmente sensible de lo que lo hubiera hecho el PP, pero eso no parece razón suficiente para la sociedad española. Al gobierno se le va acabando la gasolina del miedo a la derecha. Eso no basta para mantenerse en la Moncloa. El gobierno necesita producir transformaciones reales y de calado en la vida de los ciudadanos para que éstos vean que hay una diferencia sustancial entre cuando gobiernan las derechas o una coalición progresista. Si no, lo que cunde ya es una sensación de cinismo y apatía. La mayoría de ciudadanos ve las noticias con un inmenso divorcio emocional, desencanto. Cuando hay desencanto, cuando se expande este cinismo que cree que todo es mentira y la única verdad es la de la “naturaleza” del mercado, un mercado dominado por las oligarquías, eso tiene siempre una traducción reaccionaria.

AF

¿Diría que el gobierno está sentenciado?

IE

No creo que el gobierno esté sentenciado. Le quedan dos años de legislatura. Puede rectificar el rumbo. Pero tiene que dejar de estar a la defensiva y lanzar una ofensiva porque va a pagar el mismo precio por ser que por hacer. Es un gobierno muy tímido en materia económica y social, y la derecha lo trata como comunista, y eso que prácticamente no ha hecho nada: lo hacen por los partidos que representa. Lo voy a decir con un refrán muy español: este gobierno paga lo mismo por ladrar que por morder. Este gobierno también necesita transformar la sociedad española para que puedan haber futuros gobiernos progresistas y que éstos sean creíbles. Si en la sociedad española se sigue profundizando un rumbo de creciente desigualdad, de destrucción de los servicios públicos, de inseguridad en el empleo y de oligarquización de la estructura general de la sociedad, se naturalizará cada vez más un sentido común neoliberal que hará que la gente vote por nuestro adversario. El PSOE en particular debería entender que para seguir siendo una formación reformista, tiene que ser una formación audaz y antioligárquica. Pero no por las preferencias ideológicas de Íñigo Errejón, sino porque si no transforma al Estado y la sociedad española, restaura un urbanismo que haga que la gente entienda que tenemos un futuro en común, lo que puede pasarnos a los progresistas es que nuestras propuestas suenen mejor, pero nadie tiene ejemplos concretos de que eso funcione. La sanidad pública es otro de esos ejemplos. Un trocito de socialismo en el corazón una sociedad capitalista. Por eso se la ataca tan duramente: porque es una demostración permanente de que la desmercantilización puede funcionar y que la prestación de servicios públicos con fines sociales no sólo es más justa, sino más eficaz. Esos ejemplos servirán para producir una cotidianidad democrática. De lo contrario,

cuando comience la campaña electoral el adversario ya va ganando, porque la derecha sólo tiene que pedir a los ciudadanos que se comporten como hace día a día en todas las parcelas de su vida cotidiana bajo el neoliberalismo: que estás solo, que esto es sálvese quien pueda, que o pisas o te pisan. Es imprescindible ampliar los trozos de democracia en estas parcelas de la vida cotidiana. De lo contrario, esta ola de cinismo y apatía irá a más y sólo beneficiará a las derechas.

Nuestro papel en todo esto es humilde y pequeño: el primero, apoyar al gobierno cuando avanza y marcarle el rumbo, y abrir discusiones a la ofensiva. Discusiones no para perder derechos, sino para una nueva generación de derechos, como una nueva jornada laboral, un avance de las políticas de transformación verde, de refuerzo del sistema sanitario. Es fundamental que este gobierno no sólo no esté asediado por las derechas. Con el nivel de agresividad de las derechas, Sánchez puede creerse Salvador Allende sólo por quedarse quieto. El gobierno necesita estímulos para moverse en una dirección que se traduzca en cambios tangibles para las mayorías en España. Si cuando el gobierno convoque elecciones ha conseguido que haya más psicólogos en la sanidad pública, que haya más derechos laborales en los centros de trabajo, que se garantice el derecho a la vivienda, que la energía está regulada y se apuesta por las nuevas energías, abaratando el precio de la electricidad, que los fondos europeos produzcan una revolución industrial verde con justicia social y miles de empleos... Si ha conseguido eso, habrá ejemplos tangibles, concretos, de que tener un gobierno progresista es bueno. Si no lo ha conseguido, vendrá el 'todos son iguales', 'la política no sirve para nada', y, por tanto, el 'hay que gestionar España como una empresa', y que todos los ámbitos sociales de España se rijan por las mismas reglas de mercado.

AF

Entonces hubo, y siguen habiendo, duros ataques y críticas hacia su persona: desde acusaciones de perjudicar a los resultados de UP y dividir a la izquierda hasta insinuaciones malintencionadas de que ha recibido un trato favor de determinados medios de comunicación con ese mismo fin. ¿Qué respondería?

IE

Las dos, y esto es muy fácilmente comprobable, son exactamente las mismas críticas que le dirigía IU a Podemos cuando nació. Como por qué les tratan tan bien los medios de comunicación. Hay una cierta izquierda que debe entender aún que los medios de comunicación, en un entorno capitalista, se comportan buscando la maximización del beneficio. Cuando algo les funciona, lo sacan más, porque les da dinero. Precisamente por eso un prácticamente desconocido Pablo Iglesias estaba siempre en *prime time* cuando ni siquiera tenía el escaño de eurodiputado. IU se quejaba porque sólo existía en el Parlamento Europeo, ni siquiera en el Congreso de los Diputados, y tenían mucha más cuota de pantalla que ellos. Los medios en el mercado no se comportan como una mano negra que planifica cosas, se comportan como una especie de histérico buscador de maximización del beneficio que les reporta la publicidad. Así nació el primer Podemos. Ese primer Podemos es capaz de conectar con preocupaciones que hasta entonces nadie recogía.

Nosotros, cuando hablamos de una semana laboral de cuatro días o de aumentar los recursos de la sanidad pública para la atención psicológica, conectamos con preocupaciones de la España real de las que antes nadie se había preocupado. Eso hace que haya más gente que se interese y que los medios lo traten más. Pasó con Podemos y pasa con nosotros.

La cuestión de la unidad de la izquierda es de mucho peso identitario. Para una poca gente lo es todo. Hay una parte de la izquierda que está convencida de que si la izquierda se uniera, lo ganaría todo. Piensan todavía que las ideas de la izquierda son mayoritarias y que sólo hay que unirse para lograrlo. Este camino conduce directamente al PSOE. Si UP nos lo dice a nosotros, el PSOE se lo dirá a ellos. El problema es que cuando Podemos nació ya había una buena parte de esa izquierda tradicional diciendo que iba a dividir la izquierda. Y provocó un terremoto. Lo fundamental no es contar los votos ya existentes de la izquierda, sino incorporar al campo del progresismo a mucha gente que no se identifica con los símbolos y palabras de esas tradiciones. En las elecciones a Madrid hemos competido bastante eficazmente con los primeros votantes, que no necesariamente se identifican con los símbolos tradicionales. Esos símbolos y esos discursos están en crisis para la mayoría de la sociedad, no significan nada para ellos. Toda izquierda tiene

que buscar el objetivo de trascenderse. Tsipras y Syriza tuvieron muchos problemas después en el gobierno, pero empezaron a ganar las elecciones cuando en sus actos se veían no sólo las banderas de Syriza, sino de Grecia. Había gente que decía: “Mire, yo no soy de izquierdas, pero apoyo a esta gente que defiende la idea de un país digno, donde la gente no pase hambre”. Eso mismo ha sucedido en Uruguay, en Bolivia, en Ecuador, en Venezuela, en Argentina. Han sido capaces de encarnar la promesa de un país más justo, más democrático, que trate mejor a su gente. Han ido a disputar los grandes términos. Eso requiere audacia. El grito de “unidad” es sobre todo aquí para subyugarte.

Nosotros estamos siguiendo un camino propio, un camino verde, con diferencias con muchas fuerzas europeas, porque lo hacemos situados en el Sur de Europa, donde la redistribución de la riqueza y la justicia social son fundamentales. Somos segunda fuerza en Madrid y aspiramos a que sea más fuerte en el resto de España. A las fuerzas del gobierno les decimos que se dejen de preocupar de nosotros, que se ocupen de la gente. Si transforman la vida de los españoles y la hacen más segura, habrá gobierno progresista en la próxima legislatura. Si no hacen los deberes, gobernará la derecha.

AF

La ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ha propuesto recientemente crear un espacio que aglutine a las fuerzas a la izquierda del PSOE. ¿Se siente interpelado?

IE

Mantengo una buena relación con Díaz, que no es miembro de UP. No sé si ésta es una tesis suya o la comparte con UP. Dirigentes de Podemos han dicho otras cosas. En cualquier caso, no estamos en ésas. Quedan dos años para las elecciones. No tengo mala opinión en absoluto del trabajo de la ministra de Trabajo. Pero creo que es más importante que el Ministerio de Trabajo derogue la reforma laboral y que devuelva la tranquilidad a los puestos de trabajo. Creo que eso son los pasos que pueden ayudar a recuperar el apoyo al gobierno progresista. Si la ciudadanía nos ve en una especie de mercadeo de ofertas, contraofertas, siglas y coaliciones, vamos a profundizar el divorcio emocional entre la ciudadanía y las fuerzas políticas.

Cuando MP habla en el Congreso, la gente no nos escucha opinando sobre otros partidos, nos escucha hablando sobre la salud mental, de reducir la jornada laboral, de la transformación ecológica, de recuperación de la soberanía popular, de servicios públicos. Eso es lo fundamental. Hay que volver a hablar de la vida cotidiana, politizarla. Es así como recuperaremos el campo político. No sé si estas declaraciones desde UP son una maniobra táctica, un juego político. Los gobiernos hablan por sus leyes más que por sus declaraciones. Yo preferiría que hablase más en ese sentido.

Notas

Notas

↑1 Ángel Ferrero es periodista, traductor y colaborador habitual de Público, El Salto y la revista Catarsi.

LEER A NEGRI

[DIEGO SZTULWARK](#)

Toni Negri nos cuenta la historia apasionante de unos personajes plenamente reales a partir de un héroe —el propio Negri— captado en diversas dimensiones vitales, contextuales, militantes y filosóficas. Pero es un héroe fallido, tal como surge de leer una frase clave del libro: «He resistido y luchado toda mi vida. Ahora me toca volver a empezar».

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

El texto a continuación es el Prólogo a la edición argentina de *[Historia de un comunista](#)*, primera parte de la autobiografía del pensador y militante del movimiento autónomo italiano Toni Negri, editada recientemente por Tinta Limón.

<https://jacobinlat.com/2021/10/27/leer-a-negri/>

... la historia la escriben los vencedores y la narran los vencidos.
Ricardo Piglia, 1998.

A Toni Negri lo leemos desde inicios de los años 90, cuando comenzaron a llegar de España las primeras traducciones de sus trabajos al castellano. Descubríamos en *Fin de siglo* (1992) -con introducción de Gabriel Albiac- o en *Las verdades nómadas* (1996), escrito en coautoría con Félix Guattari, una serie de tesis tan originales como orientadoras en un contexto de violentas transformaciones: la caracterización del llamado bloque socialista, del capitalismo mundial integrado o la querella modernidad/posmodernidad. Se abrió a nuestros ojos un modo nuevo de ser de izquierda, liberado de los esquemas de los viejos partidos comunistas -en todas sus variantes, incluidas las maoístas y las trotskistas- y provisto de recursos para confrontar las tendencias a la resignación melancólica de la derrota. Filosofía y militancia se encontraban de un modo nítido en los procesos de producción de subjetividad, enraizados, a su vez, en los antagonismos de las relaciones de producción. Aquellos años de descubrimientos se completan con el estudio de un artículo suyo en particular, «John Maynard Keynes y la teoría capitalista del Estado en 1929», publicado en el segundo número de la revista *El cielo por asalto* (otoño de 1991), dirigida entonces por Atilio Borón y Horacio Tarcus, donde interpretaba a Keynes y al keynesianismo como respuesta reformista del capital a la amenaza de autonomía obrera, emergente con la Revolución Rusa, y al neoliberalismo como ofensiva global del capital sobre cualquier compromiso con las fuerzas del trabajo. Con dos décadas de anticipación a *Imperio*, Negri ponía en práctica unos procedimientos de periodización desde abajo, un método de secuenciación que permitía captar las mutaciones productivas, subjetivas e institucionales a partir de la dinámica determinante de las luchas obreras. Desde entonces hemos encontrado en los textos de Negri una serie de indicaciones vigorizantes y una cierta rigurosidad militante para atravesar transiciones de un modo particularmente fecundo.

Luego nos llegaron sus libros teóricos más sistemáticos. Sobre todo *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, publicado por primera vez en castellano en el año 1994, en Madrid. Maquiavelo y Foucault se convertían en operadores centrales de una apertura del campo jurídico a las prácticas populares, entendidas como productoras de sociedad. La democracia no debía reducirse a defensa y legitimación, sino a diseño y creación de un nuevo plano de instituciones, vinculadas a la praxis. Leímos esas páginas bajo los efectos de las grandes maniobras de resguardo del «poder constituido»: la reforma a la Constitución argentina en 1994 y la reelección de Menem en 1995. La obra de Negri se confirmaba como la de mayor sistematicidad teórica y militante a la hora de re-situar la lucha de clases como principio de inteligibilidad de procesos globalmente presentados como una fiesta reaccionaria en la que la praxis colectiva sobraba. Cuando más tarde leímos *El tren a Finlandia* (en una edición de 1990, con epílogo de Albiac), y conocimos con mayor precisión algunos de los episodios de su biografía política, ya teníamos plena conciencia del trayecto de activista, de prisionero y de fugitivo del *cattivo* maestro.

Ya en medio de la crisis, abierto el ciclo de luchas contra el neoliberalismo en nuestra región sudamericana, mantuvimos una larga conversación con Negri, aún preso en Roma. Le permitían estar en su casa de día, pero luego volvía a pasar la noche en la prisión. Eran los años de *Imperio*, que leímos antes de su publicación en castellano, en una traducción de Eduardo Sadier. Nos recibió en su casa de entonces, en el barrio de Trastévere. Compartimos una tarde entera. De allí salió «Entrevista a Toni Negri», en un libro del Colectivo Situaciones llamado *Contrapoder. Una introducción*, publicado en el año 2001 (Ediciones De mano en mano). Esa tarde interminable, en la que Negri hizo muchas preguntas, hablamos de la experiencia de las Cátedras Libres «Che Guevara», desarrolladas a partir de la experiencia en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, desde 1997, lo que terminó por inspirar un texto suyo -que llamó así, «Contrapoder»- que citaba con evidente complicidad a Guevara dentro del contexto de su pensamiento. Así que fuimos apasionados lectores de *Imperio*, manifiesto global y parteaguas en el mundo de las izquierdas, coescrito con Michael Hardt. Para el marxismo-leninismo, la postulación de la «multitud» -concepto político que da cuenta de la cooperación social de los muchos en el capitalismo global- era un concepto claudicante frente al de la clase obrera y su partido de vanguardia. Para las corrientes populistas, resultó inaceptable la idea de una compleja arquitectura del poder global

que debilitaba la fuerza y por tanto la autonomía de los Estados nacionales como lugar de un pacto entre clases. A nosotrxs, en cambio, el libro nos convenía perfectamente bien, en virtud de la doble necesidad que experimentábamos: un nuevo bagaje conceptual para dar cuenta del tipo específico de protagonismo emergente de los movimientos populares y una decidida creatividad para imaginar direcciones posibles en el plano de la estrategia y la organización.

Con *Imperio* podíamos llamar «autonomía» a la convergencia entre composición social de la revuelta, innovación de la práctica teórica y creación de nuevas tácticas concretas, y abrir un espacio de intercambios a escala transnacional con experiencias de muchos lugares del planeta. Desde nuestra óptica *Imperio* no clausuraba nada, sino que abría discusiones fascinantes, proponiendo una actualización de nuestros saberes sobre el capitalismo y la política, a partir de leer a Marx con Deleuze y Guattari. Las críticas más fértiles a *Imperio* quizás hayan surgido de los viejos compañeros de Negri que comenzamos a leer y a publicar por esos años: Paolo Virno, Maurizio Lazzarato, Sandro Mezzadra o Franco Bifo Berardi.

Las experiencias de los gobiernos llamados «progresistas» de América Latina afectaron nuestro intercambio con Negri, que se volvió más desparejo. ¿Era posible plantear que el poder constituyente penetrara, socavara, o bien se apropiara del poder constituido, que lo ocupara y reformara desde dentro? ¿Ocurría esto en algunos países de la región, como Bolivia o Venezuela? Esas eran las preguntas que nos conectaban ahora con la serie de libros que escribiera con Michael Hardt después de *Imperio* -*Multitud* y *Commonwealth*, pero también *Asamblea*, que renueva hipótesis sobre los contrapoderes-, mientras nos dábamos el tiempo de estudiar algunos de los clásicos de Negri, como *La anomalía salvaje* -el spinozismo que aprendía a oponer *poder* a *potencia*- y la notable serie publicada por Akal en la colección Cuestiones de antagonismo, como *Spinoza subversivo*, *La fábrica del sujeto (33 tesis sobre Lenin)*, *La forma-Estado*, *Del obrero masa al obrero social* o *Marx más allá de Marx*.

Historia de un comunista es un relato detallado de una trayectoria militante de medio siglo. Esta primera parte llega a 1979. La narración en primera persona del singular, y el uso exacto de los recuerdos -en términos de fechas y nombres-, no pertenece al género literario del diario -aunque quepa imaginar ese tipo de escritura entre los materiales de base del texto-, ni al ensayo puramente reflexivo de ideas y combates. Se trata, en todo caso, de una mixtura, una composición entre registros, en la que el escritor que es Toni Negri encuentra la perspectiva adecuada para contarnos la historia apasionante de unos personajes plenamente reales, a partir de un héroe que es el propio Negri, captado en diversas dimensiones vitales, contextuales, militantes y filosóficas. Héroe fallido. Es lo que surge de leer una frase clave del libro: *He resistido y luchado toda mi vida. Ahora me toca volver a empezar*.

La productividad de este procedimiento -el desdoblamiento- permite organizar a la vez un recorrido en el tiempo por la historia y por los textos. Lo primero, avanzando desde las escenas de formación personal y política -la familia, las militancias antifascistas más o menos cristianas y socialistas- hasta desembocar en la constitución del universo de corrientes de la autonomía obrera (y luego postobrerista), atravesando debates universitarios y teóricos de la izquierda europea y la militancia en las fábricas, hasta llegar a la década caliente que va del 68 al 77. Lo segundo, al reconstruir al detalle la tensión coyuntural específica en la que concibió cada uno de sus textos teórico-militantes. La conexión entre contexto y lecturas, entre lucha política y escritura devela la trama y permite conocer más de cerca cómo funciona esa potencia subversiva del pensamiento que Negri busca en cada uno de sus textos. Resistir, volver a comenzar son las posiciones sucesivas del filósofo-activista que, hundido en la adversidad, persiste e insiste en un materialismo de lo común, apoyado en la filosofía de Spinoza y en la de Marx y actualizado en las tesis postobreristas y en la obra de Foucault.

Hay quizás un paralelo entre ambas líneas: la historia, vivida como descubrimiento de los mecanismos que encienden y estructuran una voluntad de transformación radical -cada grupo, cada revista-, y los textos. Los cuales a su vez se distinguen entre textos leídos, de Hegel, Lukács o Merleau-Ponty, y los ya mencionados textos escritos por él. Ambas dimensiones se fusionan, y la lucha política -lucha estratégica de fuerzas- se intersecta con el problema del conocimiento. La lucha crea perspectivas de verdad, al mismo tiempo que la verdad debe ser creada en términos de intervenciones tácticas, consignas e investigaciones teóricas de largo aliento sobre la producción en su aspecto técnico, el Estado y el orden jurídico y la constitución de la

subjetividad tal y como se pone en juego en las clases sociales. Esta es también una historia enormemente inspiradora de la investigación militante.

Traducido, como otros tantos libros de Negri, por su amigo madrileño Raúl Sánchez Cedillo -autor también de las notas que acompañan esta edición de Tinta Limón y Traficantes de Sueños, esta historia seguramente tendrá un valor especial para lectores y militantes jóvenes de contextos no europeos, que, por ser más distantes de las referencias temporales y espaciales relatadas, serán proclives a poner en marcha su propia imaginación como recurso indispensable para acompañar a esta epopeya colectiva inconclusa y disfrutar del escritor que pone en juego una conciencia de balances -más que de confesiones- que procura dar cuenta de sus propias evoluciones y rupturas, como si fuera posible confirmar así el destino o la justicia de lo hecho y de lo dicho.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA AUTONOMÍA Y EL OBRERO SOCIAL

ANTONIO NEGRI

<https://jacobinlat.com/2021/10/27/la-construccion-de-la-autonomia-y-el-obrero-social/>

Entre la memoria y el ensayo, Toni Negri reconstruye su propia historia en tres momentos: su infancia y primeros años de formación en una Europa devastada por la guerra y el fascismo; los años de explosión del protagonismo del obrero masa y la «década caliente» de 1968 a 1977, momento de máxima intensidad de las luchas.

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

El texto a continuación es un fragmento de [Historia de un comunista, de Toni Negri](#), editado recientemente por Tinta Limón.

La autonomía *con la «a» minúscula* nace en los años sesenta, pero ha existido siempre: es una especie de característica física de la clase obrera, como también lo son su organización y sus movimientos. Pero la *Autonomía con la «A» mayúscula* nace como una producción política a principios de 1973.

Después del 68 los grupos no consiguen construir un proyecto político adecuado: mueren por su propia incapacidad, por haberse dejado arrastrar a una experiencia burocrática y repetitiva. Por el contrario, el feminismo y los jóvenes proletarios terminan produciendo, junto a los obreros de las grandes fábricas, la *Autonomía* -una *Autonomía* que hace entrar en relación, convergente o polémica, pero siempre dirigida contra la sociedad y el desarrollo capitalistas, estratos distintos del proletariado-: el 68 se ve recogido pero también encerrado en los grupos, pero no termina en los grupos, produce nuevas autonomías. Estas nuevas autonomías destruyen los grupos construyendo *Autonomía*.

De esta suerte, en las grandes regiones del Norte, la *Autonomía* ejerce hegemonía en las fábricas y en las escuelas. En el Véneto, Lombardía, Emilia de inmediato; algo más tarde en Piamonte y Liguria. En Toscana, la *Autonomía* aparece de manera muy tímida -del mismo modo que luego, deprisa, se militarizará-: son partes de *Lotta Continua*, la misma procedencia, muy desparramada, que tienen las organizaciones de Las Marcas. En Roma están *i Volsci* pero también grupos que empiezan a encaminar el análisis y la iniciativa política hacia el obrero social. La situación romana se ve complicada por el hecho de que la industria está concentrada sobre todo en grandes empresas públicas; ese obrero no podía volverse inmediatamente homogéneo respecto al obrero de la FIAT: por otra parte, podía tener una sensibilidad más fuerte hacia los aspectos sociales de la producción. En Nápoles hay el batiburrillo habitual; en Calabria, pequeños grupos autónomos; en Apulia se dan de bofetadas autónomos y maoístas; en Sicilia, la *Autonomía* será importada más tarde por grupos estudiantiles; en Cerdeña, en el norte, alrededor de Sassari y Olbia, la implantación de la *Autonomía* es fuerte.

La construcción de la *Autonomía* se interseca con la coyuntura mundial en 1974: una crisis de regulación, un conjunto de crispaciones convulsas y de caídas de la ganancia y de la capacidad política de control de los patrones. Que bloquean las inversiones, imponiendo la reestructuración de los procesos de trabajo, la reorganización política de la relación entre producción y división social de las clases, y el reforzamiento de las estructuras «democráticas» del poder de mando

estatal. ¿Cómo relacionar las luchas de fábrica con este proyecto, en progresión, de reestructuración capitalista?

La *Autonomía* es un movimiento: ¿pero qué es un «movimiento»? Los muchos intentos de definirlo empiezan en torno a 1848, fecha fatídica para el redescubrimiento del punto de conversión del pensamiento político frente a la emergencia revolucionaria del proletariado.

A nosotros nos gusta definir esta aparición (después de 1848) de los movimientos como punto eminente en la evolución social, biopolítica, del trabajo vivo: este, cobrando conciencia de sí mismo, aparece como aspiración política y, dominado y regulado por las potencias sociales del capital, quiere rebelarse. Cualquier otra definición es insuficiente, cuando está asociada a las dimensiones de la organización del trabajo: los movimientos proletarios y obreros no pueden ser definidos sencillamente en relación con la «sociedad civil» hegeliana, sino que deben ser asociados a la estructura y a la reestructuración de la organización del trabajo. La obra que leyeron la mayoría de los autónomos, *The Making of the English Working Class*, de E. P. Thompson, es mucho más importante que Hegel, von Stein o incluso Arendt. O Schmitt, que extremiza la evaluación «politicista» de los movimientos y entiende su naturaleza desde un mero punto de vista jurídico-político, con la vista puesta en el «hacerse Estado». Y si es cierto que «el concepto de movimiento presupone el eclipse de la noción de pueblo como constitutiva del cuerpo político», resulta cómica la afirmación de que el movimiento se presenta como decisión política, que surge de la indistinción/indecisión del pueblo, para hacerse Estado. ¡Pero qué delirio metafísico! Los únicos movimientos que han querido hacerse Estado han sido los fascistas: los movimientos proletarios tienen una relación tan solo indirecta con el Estado, tienen una relación directa con el trabajo, con los Soviet -contra el capital-. Los movimientos viven en la lucha de clase, viven como tensión de liberación de la esclavitud, de la explotación, del trabajo: están inmersos en lo biopolítico y luchan contra todo biopoder.

En los años sesenta y setenta, los movimientos se construyen en el tejido biopolítico que el Estado capitalista ha construido, se mueven en el vientre del capital -«dentro/contra», se decía entonces-, animados por objetivos destituyentes (la lucha sobre el salario de fábrica y sobre la renta social que se torna en lucha de reapropiación) y constituyentes, es decir, de construcción de nuevas formas de asociación: no de integración en el Estado, sino de destrucción de su poder, de extinción del Estado. El sueño que atraviesa a los movimientos es la «Comuna», la fuerza real que impulsa el movimiento es instituir un proceso de apropiación de la riqueza. Pero de nuevo, entre los años sesenta y setenta los movimientos se han constituido como fuerzas en acción a largo plazo: como apertura de fallas geológicas que desplazan las fronteras de la lucha de clase y desencadenan sacudidas telúricas de gran alcance. El movimiento es siempre una realidad ontológica: cuando no lo es, se envilece y corre el peligro de no ser más que una mueca de la historia.

El carácter indefinido de los movimientos se define en la relación entre fuerza destituyente y capacidad constituyente: solo si se tiene en cuenta ese proceso se entiende la importancia de los años setenta, en los que la continuidad del período largo se hace añicos en el presente, el pasado se muestra como una máquina rota en su propia continuidad, y el proceso se ofrece, discontinuo, a un constituirse hacia adelante.

Quienes han intentado definir los movimientos como una relación nunca concluida entre la excedencia de una pregunta y la deficiencia del resultado, los fija en la estaticidad: pero los movimientos son productivos, nunca estáticos, no nacen de un agujero negro (ni quieren llenarlo), sino de una realidad que se presenta ante ellos como conflicto -donde la existencia es resistencia, la resistencia es lucha-.

Esta nueva intensidad de lo social y de los movimientos deriva de un cambio radical de las formas subjetivas de la acción; los años setenta presentan un cambio objetivo de la estructura de clase y una transformación igualmente profunda de una nueva realidad productiva, del obrero masa al obrero social, del trabajo industrial al trabajo cognitivo y cooperativo en red. Este tránsito se caracteriza por nuevas formas de subjetivación. La subjetividad de la vieja clase obrera siente ahora que llega la derrota y responde en términos veterocomunistas: un grito resentido que no consigue leer las nuevas características de la explotación. Sin embargo, ¡qué grande había sido la capacidad de conocimiento de los obreros de la clase obrera masificada! ¡Qué responsabilidad recae sobre los dirigentes *picisti* por haber oprimido ese conocimiento y por no haber sido

capaces de transmitir la resistencia contra el nuevo modo de producción que estaba imponiéndose! La subjetividad que se organiza en las fábricas y en la sociedad es una multitud: singularidades jóvenes que salen de los institutos técnicos, han vivido una vida escolarizada y socialmente articulada desde la infancia, impulsados por las familias y por la modificación misma de los regímenes de consumo a una transformación de sí mismos, a expresar una nueva «capacidad de gozar». El rechazo del trabajo asume una dinámica que transforma sus contenidos: del rechazo de la fábrica, del sabotaje del proceso de trabajo a la apropiación de nuevas potencias del actuar, del estar juntos, del producir. En las luchas que constituyen el movimiento, el proyecto subversivo empieza a vivir a través de la imaginación de una nueva sociedad, con la conciencia creciente de una autonomía colectiva en la que se construyen las singularidades: quieren instituciones adecuadas a su capacidad de vivir y gozar. Los movimientos son el emblema del proceso revolucionario continuo a través del cual el capital ha querido imponer su propio poder sobre la vida -pero donde la vida ha expresado violentamente su rechazo-.

1974: *Rosso dentro il movimento*. El periódico es de formato pequeño, pero tan inteligente y avisado que muchos lo leen y lo valoran. Tras la pantalla de las asambleas empiezan a aparecer nuevas figuras del proletariado y nuevas instancias organizativas. Ahora el terreno de la lucha social ha entrado en incandescencia: mientras las luchas de fábrica estaban en parte bloqueadas por las reestructuraciones crecientes, en el territorio los proletarios respondían a la crisis con acciones de apropiación -en este período, sobre todo sobre la vivienda-. En Roma se había producido una verdadera batalla en el barrio de San Basilio: la policía había tenido que retirarse derrotada, los ocupantes habían conseguido el uso de una decena de grandes edificios. Pero también en Milán la *Unione inquilini* gestionaba amplias zonas de ocupación y de congelación de los alquileres. La lucha por el salario, que los obreros habían aprendido a emprender en la fábrica y que los autónomos habían dirigido desde los años sesenta, estaba transformándose en todas partes en lucha por el salario indirecto en el territorio. De esta suerte, una de las hipótesis de la *Autonomía* naciente había tenido una anticipación de masas: pero si esto sucedía -se razonaba dentro de *Rosso*- ¡significaba que las necesidades y los deseos habían alcanzado tal grado de maduración! ¡Y que ahora era necesario construir en ese terreno!

Es lo que subraya el editorial de octubre de 1974: *¿Qué chispa puede incendiar la pradera? Se vincula el tema del poder sobre el territorio al del poder obrero en la fábrica: salario garantizado contra las reestructuraciones. La «apropriación» se convierte en un concepto central en la ampliación de la lucha de la fábrica a lo social: no se trata solo de la lucha contra la extensión de las características del salario a las rentas sociales, sino de una lucha de base en la que se empieza a intuir una subjetividad autónoma, que excede toda medida y disciplina salariales.*

El 6 de octubre de 1974, domingo, un grupo de militantes entra en Fizzonasco, cerca de Milán, en una fábrica de la ITT (en italiano Face Standard) e incendia su enorme depósito. El espectáculo televisivo es impresionante. La octavilla que recuerda la responsabilidad de la itt, una multinacional estadounidense, en el golpe de Estado chileno, lleva la reivindicación: «Nunca más sin fusil». No era una acción terrorista (los guardas habían sido amablemente encerrados y habían asistido incólumes a la acción), sino un sabotaje. El fusil no representaba, ni pretendía hacerlo, la lucha armada: era la prótesis de una acción de la lucha obrera. Se había destruido la riqueza del enemigo de clase, pero con esta acción se impedía la reestructuración, la posibilidad de la empresa de continuar vendiendo y obtener ganancias mientras la fábrica estaba parada por la crisis. Los patrones despedían o suspendían a los obreros y al mismo tiempo imponían horas extraordinarias: era esto lo que se quería combatir. No hay que olvidar que la Face era una fábrica de ingenieros, el sabotaje era ilustrado por esta nueva inteligencia obrera. *Rosso* lleva la reivindicación obrera a ese nivel.

Contar estos años setenta significa también revivir la revolución de las relaciones familiares. Vivíamos la disolución de la familia patriarcal y, al mismo tiempo, de la fordista. Tanto Paola como yo trabajábamos -yo en la universidad, Paola en las 150 horas^[1] de la Alfa Romeo-. Contamos con la ayuda, no tanto financiera como material, de nuestros mayores: vacaciones con los abuelos o los tíos para los niños, regalos frecuentes y una gran amistad. Ganábamos lo

bastante para vivir bien: los pisos de Padua y también de Milán (siempre de alquiler -nunca he tenido propiedades-) son espaciosos, elegantes y abiertos a los amigos. Vive con nosotros la legendaria Armida, arisca con Paola, cariñosísima con los niños y conmigo. En casa recibimos las visitas de colegas. Pero sobre todo estamos inmersos en la vida política, vivimos con los compañeros. Paola se ve engullida por el ritmo de la política de movimiento desde comienzos de los años sesenta, le fascina vivirla desde dentro, pero paulatinamente toma distancia de mi modo de vida, le fastidian mis desplazamientos constantes y sobre todo mi papel de intelectual militante: lo ve con un espíritu cada vez más crítico, cáustico. Paola hace suya la crítica feminista en formas concretas, políticas: porque política es la vida, y la vida es política. Porque la familia es un lugar de poder patriarcal, encubierto por nuestras relaciones intelectuales, pero revelado por las formas de autoridad en las que convivimos. Paola no frecuenta los círculos feministas, pero es la más feminista de todas en la gestión de la casa y de los niños. Se vuelve cada vez más independiente. Nuestro aprecio es recíproco, intentamos modificarnos juntos: paridad no es hacerse daño.

¿Es feliz nuestra vida? Era una vida alegre con una comunicación continua y profunda de aventuras intelectuales y la construcción de reglas de convivencia. No es que hubiera fiestas, encuentros o pasatiempos organizados -se hacía fiesta cuando se hacían cosas normales-: era el orden de la vida lo que nos resultaba agradable. Casi sin que nos diéramos cuenta, fueron disueltas la organización burguesa de la vida y su orden patriarcal. Esto vale para toda una generación: nosotros fuimos sobre todo testigos de ello -pero una vez que entramos en el ambiente fuimos también partícipes, conscientes del cambio que estaba en marcha-. Recuerdo encuentros provocativos con Mario Mieli y su grupo homosexual; feroces discusiones con Lucio Dalla; y luego Manfredi, Ricordi y, más distanciados, Gavazzeni, Consolo: en resumen, una humanidad burguesa que estaba rompiendo los roles, que se abría a lo nuevo. Elvio Fachinelli fue el testigo serio e irónico de este acontecimiento, de este balancearse entre épocas: su revista, *L'erba voglio*, un lugar crítico y productivo. Luego estaban los compañeros. Las «comunas» del 68 se replantearon (en el Norte) y continuaron existiendo en parte en los setenta. Se transformaron: eran comunas políticas que, en el esfuerzo de construcción de una vida distinta, multiplicaban experiencias múltiples de convivencia y esfuerzos de intervención política. Sin la generalización de estas comunas habría sido imposible la invención de lo biopolítico. Leyendo a Foucault -sobre todo el «cínico», postsocrático y moralista de los años ochenta- no cuesta entender cómo esa revolución operaba dentro de lo biopolítico y al mismo tiempo lo producía. La vida se había convertido en una plenitud, producida por la historia de las luchas y del capitalismo, que ahora se veía quebrada, en lo biopolítico, por nuevas experiencias y por el cuidado de sí en el construir común. Cuando, en la cárcel, conocí mejor a los compañeros de las Brigadas Rojas, me sorprendió el hecho de que también su estilo de vida, a pesar de las estrecheces de la clandestinidad, había buscado esa felicidad y en cualquier caso revivía con angustia la nostalgia de no tenerla.

Estaba además el uso moderado de drogas ligeras que ayudaba, en aquellos años, a ser felices. Y las formidables vacaciones comunes, todos juntos: hay playas que se volvieron históricas, en el Gargano, en Salento o en cabo Palinuro y en distintos lugares de Cerdeña. En el verano de 1978 estábamos todos controlados por los gendarmes: no entendían qué hacíamos trasladándonos de una playa a otra. Leyendo las carpetas del proceso con las interceptaciones telefónicas que tenían que ver conmigo, llevadas a cabo ese verano -y que habían sido aportadas a mi proceso- a uno le dan ganas de soltar una carcajada.

En Milán, en el 68, los *operaisti* estaban al margen del movimiento. El discurso *operaista* en Milán en los primeros años de la gran revuelta estaba presente sobre todo en las fábricas de técnicos, en el ENI-SNAM y en las farmacéuticas. En el 68, de *Potop* hay en Milán un pequeño grupo que tiene una enorme capacidad de contactos intelectuales, universitarios y sindicales -pero no tiene implantación política en las fábricas-. No existe, por lo tanto, una continuidad organizativa entre *Potere Operaio* y *Autonomía* en Milán. Cuando la *Autonomía* se afirma en Milán ya no teníamos el problema de salir a las calles: salíamos incluso con demasiada facilidad. El problema era más bien el de construir una militancia teórico-política parecida a la que se había construido en el Véneto. Fue muy difícil moverse en este sentido, porque se intervenía en medio de un denso control. Milán no era Turín, donde la FIAT llegaba dentro de todas las casas obreras, Milán

conocía desde siempre una historia proletaria más independiente y autónoma: sin embargo, quienes venían de fuera no tardaban en darse cuenta de lo tupidas que eran las mallas del control social. ¿Qué significaba hacer como en Marghera? Construir una comuna de obreros y estudiantes, de proletarios, que construyera una trama y un proceso organizativos: pero Marghera era un gran *kombinat* industrial, aquí en Milán hay una metrópolis; en Marghera la espontaneidad se convertía en un elemento de organización, en Milán trasladar el discurso de la fábrica a la sociedad es una operación organizativa. Era necesario ir más allá del espontaneísmo y del insurreccionalismo que habían constituido el modelo inicial en *Potop* y en la primerísima *Autonomía*, estar en el movimiento y llevar a cabo la transición del obrero masa al obrero social.

¿Pero cómo se desarrolla el dispositivo del obrero social en la política metropolitana? ¿Cómo transformar la consigna de «tomar la ciudad» en una serie de acciones que recompensen el esfuerzo organizativo? Acostumbrado a moverme en un ámbito «local» limitado, me resultaba difícil, en la metrópolis, medir el grado de concreción de la propuesta organizativa. En el Véneto sucedía por contacto, uno podía percibirlo en un flujo continuo, podía verificarlo como si fuera una experimentación: en la metrópolis la medida no se percibía -el trabajo eficaz era revelado por acontecimientos, por saltos de cualidad que aparecían de repente-. Era la primera vez que nos veíamos ejerciendo un trabajo organizativo en el que esperar el acontecimiento era tan importante como prepararlo: junto al esperar llegaba inevitablemente -cuando las cosas llegaban, cuando había un efecto del trabajo político- el asombro, el desconcierto por el efecto del trabajo político que se ha hecho. Había una operación micro que tenía efectos macro: la metrópolis agiganta el trabajo subversivo.

De todos modos, la *Autonomía* empieza a organizarse fuera de las fábricas con pequeñas manifestaciones, preparadas o improvisadas, que recorren las calles o se concentran en los barrios proponiendo «salario para todos» o viviendas para quienes las necesitan. Estas acciones se multiplican: se trata entonces de acudir allí donde ha habido una iniciativa y recogerla en la asamblea, en la coordinadora metropolitana. Pero tampoco la asamblea metropolitana es un resultado inmediato: toda conquista organizativa tiene que pasar por esfuerzos y frustraciones, casi nunca esperamos que la iniciativa salga bien, porque siempre parecen darse todas las condiciones que deberían contribuir a su fracaso -¡y sin embargo sale bien!-.

Habíamos dado en el blanco: habíamos intuido no solo que la explotación se había extendido de la fábrica a la sociedad, sino también que todos los trabajadores sometidos a esa explotación tomaban conciencia de ello, resistían, mientras esperaban una reacción. La organización no es un mecano ni un lego, es la combinación de un dispositivo teórico-práctico gestionado por minorías activas con un deseo colectivo, de resistencia. La iniciativa no tarda en organizarse por campañas, empezando por la denuncia y la destrucción de las «guaridas del trabajo en negro»: se trataba de combatir la redistribución del trabajo de las grandes fábricas a los pequeños obradores y talleres, que permitía despedir en la fábrica para producir de manera esclavista en el territorio. Con la crisis de 1973 se había generalizado esta técnica patronal: nosotros rastreábamos esas líneas de difusión territorial, defendiendo a la clase obrera de las grandes fábricas. Era difícil hacer todo esto sabiendo que el proceso de puesta en producción de la sociedad era inevitable: sin embargo había que hacerlo, porque solo obrando de este modo se podía resistir al desmantelamiento del aparato industrial y, negociando a nuestra manera, crear dificultades a los patrones. Luego vinieron otras campañas. Las más importantes fueron contra las horas extraordinarias en la fábrica: los patrones lamentaban la crisis pero al mismo tiempo querían el máximo de flexibilidad horaria. Se vino abajo, durante un sábado laborable, una torre de alta tensión que llevaba electricidad a la Alfa: la fábrica se quedó sin energía. Y después la lucha ganadora contra la FIAT para obligarla a contratar.

Apartir de 1973-1974 los grupos de jóvenes compañeros en los barrios milaneses se organizan en *Circoli del proletariato giovanile*: ocupan espacios y allí preparan actividades militantes, entran en política educándose para vivir en común. Habían empezado a teorizar su propia marginación como un terreno que había que sanear: en la discusión con la *Autonomía* empiezan a cansarse de compadecerse, de lamentar su propia miseria -hasta de convertirla en música (que a veces era buena)-: mejor reír, gozar, mejor tener un espacio entero y no uno delimitado dentro de un gueto. La discusión con las tradiciones ideológicas, antiguas y recientes, es muy viva.

Luego, como es natural, se producen otras lecturas, se construyen otros enfoques, otras tradiciones que se instalan en el futuro.

Esa urgencia de enfrentarse a la vida y de romper/reinventar tradiciones es recogida por *Rosso*. A *Lenin non piaceva Frank Zappa*: ¿era un alejamiento de Lenin? Cuando ibas a ver lo que realmente no les gustaba a estos chicos, descubrí que el objeto de los ataques eran el conformismo del movimiento obrero oficial y los comportamientos mojigatos en la familia y en la escuela: hacía falta ese eslogan, esa paradoja, para forzar las puertas del Vigorelli, donde se celebraban los grandes conciertos de jazz y pop y para atizar a los servicios de orden que el *Movimento Studentesco* milanés vendía al gestor de los conciertos. Para enfrentarse luego a la policía que se presentaba jadeante hacía falta organización: al final valía más Lenin que Frank Zappa -más bolchevique aquella organización no podía serlo-.

Este era el modo en el que a menudo nacían y se desarrollaban una teoría y una práctica consecuentes de organización: bastante hecha a jirones, a veces cansada, casi siempre danzante. Y la demanda de organización se volvía cada vez más urgente: a tropezones, en niveles cada vez más macro. Los campos de intervención se ampliaban, se volvía central la lucha contra la droga, introducida a espuestas en el mercado contra los movimientos por las organizaciones internacionales de la represión: se prohibían las drogas ligeras para difundir las pesadas que mataban -y el poder intervenía indiscriminadamente no contra el tráfico, sino contra el consumo-. También había que organizarse en ese terreno. Para estos chicos terminé haciendo la introducción de un librito de Jerry Rubin. La introducción no fue una obra maestra, como tampoco lo era el librito: pero las cosas que escribí eran honestas. Defendía la libertad de vivir, transgredir, luchar contra quienes transformaban en muerte ese deseo: «Recogemos positivamente el drama de Jerry Rubin. Nuestro marxismo creativo nos permite recuperar, comprender y superar colectivamente muchas de sus derrotas individuales».

En esos años estalla un feminismo inteligente y duro. Con los grupos del «salario para el trabajo doméstico», las mujeres habían sido las primeras en extender la temática del salario a la sociedad: habían empezado a hablar de salario, con una concepción más rica del trabajo de reproducción -era más bien trabajo de cuidados-. Había aquí una enorme ampliación del concepto de fuerza de trabajo: tenía como ejemplo el trabajo de las mujeres, era fuerza de trabajo que constituía el trasfondo de la sociedad productiva. El feminismo que reivindicaba el salario para las mujeres por el trabajo doméstico era la punta de un iceberg que revelaba no solo la importancia del trabajo femenino, sino la socialización del trabajo en general. El feminismo unificaba todos los aspectos del dominio ejercido en la sociedad capitalista sobre la mujer: determinaba lo específico femenino abstrayéndolo de una realidad dispersa e inorgánica, y sacaba a la luz un movimiento subterráneo. En Milán se difunde la práctica de la autoconciencia feminista: una práctica que había estado siempre en las mujeres, una lectura de la «separación autónoma» que las mujeres estaban realizando para romper el bloqueo que las excluía de una vida plena. La conciencia de sí y de los propios problemas es un primer elemento de la insurrección feminista; un segundo elemento es el rechazo de toda delegación en la gestión de las cuestiones de la mujer. De esta suerte, surge una nueva subjetividad entre las mujeres: «Cúmulo de antiguas capacidades *materiales* de gestión de las luchas y de nueva *invención* de modos de ser dentro de las luchas, de modos de expresarse a sí mismas y la propia rabia», decía mi compañera Lisi Del Re. En cada fábrica, escuela y hospital empiezan a constituirse comités y coordinadoras de trabajadoras, y en las guarderías, coordinadoras de madres; más tarde, a raíz de la aprobación de la ley del aborto, en los hospitales nacen comités para la aplicación de la ley, constituidos por trabajadores de los hospitales y usuarias del servicio. Este feminismo atraviesa todos los grupos de movimiento, con efectos más o menos críticos, con acciones más o menos duras: pero sobre todo afecta a las jóvenes, a los jóvenes y a los *Circoli del proletariato giovanile*. El feminismo se abre a la vida de comunidad y se articula con los procesos de movimiento: no será nunca un cuerpo externo a los movimientos -los atravesará, para lo bueno y lo malo, con mucha fuerza-.

Así, pues, hay organización. Y también planificación de formas de lucha completamente nuevas: luchas metropolitanas producidas por el nuevo proletariado juvenil en el que confluyen muchos jóvenes obreros industriales.

¿Pero qué nuevas formas de lucha? La apropiación surge sencillamente del ilegalismo contra la propiedad privada que subyace a todo movimiento proletario y socialista. Los comportamientos de apropiación son consustanciales a todo movimiento de los pobres en su inmediatez, a todo *riot*, a toda *jacquerie*: con mayor motivo cuando estos proletarios se sentían aplastados por la crisis. Por lo demás, también la huelga, cuando se caracteriza por técnicas subversivas, es reapropiación por parte de la fuerza de trabajo de la propia capacidad de ser productiva: cuando la fuerza de trabajo se reconoce a sí misma y la producción como sociales, se abre un nuevo terreno de lucha -de la producción a la distribución, de la reapropiación de la fuerza productiva a la apropiación de las mercancías-. Se dice que la huelga no destruye mercancía: falso -la huelga destruye producción no haciéndola-. En las luchas de los jornaleros destruye cosechas, cuadras o rebaños; en las luchas industriales destruye máquinas con el sabotaje: son distintos grados en los que se expresa el contrapoder. También la apropiación social es contrapoder: puede ser una verdadera apropiación de mercancías, por ejemplo en los supermercados (jurídicamente se califica como saqueo).

En Milán, la *Autonomía* organizó algunas de esas apropiaciones: una de ellas se hizo famosa, el mismo día y a la misma hora en cinco grandes áreas comerciales en cinco puntos distintos de la ciudad. Se repetía de manera organizada lo sucedido en Nueva York unos meses antes, durante el famoso *black out*. También fue ejemplar la apropiación en el supermercado de Arese por parte de los obreros de la Alfa Romeo, llevada luego a la escena por Dario Fo, durante una huelga; salieron de la fábrica en manifestación, entraron en manifestación en el supermercado y volvieron a la fábrica con una manifestación de carros de la compra cargados todos de cosas buenas. Había asimismo apropiaciones espontáneas, sobre todo en los restaurantes, en las librerías, en los autogrill.

Luego las autorreducciones: también estas son primero autoorganizadas, y luego se vuelven espontáneas y generalizadas en todas partes. Las más frecuentes, en los transportes, acompañan al sabotaje de los sistemas de venta y de control de los billetes; en los recibos de los servicios de vivienda, electricidad, gas, teléfono, suelen ir acompañados de la invención de aparatos de autorreducción. También las autorreducciones en los espectáculos -cine, conciertos, etc.-: pero si la negociación es demasiado larga para llegar a un resultado antes del inicio del espectáculo, la autorreducción regresa a su fuente, ocupación y apropiación. Y también las autorreducciones de los alquileres, los *squat*, las ocupaciones: el ataque a la renta inmobiliaria se vuelve directo y eficaz. En todas partes, en las metrópolis, empieza la batalla por la vivienda. La vivienda (al igual que la sanidad y la educación) es un punto central del *Welfare* fordista, es el punto originario del «salario indirecto»: cuando se habla de vivienda, se habla de lo biopolítico en el más pleno sentido de la palabra. La falta de un «interés singularizado» por la conquista de la vivienda en el programa del movimiento obrero oficial demuestra lo alejado que estaba de los objetivos y las necesidades de los trabajadores de hoy: una verdadera traición, si se piensa en el trabajo descomunal que llevaron a cabo las cooperativas socialistas por la vivienda entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. La *Autonomía* lleva a cabo ocupaciones masivas, autorreducciones expansivas, con experimentos de gestión cooperativa, reapropiándose desde abajo del mutualismo tradicional del movimiento obrero. En Roma y en Milán enfrentamientos muy duros incluyen a miles de familias proletarias contra la policía en torno a las ocupaciones de casas: todo el mundo sabe que no es suficiente, como hace el movimiento obrero oficial, con atacar la especulación inmobiliaria en los plenos municipales -hay que ocupar los pisos-. Hay zonas metropolitanas enteras que, tras esos enfrentamientos, quedaron en manos de los ocupantes.

Por último, la expropiación proletaria. Es un terreno resbaladizo, que fue recorrido en todas sus formas. Hubo expropiaciones que se confundieron con las de delincuentes porque de hecho fueron llevadas a cabo por una delincuencia politizada; y expropiaciones que, por el contrario, eran organizadas desde dentro de las actividades de la *Autonomía* para sostener los costes de la imprenta, de las sedes y más tarde, cada vez más, de la clandestinidad a la que se veían forzados muchos compañeros; por último, expropiaciones encaminadas al castigo a empresas que ejercían presiones ilícitas sobre los obreros o apoyaban a fascistas. En la segunda mitad de los años setenta, la expropiación pasó a ser en las organizaciones de la *Autonomía* una figura de la militancia. No hay que olvidar que la expropiación es una práctica tradicional en los movimientos revolucionarios; y asimismo hay que señalar que, dado el peligro extremo al que el ataque a la

propiedad privada expone a los militantes en nuestra sociedad, la expropiación de bancos exigía una cierta especialización y provocaba mucha tensión -cuantas menos se hicieran, mejor-. Sin embargo, la generalización de estas actividades constituyó una gran escuela para los militantes revolucionarios. Cuánto tiempo había pasado desde que *Classe operaia* se mantenía, además de con las ventas y los sacrificios de los compañeros, con pequeñas estafas de letras de cambio sin fondos y con viajes a Berna a mendigar a la embajada china...

Notas

Notas

↑1 Las «150 horas» fueron una de las conquistas más reseñables del ciclo de luchas del obrero masa de finales de particular del «otoño caliente» de 1969. Aunque su reconocimiento genérico figura en el art. 10 del Estatuto de los trabajadores, fueron introducidas en 1973 con motivo de la renovación del convenio colectivo de los trabajadores metalmeccánicos. Este derecho se extendió a los demás sectores del trabajo asalariado, hasta ser reconocidas también para los trabajadores del sector público en 1988. La institución de las 150 horas establecía permisos retribuidos para los trabajadores que quisieran ampliar sus estudios medios o superiores, con un máximo de 150 horas anuales.

PARA LEER *EL CAPITAL*

[DAVID HARVEY](#)

TRADUCCIÓN: VALENTÍN HUARTE

<https://jacobinlat.com/2021/10/26/para-leer-el-capital/>

David Harvey discute las tesis de *Marx's Inferno*, obra en la que William Clare Roberts propone mirar *El capital* a través del lente de la teoría política y del *Infierno* de Dante.

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Amás de 150 años de la publicación del libro primero (septiembre de 1867), *El capital* de Marx no deja de motivar interpretaciones innovadoras. Entre ellas destaca la de William Clare Roberts, quien aborda la obra maestra de Marx desde el punto de vista de la filosofía política y el análisis lingüístico y literario. [Marx's Inferno: The Political Theory of Capital](#) es un libro bien documentado y escrito con claridad.

Las cualidades singulares del aporte de Roberts derivan de dos innovaciones. En primer lugar, el autor nota un paralelo entre la organización del contenido del tomo I de *El capital* y el *Infierno* de Dante. Sugiere que el descenso a las tinieblas de la fábrica y la búsqueda de redención son temas que influyen significativamente en el relato de Marx.

En segundo lugar, rechaza la lectura que pretende reducir todo el espesor de *El capital* al de un mero ensayo sobre economía política. En cambio, [Roberts decide abordar la gran obra](#) como un tratado de filosofía política. Con ese fin dirige su atención a las relaciones entre Marx y los socialistas utópicos que lo precedieron. Roberts concluye que Marx fue mucho más lejos en su búsqueda de una alternativa política y la encontró en la antigua tradición del republicanismo como ausencia de dominación.

Ambas tesis bastan para afirmar que estamos ante una lectura creativa y sorprendente, aunque no por ello menos discutible.

El rico legado literario al que apela Marx en el tomo I de *El capital* es conocido. Además de las referencias a la filosofía y a la mitología griegas y a la cultura popular (espiritismo, hombres lobo, vampiros, gallinas que ponen huevos de oro), las páginas de la crítica de la economía política están marcadas por los nombres de Shakespeare, Cervantes, Goethe, Milton, Shelly, Balzac y Dickens. Aunque nunca había pensado específicamente en el *Infierno* de Dante, luego de leer el libro de Roberts estoy convencido de que jugó un rol importante en la presentación de los argumentos de Marx. Roberts merece un gran reconocimiento por haberlo descubierto. Sin embargo, aun cuando sea cierto que el *Infierno* influyó en la forma de presentación de la teoría, ¿cabe suponer que también tuvo efectos sobre el pensamiento de Marx en términos sustantivos y conceptuales? Aunque Roberts piensa que sí, considero que no existe suficiente evidencia para sostener una tesis de ese tipo.

Marx estaba interesado en encontrar una forma persuasiva de presentar sus descubrimientos ante su audiencia potencial (especialmente artesanos y obreros autodidactas de Gran Bretaña y Francia). Con ese fin, muchas veces simplificó su teoría al punto de falsificarla. Por ejemplo, aunque siempre insistió en la necesidad de diferenciar el precio del valor, con frecuencia se refirió a ambos como si fuesen lo mismo. De esa manera logró que su teoría del valor fuera más digerible para su audiencia. En parte por el mismo motivo, abandonó su jerga hegeliana: aunque el término alienación es frecuente en algunos borradores, por ejemplo, en los [Grundrisse](#), y aun si atraviesa de cierta manera todo el texto del libro primero, rara vez aparece explícitamente en *El capital*.

Marx incorporó referencias literarias y culturales al texto del tomo I como un modo de garantizar que su audiencia sería capaz de comprenderlo. Roberts destaca que casi nunca utilizó el «abstruso término» plusvalor sin agregar al lado la palabra «explotación», presuntamente con el fin de mantener la atención de su audiencia. En la época en que Marx escribió *El capital*, el *Infierno* de Dante era una obra muy conocida (William Blake la había ilustrado). Es comprensible que Marx la haya tenido en cuenta.

Como sea, las metáforas y las analogías son útiles, pero solo hasta cierto punto. Llevadas más allá de sus límites, pueden volverse equívocas, cuando no peligrosas. Por ejemplo, una cosa es pensar el Estado en términos orgánicos y otra es concebirlo como un organismo real que anhela y necesita un «espacio vital» para sobrevivir (como fue el caso de la geopolítica alemana durante el nazismo y la teoría del [Lebensraum](#)).

El capital es particularmente vulnerable a esos malentendidos. Durante los cuarenta años que llevo [enseñando](#) el tomo I, descubrí que existen múltiples formas de leer y comprender el libro, que dependen de los distintos formaciones (en el caso de estudiantes y académicos) y de experiencia política (en el caso de un público más amplio, que abarca desde los presos de Maryland hasta sindicalistas, activistas locales y miembros que todavía militan en el Partido Comunista de Estados Unidos).

Mi conclusión es que esa flexibilidad consagra el tino que tuvo Marx al elegir esa forma de presentación. No solo comunica un mensaje universal, sino que lo hace por medio de una multitud de voces que logran capturar la atención de personas diferentes. En ese sentido, Marx puso en práctica [el principio](#) de que «lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones».

Cada una de las lecturas surgidas de los distintos grupos de estudio de los que participé a lo largo de mi vida enriquecieron enormemente mi comprensión del texto. Por ejemplo, debo confesar que a los presos negros de Maryland les parecía obvio todo lo que Marx decía, pero que me costó muchísimo persuadir a los estudiantes de élite del John Hopkins. También cabe notar que los estudiantes formados en ciencias económicas suelen no comprender el libro, mientras que aquellos que cuentan con estudios en filosofía continental tienden a sacarle mucho más jugo. Y que los filósofos leen la obra de una forma muy distinta a la de los antropólogos.

En ese sentido, mi objeción a la lectura de Roberts no apunta contra su perspectiva particular. Tenemos mucho que aprender de su interpretación. Celebro su esfuerzo en la medida en que logró devolver a Marx al centro del debate de la filosofía política. Evidentemente, el problema no es que pretenda arrojar sobre un aspecto ampliamente ignorado del pensamiento de Marx, que probablemente fuerce a revisar ciertas interpretaciones. El problema es que elabora una lectura única y excluyente, y que juzga y descarta a las otras como si fuesen completamente erróneas. En cualquier caso, mi objeción más importante es que Roberts aísla el libro primero de *El capital* como un texto independiente y pretende interpretarlo sin considerar su relación con las otras obras de Marx. Lo hace bajo el supuesto, superficial pero conveniente, de que el resto de la obra no fue preparada para su publicación y, por lo tanto, no llegó a adoptar una forma definitiva. Por mi parte, sospecho que la táctica de aislar el libro primero obedece sobre todo a que la analogía con el *Infierno* no funciona en el caso de los otros dos tomos.

Como sea, considerar el tomo I como si fuera un tratado independiente plantea grandes problemas. Los tres tomos de *El capital* fueron diseñados como una forma de diseccionar y representar el modo de producción capitalista como una totalidad.

El primer tomo adopta el punto de vista de la producción. [El segundo tomo](#) comienza con una descripción de las distintas formas de circulación del capital (dinero, mercancías, producción) al interior de la totalidad y luego brinda un análisis detallado de las condiciones de realización del

valor en el mercado. [El tercer tomo](#) trata sobre la distribución del plusvalor bajo la forma dineraria. La producción, la realización y la distribución, seguidos por la reinversión, hacen a la circulación del capital como un todo. Marx [explicita sus intenciones](#) en el tomo I: La primera condición de la acumulación consiste en que el capitalista haya conseguido vender sus mercancías y reconvertir en capital la mayor parte del dinero así obtenido. En lo que sigue [del tomo I de *El capital*], damos siempre por supuesto que el capital recorre de manera normal su proceso de circulación. El análisis más detallado de este proceso corresponde al libro segundo. [...] El capitalista que produce el plusvalor [...] es por cierto el primer apropiador, pero en modo alguno el propietario último de ese plusvalor. Posteriormente tiene que compartirlo con capitalistas que desempeñan otras funciones [...]. El plusvalor, pues, se *escinde* en varias partes. Sus fracciones corresponden a diversas categorías de personas y revisten *formas* diferentes e independientes entre sí, como ganancia, interés, ganancia comercial, renta de la tierra, etc. No hemos de examinar estas *formas transmutadas del plusvalor* antes del libro tercero. [...] Suponemos aquí, por una parte, que el capitalista que produce la mercancía la *vende* a su valor [...]. Por otra parte, el productor capitalista cuenta para nosotros como propietario de *todo* el plusvalor o, si se quiere, como representante de todos sus copartícipes en el botín (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo I, Vol. 2, pp. 691-692).

El supuesto a lo largo de todo el libro primero es que las mercancías se intercambian a su valor. Así se evita un problema [identificado](#) al final de la primera sección del libro. «Ninguna cosa puede ser *valor* si no es un objeto para el uso. Si es inútil, también será inútil el trabajo contenido en ella; no se contará como trabajo y no constituirá valor alguno» (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo I, Vol. 1, pp. 50-51). Los deseos y las necesidades de una población son fundamentales para la realización de los valores, pero todo depende de su capacidad de pago.

Aunque Marx dice que «la mercancía ama al dinero», aclara que «nunca es sereno el curso del verdadero amor». La afirmación sigue al reconocimiento de que los cambios en la división del trabajo y la creación de nuevas necesidades suelen conducir a que ciertas mercancías otrora fundamentales terminen siendo irrelevantes en el presente. Pero, dejando de lado el apartado sobre la acumulación originaria, en el libro primero Marx asume que todo se intercambia a su valor y que el problema de la demanda efectiva no se plantea en el mercado.

En función de esos supuestos, Marx [elabora](#) un modelo de la actividad capitalista que refleja «el infierno» del trabajador:

[T]odos los métodos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo [...] mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de este; le enajenan —al obrero— las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo, arrojan a su mujer y su prole bajo la rueda de Zhaganat del capital. [...] De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, empeora la situación del obrero, *sea cual fuere su remuneración*. La ley, finalmente, que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa o ejército industrial de reserva y el volumen e intensidad de la acumulación*, encadena al obrero al capital con grillos más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca. Esta ley produce una *acumulación de miseria* proporcionada a la *acumulación del capital*. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto, esto es, donde se halla la clase que *produce su propio producto como capital* (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo I, Vol. 3, pp. 804-805).

Basta pensar en los viejos [informes de los inspectores fabriles](#), en las noticias contemporáneas sobre los trabajadores suicidados en las plantas de Foxconn en Shenzhen (la que ensambla la computadora Apple en la que escribo) o en las espantosas condiciones de trabajo de las fábricas textiles (que producen mis remeras en Bangladesh) para notar inmediatamente que Marx tiene un punto.

Pero esa no es la historia completa. Hasta hace muy poco tiempo, la expectativa de vida de los trabajadores de Europa y América del Norte venía en ascenso (pasó de 35 años en 1820 a más de 70 en la actualidad). La descripción que hace Marx del infierno de los obreros es irreconocible

para esos «trabajadores ricos» que cuentan con un sindicato, viven en barrios residenciales, tienen auto, televisor en el living y computadora portátil en la cocina y pasan las vacaciones en España o en el Caribe. Como dice [André Gorz](#), ese «infierno» está más vinculado al consumismo bobo y alienante y a la falta de tiempo que a las condiciones horribles del trabajo industrial. El segundo tomo, que Roberts ignora por completo, explica el desarrollo de esa alienación. La demanda efectiva agregada de los trabajadores juega un rol fundamental a la hora de estabilizar la dinámica de la acumulación.

Contradicción en el modo capitalista de producción: los obreros como compradores de mercancías son importantes para el mercado. Pero como vendedores de su mercancía —la fuerza de trabajo— la sociedad capitalista tiene la tendencia de reducirlos al mínimo del precio. [...] [L]a venta de las mercancías, la realización del capital mercantil, y por ende también la del plusvalor, no está limitada por las necesidades de consumo de la sociedad en general, sino por las necesidades consumitivas de una sociedad en la cual la gran mayoría es siempre pobre y está condenada a serlo siempre (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo II, Vol. 4, pp. 386-387).

Marx repite el argumento en el libro tercero. La causa definitiva de las crisis, sugiere, es la restricción del poder de consumo obrero. Una vez abandonado el supuesto de que todo se intercambia a su valor, surge una imagen muy distinta del funcionamiento de la acumulación de capital, que depende en última instancia del «consumo racional» (racional en el sentido de la acumulación capitalista).

Lo dejó en claro Henry Ford cuando adoptó como política de su fábrica automotriz la estrategia de la jornada laboral de ocho horas y 5 dólares por día. Se dio cuenta de que alguien debía disponer del dinero suficiente como para comprar los Ford T que la empresa producía en masa. Del mismo modo, los magnates de Silicon Valley apoyan el ingreso básico universal porque saben que las nuevas tecnologías están dejando a mucha gente sin trabajo y que deben garantizar la demanda efectiva si quieren vender sus productos en el mercado.

Roberts ignora todo esto. No dice nada sobre la «unidad contradictoria» que forman la producción y la realización del valor, tan fundamental en el concepto de capital elaborado por Marx.

Es probable que la decisión de Roberts de ignorar el marco más amplio del pensamiento de Marx provenga de su preocupación por el *Infierno* de Dante, que sobre este tema no dice nada (aunque sí lo hace el *Fausto* de Goethe, otra obra que Marx cita con frecuencia). En cualquier caso, eso es lo que más me molesta del libro de Roberts: su tendencia a excluir todo aquello que no encaja en su tesis.

Concedo que Roberts tiene razón cuando se queja de que suele prestarse demasiada atención a la economía y poca a la política en la obra de Marx, pero es imposible corregir el desequilibrio mediante el rechazo completo de la economía. También hay evidencia de que, aun cuando publicó el libro, Marx pensaba que el tomo I no estaba terminado. Parte del material que Engels reunió en los otros tomos está muy bien trabajado y es difícil imaginar que no habría sido incorporado en una versión final. También cabe suponer que Marx habría puesto un gran énfasis en los esquemas de reproducción del final del tomo II, tan comentados por la crítica. Esos esquemas muestran que no es posible reducir continuamente el valor de la fuerza de trabajo y que, de hecho, es probable que a veces deba aumentárselo con el fin de evitar las crisis de realización.

El material que nos dejó Marx nos ayuda a entender por qué la reducción del porcentaje de la masa salarial en los ingresos nacionales de muchos países, iniciada en los años 1980 (tendencia que se adecuaba al pensamiento del tomo I), terminó por crear un problema de demanda efectiva (del tipo presentado en el tomo II), disimulado en parte por la expansión del sistema crediticio (tema abordado en el libro tercero).

El enfoque de Roberts es ciego a esos problemas. Es más, el tomo III, a pesar de su inacabamiento, muestra que la distribución no representa un punto de llegada en la circulación del capital. Es el punto de partida de una valorización renovada (los primeros capítulos del tomo II dicen algo similar). Todo eso se adecuaba a la definición cristalina del capital que nos brinda Marx cuando habla de valor en constante movimiento. El pasaje de la reproducción simple —que ocupa capítulos enteros en los tomos I y II— a la reproducción ampliada, plantea el problema de la acumulación infinita e ilimitada del capital.

Este ciclo, según Marx, es un «mal infinito» (en contraste con el infinito virtuoso de la reproducción simple) que conduce a otro tipo de infierno: una espiral de expansión a interés compuesto que se desentiende de todas las consecuencias ambientales, sociales o políticas. El poder central detrás de esa espiral es la circulación del capital que rinde interés (es decir, mi fondo de jubilación que en este momento busca la tasa de retorno más alta). Sin embargo, si leemos solo el tomo I de *El capital*, como sugiere Roberts, no solo no encontramos nada de esto, sino que perdemos la clave del libro.

El debate de Marx sobre la acumulación originaria sirve de prueba. En la sección séptima del tomo I, Marx trata el tema de la acumulación originaria o primitiva. Entonces se reintegran al relato el usurero, el banquero, el comerciante, el terrateniente y el Estado (junto a sus deudas), al igual que el poder de la demanda efectiva en el mercado. Pero Roberts está tan ansioso por alinear todo al esquema de Dante que no percibe el significado que tiene esa modificación radical de los supuestos iniciales. En cambio, considerando la analogía con Dante, solo encuentra en la acumulación originaria una serie de traiciones:

Los elementos del capitalismo fueron liberados por la traición que acometieron los señores contra el orden feudal y por su falta de lealtad a los vínculos de confianza que habían definido hasta entonces su poder social. Los beneficiarios de esa traición, una clase naciente de agricultores capitalistas, dieron un giro de 180 grados, esclavizaron a sus patrones y sometieron a los terratenientes a la dominación del mercado. El Estado, transformado por esas revoluciones en un sirviente corrupto del crecimiento económico, actúa siempre con el fin de mantener a la masa de sus súbditos —de los que pretende ser la comunidad— en la pobreza y la desesperación, y de utilizar sus fuerzas organizadas para desplegar una política de conquista, saqueo y colonización. En fin, la economía política, la ciencia de la riqueza y la propiedad capitalistas, traiciona sus ideales [...]. El capital solo puede existir y expandirse mientras la existencia de los trabajadores que le dan forma esté condenada a la inseguridad y a la degradación permanentes. Por su propia naturaleza, el capital debe traicionar siempre a su creador.

Es un argumento persuasivo y, hasta donde sé, es probable que sea correcto en términos históricos. Pero no es lo que dijo Marx.

Marx destacó la importancia de las formas «antediluvianas» del capital: los comerciantes, los usureros y los banqueros. «En el curso de nuestra investigación», dice Marx en el tomo I, «nos encontraremos con que tanto el *capital comercial* como el *capital que rinde interés* son formas *derivadas*, y a la vez veremos cuáles son las razones de que, *históricamente*, aparezcan con *anterioridad* a la moderna *forma básica* del capital» (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo I, Vol. 1, pp. 201). Esas figuras desaparecen completamente en la lectura de Roberts.

En otra parte, en el tomo III, Marx realiza precisiones fundamentales sobre los siguientes temas: «Consideraciones históricas sobre el capital comercial» (Capítulo XX), «Condiciones precapitalistas» (Capítulo XXXVI) y «Génesis de la renta capitalista de la tierra» (Capítulo XLVII). También tenemos el largo debate sobre las formaciones sociales precapitalistas de los *Grundrisse*. Todos esos textos deben ser leídos con atención. De hecho, hasta el *Manifiesto del Partido Comunista* destaca el rol del capital comercial.

Pero Roberts ignora todos esos temas. Su lectura de «traición y corrupción» contradice la conocida tesis de que Marx no interpreta el cambio histórico en términos de las motivaciones o deslealtades individuales, ni siquiera colectivas, sino como manifestación de procesos sociales que se desarrollan a espaldas de sus agentes.

En ese sentido, Shakespeare es mucho mejor guía que Dante. En [El rey Juan](#), el Bastardo (y es significativo que sea un heredero ilegítimo), pronuncia el siguiente monólogo:

¡Oh mundo! ¡Torpes reyes! ¡Torpe arreglo!

Ese señor de plácido semblante:

¡El interés, que tanto nos halaga!

¡El interés, del mundo atractivo!

Este mundo, de suyo equilibrado

En superficie horizontal, resbala

En recta dirección; pero ese impulso,

Ese atractivo infame, esa tendencia,

Ese interés, a abandonar le obliga

Su marcha regular, su fin marcado,

*Su camino, su propósito y objeto.
[...]
¿Y al interés por qué motivo acuso?
Porque no me sedujo todavía,
No porque yo la facultad tuviere
De conseguir tener cerrado el puño
Cuando sus dulces ángeles pretendan
Halagarme la palma de la mano.
Por eso yo con mano aun no probada,
Cual mendigo infeliz al rico acuso.
Pues bien; mientras que yo mendigo fuere
Lo acusaré y diré que no hay pecado
Mayor que rico ser; y siendo rico,
Será virtud en mí decir entonces
Que es el vicio más grande la indigencia.
Pues que hay reyes que acallan su conciencia
Dándole al interés la preferencia
Mi dios debe ser mi conveniencia.*

Los procesos que están en juego son la mercantilización y la generalización del dinero. «La circulación de mercancías es el punto de partida del capital», [confirma](#) Marx, y, en los *Grundrisse*, la disolución de la comunidad tradicional por medio de la monetización, al punto de que el dinero se convierte en la comunidad misma, es postulada como una precondition necesaria del incremento del capital industrial.

Aunque la Gran Bretaña medieval, el escenario de la lectura de Roberts, era una economía periférica, la isla no estaba tan lejos del centro de las ciudades Estado italianas, las ferias de Champaña, los bancos bávaros y por eso estuvo vinculada a la protoindustrialización que atravesaron Italia y Flandes en el siglo XII. Entonces se originó la demanda de lana que llevó a la generalización de la ganadería ovina en Gran Bretaña, primero a cargo de los monjes cistercienses y más tarde, después de la expropiación de las tierras monásticas, bajo la dirección de una nueva clase terrateniente orientada al mercado.

Por supuesto, hubo mucha traición y corrupción, pero la historia más importante es la de esos procesos profundos, que muestran que la expansión de la mercantilización y la monetización surgidas en Europa (donde el sistema de partida doble estaba muy instalado) jugaron un rol necesario, aunque no suficiente, en el desarrollo del capitalismo industrial en Gran Bretaña. Tierra, trabajo y dinero eran mercancías mucho antes de que el capital entrara en escena. El problema, al menos para Marx, fue mostrar cómo esas formas precapitalistas se transformaron y adaptaron para funcionar como valor en continuo movimiento en el marco del capital industrial.

Llego así al punto que más me interesa de la lectura de Roberts y que espero que encuentre eco en la crítica, pues plantea una serie de temas sumamente interesantes. Abordar la filosofía política de Marx es importante y la insistencia de Roberts de hacerlo a través de sus vínculos con la tradición socialista es un gran acierto.

Roberts se interesa especialmente en la relación de Marx con Proudhon, Fourier, Saint-Simon y Robert Owen. La retórica de esa tradición socialista está centrada en los temas de la igualdad y la justicia social y en la dignidad y el respeto que merecen los trabajadores.

Pero Roberts objeta con fuerza —y, desde mi punto de vista, con justeza— la tesis de [G. A. Cohen](#), que sostiene que el pensamiento político de Marx cabe completamente en esa tradición. Marx, dice Roberts, rompió con el socialismo moralista. Remontó la historia hasta alcanzar la antigua tradición aristocrática del gobierno republicano como ausencia de dominación. Transformada por la experiencia de la industria capitalista, la relectura de Marx produjo una perspectiva política singular que muestra los contornos posibles de una alternativa anticapitalista.

No estoy seguro de que la tesis sea correcta, pero definitivamente remite a un tema importante. Si la igualdad y la justicia social no bastan para definir una alternativa socialista, ¿qué políticas deberían ocupar su lugar?

Marx pensaba que la solución no era el retorno nostálgico al asociacionismo o al mutualismo derivados de las prácticas artesanales íntimas y a pequeña escala, política que pregonaba Proudhon y que sigue influyendo en las iniciativas anticapitalistas de los anarquistas y de ciertos activismos territoriales.

Marx se negaba a renunciar al progreso evidente que representa el aumento de la productividad del trabajo del capitalismo industrial. El problema era y sigue siendo encontrar un método para generalizar una alternativa, sin rechazar las mejoras productivas y preservando el ideal de la asociación de trabajadores libres que controlan los medios de producción.

Por ejemplo, en medio de su análisis de los esquemas de reproducción macroeconómicos del tomo II, Marx anuncia su intención de «investigar después cómo se presentaría esto en el supuesto de que la producción fuera colectiva y no poseyera la forma de la producción de mercancías». Marx no llegó a hacerlo. Pero fue esa idea la que llevó a los encargados de la planificación centralizada soviéticos a fundir sus modelos input-output con los esquemas de reproducción.

Por supuesto, como demostró la experiencia soviética, no se trataba simplemente de un problema matemático y técnico. Como bien señala Roberts, en el tomo I Marx imaginó «una asociación de hombres libres» que trabajan «con medios de producción colectivos» y emplean, «conscientemente, sus muchas fuerzas de trabajo individuales como *una* fuerza de trabajo social». Pero la cuestión era quién y cómo organizar una sociedad así.

Roberts pone a Marx del lado de [Robert Owen](#). Piensa que Owen representa el puente entre el antiguo republicanismo aristocrático y el socialismo del futuro fundado en la autoorganización de los trabajadores industriales. Es cierto que en el tomo III, incompleto como está, Marx compara desfavorablemente a Saint-Simon con Owen.

Pero en este punto tropieza el argumento Roberts, pues decide ignorar la nota al pie de Engels: «Al reelaborar el manuscrito, Marx seguramente hubiese modificado en gran medida este pasaje», argumenta Engels, antes de afirmar que «Marx solo habló con admiración del genio y de la mente enciclopédica de Saint-Simon. Si en sus primeros trabajos este ignoraba la oposición entre la burguesía y el proletariado, [eso] se explica a partir de la situación económica y política de la Francia de aquel entonces. Si Owen veía más lejos en este aspecto, ello ocurría porque vivía en otro ambiente, en medio de la revolución industrial y de un antagonismo de clases que se agravaba agudamente» (*El capital*, Ed. S. XXI, Tomo III, Vol. 7, p. 780).

El comentario de Engels es muy importante. Casi toda la teoría socialista y comunista con la que se encontraron Marx y Engels surgió del trabajo artesanal que predominaba, por ejemplo, en los talleres de París de los años 1830 y 1840 (o incluso antes en los casos de Fourier y Saint-Simon). Engels quizás haya sido el primero en abordar frontalmente los horrores del sistema fabril en su libro [La situación de la clase obrera en Inglaterra](#), publicado en 1844. Si Proudhon militaba a favor del artesanado, Marx fue sobre todo el teórico del capitalismo industrial y del trabajo fabril.

Hoy la transición del trabajo artesanal al trabajo fabril se nos presenta como un dato evidente, pero, como muestra el registro de Engels, en aquella época fue un acontecimiento traumático y difícil, cuando no imposible, de elaborar analíticamente. El caso de Proudhon es significativo. Como el artesanado no estaba separado de los medios de producción inmediatos (las herramientas del gremio), Proudhon pensaba que la explotación estaba en el mercado, en la subsunción formal del trabajo al poder del capital comercial y en el sistema monetario y crediticio. Proudhon básicamente no logró comprender el significado de la producción de plusvalor en el marco de la denominada «subsunción real» del trabajo, descrita ampliamente en el capítulo XIII de *El capital*.

Ese es el punto donde se encuentran Marx y Owen. Ambos abordaron el desafío de crear una forma de socialismo que conservara la evidente productividad de la tecnología y la maquinaria fabriles y liberara al mismo tiempo al trabajador de todas las estructuras de explotación, apropiación y dominación. (Los comentarios ocasionales de Marx sobre los efectos positivos que tenía el desarrollo tecnológico en la vida individual y familiar de los trabajadores prefiguraron ciertos elementos en ese sentido).

Por lo tanto, Roberts hace bien al buscar en Marx una figura distinta del largo linaje de socialistas que lo precedieron. Pero el problema de Marx era construir una forma de organización que fuera

más allá del retorno nostálgico a la producción artesanal. Y es precisamente en ese punto que Saint-Simon sobresale entre los socialistas.

Vale la pena revisar las ideas de Saint-Simon porque brindan un fundamento materialista histórico a la crítica que Roberts dirige contra G. A. Cohen. Saint-Simon, destaca Marx, distinguía entre «*travailleurs*» (propietarios que organizaban la producción capitalista en tanto «trabajadores») y «*ouvriers*» (los «obreros» que empleaban). Según Saint-Simon, los enemigos principales eran los rentistas parasitarios (esos personajes típicos de las novelas de Jane Austen).

Saint-Simon reconocía que era difícil que los *travailleurs* se organizaran colectivamente para realizar las obras públicas de gran escala que requería el progreso humano. Cuando Saint-Simon defendía la asociación, tenía en mente a esos *travailleurs*. Esto llevó a que Marx se pregunte, en el tomo III, si las sociedades por acciones, como asociaciones de *travailleurs*, no podrían representar, en caso de ser democratizadas para incluir a los *ouvriers*, un elemento progresivo. Era la alternativa que exploraba Owen.

Pero, en manos de la facción saint-simoniana francesa (entre cuyos miembros estaba Luis Bonaparte, quien coqueteaba con la idea de fundar un canal que pasara por el istmo de Panamá), el proyecto se convirtió rápidamente en un instrumento de especulación. Sin embargo, Saint-Simon propuso modos de gobierno y administración colectivos que hubiesen permitido evitar ese tipo de perversión y tal vez sea ese el motivo que explica la simpatía de Marx.

Como sea, Saint-Simon es importante, pues la organización típica de buena parte de la generación de valor en nuestras sociedades contemporáneas responde a su esquema. El propietario de un restaurant de Manhattan es un *travailleur* que autoexplota su fuerza de trabajo y también contrata *ouvriers*. Casi todas las tareas tercerizadas y la producción cultural —para comprobarlo, basta entrar a cualquier pequeña empresa de arquitectura o de arte—, por no decir nada del trabajo digital, se organizan siguiendo las mismas líneas.

Cuando uno pregunta dónde desemboca —y se realiza— todo el valor creado conjuntamente por los *travailleurs* y los *ouvriers*, la respuesta es en los bancos, en los capitalistas comerciales o en los rentistas. La autoexplotación en el mundo del trabajo digital, que alimenta las cuentas de Google, Amazon y empresas similares, nos plantea un gran problema.

Por lo tanto, la dificultad sigue siendo encontrar una forma de gobierno consistente con el objetivo de la libre asociación y con la necesidad de organizar la macroeconomía en términos productivos y constructivos (incluyendo la producción de toda la infraestructura necesaria).

Saint-Simon bosquejó una respuesta posible y las formas de organización puestas en práctica durante la [Comuna de París](#) impresionaron a Marx. En muy poco tiempo, los comuneros implementaron todo tipo de innovaciones gubernamentales (que Marx no había previsto).

Los [zapatistas](#) y el movimiento kurdo de [Rojava](#) son ejemplos contemporáneos. Los principios de socialismo confederal que adoptaron merecen mucha atención. Pero seguimos enfrentando las mismas dificultades y por eso pienso que el problema que plantea Roberts es importante.

Con todo, su lectura del movimiento socialista está marcada por una ausencia significativa.

Ignora totalmente el elemento jacobino. No deja de ser extraño cuando se considera el énfasis que pone el autor en las deudas de Marx para con la antigua tradición del republicanismo. Es probable que Roberts tenga razón al decir que Marx se hace eco de una tradición antigua que subraya la importancia de [liberarse de toda dominación](#) a través del gobierno republicano. Pero me cuesta comprender que lo haga sin antes plantear la cuestión del republicanismo jacobino, que es muy distinta.

En ese sentido, hay que estudiar con atención las relaciones entre Marx y [Auguste Blanqui](#), una figura importantísima de la historia socialista de Francia. La tendencia de Blanqui fue una fuerza de peso en la Comuna y deberíamos estudiar críticamente la presencia de la corriente jacobina a lo largo de toda la historia del socialismo y del comunismo.

Saint-Simon limitó el gobierno a la administración de las cosas y dejó fuera a las personas. La corriente jacobina contradujo esa regla y enfrentó abiertamente la cuestión del gobierno popular como uno de los elementos esenciales de la transición del capitalismo al comunismo. Es muy probable, por ejemplo, que Marx haya tomado de Blanqui la idea de dictadura del proletariado. No es un tema fácil y esquivarlo no sirve de nada. Pero ese es otro debate.

RETRATO DE UNA ULTRADERECHA VERNÁCULA

[FERNANDO DE LA CUADRA](#)

<https://jacobinlat.com/2021/10/26/bolsonaro-y-kast-retrato-de-una-ultraderecha-vernacula/>

Al igual que Jair Bolsonaro en 2018, la candidatura del derechista chileno José Antonio Kast se alimenta de la frustración de las clases medias y hace una defensa abierta de la dictadura militar.

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Es bastante recurrente la comparación entre [Jair Bolsonaro](#) y José Antonio Kast como dos fieles representantes de la ultraderecha en la región, asimilando a ambos a una especie de actualización de la matriz ideológica y sociopolítica fascista o como una derivación contemporánea de aquello que el escritor y semiólogo italiano Umberto Eco (1932-2016) habría denominado como el fascismo eterno o *Ur-fascismo*.

En rigor, el fascismo de Bolsonaro es un tanto *sui generis* y, en parte importante, recoge los aspectos apuntados por Eco más que los rasgos del fascismo tradicional instalado en Italia a partir de los años veinte (específicamente en 1922, después de la Marcha sobre Roma). El fascismo de Mussolini y sus seguidores tenía una fuerte impronta nacionalista, alimentada en la vocación de reconstruir el «Imperio» y retomar el poder de las colonias de ultramar, como fue el proyecto expansionista de la invasión de Etiopía en 1935.

Por el contrario, el programa del bolsonarismo se caracteriza por un nacionalismo fanfarrón y por su casi absoluta sumisión a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales — específicamente, a los designios de Estados Unidos, lo cual se vio aún más acentuado durante el mandato de Donald Trump, verdadero modelo a seguir para el excapitán—.

Incluso en la actualidad, con Trump ya fuera de la Casa Blanca, se siguen observando manifestaciones de una evidente sujeción a los designios del país del norte, facilitando la penetración de los capitales de empresas en el espacio brasileño, sobre todo en la explotación de recursos naturales en vastos territorios de la nación.

El nacionalismo de Bolsonaro es una fachada: fue creado intencionalmente para vender la imagen de garante de los intereses de la patria, cuando en realidad promueve el entreguismo más abyecto de la soberanía nacional a los intereses de conglomerados extranjeros. Parte de su proyecto, rechazado por las propias Fuerzas Armadas, consistía en instalar una serie de bases militares de Estados Unidos en territorio brasileño, transformándose en otra barrera de contención de los eventuales enemigos del «Imperio Americano» al estilo de Colombia.

En lo respectivo al vínculo entre Estado, clase obrera y sindicatos, sabido es que el régimen de Mussolini suprimió la capacidad de movilización de los trabajadores por medio de la cooptación de los sindicatos, en donde las dirigencias sindicales eran sometidas a los designios de una autoridad central, promoviendo la verticalización, el control y el disciplinamiento de los operarios. Había, por lo tanto, un vínculo orgánico y estrecho entre el Estado fascista y el proletariado.

Nada de eso se ha producido —o se ha intentado siquiera— durante el gobierno Bolsonaro. A pesar de su intención de restringir los derechos sindicales, el bolsonarismo se relaciona de una manera desarticulada con los trabajadores, seduciendo a un reducido número de dirigentes sin ningún impacto sobre el conjunto de la clase. La destrucción de las bases sindicalizadas se ha producido por medio de los procesos de flexibilización, precarización y por el llamado «emprendedurismo» de agentes individuales que buscan —fragmentados y por cuenta propia— su inserción en una estructura laboral que podría definirse, siguiendo a Bauman, como cada vez más gelatinosa, más líquida.

Este fenómeno ha sido estudiado en profundidad por Ricardo Antunes, María Moraes Silva, Rui Braga, Giovanni Alves y otros autores, como ya lo hemos destacado en [un artículo anterior](#). En el actual escenario, lo que existe es un trabajador «independiente», individualizado, precarizado y autónomo que no mantiene vínculos contractuales con ninguna industria, que actúa mayoritariamente en la informalidad y que, por lo mismo, no configura ninguna asociación o entidad que represente sus intereses. Esta situación no es nueva, pero refleja una tendencia que marca una clara diferencia entre la condición de la clase trabajadora en tiempos del fascismo italiano y la situación actual, que se podría sintetizar por su carácter fragilizado, disperso y atomizado.

Tampoco el bolsonarismo representa un proyecto político consistente, ya que más bien parece un amontonado amorfo de prejuicios, fundamentalismo pentecostalista y furia irracional contra los sistemas de representación política. Se expresa por medio de formas autoritarias y utiliza la amenaza para inculcar miedo en la población, aunque no tiene ni la contundencia ni la dimensión totalizadora del fascismo clásico o de otras expresiones más contemporáneas de este, como las dictaduras latinoamericanas del último cuarto del siglo pasado.

Si, como nos advierte Umberto Eco, el totalitarismo es «un régimen que subordina cada acto del individuo al Estado y su ideología», ciertamente ni Bolsonaro ni Kast se pueden erigir como representantes de un modelo de sociedad totalitaria, en parte porque el primero es demasiado tosco para concebir una ideología con pretensiones de alcanzar la noción hegeliana del Estado absoluto y el segundo porque, acusando recibo de constreñimientos externos, casi siempre pretende hacerse pasar por exponente de los valores pluralistas y democráticos.

Y es que el ultraderechismo de Kast tampoco se parece a la forma clásica del fascismo en lo tocante al nacionalismo exacerbado o a un Estado corporativo e intervencionista. Al contrario: Kast sigue, en rigor, los preceptos del neoliberalismo y la defensa del Estado mínimo, tal como lo ha planteado uno de sus principales asesores en materia económica, José Piñera, el tristemente conocido mentor e impulsor de los sistemas previsionales basados en la capitalización individual. Coherente con ello, no concibe la formación de cuerpos sociales intermedios que hagan las veces de eje articulador entre el Estado autoritario y una sociedad civil subordinada.

El proyecto de Kast consiste más bien en la construcción de un gobierno fuerte, que imponga el orden desde arriba, utilizando las prerrogativas que le concedería el mandato constitucional para arrogarse el monopolio del uso de la fuerza destinado a combatir las expresiones del «caos» y la «anarquía» que se observan en la sociedad chilena. Todo incluido en un mismo envoltorio, a saber: movilizaciones populares, luchas de los pueblos originarios, criminalidad urbana, inmigración ilegal, subversión desatada, libertinaje, vandalismo, etc.

Defensor de la dictadura militar por sus logros en la esfera económica, se manifiesta verbalmente contrario a las violaciones a los derechos humanos, aun cuando existen pruebas fehacientes —y no son solo indicios— de que su padre (un exsoldado nazista) participó en el fusilamiento de campesinos en la zona de Paine, una localidad a unos cincuenta kilómetros al sur de Santiago.

En términos de discurso, Kast se muestra partidario de la democracia. Pero su desprecio por la diversidad y su incapacidad de comprender, por ejemplo, el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo Mapuche, inhabilita cualquier posibilidad de que un eventual mandato suyo se rija por los procedimientos democráticos, al tiempo de que no da ninguna garantía —más bien lo contrario— de que tener la capacidad de negociar con quienes se oponen a su visión vertical, jerárquica y elitista de la política y de la acción del Estado.

Siendo Kast una figura casi imperturbable, mesurada y fría, bastante menos grosera y destemplada que el presidente brasileño, no huye de los preceptos morales del excapitán: con su catolicismo cínico, su fobia a los extranjeros, a las personas homosexuales, los pueblos originarios y al mundo popular en general. Bajo un manto de civilizada cordialidad, Kast es un ultraderechista que no se inhibiría para emitir una orden de represión violenta contra manifestantes o disidentes de su gobierno, incluidos los trabajadores que hagan uso del recurso de la huelga legal consagrada por los tribunales del trabajo.

En los caminos del fascismo eterno

Tanto el ultraderechismo de Bolsonaro como el de Kast se aproximan más a aquello que Umberto Eco definió como fascismo eterno o *Ur-fascismo*. Es decir, son expresiones fascistoides que poseen un carácter más bien ideológico cultural antes que político y económico. Ambos son *ur-fascistas* en la acepción de Eco, pues en ellos no existe ningún tipo de empatía por los más débiles y desamparados; para ellos el mundo es de los fuertes, de los triunfadores —sin importar los medios para conseguir el éxito—, de los dominadores. En este tipo de fascismo también converge con el gusto por la tradición, los valores patrios y la identidad nacional. Kast le responde a cualquiera que cuestione su origen y su estilo alemán diciendo que es «un chileno nato».

Bolsonaro es un tradicionalista que detesta los valores de la modernidad y sus procesos de individuación; sobresalen en él sus tendencias hacia el irracionalismo y el desprecio por la ciencia. Su postura negacionista frente al COVID-19 lo aleja de todos los estándares conocidos hasta ahora: no cree en la peligrosidad del virus, ironiza sobre la vacuna, no usa máscara y

boicotea el distanciamiento social, recomienda el uso de fármacos sin efecto comprobado para combatir el virus, etc.

El exmilitar es un espécimen que hace todo lo contrario a las recomendaciones de los especialistas, epidemiólogos, infectólogos y científicos en general, incluidas las sugerencias emanadas desde la Organización Mundial de la Salud. Si bien Kast acepta algunos parámetros científicos, su estructura mental descarta el pensamiento discordante y diferente, defendiendo una moralidad retrógrada que se expresa como antimodernidad e irracionalismo.

En cierto sentido, las diferencias que existen entre Bolsonaro y Kast son más bien de forma que de contenido, siendo que este último intenta convencer a sus electores manteniendo un perfil más moderado y pulcro, reflexionando con cuidado sobre lo que va a decir. A su lado, Bolsonaro parece un desequilibrado y un *chulo*, con sus alusiones frecuentes a la escatología y la excrecencia humana, como ya lo he explicitado en una [columna anterior](#). Pero, en el fondo, ambos desprecian toda forma de organización ciudadana y las conquistas obtenidas por las y los trabajadores a través de décadas de luchas y demandas por el cumplimiento de sus derechos laborales. Con mayor o menor efusividad, tanto Bolsonaro como Kast tienen nostalgia de las dictaduras cívico-militares que se impusieron en sus respectivos países, aunque el presidente brasileño la reivindica sin ningún pudor y a viva voz.

Ambos se apoyan en un fenómeno de fascismo cultural que desprecia las expresiones de la diversidad, la consolidación de los derechos de la mayoría de la población y la emergencia de la cultura popular de sus respectivos países. En el caso del fascismo cultural de una parte de los brasileños, se puede apreciar como para este segmento que adscribe a una perspectiva elitista de la política y de la vida: les resulta insoportable que el voto de un obrero o un campesino valga lo mismo que el voto de un ciudadano «ilustrado e informado».

Con todas sus particularidades y diferencias de estilo, tanto Kast como Bolsonaro se alimentan en la [frustración de las clases medias](#) que vienen experimentando una caída en el estándar de vida, viendo como comparativamente hubo un mejoramiento en las condiciones de existencia de las clases subalternas, constatando con estupor cómo una empleada doméstica podía viajar en avión al exterior o cómo un hijo de operario puede llegar a obtener un título universitario de una carrera tradicional.

De la mano de una visión elitista de la sociedad, este fascismo se apoya en el militarismo y la amenaza permanente a las instituciones democráticas como una forma de chantaje político para imponer sus planteamientos. A pesar de su acecho permanente, corresponde a las mayorías democráticas estar alertas y hacer un esfuerzo de recuperación constante de la memoria histórica para bloquear los arrebatos y las perversidades de este paradigma que solo trae miseria, destrucción y muerte a toda la humanidad.

CHILE/DESAFÍOS POPULARES A UN AÑO DEL APRUEBO

[PABLO ABUFOM SILVA](#)

<https://jacobinlat.com/2021/10/25/desafios-populares-a-un-ano-del-triunfo-del-apruebo/>

A un año del «Apruebo» en el Plebiscito Constitucional de Chile, hay razones de sobra para mantener el optimismo. Aun así, quedan desafíos para garantizar que la balanza se incline a favor de los pueblos y que la derecha y el centro no se hagan con el proceso constituyente.

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Hace un año nos referíamos a la victoria de la opción como de un [«triunfo popular»](#). Con optimismo y sin ilusiones, nos permitíamos afirmar que el impulso destituyente y constituyente abierto por la revuelta del 18 de octubre de 2019 había logrado en meses lo que los partidos que administraron la transición a la democracia no habían logrado en 30 años: dejar atrás la Constitución pinochetista de 1980 y abrir un proceso de deliberación para construir una nueva, fundada en la garantía de derechos sociales universales, la ruptura con una democracia restringida y el reconocimiento de Chile como un país plurinacional. Numéricamente, la derrota para la derecha fue contundente: 80% votó por el Apruebo y 20% por el Rechazo.

Se trata, sin duda, de un proceso lleno de tensiones, contradicciones y peligros, pero que ha sido abrazado con una combinación de entusiasmo y cautela por amplios sectores populares. No es la

intelectualidad de izquierda la que tiene que advertirles a los pueblos sobre los riesgos de neutralización. Los conocen perfectamente, y aun así se mantienen activos para que el proceso constituyente lleve el signo de sus demandas y sus horizontes de cambio.

A un año del hito del 25 de octubre tenemos razones de sobra para reafirmar ese optimismo sin ilusiones. La Convención Constitucional quedó conformada por un excepcional reparto de fuerzas sociales y políticas que arrinconó a la derecha, redujo el espacio de influencia de los partidos de la transición centroizquierdista y [dejó en un lugar destacado a los sectores que encarnan la potencia constituyente de la revuelta del 2019](#): movimientos sociales y agrupaciones territoriales, organizaciones feministas y ecologistas y representantes de los pueblos originarios. En total, cerca del 50% de los escaños de la Convención están ocupados por militantes y activistas con una perspectiva abiertamente antineoliberal.

Pero el ámbito de acción de estas fuerzas populares no se reduce a los salones y pasillos de la Convención Constitucional, sino que abarca también las calles, las poblaciones y las comunidades. Esa extensión se manifiesta en asambleas territoriales organizadas para darle contenido a la nueva Constitución, en formas de resistencia cotidiana a la crisis —como las ollas comunes y las redes de abastecimiento—, en protestas contra la prisión política, en encuentros constituyentes de distintos sectores, en fin, en un estado de movilización general que a veces adquiere formas agudas y a veces prosigue de forma silenciosa.

Sin embargo, también tenemos razones para mantener nuestra cautela ante algunos peligros y llamar la atención sobre algunas continuidades del régimen político-social de Chile, iluminadas por la revuelta y agudizadas por la pandemia.

En primer lugar, sigue más vigente que nunca la impunidad por las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos que tuvieron lugar desde el 18 de octubre en adelante, montadas a su vez sobre la impunidad de aquellas que ocurrieron durante la dictadura y la transición. Pese a la movilización constante por verdad, justicia y reparación, así como por la libertad de quienes siguen en prisión política, el conjunto de las fuerzas políticas con presencia en el Congreso se han negado a reconocer la gravedad y la urgencia del asunto. Los cálculos para las elecciones parlamentarias y presidenciales de noviembre han pesado más que el compromiso con los DD. HH. Lo que no logra verse desde los cálculos de corto plazo es lo siguiente: cada día de impunidad en el presente es un día más de violencia política de Estado en el futuro, porque la violencia de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Orden se perfecciona siempre que no se la confronta y ahora saben que pueden mutilarnos sin consecuencias de ningún tipo.

En segundo lugar, la agudización pandémica de la crisis económica, que ya se venía evidenciando con fuerza desde 2019, ha calado honda y dolorosamente en la población, profundizando las desigualdades, reforzando la precariedad laboral general, aunque particularmente la de las mujeres, y aumentando los [índices de pobreza](#) a casi un 11%. El apego intransigente del Estado de Chile a una política social focalizada y a una defensa irrestricta de la ganancia privada ha llevado a que la crisis recaiga de manera exclusiva sobre el pueblo trabajador, que financia el alza del costo de la vida y la pérdida de puestos de trabajo con sus propios seguros de desempleo y ahorros previsionales. Y los sectores excluidos de estas formas precarias de protección, principalmente trabajadoras y trabajadores informales, pobladores sin acceso a vivienda establecida y migrantes, han quedado expuestos a la violencia populista del Estado y de las fuerzas neofascistas que encarnan la criminalización de la pobreza y la competencia nacionalista por el acceso a los recursos.

En tercer lugar, las elecciones de noviembre ponen en evidencia las propias limitaciones de la revuelta de octubre. El hecho de que las candidaturas presidenciales que avanzan hoy sean la del diputado progresista Gabriel Boric (Frente Amplio dentro del pacto Apruebo Dignidad) y el exdiputado neofascista José Antonio Kast (Partido Republicano dentro del pacto Frente Social Cristiano) da cuenta de la debilidad de toda alternativa de transformaciones radicales fiel al espíritu de octubre, y pone en un escenario tremendamente complejo a las fuerzas populares dentro de la Convención Constitucional. El Frente Amplio ha optado por conformar un bloque de centro junto con el Partido Socialista y el colectivo Independientes No Neutrales y hasta llegó a votar sin sus aliados del Partido Comunista en Apruebo Dignidad en materias reglamentarias dentro de la Convención. Su apuesta por construir una imagen de gobernabilidad responsable está claramente influida por su campaña presidencial, y da cuenta de una estrategia muy clara hacia este ciclo de transformaciones: establecer un «nuevo pacto social» con las fuerzas políticas

existentes más que un camino de ruptura creativa con el régimen que coloque el protagonismo popular en el centro. Que al otro lado crezca un proyecto neofascista, que ofrece una alternativa conservadora, nacionalista, antimigrante y antifeminista, no parece ser suficiente como para que noten la urgencia de adoptar una posición que fomente cambios sustantivos, pues deciden aferrarse al centro que poco a poco lograron conquistar. Y no hay contrapesos a estas alternativas.

Finalmente, la propia [debilidad organizativa y programática](#) de los sectores populares sigue vigente. A pesar de sus avances en la Convención Constitucional (paridad sustantiva, plurinacionalidad, plebiscitos dirimientes e Iniciativas Populares Constituyentes), todavía no adquiere suficiente fuerza de masas el bloque que aquí hemos denominado popular, conformado por Movimientos Sociales Constituyentes, Pueblo Constituyente (ex-Lista del Pueblo), la mayoría de escaños reservados a pueblos originarios, independientes de izquierda y militantes del Partido Comunista. Esto no se debe a las voluntades individuales de sus convencionales o sus respectivas organizaciones, sino a una relación todavía descalibrada entre las fuerzas al interior de la Convención y aquellas que se organizan fuera de ella, sea en función del proceso constituyente o de otros conflictos sociales abiertos. Por falta de capacidad o por un persistente espíritu competitivo que bordea el sectarismo, no ha sido posible la conformación de una alianza popular de carácter masivo en torno a un programa claro de transformaciones radicales. La respuesta a esto no puede ser solo el diagnóstico y el lamento, sino que se deben buscar los caminos de salida.

Parece razonable pensar que un camino pasa por la construcción lo más acabada posible de un proyecto constitucional popular a través de instancias convocadas por las y los convencionales de dicho bloque, ya sea para definir sus intervenciones en las Comisiones temáticas que ya han comenzado a funcionar, como para trabajar en las Iniciativas Populares Constituyentes que permitirán la intervención directa de las organizaciones sociales en el proceso. Las fuerzas de derecha y de centro tienen proyectos constitucionales redactados bajo el brazo. Si los pueblos no logran darle una orientación de conjunto a su intervención constituyente, se verán obligados a responder a un problema a la vez, arriesgando contradicciones y errores involuntarios. Junto con lo anterior, urge que aumente la capacidad de este bloque popular de instalar exitosamente su programa en el debate público, ganando mayorías sociales y convencionales para sus propuestas. Nuevamente, esta no es solo tarea de convencionales individuales, sino del conjunto de las organizaciones populares, cuya oportunidad para conquistar avances en los próximos años depende, quieranlo o no, del destino de la nueva Constitución. Esta nueva Carta Magna no será la solución a sus problemas, ni representará la conquista efectiva de sus demandas, pero sí dejará establecidos los términos en los que se dará la disputa por ellas. La forma de la institucionalidad, los alcances de la función presidencial, los derechos garantizados, el reconocimiento del trabajo no remunerado, la autonomía de los pueblos originarios, y el régimen económico y ecológico, son todas rayas de la cancha en la que se seguirá desplegando la lucha de clases en Chile. Si termina siendo una cancha favorable para los pueblos no es algo que dependa de su voluntad, pero sí depende de cómo su voluntad se aplica a construir una fuerza política, dentro y fuera de la Convención, que tenga la capacidad para imponer sus horizontes de transformación radical y que no retroceda ante los desafíos más difíciles, como lo es enfrentar la amenaza del avance neofascista o las contradicciones de un eventual gobierno progresista.

En síntesis, sigue abierta la oportunidad para que al cabo del proceso constituyente hayamos logrado avances sustantivos en los niveles de organización popular, en la clarificación de nuestro programa, y en construir las armas capaces de derribar el régimen, así como las herramientas para construir un camino firme hacia una sociedad socialista, feminista y plurinacional.

DOS TÁCTICAS EN LA IZQUIERDA BRASILEÑA

[VALERIO ARCARY](#)

<https://jacobinlat.com/2021/10/22/dos-tacticas-en-la-izquierda-brasilena/>

El Congreso del PSOL (Partido Socialismo y Libertad) de Brasil discutió la táctica a seguir en las próximas presidenciales. ¿Es sensato preferir combatir a Bolsonaro, junto a todos los movimientos sociales y al PT, sólo en una hipotética segunda vuelta?

Está a la venta nuestro tercer número, “La catástrofe ecológica inminente (y los medios para combatirla)”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Conoces al marinero cuando se acerca la tempestad

Sabiduría popular portuguesa

El PSOL celebró su Congreso Nacional y reafirmó su apuesta de lucha por el impeachment de Bolsonaro impulsando la movilización de masas. Sin embargo, ningún sector importante de la burguesía quiere la caída de Bolsonaro antes de 2022. Incluso los que han evolucionado en esta dirección en algún momento han retrocedido. La perspectiva del derrocamiento de Bolsonaro se volvió improbable tras la “apoteosis” de la movilización reaccionaria que sacó a cientos de miles de personas a las calles el 7 de septiembre.

En este contexto, el Congreso también aprobó una resolución que autoriza a la dirección a defender una mesa de negociación con el PT, y otros partidos de izquierda, sobre un programa de reformas estructurales y medidas anticapitalistas. El objetivo es explorar la posibilidad de una candidatura presidencial común. El PSOL también aprobó una resolución que desautoriza, impide y prohíbe la participación en gobiernos de coalición en los que estén representados enemigos de clase, o que tengan una orientación que ataque los derechos de los trabajadores.

En otras palabras, señaló que está “abierto” a buscar un acuerdo en torno a un programa común para revisar todas las medidas reaccionarias aprobadas en los últimos cinco años, pero, al mismo tiempo, que este acuerdo no significa una voluntad de unirse a un posible gobierno de Lula. Dos decisiones que se complementan.

Estas posiciones se tomaron considerando cinco elementos más favorables de la nueva situación internacional, especialmente en América del Sur, después de un año y medio de pandemia: (a) la derrota electoral de Trump; (b) la victoria electoral del MAS en Bolivia contra el golpe de Estado; (c) la victoria de una candidatura de izquierda en Perú; (d) el triunfo, aunque parcial, de la ola de movilización de masas en Chile con la elección de la Asamblea Constituyente; (e) la resistencia en Venezuela contra las presiones imperialistas para el derrocamiento del gobierno de Maduro. El Congreso identificó que, con la excepción de Colombia, quizás, donde se acercan las elecciones presidenciales y el uribismo sigue siendo muy fuerte, la situación brasileña parece ser la más atrasada.

Pero se trata realmente de un giro táctico, en función, en primer lugar, de las derrotas acumuladas desde 2016, es decir, de una evaluación de la relación social de fuerzas. En todas las elecciones hasta la fecha, el PSOL presentó su propio candidato presidencial: Heloísa Helena en 2006, Plínio de Arruda Sampaio en 2010, Luciana Genro en 2014 y Guilherme Boulos en 2018.

Consiste, por tanto, en un reposicionamiento. No podían faltar las dudas y las objeciones.

Una importante minoría del 40% critica esta posición, apasionadamente, casi como un “pecado” político. No tener una candidatura propia se denuncia como una capitulación que amenazaría la existencia del PSOL: un armagedón o “fin del mundo”. Para formarse un juicio del debate tres elementos centrales deben ser considerados: cuál es el peligro bolsonarista, cuál es el legado de la tradición marxista en la lucha contra el peligro neofascista y cuál es el lugar del PT.

¿Es Bolsonaro un neofascista?

(a) Debemos ser rigurosos cuando estudiamos a nuestros enemigos. El bolsonarismo no es sólo una corriente electoral de extrema derecha, es un partido de “combate” en construcción y, lo que es más importante, está en el poder. Movilizó a cientos de miles de una masa de clase media privilegiada, exaltada y furiosa el pasado 7 de septiembre. Los partidos electorales, especialmente cuando están en el poder, no se apoyan en el impulso de movilizaciones contrarrevolucionarias. Los que piensan que Bolsonaro es sólo un espantapájaros se equivocan. Un espantapájaros político es una amenaza imaginaria. No es una ilusión conspirativa caracterizar al bolsonarismo como una corriente neofascista. El gobierno de Bolsonaro es una coalición de extrema derecha con un proyecto bonapartista. Y la retórica golpista es tanto una demagogia táctica como una apuesta estratégica para la consolidación de una corriente con influencia de masas de tipo fascista, que se prepara para una larga lucha, sea cual sea el desenlace electoral.

(b) Bolsonaro no es un “cadáver insepulto”. El resultado de las elecciones de 2022 es todavía imprevisible. La elección de Lula sigue siendo, en este momento, a un año de las elecciones presidenciales, la hipótesis más probable. Pero eso es una suposición en cálculos de probabilidades con márgenes de incertidumbre. Bolsonaro se presentará como el enemigo número

uno de la izquierda y enfrentarlo es una cuestión de principios irreductible. Sí, los principios importan. Combatir el fascismo sin vacilación es un principio. Ignorarlo sería fatal. Desmoralizaría a nuestra base social. El fascismo puede ser combatido en todos los terrenos, incluido el electoral, pero no puede ser derrotado solamente con un voto en la urna. La lucha será compleja. El debate sobre cuál debe ser la táctica electoral del PSOL no se resolverá, prudentemente, hasta el primer semestre del próximo año, lo que es razonable. Pero una táctica electoral se define en función de un objetivo central. No puede haber dos, tres, cuatro, objetivos equivalentes. Cuando se trata de una lucha por la conciencia de decenas de millones, no se puede luchar contra todos al mismo tiempo. No elegimos las condiciones “ideales” para luchar. Presentar la propia candidatura en la primera vuelta significará, aunque diferencie el ataque a Bolsonaro de la crítica a Lula, una ubicación peligrosísima. ¿Es razonable elegir a Bolsonaro como enemigo y a Lula como adversario? ¿Es sensato preferir combatir a Bolsonaro, junto a todos los movimientos sociales y al PT, sólo en una hipotética segunda vuelta?

(c) La hipótesis de que el rechazo a Bolsonaro será suficiente para que sea derrotado fácilmente es sólo una conjetura. Y el problema no es sólo electoral. El peligro de una derrota histórica estuvo seriamente planteado y, aunque ahora está más lejano, debe preocuparnos, porque aún no está descartado. Una derrota histórica es una inversión de la relación social y política de fuerzas de máxima gravedad y tan desfavorable que toda una generación queda desmoralizada durante un largo intervalo. Los contrafactuales son ejercicios lógicos temerarios pero ineludibles cuando reflexionamos sobre el campo de posibilidades del pasado. Hoy sabemos que el impacto de la pandemia fue clave para el desgaste ininterrumpido del último año y medio. Pero también sabemos que la influencia del bolsonarismo se mantiene como mínimo en un suelo del 20% del electorado y su núcleo duro no es inferior al 10%. Es muy difícil prever que no consiga llegar a una segunda ronda. Y no podemos descartar que una parte de la fracción burguesa que apoya una tercera vía y el sector de masas que la acompaña se pase a apoyar a Bolsonaro.

¿Tiene sentido la táctica del Frente Único Obrero en el siglo XXI?

(a) La táctica del Frente Único fue elaborada por la Tercera Internacional y posteriormente desarrollada por León Trotski en el dramático contexto de la lucha contra el nazismo en Alemania. La idea más importante es simple. Cuando se está en una situación defensiva, los revolucionarios deben luchar por la unidad de las organizaciones que representan a los trabajadores y a los oprimidos, por lo tanto, también, de todos los partidos de izquierda, incluso, los más reformistas, para construir una trinchera, barrera, muralla contra el enemigo de clase. El objetivo es impulsar la lucha. El eje de la táctica es la comprensión de que la unidad refuerza la confianza y genera mejores condiciones para poner en marcha a millones y salir de la defensiva. La táctica prioriza el terreno de la acción directa: la preparación de actos, marchas y huelgas, cuando sea posible, para cambiar la relación social de fuerzas. Es lo que hizo el PSOL al ayudar a construir la campaña Fora Bolsonaro, que celebró seis jornadas nacionales basadas en una convocatoria unitaria del Frente Brasil Popular (donde el PT tiene más influencia) y del Frente Povo sem Medo (donde el PSOL tiene más autoridad). Trotsky no criticó al PC de Alemania, por ejemplo, por presentar candidatura propia. No porque subestimara a Hitler. Escribió un clásico alertando incansablemente del peligro de una derrota histórica, que finalmente se produjo. Pero porque consideraba que el peso relativo del PC lo legitimaba. La fuerza propia cuenta mucho a la hora de definir la táctica de los revolucionarios. Pero no excluye la posibilidad, también, de la presentación de un Frente Electoral de Izquierda. Esta decisión se basa en el criterio de la evaluación de la relación política de fuerzas, tanto en la sociedad como dentro de la izquierda.

(b) Después de todo, ¿es el PT un partido de izquierda? En la tradición marxista, el criterio clave para definir si un partido es de izquierda es social, de clase, no ideológico. Es decir, se admite que los trabajadores son un sujeto social que está representado por diferentes partidos, desde los más moderados hasta los más radicales. Hay quienes no están de acuerdo. Sostienen que Ciro Gomes, por ejemplo, un demagogo burgués especialista en retórica histriónica, estaría a la izquierda del PT. Hay quienes sostienen que un partido se define esencialmente por su línea política: es de derechas, de centro, de izquierdas o las variantes intermedias. Este criterio es insuficiente e ingenuo. El vocabulario político fluctúa en función de las cambiantes relaciones de poder social y político, y también de la presencia en el gobierno o la oposición. Ningún partido burgués ha participado nunca en un gobierno obrero en una dinámica de ruptura con el capitalismo. Pero durante más de cien años, la burguesía ha conseguido atraer a los partidos

obreros para que colaboren en los gobiernos burgueses. La elaboración marxista conceptualizó que un partido reformista, cuando está en la oposición es un partido obrero-burgués, y cuando está en gobiernos de colaboración de clases es un partido burgués-obrero, una solución teórico-dialéctica.

(c) El PT es el mayor partido que la clase obrera brasileña ha construido en su historia. Surgió como un partido obrero de masas de tipo laborista. No ha dejado de serlo, a pesar de trece años de gobiernos de colaboración de clases. Es un tipo especial de partido de izquierdas. Es un partido electoral y reformista. Es un aparato electoral profesional, pero no porque concurra a las elecciones. Es electoral porque ha dependido durante muchas décadas de los mandatos parlamentarios y del financiamiento público para sobrevivir, no de su militancia. Es reformista, no porque luche por las reformas, sino porque se adapta al régimen. Reformista porque defiende la regulación del capitalismo. Pero la condición electoral y la política reformista no convierten al PT en un partido burgués. Un partido es burgués cuando mantiene relaciones estructurales con alguna fracción de los capitalistas. Por lo tanto, el PT es muy diferente del peronismo. Experimentó una génesis en los años 80, su apogeo en el cambio de milenio, y entró en una lenta decadencia al menos desde 2013, pero inició una recuperación tras el golpe institucional de 2016. Reconocer la naturaleza de clase de un partido no equivale a decir que su política representa los intereses de la clase. Es mucho más complicado. Un partido reformista puede ser un instrumento adaptado a la gestión del capitalismo y, al mismo tiempo, relativamente, independiente de la burguesía. Esto significa que tiene la libertad de hacer “giros políticos a la izquierda”, incluso con mayor impulso si está en la oposición.

¿Apoyar a Lula en la primera vuelta es seguidismo al PT?

(a) Hace cinco años que el PT fue desplazado del gobierno, no cinco meses. El punto de partida de cualquier debate debe ser la respuesta a una pregunta ineludible: ¿hubo un golpe institucional en Brasil en 2016 contra el gobierno de Dilma Rousseff, sí o no? ¿Seguimos en una situación reaccionaria, y por tanto defensiva, sí o no? La minoría del PSOL cree que la cuestión clave no es esa. Creen que la cuestión decisiva es caracterizar que la candidatura de Lula tendrá un programa reformista y un cierto arco de alianzas, aunque sólo sea con la sombra de la burguesía. Esta valoración es muy probable. Y, en caso de una victoria electoral del PT, justifica irremediablemente la decisión de no entrar en un gobierno de Lula, por razones de principio. Pero, ¿la derrota de Bolsonaro, aunque sea electoral, sería una victoria importantísima o no? Tenemos, pues, una paradoja dialéctica. La victoria de Lula sería progresiva, pero un nuevo gobierno de colaboración de clases sería regresivo. El problema es saber si este criterio debe ser suficiente para hacer imposible el apoyo electoral en la primera vuelta. En particular, cuando se admite dicho apoyo en la segunda ronda. Porque vale la pena recordar que esta posición es un desplazamiento: el PSOL nunca ha pedido el voto para el PT en la segunda vuelta. Esta premisa devalúa dos elementos clave. Primero, el peligro Bolsonaro. En segundo lugar, la inmensa mayoría de los trabajadores y los oprimidos, incluso, entre la vanguardia políticamente más consciente, a pesar de todo, y este “todo” es inmenso, ya ha decidido apoyar a Lula desde la primera ronda.

(b) La brújula de la política revolucionaria no se reduce a la evaluación de las condiciones objetivas para la definición de la táctica. Uno de los pilares “graníticos” de la herencia marxista, en particular, del saludable “empirismo” leninista, es la apreciación de las oscilaciones de la conciencia de clase. La esperanza en Lula es mayor que la expectativa en el PT. Lula dejó la presidencia en 2010, hace once años, con un alto prestigio, un índice de aprobación superior al 80%. ¿Representa Lula, ante la conciencia de los trabajadores y la juventud, un instrumento para derrotar a Bolsonaro, sí o no? ¿La experiencia de las masas con el PT ya fue hecha? ¿La experiencia con el PT ha sido interrumpida o no? La respuesta es que, incluso entre el activismo más joven y radicalizado, el liderazgo de Lula sigue siendo muy grande. La resiliencia de su influencia, incluso después de la campaña que lo llevó a la cárcel, es uno de los hechos centrales de la coyuntura. Un arrastre lulista en el espacio de la oposición a Bolsonaro es, pues, una hipótesis muy probable. Un arrastre es una ola en forma de tsunami que se lleva todo a su paso. No habrá espacio que disputar a la izquierda de Lula. Pero, lo más triste no sería una votación dramáticamente reducida. Lo más grave es que se rompería el diálogo con lo mejor del movimiento sindical, feminista, negro, estudiantil, LGBTIA+, ambiental, cultural y de derechos

humanos. El candidato del PSOL tendría que pasar ineludiblemente toda la campaña electoral explicando sus diferencias con Lula, no la necesidad de derrotar a Bolsonaro.

(c) Considerar la relación política de fuerzas dentro de la izquierda, seriamente, no es oportunismo, sino inteligencia táctica. El PSOL sigue siendo un partido muy minoritario entre los trabajadores y el pueblo. Pero el PSOL no es irrelevante, ni en el campo de la acción directa, ni en el campo electoral. Debe preocuparse de no abrazar una táctica que lo reduzca a una condición invisible y marginal. Su afirmación tiene una importancia revolucionaria. Lanzar su propio candidato es una táctica electoral, no una estrategia. Si fuera una estrategia sería autoproclamación permanente. La táctica del Frente Electoral de Izquierda no reduce al PSOL a un satélite del PT. Un posible apoyo a Lula para las elecciones presidenciales no significa dejar de construir el PSOL como polo de reorganización de la izquierda más combativa, por tanto crítica e independiente del PT. En primer lugar, porque el PSOL puede integrar el Frente o sólo pedir el voto para Lula, dependiendo de si se llega a un acuerdo sobre el programa y el arco de alianzas. En segundo lugar, porque el PSOL presentará sus propios candidatos a diputados federales y estatales en todo el país. En tercer lugar, porque ya ha decidido lanzar a Guilherme Boulos como precandidato a gobernador en São Paulo, que será, después de la presidencial, la elección más importante. Por último, porque el PSOL no negocia la colaboración, la integración o la participación en un posible gobierno de Lula.

PAÍSES RICOS INCUMPLEN APOYO FINANCIERO DE 100.000 MILLONES DE DÓLARES PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO EN PAÍSES MÁS VULNERABLES

Un artículo de la revista científica *Nature* analiza cómo fracasó la promesa y qué países son los principales responsables.

Leído por Abril Mederos.

<https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2021/10/paises-ricos-incumplen-apoyo-financiero-de-100000-millones-de-dolares-para-el-cambio-climatico-en-paises-mas-vulnerables/>

Doce años atrás, en la cumbre de Naciones Unidas sobre cambio climático en Copenhague, los 192 países reunidos en Dinamarca establecieron una serie de acuerdos para la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático. Las economías más poderosas asumieron el compromiso de movilizar 100.000 millones de dólares anuales para asistir a los países con mayores necesidades en la implementación de planes locales con esos objetivos. La promesa no se cumplió. En 2019 se brindó 79.600 millones de dólares y la cifra de 2020 aún es desconocida, según datos de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

En medio de este contexto de descontento y tensiones entre países ricos y pobres, se desarrollará en noviembre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), en Glasgow, Escocia, que reunirá a 197 países. En las negociaciones, los países más vulnerables reclamarán por el financiamiento climático incumplido y abogarán por más dinero para programas ambientales para reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero y planes de adaptación al cambio climático, informó la revista *Nature*, en un artículo publicado el miércoles pasado.

¿Cuáles son las reglas?

La revista *Nature* reporta que el acuerdo de Glasgow falló por varios motivos. Entre ellos, menciona que los negociadores “nunca” se pusieron de acuerdo en cómo fiscalizar o medir con precisión la forma en que los países ricos cumplirían su promesa.

De los informes de la OCDE en relación al dinero brindado en 2019 y 2018 (79.600 y 78.000 millones de dólares, respectivamente), se desprende que la mayor parte del dinero provino de “subvenciones o préstamos públicos transferidos directamente de un país a otro o mediante fondos de organismos multilaterales” y una cantidad menor de privados sobre los cuáles “se dice que han movilizado el dinero público, como las garantías de préstamos y los préstamos concedidos junto con los fondos públicos”.

La cantidad de dinero correspondiente a 2020 se desconoce, pero *Nature* adelanta que es “muy poco probable” que haya aumentado en relación a los años anteriores. Es más, el monto podría ser aún menor por las consecuencias socio-económicas provocadas por la pandemia de covid-19, que a pesar de haber dejado en evidencia las urgencias climáticas globales, concentró los esfuerzos de los países en otras áreas de desarrollo como la sanidad, economía, planes sociales y de empleo.

Además, analistas internacionales han sostenido que las cifras de la OCDE “están enormemente infladas”, dice el artículo de *Nature* y plantea que un informe de 2020 de la organización Oxfam estimó que el financiamiento público para el clima estuvo “entre 19 y 22,5 mil millones de dólares entre 2017 y 2018”, un tercio de la estimación del organismo internacional. *Nature* explica que esta diferencia se debe en parte a que Oxfam sostiene que, además de las donaciones, “solo se debe contabilizar el beneficio acumulado de los préstamos a tasas inferiores a las del mercado, no el valor total de los préstamos”.

Además, la organización civil argumentó que “algunos países consideran de forma incorrecta la ayuda al desarrollo como destinada a proyectos climáticos”. Por ejemplo, los países ricos han reportado como proyectos “relevantes para el clima” la construcción de carreteras e infraestructura.

¿Quién paga —o debería— pagar más?

Otro de los problemas del compromiso asumido en 2009 es que las potencias mundiales no alcanzaron un acuerdo formal sobre la cantidad de dinero que cada una debería pagar. “Los países anuncian compromisos con la esperanza de que otros los sigan. Múltiples análisis de una participación equitativa teórica de estos pagos llegan a la misma conclusión: Estados Unidos se ha quedado muy corto”, dice el artículo.

El informe “Un desglose de las contribuciones del financiamiento público para el clima de los países desarrollados hacia la meta de 100 mil millones de dólares” del World Resources Institute (WRI), publicado este año, sostiene que Estados Unidos “debería contribuir con del 40 al 47%” del total, pero “su contribución anual promedio de 2016 a 2018 fue de sólo alrededor de 7.6 mil millones de dólares”. Australia, Canadá y Grecia también se quedaron “muy por debajo” de lo que deberían haber contribuido. En cambio, Japón y Francia, han transferido “más de lo que les corresponde (14,1 y 8 mil millones de dólares), aunque casi toda su financiación se realizó en forma de préstamos reembolsables, no de subvenciones”, dice el artículo en base al informe del WRI.

Ya no es suficiente

El paso del tiempo tiene costos. La falta de financiamiento de programas para adaptación y mitigación del cambio climático, entre otros factores, ha profundizado las consecuencias negativas del aumento de la temperatura y niveles de contaminación. En el artículo publicado, la revista científica afirma que en la antesala de la reunión de Glasgow surgieron “una serie de promesas” que han generado “esperanzas” de que, para 2022, las naciones ricas logren transferir la cantidad de dinero prometida. Sin embargo, los negociadores representantes de países con mayores necesidades apostarán por un acuerdo más ambicioso de financiamiento climático para mediados de la década de 2020.

El director del Panel Intergubernamental de Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés), Saleemul Huq, explicó a *Nature* que para “evitar niveles peligrosos de cambio climático”, la promesa de 100 mil millones de dólares “es minúscula” y sostuvo que “las naciones en desarrollo necesitarán cientos de miles de millones de dólares” para cumplir con el objetivo del acuerdo de París de 2015 de restringir el calentamiento global por debajo de 2 °C. No obstante, Huq planteó que cumplir con el compromiso asumido “es icónico en términos de la buena fe de los países que lo prometieron”.

“LA COMUNIDAD Y SUS VÍNCULOS SON UNA ALTERNATIVA A LA VIEJA POLÍTICA”

Raúl Zibechi participa en un conversatorio en el Centre Social Autogestionat (CSA) La Llabor de Torrent (Valencia)

Por [Enric Llopis](#) | 28/10/2021 | [España](#)

Fuentes: Rebelión [Foto: Raúl Zibechi]

<https://rebelion.org/la-comunidad-y-sus-vinculos-son-una-alternativa-a-la-vieja-politica/>

“Existe hoy una gran confusión y un colapso de las viejas formas de hacer política”; en cuanto a las posibles *alternativas*, “no importa realmente el número de personas que conformen un colectivo, sino el actuar de un modo *diferente*”, afirma el periodista e investigador uruguayo Raúl Zibechi.

Frente a los viejos modos de la política hegemónica se configura la Comunidad, añade el escritor militante, “entendida ésta como vínculo”. Son numerosas las experiencias y desempeñan

generalmente en ellas un rol central las mujeres (entre otras áreas en la educación, la salud o en las luchas).

También hay actualmente maneras nuevas de considerar la solidaridad, apunta el autor de *Los pueblos rompen el cerco. Tiempos de colapso*. Uno de los ejemplos es la *Travesía por la Vida-Capítulo Europa* del EZLN, que el subcomandante Moisés presentó en julio; está integrada por 177 delegados zapatistas de origen maya; una delegación del Congreso Nacional Indígena-CIG; y tres personas del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y el agua de Tlaxcala, Puebla y Morelos. El subcomandante insurgente añadió detalles sobre el modo de organizar los grupos de la gira europea; algunos sobre “Escucha y Palabra” (memoria de las luchas del movimiento zapatista); un equipo de fútbol integrado por 36 milicianas (“Comando Ramona”); el “Comando Palomitas”, formado por seis niñas y niños del grupo “Juego y Travesura”, además del núcleo coordinador. No se trata de un intercambio vertical: “Iniciaremos las visitas a quienes nos invitaron y, con atención y respeto, les escucharemos”.

En octubre de 2020, Moisés anunció en un comunicado que las delegaciones zarparían en abril con destino a Europa, y que en agosto llegarían a Madrid -cinco siglos después de la Conquista-; además subrayó que estarían formadas mayoritariamente por mujeres (“somos lo que somos, y no somos lo que no somos, gracias a ellas, por ellas y con ellas”).

Coordinación Baladre e Iniciativas Sociales Zambra han editado en 2021 el libro colectivo *La resistencia del pueblo mapuche*, coordinado por Raúl Zibechi y el antropólogo Edgars Martínez. El periodista, colaborador de La Jornada, Gara y Desinformémonos, entre otros medios, participó el 10 de octubre en un conversatorio que organizaron la red Baladre y el Centre Social Autogestionat (CSA) La Llabor en este espacio “antifascista, feminista, ecologista y libertario”, ubicado en el municipio valenciano de Torrent.

Zibechi ha mencionado ejemplos de lucha comunitaria como la Minga Indígena, Negra y Campesina de octubre de 2020 en Colombia. En poco más de una semana se movilizaron -desde el departamento del Cauca hasta Bogotá- 8.000 miembros de los pueblos originarios, negros e indígenas. Tuvo un papel muy destacado el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), surgido en 1971 en el contexto de una batalla por la recuperación de tierras.

El CRIC agrupa actualmente 115 cabildos y 11 asociaciones de cabildos de una decena de pueblos indígenas del Cauca. En octubre también llegaron a Bogotá, con funciones de escolta, efectivos de una de las instituciones de Gobierno propio, la Guardia Indígena: organismo ancestral cuyo mandato deriva de las asambleas y que con la *chonta* simbólica (bastón de mando) defiende los derechos, la vida y la autonomía de los territorios.

Otra movilización de la que informó Raúl Zibechi tuvo lugar el pasado mes de mayo. Se trata de la Minga Indígena por la Vida, la Paz y el Buen Vivir, con la que se “fortalecía” el Paro Nacional y las protestas populares -iniciadas el 28 de abril-, frente a la reforma tributaria del presidente Iván Duque.

La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) detalló -entre el 19 y el 21 de mayo- 53 acciones colectivas “de movilización indígena”, de las que 22 eran “puntos de resistencia”, y la declaración de varios pueblos en asamblea permanente. El día 29 de mayo se produjeron 28 marchas, entre las que destacaban aquellas que llegaron a las ciudades de Medellín e Ibagué. En la reflexión y el activismo -en el campo del feminismo anticapitalista- el investigador valora el trabajo de mujeres como Silvia Federici, autora de *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*; o *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, entre otros libros (una parte importante de su obra, en la que critica “el patriarcado del salario”, ha sido editada en castellano por Traficantes de Sueños).

Raúl Zibechi menciona, además, otras mujeres de referencia en las luchas comunitarias. Es el caso de la campesina Máxima Acuña Atalaya, que -sobre todo a partir de 2011- defendió en Celendín (departamento de Cajamarca, Perú) sus tierras frente a las pretensiones de la empresa Yanacocha, con intereses en la extracción de oro (proyecto Conga); la familia Chaupe-Acuña resistió durante años a los ataques y hostigamientos empresariales, de la policía y la criminalización mediática (se denunciaron en la época las ambiciones de la compañía estadounidense Newmont y la peruana Buenaventura).

Otra luchadora relevante es María de Jesús Patricio “Marichui”, indígena nahua, médico tradicional y vocera del Congreso Nacional Indígena (CNI) de los pueblos originarios de México.

Fue promovida por el CNI y el EZLN para participar, como candidata independiente, en las elecciones presidenciales mexicanas de 2018.

En un artículo publicado el pasado 5 de abril en Gara, el periodista montevideano reprodujo alguna de las ideas de “Marichuy”, expresadas en un encuentro de mujeres de 2018: “Era necesario crear un espacio, no tanto una organización, para que no hubiera alguien que dirige y alguien que obedece, sino que todos nos sintiéramos como parte de esta casa”; o bien, en el mismo texto: “Cuando estamos juntos, somos asamblea y cuando estamos separados, somos red”. En el estado español el articulista ha conocido iniciativas como el Sindicat del Lloguer del municipio de Rubí (Barcelona), constituido en 2018. Uno de sus ejes de actividad es hacer efectiva la Ley catalana de Medidas Urgentes en materia de Contención de Rentas en los Contratos de Arrendamiento de Vivienda, de septiembre de 2020. Los activistas batallaron en 2018, junto a las familias afectadas, contra el “fondo buitres” Medasil Desarrollos, en el barrio Sant Jordi Parc de Rubí (70 familias en riesgo de desahucio a las que la empresa proponía subidas en el precio de los alquileres de hasta el 100%); la movilización logró una mejora de las condiciones.

O el barrio libre y autogestionado de Errekaleor en Vitoria, ocupado en 2013 por una decena de estudiantes universitarios, e integrado por varios bloques de viviendas y zonas comunes. “Se han producido numerosos ataques por parte del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz”, denuncian en la página Web. Con los años el proyecto ha crecido en personas implicadas y actividades (“Errekaleor Bizirik no es sólo de las que vivimos aquí, es del pueblo”).

Por ejemplo en octubre, a la ludoteca de Errekaleor se agrega la escalada en el gimnasio popular; los juegos en el parque “de arriba”; el cine infantil; el Kárate (a partir de los cuatro años) y las danzas vascas. Los días 22 y 23 de octubre se programaron películas del Festival Anticolonial; y en agosto se presentaron los preparativos para la recepción de la gira zapatista.

Otra iniciativa de autonomía y resistencia resaltada por Raúl Zibechi es el Centre Social Okupat Anarquista (CSOA) l’Horta de Benimaclet; surgió en 2012 a partir de la “reapropiación” de una parcela agrícola abandonada, y que previamente resultó afectada por la expansión urbanística en este barrio de Valencia. Además de los talleres gratuitos, las *kafetas*, la biblioteca anarquista, las jornadas y los documentales en la alquería -de finales del siglo XIX-, en el CSOA se desarrolla un proyecto de huertos comunitarios.

El pasado 14 de diciembre vecinos y activistas *recuperaron* el CSOA tras un desalojo policial -en el que los agentes perpetraron cargas- tras las denuncias de la SAREB (sociedad también denominada “banco malo”). Asimismo sobre Benimaclet planea la amenaza de una iniciativa urbanística, promovida por la inmobiliaria Metrovacesa, para la construcción de 1.350 viviendas.

“EL BUEN VIVIR ES LA DEFENSA DE LO COMUNITARIO”

FERNANDO HUANACUNI / EXCANCILLER DE BOLIVIA EN EL ÚLTIMO GOBIERNO DE EVO MORALES

Ramón Pérez Almodóvar 21/10/2021

<https://ctxt.es/es/20211001/Política/37584/Fernando-Huanacuni-excanciller-Bolivia-buen-vivir-pueblos-indigenas-colonialismo.htm>

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA

A diferencia de otros medios, en CTXT mantenemos todos nuestros artículos en abierto. Nuestra apuesta es recuperar el espíritu de la prensa independiente: ser un servicio público. Si puedes permitirte pagar 4 euros al mes, apoya a CTXT. [¡Suscríbete!](#)

“La tierra del siervo es de la hacienda, por tanto, el siervo es de la hacienda, a vida y muerte. En tiempos del rey español, la tierra era del rey español y también la vida, al menos en los escritos. Desde la república, cada hacendado era un rey español. Ellos dictaban las leyes y la ley se cumplía únicamente en lo que al señor le convenía” (José María Arguedas, Todas las Sangres)

Fernando Huanacuni (La Paz, 1966) fue canciller en el último mandato del presidente Evo Morales. Hombre de origen aymara, Huanacuni es también conocido por su trabajo teórico en torno al *Sumak Kawsay* o *Suma Qamaña*, concepto que se ha dado en traducir como *Buen Vivir* o *Vivir Bien*. En torno al contenido de su último libro, *Vivir Bien/Buen Vivir. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias de los pueblos ancestrales* (2015) hablamos en esta entrevista, realizada a principios de este año en La Paz, en la sede del colegio infantil donde trabaja.

¿Cómo surge el concepto de Buen Vivir o Vivir en plenitud, que parece es la traducción más correcta?

No hay una traducción correcta. Porque en el idioma ancestral, hay palabras que no existen (en otros). Es otro paradigma. El occidental tiene una forma de entender y el paradigma ancestral indígena tiene otra, distinta. Lo digo esto no por lectura, sino por afirmación, por experiencia propia. Mi origen es el aymara, mi idioma materno es el aymara y pienso en aymara. Desde los 14 o 15 años me encuentro en este mundo, desde la década de los ochenta, después del golpe de Estado de Luis García Mesa que nos expulsa de nuestros territorios. Empezamos a aprender el idioma occidental, es decir, el inglés y el español. Ahí nos damos cuenta de que son dos lógicas distintas, de pensar, de sentir, es una estructuración diferente, es una concepción totalmente distinta. El mundo occidental tiene un antropocentrismo arraigado. El antropocentrismo es el parámetro de pensar, de diálogo y de concebir el mundo. En cambio, en los pueblos indígenas originarios, y en particular en el aymara, es lo comunitario. Por ejemplo, para mí que uno diga que las montañas hablan o que el árbol habla es natural, pero en el pensamiento occidental no, porque el arraigo del antropocentrismo es tan fuerte que niega la existencia alrededor; más aún, niega alguna interrelación en el sentido de pensar o sentir. Por eso, cuando queremos traducir el *Buen Vivir* o el *Vivir Bien*, o el *Suma Qamaña*, no se va a poder traducir. Inicialmente, en Ecuador se tradujo como *Buen Vivir* y en Bolivia como *Vivir Bien*. Se armó un pequeño debate, insulso, porque tampoco ninguno de los dos reflejaba el paradigma. Después se introdujo la *Vida en Plenitud*. Tampoco. El *Vivir Bien* o *Buen Vivir*, en realidad el *Suma Qamaña* en aymara o *Sumaq Kawsayen* quechua o kichwa, es un paradigma: emerge de una cosmovisión, es decir, es una forma de sentir, de percibir y de comprender, incluso de proyectar, el mundo, la vida. Es un paradigma, que no se puede traducir en dos o tres palabras.

¿Cuáles son los principios de ese paradigma?

El mundo occidental tiene un antropocentrismo arraigado. Es el parámetro de pensar, de diálogo y de concebir el mundo. En los pueblos indígenas originarios, es lo comunitario. Bueno, lo primero es que hay una lógica: la comunitaria, diferente de la individual. La lógica comunitaria no solamente describe la relación social humana, sino que explica la relación con todo, por ejemplo, con las montañas. Por eso celebramos ceremonias rituales y ahí hay una infección de ese abismo que todavía existe entre lo occidental y lo indígena. Para mí, y para los pueblos indígenas, hacer una ceremonia es algo profundo, tiene una connotación trascendente para nuestras vidas. El occidental se aproxima, con un simbolismo y una expresión folclórica, digamos, como un recuerdo del pasado, una cosa así... Nos acompañan, por respeto... Pero no nos acompañan, en realidad, en el sentimiento. Para nosotros sí es un profundo sentimiento, hacemos ceremonias en un diálogo con la Pachamama, con los ancestros... Hay una connotación profunda del ancestro. Cada día hacemos una reverencia al ancestro, cada día para nosotros está aquí el ancestro. Si bien yo puedo aportar como en el libro, con una sistematización, de donde emerge esa sabiduría es de la práctica cotidiana y generacional que han tenido nuestros abuelos. Viví con mi abuelo y mi abuela. Ellos vivían plenamente lo que llaman *Suma Qamaña*, *Vivir bien*, en sus vidas. Se resistieron a hablar el español.

Le iba decir eso, que fueron colonizados, pero que la lengua la han mantenido.

Sí, porque en el idioma está la lógica. Por eso la gente me dice, ¿cómo no va a haber *gracias* en tu idioma? Es que no hay. Es una actitud distinta, la estructura paradigmática comunitaria: simplemente cumples tu rol. No te tienen por qué dar las gracias, solo cumples tu rol. En cambio, por cómo se ha estructurado en el paradigma individual pareciera que es como hacerle un favor a otro. Porque se piensa, se siente y se concibe diferente el mundo. En cambio, en el nuestro, no: no esperas un “gracias”, simplemente lo haces, es tu rol. Como lo hace el sol, la lluvia... se complementan las fuerzas. Entonces, en el idioma está la lógica: la lógica comunitaria y la forma de concepción. Por eso, nuestra resistencia, por ejemplo, en el Estado Plurinacional (de Bolivia) de mantener los idiomas ancestrales. Todos. Los 36 que existen acá, por lo menos registrados, son oficiales. Hay muchos más.

¿Y el Buen Vivir?

El *Buen Vivir/Vivir Bien* emerge de la práctica de los abuelos, está ahí. Muchas cosas de las que uno quiere reconstituir están ahí, en lo cotidiano. Por ejemplo, mi abuela ¿qué recomendaba? En aymara, siempre decía: “Wawa janiw armtasitati, suma qamañataqija sumankañawa, suma sarnakañawa... (vas a recordar que para vivir bien hay que estar bien, hay que caminar bien)”. Es

algo continuo. Siempre ha estado ahí la frase, desde niño la recuerdo. Como también te dice que la lluvia cae, etc. Está ahí, en lo cotidiano. No dice este es el precepto más alto, no. Está en lo cotidiano. Hasta que, en 1992, a propósito de que España invita a celebrar los 500 años (ríe), despiertan al cóndor, al puma, al jaguar, al águila, al oso... Despiertan y dicen: *¿cómo? ¿Cómo que celebrar?* Más bien deberíamos reflexionar sobre los 500 años.

Los amautas, los guías espirituales, llaman a una reunión en Tiwanaku. Hay una reunión de amautas, de ancianos, de líderes y guías espirituales, que se realiza del 17 al 21 de junio de 1992, aquí en la localidad de Tiwanaku. Ahí, y ya cuento también por experiencia propia, observamos el diálogo de diferenciar el *Buen Vivir* del *Vivir Bien*, porque el idioma en que nos comunicábamos era el español. Hablábamos de todo. Algunos pensaban que la reconstitución era una cuestión de tener más trabajo, tener más oportunidades en el Estado, tener una infraestructura educativa, más maestros, tener espacios dónde danzar... Es decir, se decía de todo. Pero los abuelos escucharon y, volvieron a preguntar, después de que cada joven, cada líder (estaban aquí de México, de África, de muchos sitios), hubiera hablado: *“¿Es decir, que ustedes solo quieren incorporarse a la estructura colonial?”*. Los jóvenes dijeron no. *“Entonces, ¿por qué ustedes nos están diciendo esto?”*. Toda una incorporación, además. Es decir, que en esa estructura vamos a tener “más derechos”, que la reconstitución de nuestra identidad cultural simplemente es tener más derechos. Entonces, los abuelos empezaron a diferenciar. Esta lógica, este camino, no es nuestro. Incorporarnos no nos va a dar la respuesta. Nuestro camino es diferente. Entonces, ya se tradujo como una estructura, que tenemos que cambiar. Esa estructura económica, política, jurídica y social no es un espacio que permita recuperar tu camino, tu identidad cultural.

Se habló de cómo podemos transformar, cómo podemos retornar a nuestro camino. Se habló en diferentes dimensiones y ahí es donde surge el Estado Plurinacional como una posibilidad de transformar nuestra estructura colonial. Y el pueblo mapuche preguntó: *“¿Cómo vamos a potenciar la estructura? ¿Cómo vamos a adecuarnos a una estructura que es colonial?”*. Entonces los abuelos, los amautas, respondieron que no era potenciar estructuras, sino crear un espacio favorable para reconstituir nuestra identidad cultural. Porque, más allá de eso, está la reconstitución de los territorios ancestrales, mucho más allá de los Estados. Está en ese camino, en ese rumbo. Eso va a llevar mucho tiempo.

¿Eso cómo encaja con el capitalismo?

El capitalismo, definitivamente, está cuestionado. Ahí diferenciamos el *Vivir Bien* del consumismo, el hecho de creer que la felicidad está ligado a tener más. Todo se vende. Hasta nuestra cultura la venden, nuestras danzas, nuestras ceremonias, como con la ayahuasca, todo está a la venta (ríe). Entonces, ¿cómo empezamos a generar esa soberanía, nuestro propio camino, nuestra identidad cultural, lo que pensaban y sentían nuestros abuelos? Ahí, emerge el *Vivir Bien*, primero como una frase, diferenciada de *Buen Vivir*.

¿Surge en 1992, en ese contexto?

Para explicar aquí, entre nosotros y al mundo, empieza a usarse, pero ¿cuál es la diferencia entre *Buen Vivir* y *Vivir Bien*? Puede ser un debate interesante, parece lo mismo, pero poco a poco se fueron explicando las diferencias. Sirvió mucho y sirve todavía para explicar los paradigmas. Hay que explicarlo al mundo.

¿Se puede decir que *Vivir Bien* es la defensa de lo comunitario, partiendo de su lógica y su idioma?

Claro.

¿Pero sin unos pasos o fases que cumplir? ¿O eso forma parte de lo que se está teorizando?

Sí existen unos principios, que los abuelos los viven cotidianamente. Nosotros, ahora, tal vez por la necesidad de explicar a este lado (Occidente) tenemos que sistematizarlos. Aquí con los abuelos es como comer, no se necesita explicación. Hemos sistematizado los trece principios, desde el comer, caminar, dormir bien, etc., y muchos otros aspectos, como explicación para los de afuera. Pero los abuelos lo hacen naturalmente, como que el sol sale por el Este. Es decir, el *Vivir Bien* o *Buen Vivir*, más los Derechos de la Madre Tierra, más el Estado Plurinacional de Bolivia, etc., empezó a emerger como una propuesta de debate interno, de diálogo. Los hemos debatido mucho internamente.

La lógica comunitaria no solamente describe la relación social humana, sino que explica la relación con todo, por ejemplo, con las montañas

Lo llevaron a sus comunidades a Ecuador, Colombia, México, en todos los países. Y tuvimos un segundo encuentro, el 21 de diciembre de 1992, en Teotihuacán (México), pero no solo para el debate. Además, se juntaron todos los cetros, las varas (de mando) de cada comunidad, desde Alaska hasta la Patagonia. Se juntaron las varas, las amarraron, para que el espíritu retorne otra vez a ese camino del Abya Yala. Ahí surge también ese concepto, Abya Yala. La recuperación... Todos los pueblos buscamos el término del continente, no había. Cuando decimos acá el Collasuyo o el Tahuantinsuyo, es solo una franja. No había nada que nombrara al continente.

¿Cómo surge el término Abya Yala? ¿Es en la reunión de Teotihuacán?

Sí. En Teotihuacán y en los diálogos en Mesoamérica.

¿Qué significa Abya Yala?

Tiene varias acepciones, ojo. Tampoco se puede traducir literalmente. Es multidimensional. Es una palabra de origen kuna, un pueblo originario (donde ahora están Panamá y Colombia). Cuando los maestros se ponen a buscar (el nombre para definir al continente), lo encuentran en el pueblo kuna, durante esos diálogos. Ellos tomaban la palabra y decían siempre: “En el Abya Yala...” y todos escuchábamos sin saber qué estaban diciendo. Entonces ellos dicen, porque tienen unas 300 islas en el Caribe: “En el Kuna Yala”, en el territorio kuna. Y Abya Yala es todo lo que no es el territorio kuna. Desde el Caribe se puede ver todo, centro, norte, el sur, todo lo que no es territorio kuna, el continente. Entonces, ahí se recupera primero políticamente y después ya hoy tiene una trascendencia, una propuesta. Decimos: “Cuando Abya Yala despierta, América tiembla”. Tiene la connotación de una articulación desde lo indígena, desde lo comunitario.

En estos momentos históricos que estamos viviendo, como un cambio paradigmático, de propuesta, al mundo, así lo estamos viendo. Sabemos que sí, que, en mi comunidad, yo tengo mi comunidad, pero no cambia nada nada al final, porque alrededor está el deterioro. Ya no es cuestión de un país o de un continente, sino de un paradigma que está sumergido en el mundo. Así lo vemos y así lo estamos enfocando. Sabemos también que no es algo que se haga en diez ni veinte años. Sabemos que va a ser generacional.

¿Se puede decir que el *Sumak Qamaña* o *Sumak Kawsay* está más vinculado al mundo rural que al urbano?

No, en absoluto. Está vinculado a todo. Es un paradigma. Ahorita, por ejemplo, vivimos aquí, en la ciudad, y eso no implica que no puedas *Vivir Bien*. Eso te va a llevar a tu transformación personal y de lo que está a tu alrededor. Es una transformación comunitaria, principalmente, no concebimos solo una transformación individual. No existe en nuestra concepción paradigmática. Es comunitario. No solo reflexionas tú; la Madre Tierra te habla, estás conectado...

En países como Perú ha pasado que mucha gente se avergonzaba, incluso en la actualidad, de hablar en su lengua materna, ya fuera quechua o aymara. Eso sería incompatible con la práctica del *Vivir Bien*, ¿no? ¿O todos practican el *Vivir Bien*?

El idioma es una puerta, pero no es todo. Hay otros parámetros, como la ritualidad, las danzas, es una articulación. Ahora, lo que tú dices... no es que el indígena renunció a su lengua porque sí. Fue obligado.

¿La Iglesia Católica que tiene que ver en esta situación?

La espiritualidad es el centro y por eso la colonia atacó al corazón mismo, con el cristianismo, en sus diferentes ramas

Pues mucho. Durante la colonia, los símbolos más visibles son la cruz y la espada, eso está claro. La cruz y la espada. Hoy día, si está sumergido el paradigma, es a través de estos dos símbolos. Creer que solo hay una verdad, que el mundo se mide según la visión occidental, eso es lo que nos ha destrozado.

En países que son muy católicos en teoría, como Perú o el mismo Bolivia, ¿esto dificulta la realización del *Buen Vivir*?

Al final, el centro del *Buen Vivir* es espiritual, pero no en los términos de la concepción occidental. Es una forma de vida y emerge de nuestra concepción sagrada de la vida.

Hablar con las montañas, con los Apus, con los ríos, con los árboles...

Claro. Esa concepción es una relación, por eso es que hacemos ofrendas, subimos a la montaña y les danzamos... los árboles, las aves, las hormigas. Está arraigada profundamente esa interrelación de respeto. Para los occidentales, solo son objetos.

La espiritualidad es el centro y por eso la colonia atacó al corazón mismo, con el cristianismo, en sus diferentes ramas. Detrás del cristianismo hay mucha sangre, no solo aquí, en el mundo. Aquí llegó la Inquisición. Las grandes cruzadas llegaron aquí, arrasaron pueblos y ciudades. Por tanto, tratar de preservar una espiritualidad producto de una concepción, que es una cosmovisión, y vivirla, ha sido dificultoso para nuestros abuelos, pero lo supieron esconder y después ya nosotros de alguna manera tratamos de llevarlo adelante. Lo sentimos como una responsabilidad generacional, no es para escribir libros.

En la actualidad, con un poderoso capitalismo financiero y la robotización de las sociedades, ¿van a poder resistir más tiempo, después de más de 500 años? ¿Creen que la gente se va a *asimilar* al mundo occidental?

Existe tecnología en el pasado. Nosotros tenemos tecnología, por ejemplo, de cultivos, de construcción. Entendemos que la tecnología que articula lo comunitario es útil. Pero la desechable, que es la de hoy día por cuestiones del mercado, destroza nuestra forma de entenderlo. La tecnología tiene que ser perdurable, que articule el paradigma comunitario, el encuentro no solo social, sino de vida, con todo. Es posible porque el ingenio del ser humano tiene esa capacidad. La estructura política del capitalismo genera una tecnología desechable y eso es lo que cuestionamos.

El punto real que viene fuerte, a través de la tecnología, eso lo vivo con mis niños, es el impacto que tiene en ellos. Pero también veo y siento en el niño la sensibilidad del niño, natural. No lo digo solo por niños aquí en Bolivia, sino en Portugal, en China... tienen un respeto natural por lo que está alrededor. Si el sistema educativo siguiera ese lineamiento natural, tendríamos todo un proceso de reconstitución de lo que nosotros llamamos *Buen Vivir* o *Vivir Bien*.

En armonía con la naturaleza...

Claro. Y relacionarte.

Pero ahí parece que existe una contradicción con lo realizado por los gobiernos de los presidentes Morales y Correa, desde el punto de vista de seguir con las industrias extractivas.

La tecnología que articula lo comunitario es útil. Pero la desechable, que es la de hoy día por cuestiones del mercado, destroza nuestra forma de entenderlo

El extractivismo surge desde la colonia, no es una práctica nuestra. Cuando vinieron los europeos, no vinieron para generar interculturalidad, ni para un encuentro de dos mundos: vinieron para buscar riquezas. A saquear. Entonces el 12 de octubre de 1492 empezó la invasión. Fue una invasión, un genocidio y un saqueo... que continúa, no ha parado. Porque ha generado, a través del paradigma, la visión racista, porque esa es la visión hegemónica. Utiliza el racismo para desmerecer a las culturas ancestrales, a los pueblos originarios y afrodescendientes. Hay discursos que se han suavizado un poco, pero ahí están Trump, Bolsonaro... Como canciller he visto un racismo terrible en el Parlamento Europeo, existe. Existe en Francia, en Alemania, en España. Entonces, ese paradigma mantiene también el sistema colonial del saqueo mental. Hay un monocultivo con eso: el saqueo persiste.

Esos Gobiernos justifican la concesión de proyectos mineros porque con los ingresos podrían atender las necesidades de la población más pobre.

Cambiar un paradigma no es sencillo, ni migrar de un Estado nación, porque la propuesta que acompaña al *Vivir Bien* implica el Estado plurinacional. Así lo hemos diseñado en nuestra estrategia: el Estado plurinacional. Ahora, por eso nuestro momento político, que nosotros denominamos proceso de cambio, también es pasar del Estado nación a la estructura plurinacional. Eso no va a ser sencillo. Tiene sus pasos, incluso, reitero, generacionales.

Es decir, aunque se haya aprobado una nueva Constitución en 2009, que enterró a la república colonial y consagra el Estado Plurinacional, aún no se ha cambiado el paradigma...

Claro, ni siquiera se ha completado la nueva estructura del Estado Plurinacional, nos mentiríamos a nosotros mismos. El Estado nación surge desde la Revolución Francesa. Pregunto: ¿se perfeccionó el Estado nación? Si no, Trump no estaría denunciando que hubo fraude en su democracia. No se ha perfeccionado. Desde 2009 hasta 2021 son pocos años de experiencia con el Estado plurinacional. Entonces, no es justificación, simplemente describo la realidad.

Constitucionalmente tenemos un nuevo pacto social. Nosotros queríamos definirlo como un Pacto de Vida, pero la visión antropocentrista solamente lo define como Pacto Social, la nueva Constitución. Pero el *Vivir Bien* no es solo un Pacto Social; es un Pacto de Vida.

¿Qué consecuencias implica?

Muchísimas, muchísimas. Por eso es que el Pacto Social simplemente va a dirimir, a resolver, solamente lo social-humano. El Pacto de Vida es con todo: con la montaña, con los ríos, con los árboles, con las demás formas de existencia. Solo por venta, aquí, en Bolivia, los caimanes están siendo depredados. Solo por comercio. Y no hay ley que... tal vez hay una ley de protección medioambiental, que no es lo mismo que un Pacto de Vida. Entonces, podríamos haber tenido una constitución política del Estado inédita en el mundo, porque todas las constituciones son 'pactos sociales humanos'. Podíamos haber tenido un Pacto de Vida que genere, promueva y cuide esta interrelación que existe en la vida. No solo lo humano necesita protección o una buena administración, sino la vida. Y quién se da cuenta de esto tiene aún mayor responsabilidad en su deber de tener una buena administración. Entonces, eso no lo hemos logrado por la limitación del paradigma de quienes estuvieron presentes en la Asamblea, tanto en Sucre como en Montecristi (Ecuador). Sí lo querían promover, pero no entendían el espíritu. Esas limitaciones paradigmáticas no permitieron eso, pero se logró por lo menos cambiar las constituciones. La lucha indígena es por tierra, por territorios. Eso significa la reconstitución de nuestros territorios ancestrales, va más allá de la división político-administrativa... incluso de Estados. La Constitución no es todo. Las estructuras están en los diferentes niveles de Gobierno: central, departamental, municipal, provincial, lo que en Ecuador llaman parroquia. No se han transformado todavía. Se requiere otra Asamblea Constituyente para una transformación orgánica y articulada. Porque hasta ahorita son pequeños feudos los ministerios, los viceministerios, las direcciones, las secretarías, etc. Son simplemente feudos del sistema anterior, el Estado nación.

¿La misma división político-administrativa no es una herencia colonial?

Correcto, correcto.

Ustedes se organizaban en ayllus, ¿no?

Claro, claro. Por eso es que nosotros recién logramos algunos avances. La lucha indígena es por tierra, por territorios. Eso significa la reconstitución de nuestros territorios ancestrales, que va más allá de la división político-administrativa... incluso de Estados.

Fueron los países colonialistas los que han trazado las fronteras, aquí y en África...

Por ejemplo, los pueblos kichwa o quechua, que vienen desde Colombia, Ecuador, Perú... Los aymaras, hasta el norte de Argentina y Chile y en el sur del Perú. El pueblo kuna, entre Colombia y Panamá. El pueblo maya, entre Guatemala, Honduras y México, o los mapuches, entre Chile y Argentina.

¿Esa contradicción es indisoluble?

Para nada. No hay nada inamovible. Tal vez simplemente es producto del monocultivo militar del que vive el capitalismo, que ha detenido procesos de transformación, naturales, como dicen los abuelos. Nada es inamovible; estamos trabajando para esa reconstitución de los territorios ancestrales.

Llama la atención que, en Perú, rodeado por Ecuador y Bolivia, apenas se hable del *Buen Vivir* o *Vivir Bien*, tampoco en las organizaciones políticas.

La parte del sur del Perú está inmersa en el debate con Bolivia. Juliaca, Puno, Cusco... hasta Arequipa. Esto nos permite dialogar y tener una conexión muy directa. Tenemos ese diálogo. Pero sabemos que, en otras partes como Lima, para nada. Esa es otra historia.

Fue el Virreinato...

Sí, es Virreinato, esa es la palabra correcta. No se han sumergido en esos debates como nosotros o como en Ecuador. También en Colombia están sumergidos en los espacios académicos y en los espacios indígenas, un poco permeando la visión de las izquierdas. Ahora, ¿por qué Ecuador y Bolivia no caminaron más allá de lo que lo hicieron? Es que está la izquierda. El pensamiento de la izquierda que todavía no tiene esa visión sobre el extractivismo. Entonces, el movimiento indígena tiene su paradigma y avanza paso a paso: la estrategia es migrar del Estado nación al Estado Plurinacional. Pero después del Estado Plurinacional viene la reconstitución de nuestros territorios ancestrales.

Es decir, Estado Plurinacional, derechos de la Madre Tierra y reconstitución de los territorios ancestrales...

Todos los medios se dedican a la promoción de lo blanco, con algún "aditamento colateral" de lo indígena por ahí, que más o menos se enmarca en los rasgos blancos

Nosotros a los territorios los llamamos ayllus, marka, suyu... incluso la forma de gobernarnos, que es distinta. En las comunidades no se lucha por el poder, porque ya sabemos a quién le va tocar cada gestión.

Hay un mallku, ¿no?

Hay un mallku y una mamact'lla que asumen con carácter rotatorio, normalmente un año solar, y después asume otra familia. No hay votación, es por unanimidad. No hay lucha por el poder. En Bolivia está bastante extendido, ha permeado a los ayllus o al mundo sindical, como en el Trópico (de Cochabamba).

Puede decirse que en Bolivia convive una parte de la población que es colonialista, que se representa con la imagen de Jeanine Áñez con la biblia y la cruz entrando al Palacio de Gobierno después de un golpe de Estado, y que están en minoría frente a una inmensa mayoría indígena.

Absolutamente. Describe bien el golpe de Estado: utilizando los mismos símbolos coloniales de la cruz y la espada.

Y que se avergüenza de lo indio...

Absolutamente. El Estado nación que se configura con la República es racista: el principio que lo estructura y lo mueve es el racismo.

Entonces, la lucha es continua

Es permanente, no acaba. Ahora, la estrategia de este tiempo es el *Buen Vivir* o *Vivir Bien*, construcción del Estado plurinacional, derechos de la Madre Tierra y reconstitución de los territorios ancestrales y de nuestra identidad cultural.

¿La pandemia de la covid les da la razón a ustedes, de alguna manera?

Claro, absolutamente. La pandemia, como alguien dijo, implicará también una forma de reestructuración de los Estados; es una forma de dominio. Mira ahorita, por ejemplo, con las vacunas, el monopolio que hay.

El ser humano tiene debilidades no solo mentales sino corporales y físicas por la forma de vida que tiene ahora. Obviamente, el hacinamiento, el destrozo de las formas de vida que son necesarias no solo en la vida del ser humano, sino de todo, está demostrando la fragilidad en que se encuentra esta humanidad. Por eso es que, como decía al principio, la propuesta del *Vivir Bien* o *Buen Vivir* ya no solo se vuelve la lucha de los pueblos indígenas, sino que se propone como una respuesta a la crisis global, la crisis de vida que tiene Occidente. Les decimos: miren, lo pueden solucionar con esto. El abismo al que va la humanidad, a través del antropocentrismo y del individualismo... Para nosotros está clara la estrategia de recuperación de nuestra identidad cultural, pero cuando hablamos de los Derechos de la Madre Tierra es una invitación global para resolver esto.

Sé que puede interpretarlo como visión occidental, pero ¿cómo encaja el feminismo en el mundo indígena, la igualdad entre hombres y mujeres en el marco del Buen Vivir? Porque estos son países muy machistas, como Perú o Ecuador, no sé si Bolivia porque no lo conozco tanto.

Es machista, Bolivia.

Quizás tenga que ver también con la influencia de la tradición católica

Es machista, sí. Desde que está el cristianismo es machista.

¿Pero los indígenas no son machistas?

El principio generador de lo indígena es la paridad, hombre-mujer. Por eso nuestras autoridades (en las comunidades) son un hombre y una mujer, el mallku y la mamact'alla. Ahora, en esta gestión, han sido elegidos un primo y una prima mía en mi comunidad. Eligieron a mi prima como mamact'alla y su esposo, que es policía, está obligado a acompañarla, porque no se concibe que una autoridad vaya sola. Desde que le colocan el poncho, tiene que cumplir. La paridad ha cobrado mayor fuerza con el Estado Plurinacional. En estos catorce años se ha logrado algo muy grande: devolver la sonrisa a lo indígena, sentir el orgullo de la identidad cultural. Tal vez no conocías que antes de 2006 no se podía entrar con nuestras vestimentas originarias a lugares llamados Palacio de Gobierno, ni a las plazas públicas. Incluso, en la Ley municipal, una ley del período republicano (antes de 2009), no está ni derogado ni menos abrogado, la prohibición de entrar con vestimenta indígena en esos espacios. Está en el olvido, pero mantiene ese espíritu de negación de lo indígena.

Cuando en 2006 Evo Morales juró como primer presidente indígena de Bolivia y entró a Palacio de Gobierno también entró la multitud. En un canal muy polémico aquí, Unitel, colocaron en los rótulos: “Trajes elegantes se confundieron con polleras y ponchos” (rie).

Es extraño ver en los programas matutinos de televisión a muchachas blancas y rubias y no ver a mujeres, ni hombres, indígenas.

Promueven todo el día el estereotipo del hombre blanco.

A propósito, ¿cuentan ustedes con medios de comunicación, por ejemplo, comunitarios?

Tenemos varias radios comunitarias, pero televisiones no. Recién están migrando algunos canales a la tecnología digital, en redes sociales, pero no tenemos en señal abierta. Las radios están en todas las comunidades, pero el Gobierno del golpe de Estado derogó y destruyó algunos de nuestros medios de comunicación. Recién estamos migrando a la televisión digital, no hemos hecho el apagón analógico, que se tuvo que hacer en 2014. Esperábamos que cambiara, pero los propios empresarios privados lo detuvieron, porque si se cambia, todas las comunidades hubiéramos tenido la posibilidad. Todas. No se dio y los empresarios privados se beneficiaron, en desmedro de las comunidades. Así que lo esperamos pronto. Tenemos una radio emblemática, Kausachum Coca, por ejemplo, que a través de redes sociales lideró la articulación en defensa de la democracia y la lucha durante el golpe de Estado.

Porque está claro que para la batalla cultural que están dando, necesitan medios de comunicación.

Así es. Todos los medios, como has visto y no necesita explicación, se dedican a la promoción de lo blanco, con algún “aditamento colateral” de lo indígena por ahí, que más o menos se enmarca en los rasgos blancos. Existe aún esa hegemonía.

AUTOR >

Ramón Pérez Almodóvar

EARTH 300, LA PELIGROSA DISTOPÍA NEOLIBERAL QUE SE APROPIA DEL DISCURSO ECOLÓGICO

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/earth-300-peligrosa-distopia-neoliberal-que-apropia-discurso-ecologico/20211028125733024509.html>

“El Earth 300 será la Torre Eiffel de nuestra generación”. Con esta grandilocuente comparación, el empresario multimillonario Aaron Olivera describe el proyecto que tiene previsto estrenar en 2025: un yate gigantesco para luchar contra la crisis climática. Medirá 300 metros de largo -la misma superficie que tres campos de fútbol- y 60 de alto -el equivalente a un edificio de 18 pisos- y en su interior podrán viajar 425 personas.

[CAPITALISMO SOSTENIBILIDAD FUTURO](#)

“El Earth 300 es aberrante, y es un símbolo que condensa todo lo que no debemos hacer. La transición ecológica no necesita multimillonarios comprometidos con el clima, sino multimillonarios que paguen impuestos para así poder redistribuir riqueza y financiar políticas estratégicas de Estado” - Emilio Santiago, antropólogo climático.

Earth 300, la peligrosa distopía neoliberal que se apropia del discurso ecológico

-
-

El plan, según describen en su [página web](#), es zarpar con una flota específica que justifique la etiqueta “eco”: 160 científicos de diferentes disciplinas encargados de buscar soluciones al cambio climático, 20 estudiantes, 165 empleados y 40 invitados VIP que aportarán tres millones de dólares por cabeza y viajarán diez días en las mejores habitaciones. Además de disfrutar de un lujo exclusivo, este grupo de privilegiados será erigido por su compromiso verde gracias al cual se financiarán “los 22 laboratorios científicos equipados del yate con las herramientas más punteras”, explican en la web.

En una entrevista para la CNN, Olivera contesta a la pregunta sobre posibles personalidades que serían invitadas citando a Elon Musk, Michelle Obama, Greta Thunberg, Naomi Klein e Yvon Chouinard. En resumen, el empresario concibe el Earth 300 como la sinergia perfecta entre

turismo premium y lucha contra la crisis climática. Por ahora, ya ha invertido cinco millones de dólares en un proyecto cuyo coste total estima que estará entre 500 y 700 millones de dólares. El Earth 300 es aberrante, y es un símbolo que condensa todo lo que no debemos hacer. La transición ecológica no necesita multimillonarios comprometidos con el clima, sino multimillonarios que paguen impuestos para así poder redistribuir riqueza y financiar políticas estratégicas de Estado.

Así de contundente se muestra el antropólogo climático Emilio Santiago respecto al desarrollo de este megayate, que, en su opinión, solo puede ser una idea valiosa en tanto que presenta la distopía climática y de justicia social en la que no queremos vivir. “No habrá transición ecológica viable y justa sin dar paso a una nueva era fiscal que, desde la óptica neoliberal de bajísimos impuestos actuales, será escandalosa, expropiatoria, que debe tocar no solo el beneficio empresarial sino también el patrimonio”.

EARTH 300: UN EJEMPLO MÁS DE TECNOPTIMISMO

Aunque por ahora el Earth 300 está en vías de construcción y no está garantizada su viabilidad, el análisis es pertinente porque no se trata de un proyecto extravagante y excepcional, sino de un síntoma cada cada vez más generalizado de cómo se configuran mediáticamente los imaginarios en torno al cambio climático. La ambición de este empresario se presenta en las cabeceras de medios alrededor del mundo -con titulares que hablan de una posible “solución a la crisis”- con la retórica grandilocuente propia del solucionismo tecnológico, como si sus desarrollos tecnológicos estuviesen al servicio del bien común y no de una empresa privada. Basta entrar en su web para comprobar las descripciones que se atribuyen en esta línea: “El Earth 300 es una iniciativa ambiental histórica a escala global para inspirar una nueva marca de vanguardia planetaria. Queremos construir la Antorcha Olímpica de la ciencia global”.

Más abajo, exponen: “Earth 300 se concibió como un catalizador para inspirar una era de imaginación ecológica. Una era que posiciona a los científicos, que trabajan con hechos y no con política, como la máxima autoridad, y una era que fomenta e impulsa a las generaciones más jóvenes a convertirse en los creadores de nuestro futuro. Sólo colectivamente, sin dejar a nadie fuera, podemos lograr avances y soluciones adecuadas para el mercado, asegurando la supervivencia de la humanidad para las generaciones venideras. Bienvenido a Earth 300. Sube a bordo y ayúdanos a proteger el planeta”.

Si dejamos de lado la contradicción entre “no dejar a nadie fuera” y necesitar tres millones de dólares solo para poder pisar el barco, lo interesante es comprobar cómo las justificaciones ecológicas pueden retorcerse para justificar un perfecto escenario neoliberal. Así lo entiende Joana Bregolat, investigadora en el Observatori del Deute en la Globalització y activista ecofeminista: “Cuando pensamos soluciones, propuestas transitorias o marcos que nos permitan imaginar futuros mejores en la situación actual de emergencia, todas partimos de miradas diferentes. En este caso, se parte de un espacio de privilegio y que tiene voluntad de perpetuar el privilegio de unos pocos, a costa de otros muchos cuerpos y territorios”, explica al analizar el caso. “En la raíz de la propuesta observamos una respuesta del capital pintándose verde, invirtiendo en la lucha contra el cambio climático como una obra caritativa más, sin entender que el problema está en cómo se ha configurado el modelo capitalista, en cómo nos relacionamos con la naturaleza y en la incapacidad de construir futuros que hablan de vidas dignas para la mayoría”.

El discurso de presentación del proyecto que pronunció Aaron Olivera en un hotel de lujo en Singapur ejemplifica a la perfección este mecanismo que describe Bregolat. Siguiendo la estructura típica de una charla TED, Olivera se refirió primero a la crisis ecológica como un desafío para el ser humano, una oportunidad de desarrollo tecnológico en un momento histórico -igual que se les dice a los trabajadores que un despido es una oportunidad para reinventarse-. A continuación, el empresario explicó el instante exacto en el que la idea del yate gigantesco acudió a su mente como una suerte de revelación: mientras buceaba en las Maldivas, en el año 2015, vio un precioso coral muerto por la [acidificación](#) del océano. Y entonces supo que tenía que responsabilizarse de ello, que todos debíamos hacerlo.

Entrando a su perfil de LinkedIn puede comprobarse que unos meses después -según este relato cuando ya tenía en la cabeza la idea de desarrollar el buque eco- Olivera se convirtió en el presidente de Rayon Falcon Yacht, una compañía que recientemente ha diseñado dos enormes

barcos de marca Porsche valorados en 70 millones de euros y sin ningún tipo de atención a sus efectos contaminantes.

“Que su sensibilidad ecologista se mezcle con una operación calculada para construir una imagen verde que no guarda ninguna coherencia con sus negocios pasados ni previsiblemente con su cartera de inversiones actual es algo que puede generar mucha antipatía, pero es relativamente común y parte del espíritu perverso de nuestro tiempo”, expone Emilio Santiago, que considera que el oportunismo de Olivera es solo un síntoma del tipo de sinergias entre capitalismo y ecologismo que apuestan por un modelo verde hecho a su medida. “La transición ecológica es una batalla política que se puede modular desde diferentes ideologías y dar lugar a sociedades muy distintas. Por supuesto, el proyecto neoliberal va a intentar proponer su propia visión de la transición”, explica en sintonía con la crítica de Joana Bregolat. “No hay una sola transición ecológica posible porque esta, como todos los asuntos humanos, depende de significados y relaciones de poder que están en disputa”.

También debe considerarse que la propuesta, más allá de su cuestionable utilidad contra la crisis climática, no deja de ser una idea que reinventa el turismo, poniéndolo al servicio únicamente de una mínima parte de la población con más recursos. “Por desgracia, si seguimos así, el Earth 300 me parece un diagnóstico de futuro desastroso pero realista. Ahora mismo, después de la crisis sanitaria, el turismo se nos plantea como un reto a abordar entre propuestas de rescate a aerolíneas, ampliaciones de aeropuertos y cuestionamientos del monocultivo turista que vivimos ciertas zonas, como la Mediterránea”, cuenta Bregolat, que no cree que debamos luchar por democratizar este modelo de turismo, sino apostar por una transformación radical de nuestra relación con él: “Pensar otras formas de ocio-turismo, repensar los tiempos y la calidad que viajamos, tomar consciencia de lo que implica cruzarnos medio mundo para estar una semana y volver, creo son debates abiertos que van de la mano con repensar nuevas formas de viajar desde un decrecimiento de la movilidad internacional; y junto a ellas, plantear la eliminación de los privilegios de sectores contaminantes como la aviación, de vuelos cortos-media distancia con alternativas ferroviarias accesibles, públicas y en buen estado, o la penalización de viajeros frecuentes con más recursos”.

PROMESAS VS LA REALIDAD

En este entramado multifactorial, queda aún por resolver una pregunta capital, la que [más críticas le ha costado al proyecto](#): ¿cómo va a construirse y navegar el yate más grande del mundo sin agravar los problemas climáticos que pretende resolver? En su página web, lo resumen así: “una de nuestras decisiones es ser una tecnología libre de carbono. Hemos encontrado una forma de llegar allí. Su nombre es reactor de sales fundidas, una nueva forma de energía atómica que es segura, sostenible y 100% libre de emisiones. Earth 300 es el primer que persigue esta nueva tecnología revolucionaria”.

Si la respuesta que ofrecen utiliza el término perseguir es porque se trata de una tecnología que está en vías de desarrollo. Es decir, su funcionamiento verde, en realidad, está supeditado a una promesa de futuro y no a una realidad tangible. Lo mismo ocurre con la instalación anunciada de un ordenador cuántico capaz de alcanzar velocidades impensables hasta el momento: no existe más que sobre el papel.

“Si hay algo que está perpetuando que no respondamos a la emergencia brutal que tenemos delante es precisamente el mito del progreso”, desarrolla Juan Bordera, periodista especializado en transición ecológica, que cree que confiar ciegamente en la tecnología no puede ser peligroso solo por un error de cálculo, sino por todo lo que se deja de hacer entre tanto. “Este no es para nada un caso único. Muchos de los modelos del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático), por no decir casi todos, se basan en una tecnología que está por desarrollar por completo, la captura y secuestro de carbono. La mayoría de las fantasías de sustituir las energías fósiles por las renovables al 100% se basan en tecnologías que aún no están desarrolladas”.

Solo en un contexto en el que resulta más asimilable pensar que el ser humano encontrará soluciones tecnológicas a la crisis climática antes que tener que someterse al decrecimiento, un proyecto como el Earth 300 no resulta ridículo. Se trata de un imaginario tecnooptimista que Bordera cree imprescindible revertir como parte de la lucha climática y que, en realidad, tiene mucho más que ver con lo cultural que con la propia ciencia: “Hay un especial énfasis en desvelar esa realidad material ineludible del decrecimiento, en hacer ver que no tiene por qué

ser negativo si se plantea desde el punto de vista de decrecer en contaminación y microplásticos, pero también en nuestra jornada laboral. El objetivo es conseguir quitarle carga positiva a términos como tecnología y progreso y empezar a ponérsela a términos como decrecimiento o reducción; porque si tu vas hacia un precipicio igual, progresar ya no te interesa y en cambio dar marcha atrás, que aparentemente es algo negativo, pasa a ser lo positivo”.

Tanto Bordera como Santiago coinciden en que, además de todo lo citado, una última consecuencia derivada de proyectos megalómanos como este es la desconfianza que siembra hacia el ecologismo entre la clase trabajadora. “La peor parte es que, como la gente no es tonta, va a ver que esto es una lavado de cara, un proyecto muy eco y todo lo que tu quieras pero con un tipo al frente que nunca se ha preocupado por el medio ambiente intentando legitimarse para hacerse más rico de lo que ya es”, expone Bordera. “Esto lleva al pensamiento de que ecologismo es una cosa de ricos que tienen la barriga llena y que se preocupan del planeta porque no sufren los problemas de la gente corriente, y con toda la razón”. Este, de hecho, fue el convencimiento que se extendió entre el movimiento de los chalecos amarillos en Francia: la transición ecológica empezó a ser vista como una forma de aumentar los privilegios de la ciudadanía con más recursos. Para que esto no ocurra, los expertos recalcan de nuevo la importancia de acompañar las medidas contra la crisis climática de una redistribución radical de la riqueza. “La salvación por parte de la tecnología encierra varios problemas: el principal, que la tecnología no puede solucionar problemas que no son de orden tecnológico, sino político y social” -concluye Emilio Santiago-. “Pensar lo contrario es pura superstición religiosa moderna”.

Fuente: climatica.lamarea.com

“NO EXISTE EL DERECHO INTERNACIONAL Y TODO DEPENDE DE LOS FACTORES DEL PODER, COMO DESDE LA ÉPOCA DE LAS CAVERNAS”

GUADI CALVO, PERIODISTA Y ANALISTA INTERNACIONAL

Guadi Calvo no es sólo un periodista, es realmente una enciclopedia, una fuente de consulta imprescindible, que por veces se nos antoja inagotable, a la que muchos medios acudimos para arrojar luz sobre las sombras que cubren muchos de los desafíos y conflictos de la geopolítica internacional. Como estudioso de los lenguajes de las cinematografías más diversas, sus crónicas narran, amoldándose al terreno y a las claves de la historia de donde se producen, películas de una cruda realidad, en las que nos señala a sus protagonistas, a los intereses que les mueven, poniendo sobre la mesa sus antecedentes y sus, a menudo, cambiantes alianzas.

[GEOPOLÍTICA POLITICA INTERNACIONAL ENTREVISTA](https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/existe-derecho-internacional-todo-depender-factores-poder-como-epoca-cavernas/20211027102908024495.html)

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/existe-derecho-internacional-todo-depender-factores-poder-como-epoca-cavernas/20211027102908024495.html>

Sus artículos son esperados con avidez en medios, escritos, televisados o radiados, de todo el mundo, tan variados como Rebelión, Resumen Latinoamericano, Annur TV, Dossier Sul, AuroraSito, Insurgente, Portal Alba, Internationalist 360°, Loquesomos, Telesur... realmente es imposible enumerar todos los portales donde se escucha, en varios idiomas, la voz del argentino Guadi Calvo. Como solo sucede con los grandes, en cuanto [Nueva Revolución](#), donde llevamos un tiempo compartiendo sus brillantes análisis de la actualidad, se puso en contacto con este maestro del periodismo, no hubo más que facilidades, y contestó a nuestras preguntas con rigor y sin mordazas, además en un tiempo record, dada la complejidad de los temas que le planteamos: A través de tu actividad como crítico de cine, profundizó en el análisis de la realidad latinoamericana, especialmente en la cuestión de las fronteras, y cruzando esas fronteras, a través de sus viajes por todo el mundo, te convertiste también en un experto analista en África y Asia. ¿Cómo fue ese proceso largo en el que Guadi Calvo pasa de ser un crítico cinematográfico en un analista de política internacional de referencia para muchos medios de uno y otro lado del Atlántico?

Si, bien el cine es una de mis grandes pasiones, la que sigue muy viva, ahora solo como espectador. No puedo estar sin ver cine y eso significa por lo menos dos películas por día. Como crítico, comencé a sentir cierta claustrofobia por lo que gracias a mis viajes y mis lecturas, tanto de ficción, historia, como de ensayo latinoamericano, encontré una puerta muy amplia para abordar su cine y enseguida escapar del rol de crítico o “especialista” en cine latinoamericano, a escribir sobre la realidad de nuestro continente: violencia, fronteras, narcotráfico, migrantes, etc. Historias que me hicieron pensar que García Márquez no era más que un mero escritor costumbrista. Un proceso similar, me llevó a ampliar mi lente y pasar a observar en detalle esas regiones del mundo a las que hoy me avoco de manera exclusiva y exhaustiva.

En este tiempo en el que el ruido mediático es ensordecedor, con miles de portales abiertos donde no hay nada detrás de los grandes titulares, es gratificante escuchar voces como la tuya que ofrece un análisis riguroso de los conflictos abiertos, como los de Artsakh o Tigray, en los que pones sobre la mesa no solo la actualidad, si no lo antecedentes, y los posibles escenarios que se plantean. ¿Qué criterios deberíamos emplear para escoger nuestras fuentes de información entre tanta oferta mediática?

De alguna forma finalmente sucede lo que había anunciado Humberto Eco, décadas atrás, acerca de la censura, sobre que no sería la falta de información, sino el exceso de ella. A lo que hay que agregar lo que ahora desembozadamente se conoce como *fake news*. Antes se decía, aquello atribuido a William Randolph Hearst: “Que la verdad no arruine una buena historia” lo que hoy podría leerse como “Que la verdad, no arruine tu cuenta bancaria”. Esta realidad, que desde ya no es nada nueva, tiene algo muy bueno, obliga al lector a entrar con mucha más atención a la noticia y aprender a leer entre líneas, y a preguntarse ¿cuál es la intención de ese medio? o por lo menos a saber que hay una intención más allá de la informar. Hace mucho año en un diario español, de cuyo nombre prefiero no acordarme, se decía algo así como que ya se podía vacacionar en Somalia, nunca conocí la intención de la especie, pero sí, que el amanuense, que escribió aquel artículo, habrá disfrutado de unas muy buenas vacaciones pagas, pero seguramente no en Somalia. Por lo que creo que ya no hay que hablar de la veracidad de los medios, sino de la calidad y responsabilidad de su público.

“Los conflictos actuales son resultado de una tremenda pandemia que ha asolado el mundo. Esa pandemia se llama colonialismo.” Te he escuchado decir en una entrevista, y me parece una de las más lúcidas interpretaciones de nuestra actualidad, un diagnóstico certero del mundo en donde vivimos. ¿Por qué los grandes medios han abandonado el término colonialismo, especialmente en países tan agresivos en su política exterior como Turquía o Arabia Saudí? Arriesguemos una definición de “grandes medios” que podría ser, agencias publicitarias de un estado/gobierno o acaso en contra de él, pero absolutamente siempre regido por intereses económicos de las multinacionales, enmascarados detrás de alguna ideología. Que son por antonomasia conservadores o como les gusta llamarse ahora neo liberales. Esos “Grandes Medios” Internacionales, sin intención de ofender a nadie, en su gran mayoría son norteamericanos, algunos británicos y alguno francés, Ni a los españoles, alemanes o italianos, podríamos catalogarlos de tales. Y justamente son estas tres naciones que han mantenido el colonialismo, o como se lo quiera llamar ahora, vivo hasta este momento, por lo que sus agentes publicitarios o “Grandes Medios” han borrado el termino colonialismo de sus manuales de estilo, no vaya a ser cosa que los descubramos.

Creo que la cuestión del reino saudita, es ejemplificadora. Esa nación ha sido la promotora del terrorismo, tal como lo conocemos hoy, desde Nigeria a Filipinas, se ha permitido el lujo de asesinar a Jamal Khashoggi, uno de los suyos, hasta que por alguna razón renunció al régimen y migró a Estados Unidos para conchabarse en nada menos que en el *The Washington Post*, es decir secuestraron, torturaron y desmembraron a un periodista norteamericano, sin que Washington diga nada, a lo que hay que sumar el genocidio que el reino esta produciendo en Yemen desde 2015. Todas esas ventajas que los grandes medios de silenciar los crímenes y las cancillerías occidentales, de permitirlos, son otorgadas a los Saud se basan fundamentalmente en que el reino es el gran garante para mantener a la comunidad islámica de medio oriente ausente de la causa Palestina, y además siempre lo mismo, Riad opera a los órdenes de Washington, para intervenir en el mercado mundial del hidrocarburos aumentando o disminuyendo los precios, según lo necesite el Pentágono y Wall Street, además de ser un cliente fundamental de la industria armamentística de los grandes productores de armas de occidentes. Las operaciones

que Arabia Saudita, realizó a lo ancho del mundo, según las necesidades de los Estados Unidos, son tantas que sería muy largo enumerarlas aquí, y para lo que estoy trabajando en un libro. También llama la atención que, mientras el integrismo islámico avanza como una mancha de aceite por todo el continente africano y parte del asiático, después de ocupar los titulares de los informativos con la lucha contra el ISIS, merezca ahora tan poca atención. ¿A qué crees que se debe este apagón informativo sobre esta amenaza que está causando miles de víctimas en todo el estos dos continentes?

Eso no es solo un apagón, Estados Unidos alienta la existencia de esos grupos y los abastece y financia vía las monarquías del Golfo, ahora y fundamentalmente para limitar en África la fuerte presencia comercial de China, lo que también está sucediendo de modo mucho más modesto con Rusia. Y en Asia Central pasa más o menos otro tanto. Si bien se ha marchado derrotado de Afganistán, lo que los grandes medios no han amplificado con la magnitud que esa derrota merece, pero, oh casualidad, ahora el Daesh Khorasan, que se encuentra en Afganistán desde 2015 y que según la inteligencia iraní, habrían llegado hasta allí desde Siria, transportados por los estadounidenses y que tras la huida de Estados Unidos, semana a semana, va aumentando el calibre de sus acciones, que no solo amenaza el poder del Talibán, sino a las que ex naciones soviética del norte afgano, con los que Moscú tiene cada vez más fuerte alianza comercial y militar.

“La curiosidad es el gran camino por el que uno puede alcanzar el conocimiento”, has afirmado en más de una ocasión. ¿A qué nuevos territorios te ha llevado esa curiosidad en estos tiempos marcados por la pandemia mundial?

El tiempo de la pandemia. Si bien inicialmente me alteró bastante al punto de que ni siquiera podía concentrarme en la lectura. Superado el primer tramo, el encierro me ha dado la posibilidad, de ordenar mis apuntes para empezar a escribir dos libros que vengo postergando desde hace tiempo uno sobre Arabia Saudita y el otro sobre África. Además de profundizar en la insondable India.

A través de tu pasión por el cine, especialmente, has descubierto realidades como la iraní, de la cual occidente ha dibujado una caricatura muy alejada de la realidad. ¿Qué filmografías nos recomendarías para alejarnos de los estereotipos que nos vende Hollywood?

Siempre considere al cine, como la gran puerta de entrada para conocer el mundo y particularmente esos países que por razones diversas se nos hace difícil llegar. Así fue como conocí el cine iraní, que desde los noventa y a pesar de las sanciones impuestas por de los Estados Unidos, lo que le impide acceder a insumos fundamentales para cubrir las necesidades técnicas de esas producciones, sigue siendo una fuente de excelente cine. China, además de ocupar un lugar clave en el orden mundial, desde hace años también elabora un cine de altísima calidad, teniendo a Zhang Yimou, como uno de los directores más importantes del mundo desde hace dos décadas. También me permitiría recomendar algunas cinematografías más cercanas como la rumana, que está dando muy buenas producciones, revisar siempre al cine del griego Theo Angelopoulos, y tener en cuenta a latinoamericana, que más allá de las eternas crisis, tiene numerosos directores jóvenes, y no tanto, que de manera permanente me sorprenden.

La colonización europea de África ha dejado conflictos abiertos, con fronteras dibujadas, en muchos casos, con tiralíneas. Sin embargo, parece que muchas de las guerras enquistadas siguen teniendo el mismo origen: la lucha por los recursos naturales. En la época de la guerra fría era fácil interpretar los actores enfrentados y quien servía a uno u otro bloque, pero hoy es más complicado interpretar la realidad y hacer una buena composición de la situación. ¿Crees que sigue pesando el factor étnico, derivado por la creación de fronteras artificiales, o el expolio de sus materias primas, la que mantiene al continente africano en conflicto permanente?

Sin duda el factor étnico, es una línea a veces imposible de superar. Hay que consideración que hasta el 1800, cuando Europa se lanza a la conquista del continente, se calcula existían más de 10 mil naciones en África, con culturas, etnias, idiomas y Dioses diferentes. Un siglo y medio después cuando los europeos entienden que ya el sistema colonial ya no les sirve y con las multinacionales conseguían mayores o iguales réditos económicos, con mucho menos gasto, abandonan el continente dejando cincuenta y poquitos países. Embretado a multitud de esas antiguas naciones, en muchísimos casos con disputas milenarias, en trazados caprichosos y encima con la obligación de generar Estados “modernos y democráticos”, tutorados por las ex metrópolis, lo que han producidos las constantes guerras y matanzas, donde es muy difícil

separar lo ancestral étnico y tribal de lo económico, como lo de Ruanda en 1994 o la actual crisis del Tigray en Etiopía, situación que se repite en cada uno de los 54 países que hoy conforman el continente. Ha esta situación hay que hay que agregar el religioso, hoy países como Arabia Saudita, con sus gigantescos recursos ha sembrado el continente de madrassas y mezquitas. Donde se imparte el wahabismo, la versión más ultramontana del islam, las que son verdaderas usinas de fanatismo y reservorio de futuros terroristas.

Hablando de colonialismo, en América Latina también sabéis algo de ello, primero con la invasión española, con un auténtico genocidio que todavía hoy se niegan a reconocer, y después con el neocolonialismo de EEUU hasta hoy. ¿Es necesario, más allá de que se pida o no perdón por el pasado, una visión histórica real, alejada de esa historiografía del descubrimiento creada por España, y de la lucha contra el comunismo en la que se escudó Estados Unidos?

Si bien es indiscutible el genocidio español en América latina, a los que somos de aquí, o por lo menos para mí, me resulta una impostura, hablar por los que lo han sufrido. Soy descendiente de gallegos, asturianos y romanos, incluso mis abuelos nacidos aquí fueron educados en Europa, hasta lo que yo sé, y eso nunca es absolutamente cierto, nada tendría de originario, ¿lo que me convierte en un invasor? ¿Un toba o un mapuche es más argentino que yo? Ser de aquí, no me hace ver la “invasión” española diferente que la invasión británica a la India, o la francesa a Vietnam o Argelia. Por estas razones es que considero al colonialismo como el peor de los estigmas, porque ha creado disyuntivas que serán imposibles de resolver. Una boutade de Borges, que disparó hace décadas y sigue ofendiendo a muchos argentinos de ojos celestes, pelo rubio y poco humor, decía “los argentinos son europeos que nacieron en el exilio”. Obviamente que es un tontería, soy argentino, no siento haber nacido en ningún exilio, aunque tampoco siento haber sido invadido. Como dije antes sería tanta impostura definirme gallego, como tehuelche. Si y de eso soy muy consciente del imperialismo norteamericano, tengo derecho a hablar. Tenía veinte años cuando la dictadura genocida, tomó el poder en Argentina, y si bien no sufrí ninguna consecuencias física, ni fui perseguido, ni tuve que marchar al exilio. Pero la omnimoda presencia del terror impuesto por la escuela de Panamá, todavía no me lo sacó de encima.

Israel es otro de los estados cuya impunidad, no solo con el apartheid al pueblo palestino, si no con sus continuas agresiones a Irán, Líbano o Siria, parece a prueba incluso de las múltiples resoluciones de la ONU en su contra. ¿Hay alguna esperanza de que esta situación cambie algún día?

Respecto al enclave sionista que ocupa Palestina, no tengo ninguna fe que se pueda resolver. El poder del sionismo es el poder de los Estados Unidos y mientras perdure el imperio, el sionismo tiene asegurado todos sus caprichos. Lo que sucede en Palestina es la muestra más cabal de la historia moderna, que no existe el derecho internacional y todo depende de los factores del poder, como desde la época de las cavernas. Cuando después de la segunda guerra mundial se decidió darles un territorio a los judíos, se consideró darles la opción de un sector de la Patagonia argentina, de Uganda o Palestina, se optó por estos últimos por ser el más débil. El fanatismo sionista es tal, que nunca jamás van a reconocer que han invadido una nación y entienden que la mejor opción es eliminar a los palestinos, expulsarlos y enterrarlos bajo las ruinas de Gaza. Es evidente no hay que ser un experto para verlo. Desde hace décadas los sionistas poseen armamento nuclear, son los únicos con esa tecnología en Medio Oriente, y nunca nadie salió a hacer el escándalo que se hace cuando Irán pugna por alcanzar la era nuclear. Cuando hasta ahora los iraníes no han salido de sus fronteras más que para colaborar con Sira, que de paso liberó al mundo de miles de terroristas. El poder sionista es responsable de la muerte de millones acompañado a los Estados Unidos.

Sadam, Gadafi, Mubarak... parece que, después de la esperanza truncada de las primaveras árabes, el panorama social y político que ha quedado en esos países no ha sido mejor, más bien al contrario. ¿Se vislumbra un futuro oscuro para el conjunto del mundo árabe, muy alejado de aquel que soñó Nasser?

El sueño de Nasser sin duda es ya solo eso: un sueño. Estados Unidos cuenta con muchos aliados para que eso siga siendo igual: Arabia Saudita, las monarquías del golfo, Israel, Jordania, Turquía, Egipto y un largo etcétera. No tengo ninguna ilusión de que esta situación sea revertida, sino todo lo contrario.

Una de las grandes potencias del mundo, China, que ya está muy presente en África y Latinoamérica, gestionando cada vez más recursos, en una suerte de “colonialismo silencioso”. ¿A qué se debe que tampoco aquí la prensa esté hablando apenas de China?

Creo que por temor del poder de occidente, entiéndase los Estados Unidos, y su prensa paga, que cree que ocultando ese “gran secreto” podrán detenerlo. Negar la muy posible hegemonía China, para las próximas décadas, es una torpeza. Aunque también hay que entender que los Estados Unidos, sigue siendo una potencia vigoriza que se sostiene sola. China es hasta ahora el gran retador del título, pero solo eso. Quizás estableciendo una alianza solida con Rusia, se podrían acelerar esos tiempos, lo que dudo. Ya conocemos el tratamiento del tiempo de los chinos lo que define entre esa anécdota entre de Gaulle y Mao. Cuando el presidente francés le preguntó a Mao, su opinión sobre la revolución francesa a lo que el “gran timonel”, contestó “que no le gustaba opinar sobre hechos tan resistentes.”

Los tuareg, los rifeños, rohingya, kurdos, los tigríños... hay muchos pueblos luchando ahora mismo por su supervivencia, por mantener su identidad, su cultura, su propia existencia. ¿Hay también un despertar indígena en los pueblos originarios de América?

Considero que no existe esa posibilidad para los antiguos pueblos americanos. Más allá de algunas voluntades. Todas las luchas a las que te refieres, a los que hay que sumar a la nación saharauí, son nacionalidades o etnias, que han perdido sus territorios, si alguna vez los tuvieron, hace relativamente poco tiempo. Las naciones latinoamericanas están mejor constituida que las africanas, no han debido sortear para ello, los procesos que describimos hace un rato respecto a África. En América latina, no existen verdaderas tensiones separatistas, todo ya estaba resuelto, para bien o para mal, antes de mediados del siglo XIX, donde quizás con alguna leve diferencia ya estaba conformado el mapa, como lo conocemos hoy. Si bien el “indio” sigue siendo despreciado de manera aberrante hasta el día de hoy, tenemos que decir que un altísimo porcentaje, muy mayoritario de las sociedades latinoamericana son mestizas y se encuentra absolutamente integradas y si valiera el término “occidentalizados”, es más te diría que “son” la sociedad latinoamericana, lo queramos reconocer o no, ya que para muchos su origen suele ser estigmatizante. Aunque si las grandes mayorías son marginadas económicamente, lo que refiere a un problema político y no étnico. Ni el blanco puro, si lo hubiera, ni los indios puros, que, si los hay en el continente, representan un número significativo para poder reclamar la creación de un estado propio, como los tuareg, los rohingya, o los saharauis, que por otra parte si bien muy cercenado tienen un territorio.

Incluso podríamos tomar los casos de dos grupos armados en Perú y México, donde la presencia indígena más allá de la estigmatizaciones es indisimulable, han fracasado de manera taxativa. Sendero Luminoso, el grupo revolucionario peruano, que se auto proclamaba como una guerrilla etno maoísta, y que llegó a poner contra las cuerdas al estado, más allá de sus proclamas, y que su dirigencia y la gran mayoría de cuadros fueron mestizos, las comunidades “puras” de la sierra y la selva, no los siguieron, casi que los enfrentaron y se aliaron al ejército para combatirlos. Lo mismo le sucedió a los Zapatistas de Chiapas, en México, un grupo conformado por indios puros, que no consiguieron ser acompañados por ninguna de las comunidades indias, muriendo en la más absoluta de las soledades.

Por último, aunque tus artículos mantengan el foco, especialmente, en África y Asia, me gustaría saber tu opinión sobre la actualidad de América Latina. ¿Qué queda de ese proyecto del Socialismo del siglo XXI que inició el comandante Chávez, después de la década neoliberal que siguió a los gobiernos de Evo Morales, Rafael Correa y Dilma Rousseff?

Tampoco tengo buenas noticias para esta pregunta. De aquello no ha quedado absolutamente nada. Es más, los sectores burgueses del continente se han pegado tal susto con aquellos, que se han abroquelado en la ultra derecha para que no vuelva a suceder. Confirmando aquella máxima de Brecht “que un fascista no es más que un burgués asustado”. De allí emergen criminales como Bolsonaro, que todavía tiene esperanzas políticas para alcanzar un nuevo mandato, mientras que de asumir Lula, lo haría seriamente pautado; En Argentina donde todavía Macri, y su banda de ladrones que expuso como nadie la complicidad del FMI con los gobierno reaccionarios y más allá de lo robado y endeudado, él mismo y muchos de sus secuaces tiene la posibilidad muy cierta de imponerse en las presidenciales del 2023; El golpe contra Evo, que más allá que su partido haya vuelto al poder lo hizo muy descafeinado; Mientras la permanecía incólume del poder económico con Duque y Piñera, parece no tener marcha atrás, a pesar de que ambos presidente se cansaron

de matar gente en las calles de Bogotá y Santiago, no hace 500 años, sino recién el año pasado. Para no mencionar la traición a Correa por parte de Lenin Moreno, que hace perdurar a la derecha ahora con Lasso en Ecuador. Mientras que Venezuela por la interferencia de los Estados Unidos y la inhabilidad de Maduro, para semejante cargo han hundido en el abismo a la Revolución del Siglo XXI, que a mi modesto entender no ha sido más que un título publicitario. Chávez cometió un error monumental que ha destinado a Venezuela a este fracaso, cuando perdonó la vida de docenas de golpista a los que tuvo su disposición en Miraflores tras retomar el poder el 14 de abril de 2002 y desde allí si lanzar una verdadera revolución. En América Latina solo han perdurado dos revoluciones la cubana, con un gigante único como el comandante Castro, que hasta fuera del gobierno y después muerto siguió y sigue rigiendo los destinos de su pueblo, y la revolución del general Perón cuya más dilecta heredera, la presidente Cristina Fernández de Kirchner sigue concitando el cien por ciento de los votos, a favor o en contra, pero en Argentina se seguirá votando por mucho tiempo más, con esa disyuntiva a favor en contra de Cristina. El resto, diría Hamlet, es silencio.

¿QUÉ FUE DE LA TERCERA EDAD DE ORO DE LA TELEVISIÓN?

<https://hipermediaciones.com/2021/10/30/mooc-la-3-edad-de-oro-de-la-tv/>

Entre los años 2014 y 2015 se desarrolló una innovadora experiencia educativa internacional que involucró a miles de personas y, en mayor o menor medida, dejó una huella en todos sus participantes. Con motivo de su acceso libre en YouTube, en este diálogo con Jorge Carrión repasamos esa experiencia y compartimos todos los vídeos del MOOC “La 3ª Edad de Oro de la TV”.

CAS: A principios de 2014 estábamos totalmente sumergidos en la preproducción del MOOC “La 3ª Edad de Oro de la TV”. Ya pasaron casi ocho años... En ese momento la serie de moda era *Game of Thrones* y producciones clásicas como *Lost* o *The Sopranos* todavía estaban frescas en la memoria. ¿Cómo ha cambiado el mundo de las series en estos años? ¿Dónde fue a parar la Tercera Edad de Oro de la Televisión?

JC: Como bien dices, en aquella época la tercera edad dorada de la televisión todavía se definía casi exclusivamente por producciones de HBO y era sobre todo USA, desde *The Sopranos* o *The Wire* hasta *GoT*, con las excepciones de *The West Wing* o de las dos grandes producciones de AMC, *Mad Men* y *Breaking Bad*. Todavía no habían ocurrido los dos grandes fenómenos que alterarían radicalmente el ecosistema. Por un lado, la irrupción de las plataformas, sobre todo Netflix (*House of Cards*, *Stranger Things*, *The Crown*); pero también Amazon y más tarde Apple TV y Disney+. Por el otro, la internacionalización total de las series de calidad (mi favorita es la italiana *Gomorra*, pero podríamos mencionar desde la israelí *Fauda* hasta la coreana *El juego del calamar*, pasando por las españolas *Antidisturbios* o *La casa de papel*).

CAS: Todos estos cambios deberían encuadrarse, en efecto, en un contexto mayor: las transformaciones de la ecología mediática. En ese entonces la red de moda entre los adolescentes era Snapchat, YouTube no paraba de crecer en su primera década de vida, Instagram era bastante reciente y no había nacido TikTok... El crecimiento de esta última red ha sido espectacular: fue lanzada en 2016 bajo el nombre de Douyin en China y desde entonces no ha parado de crecer; en 2018 pagó 1.000 millones de dólares para comprar Musical.ly, otra plataforma china de videos. Por entonces tenía poco más de 100 millones de usuarios; en el tercer trimestre de 2021 superó los 1.000 millones. No es extraño que Donald Trump le haya sacado la tarjeta roja: TikTok es la primera gran plataforma china que penetra de manera tan fuerte en occidente. Respecto a su contenido, esta plataforma exaspera el modo fragmentario y veloz de consumir breves piezas audiovisuales. Llevó a otra dimensión las “stories” de Instagram... ¿Crees que afectó los formatos y modalidades de consumo de las series?

JC: En realidad las series siguen siendo fieles a estructuras narrativas, digamos, clásicas. Aunque desde *Deadwood* se hayan impuesto extensiones más breves de capítulos y con las dramedias, formatos más híbridos, predominan retóricas bastante parecidas a las de hace veinte años. Siempre hay, no obstante, propuestas que sí integran los lenguajes de la pantalla y de las redes sociales. Se ha normalizado, por supuesto, la sobreimpresión de mensajes de WhatsApp en la pantalla. Y en proyectos como *Skam* o *Euphoria* se buscó expresamente la conexión con esas

nuevas generaciones que ya no ven la televisión, que se informan y se comunican a través de redes sociales.

CAS: Me viene en mente esa serie postapocalíptica francesa, *El Colapso*, cuyos capítulos duran solo 20 minutos... ¡Es un buen ejemplo de *cultura snack*! Volviendo al MOOC, mientras grabábamos los episodios la serie que discutíamos entre una toma y otra era *True Detective*, una producción que alcanzó una excelencia narrativa y estética muy elevada... puso el listón muy alto.

JC: Tal vez los equivalentes de *True Detective* en los últimos años podrían ser *The Handmaid's Tale* o *Foundation*, donde también hay una apuesta por un cierto manierismo estético, por producciones "cinematográficas, que acaban decepcionando. Han quedado muy atrás los tiempos de *The Wire*, cuando una serie podía ser escrita, producida, renovada, sin la tiranía del Big Data, sin la presión de los algoritmos, al margen de los circuitos y los premios (*The Wire* no ganó ningún Emmy). Netflix ha cambiado las reglas del juego. Y, no obstante, HBO sigue fiel a sí misma, con otras grandes obras de David Simon, con la excelente *Succession*. Y, sin renunciar a su ADN, ahora da un paso de gigante con HBOMax. Una vez más, quien pensó el siglo XXI en términos de evolución y de superación, se equivocó. Vivimos en la época de la convivencia. Aunque esos monstruos tiendan al monopolio.

CAS: Volviendo al MOOC, fue una experiencia muy rica, ya sea para los que la creamos como para la gente que participó. Hubo mucho buen rollo durante las grabaciones y la preparación de los materiales... Creo que el hecho de ser todos fans de algunas series ayudó mucho. Todo el equipo derrochaba pasión, desde **María del Mar Guerrero**, que se encargó de animar el fórum en línea, hasta el director audiovisual **Loránd János** y el gran equipo técnico (**David Canelo, Augusto Casanovas, Arnau Mas, David Barrera Rocamora**). Tampoco nos olvidemos de **Carne Rovira**, quién coordinó los aspectos pedagógicos. Obviamente, el MOOC no hubiera sido posible sin la participación de un equipo internacional de investigadores y especialistas de primer nivel: **Jordi Balló, Fran Benavente, Concepción Cascajosa, Raquel Crisóstomo, Luis Fanlo, Iván Gómez, Manel Jiménez, Paul Levinson, Jorge Martínez Lucena, Antonio Monegal, David Moriente, Alberto Nahum García, Alberto Rey, Glòria Salvador y Anna Tous Rovirosa**.

JC: Yo, prácticamente, te conocí entonces. Había publicado *Teleshakespeare*, pero casi no había ido a festivales ni había compartido mi pasión con grupos de gente. Sí, por supuesto, a través de las redes sociales, pero no en vivo y en directo. Conversar contigo y con cerebros como el de **Jordi Balló** o **Concepción Cascajosa** fue interesantísimo. Pero todavía lo fue más crear algo juntos, con gente joven, una especie de mini-serie o de serie pedagógica en pequeña escala, de modo que la forma y el contenido estuvieran en sintonía. Hasta vivimos un pequeño fenómeno fan, pues muchos alumnos y alumnas se volvieron seguidores apasionados del MOOC. Tuvimos una audiencia más que notable. Fue una gran experiencia.

CAS: Así es: si bien nació como producto audiovisual, la dinámica participativa lo fue convirtiendo en una obra transmedia con una intensa producción de contenidos generados por usuarios. Pero no solo nosotros nos conocimos durante el MOOC: muchos estudiantes establecieron un primer contacto en el fórum que, en los años sucesivos, se fue afianzando. Repasar estos vídeos también me llevó a reflexionar sobre la evolución de mis propios intereses y pasiones en tanto investigador: en 2014 estaba totalmente sumergido en el estudio de las narrativas transmedia. Mi primer artículo sobre *transmedia storytelling* publicado en 2009 fue precisamente un análisis de la serie 24 de la Fox. Hoy, si bien sigo mirando series, no me interesan tanto como objeto de estudio. Cada día estoy más metido en mis investigaciones sobre la evolución de los medios. Mi próximo libro, que será publicado por Routledge en 2022, se titula *On the Origin of Media*. Me interesa estudiar cómo emergen, se desarrollan, adaptan y decaen los medios... ¿Cómo fue la evolución post-MOOC en tu caso? En un momento habías amenazado con escribir un *Telefreud*. ¿Qué pasó con ese proyecto?

JC: Supongo que la escritura y la publicación de *Librerías* lo cambió todo. Era mi primer libro que no hablaba de obras, de autores concretos, sino de estructuras del conocimiento. Y en el último capítulo, aparecía Amazon. A partir de 2013 amplíé el foco de mis intereses, empecé a pensar en bibliotecas y en plataformas, en tecnología, ciencia y algoritmos, en la circulación de la cultura a vista de pájaro (en el sentido de **Franco Moretti**). El proyecto de *Telefreud* perdió interés, porque las series individuales empezaron a parecerme mucho menos interesantes que la ingeniería, la prescripción, las inteligencias artificiales, el conjunto en que se insertan la series y

lo que he llamado OCVIs (Objetos Culturales Vagamente Identificados, como listas de reproducción, podcasts, webseries, hilos de Twitter, stories) a modo de *contenidos*. En ese camino [Contra Amazon](#), [Lo viral](#) o [Membrana](#) son pasos o fases de un mismo proceso. Y, ahora que lo pienso, [Solaris](#), [ensayos sonoros](#) se puede ver como una evolución del MOOC, en que paso de hablar de series a hablar de grandes tendencias de la ciencia, la sociología, la tecnología y la cultura contemporáneas, también de un modo colectivo, contigo como colaborador, por cierto, y no en formato audiovisual, sino como podcast.

CAS: En los últimos años me he cruzado con infinidad de personas que cursaron el MOOC e incluso se conocieron durante los debates en el foro coordinado por **Mar Guerrero**. Pienso en colegas como **Patricia Nigro**, **Marcela Fritzler**, **Marian Ferrarelli**... Es interesante la capacidad de crear comunidad que tienen estas experiencias a pesar de que se realizan en entornos digitales y a distancia. No sería extraño que durante la pandemia, cuando reinaba la educación vía Zoom, hayan nacido otras comunidades...

JC: Muchas. A mí se me ocurrió dar cursos por WhatsApp y por Zoom, que han provocado la existencia de nuevos círculos de conversación. La pedagogía que más me interesa es abierta, inesperada, fuera de los límites de la academia. Me encanta conversar con gente muy distinta en el espacio del aula, en el [Máster en Creación Literaria](#) de la UPF-BSM y en otros foros. Pero incluso en esos casos, lo más importante de lo que ocurre tiene lugar en el café, en el bar, en WhatsApp, en la continuación del diálogo en diversas plataformas durante los años siguientes.

CAS: Ahora recuerdo que el MOOC terminó con una reunión abierta a todos los participantes en el bar Milano de Barcelona. ¡Fue un final muy *Mad Men*, con excelentes cócteles y mejores conversaciones! Ya que estamos a fin de año, tal vez podemos terminar esta conversación con la siguiente pregunta: ¿Qué series son tus favoritas de las que se han estrenado después del MOOC? ¿Y cuáles crees que van a ser las series de 2021?

JC: Las que más me han gustado desde 2014 podrían ser *The Leftovers*, *The Crown*, *Succession*, *Transparent*, *Fleabag*, *Watchmen*, *Gomorra*, *Antidisturbios* o incluso *The Mandalorian* (quizá porque las vi con mis hijos, quienes no existían en 2014 y han cambiado mi relación con la series, como todo lo demás en mi vida). Seguro que hay otras, pero esas me han venido enseguida a la mente. De este año, en concreto, tal vez la que más me ha impresionado, por su diseño visual y sonoro, y por la profundidad abismal de sus personajes, ha sido *The Underground Railroad*. Y, sin duda, el gran fenómeno serial ha sido *El juego del calamar*. No se había visto algo con ese nivel de impacto social desde nuestra querida *Lost*.

CAS: Coincido en gran medida con tu lista. Con mi hijo somos muy fans de la serie argentina *El Marginal*, y con mi hija hemos repasado las obras de terror de **Mike Flanagan** (*La maldición de Hill House*, *La maldición de Bly Manor*, *Misa de Medianoche*). En estos últimos años he disfrutado mucho con series *high-tech* como *Devs*, *Tales of the Loop* o *Raised by Wolves*. Y, obviamente, las distópicas *Black Mirror* o *Years and Years*. Respecto a *El juego del calamar*, lo incorporaremos este curso como objeto de estudio en la asignatura que hacemos con **Lara Martín Vicario** en la UPF.

Bonus tracks

- En el [canal de YouTube de la Universitat Pompeu Fabra](#) están disponibles los 25 vídeos del MOOC “La 3ª Edad de Oro de la TV”.
- [Decálogo de la tercera edad de oro de la televisión](#) (PDF)

LA NUEVA GUERRA FRÍA CONTRA CHINA. SOBRE UN ARTÍCULO DE 'MONTHLY REVIEW'

x Francisco T. Sobrino

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-nueva-guerra-fria-contra-1>

El artículo de Samir Amin “China 2013”, analizando el proyecto soberano antiimperialista de la dirección china, dominó la perspectiva de MR en los últimos años

El número especial de [la revista estadounidense] *Monthly Review* de julio-agosto está dedicado a la “Nueva guerra fría sobre China”. Sus directores comienzan preguntando sobre la imagen de la Revolución china que presentó la revista en las últimas siete décadas. Recuerdan

una famosa respuesta, que se atribuye a John Maynard Keynes, a un crítico que lo comparaba con una veleta, y él le respondió: “Cuando los hechos cambian, yo cambio de idea. Y usted, ¿qué hace?”. Paul A. Baran, una de las principales figuras de MR en sus primeros años, decía que “Marx, y Lenin, maestros de las tácticas, cambiaban de caballo y de argumentos cuando cambiaban las condiciones (y lo hacían correctamente, sin dudas)”. La cuestión se convierte, entonces, no en el cambio de pareceres en sí, sino en cómo los cambios de opiniones reflejaban las cambiantes circunstancias históricas.

En el primer número de MR, los directores fundadores de la revista, incluyeron una nota sobre “China y el socialismo”.^[1] Y decían, “derrotados frecuentemente, los comunistas chinos, como Anteo en el mito griego, siempre volvían a levantarse con una fuerza redoblada para combatir a sus enemigos. La larga marcha de 1934-35, la organización del campo en la retaguardia de las líneas japonesas, la construcción de un ejército capaz de superar en apenas tres años a las tropas (equipadas y parcialmente entrenadas por los estadounidenses) de Chiang Kai-shek; estos y otras hazañas son parte de una épica que es única en los anales de la historia y será estudiada con admiración mientras la raza humana siga interesada en sus asombrosas potencialidades”.

No obstante, los directores de MR también señalaron los enormes obstáculos que había por delante, que en gran medida también eran subrayados por el mismo Mao Zedong, para quien China estaba en una “época preparatoria, o pre-socialista”, que tardarían largas décadas en superar. Aunque la mayoría de las luchas que enfrentaba la revolución china eran internas, y tenían que ver con la trascendental tarea del desarrollo nacional en una sociedad abrumadoramente campesina, pronto surgirían también amenazas externas, derivadas de la extensión de la guerra fría a China, incluyendo al apoyo estadounidense a Taiwan, adonde había huido el derrotado Kuomintang, y la guerra abierta entre los EEUU y China durante la guerra de Corea (1950-53).

Más tarde, en la época del conflicto chino-soviético que comenzó a fines de la década de 1950, y que tuvo su expresión teórica bajo la forma de “el gran debate sobre la estrategia socialista mundial”, de alguna manera, también se dividió la propia ‘Monthly Review’. Generalmente, Baran simpatizaba más con la posición soviética sobre la coexistencia pacífica, procurando proteger a la URSS como la principal nación socialista, mientras que Huberman y Sweezy tendían hacia la posición china, por su apoyo más directo (aunque en general propagandístico) a la revolución mundial en la periferia.

En 1966, la editorial de MR publicó en EEUU el libro Fanshen, de William Hinton, que rápidamente se convirtió en un best seller. Este era un documental de la vida en una aldea china en plena guerra civil, durante la campaña de reforma agraria, llevada a cabo en los años cuarenta por el Partido Comunista Chino. Este libro representaba el creciente interés de MR sobre China. En los primeros años de la “Revolución Cultural”, esta publicación simpatizaba con el intento de Mao de impedir que el proceso revolucionario produjera una nueva clase burocrática o una nueva burguesía insertada en las ciudades y separada de la zona rural, corrompiendo así la revolución.

La Revolución Cultural llegó a momentos extremos y finalmente fracasó. Sin embargo, para la dirección de MR, el centro de su contenido teórico era importante, pues aunque en una forma distorsionada, era una crítica a la evolución de las sociedades posrevolucionarias que, como señalaba Sweezy en su libro ‘La sociedad postrevolucionaria’, invariablemente daban lugar a luchas sobre “el resurgimiento de una clase explotadora”. Esta evaluación coincidía parcialmente con la obra de Mao ‘Crítica de la economía soviética’ (también publicada por MR en 1977).

En 1972, la Revolución Cultural había pasado por su punto más alto, y el gobierno de Richard Nixon restablecía las relaciones diplomáticas con China, como parte de la gran estrategia imperial estadounidense para debilitar a la URSS. Aprovechaba así la disputa chino-soviética, que hasta había asumido la forma de un conflicto fronterizo en 1969. Este fue el comienzo de la época del compromiso estadounidense con China, que duraría medio siglo y terminaría oficialmente sólo en mayo de este año, en una declaración del gobierno de Joe Biden.

En 1978, luego de la muerte de Mao, Deng Xiaoping se convirtió en el líder supremo en China y lanzó el período de la reforma o lo que fue conocido como el “camino chino al socialismo vía el socialismo de mercado”, incluyendo la apertura del país a la economía mundial. El ya citado escritor Hinton se refirió críticamente a este período como La gran reversión, en su libro también publicado por MR. Este libro comenzaba declarando en términos inequívocos, que “el 4 de julio

de 1989 se presenta como una divisoria de aguas en la historia contemporánea de China. La matanza de civiles desarmados por parte del Ejército Popular de Liberación mientras se manifestaban en la Plaza de Tiananmen, iluminó a la era de la “reforma” como ninguna otra cosa podría hacerlo. Iluminó como un relámpago la esencia reaccionaria del actual grupo dirigente de China”.

Luego de más de 15 años, MR todavía seguía luchando con la compleja realidad del desarrollo chino, incluyendo el período de las reformas de mercado, el rápido crecimiento de China, y el dramático cambio en un breve tiempo, en el que China, que había sido una de las sociedades más igualitarias del mundo, pasó a tener niveles de desigualdad similares a los de los EEUU.

En 2005-08, la revista MR y su editorial publicaron una gran cantidad de diferentes puntos de vista sobre el meteórico desarrollo de China y su relación con el capitalismo, incluyendo: 1) el libro 'China y el Socialismo' (Nueva York: Martin Hart-Landsberg y Paul Burken, 2005), que criticaba la imposición por parte de la elite china de la lógica del mercado y defendía la necesidad de un giro basado en las masas populares, para que continuara existiendo lo que consideraban “el socialismo chino”; 2) el artículo 'Abordaje al socialismo' (Harry Magdoff y Fred Magdoff, en MR, Julio-Agosto 2005); que afirmaban que el socialismo de mercado era una “pendiente resbaladiza” y que si se renunciaba al control estatal de la economía y del planeamiento, el socialismo con características chinas se convertiría en el “capitalismo con características chinas”; 3) el libro 'El ascenso de China y la desaparición de la economía capitalista mundial' (Nueva York: Minqi Li, 2005), que analizaba lo que el ascenso de China significaba en cuanto a la desestabilización del orden capitalista mundial, así como también la cuestión aún abierta del futuro de China.

La gran crisis financiera que surgió en Wall Street en 2007-09 conmovió a la economía mundial, socavando en todo el mundo la fe en el capitalismo. China respondió a ella con un creciente control estatal de las finanzas, un importante estímulo económico, y transformaciones en su proceso de planeamiento, recuperándose así de los efectos de dicha crisis. Estas condiciones condujeron al fortalecimiento de una emergente tradición marxista crítica, que cuestionaba lo que había sido la creciente influencia del pensamiento neoliberal (cf. Wang Hui, “Fuego en la puerta del castillo”, New Left Review, 2000).

Mientras tanto, los dirigentes chinos reconocían con mayor frecuencia los peligros del capitalismo en su totalidad y comenzaron a estimular los estudios de la teoría marxista, afirmando que ésta seguía siendo crucial para el camino a seguir de China. La “nueva era” de Xi Jinping introdujo una masiva campaña anticorrupción, atacando al “amiguismo” que había introducido el desarrollo basado en el mercado. En 2020, el gobierno anunció oficialmente que había sido eliminada la pobreza absoluta en China, y casi nadie lo puso en duda (ver Lowell Dittmer, ed., 'La economía política china en la época de Xi Jinping', Singapur, 2021).

Las opiniones de MR sobre China tuvieron importantes cambios, frente a estas cambiantes condiciones. Las transformaciones en el punto de vista de la revista han sucedido en parte gracias al acercamiento con el marxismo ecológico en la propia China, que había experimentado un rápido crecimiento en este período (Zhihe Wang, “Marxismo ecológico en China”, MR, febrero 2012), y en parte mediante la obra de [Samir Amin](#) y los asociados al “Foro Mundial para las Alternativas”, fundado por el propio Amin, y con el cual estaba relacionada MR. Una influencia adicional también fue la investigación de MR sobre las cadenas mundiales del valor, que demostraba cómo China continuaba siendo subordinada, en forma imperialista a las economías capitalistas centrales (cf. [Bellamy Foster](#) y Robert W. McChesney, 'La crisis interminable', (Nueva York: MR Press, 2012).

Sin embargo, fue el artículo innovador de Amin, “China 2013” (MR 64, marzo 2013) que ofrecía una idea del proyecto soberano antiimperialista de la dirección china y su continuada relación estructural con el socialismo, lo que dominó principalmente la perspectiva de MR en los últimos años. Desde el punto de vista de Amin, la revolución china anticolonial, que comenzó en 1850 con el inicio de la revolución Taiping, y, luego de un “siglo de humillación”, condujo a una victoria mundial histórica con la fundación de la República Popular China en 1949, todavía continúa, en la forma de un proyecto nacional soberano con características socialistas (y también capitalistas). Hoy en día, para la redacción de 'Monthly Review', la Revolución china sigue en statu nascendi, en el período de su nacimiento, y su futuro todavía por determinarse.

[1]. Traducción del inglés el autor, como todo el resto de los textos citados en el artículo.
[<< www.herramienta.com.ar](http://www.herramienta.com.ar)

ELECCIÓN DEL 7 DE NOVIEMBRE EN NICARAGUA “NO LLEGA NI SIQUIERA A MASCARADA, ES UN TOTAL CIRCO”

17 octubre, 2021

Escrito por:

[Vinicio Chacón](#)

<https://zur.uy/eleccion-del-7-de-noviembre-en-nicaragua-no-llega-ni-siquiera-a-mascarada-es-un-total-circo/>

Elección del 7 de noviembre en Nicaragua “no llega ni siquiera a mascarada, es un total circo”

La activista Mónica Baltodano, actualmente refugiada en Costa Rica, reconoció que no se vislumbra “un camino claro” para superar la dictadura de Daniel Ortega y Rosario Murillo.

Hace tres años manifestó que “ese fervor de la sublevación fue resuelto por el orteguismo con un derramamiento de sangre que lejos de resolver políticamente su dilema ha significado la derrota estratégica de Ortega”. Desde entonces pareciera que más bien se ha consolidado en el poder.

—El orteguismo, como fuerza que intenta conseguir hegemonía, realmente fue derrotado. Lo que pasa es que a partir de la sublevación y de lo que aconteció posteriormente, se mantiene en el control del poder de forma absoluta exclusivamente por la fuerza de las armas y del control que él ejerce sobre las instituciones. Sin embargo, ha perdido completamente la posibilidad de tener mayoría dentro de la sociedad, y realmente hay un repudio de la mayoría. Por tanto, también sufrió una derrota desde el punto de vista de la opinión pública internacional.

En el plano internacional es muy generalizada esa opinión negativa, pero ¿debilita de alguna manera al régimen?

—La comunidad internacional no ha encontrado todavía la forma de ser eficaz contra el orteguismo. Organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) y, particularmente, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) lo siguen apoyando con recursos para su funcionamiento y, sobre todo, para su estabilidad macroeconómica.

En ese sentido, la dictadura sigue funcionando con alguna eficiencia a nivel nacional y puede pagar a la policía, que ha incrementado en número, en armamento y en la capacidad de comunicaciones. No solamente en la policía, sino también en el ejército.

Como decía, él se sostiene con base en las armas, de tal manera que aún con el control absoluto del Consejo Supremo Electoral (CSE) —que con una reforma a principios de año incrementó su control sobre las organizaciones políticas y, sobre todo, el proceso electoral— no pudo arriesgarse a realizar unas elecciones y tuvo que meter presos a todos los candidatos.

Eso demuestra que realmente su control del poder, el cual va a mantener a partir del 7 de noviembre con la supuesta reelección —que es como un atornillamiento en el poder a partir del fraude electoral, de la mentira y del engaño—, su prolongación en el gobierno va a ser de una gran fragilidad, porque con todo lo que ha pasado últimamente el repudio internacional es enorme y prácticamente él está prisionero dentro del territorio nacional; no puede salir a ningún lado con ninguna solvencia o seguridad, ni él ni su familia.

Menciona que el régimen se está sosteniendo básicamente con capital foráneo proveniente de organismos financieros, y está claro el papel de la policía. ¿Qué otros sectores de la sociedad nicaragüense apoyan al régimen en este momento?

- Hay sectores de la jerarquía evangélica que claramente han expresado su respaldo y han tratado de aprovechar las contradicciones con la iglesia católica para fortalecerse y recibir más apoyo institucional a través del presupuesto.

La conferencia episcopal mantuvo una postura sumamente crítica, han pasado, desde 2019, a una especie de observación bastante silenciosa, salvo algunos sacerdotes u obispos que mantienen una posición mucho más beligerante, como el obispo Álvarez en Matagalpa.

Lo mismo ha pasado con el gran capital, pues de tener una actitud beligerante dentro de la alianza cívica, pasó en la última etapa, como resultado de los propios golpes represivos, a un mutismo absoluto. Están preocupadísimos por sus negocios y por la estabilidad de sus ingresos. Es un silencio que no contribuye en nada. Por ejemplo, ante esta última oleada represiva no han dicho una sola palabra, a pesar de que dentro de los presos está quien fue su principal dirigente durante más de diez años, José Adán Aguerrí, ni tampoco se han referido a las capturas de otros empresarios o líderes de la banca, como el gerente general del Banpro (Grupo Promérica), pero tampoco han dicho absolutamente nada frente al proceso electoral.

Hay un silencio resultante también de los niveles brutales de la represión, la gente calla y sectores que antes hablaban, callan por temor a que les invadan las propiedades, por temor a que les congelen cuentas bancarias, que es lo que está haciendo el régimen.

En estos últimos meses se ha desatado la represión contra posibles candidatos y cantidad de personas que han sido detenidas. ¿Cómo está la situación de las personas presas políticas?

—Después de la presión internacional y los acuerdos adoptados en el marco del diálogo nacional, se liberó a unos 700 presos políticos en junio de 2019. Después, empezó a practicar lo que se llama la puerta giratoria, es decir, capturan a cien, liberan 80, quedan 20. Luego otras 50 capturas, 40 liberados, quedan diez. De cada oleada de captura va quedando detenida una cantidad de prisioneros hasta completar para junio de este año más o menos unos 130 presos políticos. Habría que incluir a los de antes de 2018, los cuales son diez.

En esas fechas inició una brutal oleada en donde, como se sabe, ya hay más de 25 presos, la mayoría candidatos a la Presidencia, líderes nacionales de organizaciones y hasta héroes de la Revolución, el caso de Dora María Téllez y Hugo Torres.

La diferencia es que estuvieron detenidos 90 días solo en el proceso de investigación para poderles formular cargos, durante los cuales no tuvieron contacto ni con sus abogados, y estuvieron en condiciones carcelarias brutales de aislamiento. Ahora sabemos que también estuvieron con poca comida, algunos incluso sin ningún tipo de contacto con nadie en absoluto, como el caso de Dora María Téllez, sin poder tener ni una revista, un lápiz, ni un papel, en condiciones que se consideran desde el punto de vista de los acuerdos internacionales de derechos humanos como tortura, como la oscuridad o luz excesiva todo el día y la noche, que son formas de tortura más sofisticada.

Por otro lado, han incrementado de forma exponencial su relato de que todo es un plan del imperialismo norteamericano contra una revolución, que de revolución nada tiene, es un gobierno que no tiene absolutamente nada de revolucionario, de izquierda, pero utiliza ese discurso para engañar a unos cuantos que todavía quedan, que son las izquierdas conservadoras del mundo.

Recientemente en Costa Rica se dio un hecho muy grave, el atentado contra la vida del activista opositor Joao Maldonado. ¿Hay alguna duda de parte suya de que se trató de una acción del régimen?

—No puedo tener absoluta seguridad mientras no concluyan las investigaciones, que espero las autoridades de Costa Rica realicen de la manera más profunda posible. Pero estoy convencida de que la mano de los órganos represivos del régimen de Ortega puede llegar más allá de la frontera, en medio de los refugiados y de los migrantes no deben de faltar esos agentes que sabemos que andan por acá. Por eso, es importante para todos los refugiados mantener la prudencia, las medidas de seguridad y tener claro que la represión también puede llegar acá. Obviamente sentimos de parte de la sociedad costarricense —y lo digo como recientemente acogida a solicitud de refugio—, la solidaridad de los distintos actores de Costa Rica y la posición del gobierno ha sido clara, tal como quedó establecida en el discurso del Presidente en Naciones Unidas.

¿Qué significa ese proceso electoral del 7 de noviembre para la resistencia nicaragüense en estas condiciones?

—Había sectores que apostaban por la participación, aún después de la reforma a la Ley Electoral que endureció las condiciones para la oposición y que ya auguraba que lo que iba a haber era una farsa. Sin embargo, el régimen con estas capturas prácticamente terminó de ilegalizar a todos los demás partidos, incluso aquellos dispuestos a participar y, de alguna manera, legitimarlo. Los sectores de la Articulación de Movimientos Sociales apostamos a que la participación en esas condiciones era legitimar al régimen.

Lo que va a haber es un circo, una total farsa peor que lo que hacía Somoza, que por lo menos le dio a la oposición los acuerdos famosos de minorías congeladas. Esto que va a ocurrir ahora es peor que esas farsas electorales de Somoza.

Creo que el régimen está tratando de ganar tiempo, porque saben que ese circo no le va a dar ninguna legitimidad y que, por el contrario, va a permitir que toda la comunidad internacional pueda cerrar filas para rechazarlo como ilegítimo.

Sin embargo, creo que apuestan todavía al respaldo de Rusia y a que la política de “no meterse en nada” de China les dará algún oxígeno. Pero lo que va a haber el 7 de noviembre no llega ni siquiera a mascarada, es un total circo. Por eso, la Articulación de Movimientos Sociales ha hecho un llamado a la huelga electoral: que el 7 de noviembre la gente se quede en su casa, que sea evidente la no participación, el silencio en las calles y que solo sea la mínima fuerza que todavía le respalda la que concurra para que no quede duda; es decir, un paro electoral que paralice completamente la movilización ciudadana en las calles y que sea evidente el repudio de la ciudadanía a esa farsa.

Una vez que se dé esa “farsa electoral”, ¿cuál va a ser la manera de concretar que efectivamente ese apoyo internacional que sostiene el régimen deje de hacerlo?

—Tenemos que decir con toda franqueza que el diagnóstico de lo que está pasando no nos permite definir o afirmar con absoluta claridad cuál es el camino, qué es lo que va a pasar en Nicaragua o cómo va a salir el pueblo de esta dictadura.

En otras épocas de dictaduras sangrientas en América Latina teníamos claro el camino de la lucha armada. Sin embargo, ahora las puertas de la lucha armada han sido cerradas por la propia ciudadanía que dice “a nada nos condujo” un germen revolucionario del que terminó surgiendo un árbol podrido, como el de Ortega.

La sublevación popular requiere de la presencia de los líderes y la mayoría están presos o en el exilio, y todas las redes que habíamos logrado construir están afectadas por la represión. Estamos absolutamente seguros de que tienen que venir oleadas de nuevas formas de resistencia que van a resultar de la propia creatividad popular y que vamos a lograr salir principalmente con el esfuerzo de los nicaragüenses, porque apostar a que la comunidad internacional nos va a resolver creo que realmente es una apuesta equivocada. Somos los propios nicaragüenses los que tenemos que resolver, claro con solidaridad internacional, con solidaridad moral, con apoyo de organizaciones internacionales, sí, exigiendo respeto a los derechos humanos y la libertad de los presos políticos.

Pero ¿qué salida a avizoro? Solo sé de las posibilidades que tiene la resistencia popular, que tiene que pasar a un periodo de acumular fuerzas para protagonizar nuevas sublevaciones, esta vez con un horizonte mucho más claro, con liderazgo mucho más definido para que no se desperdicie la energía popular como de alguna manera pasó en la sublevación de 2018, pero un camino así de claro no lo tenemos.

Publicada originalmente en [Semanario Universidad](#)

URUGUAY, PAÍS DESARROLLADO

https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2021/11/uruguay-pais-desarrollado/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=manana

1 de noviembre de 2021 · Escribe [Mauro Andrés Acuña](#), [Pablo Berrutti](#) en [Desigualdad y pobreza](#)
Este artículo obtuvo una mención en el concurso periodístico sobre temas económicos de Etcétera y la diaria

El final del cuento

El laureado escritor colombiano Gabriel García Márquez abrió *Crónica de una muerte anunciada* - su famosa novela de 1981- contando primero el final de la historia, para luego desentrañar las circunstancias de cómo se llegó a ese desenlace. Este artículo usa la misma estrategia, aun cuando por razones obvias no se ejecute con la misma maestría. El final de esta historia, o mejor dicho, uno de los posibles finales de la historia colectiva de Uruguay, es el de ser un país desarrollado en las próximas décadas. “¿Cómo se llega ahí?” es la pregunta que naturalmente surge

a continuación, y que en gran medida desvela a un sinnúmero de personas de las diversas áreas económicas, sociales y políticas nacionales. Para un esbozo de respuesta a tan importante cuestión, sin embargo, primero conviene delinear someramente lo que significa ser “desarrollado”.

Desarrollo como libertad

Según el indio Amartya Sen, el desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan los individuos. Su libro *Development as Freedom (Desarrollo y libertad*, su título en español) de 1999 contrasta dicha idea con visiones más clásicas, que identifican principalmente este fenómeno con el crecimiento del producto, el aumento de las rentas personales y la industrialización. Ser un país desarrollado puede entenderse entonces como el lograr que estén dadas las posibilidades para que los individuos tengan la capacidad de expandir sus libertades reales. Esta definición posee un sesgo más filosófico y sociológico que economicista, si es que eso se puede decir acerca de un Premio Nobel de Economía.

Tres son los pilares fundamentales de este proceso: la salud, la educación y el empleo digno. La idea de desarrollo como libertad de los seres se apoya en ellos. En la libertad de una persona para ser lo que desee ser y también vivir como desee vivir, siempre que respete los derechos de los demás. La salud en este contexto no debe ser entendida únicamente como la atención médica que reciben los ciudadanos, sino que también refiere a la prevención de enfermedades, mediante una buena alimentación y un ambiente familiar propicio, donde exista la contención necesaria para desarrollarse saludablemente, tanto física como psicológica y espiritualmente, lo que se ha dado en llamar “el buen vivir”.

Teniendo como base el buen cuidado de la salud, en todas sus dimensiones, es que se puede enfocar esfuerzos luego en la educación, puesto que, sin la primera, ésta no podrá desarrollarse con amplitud. Sombrió recordatorio de las falencias existentes en este campo son los altos índices de abandono en la educación secundaria uruguaya y cómo esto es reflejo de realidades en los contextos socioeconómicos de donde provienen los alumnos y las dificultades que enfrentan.

En lo que refiere al empleo, este no resulta el mismo para todos los individuos, puesto que la desigualdad en el ingreso, el subempleo y la informalidad no permiten una similitud de oportunidades entre hogares. No todos tienen acceso a una alimentación adecuada o una familia que brinde el apoyo necesario para una mejor participación en los programas educativos y una posterior inserción laboral. Es así como los tres pilares están íntimamente relacionados y no pueden ser contemplados de forma aislada, puesto que cada uno tiene una fuerte incidencia sobre los otros.

Causas y resultados socioeconómicos

El húngaro Adam Szirmai propone en un artículo de 2012 un grupo de causas próximas, intermedias y últimas para entender por qué en el largo plazo algunos países o sociedades se desarrollan y otros se ven relegados. Basado en trabajos anteriores de figuras rutilantes de la economía mundial como Maddison, Abramovitz y Rodrik, este marco conceptual es usado hoy en día en las facultades nacionales, para entender cómo se da este fenómeno, y será el andamiaje teórico principal que sustenta este artículo.

Entre las causas inmediatas o próximas del desarrollo se encuentran el descubrimiento y la explotación de recursos naturales, el nivel de esfuerzo, el ahorro y la acumulación de capital, la inversión en educación y capital humano. También dentro de estas se hallan la eficiencia, el cambio estructural, las economías de escala, el cambio tecnológico, así como también -lisa y llanamente- el robo de recursos a otras sociedades, fruto del colonialismo. Todas estas resultan bastante intuitivas en su comprensión.

En segundo lugar se sitúan las causas intermedias, aunque esto no implica una relación temporal de precedencia entre ambas, ya que existe una retroalimentación entre los diferentes grupos de causas y los resultados socioeconómicos que producen. Se destacan en este conjunto las tendencias en demanda doméstica e internacional, las políticas económicas, sociales y tecnológicas, además de las variaciones en los términos de intercambio, que en su más cruda interpretación, refieren a cuántas unidades de un bien importado pueden ser adquiridas mediante la exportación de una unidad de bien nacional. De esta manera se logra un círculo virtuoso entre el aumento de la demanda doméstica o internacional, el crecimiento en la cuota de mercado del país exportador, o la mejora de los términos de intercambio y la propensión de los actores económicos para acumular capital físico y humano, lo que resulta en más crecimiento y mejor competitividad.

Las políticas económicas refieren tanto a políticas de índole comercial, macroeconómicas, estímulos a la innovación, así como a las referidas a la protección y bienestar social, que afectan la distribución de los frutos de este desarrollo económico. Interpretando estas políticas como factores intermedios se pone el acento en el hecho de que toda política desplegada está de cierta forma construida sobre y delimitada por un grupo de factores o causas últimas, como los intereses económicos, las instituciones y las estructuras de poder. Según la ya clásica definición del nobel estadounidense Douglass North, las instituciones a las que se aduce son las reglas del juego, los mecanismos diseñados por los seres humanos para dar forma y estructura a sus interacciones. Estas, junto a las políticas y a la cultura, proveen los incentivos que guían el comportamiento de los actores económicos.

Aquí es de fundamental relevancia el balance de poder entre clases. Factores sociales que resultan ser causas últimas del desarrollo incluyen los shocks externos, las condiciones geográficas, las tendencias de largo plazo en el conocimiento científico y tecnológico, así como también la evolución histórica, la cultura, actitudes y capacidades sociales, los cambios en la estructura y el relacionamiento de los grupos sociales y los movimientos de orden económico y político en el concierto internacional.

El elemento final de este puzzle consiste en los llamados resultados socioeconómicos. Estos incluyen la salud, educación, alfabetismo, niveles de consumo, niveles de pobreza, la distribución del ingreso y recursos, las oportunidades de empleo decente y la sostenibilidad ambiental. Estos resultados son los que verdaderamente importan al hablar de desarrollo, y es aquí donde se vuelve a los pilares en donde se apoya la idea de desarrollo de Sen. Ha de ser notado el hecho de que estas mejoras en los resultados sociales no son posibles sin incrementos en la capacidad productiva de largo plazo del país.

El crecimiento económico es una de las precondiciones esenciales para mejorar estos resultados. Las mejoras en educación y salud, así como en las condiciones generales de vida de la población, necesariamente necesitan de avances en las capacidades productivas. Asimismo, el nivel en que se transforman estas capacidades productivas en los resultados sociales deseados no solo depende de los patrones de crecimiento, sino también de la políticas económicasociales (causas intermedias), de los incentivos provistos por el marco institucional y de los niveles de inequidad presentes en la sociedad (causas últimas). Esto sirve para mostrar la naturaleza circular de esta causalidad en todos sus niveles y cómo las causas de cada tipo retroalimentan a las de los otros. El desarrollo en sí depende de todas a la vez.

El porqué de los mejores de la clase

Cuando desde estas costas se piensa en países desarrollados, el ideal a seguir aparece como las socialdemocracias escandinavas modernas o las del continente oceánico, particularmente Nueva Zelanda. Interesante ejercicio intelectual es no sólo analizar el presente de estas sociedades, sino también ver de qué forma llegaron a los estados de desarrollo que hoy en día poseen, tratando de descubrir posibles pistas, acerca de cómo conseguir los mismos resultados, o por lo menos, parecidos.

Si se mira a Islandia, país nórdico de alrededor de 350 mil habitantes, nacido a la vida independiente en junio de 1944 -lo cual lo hace más juvenil que varios de los más renombrados políticos uruguayos-, lo encontramos en los primeros lugares a nivel mundial en todos los índices de desarrollo. Finlandia, otra luminaria en cuanto a desarrollo y con particulares vínculos a Uruguay, vio la luz como país libre en junio de 1917. Nueva Zelanda, el “primo rico” del Uruguay, ha tenido un nexo muy estrecho con el Reino Unido a lo largo de su historia, a punto tal de no tener un día oficial de independencia. Noruega, por su parte, se separó del Reino de Suecia en agosto de 1905. Parece evidente que una corta existencia como estado independiente no tiene por qué resultar en un nivel de desarrollo inferior, así como tampoco el hecho de que las respectivas poblaciones sean comparativamente reducidas.

Estos países figuran entre los primeros puestos a nivel mundial en desarrollo humano, equidad en la distribución del ingreso y brecha de ingresos por género. Esto rebate el argumento común de que sólo países grandes logran ser desarrollados, ya que estos ni por extensión ni por población lo son. La consabida falta de un mercado interno profundo tampoco parece haber sido un obstáculo para ninguno de ellos. Otro argumento usado es el hecho de la presencia de recursos naturales y los correspondientes ingresos extraordinarios por concepto de su venta. Noruega descubrió enormes reservas de petróleo en 1969, pero eligió ahorrar la gran mayoría de las ganancias que provenían

de su venta en un fondo soberano, [*The Oil Fund*](#), el más grande del mundo, con activos por valor superior al trillón de dólares, para garantizar el bienestar de generaciones futuras.

Si se compara esto con Arabia Saudita -que descubrió petróleo en 1938-, se encuentra una diferencia notoria en un gran número de dimensiones referidas al desarrollo humano. La comparación vale para otros países también: Bolivia, poseedor de enormes reservas de gas natural, Venezuela, con las mayores reservas de petróleo del mundo, o Nigeria, otro miembro de la OPEP, la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

La existencia de estos recursos no asegura desarrollo, lo que parece indicar que de nada sirve tener acceso a fondos, si las políticas que se implementan con ellos no logran el bienestar de la población. Esto nos devuelve a los pilares del desarrollo de Amartya Sen y a las diversas causas que lo originan. Islandia pasó en poco más de un siglo de ser una nación con una organización social casi feudal a finales del siglo XIX, donde los pobres que recibían ayuda de los gobiernos locales generaban una deuda que debían pagar, o donde el matrimonio era sólo permitido si el hombre era propietario de tierras suficientes para mantener una familia, a ser una sociedad moderna e igualitaria, que marca el rumbo en las temáticas desarrollistas.

También se podría pensar que en países plagados por crisis económicas cíclicas como los de América Latina, y en particular Uruguay, no es dable esperar que exista terreno fértil para una nación desarrollada. Sin embargo, en Islandia, los efectos de la crisis de 2008 cobraron una fuerza inusitada, sufriendo la quiebra de sus tres principales bancos privados, la devaluación de su moneda y niveles enormes de desempleo. Nueva Zelanda experimentó desde mediados de los setenta a mediados de los ochenta un número de crisis económicas interrelacionadas, con los dos shocks petroleros, además de desempleo e inflación crecientes, llegando al extremo del congelamiento de salarios y precios entre los años 1982 y 1984. Suecia enfrentó su propia debacle económica a principios de los noventa, cuando sus sectores bancarios e inmobiliarios colapsaron, aunado esto a un déficit fiscal estratosférico que llevó a la imposibilidad de pedir prestado por parte del gobierno y el derrumbe de su moneda.

El punto parece no ser entonces ni las riquezas naturales ni la extensión del territorio o de la población aisladamente ni siquiera el ser una nación con una larga historia o no padecer de crisis severas. El desarrollo parece ser una cuestión multicausal y que en gran medida tiene mucho que ver con elecciones, ideas y, en definitiva, voluntades.

Una hipótesis manejada en torno a la persistencia del subdesarrollo en las naciones latinoamericanas es que los colonizadores fueron españoles, con valores e instituciones mucho menos apropiadas para el establecimiento de sociedades justas, liberales y emprendedoras que sus contrapartidas anglosajonas. Su principal objetivo habiendo sido el de extraer las riquezas de sus colonias, no el de ayudarles a desarrollarse como territorios. Estos valores distintos tienen su reflejo en evoluciones distintas de las diversas sociedades coloniales, eventualmente llegando al presente con marcados contrastes en sus formas de gobernar y hacer política, la llamada dependencia histórica, o *path dependence*. Altos índices de corrupción y políticas cortoplacistas no ayudan a este panorama en el continente, en tanto en la otra punta del espectro, políticas de largo plazo, a las que se arriba por consensos de la sociedad toda, son la marca de las naciones desarrolladas en las que nos queremos ver reflejados.

Comentarios finales

Por cuestiones de longitud y quizás también de funcionalidad literaria, se han dejado de lado discusiones que son extremadamente relevantes en cuanto a la medición del desarrollo y la utilización de diversos tipos de indicadores para describir este proceso multifacético y multicausal. Se torna cada vez más importante poder medir el bienestar más allá de indicadores puramente económicos de primera generación (PIB, PIB per cápita) y aún de los que son combinación de indicadores económicos y sociales, los de segunda generación (Cualidad de la Vida Material), para llegar a los más modernos índices sociales, o de tercera generación (Índice de Desarrollo Humano). Esto requeriría un artículo separado.

Por último, es pertinente reflexionar sobre el final acerca de cómo el estado uruguayo tiene un rol fundamental a desempeñar para fortalecer los tres pilares antes mencionados, mediante políticas de salud, educación y empleo, y cómo estas acciones resultarían de vital importancia para lograr el desarrollo.

Como se ha mencionado, existen numerosas variables que influyen en el desarrollo de un país como Uruguay. El contexto histórico, recursos naturales, tecnología, inversión y relaciones comerciales

con el resto del mundo -noticias recientes de las negociaciones de un tratado de libre comercio con China ayudan en este último respecto-, todos tienen importancia. Sin embargo, lo más importante a tener en cuenta, quizás no tanto desde una perspectiva académicamente económica, sino simplemente desde “la vereda”, mirando hacia esta gran construcción que llamamos estado uruguayo, es la “mentalidad” de los líderes, de cómo gobiernan, y el lograr ponerse de acuerdo para llevar a cabo políticas sociales, económicas, de comercio exterior y culturales de largo plazo, de consenso generalizado, sin importar colores partidarios, que en definitiva tiendan puentes hacia un desarrollo sostenido y amigable con el medio ambiente.

Una mitad de los autores de este artículo considera que el estado uruguayo y sus gobernantes tienen la responsabilidad de cambiar su “mentalidad individualista”, por una más “colectiva”. Se deben dejar la corrupción -aun cuando sus niveles sean más manejables que en otros lugares- y las miradas cortoplacistas, para apuntar a un proyecto de país desarrollado en las próximas décadas. Se tienen las herramientas y quizás bastaría con utilizarlas correctamente en pro de la sociedad toda y no de intereses políticopartidarios “egoístas”.

Aportar al bienestar del prójimo es aportar al bienestar propio, ya que nuestra prosperidad raramente es independiente de la prosperidad de quienes nos rodean. Esto es especialmente evidente desde un punto de vista económico. La cultura de “cada hombre (o mujer) por sí mismo” obvia el hecho de que quienes triunfan no lo hacen en una burbuja, abstraídos del medio, sino que son parte de una sociedad que los empodera, los respeta y les da las libertades para que sean sus mejores versiones.

La otra mitad... piensa exactamente igual.

27% DE LOS URUGUAYOS APOYARÍA UN GOBIERNO MILITAR Y 41% UNO “NO DEMOCRÁTICO”, SEGÚN ENCUESTA DEL LATINOBARÓMETRO

1 de noviembre de 2021 · [Gobierno nacional](#)

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/11/27-de-los-uruguayos-apoyaria-un-gobierno-militar-y-41-uno-no-democratico-segun-encuesta-del-latinobarometro/>

A su vez, 37% piensa que, “en caso de dificultades, está bien que el presidente controle los medios de comunicación”

La Corporación Latinobarómetro de Chile acaba de publicar los resultados de su encuesta anual sobre la democracia -se realiza desde 1995-, que en este último caso, correspondiente a 2021, aplicó “cara a cara” en 17 países de América Latina entre el 26 de octubre y el 15 de diciembre de 2020, lo que conllevó 19.004 entrevistas. Según el documento, el estudio midió “el ánimo de los ciudadanos de la región después de la primera ola de la pandemia, en los albores de la llegada de la segunda ola y con la promesa de la llegada de la vacuna”.

En el informe se consigna que en primer lugar se examina “la evolución del apoyo a la democracia” en América Latina, con la ayuda de un indicador diseñado para medir las transiciones, con estas preguntas: ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”. “A la gente como uno nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”.

Los datos muestran que “al final del primer año de pandemia, en 2020, se detiene la caída en el apoyo a la democracia que venía registrándose en la última década hasta 2018”. “Efectivamente, entre 2010 y 2018 el apoyo a la democracia había caído de 63% a 48%, y en 2020 se registra 49%”, se indica. Además, globalmente 13% apoya el autoritarismo “y se mantiene alta la población a la que el régimen de gobierno le es indiferente, con 27%”.

En el documento se subraya que “sin considerar a Venezuela, porque se ha transformado en una dictadura”, los países con mayores niveles de apoyo a la democracia en la región son Uruguay (74%), Costa Rica (67%), Chile (60%), Argentina (55%), Bolivia (54%) y República Dominicana (50%)”. “A lo largo del informe iremos viendo cómo cada uno de estos países muestra la debilidad de su democracia en distintos aspectos, quitándole peso al porcentaje de apoyo como solo indicador de su solidez. El único país que termina con un escrutinio más o menos invicto es Uruguay. Argentina, Costa Rica y Chile terminan mostrando deficiencias importantes en más de un área central de la democracia representativa”, se agrega.

En el caso de Uruguay, en 1997 tuvo el porcentaje más alto de apoyo a la democracia dentro de los 25 años en los que se hizo la encuesta (1995-2020), llegando a 86% (a su vez, fue el más alto comparado con los demás países estudiados: le sigue Costa Rica con 83%, en 1997 y 2007). En 2002 en Uruguay ese apoyo bajó a 77%, en 2009 subió a 81%, en 2016 bajó a 68% y en 2018 a 61%, siendo el número más bajo en el período medido. El informe sostiene que “la pandemia no ha producido cambios abruptos en el posicionamiento de los países respecto del apoyo a la democracia”, ya que “aquellos que históricamente han sido débiles persisten en esta condición, al igual que aquellos más sólidos, que mantienen ese apoyo”.

La indiferencia al tipo de régimen dice “que los ciudadanos se han alejado de la política, la democracia, declarando que les da lo mismo”. Sólo tres países de la región, Argentina (14%), Costa Rica (12%) y Uruguay (13%), logran menos de 20% de indiferencia, consigna el informe. “Honduras lidera la región como el país con la mayor indiferencia hacia el tipo de régimen, con un 42%, seguido de Panamá con 39%, Ecuador con 38%, Brasil con 36%”, se agrega.

“Distintos tipos de actitudes autoritarias”

Más adelante, el estudio se centra en el otro lado de la democracia, es decir, “distintos tipos de actitudes autoritarias”, y en esa parte del informe se sostiene: “Al contrario de lo que creían muchos analistas, lo que se ha despejado en la agenda política latinoamericana es que cada día se ven más lejanos los gobiernos militares. ¿Para qué tener gobiernos militares cuando se puede ser dictador sin usarlos? Los autócratas han aumentado en el mundo desde que pueden ser electos. En América Latina, [Nicolás] Maduro y [Daniel] Ortega llegaron a las dictaduras por las urnas. Son civiles que han constituido dictaduras sin las armas, sino por la vía electoral”.

Se subraya que “junto con el declive del apoyo a la democracia se observa un lento incremento del rechazo a un gobierno militar”. Aumentaron de un 56% en 2004 a un 62% en 2020 quienes responden “no apoyaría en ninguna circunstancia un gobierno militar”. Eso implica -según el informe- que se consolida, “a pesar de la pandemia y la crisis económica y sanitaria, el rechazo a la intervención armada como solución a los problemas nacionales”, si bien hay cuatro países de la región, Paraguay (44%), Guatemala (45%), Perú (48%) y Honduras (51%), donde 40% o más contesta “apoyaría un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático si las cosas se ponen muy difíciles”.

En Uruguay quienes no apoyarían “en ninguna circunstancia un gobierno militar” son el 70%. Pero el estudio aclara que “el rechazo a los militares es una posición, y otra diferente es el apoyo a un gobierno no democrático si resuelve los problemas”, ya que “son múltiples las formas en que la democracia puede dejar de serlo”.

Ante la afirmación “no me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”, el estudio señala que “ningún país de la región está libre de todos los males, incluso aquellos con las democracias mejor posicionadas”, incluido Uruguay, ya que en nuestro país 41% tiene esa postura, mientras que en Argentina es el 42% y en Costa Rica el 43%.

Sobre este punto, se añade: “Con la pandemia se acentúan los monstruos por la desesperación de encontrar una solución a las múltiples crisis. El riesgo de aumentar apoyo a mayores grados de populismo y autocracias aumenta con la pandemia. Si las cosas se ponen feas, venga el que venga. El caso de Brasil no extraña en ese sentido, donde un 53% apoya soluciones no democráticas, si bien rechaza un gobierno militar, lo que hace más factible una autocracia electoral en Brasil que una dictadura militar”.

Otro indicador que mide el Latinobarómetro para dimensionar “los grados de autoritarismo” es el referido al control de los medios de comunicación. La afirmación “en caso de dificultades, está bien que el presidente controle los medios de comunicación” en Uruguay tiene 37% de adhesión. Por arriba de nuestro país están Brasil (38%), México (40%), Guatemala (49%) y El Salvador (66%), entre otros. En tanto, abajo de Uruguay aparecen Paraguay (35%), Colombia (33%), Argentina (21%), Venezuela (20%), Chile (18%) y Costa Rica (16%).

En el resumen sobre actitudes hacia la democracia se consigna que en Uruguay 27% apoyaría un gobierno militar, un porcentaje que está por arriba del de Argentina (25%), Nicaragua (20%), Panamá (20%), Chile (18%), Venezuela (15%) y Costa Rica (10%).

Por último, Uruguay está primero entre los países estudiados en el rubro “satisfacción con la democracia”, con 68%, y luego le siguen El Salvador (46%), República Dominicana (39%), México (33%) y Nicaragua (33%). En el informe se señala que “la expectativa de que la democracia se derrumbe con la recesión causada por la pandemia y las decenas de miles de muertes causadas por

el coronavirus no se observa en estos datos, más bien se confirman las debilidades previas a la pandemia”.

OSVALDO DELGADO: "LA INTIMIDAD COMO ESPECTÁCULO ES UNA DE LAS GRANDES OPERACIONES DE LA CULTURA NEOLIBERAL"

Es miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y fue nominado recientemente como Analista de la Escuela. Aquí, traza una mirada sobre la sociedad actual y los efectos de la pandemia.

Por Oscar Ranzani

<https://www.pagina12.com.ar/376919-osvaldo-delgado-la-intimidad-como-espectaculo-es-una-de-las->

Uno de los nombres esenciales del psicoanálisis en la Argentina, el doctor en Psicología Osvaldo Delgado, también miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), creada por Jacques-Alain Miller, fue nominado recientemente como Analista de la Escuela (AE). "Son miembros de la Escuela todos aquellos que han podido dar cuenta suficiente de su implicación decidida en sus análisis, en su formación teórico-clínica, y de su deseo de trabajar en Escuela, para garantizar la presencia del psicoanálisis en el mundo. Esta selección está a cargo principalmente de una Comisión de Admisión. Estas admisiones deben ser reafirmadas por los Consejos de las Escuelas y por el Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis", explica Delgado. "El AE (Analista de la Escuela) es una nominación de sólo tres años, que luego caduca. Para ser instituido como tal, el AE debe realizar un trabajo intenso, donde demuestre haber llegado al final de análisis y dar pruebas del advenimiento de un analista a partir de su propio análisis", señala Delgado que también es miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana Argentina, una de las siete instituciones que componen la AMP. Delgado fue noticia en el mundo del psicoanálisis por esta nominación, pero también porque acaba de publicar su nuevo libro *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano* (Grama Ediciones). Además de psicoanalista, es un agudo lector de la realidad argentina y da cuenta de lo que está sucediendo en el país, pandemia mediante, y en ese sentido, siempre aporta su mirada lúcida sobre temas de relevante actualidad.

--¿Cómo se puede leer desde el psicoanálisis la intimidad como espectáculo que se está viendo actualmente a partir de la proliferación de las tecnologías de la comunicación y de los medios audiovisuales?

--Lamentablemente no me parece que eso sea nada venturoso. La intimidad como espectáculo es una de las grandes operaciones de goce del mercado y de la cultura neoliberal. No es algo que yo aplauda ni que me parezca fantástico. Todo lo contrario. La intimidad como espectáculo realmente parece que está en la línea de querer transformar la cultura en imperativo de goce colectivo, anulando la singularidad, la intimidad en contra del deseo y en contra del amor. Es la mostración de la intimidad como puro valor de goce. Está en el mercado y es tomado como algo libertario, como si fuera algo progresista y, en verdad, la pérdida de la intimidad es realmente algo muy complicado porque la intimidad es una palabra muy digna. Hay cosas muy valiosas que ocurren en la intimidad, así sea un encuentro sexual, así sea una charla íntima con un hijo o una hija. Lo otro es realmente una intrusión de este goce mundial ligado al despliegue de todo este sistema planetario de intromisión a la intimidad. Yo estoy totalmente en contra de eso porque me parece que en la intimidad uno lee, estudia, analiza. La intimidad tiene un valor fundamental. Si perdemos la intimidad el mercado nos devoró.

--¿Cómo se puede interpretar la pulsión de muerte en un mundo cruel, con torturas y asesinatos como el actual?

--Bueno, el discurso capitalista, tal como lo formuló Lacan, se ha hecho presente en forma absoluta y uno de los tantos efectos que produce es ese porque el imperativo del discurso capitalista es "¡Goza!". Es el imperativo de goce sin miramientos. Por eso, al mismo tiempo hay una promoción muy fuerte en la cultura contemporánea de las figuras del cínico y del canalla. Encontramos cínicos y canallas por todos lados. Se ha tomado la canallada como un morbo común habitual y no como algo raro, extraño o excepcional. Hay permanentemente actos canallas y salen publicitados por todas las redes, por televisión. Los canallas tienen una promoción muy alta. El canalla no cree en ningún otro, el canalla no opera contra sí mismo, opera siempre contra el otro y goza operando contra el otro. La promoción del canalla implica la ruptura de los lazos de solidaridad, por ejemplo, el atentado al lazo amoroso. No hay que olvidarse que ya el joven Marx en sus escritos de juventud

decía que hay una sola cosa que el capitalista no puede comprar: el amor. Eso lo dice Marx, no Freud. Felizmente eso sigue siendo. Lo que tiene que ver con el amor, por ejemplo, se topa con un imposible. Y con el arte también pasa lo mismo.

--Desde una mirada lacaniana, ¿la pandemia sigue siendo un Real o cree que los sujetos han podido simbolizar lo que significa esta época trágica?

--Han pasado dos cosas. Esta tragedia es un Real sin ley que ataca, mata y no se lo ve. Es un enemigo que puede matar. Lo único que se podía hacer se hizo. Felizmente se hizo todo el dispositivo de cuarentena que generaba otros efectos ligados a depresiones, angustias, pero la no cuarentena implicaba la muerte. Era la elección entre morir o angustiarse por el encierro: tener angustia traumática freudiana ante la muerte o angustia señal por el encierro, el aislamiento y todo eso. Efectivamente, la cuestión de la vacunación y las medidas que el gobierno tomó más los avances de la vacunación fueron permitiendo que haya una reducción de la angustia colectiva. También hubo descuidos porque todavía el virus está presente, ahora bajo la forma Delta y hay que seguir teniendo cuidados y protocolos y todo eso. Me preocupa mucho la cuestión de los chicos en las escuelas, la cuestión de la posibilidad de contagio. Me preocupa porque no se les puede pedir a los chicos que cumplan protocolos de distancia. Es imposible, una locura. Alguien que dice eso no conoce a los chicos. Yo he sido maestro de grado muchos años y sé muy bien lo que pasa en la escuela con los chicos: lo único que quieren es agarrarse, correrse, tirarse. Pretender que los chicos puedan estar encuadrados a distancia es loco directamente. Sí puede estar esta cuestión de las burbujas, de dividir un curso en dos o tres partes o en diferentes días. Pero pretender que los chicos tengan distancia social uno del otro es no tener la más mínima idea de lo que es un chico.

--¿Cómo se puede trabajar con una mirada anclada en los derechos humanos teniendo en cuenta que para el psicoanálisis no existe la identidad sino que hay identificaciones?

--Yo tengo un compromiso muy grande con los derechos humanos. Mis cátedras en la Facultad tienen una madrina que es Nora Cortiñas. Creo que son las únicas cátedras que tienen una madrina. Norita Cortiñas es una gran amiga. Y yo tengo un compromiso. Soy docente de la Diplomatura Internacional de Derechos Humanos, que dirige el juez Alejandro Ramos Padilla. En el Hospital de Clínicas tengo un dispositivo clínico muy importante que es de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Psicología, que se llama Psicoanálisis y Derechos Humanos. Y vengo trabajando en derechos humanos desde la crisis del 2001, en la Villa 1-11-14, en el Partido de Merlo y en muchísimos lugares. Hemos trabajado con la Organización de travestis y transexuales. También hemos trabajado con la Asociación de sobrevivientes de la tortura. Ahora estamos también recibiendo transexuales que vienen derivados por unas monjas maravillosas en el interior del país. Ellas hacen un trabajo fantástico con transexuales, les enseñan oficios, las alojan, tratan de reestablecerles condiciones de vida digna y todas aquellas que necesitan tratamiento las derivan a mis cátedras. Y mucho más. Hacemos una cantidad de actividades muy importantes hace más de veinte años. No me genera ninguna complicación ser psicoanalista. Al contrario: yo considero, como dijo Eric Laurent, que el psicoanalista tiene un deber ético de la defensa de la democracia porque primero sin democracia no puede haber psicoanálisis. En un país totalitario no puede haber psicoanálisis. Requiere de la democracia. Y el núcleo de la democracia, el corazón de la democracia son los derechos humanos. Para que algo sea democracia la columna central tienen que ser los derechos humanos.

--Freud postula en *Psicología de las masas y análisis del yo* que el odio puede tener un valor unitivo en la conformación de la masa. ¿Cómo se puede aplicar este concepto en esta Argentina actual?

--Bueno, tenemos ejemplos. Freud plantea la cuestión de la masa, la identificación entre los yoes, entre los semejantes y el lugar del Ideal del Yo. Pero dice que a ese lugar del Ideal del Yo (que Freud trabaja con la Iglesia y el Ejército, el jefe militar o el Cristo), una idea negativa, dice Freud, puede tener el mismo valor unitivo: el odio. El odio es una pasión de nuestra época. En *Retórica*, Aristóteles dice: "El odio quiere decir que el otro no exista". No es un enojo, un malestar sino que el otro no exista. Y en la República Argentina lo hemos visto y lo seguimos viendo permanentemente. Cuando estaba toda la cuestión de la salida a las plazas en pleno horror de pandemia y "lucha por la libertad", como dice un colega mío, la envoltura formal por la libertad encubría la pulsión de muerte. Lo voy a citar: lo dice Ernesto Sinatra. Llevar a la gente a concentraciones, manifestaciones o a todo eso que se hacía por "la libertad", en realidad, era pura pulsión de muerte. Y uno tiene que escuchar cosas como que acusan al gobierno nacional de que

"prohibió esto, prohibió lo otro, redujo tal cosa, nos obligó a esto", como si hubieran sido decisiones autoritarias y no de cuidado. No había ninguna otra posibilidad de recursos porque no estaban las vacunas y el único recurso sanitario eran todas esas medidas de seguridad. Y uno tiene que escuchar ahora, en plena campaña, políticos diciendo "El gobierno nos hizo esto, el gobierno nos encerró, el gobierno nos quitó las horas para caminar, no nos permitía hacer gimnasia, no nos permitía salir, no permitió que los chicos vayan a la escuela", como si el gobierno fuera un monstruo terrible, siniestro y autoritario que hizo eso por el solo goce de dominar de un modo totalitario y no que había un virus en todo el mundo que mataba a millones de personas. Es tal el despropósito que uno tiene que escuchar muchas veces, que uno no sabe si esa persona realmente cree en la barbaridad que está diciendo o es todo absolutamente mentira aunque sepa que está diciendo una barbaridad. No se sabe si realmente está creyendo en eso. Es muy loco eso, como cuando se hablaba de "la prohibición de que los chicos vayan a la escuela", como si el gobierno nacional gozara de que los chicos no fueran a la escuela, como si fuera una operación siniestra, cuando eso tenía que ver con el cuidado de la salud. No había otro recurso. No estaban todas las vacunas. Escucho cinco minutos de eso y no soporto porque me indigna, es como si el gobierno nacional hubiera armado toda una cárcel durante un año y medio y nos haya metido en una calabozo a cada uno por su goce oscuro y totalitario. Y no que había un virus que estaba matando millones de personas en el mundo y no había vacunas. Es lo mismo que operar a alguien y no dejarlo moverse después de la operación porque si se mueve se muere y que ese otro diga "Violaron mis derechos porque me ataron en una camilla, me doparon y no me dejaban levantarme". A veces, los atan para que no se saquen la sonda porque si no el tipo se muere. Y el tipo ve que son fascistas y nazis porque no lo dejaron moverse. Esto es lo mismo.

--¿Cómo surgió la idea del libro *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*?

--Es efecto del análisis y del final de análisis. Una cuestión es que al final del análisis pude advertir con total contundencia que la pasión y la satisfacción que yo tengo y la sorpresa permanentemente de estar todo el tiempo leyendo la obra de Freud desde la última enseñanza de Lacan. Así como nuestro gran y extraordinario Oscar Masotta pudo leer a Freud desde el primer Lacan, a mí me surgió como efecto de mi análisis que ha sido con Jacques-Alain Miller, que pude ubicar y precisar bien cómo me dediqué y la pasión que tenía, donde siempre encontraba cosas absolutamente novedosas, distintas y sorprendentes de Freud, que sigo encontrando permanentemente. Me pasa eso hace tiempo, pero en los últimos tiempos cada vez más. Este libro es un producto clave y contundente de los efectos de esos encuentros, de esos "descubrimientos", porque está en Freud. Pero la última enseñanza de Lacan me permitió encontrarme con muchas más cosas en las obras de Freud.

--¿Es una lectura desde una mirada lacaniana sobre conceptos de Freud?

--Es una lectura de Freud que yo trabajo hace muchos años, pero la última enseñanza de Lacan me permitió elaboraciones originales, distintas, heréticas, subversivas, muy novedosas como efecto del análisis.

--Usted recupera un viejo debate entre cómo Freud y Nietzsche concebían la culpa. ¿Cómo puede leerse ese viejo debate en la actualidad?

--Nietzsche lo ubicaba más históricamente y no tanto estructuralmente por parte del sujeto en *La genealogía de la moral*. Freud lo ubicaba estructuralmente en el sujeto y ubicaba dos cuestiones. Quiero aclarar esto porque muchas veces se confunden: una cosa es la conciencia moral, que tiene que ver con la ética, y otra cosa es el masoquismo moral. La satisfacción oscura es el masoquismo moral. Pero la conciencia moral, la ética es algo distinto. Y tiene sus diferencias con Nietzsche pero Freud abrevó enormemente la obra de Nietzsche. Incluso, Nietzsche dice en un capítulo que se llama "Los despreciadores del cuerpo" algo fundamental. De ahí Freud toma el concepto de "Ello". Es un concepto que proviene de Nietzsche. Y, además, lo que uno puede plantearse son cuestiones que va a formular Lacan ya en la última parte de su obra y que en Nietzsche lo encontramos en "Los despreciadores del cuerpo".

¿Por qué Osvaldo Delgado?

Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires, Osvaldo Delgado es analista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. También es miembro del Consejo Estatutario de la Escuela de la Orientación Lacaniana. En la Universidad de Buenos Aires es Consejero Superior por el Claustro de Profesores. En la Facultad de Psicología de la UBA es Profesor Regular Titular con dedicación Exclusiva de la Cátedra I de Psicoanálisis: Freud;

Profesor a cargo de las Materias Construcción de los Conceptos Psicoanalíticos y de la cátedra II de Escuela Francesa. Es miembro de la Comisión de la Maestría en Psicoanálisis y del Comité de Ética. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA es miembro de la Comisión Directiva de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad. También docente del ICdeBA y de la Maestría en Psicoanálisis del ICdeBA-UNSAM y del IOM. Es miembro del Comité Académico de la Maestría en Psicoanálisis Lacaniano de la Universidad Nacional de Córdoba y Profesor de la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad Católica de Guayaquil, Ecuador. Es director del Dispositivo Asistencial de Psicoanálisis y Derechos Humanos del Hospital de Clínicas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En el prólogo del reciente libro de Delgado, *Leyendo a Freud desde un diván lacaniano*, Mariana Gómez destaca: “*Leyendo a Freud desde un diván lacaniano* es el título que precipita como consecuencia de la posición de su autor, de su posición ética. No hay otra forma posible para él. A partir de este título, los textos que integran este libro se nos presentan, advertirán queridos lectores, como piezas sueltas que engarzan finalmente en un conjunto epistémico y político por el cual nos vamos deslizado hasta quedar un poco agujerados, conmovidos, por la profundidad, valentía y agudeza de su pluma. Una experiencia de lectura que nos lleva por distintas zonas, donde cada una abre nuevas ventanas del hermoso edificio psicoanalítico que Osvaldo construyó”.

ENTREVISTA A JUAN TORRES LÓPEZ

«SE HACE CREER QUE LA ECONOMÍA ES UNA CIENCIA EXACTA LO MISMO QUE EL CURA HACÍA CREER QUE QUIEN HABLABA ERA DIOS»

Por [Yago Álvarez Barba](#) | 02/11/2021 | [Economía](#)

<https://rebelion.org/se-hace-creer-que-la-economia-es-una-ciencia-exacta-lo-mismo-que-el-cura-hacia-creer-que-quien-hablaba-era-dios/>

Fuentes: El Salto [Foto: Juan Torres López durante la entrevista (David F. Sabadell)]

La economía no es una ciencia exacta y la oferta y la demanda no es ningún tipo de ley, por mucho que se repita o te cuenten el caso de las dos vacas o el de los países que comercian con telas y patatas. El propio Adam Smith hablaba de la “Divina providencia”, o sea Dios, antes de rebautizarla como “la mano invisible”. O sea que la economía dominante en la actualidad fue antes religión que ciencia, pero se convirtió en algo así como un dogma de fe científico que no puede ser renegado a riesgo de ser tachado de loco. Era necesario convertir aquellas ideas que defendían al capital y al libre comercio en leyes sagradas, aunque fueran mentira. Y ese ha sido el principal cometido de varias corrientes económicas desde hace cerca de un siglo, pasando por el *There is no alternative* de Thatcher hasta los vídeos demonizando los impuestos del Rubius. Y, repito, la verdad es lo de menos cuando está en juego la hegemonía económica y cultural o la propiedad y acumulación de riqueza de los de arriba.

Juan Torres López es Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Sevilla y es común ver columnas de análisis suyas en medios de comunicación en las que se dedica precisamente a desmentir y desmontar las falacias y los mantras liberales. En su último libro, *Econofakes: Las 10 grandes mentiras económicas de nuestro tiempo y cómo condicionan nuestra vida* (Deusto, 2021), el economista ha decidido usar un lenguaje y estructura sencilla para poder llegar a más gente, usando una pedagogía que, según él, “la izquierda ha olvidado”, al centrarse en “dirigirse a su tribu”. En unos tiempos en los que un tuit puede llegar a más gente que un *paper* académico y que los relatos económicos entre la izquierda y la derecha vuelven a estar en disputa tras esta nueva crisis, Torres charla con El Salto sobre esa pedagogía, la guerra cultural en lo económico y la posverdad económica que dirige nuestras vidas.

En el prólogo anuncias que has escrito este libro con un lenguaje y de una forma más sencilla que tus anteriores publicaciones para que llegue a más gente. Últimamente vemos como los economistas *mainstream* han simplificado cada vez más su mensaje. Ya no escriben *papers*, sino que hacen tuits cada vez más simplones y casi absurdos, pero que calan muy bien. ¿Está fallando la izquierda a la hora de simplificar su mensaje en materia económica?

Es normal que falle porque el mensaje es más complejo. Decir, por ejemplo, “es necesario que bajen los salarios para crear empleo” puede parecer que sea de una lógica aplastante. En un tuit

se dice muy claramente, pero explicar que eso es falso lleva más tiempo y requiere de un pensamiento más complejo. Por lo que en cierta medida es normal. Ahora sí, el esfuerzo hay que hacerlo. Y creo que lo que le pasa a la izquierda es que está muy habituada a hablarle a sus propias tribus, a quien ya está convencido. En ese sentido, la derecha ha sido mucho más valiente. Está ocurriendo lo que dijo Anthony Giddens en los años 80: “La derecha se ha hecho revolucionaria y la izquierda conservadora”. En el campo de la comunicación, también está ocurriendo.

Además ahora vemos que la extrema derecha está enarbolando un discurso antiglobalización, que incluso imita a muchas de las proclamas del movimiento antiglobalizador de la izquierda. ¿Está esa izquierda perdiendo también posiciones en lugares que eran normalmente suyos?

La extrema derecha se hace, como es lógico, con muchas banderas que lógicamente deberían ser las banderas de la izquierda. Los intereses nacionales, la idea de que hay valores colectivos, la defensa de la gente que padece más sufrimiento e incluso, me atrevería a decir, que aunque parcialmente entendida, también la interpretación de la fraternidad. Cuando veías en Grecia que los que iban a repartir comida eran los nazis, pues te dabas cuenta que posiblemente esa tarea de abrazo, de protección, de cercanía y de cuidados es algo que ha perdido la izquierda. Los primeros movimientos sociales consistían no solamente en defender los derechos laborales, sino en acompañar a la gente y en sentirse parte de ellas. La fraternidad es un valor republicano que la izquierda ha olvidado. Ha hecho suya la libertad, la igualdad, pero la fraternidad parece que no va con ellos.

Bueno, la libertad también es un término que está acaparando la derecha.

Claro, porque gran parte de la izquierda ha renunciado a ello. Por ejemplo, la izquierda ha renunciado a los derechos humanos, que los consideraba una reivindicación burguesa. La democracia ha sido una conquista histórica que pareciera que la izquierda no iba con ella. Cuando los derechos humanos y la democracia son los mejores escudos, por muy débiles que estén, de las clases más desfavorecidas.

Estamos presenciando una guerra ahora mismo dentro del Gobierno de coalición. Vemos como una ministra de un partido, que lleva la palabra obrero y socialista en su nombre, está en contra de la derogación de la reforma laboral. ¿Es Calviño una muestra de que la economía es política y de que el relato liberal se ha hecho con la socialdemocracia?

La economía es política con cualquiera. Eso por una parte. Y en este caso, el PSOE reproduce lo que ha ocurrido en su seno desde que se fundó, hace 142 años. En el socialismo español conviven dos o tres almas distintas. Una de socialismo incluso radical, muy de izquierdas, otra de un socialismo más centrado y una tercera alma de liberal socialismo más a la derecha que, lógicamente, levanta la cresta cuando otras corrientes intentan poner en marcha procesos de transformación más avanzada. Y esto ha ocurrido siempre, en la República, durante el franquismo y durante el gobierno de Felipe González. El PSOE no engaña a nadie porque se sabe de sobra que eso es así y que en su seno conviven esas corrientes.

Pero darle el Ministerio de Economía a esa corriente es muy significativo.

Eso es una correlación de poder y fuerzas dentro del propio partido. Si en el PSOE la corriente más a la izquierda tuvieran más peso, el Ministerio de Economía estaría en manos de gente más de izquierdas. Entonces lo que creo que está sucediendo ahora es que Calviño, que representa a ese sector socialista más a la derecha y, sobre todo, una ortodoxia económica concedida para defender intereses de las grandes empresas, pues reacciona incluso frente a los que en su propio partido defienden una reforma laboral más avanzada.

Empezamos a tener datos para comparar cómo es salir de una crisis con austeridad y cómo es salir con presupuestos expansivos. ¿Caerá ese mito o *econofake* de que la austeridad es buena?

La austeridad precisamente es otro de los conceptos que la derecha ha arrebatado a la izquierda, desde donde siempre se había defendido el concepto de austeridad como significado de mesura, de respeto a las necesidades o de evitar el gasto innecesario. Lo que hemos llamado ahora austeridad, que es una restricción del gasto público cuando el gasto privado estaba cayendo, es una barbaridad que ha beneficiado a las grandes empresas y a los bancos. Es una demostración

palpable de que eso que se decía de que “hay que recortar gastos para que no aumente más la deuda” lo que ha conseguido es que aumente más la deuda, que es el negocio de los bancos. El discurso de la austeridad era combustible para el negocio bancario.

Desde el punto de vista de la política económica, la austeridad es un absurdo. Porque el gasto público es un motor de la economía. ¿Hay que poner el motor siempre a pleno rendimiento? Pues no, el motor se pone en el rendimiento que precisa el recorrido que está haciendo el móvil. Si tú estás bajando una cuesta, pues no tiene sentido poner el motor a pleno rendimiento. Pero si estás subiendo una cuesta y el resto de motores ves que no tiran, pues entonces tienes que apretar. Cuando el gasto privado no tira de la economía, cuando las exportaciones no tiran de la economía, cuando el consumo de las familias no tira de la economía, entonces o tira el gasto público o la economía se viene abajo.

El gasto público puede jugar ese papel porque se puede financiar mediante los bancos centrales sin coste ninguno. El problema que está ocurriendo es que en los últimos decenios nos encontramos que el gasto público se financia de manera privada, que es innecesariamente costoso. Algo que se hizo, una vez más, para promover el negocio bancario, pero que es una auténtica barbaridad.

Pero más allá de la teoría, ¿crees que las instituciones europeas y los gobiernos nacionales van a dar carpetazo a la austeridad o veremos a la Comisión Europea dentro de dos o tres años diciendo que se debe cumplir el Pacto de Estabilidad y Crecimiento?

Pues ahí va a haber un pulso. Lo primero que tendremos que ver qué gobierno sale en Alemania y quién va a estar en su Ministerio de Hacienda y Economía, porque eso será muy determinante. Yo no soy muy optimista. Ya hay muchos países que están reclamando que se recorte el gasto expansivo. Un gasto expansivo que no debería ser un fin *per se*, sino que debería usarse para cambiar el modelo productivo en Europa. Para mí la desgracia no sería que se frene el gasto, para mí sería que sigamos con el mismo modelo que tiene Europa y que trae los problemas que estamos viendo ahora. Ahí tampoco soy muy optimista. Si se dan las dos circunstancias, pues tendremos muchos problemas. Porque puede que estemos entrando en una crisis que sea incluso peor que la que hemos vivido.

Aunque ha habido austeridad en lo fiscal, la política monetaria sí que ha sido expansiva a base de inyectar dinero e inyectar dinero desde que en 2012 Draghi dijo aquello de “haré lo que sea necesario para salvar al euro”. La inflación no había llegado hasta ahora y los liberales han tardado poco en decir que es por culpa de esa inyección de dinero.

Los liberales no saben lo que dicen con tal de justificar sus ideas falsas. La inyección del dinero que han hecho los gobiernos más poderosos en los últimos años ha sido brutal y no ha habido inflación. Cualquier persona decente y cualquier observador honesto sabe que la subida que estamos viendo ahora en los precios no es por el aumento en la demanda. Dos días después de que tengamos el nivel de inflación más alto de los últimos 29 años, leemos que el consumo privado ha caído el 0,5%. Por lo que eso que dicen los liberales, si hay alguno que osa decirlo, es una majadería sin fundamento teórico.

En este momento están subiendo los precios en algunos casos por cierta presión de la demanda después de la pandemia, que yo creo que ya ha pasado, pero sobre todo el motivo es porque hay un bloqueo de la oferta y un problema coyuntural ahora mismo de unos precios de energía. Pero la inyección de dinero no tiene nada que ver en la inflación. Para que la inyección de dinero que hacen los bancos centrales genere una subida de precios, primero tiene que llegar a los bancos, que estos concedan créditos y los que los reciben se dediquen a gastar y que haya más demanda que oferta. Nada de eso ha ocurrido porque el dinero que han inyectado los bancos centrales fundamentalmente se ha quedado en los bancos.

La crisis ecológica es otro de esos temas que, aunque parezca una locura, sigue siendo rebatida. En el gas, por ejemplo, he visto incluso a gente de izquierdas defendiendo el uso del gas aunque venga de *fraking* y los liberales están aprovechando estos episodios de turbulencias en el mercado energético para seguir cargando contra la crisis climática, negando las consecuencias de esa crisis.

Por poder se puede negar hasta que la tierra es redonda. Lo que parece que está claro, científicamente hablando, es que el planeta está sometido a una tensión insoportable e insostenible

como consecuencia de variables diversas y complejas, que casi todas tienen en común que se hace un uso de recursos limitados como si fueran ilimitados. Porque la única lógica que se usa con los recursos naturales es la lógica del beneficio y no la lógica de la conservación. Entonces la consecuencia es la que es y no puede ser otra.

Yo suelo bromear con que soy licenciado en capitalismo, porque fue lo único que me enseñaron en la universidad. ¿Qué análisis haces del mundo académico y qué se puede hacer?

La universidad es una institución que es más antigua que los Estados. Entonces ya tenemos una buena idea de qué es la universidad. Es un aparato que sirve para que la sociedad se reproduzca y para que se reproduzca las relaciones de poder que hay en la sociedad. Lo que pasa es que la universidad tiene muchos espacios y hay espacios de libertad. Cuando esos espacios de libertad se desarrollan más de la cuenta, suelen ser sometidos a castigo. Cuando en Estados Unidos se desarrollaba el pensamiento neoliberal, a principios de los 80, los economistas de izquierda fueron expulsados literalmente de las universidades, como ocurrió en Harvard, por ejemplo. Entonces la universidad deja de ser un espacio de libertad. Es natural, por lo tanto, que una disciplina tan importante para el poder establecido como es la economía esté sometida a control y esté diseñada para conservar esos intereses.

Yo lo primero que veo cada día al entrar en mi facultad de Economía es el Banco Santander, y eso no es casualidad. Además no solo lo veo ahí, es que están organizando reuniones de asesores. Las grandes empresas crean cátedras, financian, etc. y eso se traduce en una investigación dirigida y en un conocimiento servil. En el campo de la economía se produce lo que Galbraith llamaba “el fraude inocente”, que en muchas ocasiones no es inocente, porque es un fraude orquestado y consentido por quien defrauda intelectualmente. Galbraith decía que, en muchas ocasiones, los profesores habían estudiado una cosa, la reproducen para acreditarse y para hacer carrera académica, ya que tienen que reproducir lo mismo, y entonces se van consolidando ideas como las que yo desmonto en mi libro. Se da pie a lo que ocurre actualmente, que se enseñan cosas en las aulas que se ha demostrado matemáticamente hace 80 o 90 años que son inciertas.

Y por bajar un poco más en la escala de edad de la gente a la que le llega el mensaje, ¿qué hacemos con los *youtubers* que llegan a millones de personas muy jóvenes con discursos antiimpuestos?

Pues podemos hacer una cosa que es muy antigua que se llama pedagogía, se llama diálogo y se llama comunicación. Y que a la izquierda se le ha olvidado yo creo que porque todavía predomina en la izquierda, no sé si consciente o subconscientemente, la idea de que los cambios sociales son mecánicos, como se estudiaban en aquellos libros que han alumbrado las generaciones de intelectuales de izquierdas que todavía están coleando por aquí. Se piensa que una cosa lleva a la otra y que es una mecánica, que viene solo y que nos trae las transformaciones, y eso es un error. Creo que la izquierda tiene un déficit de pedagogía y de comunicación impresionante. La izquierda no se dirige a más allá de sus tribus y no tiene conciencia de que hay que hablar a la sociedad en su conjunto y no tiene tampoco sentido de la militancia comunicativa.

Recuerdo dar charlas y ponencias con Viçenc Navarro y al final siempre alguien preguntaba eso de ‘¿y yo qué puedo hacer?’. Y Viçenc, que es mucho menos vergonzoso que yo, les preguntaba que cuántas de las 200 o 300 personas que habían venido se habían comprado y leído los libros de Viçenc y míos. Solo levantaban la mano diez. En cambio yo veo que uno de estos ultraliberales publican un libro y decenas de jóvenes van a sus presentaciones y se compran el libro. Le leí un tuit a mi editor que decía que los economistas que más venden son los ultraliberales. Eso no es un problema de esos economistas, sino de que la gente de izquierda no se compra libros porque parece que ya tienen sus ideas.

Por otro lado, en España los medios de comunicación de izquierdas no tienen apoyo ni suscriptores. Parece que tenemos la idea de que todo tiene que ser gratis, como si a los periodistas de izquierdas les dejaran gratis la electricidad o el alquiler. Hay partidos de izquierdas que tienen millones de votos, o sea que si esa gente estuviera difundiendo el pensamiento y los datos que damos los economistas, que son abrumadores, si esos millones de votantes compraran los medios que los publican, los estudiaran y los difundieran, pues otro gallo cantaría. Pero por generación espontánea no nace el convencimiento de la gente, sobre todo cuando hay otros que lo están haciendo.

Otro ejemplo, es que hay clubs liberales en toda España, pero yo no conozco que se hayan difundido ese tipo de cosas en la izquierda. Y no se trata de adoctrinar, pero sí de facilitar el debate. No hace falta un club fanático para que suscriban tus ideas, sino para hacer debate. Eso no lo hace la gente de izquierda.

¿Llegará un día que dejemos de ver la economía como una ciencia exacta? ¿Cómo la deberíamos ver?

La economía, decía Keynes, es una ciencia moral. La economía es política porque los problemas económicos no tienen soluciones técnicas, sino políticas. Esta frase tampoco es mía, la dijo Enrique Fuentes Quintana, que tampoco es que sea una persona sospechosa, cuando era vicepresidente del Gobierno en una comparecencia en televisión. No existe economía que no sea política. No existe una ciencia exacta ni lo va a ser nunca. Las decisiones sobre la vida económica implican juicios distributivos, que son juicios que requieren un pronunciamiento ético sobre lo que nos parece mejor o peor. Por lo tanto la economía es lo que es, pero se hace creer que la economía es una ciencia exacta lo mismo que el cura hacía creer que quien hablaba era Dios, para que nadie le pusiera en duda lo que se decía desde el púlpito. Con la economía es exactamente igual.

Fuente: <https://www.elsaltodiario.com/economia/juan-torres-lopez-se-hace-creer-economia-ciencia-exacta-mismo-cura-quien-hablaba-dios>

MODOS DE OPERACIÓN DE LA CIBERSEGURIDAD EMPRESARIAL. CAPACIDADES BÁSICAS PARA NAVEGAR EN EL CONTEXTO DIGITAL

[Jeimy Cano](#)⁷

<https://global-strategy.org/modos-de-operacion-de-la-ciberseguridad-empresarial-capacidades-basicas-para-navegar-en-el-contexto-digital/>

Resumen: La ciberseguridad empresarial es el nuevo referente de las empresas modernas que quieren marcar la diferencia con sus clientes y con sus productos y servicios en el contexto digital. En este sentido, se hace necesario no sólo contar con una estrategia en esta temática, sino un marco de operaciones básicas que le permita ganar flexibilidad y agilidad para navegar en medio de los retos e inestabilidades de la realidad actual. Por tanto, este documento presenta cuatro modos de operación de la ciberseguridad empresarial que configuran las capacidades básicas que las organizaciones deben incorporar en la dinámica de sus negocios, con el fin de atender los retos renovados e innovadores de los adversarios y así, lanzarse a navegar en aguas profundas de las tecnologías emergentes donde siempre habrá espacio para reconocer, rebotar y aprender frente a la inevitabilidad de la falla.

Introducción

La ciberseguridad empresarial sigue avanzando en las agendas ejecutivas a nivel global como quiera que ahora se ubique dentro de las exigencias de los comités de auditoría de junta directiva y hace parte del debido cuidado de los miembros del directorio frente al tratamiento del riesgo cibernético. Sin perjuicio de lo anterior, la ciberseguridad deberá mantener su espíritu y fundamento sistémico con el fin de establecerse como una distinción corporativa y articuladora de los negocios, para continuar en su ejercicio de construcción de capacidades para dar respuesta a la inevitabilidad de la falla en un escenario cada vez más digital e interconectado (Cano, 2021).

En este contexto, las organización debe estar todo el tiempo censando el entorno, explorando tendencias, respondiendo a incidentes y monitoreando alertas con el fin de lograr y mantener una posición estratégica privilegiada en su ambiente de negocios, y así, continuar operando a pesar de la materialización de un evento inesperado, que ponga a prueba sus propios estándares y procedimientos, así como su capacidad para “rebotar” y operar en condiciones limitadas y ejercitadas de forma conjunta, con el menor impacto posible (Zongo, 2018).

Para lograr lo anterior, la ciberseguridad empresarial debe habilitar modos de operación básicos, como una manera de movilizarse de forma ágil y liviana, para dar cuenta con la zona de inestabilidad que se puede (y posiblemente se va a) materializar. Dichos modos, están fundados en cuatro elementos fundamentales como son el apetito de riesgo, los umbrales de operación, las alianzas estratégicas y los adversarios, los cuales conectan la dinámica empresarial alrededor del

riesgo cibernético, no como una referencia técnica de la temática, sino como una lectura estratégica que busca flexibilidad y resistencia ante eventos inesperados.

En este sentido, se plantea la siguiente reflexión que busca configurar cuatro modos de operación de la ciberseguridad: defensa, radar, crisis y monitorización, que le permitan a cualquier empresa organizar su estrategia de acción en el entorno cibernético, y que reconociendo los riesgos emergentes y patrones inusuales del entorno, pueda movilizarse de forma efectiva para dar cuenta con los retos empresariales en el entorno digital. Esto es, desarrollar la habilidad de combinar los diferentes modos para navegar en medio de la inestabilidad, teniendo como guía y soporte una lectura dinámica del entorno, para mantener en perspectiva su objetivo base: resistir, permanecer y renacer aún en medio de escenarios adversos.

Fundamentos de los modos de operación en ciberseguridad

La ciberseguridad empresarial como capacidad estratégica de las empresas modernas establece un marco de operación básico que está más allá de las prácticas vigentes de seguridad y control. Entender esta capacidad como un ejercicio de aprendizaje permanente en un entorno de inestabilidad y volatilidad, requiere reconocer algunos fundamentos básicos que configuran el reto de construir una postura vigilante y atenta para mantener sus operaciones a pesar de la materialización de eventos adversos (Day & Schoemaker, 2019). Los fundamentos son: el apetito de riesgo, los umbrales de operación, las alianzas estratégicas y los adversarios.



Figura 1. Fundamentos de los modos de operación de la ciberseguridad empresarial (Elaboración propia)

El apetito de riesgo es la declaración del equipo ejecutivo sobre qué riesgos está dispuesto a asumir en medio de los desafíos actuales de su entorno de negocio. Esto es, entender qué riesgos no está dispuesto a tomar de cara a sus valores corporativos, qué riesgos está dispuesto a tomar frente a la iniciativa digital que se quiere desarrollar, cuáles serán los impactos y efectos sobre sus grupos de interés si se materializa un riesgo y finalmente qué capacidades se requieren incorporar para dar cuenta con los riesgos que se van a tomar.

El *apetito de riesgo* es un ejercicio de reconocimiento directivo de los retos que la empresa va a asumir, las condiciones y características que los ejecutivos van a definir para navegar frente a una iniciativa, y la posición de riesgo que han analizado y concretado luego de entender cómo se cambiará la experiencia del usuario, y cómo se va acompañar al cliente si algo no sale como está previsto (IIA, s.f.). Esto último, es la aplicación práctica de la construcción de confianza digital,

donde el cliente es parte de la estrategia de defensa y se conecta con las prácticas y procesos diseñados por la empresa para acompañarlo en medio del incierto creado por el adversario.

El segundo elemento son los *umbrales de operación*, esos límites inferior y superior donde la organización puede operar, que define su nivel de tolerancia y capacidad de riesgo. Los umbrales de operación establecen las acciones concretas que la empresa tiene diseñada para moverse y mantenerse funcionando a pesar de estar comprometidos (Ross et al., 2021). En la zona de inestabilidad, se reconocen y atienden las alarmas que se han disparado por cuenta del evento adverso, se moviliza a la corporación con directrices mínimas que permitan navegar y disminuir los impactos del ataque, cuidando no superar la capacidad de riesgo definida.

Los umbrales de operación definen el nivel de amortiguamiento que se tiene previsto para absorber la mayor cantidad de inestabilidad y mantener la organización en operación. Mientras mejor se tengan definidos los “amortiguadores” (por ejemplo respuesta adaptativa, redundancia, segmentación) mejor será la respuesta y la manera como la empresa pasará la zona de compromiso e inestabilidad (Ross et al., 2021). En la medida que adelante simulaciones y prácticas para activar sus acciones de atenuación y estabilización del ataque, tendrá mejores expectativas para continuar sus operaciones y coordinar las respuestas que tiene previstas.

De otra parte, se tienen las *alianzas estratégicas*, esos socios claves que están articulados y conectados frente al evento adverso. Esto supone, la construcción de una relación de defensa conjunta, donde se integran y comparten las capacidades relevantes de cada uno de los miembros para coordinar y responder a los efectos de un ataque. La alianza define una agenda común entre sus participantes y la caracterización de sus atacantes, con el fin de construir una lectura ágil y focalizada de su entorno que despliegue las acciones necesarias y suficientes bien para demorar o disuadir a los posibles adversarios (Chen, 2020).

Las alianzas estratégicas definen una vista de colaboración y cooperación que se construye en la confianza de doble vía de sus participantes, donde no sólo se comparte información e infraestructura, sino que se armonizan estrategias de defensa y disuasión detalladas que buscan, más que detener el avance de la amenaza, anticiparla en el propio terreno del agresor. De igual forma, al contar con capacidades conjuntas de defensa pasiva (monitorización y detección), son capaces de coordinar despliegues adicionales de operaciones ofensivas con la participación y el liderazgo de las autoridades y los comandos cibernéticos desde la perspectiva de una defensa activa.

Finalmente y no menos importante, *el adversario* ese protagonista principal del escenario cibernético que configura y materializa la amenaza sobre la cual se crean las tensiones alrededor de la dinámica de las organizaciones del siglo XXI. Si bien, desde la perspectiva de los estándares y buenas prácticas ha pasado desapercibido, en el contexto del riesgo cibernético se convierte en el elemento base sobre la cual la ciberseguridad tiene su foco. El agresor más que su figura y capacidades para hacer daño, representa la lectura del incierto que reta a la organización a continuar sus operaciones aun fuera de su zona cómoda (Cano, 2021).

Estos cuatro fundamentos interconectados establecen la base conceptual del ejercicio de aprendizaje que demanda la práctica de la ciberseguridad en las organizaciones. Una lectura sistémica para comprender el reto de la resiliencia empresarial como objetivo para rebotar y absorber los embates de los adversarios, reconocer y anticipar sus movimientos, y sobremano, movilizarse en medio de una jugada exitosa del agresor que busca forzar a la organización a cometer errores y distraerla para tener una mejor posición y así concretar su plan (Hepfer & Powell, 2020).

Modos de operación en ciberseguridad: objetivos y acciones

Los fundamentos detallados previamente establecen la base sobre la cual se despliegan las capacidades básicas o modos de operación de la ciberseguridad empresarial. Lo anterior configura las condiciones y acuerdos básicos que las empresas deben tener para desplegar los modos de la operación de la ciberseguridad, que materializan su actuar concreto para superar los retos que los adversarios le sugieran frente al cumplimiento de su agenda estratégica.

A continuación se detallan cada uno de los cuatro modos definidos para la operación de la ciberseguridad (monitorización, defensa, radar y crisis) como se ilustra en la figura 2, que más que seguir un estándar o buena práctica, representa la dinámica empresarial natural en medio de un ambiente cada vez más frágil, angustiado, no lineal e incomprensible (Cascio, 2020).



Figura 2. Fundamentos y modos de operación de la ciberseguridad (Elaboración propia)

Modo Monitorización

Este primer modo se concentra en brindar herramientas a la organización para detectar y actuar considerando los datos disponibles desde diferentes fuentes, con el fin de identificar aquellos eventos que están fuera de aquello que se ha definido como normal, revelar anomalías y situaciones sospechosas (Reeves, Goodson & Whitaker, 2021). En este ejercicio la monitorización establece una práctica de configuración y actualización de alertas que permitan a la empresa desarrollar maniobras de acción preventiva, y la activación de alarmas, las cuales movilizan las acciones de atención de incidentes materializados dentro de los umbrales de operación definidos por la corporación.

Objetivo: Detectar y actuar

Acciones:

- Alertas
- Alarmas

Modo Defensa

Este segundo modo tiene como propósito demorar y disuadir al adversario. Es un ejercicio que reconoce las capacidades del agresor, su persistencia y su despliegue de inteligencia sobre la infraestructura objetivo. Es un modo que activa y mantiene el uso de los mecanismos tradicionales de seguridad y control como son los sistemas de detección y prevención de intrusos, los firewalls de nueva generación, *sandbox*, inteligencia de fuentes abiertas y tecnologías de engaño, con el fin ver los movimientos del adversario para tratar de interceptarlo antes de que tenga éxito. Este modo de defensa tiene el margen de maniobra para combinar la defensa pasiva con la defensa

activa que se coordina con los comandos cibernéticos disponibles, para lograr mayor capacidad de disuasión y afectación de la infraestructura tecnológica del atacante.

Objetivo: Demorar y disuadir

Acciones:

- Defensa pasiva
- Defensa activa

Modo Crisis

El modo crisis define las capacidades de la organización para atender y superar eventos inciertos e inesperados, activando los procedimientos de coordinación y comunicación necesarios para movilizar a la empresa en el valle del “incierto” que la condición adversa le propone. Es el conjunto de acciones previamente definidas y detalladas para evitar la confusión y la desesperación de los miembros de la corporación, para lo cual se despliega el libro de jugadas y el músculo de la memoria de los ejercicios previamente realizados, donde se han capitalizado las lecciones aprendidas, se han ajustados los planes de operación y se configura una línea de toma de decisiones que se tienen debidamente documentadas y practicadas (Hepfer & Powell, 2020).

Objetivo: Coordinar y comunicar

Acciones:

- Gestión de incidentes
- *Playbooks* - Libro de jugadas

Modo Radar

Este modo es la base misma de la analítica de los datos y comportamientos disponibles en los datos recopilados desde diferentes fuentes. Es el uso intensivo de la inteligencia y revelación de señales débiles y patrones inusuales, que permiten correlacionar bien la información disponible en el modo monitorización, o advertir nuevas puestas en escena que están intentando los atacantes (Kuipers et al., 2020). El modo radar busca retar el conocimiento previo adquirido por la organización y consolidado desde los datos compilados en diferentes fuentes, así como crear escenarios de amenazas que puedan ser validados y simulados por la organización como estrategia de anticipación y preparación frente a hechos que aún no se han revelado o materializado (Fojo, 2020).

Objetivo: Prospectiva y anticipación

Acciones:

- Señales débiles
- Patrones inusuales

Aplicación de los modos de operación en la práctica empresarial

Estos cuatro modos se materializan en un marco de trabajo específico guiado por una lectura extendida de los sistemas socio-técnicos conformados por cuatro niveles: físico, aplicaciones, negocios y comportamientos (Cano, 2021b). En cada uno de los niveles se materializa el modo de forma específica con el fin de configurar una visual táctica y operativa que permite su aplicación y la forma como se relaciona con los otros modos disponibles como se advierte en la tabla 1.

Tabla 1 Aplicación de los modos de operación de la ciberseguridad empresarial

	MODOS DE OPERACIÓN			
CIBERSEGURIDAD EMPRESARIAL	MONITORIZACIÓN	DEFENSA	CRISIS	RADAR
Nivel de comportamientos (Generación de datos)	Comportamientos sospechosos	Tecnología de engaño	Playbooks	Patrones de amenazas emergentes
Nivel de negocios (Uso de datos)	Usos inusuales	Honey pots	Alertas de usos no estándar	Analítica de tendencias y alertas
Nivel de aplicaciones (Procesamiento de datos)	Anomalías en el procesamiento	Sandbox	Alarmas por brechas	Inteligencia de amenazas
Nivel físico (Almacenamiento de datos)	Registros de auditoría	Tecnología de objetivos móviles	Redundancia, segmentación, engaño	Cacería de errores y amenazas

Nota: Elaboración propia

El *nivel físico* relacionado con el almacenamiento de los datos, representa la primera línea que enfrenta el atacante. Su fortaleza no reside en los mecanismos de seguridad tradicionales empleados para su protección, sino en la capacidad de degradar la inteligencia del atacante, con el fin de aumentar su incierto y habilitar espacios para la disuasión de la acción agresiva. En este nivel los cuatro modos actúan de forma coordinada para crear un escenario creíble de operación que permita sorprender al atacante en su propio terreno y crear acciones evasivas por si logra descubrir que no está frente a la infraestructura real.

El *nivel de las aplicaciones* representa la fortaleza y confiabilidad del software y su uso. En este nivel pone a prueba la resistencia y respuesta de las aplicaciones frente a eventos conocidos y pruebas inusuales que permita habilitar una inteligencia de amenazas, probarlas en entornos controlados como un *sandbox*, con el fin de preparar las alarmas que se disparen por una materialización de un mal uso o brecha de seguridad que comprometa el procesamiento de los datos. En este nivel, el estudio del comportamiento del software y sus anomalías representa la esencia de la preparación y configuración de los umbrales de operación: desactivación módulos, activación del modo prueba de fallos, entre otros.

El *nivel de negocios* implica entender cómo se van a usar los datos, que aplicaciones los generan y en qué condiciones, para lo cual se configura una capa de registros de controles de acceso y movilidad de la información desde la aplicaciones y la infraestructura tecnológica. Estos registros configuran un “lago de datos” donde es posible desarrollar una analítica de tendencias y señales, que crean un marco de alertas por usos “no estándar” que mantienen una vigilancia sobre las diferentes cuentas de usuario creadas y usadas sobre los datos. En este nivel, son los negocios y sus diferentes participantes los que diseñan y apalancan las reglas del uso de las aplicaciones, para lo cual las tecnologías permiten visibilizar bien su cumplimiento o las acciones que se realicen por fuera de lo previamente definido.

El *nivel de comportamiento* representa a las personas que utilizan las aplicaciones y le dan vida a la dinámica de la organización. En este nivel la analítica de comportamiento, se convierte en el elemento base de la ciberseguridad empresarial, la cual combinada con la tecnologías de engaño configuran una base de monitorización y defensa que habilita la identificación de patrones emergentes, los cuales permiten diseñar escenario de media y alta complejidad para poner a prueba los *playbooks* o libros de jugada disponibles en la empresa. El comportamiento de las personas moviliza y afina los otros ejercicios que se tienen en el modo radar, que terminan en ajustes de las alarmas y alertas que se puedan definir por cuenta de estos nuevos datos analizados. La aplicación de los modos de operación en la realidad organizacional leída desde la vista socio-técnica extendida, permite reconocer la dinámica holística y anidada de la ejecución y acción de las prácticas y tecnologías revisadas, las cuales deberán ser actualizadas conforme avancen los desarrollos en estas líneas de trabajo y se actualicen las lecturas de los fundamentos de los modos de operación por cuenta de cambios en el direccionamiento estratégico de la empresa y reconocimiento de nuevos retos para la compañía.

Reflexiones finales

Diseñar una estrategia de ciberseguridad empresarial demanda una lectura estratégica y táctica del modelo de generación de valor del negocio, las expectativas de los clientes y sobremanera el apetito de riesgo de la compañía (BCG, 2021). En este contexto, no es suficiente la preparación que tenga la empresa para sobreponerse a las pérdidas de continuidad, sino habilitar nuevas capacidades que le permitan mantenerse en el juego a pesar de que el adversario tenga éxito. La resiliencia empresarial se convierte en la nueva frontera que las empresas deben lograr en una sociedad digital y tecnológicamente modificada.

Las prácticas actuales y los estándares disponibles reconocen los retos de la ciberseguridad empresarial desde la perspectiva de los riesgos conocidos y sus efectos, dejando de lado los retos que imponen los riesgos latentes y emergentes que con frecuencia son y serán aprovechados por los adversarios para concretar sus acciones. Así las cosas, más que concentrarse en la efectividad de los controles disponibles, deberá analizar con mayor detalle su contexto de operación y la realidad de los sistemas socio-técnicos que le dan forma a la interacción de las personas en el escenario digital (Li & Horkoff, 2014).

En línea con lo anterior, se introducen los modos de operación de la ciberseguridad empresarial como el conjunto base de capacidades que deben desarrollar las organizaciones de cara a enfrentar un entorno de ecosistemas digitales de negocios, que le exigen asumir riesgos y generar alianzas

con terceros de confianza para lograr transformar las expectativas de los clientes en experiencias distintas y novedosas (WEF, 2020). Dichos modos, representan la dinámica que los negocios requieren para navegar en medio de las inestabilidades propias de su entorno y la necesidad de acompañar a sus clientes cuando las cosas no salen como estaban previstas.

Aplicar estos modos de operación de la ciberseguridad empresarial demanda una vista sistémica de coordinación e integración con los sistemas socio-técnicos que se traduce en la aplicación de prácticas y tecnologías que crean un escenario de maniobras para la organización, que conecta con el apetito de riesgo corporativo, los umbrales de operación, las alianzas estratégicas y la lectura del adversario. De esta forma, la ciberseguridad deja de ser un referente técnico y se transforma en un aliado natural de la manera como se mueve el negocio, y establece las bases para la construcción de la confianza digital necesaria para avanzar en zonas de volatilidad y eventos inesperados (Cano, 2020).

Los modos de operación detallados en este documento lejos de configurar una “buena práctica” sugieren un posible camino de implementación de la ciberseguridad empresarial, que consultando las tecnologías y estándares existentes, busca movilizar a las organizaciones por un camino inicial de implementación práctica que le permita conectar las exigencias de los equipos directivos frente a las demandas de los clientes y las fuerzas del mercado, para encontrar rutas alternativas de despliegue y operación. En este ejercicio la lectura de los sistemas socio-técnicos permite situar la dinámica de las personas y sus comportamientos como la base de materialización del apetito al riesgo declarado por sus ejecutivos.

Materializar la distinción de la ciberseguridad empresarial como una capacidad estratégica de las empresas del siglo XXI, encuentra en los modos de operación una base conceptual y práctica para pensar y reflexionar sobre el “cómo” traducir los buenos deseos de la declaración ejecutiva alrededor del negocio en el contexto digital, en un proceso de construcción colectivo que aprende todo el tiempo de las apuestas de los atacantes, que responde con claridad y coordinación ante la adversidad, y que más allá de ser invulnerable, sabe que su mayor fortaleza reside en entender la ciberseguridad como un ejercicio permanente de desaprendizaje frente a la inevitabilidad de la falla.

Referencias

- BCG (2021). The CEO's Guide to Cybersecurity. *BCG Insights*. September. <https://media-publications.bcg.com/BCG-Executive-Perspectives-CEO-Guide-to-Cybersecurity.pdf>
- Cano, J. (2020). Repensando la práctica de la seguridad y la ciberseguridad en las organizaciones. Una revisión sistémico-cibernetica. *Global Strategy*. Global Strategy Report 58. <https://global-strategy.org/repensando-la-practica-de-la-seguridad-y-la-ciberseguridad-en-las-organizaciones-una-revision-sistemico-cibernetica/>
- Cano, J. (2021). *Ciberseguridad empresarial. Reflexiones y retos para los ejecutivos del siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Lemoine Editores.
- Cano, J. (2021b). Modelos formales de seguridad y control. Una reflexión no convencional de estrategias y prácticas probadas para un contexto digital. *Global Strategy*. Global Strategy Report No.17. <https://global-strategy.org/modelos-formales-de-seguridad-y-control-una-reflexion-no-convencional-de-estrategias-y-practicas-probadas-para-un-contexto-digital/>
- Chen, J. (2020). A framework of partnership. *Cyber Defense Review*. 5(1). Summer. 15-27. https://cyberdefensereview.army.mil/Portals/6/CDR%20V5N1%20-%20FULL_WEB_1.pdf
- Cascio, J. (2020). Facing the age of chaos. *Institute for the future*. <https://medium.com/@cascio/facing-the-age-of-chaos-b00687b1f51d>
- Day, G. & Schoemaker, P. (2019). *See soon, act faster. How vigilant leader thrive in an era of digital turbulence*. Cambridge, MA. USA: MIT Press
- Fojón, E. (2020). Un informe de futuro o ¿cambio de paradigma? *Global Strategy*. <https://global-strategy.org/un-informe-de-futuro-o-cambio-de-paradigma>
- Hepfer, M. & Powell, T. (2020). Make Cybersecurity a Strategic Asset. *Sloan Management Review*. 62(1). 40-45.
- IIA (s.f.). Definición e implantación de apetito al riesgo. Fábrica de Pensamiento. *Instituto de Auditores Internos de España*. De: https://auditoresinternos.es/uploads/media_items/apetito-de-riesgo-original.original.pdf
- Kuipers, H., Iny, A. & Sander, A. (2020). Building your uncertainty advantage. *BCG Analysis*. <https://www.bcg.com/publications/2020/using-uncertainty-to-your-advantage>

Li, T. & Horkoff, J. (2014). Dealing with Security Requirements for Socio-Technical Systems: A Holistic Approach. En Jarke M. et al. (eds) (2014). *Advanced Information Systems Engineering. CAiSE 2014*. Lecture Notes in Computer Science. 8484. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-07881-6_20

Reeves, M., Goodson, B. & Whitaker, K. (2021). The Power of Anomaly. To achieve strategic advantage, scan the market for surprises. *Harvard Business Review*. <https://hbr.org/2021/07/the-power-of-anomaly>

Ross et al. (2021). Developing Cyber Resilient Systems: A Systems Security Engineering Approach. NIST. NIST Special Publication 800-160. Volumen 2. <https://nvlpubs.nist.gov/nistpubs/SpecialPublications/NIST.SP.800-160v2.pdf>

WEF (2020). Cybersecurity, emerging technology and systemic risk. *Future Series*. Oxford University. http://www3.weforum.org/docs/WEF_Future_Series_Cybersecurity_emerging_technology_and_systemic_risk_2020.pdf

Zongo, P. (2018). *The five anchors of cyber resilience*. Victoria, Australia: Broadcast Books.

Editado por: Global Strategy. Lugar de edición: Granada (España). ISSN 2695-8937

ETIQUETADO[CIBERSEGURIDAD](#)

Jeimy Cano

Profesor Universitario y Consultor Internacional en Ciberseguridad y Ciberdefensa. Ph.D en Administración y Ph.D en Educación. Docente en varios posgrados en seguridad de la información, ciberseguridad y

LOS DOCE INMUNDOS: CONOZCA A LOS PRINCIPALES VILLANOS CLIMÁTICOS DE ESTADOS UNIDOS

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/los-doce-inmundos/20211029113311024518.html>

Seguramente no conozca muchos de los siguientes nombres. Sin embargo, estos 12 "hombres de éxito" tienen un dominio inimaginable sobre el destino de la humanidad, y una culpabilidad impagable sobre las peores consecuencias climáticas a las que nos enfrentamos.

[EEUU](#) [MEDIO AMBIENTE](#) [BIOGRAFIAS](#) [CAPITALISMO](#)

"Los peores contaminadores de la nación lograron evadir la responsabilidad y el escrutinio durante décadas mientras ayudaban a la industria de los combustibles fósiles a destruir nuestro planeta". Ilustración: Jason Goad / The Guardian

Los doce inmundos: conozca a los principales villanos climáticos de Estados Unidos

•
•
Artículo de Georgia Wright, Liat Olenick y Amy Westervelt publicado originalmente en [The Guardian](#), republicándose aquí como parte de *Covering Climate Now*, una colaboración periodística global que fortalece la cobertura de la historia climática y de la que EULIXE forma parte.

Durante demasiado tiempo, a los ciudadanos del mundo se les alimentó con una falsa idea de que deberían sentirse individualmente culpables por la crisis climática. La realidad es que [solo un puñado](#) de personas poderosas asume la responsabilidad personal.

Los mayores contaminadores lograron evadir la responsabilidad y el escrutinio durante décadas mientras ayudaban a la industria de los combustibles fósiles a destruir nuestro planeta. Las acciones de estos supervillanos climáticos han afectado a millones de personas, [dañando](#) desproporcionadamente [a los vulnerables](#) que han [hecho lo mínimo](#) para contribuir a las emisiones globales.

Las personas de clase media y trabajadora deben dejar de culparse por la crisis climática. En cambio, es hora de unirse para buscar justicia y hacer responsables a estos especuladores. Solo llamando a su poder y culpabilidad es posible reclamar el mundo que nos pertenece a todos, juntos.

MIKE WIRTH, EL PROPICIADOR

C E O de Chevron.

Mike Wirth es el capitán de Chevron, un [notorio contaminador corporativo](#) responsable de las emisiones totales de carbono más altas de cualquier empresa privada en todo el mundo.

Bajo la dirección de Wirth, Chevron ha seguido varias tácticas de *greenwashing* para minimizar el impacto ambiental de la empresa. Una coalición de grupos ambientalistas presentó una [queja de la Comisión Federal de Comercio](#) contra Chevron a principios de este año diciendo que engañó al público al reclamar responsabilidad solo por las emisiones de carbono asociadas con la refinación y el transporte de petróleo, no por las emisiones totales creadas por el producto que vende.

Wirth también forma parte de la junta del *American Petroleum Institute*, un grupo comercial de la industria petrolera con un [largo historial](#) de difundir la negación climática y retrasar los esfuerzos legislativos para frenar las emisiones de carbono.

[Su frase](#) : "Que planten árboles".

DARREN WOODS, EL LÍDER

Presidente de la Junta y C E O de Exxon

ExxonMobil es conocida públicamente como una de las primeras compañías petroleras en tomar conciencia del cambio climático, hace más de [40 años](#) . Aún así, Exxon gastó millones de dólares en difundir la negación climática y, al mismo tiempo, contribuir con la [cuarta mayor](#) cantidad de emisiones de carbono de cualquier empresa propiedad de inversores en el mundo.

Woods, que trabaja en la empresa desde 1992, gana más de 20 millones de dólares al año. Y aunque expresó su apoyo al acuerdo de París de 2015 para reducir sustancialmente la contaminación global, los documentos filtrados mostraron su plan para que la compañía [aumente sus emisiones en un 17%](#) hasta 2025.

A principios de este año, los jefazos de Exxon fueron [captados en un video que](#) revela los esfuerzos de la compañía para obstruir la legislación climática en el Congreso. Más tarde, Woods intentó distanciarse a sí mismo ya la empresa de los cabilderos, diciendo que "de ninguna manera representan" la posición de Exxon.

[Su frase](#) : Woods alguna vez llamó a los estándares de reducción de carbono "un partido de belleza, un concurso de belleza".

JAMIE DIMON, EL HABILITADOR

CEO de Chase Bank

El multimillonario Jamie Dimon es el líder de JP Morgan Chase, que ha proporcionado 317.000 millones de dólares en financiación de combustibles fósiles, un 33% más que cualquier otro banco, desde que se adoptó el acuerdo de París en 2015. Bajo Dimon, Chase también ha [canalizado más de 2.000 millones de dólares](#) en proyectos de arenas bituminosas entre 2016 y 2019.

Cuando se le preguntó al director general de Chase, Greg Determann, a principios de este año si la compañía aún otorgaría préstamos a las compañías de petróleo y gas a pesar del empeoramiento de la crisis climática, Determann [respondió](#) : "El señor Dimon está bastante concentrado en la industria. Es un gran negocio para nosotros y ese será el caso en las próximas décadas ".

[Su frase](#) : "La solución no es tan simple como alejarse de los combustibles fósiles".

LARRY FINK, EL FINANCIADOR

CEO de BlackRock

Como director ejecutivo de BlackRock, Fink supervisa una de las [carteras de inversión en combustibles fósiles más grandes](#) del mundo , con \$ 87 mil millones detrás de la industria.

Y aunque Fink ha hecho [amplias promesas climáticas](#) e incluso ha escrito un artículo de opinión sobre el logro de un mundo "neto cero", su empresa se ha [beneficiado de la deforestación](#) , una de las principales causas del aumento de las emisiones, más que cualquier otra empresa a nivel mundial.

Fink también ha presionado a BlackRock para que vote en contra de las resoluciones de los accionistas a favor de la acción climática, todo mientras [busca dinero](#) del gobierno federal que debería destinarse a proyectos climáticos.

Su frase: "Sin una acción global, cada nación soportará enormes costos de un planeta que se calienta, incluidos los daños causados por desastres naturales más frecuentes y fallas en la cadena de suministro".

CHARLES KOCH, EL REY

Presidente y director ejecutivo de Koch Industries

Junto a su hermano David, ahora fallecido, Charles Koch tiene un [extenso currículum](#) de malversación climática. El multimillonario es el jefe durante mucho tiempo de Koch Industries, una empresa de refinación, petroquímica y oleoductos [etiquetada por Greenpeace](#) como un "capo de la negación climática".

Los Koch, y en particular Charles, se movieron temprano para politizar el cambio climático. Charles fundó y financió el Cato Institute, un grupo de expertos libertario conocido por coordinar y distribuir la negación climática, que se convirtió en la primera organización en avivar la división ideológica sobre la crisis climática. Koch Industries pasó a gastar casi [\\$ 150 millones](#) financiando grupos de negación climática solo entre 1997 y 2018.

Desde la muerte de su hermano, Charles ha [intentado dar marcha atrás](#) en su legado de sembrar la división hiperpartidista. Pero según OpenSecrets, Koch Industries es el que [más gasta](#) (\$ 5,6 millones) en cabildeo anual sobre petróleo y gas en lo que va de año.

Su frase : "Vaya, lo arruinamos. ¡Que desastre!"

MITCH MCCONNELL, EL OBSTRUCCIONISTA

Líder de la minoría del Senado

Mitch McConnell admitió creer en el cambio climático causado por los humanos recién en [2020](#). También es el principal arquitecto del obstruccionismo republicano en curso. Bajo el presidente Obama, cuyas acciones climáticas calificó de ["guerra contra el carbón"](#), McConnell utilizó el obstruccionismo para bloquear incluso las tibias reformas climáticas apoyadas por la mayoría de los estadounidenses.

Bajo Trump, McConnell bombardeó el obstruccionismo judicial para poner a tres jueces anticientíficos y favorables a las empresas en la corte suprema, incluida Amy Coney-Barrett, que mantiene [profundos lazos familiares con las grandes petroleras](#) (su padre trabajó en Shell durante décadas). Y ahora, McConnell se asegura de que el 100% de los republicanos votarán en contra de toda la agenda climática de Biden.

McConnell también está fuertemente financiado por la industria de los combustibles fósiles, por una suma de más de [\\$ 3 millones](#) en el transcurso de su infame carrera.

Su frase: "No soy un científico".

JOE MANCHIN, EL SABOTEADOR

Senador estadounidense

Hoy en día, Joe Manchin es más famoso por ser un voto decisivo a favor de una legislación importante, pero la verdadera historia es cómo la industria de los combustibles fósiles lo hizo megarico a través de dos compañías de carbón que fundó en la década de 1980.

Si bien incluso los mineros de carbón en su estado natal de West Virginia apoyan un Green New Deal, Manchin usa su posición para mantener la legislación climática como rehén en nombre de la industria de los combustibles fósiles, lo que está haciendo al amenazar con votar en contra de la agenda climática Build Back Better de Biden. Los cabilderos de Exxon grabados a principios de este año identificaron específicamente a Manchin como "su hombre" y dijeron que se reunían con él varias veces a la semana.

Según OpenSecrets, Manchin obtiene [más dinero de la industria](#) de [los combustibles fósiles](#) que cualquier otro demócrata.

Su frase : "Si estás metiendo la cabeza en la arena y dices que el [combustible] fósil tiene que ser eliminado en Estados Unidos ... y crees que eso va a limpiar el clima global, no lo limpiará en todos. En todo caso, sería peor".

MARK ZUCKERBERG, EL PROPAGANDISTA
Fundador y CEO de Facebook

Zuckerberg, cuyo patrimonio neto es de [120.000](#) millones de [dólares](#) , muestra una voluntad constante de beneficiarse de la propagación de la negación climática en nombre de la industria de los combustibles fósiles. En abril de 2021, Zuckerberg dijo al Congreso que la desinformación climática era "un gran problema", pero Facebook ha hecho poco para frenar la negación climática o desafiar a la industria de los combustibles fósiles.

El año pasado, los anuncios de Facebook a favor de los combustibles fósiles fueron vistos [431 millones de veces](#) . Solo en la primera mitad de 2020, los anuncios en Facebook que calificaban al cambio climático como un engaño se vieron al menos 8 millones de veces solo en los Estados Unidos. En 2019, un artículo que atribuía falsamente el cambio climático a la órbita solar de la Tierra se [volvió viral y](#) acumuló millones de visitas sin la intervención de la compañía. Y este año, [un informe](#) encontró que solo en los primeros dos meses de 2021, Facebook difundió la negación climática a más de 25 millones de personas, incluidas publicaciones sobre las turbinas eólicas como culpables después de que Texas se congelara en febrero.

Mientras tanto, Facebook ha [amordazado a los científicos climáticos reales que](#) intentan compartir investigaciones revisadas por pares.

[Su frase](#) : "Muévete rápido y rompe cosas. A menos que esté rompiendo cosas, no se está moviendo lo suficientemente rápido ".

RUPERT MURDOCH, EL MAGNATE
Fundador de News Corp

El padre del conglomerado internacional de medios News Corp y director ejecutivo de Fox News, el Wall Street Journal y muchos otros medios, el magnate australiano estadounidense Rupert Murdoch ha supervisado [la difusión desenfrenada de desinformación](#) y negación climática de sus empresas durante décadas, lo que le ha [aportado](#) más de [23.000](#) millones de [dólares](#) .

Aunque Murdoch ha afirmado que su empresa no apoya la negación climática, sus medios de comunicación han publicado [artículo tras artículo](#) sembrando dudas en la ciencia climática. Mientras tanto, a partir de 2019, más del 80% de la cobertura climática en Fox News estaba impregnada de negación, según [un análisis](#) de la organización de defensa del consumidor Public Citizen.

[Su frase](#) : "El cambio climático ha estado ocurriendo desde que el planeta está aquí, y siempre habrá un poco de él".

DAVID MACLENNAN, EL DESTRUCTOR
CEO de Cargill

Las selvas tropicales son los reguladores climáticos más importantes del mundo. Pero Cargill, una corporación mundial de alimentos dirigida por MacLennan, tiene un modelo de ganancias basado en la destrucción de la selva causada por la [producción de soja y carne](#) , particularmente en la Amazonía.

MacLennan ha estado a cargo de la estrategia global de la compañía desde 2013. Estaba tomando las decisiones cuando, en 2019, el excongresista Henry Waxman calificó a Cargill como la ["peor empresa del mundo"](#) , en referencia a su historial de deforestación.

Gracias a la presión pública, Cargill declaró recientemente una moratoria sobre la compra de productos agrícolas de la selva tropical talada ilegalmente, pero hay pruebas de que, bajo el liderazgo de MacLennan, la empresa ya está [ignorando su propio compromiso](#) .

[Su frase](#): Cuando se le preguntó por qué Cargill no estaba eliminando la deforestación de su cadena de suministro: "Las cadenas de suministro en Brasil son muy complicadas".

RICHARD EDELMAN, EL FABULISTA
CEO de Edelman PR

Edelman dirige la firma global de comunicaciones Edelman PR, que ganó [decenas de millones de dólares a lo](#) largo de los años trabajando con compañías de combustibles fósiles. Su firma ha creado múltiples campañas de relaciones públicas, publicidad y cabildeo con ExxonMobil, TransCanada, el Instituto Americano del Petróleo y Shell, lo que ha llevado a clientes y ejecutivos de alto perfil a dejar el trabajo de la firma vendiendo la negación climática.

En 2015, Edelman anunció que la empresa [dejaría de aceptar](#) asignaciones de negacionismo climático, pero desde entonces ha afirmado que el trabajo de la empresa para Shell, ExxonMobil y más no califica técnicamente como negación climática.

Las declaraciones de impuestos muestran que desde ese anuncio de 2015, la empresa ha recaudado [\\$ 12 millones solo](#) por su trabajo con los fabricantes estadounidenses de combustibles y petroquímicos, cuyo enfoque más reciente ha sido aumentar las sanciones penales para los manifestantes de los oleoductos.

[Su frase](#) : "Estoy orgulloso de lo que está haciendo nuestra firma para construir una casa de confianza a través de nuestra misión, valores y acciones".

TED BOUTROUS, EL CUENTISTA

Socio del bufete de abogados Gibson Dunn

Como abogado principal de Chevron y portavoz principal de todas las compañías petroleras en unas dos docenas de casos de responsabilidad climática, Boutrous establece la agenda para responder a las décadas de mentiras de la industria de los combustibles fósiles sobre el cambio climático. [Su argumento](#) ante los tribunales se basa en la idea de que todas las personas comparten la misma culpa por la crisis climática, y que es "contraproducente" responsabilizar a la industria de los combustibles fósiles.

Law Students for Climate Accountability clasifica a Gibson Dunn entre los peores de los peores en [su tarjeta](#) de [puntuación climática](#) por tener la segunda cantidad más alta de trabajo en litigios sobre combustibles fósiles de las 26 empresas que evaluó el grupo.

Su frase: "Chevron es una gran empresa y un gran cliente con una sólida cultura de responsabilidad social".

Condenado por un algoritmo

El pasado mes de agosto fue liberado Michael Williams, un sexagenario que había permanecido durante un año en prisión preventiva en una cárcel estadounidense. Se le había acusado de asesinar a un joven al que recogió en su coche para acompañarle a casa durante las protestas de mayo del año pasado. La única "prueba" que había contra él era producto de un cálculo algorítmico. Y es que vivimos un proceso de "algoritmización del mundo". Es tal el entusiasmo que ya hay algoritmos que se han presentado a las elecciones como candidatos, prometiendo una gestión rigurosa e imparcial.

[TECNOLOGÍA JUSTICIA FILOSOFÍA](#)

Escena de Minority Report, película del año 2002 de Steven Spielberg.

CONDENADO POR UN ALGORITMO

[Artículo de](#) José A. Estévez Araujo, Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/condenado-algoritmo/20211029103053024515.html>

Un sistema de sensores especialmente diseñados para detectar y localizar disparos "registró" una detonación aquella noche y el algoritmo del sistema situó el disparo donde se encontraba Mr. Williams en ese momento. El acusado llevó al chico a un hospital y explicó que le habían disparado desde otro coche. La policía no encontró el arma del crimen ni pudo descubrir ningún motivo plausible para explicar que Mr. Williams hubiese matado al muchacho. No había testigos oculares ni prueba forense alguna.

Al cabo de unos meses, en agosto de 2020, unos policías fueron a buscar a su casa al Sr. Williams y, después de interrogarle, le pusieron a disposición del juez. La fiscalía solicitó que ingresara preventivamente en prisión y el magistrado le envió a la cárcel.

El sistema inteligente de detección de disparos de armas de fuego que se había instalado en la ciudad era gestionado por la empresa ShotSpotter. La compañía opera en 119 localidades de Estados Unidos, el Caribe y Sudáfrica. Es de destacar que la información proporcionada por los sensores no se envía directamente a la policía, sino que se remite al centro de datos de la compañía donde es analizada. Sólo después se da la alerta a la comisaría correspondiente. ShotSpotter no es la única empresa que ofrece este tipo de servicios.

Los sistemas automáticos de detección de disparos son objeto de fuertes críticas debido a los falsos positivos que generan. Parece, por ejemplo, que les resulta muy difícil distinguir las detonaciones de las armas de fuego de los fuegos artificiales. Pero el problema más grave que plantean estos sistemas es que la compañía mantiene en secreto los algoritmos que utiliza aduciendo que esa medida es necesaria para evitar que las empresas competidoras los copien.

Una red neuronal puede tener numerosas capas ocultas. En cada una puede haber una gran cantidad de neuronas. Hay redes que contienen millones de ellas. A mayor cantidad de capas y neuronas más complejos serán los problemas que podrá analizar la red.

El ocultamiento del programa fuente conduce a una restricción de los derechos de los acusados cuando los cálculos de ShotSpotter son utilizados como prueba inculpatória en un proceso penal. Los actores en el juicio desconocen qué tipo de datos se han registrado y cómo han sido analizados: el acusado, el juez, el jurado y los letrados no saben qué pasos se han seguido para generar la información que se presenta como prueba. Es algo parecido a lo que ocurrió durante la “caza de brujas” impulsada por McCarty: quienes comparecían ante la comisión de depuración desconocían las pruebas que existían contra ellos.

Los algoritmos se utilizan profusamente en el sistema sancionatorio estadounidense: sirven, entre otras cosas, para determinar si se concede o no la libertad condicional, si se suspende la ejecución de la pena o, incluso, se utiliza como criterio para fijar su duración.

Todos estos algoritmos “calculan” la peligrosidad del acusado: el riesgo de reincidencia o de violar la condicional. Hay muchos abogados, activistas y organizaciones que luchan para que se desvelen los algoritmos que se utilizan en el proceso punitivo y se han conseguido bastantes victorias. Pero el desvelamiento del código fuente y de los modelos matemáticos que utilizan los algoritmos no constituye una garantía suficiente.

Algoritmos deductivos e inductivos

La opacidad de los algoritmos fue vivamente denunciada por Cathy O’Neil en un libro titulado *Armas de destrucción matemática*, reseñado por [Ramón Campderrich](#) en esta misma revista. Los peligros de la gobernanza algorítmica desvelados por la autora son muy serios y ya se están haciendo esfuerzos para intentar combatirlos.

Pero hay otros riesgos que no son contemplados por Cathy O’Neil, porque en su libro no distingue adecuadamente dos tipos de algoritmos muy diferentes, que podríamos denominar “deductivos” e “inductivos”. Los primeros son series lógicas de instrucciones construidas sobre un modelo matemático de base que selecciona las características y las variables que van a ser tenidas en cuenta. Están compuestos de reglas en forma de sentencias condicionales: si se da la situación A, entonces haz B.

El funcionamiento de los segundos es analizado por Louise Amoore en un libro titulado [Cloud Ethics](#), título que tiene el doble sentido de “ética en la nube” y “ética nublada”. Esta autora se centra en la trascendencia ético-política de las decisiones que adoptan los algoritmos utilizados en un tipo de máquinas virtuales dotadas de inteligencia artificial: las redes neuronales. Estos mecanismos se diferencian de los algoritmos “deductivos” por dos características: a) son capaces de aprender y de reprogramarse autónomamente; b) los resultados a los que llegan son imprevisibles incluso para sus propios programadores.

Amoore recalca repetidamente la diferencia entre ambos tipos de algoritmos: “La representación de los algoritmos como una cadena lógica pasa por alto el grado en que los algoritmos se modifican a sí mismos en y a través de sus relaciones iterativas no lineales con los datos de entrada” (p. 11). «Entiendo que la escritura del algoritmo excede sustancialmente la escritura del código fuente y se extiende a la escritura iterativa, la edición y la reescritura de compuestos de datos, humanos y otros algoritmos» (p. 103).

REDES NEURONALES

Las llamadas “redes neuronales” son máquinas virtuales compuestas de “neuronas artificiales” conectadas entre sí. Las neuronas que integran la red tienen unas características funcionales similares a las que se encuentran en el cerebro humano. Pueden captar y emitir señales eléctricas. También tienen la capacidad de calibrar la importancia relativa de una señal atribuyéndole un determinado “peso”. Tienen asimismo un “umbral de activación” que determina cuándo emitirán una señal como reacción a un impulso concreto.

Las neuronas están distribuidas en diversas capas, dos de las cuales son “externas” y el resto se caracterizan como “ocultas”. La primera capa externa es la de “entrada”. Las neuronas que la integran reciben los estímulos de “fuera”: de los bancos de datos, de los sensores... La otra capa externa es la de “salida”. El output que proporciona esa capa consiste en la solución óptima al problema planteado y su probabilidad de éxito.

Cada neurona de una capa está conectada con todas las de la siguiente. Las diferentes capas actúan como una especie de filtros. La red parte de una gran cantidad inicial de información, de variables y de posibilidades. Cada una de las capas ocultas va descartando unas soluciones y optando por otras. La de salida está diseñada para ofrecer una solución única. Como dice Amoore, la red neuronal lleva a cabo una “condensación” desde la multiplicidad hasta la unidad.

En el proceso de condensación, los algoritmos realizan innumerables decisiones entre posibles alternativas, en base a parámetros que ellos mismos establecen a partir de su capacidad de aprendizaje autónomo. Pueden modificar por sí mismos el “peso” que las neuronas dan a una determinada señal.

Una red neuronal puede tener numerosas capas ocultas. En cada una puede haber una gran cantidad de neuronas. Hay redes que contienen millones de ellas. A mayor cantidad de capas y neuronas más complejos serán los problemas que podrá analizar la red.

RELEVANCIA ÉTICO-POLÍTICA DE LAS DECISIONES ALGORÍTMICAS

Amoore reflexiona en cada capítulo del libro sobre el funcionamiento de tipos diferentes de máquinas inteligentes: coches autónomos, robots médicos, sistemas de vigilancia policial que predicen disturbios, armas letales autónomas... Cada una de ellas le sirve para ilustrar distintos problemas ético-políticos que plantea su utilización.

Los algoritmos que Amoore analiza en cada uno de los capítulos del libro proporcionan respuestas “inmediatamente accionables”. Dicen cosas como “hay una probabilidad muy alta de que este condenado reincida”. Eso se puede traducir inmediatamente en imponerle una condena de cárcel en lugar de la obligación de realizar trabajos comunitarios, en alargar la duración de la pena de prisión o en negarle la libertad condicional.

Lo mismo ocurre con los algoritmos que dicen “es altamente probable que esta persona incumpla los términos de su visado”. La traducción en una acción consiste en negarle la entrada al país. Las decisiones de los algoritmos afectan a personas muy concretas. Pueden restringir sus derechos o incluso determinar si deben morir.

Las dos principales conclusiones del libro de Amoore acerca del funcionamiento y uso de los algoritmos que hemos llamado “inductivos” podrían formularse del siguiente modo: a) los algoritmos toman decisiones arbitrarias b) los algoritmos tratan a las personas como cosas.

La determinación estadística de la peligrosidad es un método que castiga a determinadas personas, no por sus actos, sino por lo que pueden llegar a hacer en el futuro. Es lo que se ha caracterizado como una deriva “actuarialista” del derecho penal

LOS ALGORITMOS TOMAN DECISIONES ARBITRARIAS

Los algoritmos llevan a cabo ponderaciones al igual que hacen los jueces. En caso de conflicto, los órganos judiciales determinan qué derecho, principio o bien jurídico debe prevalecer. Las premisas y criterios utilizados para la ponderación pueden tener carácter no sólo jurídico, sino también ético o político. Los argumentos esgrimidos en las sentencias de los tribunales constitucionales para establecer que un derecho fundamental prevalece sobre otro lo ponen claramente de manifiesto. La propia Amoore utiliza el término “ponderación” (weighting) al referirse al modo como los algoritmos inductivos razonan:

“La disposición de las proposiciones hace que un resultado aparentemente óptimo surja de la ponderación diferencial de los caminos alternativos a través de las capas de un algoritmo” (p. 13).

“Empezar por aquí es partir de la idea de que todos los algoritmos de aprendizaje automático siempre incorporan suposiciones, errores, sesgos y ponderaciones que son totalmente ético-políticas” (p. 75).

La diferencia entre los algoritmos y los jueces es que éstos últimos tienen que fundamentar sus sentencias. El juez tiene que determinar qué hechos se consideran probados y mediante qué pruebas. Ha de exponer los fundamentos normativos que le han llevado a dictar su fallo en relación con los hechos juzgados. El algoritmo nos da una solución y una probabilidad de éxito que sería equivalente al “fallo”. Pero el usuario del algoritmo o el destinatario de sus decisiones desconocen cómo ha llegado el algoritmo a esa conclusión.

Abrir la “caja negra” y “visualizar” el modelo matemático o el programa fuente no proporciona un conocimiento suficiente de los factores que se han tenido en cuenta ni de las valoraciones que se han llevado a cabo en el caso de los algoritmos que hemos denominado “inductivos”. No nos dirá qué pesos y umbrales de activación han utilizado las neuronas. Desconoceremos de dónde han extraído la información y por qué han seleccionado unos rasgos de los datos y no otros.

El algoritmo nos proporciona la solución a un problema y su probabilidad de éxito (p. ej. un 90%). En su proceso de razonamiento, el algoritmo se encuentra con innumerables bifurcaciones. En diversos momentos puede haber escogido uno u otro camino basándose en una probabilidad menor (p. ej. del 60%). La probabilidad que da a su propuesta final oculta el grado de incertidumbre al que se ha enfrentado a la hora de realizar las opciones previas que finalmente le han conducido a proponer esa solución. Las decisiones de los algoritmos no están, por consiguiente, fundamentadas. No se exponen las premisas, valoraciones y opciones que han conducido a su output. Las decisiones de los jueces son recurribles por los afectados. Las de los algoritmos son inapelables.

LOS ALGORITMOS TRATAN A LAS PERSONAS COMO COSAS

Los algoritmos tratan a las personas como meros conjuntos de atributos. Las consideran como elementos pertenecientes a diversas clases que, en ocasiones, el propio algoritmo ha creado. Estos conjuntos están definidos en forma intensiva, es decir, en base a las características que permiten determinar si un elemento forma o no parte del mismo. Facebook tiene clasificados a cada uno de sus usuarios en cientos de categorías diferentes.

Hay plataformas que crean “gemelos digitales” generando archivos que contienen todos los datos sobre una persona. Pero en otros casos, no es necesario siquiera que todos los atributos de una persona sean asignados a un ente único. La persona como singularidad única e irreplicable no existe para el algoritmo. Cuando éste comete un error que perjudica a alguien, eso constituye para él únicamente una ocasión para aprender.

Los algoritmos se utilizan profusamente en el sistema sancionatorio estadounidense como ya hemos visto. Algunos de ellos “calculan” la peligrosidad del acusado: el riesgo de que reincida o de que viole la condicional.

La determinación estadística de la peligrosidad es un método que castiga a determinadas personas, no por sus actos, sino por lo que pueden llegar a hacer en el futuro. Es lo que se ha caracterizado como una deriva “actuarialista” del derecho penal.

Pero, además de esto, hay otro aspecto importante. La peligrosidad de las personas se determina no en función de su trayectoria personal, sino en base a lo que han hecho otras personas en el pasado. Se les castiga no por su conducta, sino por la de otros.

Los bancos de datos proporcionan a los algoritmos información acerca de un enorme número de casos acaecidos en el pasado. En base a ellos se establecen correlaciones estadísticas entre determinados atributos (o combinaciones de atributos) y el peligro de reincidencia o de violación de la condicional. Por ejemplo, el algoritmo puede descubrir una correlación estadística significativa entre habitar en una determinada zona o formar parte de una familia monoparental y ser reincidente. Pero el sujeto acerca del cual se decide no debería ser hecho responsable de hechos pasados en los que la persona evaluada no ha tenido intervención alguna.

LA NECESIDAD DE UNA REFLEXIÓN “INTELIGENTE”

Existen multitud de trabajos que reflexionan acerca de la moral de los algoritmos y también propuestas institucionales acerca de cómo deben ser utilizados. Pero, desde mi punto de vista, muchas veces resultan insatisfactorias para resolver los problemas generados por los algoritmos que aprenden y se reprograman.

Los sistemas de inteligencia artificial plantean cuestiones de vida o muerte. Es el caso de los sistemas autónomos de armas letales. Pero las situaciones trágicas no se dan únicamente en el

combate. Los coches autónomos también deben (o deberán) tomar decisiones que afectan a la vida y la integridad física de las personas ante la inminencia de un accidente.

Los algoritmos regulan cada vez más aspectos de nuestras vidas. Son utilizados por las empresas privadas y por los entes públicos. Interfieren con muchos de nuestros derechos fundamentales aparte del derecho a la vida. El derecho a la libertad en todas sus manifestaciones (de movimiento, de expresión, de reunión y manifestación...), el derecho a la intimidad y la protección de datos, el derecho a la igualdad (concesión de ayudas estatales, autorización de un crédito...).

Los algoritmos inteligentes son capaces de manipular nuestras emociones y condicionar nuestra conducta. La “expropiación de nuestro futuro” ha sido muy bien analizada por Shoshana Zuboff en su libro [*La era del capitalismo de la vigilancia*](#).

La expansión de la gobernanza algorítmica puede ser comparada con la extensión de la burocracia a todos los ámbitos institucionales tanto públicos como privados. Weber resaltó la eficiencia, inigualable en su tiempo, de la organización burocrática. La burocracia podía utilizarse tanto para organizar un ejército como un hospital o una empresa de automóviles. Parecía un simple medio técnico para alcanzar un fin. La utilización ética de la organización burocrática dependería del objetivo al que sirviera.

No obstante, poco a poco, se fueron manifestando las consecuencias estructurales de la burocratización del mundo. La organización burocrática carecía de mecanismos adecuados de retroalimentación. Su rigidez no le permitía adaptarse a las circunstancias cambiantes. La forma burocrática de tratar a las personas fue representada extraordinariamente bien por Kafka en sus novelas.

Ahora estamos viviendo un proceso de “algoritmización del mundo”. Los algoritmos parecen ser la solución para todo. Es tal el entusiasmo que ya hay algoritmos que se han presentado a las elecciones como candidatos, prometiendo una gestión rigurosa e imparcial. Es necesario detectar las consecuencias estructurales negativas de ese proceso para prevenir o corregir los excesos perversos que tuvo la burocratización del mundo (y que el propio Weber ya previó).

El libro de Amoore es un paso en esa dirección. Forma parte de un corpus creciente de estudios críticos relacionados con la gobernanza algorítmica. Pero es un texto muy enrevesado y de difícil comprensión.

La autora utiliza de manera dogmática conceptos y planteamientos de Foucault y otros filósofos post-estructuralistas. Intenta encuadrar sus planteamientos en el marco conceptual de estos autores. Sin embargo, resulta innecesario en su caso llegar a un plano tan abstracto. Desde mi punto de vista, hay un salto entre el grado de abstracción al que Amoore llega en el tratamiento de los problemas y el de las ideas y planteamientos de Foucault o Derrida que utiliza la autora. El proceso de abstracción y el proceso de concretización no llegan a ensamblarse. Existe un espacio vacío entre ambos.

En mi opinión, estos marcos conceptuales no hacen sino oscurecer innecesariamente la exposición. Con ello no cuestiono la fecundidad del pensamiento de estos autores. En el caso de otro libro relacionado con estos temas, escrito por Orit Halpern y titulado *Beautiful Data*. En él, la utilización del método genealógico de Foucault se muestra muy fecunda. La autora desvela el proceso, iniciado tras la segunda guerra mundial, que ha transformado la manera de percibir y comprender el mundo “datificado” de nuestros días por parte de las diversas disciplinas que se ocupan del comportamiento humano, desde la neurociencia hasta la sociología.

Pero en el caso de Amoore, insisto, me parece innecesario y cuestionable intentar encuadrar los problemas ético-políticos que plantean las decisiones algorítmicas en planteamientos foucaultianos. Por ejemplo, la autora pretende “solucionar” el enrevesado problema de la responsabilidad de los algoritmos negando la existencia misma del autor. Se trata de una forma de “echar balones fuera”: como no podemos determinar con claridad quién es el autor de las decisiones algorítmicas, cuestionemos el propio concepto de “autor”. Amoore incurre en una hilarante incongruencia cuando escribe: “Como señala Michel Foucault, la crítica y la filosofía tomaron nota de la desaparición —o muerte— del autor ya hace tiempo» (p. 91). Utiliza la “autoridad” de Foucault para cuestionar la existencia de autores propiamente dichos.

Es preciso profundizar el análisis crítico de la algoritmización del mundo, pero también es necesario hacer accesibles sus resultados a la ciudadanía. Contamos ya con la experiencia histórica de la

toma de conciencia de los problemas ecológicos, con todas sus luces y sombras. El proceso de toma de conciencia de los problemas de la algoritmización en particular y de la digitalización en general debería ser mucho más rápido. Es necesario conseguir a tiempo que el debate público sobre la inteligencia artificial sea también “inteligente”.

LA SOCIEDAD ACTUAL Y LA PANDEMIA, VISTAS DESDE ALGUNAS REFLEXIONES DE KROPOTKIN

El análisis sobre la sociedad que encontramos en los ensayos de Pedro Kropotkin nos da elementos para comprender mejor nuestro mundo, así como los efectos derivados de la pandemia.

Piotr Kropotkin

[Frank Mintz](#)

<https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/la-sociedad-actual-y-la-pandemia-vistas-desde-algunas-reflexiones-de-kropotkin>

Docente jubilado. Historiador del anarcosindicalismo español por vocación.

2 NOV 2021 08:00

Mucho antes de la pandemia, podíamos observar un detalle que define nuestro mundo: 6 millones de niños entre 1 y 5 años mueren cada año por falta de acceso a alimentos y fármacos, y esto dejando de lado la mortalidad de adolescentes y adultos. Es una cifra muy inferior a la del periodo de los años 50 y 60. Sin embargo, si tomamos estos 6 millones entre 1948 y 2018, en setenta años la mortalidad representa 420 millones. Este total significa tres veces más que la mortalidad de las dos guerras mundiales del siglo XX. La primera provocó 10 millones de combatientes muertos y otros 50 millones de civiles. La segunda fue peor, con 20 millones de combatientes y 47 millones de civiles, incluyendo los 20 del nazismo entre judíos, gitanos, homosexuales y disidentes políticos. Por tanto, el neoliberalismo democrático, protector de la propiedad privada en EEUU o de los valores marxistas-leninistas en China, es mucho más eficaz para exterminar a las capas sociales pobres, sin cámaras de gas, *gracias* a la libertad del mercado. Quienes tienen dinero medran; los peones, los desocupados, deben aguantar, esperar mucho o reventar. Según estimaciones del Banco Mundial en 2018, el neoliberalismo mantiene el consumismo extremo para un 20% de habitantes del planeta, y la escasez extrema para 1.900 millones de pobres (como mínimo 1.000 millones de personas cobran 2 euros diarios o menos). Y, sin embargo, como dijo la que fue jefa de la economía británica, Margaret Thatcher, en 1980: *There is no alternative*. La traducción exacta podría ser: *no hay alternativa alguna al capitalismo neoliberal*.

La moral del neoliberalismo, representada en Margaret Thatcher, dice que debemos satisfacernos de estar entre el 20% de privilegiados, porque los demás alcanzarán poco a poco nuestro nivel. Después de *unos tantos millones de muertos*, no hay ninguna otra alternativa. Y no sirve de nada observar que las economías de dos países (EEUU y la República marxista-leninista china) podrían menguar con creces la pobreza en el mundo. O que las riquezas del Vaticano y de varios países musulmanes podrían aliviar la hambruna. O que un reparto equitativo y racional de los alimentos acabaría casi de repente con gran parte de la indigencia. Los expertos y políticos pretenden tener la solución, y nos dan la respuesta provisional de que es cierto que es mejor vivir como un pobre en España que serlo en Senegal o en China.

El neoliberalismo de EEUU y de China es sumamente diestro para valerse de la alevosía como moral. Como en cada religión, la igualdad social y la superación de los problemas están en la esquina: en nuestro caso, en la próxima conferencia de los expertos mundiales en 2030 o 2050.

La pandemia demostró que, en el seno del neoliberalismo, no existen ni planes ni previsiones entre los países, sino oposiciones y egoísmo en el plano de la sanidad, que es al mismo tiempo el de la economía, de los intercambios sociales, de la vida misma. Y en cuanto a las protestas populares, las hubo, pero muy frenadas por el confinamiento, a la par que confusas por las contradicciones de los expertos médicos y las elucubraciones de supuestos sabios.

Los ensayos de Kropotkin parten de aspectos prácticos y rechazan el sistema dominante, mostrando argumentos lógicos y una gran confianza en la capacidad creadora y solidaria de los desconocidos, los explotados, los sin voz

Frente al desequilibrio mental, moral y económico que impone el neoliberalismo, creo que necesitamos algún tipo de brújula, de referencia controlable y criticable que yo veo en los escritos

de Pedro Kropotkin, que murió hace un siglo, en febrero de 1921. ¿Por qué no tomar a Miguel Bakunin o a Carlos Marx? La gran diferencia está en que tanto Bakunin como Marx reflexionaron sobre problemas generales del socialismo, de la organización internacional del proletariado y de la evolución política del mundo, pero mucho menos sobre cuestiones del día a día.

Palabras de un rebelde, *La Conquista del Pan*, *La Gran Revolución Francesa (1789-1793)*, *El Apoyo Mutuo*, etc., son ensayos que parten de aspectos prácticos y rechazan el sistema dominante, mostrando argumentos lógicos y una gran confianza en la capacidad creadora y solidaria de los desconocidos, los explotados, los sin voz. Los dos primeros títulos son obras revolucionarias clásicas del socialismo anarquista. El estudio histórico destaca el papel de los trabajadores del campo frente a los diferentes grupos burgueses y expone las ideas de los antepasados del socialismo del siglo XIX. Es un estudio profundo que Lenin apreciaba y que le llevó a querer conocer a su autor en 1919. En *El Apoyo Mutuo*, Kropotkin se apoyó en una teoría de su compatriota Karl Federovich Tesler, que cuestionaba afirmaciones de Darwin sobre la selección natural, acudiendo también a su formación de científico, para matizar u oponerse a generalizaciones de este último.

La paradoja es que Kropotkin era un científico, un ex oficial del ejército zarista con un padre general y una madre nieta de general, perteneciendo la familia paterna a la aristocracia rusa desde el siglo XV. Cuando ya tenía ante él una sólida carrera universitaria, Pedro Kropotkin se sumó a grupos clandestinos antizaristas que se dedicaban a formar a campesinos y a obreros para preparar un cambio social. Como buen científico estudió qué tendencia socialista elegir entre la de Marx y la de Bakunin, y para eso pidió a las autoridades ir al extranjero con el pretexto de establecer contactos con colegas universitarios. Estando en Suiza conoció diferentes grupos de suizos y rusos y se decidió por el anarquismo, porque, en su opinión, no manipulaba a los trabajadores incitándoles a votar por candidatos burgueses aparentemente progresistas. Así se convirtió Kropotkin en anarquista, a los 28 años. Luego fue detenido dos años y medio por la policía zarista, organizó su fuga y llegó a Europa occidental en 1876. Fue detenido en Francia durante otros dos años y luego, con su experiencia carcelaria, escribió un libro sobre la casi imposibilidad de reformar la cárcel y la institución judicial sin la abolición del capitalismo.

Esta conclusión es del todo actual, así como el aspecto del apoyo mutuo en la naturaleza y entre los seres humanos, que es un aporte reconocido de Kropotkin a la antropología y a la sociología, que se opone a la supuesta supremacía intelectual (y casi hereditaria) de *vencedores y perdedores*, variante de una visión religiosa de *grupos de creyentes elegidos*, hipótesis fantasiosas que confunden a sabiendas la superioridad social debido a la fortuna familiar, o a relaciones mafiosas, con una inteligencia excepcional, justificando así la jerarquía de los explotadores en la sociedad.

“La revolución tiene que garantizar a cada uno el pan cotidiano, para asegurar al mismo tiempo esas satisfacciones, reservadas hoy a un pequeño número de personas: el tener tiempo libre luego del trabajo y el poder desarrollar sus capacidades intelectuales”

Estos aportes de Kropotkin están reforzados por afirmaciones concretas y prácticas, de las cuales destacamos algunas a continuación.

En el folleto *La Moral anarquista*, criticando algunos puntos de vista religiosos y filosóficos, Kropotkin señala que “La historia del pensamiento humano recuerda las oscilaciones del péndulo” con periodos oscuros o luminosos. “El enemigo sempiterno del pensamiento —el gobernante, el magistrado, el religioso— se rehace enseguida de la derrota. Reúnen poco a poco sus diseminadas fuerzas, remozan su fe y sus códigos, adaptándolos a nuevas necesidades; y, valiéndose de ese servilismo de carácter y de pensamiento que ellos mismos tan cuidadosamente cultivaron, aprovechan la desorganización momentánea de la sociedad, explotando la necesidad de reposo de unos, la sed de riquezas de otros, los desengaños de algunos —sobre todo los desengaños—, vuelven paulatinamente a su obra, apoderándose primero de la infancia, por la educación”. Eficaz análisis de la Rusia actual o de EEUU y, en parte, de otros países como Francia y Túnez.

Es fundamental porque supone reconocer que, por ejemplo, la experiencia proletaria de lucha y acción directa puede embotarse, desaparecer. Una realidad que el mismo Kropotkin no tuvo siempre en cuenta.

Sin embargo, frente a los pesares y las exaltaciones revolucionarias, Kropotkin concluye en *La Moral anarquista*: “Y entonces habrás vivido, y por algunas horas de esta vida no darás años para estar vegetando en la podredumbre del pantano. Lucha para permitir a todos vivir esta vida rica y exuberante, y ten por seguro que encontrarás en esta lucha goces tan grandes, como no los

encontrarías parecidos en ninguna otra actividad. Tal es cuanto puede decirte la ciencia de la moral: a ti te toca escoger”.

En *Palabras de un rebelde*, con una clara alusión a la Comuna de París (cumplimos ahora su 150 aniversario), leemos: “El desorden, lo que ellos llaman el desorden, corresponde a épocas durante las que generaciones enteras llevaron una lucha incesante sacrificándose para que la humanidad llegara a mejor suerte, aboliendo las servidumbres del pasado. Son épocas en que el genio popular emprende un desarrollo libre y da en pocos años pasos gigantes, sin los cuales el ser humano habría permanecido en el estado del esclavo antiguo, de ser reptante, envilecido en la miseria”.

En *La Conquista del pan* podemos leer: “La revolución tiene que garantizar a cada uno el pan cotidiano, para asegurar al mismo tiempo esas satisfacciones, reservadas hoy a un pequeño número de personas: el tener tiempo libre luego del trabajo y el poder desarrollar sus capacidades intelectuales. El tiempo libre después del pan: he aquí el supremo objetivo”. Estas palabras reflejan la inspiración que encandiló a miles de trabajadores y sus familiares en la España revolucionaria de 1936-1939.

Estos mensajes forman parte de la herencia de Pedro Kropotkin. Pero él mismo pasó por un episodio triste: se dejó embriagar por el nacionalismo de la cultura francesa e inglesa, supuestamente progresista y favorable a la próxima revolución en los países latinos y eslavos, lo que debilitó su capacidad de análisis.

Con una valentía increíble, con una salud muy frágil, tras cuarenta años de exilio, decidió Kropotkin volver a Rusia, ya liberada del zarismo en 1917, para acabar su vida allí. Fue entonces cuando Lenin quiso conocer y manipular a Kropotkin. ¿O fue un intento de este para hacer lo contrario? Veremos esta extraña situación en otra oportunidad.

PENSAR EN EL SIGLO XXI DESDE LA PROXIMIDAD DE JOSEP MARIA ESQUIROL

Con ‘Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita’, Josep Maria Esquirol culmina una suerte de trayectoria de lo que ha llamado “filosofía de la proximidad”, estableciendo tácitamente una crítica de nuestra (trans)modernidad.

[Andoni Alonso](#)

Catedrático de Filosofía Moral en la Universidad Complutense de Madrid

<https://www.elsaltodiario.com/pensamiento/humano-mas-humano-nuevo-libro-josep-maria-esquirol>

Podemos filosofar sobre la robótica o sobre el cambio climático, sobre el capitalismo o la renta básica; toda reflexión será necesaria para comprender y aprehender este siglo complejo y desconcertante. Pero también podemos recalar en los temas esenciales, ahondando en la intuición de nuestra mirada reflexiva y actualizando su sentido en el tiempo presente.

Hay, sigue habiendo, espacio para una filosofía de lo esencial, para una filosofía arraigada cuyas herramientas no son las estadísticas de última hora o las nuevas conceptualizaciones, sino la experiencia cotidiana y la relectura de la tradición filosófica. Más cercana a la poesía que a la lógica, su escritura entrevera cierto aliento literario, capaz de abismarse donde el pensamiento puramente racional no se atreve. Su objetivo no es tanto la verdad racional como la vida decantada, esto es, la sabiduría.

Probablemente no hay pensador puro de esta vía, pero a esta línea quizá pertenecen algunos conocidos pensadores actuales tan diferentes como André Comte-Sponville, Giorgio Agamben o Byung-Chul Han (y, sí, hasta el engreído Peter Sloterdijk), pero, sobre todo, muchos filósofos discretos, que no modestos, que hacen del pensar una labor callada porque esa es la condición de su mirada. A esta estirpe pertenece también Josep Maria Esquirol (Mediona, 1963), catedrático de la Universidad de Barcelona y director de Aporia, grupo de investigación dedicado a la relación entre filosofía y psiquiatría. Con *Humano, más humano. Una antropología de la herida infinita*, recientemente publicado por la editorial Acontilado, culmina una suerte de trayectoria de lo que ha llamado “filosofía de la proximidad”, estableciendo tácitamente una crítica de nuestra (trans)modernidad.

¿“Humano demasiado humano” o “humano, más humano”? A menudo ciertos lemas filosóficos circulan más allá de los círculos académicos, en el habla común, como manera de simular cierta profundidad pues despiertan sugerentes asociaciones y parecen condensar todo un ideario, ofreciendo sugestivamente una explosión de significados gracias a una certera expresión mínima.

Esta es, por ejemplo, la nietzscheana fórmula de “humano, demasiado humano”, tomada del título de su libro de aforismos (publicado entre 1878 y 1886). Mal entendida en esta época de individualismo radical, su significado en la actualidad adquiere tintes que incluso Nietzsche no habría compartido en absoluto, y que Esquirol reescribe como el “humano, más humano”, de su provocativa apuesta filosófica.

Ser “humano, demasiado humano”, se nos insiste, es un impedimento en una sociedad donde se demanda justamente lo contrario: ir más allá, no refugiarse en la debilidad que nos toca en suerte, superar constantemente los límites hasta declarar obsoleto nuestro cuerpo. Este es precisamente uno de los sentidos tanto de cierto transhumanismo imperante como de la contemporánea expresión *self-management* (autoadministración): esa autoayuda ubicua y pertinaz, proporcionada por supuestos expertos que nos instruyen en la obligatoria salud física y psíquica en aras de convertirnos en miembros con pleno derecho de la sociedad del rendimiento. Sin la muleta de tales expertos pareciera que ni siquiera fuéramos capaces de anudarnos los cordones de los zapatos de manera solvente (no es broma: ¡hay instructores que lo explican pormenorizadamente en internet!), ni de vivir plenamente lo psíquico en el esfuerzo de ahorrar sentimientos y estados de ánimo a las condiciones realmente existentes.

Contra la autoayuda del ‘self-management’, boyante negocio editorial desde hace décadas, la filosofía debería aspirar a volver a iniciarnos en un ‘ars vivendi’, ese antiguo “arte de vivir” que en gran medida hemos perdido

Contra la autoayuda del *self-management*, boyante negocio editorial desde hace décadas, la filosofía debería aspirar a volver a iniciarnos en un *ars vivendi*, ese antiguo “arte de vivir” que en gran medida hemos perdido. Esto suena raro hoy en día, a expresión obsoleta y quizás demasiado o más humana, tanto más cuanto requiere su complementario, el *ars moriendi*, vinculado a un todavía más temido, el *ars sufriendi*.

Frente a tanto gurú de lo positivo que considera el inevitable sufrimiento como negativo en toda forma o sentido, Josep María Esquirol en *Humano, más humano*, replica, de manera tan (post)nietzscheana como igualmente intempestiva, la necesidad de entender la vida de otro modo: lejos tanto de las falacias tramposas del transhumanismo como de la autoayuda del *self-management*.

Para ello se ha de realizar dos movimientos aparentemente opuestos: alejarse de la superficialidad contemporánea y aproximarse a la experiencia de lo cotidiano e inmediato que se ha perdido con tanta tecnología visiva. Hay que recuperar así una mirada ingenua, es decir, al principio, sobre las cosas. En *El respeto o la mirada atenta* (Gedisa, 2006), Esquirol ya indagó en algo tan elemental como que mirar es diferente de ver. En esta época mironista por excelencia, ver se convierte en tarea fuera del alcance de la mayoría, y que apenas se practica: no se ve realmente, en el sentido de no comprender lo que se tiene delante, a pesar de que se esté mirando.

Tras *La resistencia íntima* (Acantilado, 2015) y *La penúltima bondad* (Acantilado, 2018), Esquirol avanza en su nuevo libro en la necesidad de investigar sobre la condición humana en la búsqueda del equilibrio entre lo hermoso y lo doliente de nuestra condición, en la vulnerabilidad radical que nos define, combinada siempre con la alegría de vivir. Igual que, como decía el clásico, “el arte sucede”, así también la vida sucede, inexorable, en su belleza y en su dolor, en su alegría y en su vulnerabilidad, que es lo que la hace preciosa. Este pensamiento de la proximidad, en su conjunto, se podría resumir como una invitación a pensar despacio y sosegadamente sobre qué somos, cómo nos relacionamos y en qué consiste una vida lúcida, con sus aspectos positivos y negativos: en la aceptación de los límites y la proporcionalidad que le dan sentido.

El canto, el nombre, el silencio, la dulzura y hasta algo tan insólito como el cielo azul le sirven a Esquirol, con referencias a la filosofía antigua y la mística, la poesía y el arte, para ir redescubriendo verdades sensibles, vitalmente esenciales

Así, en *Humano, más humano* se afirma y profundiza en el misterio de la humanidad y lo humano, en esa herida constitutiva del vivir, en esa X entre la vida y el mundo, la muerte y el tú, que siempre tendrá una dimensión no por laica menos espiritual. El canto, el nombre, el silencio, la dulzura y hasta algo tan insólito como el cielo azul le sirven a Esquirol, con referencias a la filosofía antigua y la mística, la poesía y el arte, para ir redescubriendo verdades sensibles, vitalmente esenciales. Una filosofía meditativa, de aroma franciscano, que irrumpe en la ruidosa contemporaneidad con vocación de ayudarnos a pensar y sentir frente a la perversión nihilista del *self-management*, el transhumanismo y otros sucedáneos del pensar genuinamente radical.

Como advierte cordialmente Josep Maria Esquirol al final del libro: “Crece una conspiración. La conspiración del desierto. Aunque los desertores estén esparcidos por doquier, forman juntos un solo poema”. Así es, filosofar en nuestro siglo sigue siendo, como recuerda Iván Illich, la *conspiratio*, “esta unión espiritual en la que el aliento de cada uno tiene el mismo valor”, de una renovada comunidad humanista, en el más noble de los sentidos. Y este propósito también es filosofía contemporánea, propia de la resistencia íntima, más necesaria que nunca y sin fecha de caducidad.

COMUNISMO O ESPONTANEÍSMO A PROPÓSITO DE LA INTERSECCIONALIDAD

El comunismo lucha por trascender las opresiones que atraviesan a los individuos y los movimientos espontáneos y su ideología las reafirman inconscientemente

[ELVIRA MEGÍAS](#)

[Adrian López Bueno](#)

Investigador doctoral en Sociología (Euskal Herriko Unibertsitatea)

https://www.elsaltodiario.com/lanaren_ekonomia/comunismo-o-espontaneismo-a-proposito-de-la-interseccionalidad

Este artículo pretende desarrollar en mayor profundidad las posiciones expresadas en el anterior, [La trampa de la unidad entre marxismo e interseccionalidad](#), y polemizar con la [respuesta ofrecida a dicho artículo por Laia Jubany y Guillem Verd](#). La clave de la interseccionalidad no es que reconozca la existencia de múltiples opresiones, como señalan Laia y Guillem en el primer párrafo de su artículo. La interseccionalidad rompe con el monismo materialista del marxismo, es decir, con la concepción de la producción del ser humano por sí mismo como “motor” de su desarrollo histórico. En este sentido, atribuye a cada opresión una estructura particular que se desarrolla autónomamente a lo largo de la historia, aunque en realidad lo hace fuera de ella al no estar imbricada en la vida material que determina las instituciones de cada época. Después, cada opresión se entrelazaría con el resto de estructuras para dar lugar a una determinada formación social o subjetividad. Así se justifica la atomización del movimiento social, dotando a cada resistencia espontánea de sustantividad propia al encajonarla en su “propia estructura”: una opresión (mujer), una base independiente (patriarcado). De este modo, cada opresión se aislaría de la cuestión social general, del todo, reproduciendo sus propias dinámicas autorreferenciales, generando una conciencia parcial e incompleta del universo capitalista. Por eso decíamos en el artículo anterior que la interseccionalidad es la codificación a posteriori de las luchas espontáneas; a saber, estamos ante el ser social autorreconociéndose en su propia práctica inmediata, lo que no puede concebirse sino como falsa conciencia.

[EL RUMOR DE LAS MULTITUDES](#)

[El infeliz matrimonio entre marxismo e interseccionalidad](#)

[LAIA JUBANY DE SOLÀ, GUILLEM VERD LLABRÉS](#)

Frente a ella se alza el marxismo, cosmovisión que integra la comprensión de la totalidad de las relaciones sociales (socialismo científico) y el grado alcanzado por la praxis revolucionaria, que al fundirse con el movimiento social (escindiéndolo de la reproducción de sus dinámicas espontáneas) da lugar a la constitución del movimiento revolucionario, del Partido Comunista (PC), entendido como movimiento de autoemancipación del proletariado, no como mero aparato organizativo de la vanguardia. Es decir, el PC como fusión de conciencia y ser social en una síntesis superadora que dota a la conciencia de operatividad material y al ser social de carácter revolucionario al proporcionarle, a través de diversas mediaciones, una ideología comunista.

Esto difiere radicalmente de cualquier proyecto que descansa sobre la alimentación y suma de luchas parciales, por muy ponderada y basada en el análisis empírico de la realidad que esté: con respecto a esto último, es cierto que la subjetividad de cualquier movimiento no puede determinarse a priori, sino que debe ser el análisis empírico quien nos revele su naturaleza. Ahora bien, esto no es coartada para postular al marxismo como mero “expendedor” de categorías de análisis abstractas: Laia y Guillem se quedan a medio camino del método marxista, que además de exigir el viaje desde lo concreto a lo abstracto, demanda el retorno de lo abstracto a lo concreto. Al no hacerlo, a la hora de empaparse de la realidad empírica tienden a ratificarla tal y como ésta se presenta, el movimiento feminista que arrastra a obreras, pero no viendo en ella las

potencialidades que alberga con la división clasista de las mujeres. Es decir, solo ven el dato positivo, que no es procesado por la negatividad del análisis clasista e histórico, el cual ha revelado [la subordinación del movimiento espontáneo a determinadas fracciones burguesas](#) y evidenciado la posibilidad de un movimiento de mujeres proletario imbricado en el movimiento revolucionario general. De ahí que no extraigan la lección de que las mujeres pueden unirse como identidad inmediata cuando se somete a las mujeres proletarias a las burguesas, pero no como identidad subversiva.

Por su parte, el movimiento comunista parte de las determinaciones inmediatas para transformarlas, no para congelarlas en forma de reafirmación identitaria. En este sentido, no se puede acusar al comunismo “genuino” de no haber efectuado este análisis empírico: el bolchevismo mismo reconoció la opresión nacional que padecían los pueblos del Imperio ruso. Pero partió de las determinaciones nacionalistas de los obreros para barrerlas recurriendo al derecho de autodeterminación, no para apuntalarlas como harían [los “interseccionales” movimientos de liberación nacional vasco o catalán, alabados por Rodó Zárate](#). He aquí la diferencia sustancial entre interseccionalidad y marxismo. La primera sanciona el nicho particular de cada condicionamiento social al disociarlo de la cuestión social general, mientras que el segundo parte de la cuestión social general. Ésta solo puede resolverse gracias a la confección por parte de la vanguardia comunista de instrumentos que posibiliten una experimentación política totalizadora que engendre una conciencia revolucionaria y no refuerce los estrechos marcos de la identidad inmediata: por ejemplo, los Soviets.

[EL RUMOR DE LAS MULTITUDES](#)

[Marxismo, interseccionalidad y la trampa de la unidad](#)

[MARIA RODÓ ZÁRATE](#)

[1](#)

Es por esto que entiendo que la crítica expuesta por Laia y Guillem se queda en la superficie y, como veremos, en última instancia comparte el marco cognitivo de la propia interseccionalidad. Abordemos ahora las críticas con más enjundia que se emiten contra mi anterior artículo:

En cuanto al “uso arbitrario de Kollontai o Zetkin”, sus afirmaciones ponen de relieve la incomprensión de la relación entre marxismo y feminismo y, en consecuencia, la aceptación acrítica de las tesis del segundo. Primero, las líderes comunistas no alertaban del liderazgo de mujeres burguesas en el movimiento sufragista: concebían al sufragismo como movimiento burgués. De lo que alertaban era de la seducción de las mujeres proletarias por parte de las feministas burguesas. Esto es fundamental: Kollontai y Zetkin no temen que la burguesía dirija su propio movimiento, sino que arrastre a capas proletarias. ¿Por qué? Porque solo el marco de la organización obrera podía garantizar una experiencia de clase común de hombres y mujeres. Organizadas aisladamente, reforzando su identidad como “mujeres”, contribuían a la escisión de la mujer obrera del movimiento revolucionario y eran encuadradas en las correas de transmisión de la burguesía para perpetuar su sistema de dominación. O sea, Kollontai y Zetkin critican la existencia de organizaciones autónomas de mujeres, pues fomentan el interclasismo y el particularismo en el seno del movimiento obrero.

A continuación, califican las tergiversadas posiciones de Kollontai y Zetkin de infantilizadoras por señalar a las mujeres obreras la incompatibilidad entre sufragismo y movimiento obrero. Aquí directamente se le despoja a la vanguardia revolucionaria de su obligación de elevar la conciencia de las masas. Al sobreestimar la capacidad de las masas para generar automáticamente y con independencia de su encuadramiento organizativo una agencialidad revolucionaria, se postra al movimiento comunista ante la espontaneidad. Kollontai y Zetkin no tomaban a las masas por tontas, pues reconocían que el sufragismo representaba de forma transfigurada ciertas demandas del colectivo de mujeres obreras. Lo que subrayaban era que la canalización de sus legítimas demandas por medio del sufragismo equivalía al sometimiento de las mujeres proletarias a los intereses de las mujeres de las clases medias. En la actualidad, dada la hegemonía del feminismo, esta sujeción se multiplica.

Laia y Guillem afirman con razón que el movimiento por la liberación de las mujeres es una expresión de la lucha de clases. La trampa aquí consiste en identificar sutilmente movimiento de liberación de las mujeres con feminismo y reducir la lucha de clases a su expresión espontánea. También argumentan que el mero hecho de favorecer el antagonismo de clases es positivo y que

por eso a la burguesía no le interesa el feminismo. Esto es no comprender el funcionamiento de la sociedad capitalista. El capitalismo moviliza permanentemente masas que responden a los desgarradores conflictos que engendra: esto de por sí no es revolucionario, es una dinámica consustancial al modo de producción burgués. Sobre esta base material el comunismo adquiere su potencialidad histórica, pero que la lucha de clases de las mujeres “adopte o no una dirección superadora del sistema capitalista” depende precisamente de la ideología que las guíe y de su experimentación política en un determinado marco. Aquí reside la diferencia sustancial dentro del movimiento de mujeres, que se escinde en dos alas. Por una parte, el feminismo, que históricamente ha representado los anhelos de las mujeres burguesas, ha atado a las masas proletarias al Estado y a la ideología interclasista. Por otra, el movimiento femenino proletario, que ha incorporado a las mujeres al movimiento general de su clase imprimiendo en ellas la necesidad de destruir el Estado burgués y ha fomentado la solidaridad de intereses de clase con los hombres. A la burguesía le interesa el feminismo en tanto que supone la captación inevitablemente burguesa del movimiento espontáneo de las mujeres, que se configura como base para las maniobras interesadas de diversas fracciones capitalistas.

Ahistoricismo es pretender despojar al feminismo de su verdadero significado histórico y sustituirlo por una definición completamente arbitraria que apelaría a un supuesto movimiento de liberación de las mujeres en general. Cuando se rasca se advierte que quienes emplean el concepto “feminismo” están imbuidos de su paradigma burgués, al igual que quien quiere resignificar la patria termina por alimentar al nacionalismo.

Feminismo y comunismo son incompatibles por mucha dosis de imaginación que se le aporten. El feminismo no acepta las tesis marxistas sobre los orígenes de la opresión de la mujer. Las políticas públicas y el código de familia que las feministas puedan heredar del bolchevismo traería aparejado una desvinculación del marco que les dio sentido (la dictadura del proletariado) y se limitaría a la exigencia de reformas al Estado burgués. Finalmente, en cuanto a la supuesta simbiosis entre las asambleas no-mixtas del Partido Bolchevique y las del feminismo, hay que afirmar su naturaleza categóricamente antagónica. Las organizaciones de mujeres proletarias, generalmente grupos de propaganda, se configuran como mediaciones provisionales para incorporar a las mujeres al movimiento obrero revolucionario partiendo de sus preocupaciones específicas. El feminismo declara su intención de derrocar al “patriarcado” desde organizaciones no mixtas. En el primer caso la lucha por la liberación de la mujer es de incumbencia de toda la clase obrera, encuadrada en su Partido; en el segundo, de las mujeres, por lo general, con independencia de su clase social. Los compañeros terminan asumiendo completamente el marco de la interseccionalidad. Al final del artículo reclaman que en el plano político debemos articular a los movimientos espontáneos en un tejido social complejo. Efectivamente, quien parte de las premisas espontaneístas que dan carta de naturaleza a la interseccionalidad, debe volver a su origen y reclamar en el aspecto práctico la articulación de la diversidad tal y como se nos presenta en la realidad. Laia y Guillem nos presentan la idea de un sujeto revolucionario basado en la acumulación de prácticas de resistencia. La única traducción de esta teoría a nuestros tiempos posmodernos no puede ser otra que la interseccionalidad, es decir, la suma de sindicalismo, ecologismo, feminismo y otros movimientos sociales bajo un agregador político aglutinante.

Los caminos del Señor son inescrutables, pero permitidme cierto asombro cuando, al tiempo que calificáis mi planteamiento de erróneo, declaráis estar de acuerdo con mis conclusiones. Y es que mis conclusiones no pueden abstraerse del trayecto recorrido para llegar a ellas, de lo contrario se quedan en puro cliché. Además, es evidente que no concordáis con mis conclusiones: el marxismo no puede transigir con la interseccionalidad y los movimientos parciales tienden irremisiblemente al acoplamiento al Estado burgués. Esto último, de hecho, lo calificáis de “apriorismo” y “no obvio”; habrá que desempolvar el Qué Hacer de Lenin. Para ser francos, dado cierto “clima” de cuestionamiento de la interseccionalidad (y de su matriz fundamental: el feminismo), accedéis, desde sus propios presupuestos, a una concesión al marxismo en términos conceptuales para seguir impregnándolo de contenido espontaneísta. Y, precisamente, el medio de imposición de la línea burguesa en el seno del marxismo es el espontaneísmo, la inercia de lo ya dado.